DR. GUSTAVO GELEY

Director del Instituto Metasíquico Internacional



LA ECTOPLASMIA Y LA CLARIVIDENCIA

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS PERSONALES

Traducción de M. H. BARROSO

Con 51 láminas fuera de texto y 105 figuras



M. AGUILAR.—Editor

Marqués de Urquijo, 39.—MADRID

DR. GUSTAVO GELEY

DIRECTOR DEL INSTITUTO METAPSÍQUICO INTERNACIONAL

LA ECTOPLASMIA Y LA CLARIVIDENCIA

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS PERSONALES

TRADUCCIÓN DE M. H. BARROSO

Con 51 láminas fuera de texto y 103 figuras.



M. AGUILAR
EDITOR
MARQUÉS DE URQUIJO, 39
MADRID

PRÓLOGO

APENAS hay descubrimiento científico que, venido repentinamente a revolucionar los conocimientos adquiridos, no haya encontrado una oposición sistemática y apasionada.

Como ha dicho el profesor DELBET en su discurso de las fiestas a Pasteur: «Los retardados de las antiguas disciplinas se encarnizan siempre contra los conquistadores del porvenir. Todo progreso les aparece como el más formidable de los errores. Luchan contra las novedades más fecundas con un corazón sincero y con la aspereza que se aporta al cumplimiento del deber.»

Más enérgicamente aún, había dicho el profesor BROCA: «Una verdad nueva que se yergue contra los prejuicios de nuestros maestros no tiene medio alguno de vencer la hostilidad de éstos. No hay razonamiento ni hechos que valgan; sólo la muerte puede triunfar de aquéllos. Los innovadores deben resignarse y saber esperar la llegada de esa aliada, como los rusos esperaron la llegada del general Invierno» (1).

Desde el descubrimiento de la circulación de la sangre hasta la revolución de Pasteur, todas las grandes verdades nuevamente ad-

(1) Carta de BROCA A POUCHET, citada por el Aug. Lumière *(Avenir médical*, noviembre 1922).

quiridas han sido combatidas con encarnizamiento por las Academias, por la mayoría de los sabios y por todos los ignorantes (1).

Cuando estas verdades nuevas tienen puntos de contacto con la filosofía, se hace aún más ardiente la lucha y todas las armas para combatirlas parecen buenas.

No hay, por tanto, que asombrarse de las campañas apasionadas de estos últimos años contra la metapsíquica.

La gran palanca de hoy, la Prensa, salvo honrosas excepciones, se ha alzado contra ella, arrastrando a la opinión pública y conmoviendo aun a la *élite*.

No hay sarcasmo ni injuria que se haya escatimado a los precursores de la ciencia nueva, ni aun a los más grandes: a los CROOKES, a los OLIVER LODGE, a los RICHET, a los MORSELLI.

Sería vana toda polémica para hacer conocer y triunfar la verdad. Aparte de la demostración directa, siempre lenta y delicada, no tienen los metapsiquistas más que un recurso: dar a conocer sus

(1) AUG. LUMIÈRE ha analizado sutilmente los motivos del misoneísmo habitual de los sabios (*Avenir médical*, noviembre 22).

«Esta resistencia a aceptar nociones nuevas en oposición con las tesis clásicas tiene por causa primera el error que se comete presentando generalmente la ciencia como un dogma intangible, siendo así que su evolución constante es la razón esencial de su existencia misma.

»Otro motivo de esta resistencia, más importante acaso que el precedente, reside en la circunstancia de que los sabios, considerados como jueces, no llegan sino con la edad a adquirir su situación preponderante; han vivido, pues, durante largos años, bajo el régimen de concepciones de las que no pueden liberarse sino con la mayor dificultad.

»¡Qué penosa necesidad, en efecto, abandonar los principios en que se han apoyado sus trabajos y razonamientos durante toda su vida! La todopoderosa rutina es la consecuencia ineluctable de esos hechos.

»Frecuentemente el trabajo necesario para liberarse de antiguos errores excede las fuerzas del que hubiera de realizarlo, y, por otra parte, la naturaleza humana está constituída de modo que tiene tendencia a aceptar las soluciones que exigen el menor esfuerzo.»

trabajos lo más posible y someterlos íntegramente a los hombres de buena fe.

El objeto principal de este libro es exponer el conjunto de mis observaciones y experiencias y situar de este modo al lector en condiciones para apreciarlas sin influenciarse por deformaciones, inexactitudes o críticas sistemáticamente hostiles.

Mis investigaciones han sido apasionada y violentamente rechazadas; *jamás han sido seriamente examinadas ni discutidas por los adversarios de nuestros estudios.*

Las experiencias aquí tratadas han sido publicadas, en su mayor parte, en la *Revue métapsychique.* Mas actualmente están agotados muchos números de ese periódico.

Creo, por consiguiente, hacer obra útil agrupando y completando esas publicaciones hechas desde 1918 a 1924.

Mi obra tiene, además, otro objeto:

El principal reproche dirigido a mi libro *De l'Inconscient au Conscient* es la insuficiencia de su documentación metapsíquica.

«No se le puede permitir a usted—me decían—edificar una filosofía científica, a la vez revolucionaria y compleja, sobre hechos insuficientemente estudiados y establecidos.»

Este argumento se apoyaba en un error de interpretación: la filosofía expuesta en *De l'Inconscient au Conscient* no se funda en hechos metapsíquicos. Estos hechos confirman mi filosofía; la prestan apoyo, a mi entender, decisivo. Pero no la condicionan en modo alguno. Si fueran falsos e inexistentes, mi filosofía podría subsistir enteramente en cuanto a metapsíquica y aun en cuanto a sistema científico.

Ella comprende, en efecto, el conjunto de las ciencias de la vida, y está basada, ante todo, en nuestros conocimientos relativos a la evolución.

De todos modos, yo no oculto en modo alguno que, privada de su apoyo metapsíquico, mi filosofía perdería su principal fuerza de

demostración. Por eso me es grato exponer en este nuevo libro, para conocimiento de nuestros lectores de *De l'Inconscient au Conscient*, el conjunto de mis principales experiencias (1).

Mi trabajo ocupará dos tomos:

El tomo primero, que hoy presento, es una simple exposición de hechos. No contiene ni teoría ni inducción filosófica.

El segundo tomo, que aparecerá dentro de unos meses (2), tendrá por objeto completar las principales inducciones filosóficas contenidas en *De l'Inconscient au Conscient* y someterlas a la comprobación frente a los hechos nuevos.

Se han dirigido mis experiencias por igual a la metafísica subjetiva y a la objetiva.

Conforme al método que he expuesto en *De l'Inconscient au Conscient*, me he esforzado en estudiar y considerar únicamente los hechos más importantes, desdeñando los hechos elementales.

Esos importantes hechos son, en cuanto a la metapsíquica subjetiva, hechos de *clarividencia*, y en cuanto a la objetiva, hechos de *ectoplasmia*.

Los expondré sucesiva y metódicamente, tal y como los he observado; pero antes creo será útil dar a conocer a los lectores recién venidos a nuestros estudios los principios elementales y las condiciones esenciales de la experimentación mediúmnica.

(1) No expondré sino mis experiencias *personales*. En lo que atañe a la historia y hechos clásicos de metapsíquica, remito al lector al magistral *Traité de Métapsychique*, del profesor Richet.

(2) *Genèse et signification des phénomènes métapsychiques*.

LA ECTOPLASMIA Y LA CLARIVIDENCIA

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO PRÁCTICO DE LA MEDIUMNIDAD

La fase «heroica» de la metapsíquica parece tocar a su fin. Sin duda, aun no es aceptada sin discusión ni reservas la realidad de los fenómenos mediúmnicos, pero ya no se niega sistemáticamente.

Las experiencias de demostración emprendidas en los últimos años, especialmente las de SCHRENCK-NOTZING, en Alemania, y las del Instituto Metapsíquico Internacional, en Francia, han sido decisivas. Las últimas resistencias se desvanecen poco a poco, y cada día nuevos sabios vienen resueltamente a nuestras investigaciones.

Hay que esperar una generalización próxima de los estudios metapsíquicos, generalización que sólo puede retardar en adelante la escasez de buenos mediums.

Creo, pues, hacer obra útil llamando la atención de los nuevos investigadores acerca de las dificultades particulares del trabajo que emprenden.

Sepan bien que *la experimentación metapsíquica es cosa delicada y que no se improvisa.*

Necesita para ser fructuosa un profundo conocimiento de las contingencias de la mediumnidad y de los métodos inéditos que aquéllas imponen.

El manejo de un instrumento humano, el médium, es bastante más complicado y difícil que el manejo acostumbrado de los instrumentos de física o de las substancias químicas. Por lo demás, sa-

bemos aún pocas cosas. Nuestros conocimientos sobre la mediumnidad han sido adquiridos por empirismo y después de tanteos sin número.

Desde hoy, sin embargo, algunas reglas y nociones precisas se pueden deducir. Esas reglas y nociones son las que me voy a esforzar en exponer claramente.

I.—Carácter general de las experiencias.

Las experiencias mediúmnicas realizan el tipo de las «experiencias colectivas» porque los fenómenos son fruto de una colaboración psico-fisiológica inconsciente del médium y de los experimentadores.

Si esta noción capital no se tiene bien presente, casi nada se podrá comprender de la teoría de la mediumnidad ni de su práctica.

Sin duda, en la colaboración de los experimentadores y el médium, este último es quien juega el papel principal; es el *deus ex machina,* sin el cual nada se produciría. Pero, abandonado a sí mismo, el médium es casi impotente. Su mediumnidad, generalmente latente, no se realiza espontánea y aisladamente, salvo excepciones, sino por manifestaciones irregulares, «catastróficas» y mediocres.

Para que las facultades supranormales se manifiesten activamente, precísase en la mediumnidad intelectual la colaboración, al menos, de dos psiquismos; y en la mediumnidad física, la asociación de las fuerzas psico-fisiológicas que permite el ambiente de las sesiones.

Así, pues, en ambos casos, el médium es el foco original de las manifestaciones, pero no la causa única.

En la ectoplasmia, la aparición de los fenómenos es necesariamente provocada por una exteriorización dinámica y material de una parte del organismo del médium (1).

Mas si todo se limita a esa exteriorización elemental, los fenómenos obtenidos son muy mediocres, apenas perceptibles, a menudo nulos.

(1) Las páginas siguientes sobre la práctica de la mediumnidad conciernen especialmente a la mediumnidad física.

Por el contrario, si el ambiente favorable hace posible una a modo de llamada, por medio de las fuerzas emanadas del médium, a las fuerzas latentes de los experimentadores, todo cambia.

Inmediatamente las facultades del médium se hallan reforzadas y multiplicadas con esa asociación; su misma exteriorización dinámica y material se hace incomparablemente más notada, y los fenómenos de telekinesia y de materialización son inmediatos.

OCHOROWICZ, basándose en numerosos ensayos dinamométricos, había calculado que, después de cada sesión, habían perdido los asistentes una parte de sus fuerzas.

«*La suma de las pérdidas individuales*—decía—*corresponde a la fuerza media de un hombre*, como si se tratara de crear un organismo dinámico aparte a expensas de los asistentes, incluso del médium.»

Resulta de todo lo que precede que el primer término del problema de la experimentación mediúmnica consiste en la creación de un *ambiente favorable. Si esta condición esencial no se realiza, no hay, por decirlo así, posibilidad de éxito.*

Por esta razón es absurdo y vano esperar resultado alguno de «concursos», «desafíos» u «oferta de premios» a los mediums. Aun siendo muy poderosos, los mediums, aislados y, además, contrariados por las voluntades divergentes u hostiles de un «jurado», quedan reducidos a la impotencia.

Por análoga razón el «examen» de un médium por un «Comité de estudios», compuesto de sabios mal preparados para el trabajo que emprenden, es de los más aleatorios. Si ese Comité no se interesa activamente en ese trabajo, si no experimenta en simpatía con el médium, no obtendrá sino resultados mediocres o nulos.

Conceder exclusivamente al médium el mérito de una sesión feliz o la responsabilidad de un fracaso es un error absoluto.

Mérito y responsabilidad son siempre colectivos, como lo son las experiencias mismas.

Cuando se emprende el estudio de la mediumnidad, es indispensable considerar por igual al médium y a los experimentadores, puesto que (nunca insistiremos demasiado sobre ello) el médium y los experimentadores tienen una *parte igual* en el éxito y en el fracaso.

II.—El médium.

¿Qué es un médium? El médium es un ser *cuyos elementos constitutivos, mentales, dinámicos, materiales, son susceptibles de descentralizarse momentáneamente.*

La tendencia innata a la descentralización en esos seres especiales se refuerza con la práctica de la mediumnidad, que tiende a hacer más fácil y normal un estado primitivamente excepcional y anormal (1).

Tendencia innata, dije. En efecto, la mediumnidad es *hereditaria.* En todos los grandes mediums que he estudiado hasta ahora, tanto los clarividentes como los de ectoplasmia, he hallado la herencia. Unas veces la herencia es directa, otras proviene de los antepasados o de los colaterales. Mas siempre existe, tan precisa como innegable. También se puede describir la mediumnidad como un «dón» hereditario, condicionado por una tendencia a la descentralización de los principios constitutivos del médium.

Esta noción de la herencia del «dón» mediúmnico permite comprender, hasta cierto punto, por qué la mediumnidad es tan rara en Occidente.

Esa es, por lo menos, la tesis que he oído sostener en Polonia. Para los polacos, en Europa occidental la Inquisición y los procesos de hechicería han extinguido en gran parte la raza de los mediums.

Entre los cientos de miles de personas condenadas a la hoguera durante larga serie de siglos, había, además de una mayoría de histéricas, una importante minoría de verdaderos mediums. La mediumnidad subjetiva, en parte, ha escapado a la destrucción; pero la mediumnidad objetiva, más fácil de revelar, más chocante, ha debido ser casi extirpada. Desde este punto de vista, la obra de la Inquisición y los procesos de hechicería, dirigidos con otra intención, han debido producir un resultado importante, funesto para la ciencia y para la verdad.

En el análisis del «dón» mediúmnico hallamos dos comprobaciones importantes desde el punto de vista práctico tanto como del teórico:

(1) En lo que concierne a las causas y consecuencias biológicas o filosóficas de esta capacidad de descentralización, remito al lector a mi libro *De l'Inconscient au Conscient*, que se completará con mi obra en preparación.

A. La mediumnidad tiene tendencia a mostrarse pronto y espontáneamente, así como las dotes artísticas.

B. La mediumnidad, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, es de esencia única.

A. *La mediumnidad tiene tendencia a mostrarse pronto y espontáneamente, así como las dotes artísticas.*

Eso prueba la observación. Todos los grandes mediums han nacido mediums y mueren mediums. Después de los grandes mediums se encuentran, en número más considerable, sujetos menos dotados. La evolución de su dón dependerá de la práctica y de la preparación. Ocurre con el niño médium lo mismo que con el niño artista.

B. *La mediumnidad, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, es de esencia única.*

En apariencia, nada hay de común entre la clarividencia y la ectoplasmia. Sin embargo, son ciertamente de la misma esencia:

Primero, todos los mediums, subjetivos u objetivos, tienen la misma psicología; se comprueba en ellos la sugestibilidad, la hipersensibilidad, inestabilidad de humor, carácter caprichoso y colérico, etcétera.

Después, y sobre todo, la observación demuestra que los dones de clarividencia o de materialización pueden coexistir unas veces y alternar frecuentemente. Como ejemplo de dones psíquicos y físicos coexistentes, citaré el de FRANEK KLUSKI. Su clarividencia, manifestada en la escritura automática, a veces espanta. FRANEK es verdaderamente un médium universal, el rey de los mediums contemporáneos.

De todos modos, esta coexistencia es rara. Lo más frecuente es una *alternativa* clara entre la mediumnidad intelectual y la mediumnidad física. Puedo citar tres ejemplos típicos:

1.° La médium EVA.

La médium EVA C..., en ciertas épocas de su vida, ha presentado fenómenos muy notables de orden intelectual. Le ha sucedido «leer» automáticamente, sobre una pantalla imaginaria como sobre una pantalla de cinematógrafo, páginas de filosofía. Estas producciones automáticas no tenían relación alguna con sus capacidades y sus conocimientos normales, a los cuales excedían en gran manera. Era muy interesante; pero durante ese período de su mediumnidad las facultades de ectoplasmia habían desaparecido.

2.° El gran clarividente STEPHAN OSSOWIECKI ha producido, de

adolescente, fenómenos extraordinarios de telekinesia. Mas siempre, en estos períodos, su clarividencia se eclipsaba (1).

3.° La SRA. SILBERT, de Graz, había sido durante toda su vida una pura clarividente. Jamás había manifestado facultades físicas. Hace cinco o seis años frecuentó, durante algunos meses, sesiones espiritistas, y se hizo un admirable médium de efectos físicos; mas al mismo tiempo perdió su clarividencia.

Estas comprobaciones tienen gran importancia:

Desde el punto de vista teórico, prueban que la mediumnidad es primitivamente única. Un médium muy joven es un médium universal, capaz de todas las potencialidades. Después se especializa

Se siente conducido, por sus afinidades personales o por tendencia hereditaria, a ejercer solamente esta o aquella facultad, y pierde virtualmente las demás. Mas esta especialización no es jamás absoluta ni definitiva.

De todos modos, es excepcional que la mediumnidad física y la intelectual se manifiesten simultáneamente en el mismo individuo. Hay que elegir una u otra, puesto que cada una parece absorber todas las fuerzas del sujeto.

Desde el punto de vista práctico, las anteriores comprobaciones pueden permitir el hallar y educar racionalmente los mediums.

La mediumnidad intelectual es, en Occidente al menos, infinitamente más frecuente que la mediumnidad física. Ahora bien: hemos visto que no es imposible transformar un médium clarividente en un médium de materializaciones. Esta tarea es tanto más fácil cuanto más joven es el médium. Pero, aun en persona ya avanzada en edad, se conserva practicable. Es cuestión de tiempo y de paciencia. La primera condición, únicamente, es la supresión del ejercicio de la clarividencia.

No hablo de la educación racional de los mediums, por la sencilla razón de que faltan aún documentos sobre ello. El ingeniero de Varsovia SR. LEBIEDZINSKI, que ha examinado muchos sujetos, atribuye gran importancia a su preparación. Cree que la mayor parte tiene tendencia a repetir los fenómenos que han tenido ocasión de observar en otros sujetos. Las sugestiones, sobre todo las indirectas e inconscientes, representan, según parece, un gran papel.

El SR. LEBIEDZINSKI cree que, en adelante, sirviéndose de me-

(1) Véase más adelante la biografía del SR. OSSOWIECKI.

diums jóvenes y novicios, se pueden obtener fenómenos nuevos y cada vez más variados y potentes.

El porvenir mostrará lo que haya de exacto en estas hipótesis.

Igualmente habrá lugar de estudiar la influencia del régimen y del género de vida sobre el desarrollo de la mediumnidad.

Los orientales, según parece, someten los sujetos a un régimen vegetariano puro y les imponen una existencia que recuerda algo la de las vestales de la antigüedad. También pretenden que los experimentadores deben observar ciertas condiciones de vida y ciertos procedimientos empíricos.

En Occidente no tenemos experiencia alguna de esos métodos de preparación.

III.—Las condiciones de buen rendimiento de un médium.

A. *El médium debe disfrutar buena salud.*—Toda indisposición, aun ligera, atenúa o suprime momentáneamente sus facultades. He visto un médium tan poderoso como Kluski completamente paralizado por un coriza o por un dolor de muelas.

La misma acción inhibitoria producen: la fatiga muscular o mental, el agotamiento nervioso (abuso de sesiones, excesos genitales, uso inmoderado del alcohol, uso de narcóticos, insomnio, etcétera).

B. *El médium debe estar de buen humor.*—El médium es un sensitivo. Siente las menores impresiones morales con intensidad excesiva. Los experimentadores deben esforzarse en ganar su simpatía, en atestiguarle una atención cortés y en tratarle como amigo y colaborador.

Si los experimentadores le maltratan, desconfían de él brutalmente, o simplemente le desdeñan, como a instrumento de laboratorio o animal de experiencia, crean un ambiente deplorable, y arriesgan mucho el no obtener resultado alguno. Repito que la simpatía entre médium y experimentadores es condición indispensable, o casi indispensable, para el éxito.

Aún más que la malevolencia o la torpeza, ejercen acción nefasta la ironía y la burla.

Por otra parte, son perjudiciales los disgustos y las preocupaciones materiales y morales.

C. *El médium debe tener confianza en los experimentadores.* Se pueden proponer al médium todos los medios de comprobación imaginables; pero es prudente explicárselos claramente y hacerle comprender bien su objeto y modalidades.

El médium desconfía instintivamente. Tiene la penosa impresión, angustiosa y perfectamente justificada, de que durante el trance *queda abandonado, sin defensa, a los experimentadores.* Teme de ellos, si no los conoce bien, una medida intempestiva o una torpeza capaz de dañarle o hacerle sufrir.

Si ve a su alrededor instrumentos de examen desacostumbrados o material de laboratorio, teme una experiencia penosa para él, y su desconfianza será mayor cuanto más ignorante sea.

Un ejemplo sencillo demostrará cuán legítima es esta desconfianza:

Nada más frecuente en una sesión de ectoplasmia que el caso de un experimentador imprudente que saca bruscamente del bolsillo una lámpara eléctrica y proyecta la luz sobre el médium.

¿Qué pasa en ese caso? El médium se despierta, saliendo del trance brutalmente. Si habia ectoplasma, se produce la entrada brusca, sin transición, de la substancia exteriorizada en el organismo del médium.

Esta reintegración brusca va acompañada siempre de una conmoción nerviosa muy acentuada, dolorosa y enervante. Un incidente de este orden fatiga infinitamente al médium, y a menudo suprime sus facultades durante varios días. Anotemos de paso que el choque doloroso es función, no de la intensidad de la luz proyectada, *sino de su duración.* Un relámpago deslumbrador de magnesio, que dura una fracción de segundo, conmueve mucho menos al médium que la proyección de una sencilla lámpara de bolsillo, que no podria ser instantánea, puesto que su objeto es permitir el observar al sujeto. Pero esto hay que saberlo, y los experimentadores novicios lo ignoran completamente.

Con mayor razón, las exploraciones brutales, el coger con la mano formas materializadas, repercuten sobre el sistema nervioso del médium como golpes extremadamente dolorosos.

Si el médium, con razón o sin ella, teme estas maniobras u otras semejantes, se duerme mal o no se duerme. El trance es muy incompleto o nulo, y la sesión fracasa.

D. *El médium debe estar cómodo.*—La comprobación, aun siendo efectiva y plenamente satisfactoria, no debe causar al mé-

dium molestia, y menos aún dolor que le impida dormirse. El estado de «trance» ectoplásmico consiste en *un estado hipnoide poco profundo y muy inestable*, que toda maniobra intempestiva o torpe de los experimentadores puede aniquilar.

Siempre es bueno, tanto para la comprobación como para la comodidad del médium (aquí van unidas ambas consideraciones), que se le desnude antes de la sesión y se le vista con un traje abrigado y amplio. La temperatura de la sala debe ser elevada sin exageración.

Las otras condiciones pueden variar según las costumbres del sujeto. Unos se duermen mejor en ayunas y otros después de comer. En cuanto a las condiciones secundarias, importa sobre todo tener en cuenta los modos habituales de operar del sujeto que se examina.

IV.—Los experimentadores.

El *número* de experimentadores puede variar algo, según los me diums. La cifra media es de cuatro a siete.

La edad y la salud tienen un valor importante. Es indispensable que el término medio de la edad de los asistentes no sea demasiado elevado. Una concurrencia que sólo comprendiera ancianos sería absolutamente defectuosa. Cuanto más joven sea aquélla, mejor es para la experiencia.

Todos los experimentadores deben estar en buena salud. Si uno de ellos está indispuesto, fatigado o preocupado por graves cuidados, obrará cuerdamente absteniéndose. Los asistentes deben simpatizar entre sí y con el médium. La presencia entre ellos de elementos antagónicos y divergentes será causa de perturbación y de fracaso.

Esta simpatía recíproca es útil para crear una «armonía» colectiva favorable. Lo mismo ocurre respecto de la homogeneidad constante del grupo.

Los asistentes deben quedar pasivos.—Importa poco que sean creyentes o escépticos (1). Pero es perjudicial que sean hostiles. Inversamente, un deseo demasiado vehemente perjudica también el

(1) Sin embargo, no es favorable que todos los experimentadores, o la mayoría, estén prevenidos contra la autenticidad de los fenómenos. Nada más perjudicial a su producción que el ambiente de desconfianza sistemática.

desarrollo de los fenómenos. Igualmente ocurre con la concentración de pensamientos o su divergencia excesiva.

Lo mejor es, en cuanto a los asistentes, que hablen a media voz de cosas indiferentes, jamás de discusiones ni controversias.

Con un poco de costumbre se llega a la pasividad necesaria, sin abdicar en nada del esfuerzo de atención y vigilancia.

Los asistentes deben ser pacientes —Hay que saber esperar, pasar a veces horas y sesiones enteras sin observar nada.

Cuando un fenómeno da comienzo, hay que evitar toda exclamación y toda intervención. *Dejad al fenómeno desarrollarse libremente y adquirir toda su importancia.* Debe saberse que, justamente, la mejor comprobación, la más segura, la llevan los fenómenos en si mismos.

Los fenómenos elementales o bosquejados pueden trucarse fácilmente. Los fenómenos complejos son, generalmente, inimitables. Algunos ejemplos harán comprender mejor mi pensamiento.

Si se trata de telekinesia, un pequeño traslado de un objeto, muy próximo al médium, al alcance de sus miembros, podrá siempre dar sospecha de fraude, *cualquiera que sea la vigilancia empleada;* pero un movimiento amplio, el transporte de una mesa a varios metros de distancia del médium, el traslado de una silla, situada fuera del alcance de aquél, sobre la mesa de experiencias, por encima de los asistentes, serán, por poco que la vigilancia sea medianamente realizada, imposibles de reproducir por medio de cualquier truco.

Si es de ectoplasmia de lo que se trata, puede acusarse de devolver lo ingurgitado, o cualquier otro procedimiento de fraude, mientras no sea más que ectoplasmia esbozada. El día en que el ectoplasma toma la forma de una mano viva, de un rostro con sus tres dimensiones, y con mayor razón de un fantasma completo, la hipótesis del fraude queda eliminada en bloque *si el médium, bien sujeto, está incapacitado para hacer de fantasma y si ninguna connivencia es posible.*

Los grandes fenómenos de ectoplasmia llevan consigo su propia comprobación; porque no podrían simularse sin el empleo de un cómplice, y nada hay tan fácil como ponerse al abrigo de este fraude.

El método mío es muy sencillo:

Desdeño sistemáticamente todos los fenómenos elementales; no os tengo en cuenta para nada. No pierdo el tiempo en averiguar

si esos fenómenos han podido o no ser fraudulentos a pesar de la vigilancia ejercida. Para mí, un fenómeno elemental *susceptible de sospecharse fraudulento es un fenómeno que no existe.*

No me ocupo sino de fenómenos imposibles de imitar, por cualquier truco que fuere, en las condiciones de vigilancia dadas.

Los experimentadores deben saber ejercer la vigilancia y comprobación.—No hay que creer que esto lo aprende uno solo o que se improvisa.

Por esta causa los experimentadores *inexpertos* deben siempre dejarse dirigir por un colaborador competente.

Ahora bien: *los sabios novicios en la metapsíquica tienen una deplorable tendencia a no tener en cuenta para nada los trabajos de sus predecesores.*

Las consecuencias de este error de lógica son desastrosas.

En ninguna rama de la ciencia, hay que decirlo así, jamás se ha obrado de este modo.

Siempre y en todas partes, cuando se trata de hechos que aun no conoce, el sabio empieza por ponerse al corriente. Si desea experimentar, se somete a un verdadero aprendizaje, guiado por sus predecesores.

En metapsíquica, verdadero «mundo al revés», sucede de otro modo. Comienzan los sabios a experimentar, sin querer conocer nada. ¡No sólo ignoran, a veces totalmente, la obra de sus predecesores, sino que además empiezan por pronunciarse contra ellos!

Resultado fatal: fracasos ruidosos o pérdida de tiempo en tentativas sin fin.

No hay torpeza que puedan ahorrarse los novicios. Lo más frecuente es que, felizmente, estas faltas no producen otro efecto que esterilizar las sesiones. Pero me sorprendería que, un día u otro, no tuvieran consecuencia más grave para la salud y aun para la vida de un médium.

Ahora llego a dos párrafos particularmente importantes: el de los *procedimientos de vigilancia y comprobación* y el de los *fraudes mediúmnicos.*

V.—La vigilancia y comprobación.

A. EL ALUMBRADO EN LAS SESIONES.

Una de las grandes dificultades de las experiencias de ectoplasmia proviene, como es sabido, de la acción nefasta de la luz sobre la producción de los fenómenos.

La luz parece perjudicar de dos maneras: 1.ª Dificultando y perturbando el «trance» del médium. 2.ª Contrariando el proceso mismo de la materialización. Por estos dos motivos es tanto más difícil de producir la ectoplasmia cuanto más viva es la luz.

Sobre todo en las primeras fases del fenómeno, esta acción perjudicial es más señalada. Cuando la materialización es orgánicamente completa, «epidermizada», soporta mucho mejor la luz que durante las primeras fases: las de exteriorización de substancia amorfa y paso del estado amorfo al estado organizado.

Los experimentadores luchan, pues, con un dilema de los más embarazosos:

O bien operan en la obscuridad o con alumbrado demasiado débil para una observación plenamente satisfactoria, y entonces pueden obtener manifestaciones poderosas, o bien exigen una luz fuerte, en cuyo caso los fenómenos disminuyen en importancia, si es que no se desvanecen completamente.

Se llega indudablemente, con mucha paciencia y preparación larga del médium, a experimentar con suficiente alumbrado. Lo ha llegado a obtener, por ejemplo, la SRA. BISSON con EVA. Pero en toda ocasión hay una relación inversa entre la intensidad del alumbrado y la perfección de las materializaciones.

La acción perjudicial de la luz sobre las formaciones ectoplásmicas no tiene nada de sorprendente. Se sabe que la luz es netamente abiótica para los microorganismos, y aun parece perjudicar la organización de las formas de vida primordiales.

Los gérmenes en evolución están, en general, substraídos a aquella acción por las condiciones naturales en que se desarrollan. Las primeras fases de la vida embrionaria suceden en obscuridad relativa o completa. Una de las funciones de la clorofila en los vegetales parece ser precisamente la protección, contra la luz, de los tejidos delicados. Más aún: es observación vulgar que el crecimiento de los vegetales se efectúa, en muy gran parte, durante la noche.

Si la luz dificulta los procesos biológicos en las primeras fases de la formación orgánica, siendo así que estos procesos se realizan normalmente con gran lentitud, se concibe sin esfuerzo que debe paralizar positivamente esos mismos procesos cuando se desarrollan, en las sesiones de materialización, con rapidez formidablemente aumentada.

El embrión humano, por ejemplo, tarda semanas en constituirse, al abrigo de la luz, en el seno materno. En una sesión metapsíquica se forma en algunos segundos un ser humanoide o un órgano humano completo.

Para comprender la acción perjudicial de la luz en las sesiones mediúmnicas hay que tener en cuenta esta rapidez de los procesos de materialización. Si la luz es abiótica en la fase normal de organización embrionaria, debe serlo miles de veces más cuando la duración de esta fase, en lugar de contarse por días, por semanas o por meses, se cuenta por segundos.

Por tanto, es absolutamente natural y lógico lo nocivo de la luz en las experiencias de ectoplasmia.

¿Cómo conciliar las justas exigencias de una buena observación, que exige el dominio simultáneo de los dos sentidos principales, la vista y el tacto, con esa necesidad primordial de experimentar al abrigo de la luz?

Todas las tentativas hechas hasta hoy con este objeto han fracasado.

Primero se ha pensado en utilizar la luz roja, por analogía con las condiciones de manipulación de los productos fotográficos.

Mas esta pretendida analogía no existe.

La luz roja ha mostrado ser tan perjudicial para las materializaciones como la luz blanca. Si parece serlo menos, es simplemente porque es menos fuerte. A intensidad igual, no es preferible la luz roja a la luz blanca, y tiene la gran desventaja de deformar o alterar la visión. Su única ventaja real es que permite dejar abiertos los aparatos fotográficos, dispuestos a recibir la impresión del relámpago artificial para el registro del fenómeno.

Se ha probado a tamizar la luz al través de cristales diversamente coloreados. Todo en vano. En estos últimos años se han utilizado mucho pantallas barnizadas con sulfuro de zinc o de calcio. Esas pantallas, que irradian luz fría, son relativamente poco perjudiciales. Pero no alumbran sino medianamente, a menos de ser muy grandes. Además, la intensidad de su fosforescencia disminuye rá-

pidamente. Bastante viva cuando acaban de ser irradiadas por el sol o el magnesio, se atenúa en menos de un cuarto de hora y acaba por extinguirse poco a poco. Existe, es cierto, en el comercio sulfuro de zinc con radio, el cual conserva su fosforescencia intacta durante largas horas; pero es infinitamente probable *a priori* que su nocividad debe ser, al menos, tan señalada como la de la luz caliente.

¿Es, pues, insoluble el problema del alumbrado de las sesiones? No.

Sin duda se llegará a hallar un modo de alumbrado racional.

La experiencia muestra que la luz menos nociva para la ectoplasmia es la luz fría y desprovista de radiaciones químicas.

La claridad de la luna realiza este ideal bastante bien, y de hecho se pueden obtener, como CROOKES antes que nadie observó, magníficas sesiones a la luz de la luna.

La luz viva fabricada por ciertos animales, vegetales y microbios parece, generalmente, ser favorable, como yo había expuesto en la *Revue Métapsychique* de marzo-abril 1922 y como he comprobado claramente después. Desgraciadamente, es bastante difícil el realizar un alumbrado práctico. Los caldos de cultivo de microbios patógenos son de lo más inestable. El profesor RAPHAEL DUBOIS había descubierto en 1900 un bacilo cuyos cultivos duraban un mes. No ha podido, a pesar de recientes y numerosos ensayos, hallar otra vez ese bacilo.

Los insectos luminosos podrían ensayarse con éxito en ciertas comarcas privilegiadas (Brasil). Por último, ciertos vegetales se podrían utilizar.

Mientras se encuentra el modo ideal de alumbrado, pueden utilizarse grandes pantallas al sulfuro de zinc, o, eventualmente, celebrar sesiones a la luz de la luna.

Además, lo repito, debe saberse que es posible obtener los fenómenos a una luz ordinaria suficiente para permitir una buena observación.

Mas para eso es indispensable una preparación previa del médium.

Cuando no se dispone de un médium bien preparado, puede probarse un alumbrado débil con luz roja regulado por un reostato. Hay que esperar que el trance sea bien completo para aumentar muy lenta y progresivamente la luz hasta obtener una visibilidad suficiente.

De todos modos, *no hay que dirigir la luz hacia el médium*, el

cual sólo debe ser alumbrado por rayos reflejados y cuya región dorsal debe quedar enteramente en la sombra.

Cuando se tiene que operar en la obscuridad, sépase bien que puede obtenerse una vigilancia excelente que dé la más completa satisfacción. Basta al lector acudir a la memoria de los 34 acerca de JUAN GUZIK para tener la certidumbre de ello.

VI.—La vigilancia y comprobación.

B. LAS MEDIDAS DE VIGILANCIA Y COMPROBACIÓN.

Tienden éstas a poner a los experimentadores al abrigo de trucos de prestidigitación.

¿Cuáles son, pues, las condiciones necesarias para una buena prestidigitación? Son tres en número:

1.° Libertad de movimientos del prestidigitador;

2.° Sala u objetos trucados;

3.° Complicidad.

Las dos últimas condiciones quedan eliminadas por el hecho de trabajar el médium con sabios en un laboratorio o en una sala segura.

Un truco improvisado (hilos tendidos, etc.) no es fácil de disimular, y no podría dar jamás, ni aun conseguido, sino resultados muy mediocres.

En todo caso, el médium no debe penetrar en la sala de experiencias hasta el comienzo de la sesión y con los experimentadores.

La vigilancia personal del médium es muy sencilla de realizar cuando no hay que temer el uso de aparatos trucados ni la complicidad.

En primer lugar, hay que desnudar al médium y hacerle vestirse con un traje de los experimentadores y revisado previamente por éstos. No es, en ningún modo, necesario, en mi opinión, que sea una malla; un pijama sin bolsillos, amplio y abrigado, me parece suficiente.

Debe vestirse en presencia, al menos, de dos experimentadores

En la sala donde se celebran las sesiones, la vigilancia principal, esencial más bien, del médium se hace *sujetándole las manos*. Digo las manos, y no las muñecas, por dos razones: primera, los dedos libres pueden ejecutar algunos movimientos fraudulentos; segunda, el truco famoso de la substitución de las manos no es rea-

lizable cuando se sujetan los dedos del médium. Es fácil, en efecto, al médium fraudulento el hacer pasar su muñeca derecha por su muñeca izquierda, y viceversa.

Es imposible, por poco que los vigilantes tengan despierta su atención, hacer pasar una mano derecha como mano izquierda, ni el pulgar por el meñique.

La sujeción de las manos del médium hace imposible todo fraude de importancia.

Con los pies o con la cabeza, un sujeto algo preparado en acrobacia o en prestidigitación no puede producir sino fenómenos elementales de los que, en caso de duda, no hay que hacer caso.

Es, sin embargo, siempre bueno el vigilar las piernas y los pies. Generalmente se consigue sin dificultades serias.

Se observará que no trato de las medidas de vigilancia instrumental: jaula, ligaduras, cadenas, sellos, precintos, sacos y redes envolviendo al médium, hilos eléctricos, etc.

En mi opinión, esos medios instrumentales deben rechazarse, excepto, naturalmente, en ciertas sesiones de demostración pura, como las del I. M. I. con GUZIK.

Rechazo en experimentación metapsíquica, como medida general, todos esos procedimientos duros, por dos razones:

A. Son para el médium una causa de malestar bastante seria, susceptible de impedir o limitar el trance. Desde el punto de vista moral, son depresivos y enervantes: la desconfianza expuesta brutalmente arriesga la inhibición de las delicadas facultades supranormales.

B. Ninguno de estos medios, salvo las ligaduras *precintadas* o las redes *precintadas*, da una verdadera seguridad.

(Se sabe que ciertos prestidigitadores saben libertarse de las ligaduras más sutiles.)

Ninguno de ellos equivale a la simple sujeción de las manos (1).

VII.—Los fraudes.

Llegamos a la cuestión capital de los fraudes mediúmnicos.

Es absolutamente indispensable que los experimentadores conozcan bien esta cuestión.

(1) Creo inútil hablar del tacto rectal o vaginal, que no son nunca sino procedimientos excepcionales, aplicables a casos especiales.

Los mediums son susceptibles de hacer fraude en dos formas: consciente e inconscientemente.

La vigilancia, tal como la hemos descrito, pone seguramente al abrigo del fraude consciente.

Como ha escrito OCHOROWICZ, «el fraude consciente no pertenece a la ciencia. Es fácil de comprobar generalmente, cuando no se trata de una exhibición pública observada de lejos. Un registro bien hecho antes y después de la sesión, la eliminación de cómplices y una vigilancia activa de los movimientos del prestidigitador, con un conocimiento de los trucos profesionales, es suficiente. En casos sencillos (sin aparatos) puede ser, no obstante, confundido con el fraude inconsciente».

Yo afirmo que en mis experiencias con EVA C..., con KLUSKI y con GUZIK, el fraude consciente era imposible y no ha existido jamás.

La cuestión del fraude inconsciente es más compleja porque el estudio de este fraude se duplica con un estudio de psicología.

Todos los metapsiquistas saben lo que es el fraude inconsciente; mas para los profanos o novicios que lean estas líneas, debo entrar en algunas explicaciones:

En primer lugar, puede declararse que el fraude inconsciente no es fraude. Es fruto del automatismo, que es la primera fase y la condición misma de la mediumnidad.

He aquí algunos ejemplos de fraude inconsciente (hay que conservar esta designación, a falta de otra mejor), borroso y elemental, que harán comprender en seguida la cuestión mejor que cualquier explicación teórica:

En una sesión de Kluski, en Varsovia, se produjo una vez el incidente siguiente: una lámpara eléctrica roja estaba encendida. Generalmente, el primer fenómeno obtenido era la extinción de la lámpara por acción telequinésica sobre el conmutador. Aquella noche el fenómeno tardaba en producirse. Un experimentador impaciente, dirigiéndose a la fuerza en juego, ordenó: «¡Apagad la lámpara!» La lámpara siguió encendida. Tres veces, con energía creciente, repitió: «Apagad la lámpara.» En seguida, automáticamente, el médium en trance se levantó, llevando consigo a los dos vigilantes, sorprendidos e interesados. Se dirigió sin vacilar a la lámpara, dió vuelta al conmutador... y ¡volvió a su sitio con la satisfacción del deber cumplido!

Tal es el tipo del «fraude» inconsciente, que ninguna persona de buen sentido podrá reprochar al médium. Este había obedecido

simplemente a la sugestión. El fenómeno esperado no se producía por los medios normales. El médium hubiera sido igualmente inocente si, en condiciones análogas, hubiera movido con sus manos o sus pies un objeto, levantado la mesa, etc.

He aquí otro hecho elemental que refiere OCHOROWICZ: «He visto algunos mediums golpear con el puño la pared, ante los testigos, pretendiendo que era «el espíritu» quien golpeaba.

»Un estudiante de Derecho, médium de orden inferior, se aplicó, en presencia de todos, una bofetada, de la que él mismo se asustó mucho. No estaba en trance constante y se obstinaba en convencernos de que era el espíritu de XANTHIPA, la mujer de SÓCRATES, quien le había infligido ese castigo.

»Son cosas cómicas, ciertamente, pero son *hechos psicológicos* que precisa conocer antes de abordar el estudio del mediumnismo superior.»

El fraude inconsciente es simplemente consecuencia de la aniquilación, a causa del trance, de la voluntad y de la conciencia del médium y del automatismo que de ello resulta.

Inútil es el hacer notar que el fraude inconsciente puede ser complicado y hábil. Se sabe, en efecto, cuánta es la perfección frecuente de actos automáticos y sonambúlicos. Mas en la inmensa mayoría aquél es infantil.

Los fraudes inconscientes pueden tener *dos causas*, que es preciso conocer bien.

Necesitan *una condición* que sólo corresponde evitarla a los experimentadores.

Las dos causas son las siguientes:

A. *Principio del menor esfuerzo en el automatismo;*

B. *Sugestiones intempestivas, verbales o mentales, de los asistentes.*

A. *El fraude por el principio del menor esfuerzo en el automatismo* se comprende en seguida. Como ha dicho OCHOROWICZ, todo el proceso de desdoblamiento, de desgarramiento fisiológico entre el organismo y el dinamismo exteriorizado, va acompañado de dolor y exige un exceso de fuerza nerviosa.

Cuando el médium está agotado, o cuando obra con poca atención, es decir, *sin un esfuerzo especial* de su voluntad sonambúlica, libertará su mano simplemente para defraudar y ejecutará la substitución tan diestramente como pueda, *porque es mucho menos fatigoso y porque se lo permiten...*

«Tal es la lógica del inconsciente del médium, que, sin ser moral, es enteramente fisiológica. Por tanto, hay que saber de una vez para siempre que, *sin una excitación especial contraria, propia o extraña, el médium defraudará siempre automáticamente.*» Hay, sin duda, gran exageración en este juicio de OCHOROWICZ, pero también contiene un fondo de verdad (1).

B. *La segunda causa de fraude inconsciente reside en una sugestión, verbal o mental, de los asistentes.* También tomaremos una cita a OCHOROWICZ:

«Después de reconocer que el médium sólo es un espejo que refleja y dirige las ideas y las fuerzas nerviosas de los asistentes hacia un objeto ideoplástico, no asombrará el ver representar en ello a la sugestión un papel importante... Con vigilantes imbuídos con la idea del fraude, el médium estará siempre bajo el imperio de una sugestión de fraude.»

Mejor aún: *el médium sentirá la tentación de realizar tal o cual fraude en que piensa tal o cual experimentador.*

Hay ejemplos típicos de ello.

De aquí la conclusión siguiente: durante las sesiones desconfíese de las sugestiones mentales de fraude.

¿Es posible evitar los fraudes inconscientes?

Sin duda ninguna, es posible y fácil. En efecto, todo fraude inconsciente requiere una condición *sine qua non: la insuficiencia de vigilancia.* Cuando ésta es buena, especialmente cuando las dos manos del médium se tienen bien cogidas, no solamente no hay fraude consciente, sino que jamás hay tentativa de fraude inconsciente.

Depende de los experimentadores, y sólo de ellos, que el médium haga trampa o que no la haga.

Debe añadirse justamente que bastará a veces que uno de los vigilantes de las manos descuide su misión, voluntariamente o no, para provocar un fraude inconsciente.

De aquí esta conclusión, evidente como un axioma para los que conocen bien la cuestión:

Cuando un médium hace trampa, los experimentadores tienen la culpa.

(1) Ochorowicz tenía principalmente ante su vista a la médium Eusapia Paladino, en la cual eran extremadamente frecuentes los fraudes inconscientes, mucho más frecuentes que en los demás mediums.

En efecto, es totalmente pueril el pedir probidad científica a un médium, generalmente extraño a las preocupaciones científicas y privado, por otra parte, de su responsabilidad durante el trance.

De lo que precede se deduce una enseñanza muy precisa: los experimentadores deben ser muy prudentes en sus sospechas o acusaciones de fraude *voluntario* contra los mediums.

Ahora bien, la ligereza con que se hacen acusaciones de este orden excede los límites tolerables.

No quiero citar ejemplos conocidos porque debo abstenerme de toda cuestión de personas.

En metapsíquica, para muchos observadores, la siguiente gran regla de justicia se invierte: *el onus probandi no incumbe al acusador, sino al acusado.*

También hacen juego la malevolencia y la inepcia: se deshonra sin escrúpulo a un médium honrado a la menor sospecha.

¿Qué digo? La sospecha tiene el valor de una prueba: «El médium, en rigor, ha podido hacer fraude. *No está demostrado que no hay fraude; ¡por lo tanto, ha hecho fraude!*»

Este es el sofisma habitual oculto en las nueve décimas de las acusaciones lanzadas contra los mediums, no sólo por los enemigos de nuestros estudios, sino aun por algunos metapsiquistas. ¡Y después se asombran éstos de hallar mediums tan difícilmente!

Pues bien, repetimos que *el fraude consciente es siempre fruto de la negligencia o incompetencia de los experimentadores, y el fraude inconsciente no es fraude.*

Por otra parte, los experimentadores deben saber que la apariencia de fraude no es, en ningún modo, una prueba de fraude.

El médium en trance con frecuencia inicia movimientos reflejos o asociados, sincrónicos con los movimientos de objetos sin contacto.

Para los novicios estos ligeros movimientos sincrónicos podrían parecer sospechosos.

Igual ocurre con todos los movimientos del cuerpo o de las piernas del médium, movimientos incoherentes o sin objeto, que no tienen más importancia que los movimientos inconscientes de un durmiente en el sueño natural.

Señalemos también, como capaz de dar la ilusión de fraude, el aspecto raro de la substancia ectoplásmica. Puede revestir la apariencia de filamentos más o menos visibles, que dan al observador

no prevenido la impresión de hilos destinados a mover fraudulentamente los objetos.

Otras veces, como veremos, reviste la forma de una tela ligera, de una muselina, y la fotografía permite distinguir su trama.

En esta apariencia se ha creído hallar a veces una prueba de fraude, siendo así que se trata de un auténtico fenómeno metapsíquico.

Por lo demás, y en principio, *un documento fotográfico no podría nunca en sí mismo probar la realidad o la falsedad de un fenómeno.*

El documento fotográfico no tiene fuerza si no es por los testimonios que le acompañan.

Citemos también, como dando equivocadamente la ilusión de un fraude, los defectos de los órganos ectoplásmicos, a menudo triviales, irregulares, mal o incompletamente formados.

Como ya explicaré a propósito de las materializaciones defectuosas, esas imperfecciones no sólo no prueban el fraude, sino que van en favor de la veracidad del médium.

Consideración paradójica, más importante aún, es que la perfección de los órganos materializados puede dar, a observadores novicios o mal intencionados, la misma ilusión de fraude que su imperfección.

Estos observadores ven a una mano perfectamente formada y viva mover un objeto, y su primera impresión es corrientemente que se trata de la mano del médium.

En fin, una circunstancia que los experimentadores deben conocer es que fenómenos auténticos y fenómenos inconscientemente fraudulentos pueden coexistir en la misma sesión.

La comprobación de los segundos no prueba en modo alguno la inexistencia de los primeros.

Más aún, y peor: no es excepcional ver comenzar una sesión por movimientos de «fraude» automático e inconsciente del sujeto, para terminar con fenómenos de buena ley.

OCHOROWICZ aconsejaba también no forzar las medidas de vigilancia *al principio* de una sesión (1).

La razón de ello es fácil de comprender:

La primera fase de la mediumnidad está constituída por el automatismo activo (psicológico y muscular).

(1) Con la médium Eusapia no se tenían en cuenta los primeros fenómenos, llamados de preparación.

Consideremos, por ejemplo, una persona provista de dones mediúmnicos mediocres o no desarrollados y preparándose ya en la sesión: siempre, y en todo caso, las primeras manifestaciones que obtiene son *movimientos automáticos inconscientes.*

Por ejemplo, sus manos, impuestas sobre la mesa de experiencias, la imprimen movimientos que aquélla afirma, categóricamente y de buena fe, no producir. Y, sin embargo, se ve por la contracción de los músculos y lo saliente de los tendones que es, ciertamente, ella el autor indudable de los movimientos.

Mas poco a poco, si esta persona continúa los ejercicios, se va desarrollando la mediumnidad y haciéndose posible la exteriorización. El automatismo muscular habrá dejado el puesto a la telekinesia.

Igualmente, en una sesión con un buen médium se puede observar (y frecuentemente se observa) esta regresión a la primera fase de la mediumnidad, sobre todo al principio de la sesión. *En ese momento, una vigilancia absoluta, inmovilizando brazos y piernas, como en un estuche, puede impedir el desarrollo normal de los fenómenos al suprimir el automatismo inicial.*

De ahí el error tan frecuente en personas no familiarizadas con nuestros estudios y también ¡ay! en muchos metapsiquistas. Este error consiste en negar la buena fe del médium y en sospechar de la no realidad de los fenómenos, basándose en el efecto inhibidor de la vigilancia, demasiado severa en muchos casos. Suelen oirse estas frases alarmantes:

Nada de vigilancia = hermosos fenómenos;
Vigilancia incompleta = fenómenos intermitentes;
Vigilancia absoluta = carencia de fenómenos.

Pues bien, todo esto es falso, radicalmente falso.

Todos los metapsiquistas han obtenido magníficos fenómenos con una vigilancia absoluta.

Pero lo que es verdad, lo que hay que saber bien, es que la vigilancia no debe ser ciega, idéntica en todos los casos y en todos los períodos. La vigilancia debe ser inteligente, adaptada a las circunstancias, flexible, racional.

Vigilancia rígida, que no tiene en cuenta las modalidades psicológicas y fisiológicas de la mediumnidad, es a menudo esteriliza dora, no porque suprima el fraude, sino porque suprime el automatismo inicial.

Cuando ciertos observadores no obtienen fenómenos bajo una vigilancia absoluta, no se deduce de ello que se deba a esa vigilancia absoluta, sino sencillamente a su mala aplicación.

Así como el primer término del problema de la experimentación, según dijimos anteriormente, está comprendido en la necesidad de crear un *ambiente colectivo favorable* al desarrollo de los fenómenos, el segundo y tercer término se relacionan con el fraude. *Impedir, por una parte, los trucos de prestidigitación, y por otra, saber, en justa medida, tener en cuenta el automatismo, sobre todo inicial; en caso de necesidad, concederle su parte:* he aquí la clave del éxito. Pero ello necesita mucha práctica y el conocimiento profundo del manejo de los mediums.

No hay duda de que la coexistencia posible, si no frecuente, de fenómenos de buena y de mala ley, da armas a los adversarios ignorantes de nuestros estudios, y su naturaleza no hace sencilla la labor de los metapsiquistas. Mas si esta coexistencia tiene gran importancia práctica, no tiene ningún valor teórico.

El objeto que deben perseguir los observadores no es el ponerse con absoluta seguridad al abrigo de todo fraude posible y concebible (este desiderátum es difícilmente realizable). Es, repito, el de obtener *fenómenos tan poderosos y complejos, que lleven en sí mismos, y en las condiciones de vigilancia dadas, su testimonio indiscutible.*

Si los experimentadores pierden el tiempo en la investigación de fenómenos elementales o mediocres, nada les será tan difícil como el obtener una comprobación susceptible de satisfacerles enteramente.

Si se tiene el buen juicio de considerar desechables los fenómenos elementales y los pequeños fraudes que puedan notar; si dejan desarrollarse las manifestaciones, en lugar de paralizarlas desde el principio con exigencias intempestivas, entonces, a buen seguro, obtendrán hechos de tal variedad, de tal importancia y a veces de tal belleza, que su convicción será inquebrantable y definitiva.

PRIMERA PARTE

LA CLARIVIDENCIA

INTRODUCCIÓN

La clarividencia o lucidez (metagnomia de BOIRAC, criptestesia de RICHET) es la capacidad de adquirir conocimientos sin el auxilio de los sentidos normales, fuera de todo esfuerzo de reflexión o deducción y fuera de las contingencias de tiempo y espacio.

Así entendida, la clarividencia comprende la lectura de pensamiento o comunión mento-mental.

Sería de desear que el dominio de la clarividencia quedara netamente diferenciado del de la comunión mento-mental.

Prácticamente, este desiderátum parece irrealizable.

En el estado actual de la Ciencia, es imposible eliminar con seguridad la lectura de pensamiento, consciente o subconsciente, aun en los casos que parecen más claros.

Expondremos, pues, en bloque todos los hechos de «criptestesia», sin preocuparnos de tentativas de interpretación, que reservaremos para nuestra próxima obra.

Consideraremos sucesivamente:

1.º *La clarividencia de las cosas:* experiencias con el ingeniero STÉPHAN OSSOWIECKI.

2.º *La clarividencia de objetivo individual:* experiencias con la SRA. B.... Experiencias con otros sujetos.

3.º *El análisis de los trabajos del doctor Osty.*

4.º *La clarividencia de objetivo general.*

CAPÍTULO PRIMERO

LA CLARIVIDENCIA DE LAS COSAS.—EXPERIENCIAS CON EL INGENIERO STÉPHAN OSSOWIECKI

I.—Noticia biográfica sobre Stéphan Ossowiecki.

En el mes de abril de 1921, en Varsovia, conocimos el profesor RICHET y yo al ingeniero STÉPHAN OSSOWIECKI.

Un amigo de ambos, el conde PLATER, nos había reunido después de ponernos al corriente de las facultades maravillosas de aquél.

Inmediatamente se intentaron, con éxito, algunas experiencias muy sencillas.

Otras pruebas más precisas en los días siguientes, tuvieron también pleno éxito.

Desde entonces, numerosas experiencias hechas, ya en Varsovia, ya en París, nos permitieron percibir los principales detalles de la facultad, ciertamente maravillosa, de OSSOWIECKI.

Los expondremos todos metódicamente. He aquí primero algunas notas biográficas sobre el clarividente:

El SR. STÉPHAN OSSOWIECKI nació en 1877, de padres polacos.

Su abuela paterna era famosa en su vecindad por sus dones de clarividencia.

Su madre presenta las mismas facultades, aunque menos desarrolladas (presentimientos, premoniciones).

Uno de sus hermanos posee también dotes de lucidez, pero incomparablemente menos marcados que los de STÉPHAN. Es, además, médium escribiente.

Desde su más tierna infancia, STÉPHAN OSSOWIECKI observó que poseía la facultad de lectura de pensamiento. Se divertía, ju-

gando con sus pequeños compañeros, en adivinar cifras o frases pensadas por aquéllos.

A los diez y siete años entró en el Instituto de Ingenieros de Petrogrado, la gran escuela técnica de Rusia, y en él estuvo hasta los veinte años.

Sus dotes de clarividencia se manifestaron espontáneamente. Uno de los procedimientos de interrogación más empleados en la escuela consistía en sacar a la suerte, los mismos estudiantes, las preguntas a que debían contestar, y que estaban encerradas en sobres cerrados.

OSSOWIECKI se complacía, con gran sorpresa de sus profesores, en contestar sin haber roto el sobre. ¡Siempre la respuesta era, fielmente, la que encerraba la pregunta!

Tenía otro dón más misterioso para él: veía alrededor de las personas que se ponían en su presencia sus «auras» diversamente coloreadas.

Ignorando totalmente la metapsíquica, no estableció al principio ninguna relación entre sus visiones y su dón de clarividencia, y creyó en un estado morboso. Inquieto, fué a consultar con varios oculistas, entre ellos el célebre especialista de Moscou doctor GILIUS.

El diagnóstico de este práctico fué desesperado: dijo a OSSOWIECKI que su caso era muy grave, ¡que estaba en gran riesgo de perder la vista! El oculista le impuso una permanencia de varias semanas en un cuarto obscuro, sometido a instilaciones regulares de atropina.

Poco después (tenía entonces veintiún años) OSSOWIECKI fué delegado por el Instituto de Ingenieros a la Papelera del conde WORONDOF-DASYKOF, en Gomel-Dobroug.

En esta célebre ciudad vivía un vidente, célebre en la región: era un judío viejo, llamado WOROBEY.

OSSOWIECKI fué a verle por curiosidad. WOROBEY le cogió la mano, se concentró en sí mismo y le dijo: «¡Usted no es un hombre vulgar; tiene usted que cumplir en su vida una misión de orden oculto! ¡Usted es clarividente y usted ve las auras!»

OSSOWIECKI, ignorante del significado de la palabra aura, que oía por primera vez, oyó del judío la explicación de lo que se trataba. OSSOWIECKI comprendió entonces que no tenía ninguna afección a la vista y que el diagnóstico aterrador de los médicos era erróneo.

Completamente tranquilizado, rogó a WOROBEY que continua-

ra. El vidente le contó entonces todo su pasado, su presente y le expuso visiones del porvenir, totalmente inesperadas.

Le vió en prisión largos meses, en las peores condiciones; luego, condenado a muerte y salvado en el último instante, pero arruinado. Añadió que después alcanzaría nuevamente buena posición, sería dichoso y se casaría con una mujer del nombre de ANA.

Añadió esta predicción extraordinaria:

«Entre los cuarenta y cinco y los cuarenta y ocho años tendrá usted una celebridad mundial. ¡Se hablará de usted en el mundo entero!»

No dió OSSOWIECKI ningún crédito a estas diversas predicciones que, felices o desgraciadas, le parecieron todas igualmente absurdas.

De todos modos, las palabras de WOROBEY sobre su dón de clarividencia le impresionaron. Adquirió confianza y comprendió que en ello había algo más que un pasatiempo.

Durante sus estudios, entre los diez y siete y los veinte años, OSSOWIECKI había notado con estupor que poseía otro dón, además de la clarividencia: el de la telekinesia.

Se oían «raps» en su ambiente; algunos objetos espontáneamente cambiaban de lugar en su presencia. Aun en pleno día se producían los fenómenos, que enervaban y asustaban a sus compañeros.

Tuvo entonces OSSOWIECKI la idea de intentar la reproducción a voluntad de los hechos de telekinesia. El éxito fué completo. Se hacía atar sobre un diván o encerrar en un saco. Inmovilizado de este modo, conseguía, a plena luz, concentrando fuertemente su pensamiento, atraer o rechazar los objetos, tirarlos al suelo y transportarlos de un lado a otro de la habitación.

El fenómeno más intenso que observó fué el siguiente: en una experiencia hecha en casa de la princesa OLGA WOLKONSKA, en pleno día, fué atraída hasta su lado, desde una distancia de 2,50 metros, una pesada estatua de mármol. (¡Para poderla mover era necesaria la fuerza de tres hombres!)

Los movimientos voluntarios de objetos sin contacto exigían un inmenso esfuerzo y dejaban a OSSOWIECKI completamente agotado.

Duró la facultad de telekinesia hasta la edad de treinta y cinco años. Después disminuyó progresivamente, y acabó por desaparecer por completo.

Además, viendo el estado de fatiga que le producía, se opuso su

padre con todas sus fuerzas a tales experiencias. Le hizo prometer, en su lecho de muerte, que cesaría en ellas completamente.

Observación muy interesante:

Cuantas veces se dedicaba OSSOWIECKI a la telekinesia, disminuía y aun desaparecía su facultad de clarividencia. Había evidente alternativa entre las capacidades metapsíquicas de orden subjetivo y las de orden objetivo.

El mismo hecho se ha observado con otros muchos mediums complejos.

Por otra parte, la reunión de dones tan diversos en el mismo sujeto prueba bien que las facultades del orden llamado supranormal no están al principio especializadas y que su naturaleza filosófica y biológica es única.

Al salir de la Escuela de Ingenieros, fija OSSOWIECKI su residencia en Frankfort como ingeniero de una gran fábrica de colores.

Su facultad de leer pliegos cerrados, que ya tenía de estudiante, se desarrolló sobre todo a partir de los treinta y cinco años, después de la desaparición de la facultad de telekinesia.

A la edad de cuarenta años fué preso, en Moscou, por los bolchevikis.

Se le tenía por sospechoso a causa de sus relaciones con la misión militar francesa.

Había él ofrecido alojamiento generoso en su casa al capitán JOUAN y al vicecónsul FOSSE. Un día que los bolchevikis hicieron un registro, descubrieron en la habitación del capitán unas proclamas francesas a los checo-eslovacos. Aquéllos acusaron a OSSOWIECKI de estar en connivencia con los franceses, y le detuvieron.

¡Permaneció seis meses preso, en un calabozo infecto, dándole pescado salado y un vaso de agua por día! Se le sacaba del calabozo durante la jornada para cavar en el cementerio las fosas de los fusilados. Finalmente, fué condenado a muerte y conducido al lugar del suplicio con 60 compañeros de infortunio.

En el último instante fué salvado, en unión de otros dos ingenieros, por la intervención de un alto funcionario ruso que había sido condiscípulo suyo en la Escuela de Ingenieros.

Los seis meses de tortura material y moral, durante los cuales blanquearon sus cabellos, parecen haber desarrollado su dón de clarividencia.

Es curioso que durante ese triste período, y hasta el momento señalado para su ejecución, no tuvo OSSOWIECKI clarividencia

LÁMINA I.



Fig. 1.
El ingeniero STEPHAN OSSOWIECKI.

Pá

LÁMINA II.

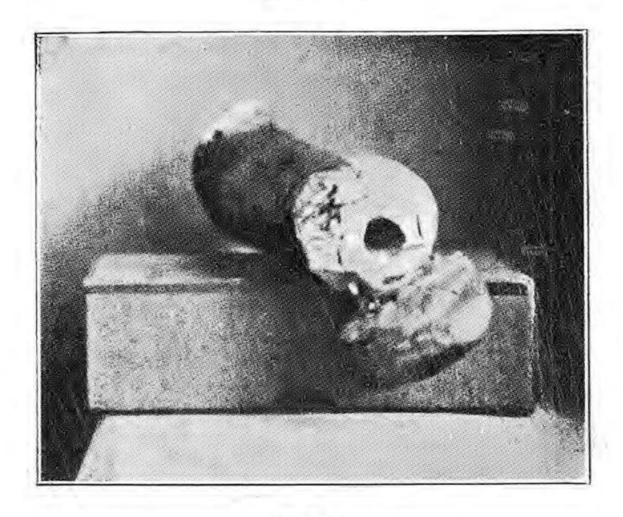


Fig. 11.
El tubo de plomo abierto después de la experiencia.

Págs. 54.

Fig. 12.
Fotografía del sobre lacrado con el sello del ministerio de la Guerra.

Pág. 74.

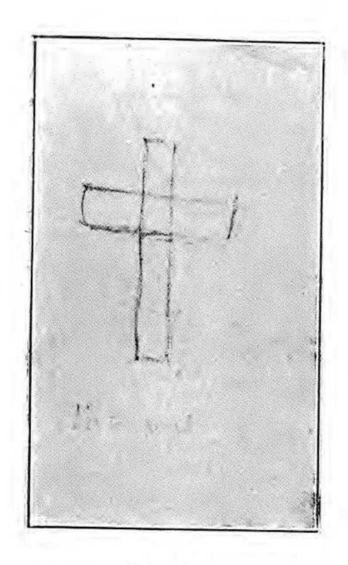


Fig. 13.
Dibujo y frase sometidos a la experiencia.

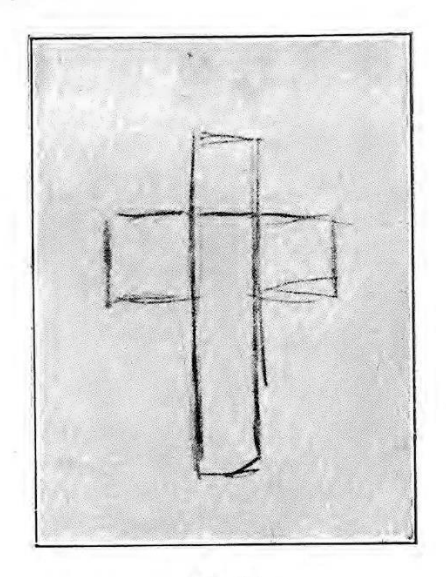


Fig. 14.
Dibujo hecho por el Sr. Ossowiecki.

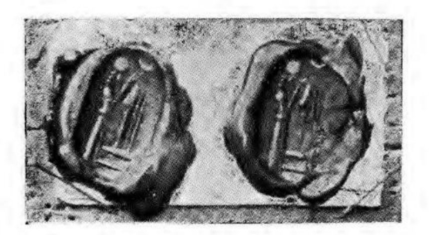


Fig. 15.
El paquetito y los dos sellos. Como puede observarse a simple vista, no es posible sospechar que exista otro sello de una moneda debajo de estos dos representando un sello cónico neo-babilónico.

Pág. 95.

LÁMINA IV.

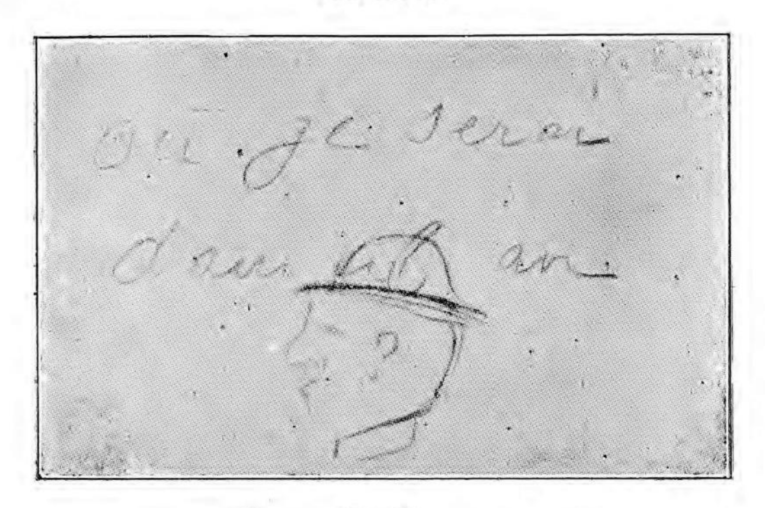


Fig. 16.
Frase y dibujo trazado por el Sr. D'Anglars.

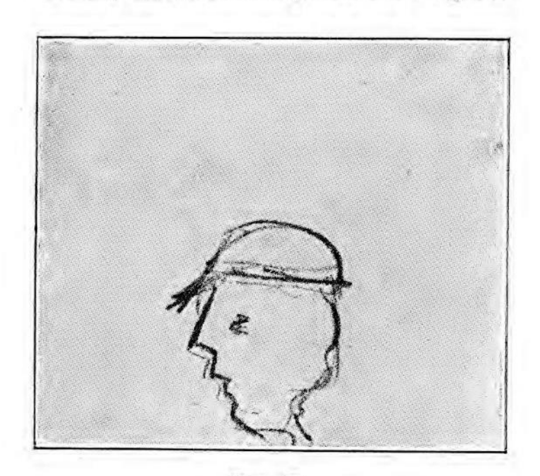


Fig. 17.
El mismo dibujo, hecho por el Sr. Ossowiecki.

Obsérvese que el dibujo de la figura 1 presenta, además de las dificultades señaladas en este artículo, las que resultan de la particularidad de que los rasgos son bastante imprecisos y, además, poco marcados, particularmente al nivel del rostro. Por último, la frase escrita lo está, en parte, sobre el dibujo.

Pág. 99.

concerniente a su persona. Creyó realmente que había llegado su última hora.

Por otra parte, la predicción del judío se le había olvidado completamente.

Actualmente es aún más señalada su lucidez en lo que se refiere a penetración de la personalidad humana que en lo que concierne a la lectura de un pliego cerrado.

Parece que la mayor parte, si no todas las personas puestas en su presencia, no tienen secretos para OSSOWIECKI. A veces penetra sus más íntimos pensamientos y lee como en un libro abierto su pasado, su presente y aun su porvenir.

Cuando está en contacto con una persona cuya muerte está próxima, ve alrededor de esta persona una especie de aura sombría que no le engaña, aunque la salud aparente es perfecta. Así le ocurre muchas veces prever muertes inesperadas.

Por último, repetidas veces, involuntariamente casi siempre, pero voluntariamente una de ellas, le ha sucedido el «desdoblarse». Se siente entonces fuera de su cuerpo, conservando al mismo tiempo la conciencia y la memoria. En ese estado de desdoblamiento le es posible manifestarse ante amigos.

Estos experimentan, durante unos instantes, la impresión de que OSSOWIECKI, en carne y hueso, está ante ellos.

Estos dones no quitan, por lo demás, a OSSOWIECKI ninguna de sus cualidades y capacidades.

Es muy querido por sus amigos; siempre dispuesto a sacrificarse por ellos, posee un encanto particular e inolvidable.

Muy activo, se ocupa de sus múltiples asuntos con gran éxito.

Se ha cumplido la predicción del judío:

Totalmente arruinado por los bolchevikis, está de nuevo en situación próspera.

La SRA. OSSOWIECKA, con quien se casó recientemente, lleva el nombre de ANA.

Igualmente justa ha sido la predicción de una celebridad mundial a partir de los cuarenta y cinco años. Las publicaciones de la *Revue Métapsychique* lo han realizado plenamente.

II.—Primera serie de experiencias.

(Abril-mayo 1921.)

Fueron hechas estas experiencias por el profesor RICHET, el SR. GEO-LANGE y por mí.

Al final de una comida íntima en casa del conde PLATER, donde tuvimos el placer de conocer al SR. O..., éste nos ofreció intentar una prueba.

Propuso leer una carta cerrada.

Estaba yo sentado a unos tres metros de distancia del médium, al otro extremo de la mesa. Cogí, al azar, de mi bolsillo, una carta que doblé de modo que la firma quedara en el centro; la metí en un sobre, lo cerré y se la dí al SR. O..., que la cogió y tuvo en su mano.

Con bastante trabajo me dijo el contenido aproximado de la carta. Pero cometió algunos errores, tomando, por ejemplo, al autor de la carta como «hombre elegante, de carácter afeminado», siendo así que se trataba de una mujer. Por el contrario, *leyó exactamente las cinco primeras letras de la firma y dijo que quedaban otras cuatro letras que no podía leer. Hecha la comprobación, el total de letras era exacto.*

La experiencia era para animar a cualquiera. El SR. GEO-LANGE, colocado frente a mí, muy lejos del médium, escribió en un trozo de papel la frase siguiente, en inglés:

«*I consider you are wonderful!*»

Imposible es que por medios normales haya tenido conocimiento el médium de ese papel escrito, que fué inmediatamente doblado y encerrado bajo sobre.

El SR. O..., frotando el sobre con las manos, dió algunos pasos por la sala y dijo: «¡Esto es inglés! No puedo leerlo, no sé inglés...»

El SR. LANGE exclamó: «¡Es maravilloso!»

El SR. O... continuó: «Veo una letra aislada; luego una palabra de ocho letras que empieza por C. O. N. S.; después dos palabras cortas; además una palabra larga que es como *viernes;* pero no puede ser *viernes*, porque está en inglés.»

Segunda sesión hecha por el profesor RICHET, solo en su cuarto del hotel, al día siguiente.

El profesor escribió, tomando las necesarias precauciones para no ser visto, la siguiente frase, que metió en un sobre y cerró: «*Ja-*

más aparece tan grande el mar como cuando está tranquilo. Sus cóleras lo empequeñecen.»

He aquí las notas tomadas por el profesor:

O... ha dicho: «Veo mucha agua.» (Yo le digo: Muy bien.) Es una cosa difícil; no es una cuestión; es una idea suya lo que usted ha tomado. (Yo le digo: Muy bien, muy bien.) El mar no era jamás tan grande como... No puedo unir esto. (Yo digo: Perfectamente; admirable.) El mar es tan grande que al lado de sus movimientos...»

El profesor escribió entonces un número de cuatro cifras, que fué leído sin error (también bajo sobre cerrado).

Había puesto el profesor dentro de dos sobres cerrados e iguales dos cartas que acababa de recibir. Sacó del bolsillo una de ellas, al azar, y se la dió al Sr. O... Mas éste se hallaba fatigado, no dijo nada concreto y pidió al profesor que demorase la experiencia. El profesor, que tenía que partir de allí al día siguiente, me entregó la carta sin enterarme de lo que contenía.

Tercera sesión, hecha por mí solo, en casa del Sr. O... el 1.º de mayo de 1921.

Primera experiencia: entrego al médium la carta cerrada que me había dado el profesor Richet. He aquí sus palabras anotadas conforme salieron:

En seguida, y sin vacilación, dijo: «Se habla aquí de una señora Berger.» «Es un señor de cincuenta años el que escribe esta carta, la cual es respuesta a una carta del profesor Richet. Esta carta no viene de París; viene de un sitio que está a la orilla del mar. Se trata de asuntos diversos. Es una invitación. Hay algo respecto de una señora Berger. Esta señora tiene treinta años. Está casada. No puedo leer. Está escrita muy de prisa, sin orden, todo disperso. Es un hombre musical *(sic)* quien la ha escrito.»

En todo este largo monólogo hay un solo error: «que está a la orilla del mar». La carta viene de Berlín. Lo demás es exacto. Se trata de una *invitación* a dar conferencias en nombre de una serie de Sociedades de títulos diferentes. En ella se dice: *«Será usted huésped de honor de la señora Berger.»* La carta lleva esta mención: *«Muy urgente.» Está muy mal escrita y es bastante incoherente.* La edad y características del señor y señora Berger son exactas.

Segunda experiencia:

Estoy sentado frente al médium. Entre ambos hay una ancha mesa rectangular. No hay espejo ni superficie reflejante alguna detrás de mí.

Escribo en una carta, bajo la mesa, sin mover el brazo (apoyándome en un libro que tengo sobre las rodillas), lo siguiente: «*Nada más conmovedor que la llamada a la oración por los muezines.*» Meto este escrito en un sobre fuerte, muy opaco (todo ello bajo la mesa). Cierro el sobre y se lo doy al médium, que lo coge y lo frota con la mano.

He aquí sus palabras:

«No es una pregunta. Son ideas suyas propias. Hay algo de... un entimiento de *oración*, algo muy profundo... *una llamada*... hombres muertos, heridos... no, no es eso... algo tierno, de emoción.»

Después, de un tirón, dice el médium:

«*Nada hay que dé más emoción que la llamada a la oración*; nada hay en la vida más tierno, que conmueva el alma como una plegaria... hacia... cual... quien... es una cierta *casta de hombres*... mazzi... madz... una casta. No veo más.»

III.—Segunda serie de experiencias.

(Septiembre 1921.)

Esta serie de experiencias se hizo durante una estancia mía en Varsovia en septiembre de 1921. Confirmó plenamente las experiencias precedentes, realizadas en el mes de abril último por el profesor RICHET y por mí.

Entregué sucesivamente al SR. STÉPHAN OSSOWIECKI una serie de documentos, *preparados todos de antemano fuera de mi presencia.* Eran estos documentos sobres cerrados conteniendo cada uno un trozo de lectura. Este trozo estaba doblado y dentro de varias hojas de papel opaco. Es decir, que por medios normales era imposible conocerlos.

En uno de los casos el trozo de lectura se metió en un sobre, pero además se encerró en un tubo de plomo de paredes gruesas.

Entre los documentos citados, unos eran míos, otros me los habían entregado amigos míos, desconocidos del clarividente, y yo desconocía el contenido. En cada caso precisaré si yo conocía o no el trozo de lectura.

Las experiencias tuvieron lugar en las más variadas condiciones. El Sr. Ossowiecki, extremadamente ocupado, no podía concederme sesiones con regularidad. Yo aprovechaba un encuentro con él, en casa de amigos comunes, en el restaurant, en una sesión de materialización, para someter a la experiencia uno de los sobres cerrados.

Durante la experiencia yo no perdía de vista al clarividente. Tomaba el sobre, concentraba su pensamiento, se paseaba de un lado a otro de la sala, y luego, al cabo de cinco, diez o quince minutos, me decía generalmente el contenido exacto.

En lo que tardó más es en conocer el contenido del tubo de plomo; fueron necesarias dos sesiones y esfuerzos considerables.

En diez experiencias he obtenido:

Ocho éxitos completos;

Un éxito incompleto;

Un fracaso.

Daré primero cuenta de las experiencias por orden cronológico, luego añadiré algunas consideraciones sumarias sobre el dón misterioso del Sr. Ossowiecki.

1.ª EXPERIENCIA

12 de septiembre de 1921, hacia las once de la noche.

Después de una comida íntima en casa de amigos comunes, presento al Sr. Ossowiecki, ante los convidados reunidos en el salón, el paquete de cartas preparadas de antemano y que yo llevaba conmigo.

Hay ocho sobres cerrados, de los cuales dos son míos, y sé lo que contienen; otro es del Sr. Sudre, otro del Sr. Magnin y cuatro de la Sra. Geley. Ignoro, en absoluto, el contenido de estos seis últimos.

Doy el paquete al clarividente; él saca, aparentemente sin elegir, uno de los sobres. Yo sé que es del Sr. Sudre o del Sr. Magnin porque los dos sobres son diferentes de los demás. Pero nada más sé.

El Sr. O... tiene el sobre en la mano. Pasea a grandes pasos el salón. Se sienta, se levanta. Hace un visible esfuerzo de pensamiento. Acaba por decir las palabras siguientes, que anota a medida que las pronuncia:

«Es muy corto... unas cuantas palabras.»

(Unos minutos de silencio.)

«Lo ha escrito un hombre.»

(Corto silencio.)

«Se trata de Polonia.»

(Silencio muy corto.)

«Es una felicitación.»

(Silencio muy corto.)

«Nada más. No está firmado.»

Rompo el sobre y leo, en una hoja doblada en cuatro dobleces escrito en el centro:

«Tenga buen éxito en Varsovia.»

Añadiré que yo pensaba en cualquier cosa más que en esa sencilla felicitación. El escrito era del SR. MAGNIN.

2.ª EXPERIENCIA

14 de septiembre de 1921, en casa del Príncipe Lubomirski, a las seis de la tarde.

Después de una sesión de materialización con GUZIK, entrego a SR. OSSOWIECKI el paquete de cartas que llevé conmigo. Coge un sobre, que conozco ser del SR. SUDRE. Ignoro absolutamente el contenido.

He aquí, frente a frente, el escrito contenido en el sobre, que se abrió después de la experiencia, y las palabras del SR. OSSOWIECKI tomadas al oído:

CARTA CERRADA	PALABRAS DEL SR. O...
El hombre no es sino una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña que piensa. (Pascal.)	Se trata de la humanidad; del hombre más bien. Es la criatura más animal. Es algo del hombre. Tengo la intuición de la animalidad. Es un proverbio. *Son ideas de uno de los hombres más importantes del pasado... Creo que es Pascal... el hombre es débil; una débil caña, pero... debilidad... y también la caña más pensativa* (sic).

Estas dos primeras experiencias ofrecían una doble enseñanza:

1.° He dicho que yo ignoraba absolutamente el contenido de los escritos que me habían confiado los señores MAGNIN y SUDRE. El clarividente no ha podido, pues, conocerlos por lectura de mi pensamiento. Como, por otra parte, mis colaboradores son desconocidos del SR. OSSOWIECKI, se complica considerablemente la hipótesis de la comunión mento-mental como origen de su lucidez.

2.° Estas dos experiencias parecen, además, demostrar que en el caso del SR. OSSOWIECKI no se trata de lectura al través de los cuerpos opacos.

En efecto, el clarividente tiene la noción neta del contenido de los sobres; pero esta noción no es rigurosamente conforme con el texto escrito. Es una interpretación notablemente fiel, mas poco le falta para tener errores, o los tiene. Este doble carácter de la lucidez del SR. OSSOWIECKI se afirma en las experiencias siguientes.

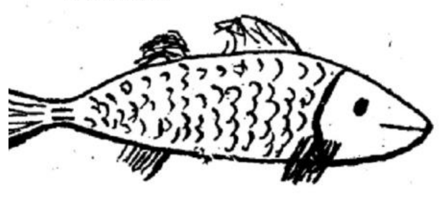
3.ª EXPERIENCIA

El 21 de septiembre, en casa del Príncipe Lubomirski, en las mismas condiciones que la experiencia núm. 2.

Había yo reconocido, por el sobre, una de las dos cartas preparadas por mí. No sabía de cuál de ellas se trataba. No la abrí hasta que el SR. OSSOWIECKI acabó de hablar.

TROZO A DESCIFRAR

1.° *Un paisaje oriental; unos camellos.*



2.° (Fig. 2.)

3.° *Sonido de campanas.*

4.° *El perfume de la mimosa.*

5.° *¡Viva Polonia!*

PALABRAS DEL SR. O...

Esto es largo...

Lo ha escrito un hombre.

¡Es un caos! ¡Es algo tan caótico que no puedo cogerlo!

Hay cuatro o cinco ideas. ¡Es un galimatías de ideas!

Algo grande...

Algo que nada...

Veo un trabajo acerca de un pez que recuerda el corasin (pez polaco muy ancho). *No es escritura; pero hay un pez.*

¿Qué relación hay entre este

pez y Polonia? No puedo comprenderlo.

Es una exclamación: *¡Viva Polonia!*

Noto, además, *perfumes, perfumes deliciosos.* (El SR. OSSOWIECKI parece aspirar esos perfumes.)

Hay también una cosa de la naturaleza. Además hay otra cosa, tres cosas en este embrollo. Veo el pez; voy a dibujarle. (Hace el dibujo siguiente:)



(Fig. 3.)

¿Por qué perfumes?

¿Por qué Polonia?

Hay una numeración; 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.°

Después del núm. 2 no hay nada escrito...

Algo de la naturaleza...

No veo más...

Sobre todo, entre las cinco ideas diferentes contenidas en este trozo, ha percibido exactamente el Sr. Ossowiecki las que llevan los números 2, 4 y 5.

No ha percibido nada de la idea núm. 3 y muy incompletamente la idea núm. 1.

Ha tenido idea clara, imperiosa, obsesionante, del pez; pero, cosa curiosa, su dibujo no es semejante al mío. El pez suyo es ancho y mira hacia la izquierda. El mío era largo y miraba a la derecha. Del núm. 3 ha percibido perfumes deliciosos sin precisar que se trataba de la mimosa.

La idea núm. 5 ha sido íntegramente expuesta.

Durante toda la tarde, que hemos pasado juntos, el Sr. Ossowiecki quedó obsesionado por el dibujo del pez.

4.ª, 5.ª y 6.ª experiencias

Con ocasión del Congreso internacional de Medicina de Varsovia, un cierto número de miembros del Congreso, que habían oído hablar del dón del Sr. Ossowiecki, pidieron hacer una prueba. Aceptaron ocho de ellos la invitación del príncipe S. Lubomirski, y en el salón de la casa de éste se reunieron (olvidé apuntar la fecha) hacia las siete de la tarde.

El Sr. Ossowiecki, muy impresionable, como todos los sensitivos, parecía emocionado por comparecer ante este areópago de médicos. Tenía, positivamente, miedo. De ahí, sin duda, el semifracaso de la 4.ª experiencia y el fracaso completo de la 5.ª

El doctor Piery, de Lyon, dió al Sr. Ossowiecki un papel bajo sobre cerrado, que había preparado, él solo, en una habitación inmediata.

El papel decía, según vimos después de la experiencia:

La China es un país encantador.

El Sr. Ossowiecki pasó un mal rato. Tardó cerca de diez minutos en decir:

«Es muy corto...»

«No es una pregunta, sino su opinión.»

«Se trata de Polonia...»

Polonia es un país encantador.

Interrogado el Sr. Ossowiecki sobre la causa de esta confusión entre Polonia y China, lo atribuye a su emoción frente al «Jurado médico», y también al hecho de haber intervenido la reflexión,

en lugar de atenerse, como de costumbre, a la sola intuición. Tuvo la impresión neta de las palabras: «es un país encantador», y por reflexión pensó que debía atribuirse a Polonia.

Es de notar que los médicos franceses, durante la conversación que precedió a la experiencia, no se cansaban de ponderar la cordialidad con que se les había acogido en Polonia.

El Sr. Ossowiecki pasó después con el doctor Bergeret, de París, a una sala próxima. El doctor Bergeret le entregó un sobre cerrado. No ha dicho lo que contenía dentro; pero ha declarado simplemente que Ossowiecki se había equivocado por completo.

Después de este fracaso, el doctor Gliksman, de Varsovia, preparó, en iguales condiciones que el doctor Bergeret, un papel metido en un sobre cerrado. En el momento en que iba a entregarlo al Sr. Ossowiecki, dijo éste: «Conserve la carta y téngala en la mano.» Puso él su mano derecha sobre la mano del doctor Gliksman, donde tenía el documento, y en seguida dijo: «Se trata de amor... se trata del *hijo*... Es cosa del amor mundial... así como *el hijo de Bohemia*... nada más.»

Ahora bien, el papel decía:

«*El amor es hijo de Bohemia.*»

7.ª EXPERIENCIA

24 y 25 de septiembre.

En el restaurant, después de comer, doy al Sr. Ossowiecki una de las cartas preparadas por la Sra. Geley, cuyo contenido yo ignoraba. Aquél me dijo: «Es de una señora. Es de su mujer. Es una felicitación y una invitación... Mañana lo precisaré. Guarde esta carta.»

Al día siguiente, en casa del príncipe Lubomirski, le doy de nuevo el documento. He aquí, uno enfrente de la otra, el contenido y la copia de lo dicho por el Sr. Ossowiecki:

CARTA DE LA SRA. GELEY	PALABRAS DEL SR. OSSOWIECKI
Señor Ossowiecki. Señor: Felicito a usted por poseer tan maravillosos dones y le agra-	Una señora de edad de... (aquí la edad exacta de la Sra. Geley) ha escrito esta carta. Esta carta *se dirige a mí*... Es una cosa afectuosa. Son ideas

dezco cordialmente que dé ocasión al doctor de estudiarlos.

Espero que tendrá usted la bondad de venir a vernos a París.

Reciba entretanto con mi enhorabuena la seguridad de mi consideración más distinguida.

A. GELEY.

París, 22 agosto 1921.

suyas *de admiración y enhorabuena*... Una de sus hijas estaba a su lado cuando escribía. Ha sido escrita en el segundo piso. La señora tiene aspecto fatigado...

La ha escrito en un gabinete donde hay sillas forradas de cuero obscuro...

Ha sido escrita la carta *el 22 de agosto*. Esta señora, en su admiración hacia mí, está contenta por conocerme y tiene *la esperanza de verme muy pronto*... La carta ha sido escrita entre cuatro y cinco de la tarde.

Pues bien: todo es exacto, excepto las sillas forradas de cuero, que existen en una habitación inmediata. Pero es de notar que la señora GELEY ha pasado en esa habitación casi todo el día. La carta fué escrita, en efecto, entre las cuatro y las cinco, el 22 de agosto, en el segundo piso, en presencia de una de mis hijas.

La SRA. GELEY, en efecto, estaba muy fatigada aquel día.

8.ª EXPERIENCIA

25 de septiembre de 1921, a las veintitrés, en casa de amigos de ambos.

El SR. SUDRE me había enviado otra carta cerrada, cuyo contenido yo ignoraba. Me había advertido únicamente que se trataba de una experiencia inédita.

Doy la carta al SR. OSSOWIECKI.

Dice éste, al cabo de diez minutos, teniendo la carta oprimida en la mano: «Esto me interesa. Es alguien que quisiera conocerme... (Largo silencio, enervado.)

Hace el SR. O... esfuerzos intensos. Continúa después de diez o quince minutos: «Es muy difícil hoy... hay algo muy... no puedo ver, porque tengo el sentimiento de que *está impreso*.

»Me he engañado hace un momento. No se trataba de mí; pero el que ha enviado la carta pensaba en mí cuando la preparaba; de

aquí mi error... Ha querido ver si yo leería esto impreso. Yo no puedo leer los impresos...

»Esto ocurría (la preparación de la carta) a las seis o las siete de la tarde. Estaba él sentado ante una mesa. A su lado había una mujer...

»Esto está impreso en letras muy pequeñas.»

Rompí el sobre y encontré una hoja arrancada de un libro, en la que había impreso, en letras muy pequeñas, algunos versos. Dije entonces al Sr. O...: «Descríbame el hombre y la mujer que usted ha visto.»

O... dijo:

«Es segundo piso izquierda. No tiene barba, con bigote pequeño Es hombre de treinta y ocho a cuarenta años, bastante delgado, fino. No está calvo *(sic)*. Se peina con raya.

»Ella es gruesa, no muy alta. No es rubia. Ella es quien le ha dado la idea de esta prueba. Tienen dos hijos, niño y niña.»

Yo dije: «Todo ello es exacto (1); pero no hay más que un hijo nacido, una niña; la señora está embarazada y a punto de dar a luz.»

El Sr. O... exclama vivamente: «Es un niño, estoy seguro. Puede usted escribírselo.»

Efectivamente, la Sra. Sudre, tres días después, daba a luz un niño.

Ella recibió mi carta, echada al correo el día 26, al día siguiente del parto.

9.ª EXPERIENCIA

27 de septiembre, a las diez y ocho, en casa del Príncipe Lubomirski.

Entrego al Sr. Ossowiecki la segunda de las cartas que yo había preparado. Por lo tanto, yo conocía el contenido, que era éste:

«*Un elefante, que se bañaba en el Ganges, fué atacado por un cocodrilo, que le cortó la trompa.*»

Para ver si mi pensamiento consciente puede influir en la clarividencia del Sr. O..., y facilitarla, me esfuerzo mentalmente en representarme con intensidad la escena descrita. El resultado es completamente opuesto. El Sr. O... nota una dificultad evidente; se

(1) Según mis informes ulteriores, es inexacto que la Sra. Sudre haya tenido la idea y la iniciativa de esta prueba.

pasea a un lado y otro muy enervado y tarda unos veinte minutos en decir:

«Tengo la impresión de que estoy en un jardín zoológico... *Es una lucha...*

»Tengo la impresión de un jardín zoológico. Veo un animal muy grande. *Es un elefante...* ¿No está ese elefante en el agua? *Le veo nadar...* Hay una historia *con su trompa...* Veo *sangre...*»

En ese momento el Sr. O..., muy fatigado y enervado, me pregunta: «¿Hay alguna otra cosa?»

Yo respondo: «Está bien, pero no completo.» El Sr. Ossowiecki exclama: «¡Espere! *¿No está herido en la trompa?»*

Yo le digo: «Muy bien», y añado: «Usted ha dicho que había una lucha, lo que es exacto...» El Sr. O... me interrumpe y dice: «Sí› *¡con un cocodrilo!...»*

10.ª EXPERIENCIA

Esta última es la que se hizo con un tubo de plomo. Pertenece esta idea y su realización al conde Guy du Bourg de Bozas. Hizo fabricar un tubo de plomo con paredes de tres centímetros de espesor. Rogó a uno de nuestros amigos, el Sr. Stanislas de Jelski, que hiciera introducir en el tubo una carta, secreta para todos, por medio de tercera persona, que fué una señora que partía aquel mismo día de Varsovia. Hizo soldar la boca y me dió el tubo.

La primera tentativa tuvo lugar el 28 de septiembre, en el *restaurant*, después de una copiosa comida.

He aquí lo que dijo entonces el Sr. Ossowiecki:

«Lo ha escrito una mujer.

»Es algo que concierne a la naturaleza en relación con el hombre y el sentimiento. Es en medio de la creación. Ha sido escrito en condiciones muy originales.»

Pregunté al clarividente: «¿Cortamos el tubo?» Respondió: «No; espere, no estoy satisfecho. Deseo una nueva sesión.»

Esta segunda sesión tuvo lugar en casa del príncipe Lubomirski, a las diez y ocho, el 30 de septiembre, en presencia del conde Tarnowski, la condesa Tarnowska, el doctor Geley, el comandante Stabile, el médico mayor Camus y el Sr. Stanislas de Jelski.

Con mucho trabajo al principio, luego más fácilmente, dijo el Sr. Ossowiecki:

«La creación... la gran creación... la naturaleza.» (Largo silencio.)

»Se trata de un hombre poderoso... Es sentimiento del pueblo que es uno de los grandes hombres de este siglo...

»No puedo comprender. Veo dos cosas: algo escrito, escrito por una mujer. Y hay un dibujo.

»*El dibujo representa un hombre que tiene grandes bigotes y grandes cejas; no hay nariz...*

»*Tiene uniforme militar.*

»*Se parece a Pildzuski.*

»El escrito está en francés. Allí dice:



(Fig. 4.)

»*Este hombre no tiene miedo de nada,* ni en política ni en ningún orden de ideas... *como un caballero.*»

Inmediatamente se corta el tubo con una sierra en presencia de los asistentes. Saco de él un papel, que desdoblo.

Contiene un dibujo esquemático que representa *al mariscal Pildzuski, con grandes bigotes, gruesas cejas, sin nariz, dibujado en traje militar.* (Véase lám. II, fig. 11.)

Debajo del dibujo está escrito:

El caballero sin miedo y sin tacha.

¿Qué conclusiones teóricas deduciremos de estos hechos? (1).

En este sumario estudio tendremos en cuenta no sólo estas diez últimas experiencias, sino también las primeras, hechas por el profesor RICHET y nosotros.

La primera cuestión que aparece es la siguiente:

¿Demuestran nuestras experiencias la realidad del dón de clarividencia del ingeniero STÉPHAN OSSOWIECKI?

La respuesta, sin equívoco posible, es: Sí.

No puede haber en los hechos, a la vez muy sencillos y muy convincentes, que hemos expuesto, ni superchería ni ilusión.

Las sesiones se han celebrado en pleno día. Se han tomado todas las precauciones para que el conocimiento de la pieza documental sea imposible por los medios y sentidos normales.

Durante toda la experiencia no se ha perdido de vista al clarividente. No mira él jamás el sobre cerrado que sujeta en su mano crispada. Cuando la visión ha terminado, los experimentadores mismos rompen el sobre después de comprobar que está intacto.

Además, en nuestras diez últimas experiencias, han sido preparados los documentos fuera de la presencia del SR. OSSOWIECKI. No puede haber, pues, sospecha de lectura por una especie de hiperestesia de la vista o por análisis de los movimientos del escritor, de su fisonomía, etc.

Por otra parte, la limpieza de los resultados obtenidos en sesiones múltiples, la variedad de las experiencias eliminan la hipótesis de coincidencias concordantes.

El dón de clarividencia del SR. OSSOWIECKI es, pues, absolutamente cierto.

Anotemos, además, que estas experiencias *pueden repetirse a voluntad y que tienen éxito casi seguramente.* La objeción torpe, y sin cesar manejada, de que los fenómenos metapsíquicos no son científicos porque no pueden reproducirse a voluntad, cae, pues, completamente en defecto en lo que se refiere al dón del SR. OSSOWIECKI.

Tratemos ahora de interpretar este dón en la medida de lo posible.

La primera idea que viene a la imaginación es la hipótesis de una lectura al través de los cuerpos opacos y sin auxilio de los ojos.

(1) Creo que debo dar mis primeras conclusiones tal como han aparecido en la *Revue Métapsychique*. Veremos, a medida que siguen las experiencias, cómo se han modificado aquéllas.

Fijándose en los detalles de nuestras experiencias, se verá al momento que esta hipótesis no concuerda con los hechos.

El Sr. Ossowiecki toma perfectamente las ideas contenidas en la escritura; pero jamás lee textualmente, ni palabra por palabra.

Hay, entre el texto de los documentos y sus palabras, divergencias que demuestran que no se trata de una lectura por procedimientos supranormales.

Para citar un ejemplo, tomemos la experiencia número 3.

El Sr. Ossowiecki tiene idea de un pez, de un dibujo representando un pez. Está seguro de ello, pero no ve el dibujo del cual tiene la idea. Tan no lo ve, que dibuja él mismo el pez de modo diferente.

Es de notar, sin embargo, que en una de las sesiones de abril, el Sr. O... no ha podido «leer» una carta escrita en inglés. Curiosa contradicción; porque si el clarividente tiene la noción de la idea y no la vista de la expresión gráfica de la idea, hubiera debido tener conocimiento de la carta escrita en inglés, tan fácilmente como de una carta escrita en francés.

Hay en ello un misterio que queda por aclarar. Entretanto, creo que del conjunto de los hechos observados se puede sacar la conclusión general de que no se trata, en el caso del Sr. Ossowiecki, de simple lectura al través de los cuerpos opacos.

¿Trátase de lectura de pensamiento o de comunión mentomental?

Evidentemente esa es la hipótesis más seductora y la que encontrará más adeptos. Pero considerémosla de cerca y veremos que no deja de ofrecer serias dificultades.

En primer lugar, no se trata, seguramente, de lectura de pensamiento consciente.

El Sr. Ossowiecki ha «leído» con igual facilidad las cartas desconocidas para mí que las que yo conocía. Más aún: la carta que ha «leído» con más trabajo era justamente la de la experiencia número 9. Recuerdo que concentré fuertemente mi pensamiento durante la escena descrita (1). Pues bien, este esfuerzo mental no hizo sino dificultar el suyo.

Si se trata de lectura de pensamiento hay que admitir que las contingencias de tiempo, de espacio y de relación o falta de rela-

(1) Durante las sesiones, el Sr. Ossowiecki decía constantemente: «¡Hablen! No piensen».

ción con el escritor, no tienen importancia alguna. La facultad del Sr. Ossowiecki se ha mostrado igualmente poderosa, tratárase de cartas escritas por mí, o persona tocándome de cerca (la Sra. Geley), o bien por dos amigos entonces en París y totalmente desconocidos del clarividente.

Otra dificultad:

Si fuera lectura de pensamiento, ¿por qué el Sr. O... no puede conocer lo que dice una carta escrita en una lengua que él ignora?

¿Por qué no puede «leer» lo impreso? En la experiencia número 8 nadie conocía el contenido de la página impresa. El Sr. Sudre había introducido en el sobre, en plena obscuridad y sin saber lo que contenía, una página arrancada al azar en un tomo de poesías.

Podría pensarse, por tanto, que el Sr. O... no ha podido «leer» porque el contenido del sobre no estaba en el pensamiento del Sr. Sudre. Pero otros hechos desmienten esta opinión simplista.

Uno de nuestros amigos, por ejemplo, dió al Sr. O... en mi presencia un sobre cerrado que contenía una carta que él mismo había escrito *a máquina*.

El experimentador conocía, pues, el contenido. A pesar de eso el fracaso fué completo. El Sr. Ossowiecki dijo simplemente: «Es una carta escrita a máquina. ¡No puedo leer sino la escritura viva!»

Se ve, pues, que la hipótesis de lectura de pensamiento no es tan sencilla ni tan concluyente como pudiera parecer a primera vista.

¿Trátase, pues, de clarividencia pura? A tal cuestión es muy difícil responder.

La clarividencia parece ser una facultad por encima de todas las contingencias de tiempo, de espacio o de obstáculos materiales, rebasando todas las leyes físicas y psíquicas, a modo de omnisciencia; en una palabra, un dón divino...

Inútil decir que la clarividencia del Sr. Ossowiecki no tiene esta amplitud ni este poder. Hemos visto que, a despecho de su capacidad maravillosa, está limitada por condiciones a veces poco importantes, como las contingencias de una escritura en lengua extranjera o de escritura impresa.

En realidad, la clarividencia del Sr. O... es, sin duda, una variedad de esa clarividencia restringida a la cual se ha dado el nombre de psicometría. El proceso de sus visiones puede descomponerse así:

1.° Hay una cierta noción de la escritura. No hay lectura ha-

blando propiamente; pero el Sr. O... parece saber en conjunto lo que contiene el escrito y se ayuda con esta percepción.

Por ejemplo, del documento escrito en inglés dice el Sr. Ossowiecki:

«Es inglés. Yo no sé inglés; pero puedo decirles que veo una letra aislada, luego una palabra larga que empieza con C. O. N. S., luego dos palabras cortas, después una palabra larga que es como *vendredi.*»

Lo escrito era, como se recordará:

I consider you are wonderful.

El clarividente tiene, por consiguiente, algunos jalones que le guían. Por esta primera e incompleta visión establece una «relación» entre él y el que ha escrito.

Entonces puede él describir a este último y sus características y ambiente. Al mismo tiempo se refiere al tiempo y al lugar en que fué escrita la carta, y tiene entonces el conocimiento intuitivo más o menos completo del contenido del escrito.

En suma, el dón del Sr. Ossowiecki pertenece, ante todo, y según parece, a la psicometría.

Ciertamente, esto no es una explicación.

A despecho de los bellos trabajos publicados sobre *Psicometría*, especialmente los del Sr. Bozzano y el Sr. Oesterreich, esta forma de clarividencia sigue infinitamente obscura.

Por el momento nos abstenemos de toda tentativa de interpretación; pero tenemos razones para esperar que las dotes maravillosas del Sr. Ossowiecki nos permitirán algún día dilucidar algún tanto el misterio.

IV.—Tercera serie de experiencias.

(Abril-mayo 1922.)

Daré aquí, no al pie de la letra (relato de hechos y conclusiones provisionales), el artículo del profesor Richet publicado en la *Revista Metapsíquica.*

EXPERIENCIAS DECISIVAS DE CRIPTESTESIA (LUCIDEZ) (1)

I

Las experiencias hecha, tanto por GELEY como por mí, con STÉPHAN OSSOWIECKI como sujeto, eran muy importantes para no ser repetidas (2).

Así, pues, las hemos repetido recientemente en Varsovia. Los resultados han sido todo lo satisfactorios que es posible. Está probado ahora, por lo tanto, absolutamente, que la *lucidez* de OSSOWIECKI es un fenómeno constante que sólo varía en intensidad y facilidad de producción.

El análisis metódico de estas nuevas experiencias permite, además, deducir algunas importantes conclusiones, en cuanto al mecanismo de esta sorprendente e indiscutible criptestesia.

EXPERIENCIA I

El miércoles 19 de abril, en Varsovia, experimentamos en mi cuarto del hotel de Europa, GELEY, O... y yo.

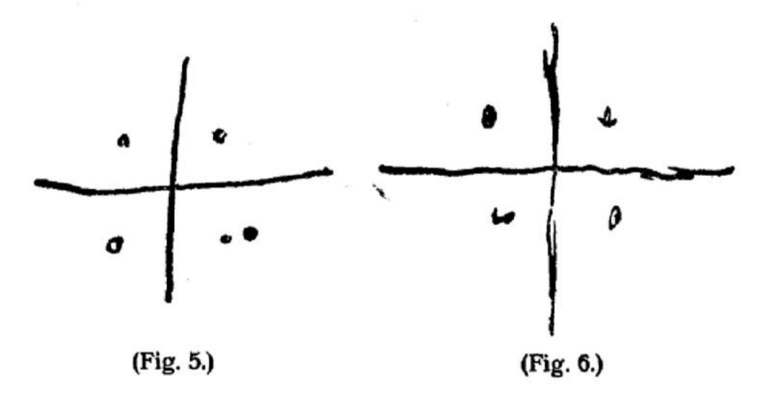
Se vendan los ojos a O... y GELEY dibuja un objeto. O... hace vanos esfuerzos por reproducirle. Mas no insistimos; porque declaramos a O... que esta experiencia (una venda en los ojos), que le habían aconsejado que hiciera para probar la lucidez, no prueba nada, aun dando buen resultado, puesto que nunca se está seguro de que los ojos vendados queden totalmente obliterados. Mejor es operar con sobres cerrados.

Entonces O... me ruega que haga, lejos de él, un dibujo y que lo cierre en un sobre. Se va al extremo de la habitación (seis metros de larga). Yo quedo en el otro extremo. GELEY está entre los dos. Estoy de espaldas a O... y hago en un papel, con mi estilográfica, un dibujo que se me ocurre (véase fig. 5). Nada anterior lo había evocado. A lo más, se puede saber desde donde estaba O... que he tardado unos veinticinco segundos en escribirlo. Todavía de es-

(1) Otras experiencias han sido hechas por GELEY después de mi partida de Varsovia. No son ni más ni menos concluyentes que las mías. Hay en ellas igual certidumbre. Dejo a GELEY el cuidado de publicarlas con todos sus detalles.

(2) Véase *Revue Métapsychique*, 1921, números 5 y 8.

paldas, doblo el papel en cuatro dobleces (el dibujo estaba en uno de los cuatro cuadrados de este papel, de suerte que no estaba doblado sobre sí mismo). Entonces, siempre lejos de O... y separado de O... por GELEY, tomo el papel doblado, lo meto en un sobre, cierro cuidadosamente y lo entrego a O... Al cabo, próximamente, de un minuto, después de frotarlo bien, dice que es una cruz. Yo le digo: «Muy bien.» El añade: «Es una cruz con puntos, estrellas; voy a hacer el dibujo.» Dibuja la figura aquí representada (fig. 6). Cojo



(Fig. 5.) (Fig. 6.)

el sobre, que sigue perfectamente intacto, lo abro y compruebo la identidad de los dos dibujos.

Es radicalmente imposible que O... haya podido ver lo que he dibujado; aunque tuviera la complicidad de GELEY (!!) nada explicaría, porque GELEY nada ha podido ver.

Entonces, tres hipótesis quedan:

a) Transparencia del papel. Pero no; el papel estaba en cuatro dobleces, y hay, además, otro sobre. Por otra parte, no había en la habitación más luz que una débil lámpara en el techo. No había ningún espejo en el lado de la habitación que yo ocupaba. Por último, O... no ha mirado el papel o apenas lo ha hecho; lo ha tenido en la mano, lo ha palpado y frotado, casi siempre detrás de la espalda.

b) La casualidad. Sí; siempre se puede *en todas* las experiencias, sin excepción, invocar a la casualidad. Mas eso conduce al absurdo.

c) Hay, por consiguiente, que admitir una criptestesia, una lucidez, una clarividencia, una hiperestesia. Sea telepática o no,

esta experiencia no lo afirma, y la telepatía es, evidentemente, muy posible.

Mas las ulteriores experiencias probarán definitivamente que la telepatía no interviene en las experiencias de O...

EXPERIENCIA II

La siguiente experiencia es muy notable, y provoca importantes comentarios.

La SRA. A. DE NOAILLES me había enviado a mi casa, en París, el día de mi partida para Varsovia, tres sobres (cerrados con la goma de los sobres ordinarios) opacos, conteniendo algunas líneas de su mano, y cuyo contenido ignoraba yo totalmente. Núm. 1, número 2 y núm. 3. Las presento a O... el 19 de abril y elige la número 3, diciéndome que aquella noche no podría hacer nada. Guardo los tres sobres en mi cartera hasta el día siguiente, 20 de abril, en que le entrego la carta núm. 3.

O... frota febrilmente la carta durante algún tiempo, sin que ni GELEY ni yo quitáramos la vista del sobre. Sabe que es una carta de la SRA. DE NOAILLES, pero no conoce en absoluto a esta señora.

Entonces da, acerca de la SRA. DE N... y de las condiciones en que fué escrita la carta, varios detalles, que son, en general, exactos, pero que no exceden mucho a la perspicacia de una persona inteligente.

La experiencia se hace en presencia de la SRA. A., del SR. y la SRA. Z... (la SRA. Z... y la SRA. A... son hermanas, y la SRTA. A... es la prometida de O...) en su habitación del Hotel de Europa.

Después de tres cuartos de hora de frotar la carta, ésta seguía cuidadosamente cerrada, sin que GELEY ni yo perdiéramos de vista a O... y a la carta. He aquí las palabras de O..., recogidas exactamente:

«No hay nada para mí *(lo que quiere decir: No se trata de mí en esta carta)*. Es algo de un gran poeta francés; algo de la Naturaleza. Es una inspiración de un gran poeta francés. Diría que es ROSTAND, algo de *Chantecler*. Cuando habla de *Chantecler* escribe algo del gallo. Hay una idea de la luz durante la noche. Veo una gran luz en la noche... Después ROSTAND con la bella poesía de *Chantecler.*»

Esto lo ha dicho muy de prisa; luego, después de un largo silencio y un frotar prolongado de la carta, dice O...:

«El error relativo a mí procede de que se habla de mí en otra de las cartas. Las cartas estaban juntas.

»Pero hay algo más.»

Aquí, un largo silencio y largo trabajo. Durante esta nueva trituración un poco del sobre se ha roto en una extensión de un centímetro aproximadamente. Mas ello no tiene importancia, porque: 1.°, nada se puede ver por este minúsculo orificio del interior de la carta; 2.°, nada tampoco se puede sacar; 3.°, O... no mira jamás la carta; parece obrar únicamente por el frote; 4.°, *lo esencial se ha dicho antes de esta desgarradura mínima del sobre.*

Al cabo de una media hora dice O...:

«Las ideas de la noche y de la luz han estado primeramente, antes de que hubiera el nombre de ROSTAND.

«Hay algo más (en esta carta); hay unas líneas, dos líneas, una palabra con líneas debajo.»

Entonces O... nos da la carta. Todo está intacto, excepto la minúscula rotura indicada. He aquí (fig. 7) el facsímil de esta carta.

Tal es esta bella experiencia, escrupulosamente anotada en todos sus detalles, incomparable por su precisión (1).

Conviene comentarla.

Inmediatamente, una primera afirmación se impone con formidable evidencia, y es: que no hay connivencia ni ilusión posible. Nadie, excepto la SRA. DE NOAILLES, que estaba en París, sabía ni podía saber lo que contenía el sobre. Ese sobre opaco, cerrado, en el dorso del cual había yo trazado una línea con tinta, no ha salido de la cartera guardada en el bolsillo de mi chaquet hasta el momento mismo de entregarlo a O... Mientras O... ha manipulado este sobre, estaba sentado al lado nuestro, a plena luz, sin que GELEY ni yo hayamos quitado la vista de O... ni del sobre. Le hubiera, pues, sido imposible despegarlo, leer y volver a pegarlo, cosa que

(1) Por curiosidad, he aquí las frases escritas, como en una especie de torneo con O... por las cinco personas presentes: 1.°, *La crítica es fácil y el arte difícil;* 2.°, *Yo quisiera volver a Menton;* 3.°, *No hay que estar demasiado contento ni demasiado descontento de sí mismo;* 4.°, *Qué triste es que los objetos duren más tiempo que los hombres;* 5.°, *Es verdaderamente una dicha el ser amigo de Stéphan Ossowiecki.*

Así, pues, como podía preverse sin esta inútil comprobación, la casualidad no ha podido permitir a cinco personas decir nada análogo a la carta escrita por la SRA. DE NOAILLES Es probable que si nos hubiéramos dirigido a diez mil personas el resultado hubiera sido el mismo.

C'est la nuit qu'il est beau
de croire à la lumière.
Edmond Rostand

vers qui se trouve dans
Chantecler et prononcé
par le coq.

Durante la noche ¡qué hermoso es creer en la luz!—***Edmundo Rostand.***— **Versos de Chantecler, recitados por el gallo.**

hubiera exigido una maniobra larga, difícil y delicada. En caso de que el Sr. y la Sra. Z... o la Sra. A... hubiesen estado en connivencia, no habrían podido coger el sobre citado, substituirlo por otro absolutamente igual (¿cómo se lo hubieran proporcionado?) y devolver nuevamente a O... el sobre normal después de despegado, leído y cerrado de nuevo.

Todas estas suposiciones son inadmisibles.

Para mí, igualmente que para Geley, *la certidumbre de que no ha habido fraude es tan fuerte como la que necesitaríamos para condenar a muerte a un hombre.*

Y, bien entendido, dejo a un lado la inverosimilitud de una trampa, de una maquinación. Pido perdón, además, a mi amigo O..., por haber supuesto esta trampa. Pero sabe bien que en tales casos conviene refutarla de modo diferente que por la inverosimilitud moral.

No hago valer tampoco otras hermosas experiencias hechas anteriormente por O..., las cuales conducían todas a la misma conclusión; a saber: una extraordinaria clarividencia criptestésica.

Añado que nuestros sentidos estaban perfectamente despiertos, nuestra atención irreprochable, nuestra vigilancia sobreexcitada. La objeción de una alucinación o una ilusión nuestra es inadmisible.

Quedan, pues, dos hipótesis: la casualidad o una hiperestesia especial, inexplicable, que en la terminología actual llamamos criptestesia, que es un fenómeno de orden metapsíquico.

Para eliminar la hipótesis de casualidad, analicemos metódica mente la probabilidad.

1.° Era poco probable que la frase incluída en la carta fuese una cita de un verso.

Admitamos $\frac{1}{2}$ de probabilidad.

Puede suponerse aproximadamente en $\frac{1}{100}$ de probabilidad el que fuera un verso de Rostand.

$\frac{1}{10}$ de probabilidad para que el verso fuese de *Chantecler*.

$\frac{1}{2000}$ de probabilidad para que fuese el verso *la nuit et la lumière*.

$\frac{1}{100}$ de probabilidad de que hubiese debajo de la cita el nombre de Rostand, seguido de dos líneas.

$\frac{1}{100}$ de probabilidad de que en esas dos líneas se hablase de *Chantecler* y del gallo.

Llegamos así a una probabilidad de la undécima potencia de $\frac{1}{10}$, lo que equivale a la certidumbre moral.

EXPERIENCIA III

La experiencia siguiente no es menos decisiva, y encierra, además, muchos datos, en extremo preciosos, sobre las condiciones y modalidades de la criptestesia.

A petición (por telégrafo), me envía SARAH BERNHARDT, a Varsovia, una carta para que O... la lea sin abrirla. Esta carta la recibo directamente de manos del cartero, en el *hall* del hotel de Europa. Yo no la abro; se la entrego a O..., diciéndole que es de SARAH BERNHARDT.

Esta lectura ha sido muy difícil y ha durado cerca de dos horas y media.

Primero da algunos detalles, que no son característicos y que no exceden de una sagacidad ordinaria, respecto de SARAH BERNHARDT y de las condiciones en que ha sido escrita la carta.

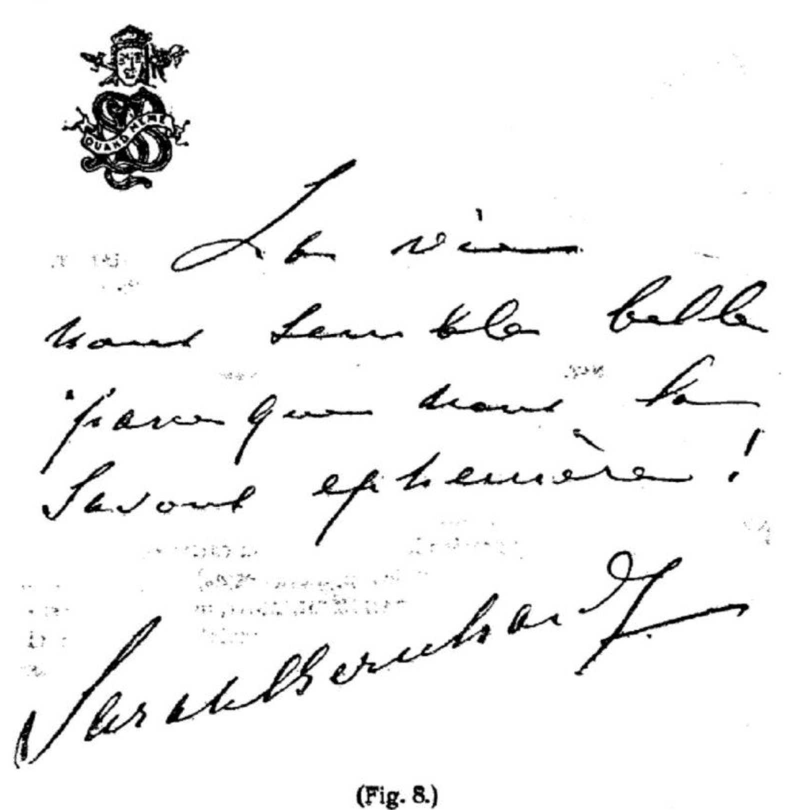
En cambio, es muy preciso lo que dice de la carta: «La vida... la vida... la vida (repite tres veces las palabras estas). Hay cuatro o cinco líneas y debajo la firma SARAH BERNHARDT, una firma que sube.» Exacto; pero acaso había visto en una revista cualquiera el facsímil de la firma de SARAH B.

«La vida parece humilde (repite dos o tres veces la palabra humilde); hay aquí la vida y la humanidad, pero la palabra humanidad no está escrita. Hay una idea unida a la idea de la vida y de la humanidad... porque hay mucho odio. No, no hay odio; hay solamente... solamente... es una palabra muy difícil, tan francesa que no puedo decirla; es una palabra de ocho letras. Admiración.»

Entonces, antes de abrir la carta, que sigue completamente cerrada, y cuya opacidad absoluta he comprobado a la luz reflejada, a la luz directa y al trasluz, escribo lo siguiente, que da fe como conclusión definitiva de O...:

«La vida parece humilde porque hay solamente odio» (no es odio, sino una palabra incomprendida de ocho letras); firma SARAH BERNHARDT.

Las palabras siguientes, cuyo facsímil acompaño (fig. 8), son las que contenía la carta:



(Fig. 8.)

«¡La vida nos parece bella porque sabemos que es efímera!— SARAH BERNHARDT.»

Calculemos las probabilidades:

Prosa y no verso, $\frac{1}{2}$. Firma de S. B., $\frac{1}{2}$.

Cuatro a cinco líneas, $\frac{1}{2}$.

Para comenzar por LA VIDA, la probabilidad, difícil de precisar, es por lo menos de $\frac{1}{5.000}$.

La palabra PARECE, que viene después, representa una probabilidad de $\frac{1}{5.000}$; mas como no iba precedida de la palabra NOS, hay que contentarse con $\frac{1}{1.000}$.

Queda la palabra BELLA, que ha sido mal leída: HUMILDE, por BELLA; mas el parecido gráfico (HUMBLE y BELLE) es bastante grande para que no se cuente como un error completo. Es de una aproximación tal, que no puede evaluarse como error ni como exactitud. Luego viene la palabra PORQUE. Evaluemos su probabilidad en $\frac{1}{1\,000}$.

La palabra EFÍMERA (ÉPHÉMÈRE) no era conocida por O..., como nos dijo después de abrir la carta. Hemos preguntado a varios polacos, aun de los que hablan bien el francés, si entendían esta palabra, y no la entendían. Se puede admitir que la probabilidad de una palabra francesa, desconocida de O..., es sólo de $\frac{1}{100}$; que haya una admiración es de $\frac{1}{10}$; y por último, que esta palabra francesa desconocida tenga ocho letras es sólo de $\frac{1}{10}$.

Finalmente, podemos admitir como estimación de las probabilidades la décima potencia de $\frac{1}{10}$.

Nada cambiaría nuestra conclusión si hubiera algunos ceros más o menos. No puede ser obra de casualidad. El buen sentido lo indica mejor que estos cálculos muy aproximados.

EXPERIENCIA IV

Se ha hecho en condiciones un tanto diferentes.

Estaban presentes varias personas que, con un mediocre rigor científico, se habían entretenido en dar a adivinar a O... palabras o cifras. En general contestaba muy bien.

Entonces, muy lejos de O..., escribí sobre un trozo de papel, tomando todas las precauciones necesarias para que nadie pudiera ver lo que yo escribía, la palabra TOI. Luego arrugué el papel haciéndole una bolita, que O... tomó en la palma de su mano, puesta sobre la mía. Al cabo de tres o cuatro minutos me dijo: *Es una cifra.* Yo quedé impasible. *Es muy corto.* La misma impasibilidad. *Es una palabra.* Yo no hice gesto alguno ni dije nada. Entonces añadió: «Veo una T.» Y aún precisó más: «Hay dos rayitas en el trazo transversal de la T», lo cual era rigurosamente exacto, porque yo había añadido al trazo horizontal de la T dos rayitas verticales para hacer más legible la T. Yo dije: «Está muy bien.» Después añadió: «Hay una cifra, un cero.» Yo dije: «Muy bien.» El añadió: «Hay un 1», y luego, por lo bajo: «*No soy* YO.» Yo fingí no haber oído. O... dijo entonces: «Deme usted un papel y escribiré.» Y escribió: «T01».

Hasta entonces no desdoblé el papel, muy arrugado, que había permanecido en la mano de O...

Se puede calcular, suponiendo que O... hubiera podido decir una palabra de 2, 3, 4, 5, 6 letras, por ejemplo, una probabilidad de $\frac{1}{5}$, y como no sabía él si era una letra o un número, pondremos $\frac{1}{25+10}$. Admitiendo que el 0 y el 1 pudiesen pasar por letras o cifras, $\frac{1}{25+8}$, esto es: $\frac{1}{33}$, o en número redondo $\frac{1}{30}$, dado que hay letras poco usuales: K, W, Z. La probabilidad de decir T es, pues, $\frac{1}{30}$.

Para decir O, como hay la cifra cero y la letra o, es $\frac{1}{15}$. 1 es también $\frac{1}{15}$. La probabilidad total es, pues, $\frac{1}{5} \times \frac{1}{30} \times \frac{1}{15} \times \frac{1}{15}$, esto es: $\frac{1}{33.750}$; lo que representa la certidumbre absoluta. Dicho de otro modo: hubiera sido preciso que O... hiciera 33.750 experiencias, antes de llegar a encontrar T01.

No es posible que haya podido leer normalmente este papel; no es posible tampoco que mis gestos le hayan dado indicación alguna. Todo esto es locamente absurdo.

Por tanto, eso es criptestesia. Porque en esta experiencia no

hubo telepatía; no ha adivinado la palabra TOI; ha leído O y la ha tomado por un cero, e I, que ha tomado por la cifra 1.

Ha habido, pues, hiperestesia; pero no hiperestesia retiniana, puesto que el papel estaba tan arrugado que ninguna lectura era posible. Es, por lo tanto, una hiperestesia táctil.

Estas cuatro experiencias son muy instructivas. Vamos a estudiarlas sumariamente.

No insistiremos sobre la casualidad. Es absurdo. La probabilidad de estos cuatro éxitos es menor que $\frac{1}{10}$ elevado a la potencia veinticinco. No insistamos, pues.

Ninguna connivencia es posible; ninguna ilusión tampoco. Yo no he sido hipnotizado ni alucinado. No he quitado los ojos, en estas cuatro experiencias, de O... ni de las cartas que éste tenía que adivinar.

Queda entonces como única hipótesis la hiperestesia; pero una hiperestesia tan diferente de la hiperacuidad de nuestros sentidos normales, que no es una hiperestesia sensorial. Es un fenómeno nuevo que he llamado anteriormente criptestesia; es decir, sensibilidad a excitaciones desconocidas; un verdadero sexto sentido oculto, críptico.

Mas trátase de saber cómo se ejerce, y las cuatro experiencias dichas nos dan preciosas indicaciones al efecto.

1.° Hay que eliminar resueltamente la telepatía, es decir, la vibración sincrónica de dos cerebros; en efecto, en dos de los casos nos era absolutamente desconocido el contenido de las cartas.

Y suponer que la telepatía es la transmisión de una vibración cerebral (la de la SRA. DE NOAILLES y la de SARAH BERNHARDT) al través de dos mil kilómetros, es dar a la telepatía una prodigiosa e inverosímil extensión. Por otra parte, la telepatía es tan inexplicable como la clarividencia no telepática. Salvo el caso en que la carta es de una persona fallecida, habría entonces telepatía en todos los casos, puesto que siempre habrá alguien sobre el planeta terrestre que conozca el contenido de una carta, y ¡qué telepatía esa que tarda varios días en transmitirse! Además, la telepatía se verificaría respecto de la forma gráfica, no sobre el sentido de la carta. Esto es insensato.

2.° La hipótesis de una hiperacuidad retiniana es mucho más seria. No obstante, apenas puedo pensar en ella, porque durante todo el curso de su experimento, O... apretaba las cartas entre sus

manos, las volvía en todos sentidos, las estrujaba enérgicamente, como si tratara de percibir por el tacto, con las yemas de los dedos, alguna noción de las cartas escritas. Y además, ¿cómo hubiera podido leer la palabra TOI, que estaba arrugada e ilegible?

En tal caso, la hiperestesia de la vista sería tan intensa, tan anormal, que no pertenecería ya a la psico-fisiología normal. Es un fenómeno que se puede con todo derecho llamar metapsíquico, porque excede a la psíquica común.

3.° Todo permite suponer que el conocimiento de las cosas llega a O... por el tacto. O... hace esfuerzos repetidos por palpar, triturar, amasar la letra. Por los dedos y la piel, y no por los ojos, oídos ni olfato, es por donde ejerce su sensibilidad adivinadora.

Precisa, pues, atribuir esta criptestesia al tacto; es hiperestesia táctil, pero una hiperestesia prodigiosamente intensa que no comprendemos.

Además, parece que las cartas escritas llevan consigo otros caracteres, que no son los caracteres exteriores que nuestros sentidos normales pueden percibir. Hay algo más (que es profundamente desconocido) en una línea de nuestra escritura que las líneas escritas en el papel (1). Es, si se quiere, una emanación—lo que yo he llamado emanación pragmática – que parece obrar sobre nuestra criptestesia y provocar un conocimiento. Es algo así como la emanación que viene de las aguas subterráneas y provoca movimientos de la varita. Si se admite esta hipótesis, el sobre no impediría, en ningún modo, actuar a esta emanación, porque la emanación pragmática sería bastante sutil para atravesar el papel, los tubos de plomo y las paredes. Eso también sería hiperestesia (táctil o visual), pero una hiperestesia que se refiere no a vibraciones mecánicas o luminosas, sino a vibraciones de orden desconocido.

Lo que en todo caso parece cierto es que no se trata de una transmisión del pensamiento incluído en la carta, sino de un conocimiento del grafismo. La disposición de las líneas, de la firma, el signo de admiración, son mencionados. La palabra *toi* se ha leído como si en ella hubiera un cero y el número uno. *Humilde (Humble)* no tiene analogía alguna de sentido con *Bella* (*Belle*): no hay parecido sino en el grafismo. La palabra *éphémère* no ha sido comprendida porque O... no conocía esta palabra francesa. El ha

(1) Tanto más cuanto O... no puede (sin que se haya establecido seguramente aún) decir nada si en el sobre hay caracteres impresos o dactilográficos. Esto merece confirmación.

dicho que tenia ocho letras; por consiguiente, ha conocido el grafismo, pero en ningún modo la idea.

Dicho de otro modo: hay conocimiento del grafismo y no de la idea por medio de una emanación que viene del escrito gracias al sentido táctil desconocido (criptestesia) de que está dotado OSSOWIECKI.

Mas esta explicación es provisional, y por otra parte, OSSOWIECKI no la admite. Nuevas experiencias permitirán ir más lejos.

CH. RICHET.

He aquí ahora el articulo que he escrito en la *Revue Métapsychique*, y que expone la continuación de esta serie de experiencias, así como las ideas que me ha sugerido:

El profesor RICHET ha calificado de decisivas las experiencias de lucidez que hemos hecho en Varsovia con nuestro amigo el señor STÉPHAN OSSOWIECKI.

Son, en efecto, decisivas en todo:

Por su multiplicidad, nitidez y precisión;

Por la comprobación segura y cómoda, que no deja lugar a ninguna posible hipótesis de ilusión o mixtificación;

En fin, por su posibilidad de ser renovadas a voluntad. (El éxito de las experiencias es casi constante.)

Después de la partida del profesor RICHET, en abril de 1922, he continuado con el SR. OSSOWIECKI algunas nuevas sesiones, todas con éxito.

Pero de una parte el poco tiempo de que yo disponía, y por otra el escrúpulo de pedir demasiado a la abnegación del señor OSSOWIECKI, abrumado de trabajo y de preocupaciones diversas, no me han permitido intentar todas las pruebas que yo había pensado.

Me contentaré, pues, con referir aquí una sola de las experiencias que yo hice después de la partida del profesor Richet, porque es consecuencia lógica de las que él ha publicado en el último número de la *Revue Métapsychique*.

Mi maestro me había entregado una de las cartas cerradas que le habia confiado la SRA. DE NOAILLES. Esta carta iba bajo doble sobre. El sobre exterior se rompió un poco cuando el profesor sa-

caba la carta del bolsillo para dármela. Me aconsejó entonces encerrar el sobre interior, que estaba intacto y contenía el documento que había de leerse, en un segundo sobre y cerrarlo.

Seguí punto por punto esta recomendación. La carta no salió del bolsillo interior de mi gabán hasta el momento de dársela al SR. OSSOWIECKI.

Un primer ensayo tuvo lugar en mi cuarto del hotel de Europa el 4 de mayo de 1922, a las diez y seis. El SR. O..., después de haber concentrado su pensamiento, teniendo la carta en la mano, me dijo al cabo de un cuarto de hora: «Lo veo, lo sé. Esta noche le diré lo que contiene la carta», y me la devolvió. Estaba intacta y la guardé de nuevo en mi bolsillo.

El mismo día, a las veintiuna, tenía lugar una reunión de la Sociedad Polaca de Estudios Psíquicos, a la que asistían de 80 a 100 personas.

De acuerdo con el SR. OSSOWIECKI, propuse antes de levantar la sesión que se realizara ante la Sociedad la experiencia proyectada. Se aceptó con entusiasmo y di la carta al SR. O... En seguida, a los cinco o seis minutos, empezó a hablar. Nos describió a la señora DE NOAILLES y su habitación. Dió varios detalles respecto de esto, detalles que no he comprobado, y luego dijo:

«Habla en esta carta de un gran genio contemporáneo. Es RICHET. Tiene mucha simpatía por él. Ella dice que el genio de RICHET es tan grande como su corazón. Firma con su nombre y apellido y rubrica luego. Ocurre esto por la tarde, de cinco a seis.»

Abrí la carta entonces ante la asamblea (véase la fotografía del documento, fig. 9).

Como se ve, el éxito es completo. Siendo mis demás experiencias enteramente del mismo orden, alargaría inútilmente esta descripción refiriéndolas. Para nuestras pruebas futuras, hemos pensado en otros procedimientos inéditos.

He aquí ahora el relato de una experiencia sensacional que fué hecha con el SR. OSSOWIECKI por el jefe del Estado polaco, mariscal PILDZUSKI.

El mariscal PILDZUSKI ha tenido la bondad de darnos cuenta de ella con autorización para publicarla. Expondremos como se nos ha entregado el proceso de la experiencia, con la fotografía del documento escrito por el jefe del Estado y la del sobre opaco, cerrado

Le Professeur Charles
Richet est aussi émouvant
par les qualités sublimes
du coeur que par son génie
scientifique.

Anna de Noailles

(Fig. 9.)

El profesor Carlos Richet es tan grande por las cualidades sublimes de su corazón como por su genio científico.—ANA DE NOAILLES.

con el sello del Ministerio de la Guerra, donde aquél se guardaba (1).

«Certifico por la presente que el documento adjunto, esto es, una fórmula del juego de ajedrez escrita por el jefe del Estado, el señor mariscal PILDZUSKI, fórmula que sólo él conocía, encerrada bajo sobre por el mariscal en persona, y sellada con el sello dado por el ministro de la Guerra, general SOSUKOWSKI, fué leído en el espacio de quince a veinte minutos por el SR. STÉPHAN OSSOWIECKI.

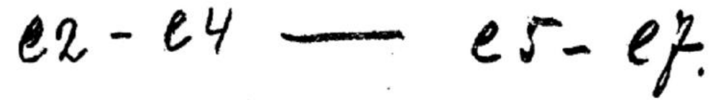


Fig. 10.—Fotografía del documento.

»Estaban presentes: la generala JACYNA, la hermana del señor S. OSSOWIECKI, la SRA. NEUMAN, la princesa MICHEL WOVONIECKA, el ministro de la Guerra, el general SOSUKOWSKI, el general JACYNA, ayudante de campo del jefe del Estado; el teniente SASZKIEWICZ, ayudante de campo del general JACYNA, y el firmante.

»Una vez hecha la lectura por el SR. OSSOWIECKI, me puse en comunicación telefónica con el Belvedere, en presencia de los asistentes nombrados. Yo recibí, por teléfono, la confirmación del contenido de la carta; confirmación dada personalmente por el jefe del Estado, que se interesaba mucho por esta experiencia. El mariscal me decía que el SR. OSSOWIECKI no se había engañado.

»Al día siguiente fué abierta la carta por el jefe del Estado en el Belvedere.

»Hay que añadir que cuando el SR. OSSOWIECKI tomó en su mano el sobre cerrado, antes de decir lo que contenía, y no sabiendo de quién era esta carta, anunció a los asistentes que esta hoja estaba escrita por el jefe del Estado.

»Al mismo tiempo, el SR. OSSOWIECKI dibujó el plano de la cámara del jefe del Estado, que jamás había visto; hizo después la descripción de los muebles y de su disposición, y también describió la mesa en la cual el mariscal PILDZUSKI había cogido el papel de referencia.

«Tuvo lugar esta experiencia en la Avenida de Ujardow, número 39, en casa del general JACYNA.

(1) Véase la fotografía del sobre, lámina II, fig. 12.

»Varsovia, diciembre, 1920.»

Firmado: Teniente C. SWITSKI, ayudante de campo y secretario personal del jefe del Estado.

La clarividencia del SR. S. OSSOWIECKI no se manifiesta únicamente por la posibilidad de conocer el contenido de pliegos cerrados o documentos metidos en sobre o estuche opaco.

Se revela también, y sobre todo, por una facultad de «psicometría», que excede en mucho todo lo que se ha registrado en los anales de la metapsíquica.

He asistido a algunas experiencias de este género, y me he maravillado del resultado.

(Mis experiencias de psicometría son muy incompletas todavía para ser publicadas ahora. Reservaré esta publicación hasta que me sea dado realizar una nueva serie de estudios.)

Por último, varias veces ha encontrado el SR. OSSOWIECKI objetos perdidos o robados. Puesto en contacto con una persona que ha perdido un objeto, podía decir, después de unos instantes de concentración mental, dónde se encontraba ese objeto, en qué condiciones se había perdido, describir la persona que lo había encontrado o robado, etc. He aquí el acta de una experiencia de este orden, plenamente satisfactoria, que me ha sido enviada por testigo directo:

Varsovia, Wspolna, 7, el 22 de julio de 1922.

Señor:

Tengo el honor de comunicarle un verdadero milagro que el señor OSSOWIECKI acaba de realizar en Varsovia.

El lunes 6 de junio, por la mañana, he perdido un broche en la calle. El mismo día, por la tarde, he visitado a la generala KRIEGER, madre del SR. OSSOWIECKI, con mi hermano el SR. DE BONDY, ingeniero, que era testigo de este suceso.

Entra el SR. OSSOWIECKI. Mi hermano, que es amigo suyo, me lo presenta, y yo digo que me encanta conocer a una persona dotada de un poder oculto tan eminente. Todo Varsovia no habla más que de él. El SR. O... nos cuenta varias cosas muy interesantes; se enardece hablando, y yo escuchándole. Luego, en un momento de silencio, digo: «Señor, hoy he perdido un broche. ¿Puede usted decirme algo de ello? En todo caso, si está usted fatigado o le molesta, no se preocupe.» «Al contrario, señora, voy a decírselo: el bro-

che lo tiene usted en casa, en una caja. Es de metal, redondo, con una piedra en medio. Lo ha llevado usted hace tres días; es precioso para usted.» «No—dije yo—, no es eso.» (Hay que decir que el SR. O... había hecho una excelente descripción de un broche que estaba en la misma caja, con el que yo había perdido.) «Entonces—replicó—siento mucho no haber adivinado; me siento fatigado.» «Pues bien, señor, no hablemos de ello.» «¡Oh!, no, señora; trataré de concentrarme. Quisiera tener algo material concerniente al broche.» «Señor, el broche estaba prendido aquí, en este traje.» El señor O... pone los dedos en el sitio indicado, y al cabo de algunos segundos dice: «Sí, lo veo bien. *Es ovalado, de oro, muy ligero; es un broche antiguo que lo aprecia usted como recuerdo de familia; podría dibujarlo: tan claramente lo veo. Tiene como unas orejas, está formado de dos partes; la una entra en la otra como si fueran dedos entrelazados...*» «¡Pero es extraordinario lo que usted dice, señor! ¡No se puede describir mejor; hay justamente como unos dedos entrelazados! ¡Es milagroso!» Después el SR. O... dice: «*Lo veo*; *usted lo ha perdido muy lejos de aquí* (era, verdaderamente, a una distancia de cuatro kilómetros). Sí, *en la calle Mokotowska, esquina a la calle Koszykowa.*» «¡Pues, sí—exclamé yo—, allí he ido hoy!» «*Además*—replicó él—, *un hombre de bigote negro, modestamente vestido, se inclina y lo coge. Será muy difícil recobrarle. Pruebe a poner anuncios en los periódicos.*» Yo estaba aturdida por esta minuciosa descripción, que no dejaba duda alguna de que este hombre tenía el broche ante sus ojos. Le di las gracias con entusiasmo por la rara dicha *de ver un verdadero clarividente*, y me marché.

Al día siguiente, por la tarde, viene a mi casa mi hermano y exclama: «¡Milagro, milagro! Se ha encontrado el broche. El SR. O... me ha telefoneado que no tienes que hacer sino ir mañana, a las cinco, a casa de la generala JACYNA (hermana del SR. O...), y el SR. O... te lo entregará.» Al día siguiente, 7 de junio, fuí con mi hermano a casa de la señora JACYNA, donde encontramos mucha gente. Pregunto al señor O...: «Y el broche, ¿lo tiene usted?» Yo estaba extremadamente trastornada. «Tranquilícese, señora; vamos a ver lo.» Y me entrega *mi broche*. Era un verdadero milagro. ¡Me puse pálida y durante unos instantes perdí el uso de la palabra!

«Dígame, señor, ¿cómo lo ha encontrado?»—pregunté emocionada. Todo el mundo, al escucharnos, estaba fuertemente impresionado.

El Sr. O... contó muy sencillamente el caso:

«Al día siguiente de nuestro encuentro voy al Banco por la mañana. En el vestíbulo observo a un hombre que recuerdo haber visto en algún sitio, y al momento me acuerdo de que justamente ése es el hombre que he visto, en mis ideas, que recogió su broche, señora. Le cojo de la mano suavemente y le digo: «Señor, usted ha encontrado ayer un broche en la esquina de las calles Mokotowska y Koszykowa.» «Sí»—dijo él asombrado. «¿Adónde está?» «En casa; pero ¿de qué lo sabe usted?» Yo le hice la descripción del broche y conté lo que había ocurrido. Se puso pálido y trastornado como usted, señora. El me ha traído el broche, cuyo hallazgo iba a anunciar en los periódicos. Esto es todo, señora.»

Yo estaba conmovida. Dí las gracias con exaltación al Sr. O... no por haber hallado el broche, sino por darme ocasión de ver un adivino y, para decirlo así, por tener una pequeña parte en tal milagro.

Ahora, este antiguo y bello broche lo llevo siempre conmigo y lo trato como a mi talismán.

El incidente del broche ha corrido por toda Polonia y el Sr. O... se ha hecho aún más célebre. Se ve completamente sitiado por una nube de personas que van a consultarle, a rogarle que dé su opinión sobre cosas extraviadas, sobre hombres perdidos en la guerra, etcétera, etc. ¡Y este hombre, tan modesto y tan extraordinario, invierte el tiempo y se carga de trabajo con tanto agrado y con un desinterés tan completo! Es un verdadero adivino, que hace mucho bien por su talento, sin ningún provecho personal.

Pido perdón a usted, señor, por esta relación, acaso un poco larga; sin embargo, quise hacerla tan exacta como fuera posible.

No se enfade usted conmigo por el idioma defectuoso que empleo.

Reciba, señor, la seguridad de mi estimación más distinguida.

Aline de Glass, *née* de Bondy.
(Esposa del Juez del Tribunal Supremo de Polonia.)

Visto y aprobado: Arthur de Bondy.
Ingeniero.

El Sr. Ossowiecki nos ha escrito una carta confirmando punto por punto el testimonio de la Sra. de Glass y del Sr. Arthur de Bondy.

Declara que él no conocía al señor que había encontrado el broche, ni jamás le había visto anteriormente, y lo ha identificado únicamente por su visión en la sesión con la SRA. DE GLASS.

ALGUNOS PUNTOS DE APOYO PARA LA INTERPRETACIÓN (1)

Para tratar de comprender el dón del SR. O... es esencial el tener presente todas las variedades de su clarividencia y tener en cuenta todos los hechos.

Del estudio que hemos hecho en nuestras tres series de experiencias, resultan las comprobaciones siguientes:

Comprobaciones positivas.—1.° El SR. O... puede fácilmente conocer el contenido de una carta cerrada, inaccesible a las vías sensoriales normales. La lucidez parece la misma, cualquiera que sea el obstáculo opuesto a las vías sensoriales.

Ella se ejerce igualmente al través de una capa gruesa de plomo (tres centímetros) o al través de varios dobleces de papel opaco, que al través de un simple sobre. La naturaleza del obstáculo parece, pues, no tener gran importancia. Si el SR· O... ha tenido que trabajar dos veces para revelar el documento guardado en el tubo de plomo, ha tenido exactamente la misma dificultad para «leer» las sencillas cartas de la SRA. DE NOAILLES.

2.° El SR. O... toma conocimiento con igual facilidad de los documentos preparados lejos de él que de los preparados en su presencia.

3.° No tiene importancia para la lucidez del SR. O... que las personas presentes conozcan o ignoren el contenido de los pliegos cerrados que se le entregan.

4.° En ciertos casos, como en los referidos por el profesor RICHET, la lucidez del SR. O... parece darle conocimiento del grafismo, más bien que de la idea del documento. En otros casos, parece especializada en la idea fuera del grafismo, como en la experiencia del dibujo de un pez.

5.° La lucidez del SR. O... funciona no sólo con un documento escrito y oculto, sino con un objeto cualquiera (psicometría). A veces se manifiesta sin intermedio material (descubrimiento de objetos perdidos).

(1) Doy aquí, poco más o menos, mis impresiones sucesivas a continuación de las experiencias.

Comprobaciones negativas.—En lo que concierne a los pliegos cerrados, el SR. O... es incapaz de conocer los que están impresos o escritos a máquina. Esta restricción es muy curiosa y difícilmente explicable, dada la fuerza «psicométrica» puesta en actividad en los otros casos.

Quizás sea sencillamente una especie de hábito adquirido por el SR. O... ¿Se puede sentar la hipótesis de que ha tenido alguna vez un fracaso en una tentativa hecha con un impreso y que todo impreso percibido por él en lo sucesivo «inhibe» sus facultades de videncia?

De estas comprobaciones, ¿qué puede decirse en conclusión?

En primer lugar, permiten desechar definitivamente en la interpretación de la lucidez del SR O... la hipótesis de *lectura de pensamiento* y la *de telepatía*. El profesor RICHET en su último artículo, nosotros en el núm. 8 de la *Revue Métapsychique* de 1921, hemos expuesto que eran insostenibles. Si el lector quiere leer la descripción de esas experiencias, juzgará seguramente que la cuestión está zanjada, y bien zanjada.

¿Se trata de simple conocimiento del grafismo por una formidable *hiperestesia sensorial*, probablemente táctil, como se siente inducido a creer el profesor RICHET?

Por mi parte, no podría aceptar esta hipótesis. La experiencia del tubo de plomo, los fenómenos de psicometría, no pueden explicarse así. En todo caso, la hipótesis no se aplicaría sino a algunas experiencias. Ahora bien, es evidente que una explicación que no es general no es una verdadera explicación.

Vale más confesar nuestra impotencia actual para comprender el mecanismo de la lucidez.

Hemos, por nuestra parte, deseado conocer la opinión y las impresiones del mismo SR. OSSOWIECKI.

He aquí la muy interesante autoobservación que él nos ha enviado:

«...Voy a tratar de responder a la pregunta que usted me hace: «¿Cuáles son las impresiones que experimento durante la lectura »de las cartas cerradas?»

»Me parece que la suposición del profesor RICHET no es absolutamente suficiente. Es posible que, sin darme cuenta de ello, sea yo influenciado por una especie de hiperestesia; pero hay seguramente otra cosa. He aquí lo que pasa en mí:

»Empiezo por detener el proc eso del razonamiento y me lanzo

con toda mi fuerza interior del lado de las sensaciones espirituales. Afirmo que esta condición es causada por mi inquebrantable fe en la *Unidad del espíritu de toda la humanidad.* Me encuentro entonces en un estado nuevo, especial, en el *que veo y en el que oigo enteramente fuera del tiempo y el espacio.*

»Me ha sucedido, como usted sabe, encontrar por clarividencia algunos objetos perdidos. Tal hecho ha ocurrido hace quince días. (Se le enviará a usted el relato de ello) (1).

»Que yo lea una carta cerrada, que encuentre un objeto perdido o que haga «psicometría», las sensaciones son casi las mismas; aparantemente pierdo una cierta energía; la temperatura se hace febril, y los latidos del corazón, desiguales. Lo que confirma esta suposición es que, en cuanto ceso de razonar, hay como unos flúidos eléctricos que atraviesan mis extremidades durante algunos instantes.

»Esto dura un momento; luego, *una verdadera lucidez se apodera de mí*; surgen escenas, lo más frecuente del pasado, Veo al hombre que ha escrito la carta y sé lo que ha escrito. Veo el objeto en el momento en que se pierde, con los detalles del suceso; o bien percibo, siento, la historia de un objeto cualquiera que tengo en la mano. La visión es nebulosa y exige una gran tensión. Hacen falta grandes esfuerzos para percibir ciertas condiciones y detalles de las escenas.

»El estado de lucidez es evocado a veces en pocos instantes, y otras veces puede hacerse esperar durante horas. *Eso depende en gran parte del ambiente; la incredulidad, el escepticismo o una atención demasiado concentrada en mi persona paralizan el pronto éxito de la lectura o de la sensación.* Cuando usted asistía a mi sesión dada en el Instituto Metapsíquico de Varsovia, estoy cierto de que la facilidad y rapidez con que leí las dos cartas eran debidas a la armonía general y a la disposición de ánimo simpático de las personas presentes que me favorecían.

»He aquí, querido doctor, todo lo que yo he podido analizar, concerniente al fenómeno, durante mis experiencias, sobre mí mismo. Usted ha observado que alguna vez me equivoco. Estoy, pues, todavía lejos de la perfección; pero espero llegar a ella algún día. Créame usted: todo lo que le digo aquí es resultado de un maduro razonamiento en unión del espíritu y el corazón.

(1) Es el caso de la SRA. DE GLASS, antes referido.

»Pueda esto, querido amigo, guiarle en su obra. Ella abre la gran senda del porvenir. Reciba la expresión de mi más afectuosa amistad.

STÉPHAN OSSOWIECKI.»

Esta autoobservación es preciosa. Ella nos confirma en nuestra opinión de que la lucidez es enteramente independiente de las capacidades sensoriales, igual que escapa a todos los modos de razonamiento.

Pasa con la lucidez igual que con todas las facultades metapsíquicas. *No podría agruparse entre los procesos fisiológicos de la inteligencia consciente.* Está fuera y sobre todas las contingencias orgánicas. No tiene nada que ver con el funcionamiento de las neuronas cerebrales.

Por otra parte, a causa de su potencia maravillosa, que la sitúa, como dice el SR. OSSOWIECKI, verdaderamente fuera del tiempo y del espacio, nos aparece la lucidez como una especie de facultad divina, como un reflejo o un sello de la divinidad incluido en todo ser vivo.

Objetaráse, sin duda, que esta facultad divina, si facultad divina hay, es prácticamente inútil, puesto que escapa, salvo excepciones rarísimas, a nuestra voluntad consciente; que debería, por otra parte, manifestarse por una actividad más transcendente que la adivinación de cartas cerradas o el descubrimiento de objetos perdidos.

A esta objeción daremos doble respuesta:

1.º Importa poco que la lucidez sea, en el estado actual de la evolución, exclusivamente subconsciente y que sólo se manifieste por accidente.

No es su importancia práctica lo que debemos considerar; es su importancia filosófica. Pues bien, esta importancia filosófica es, ciertamente, sin igual. La lucidez, como las otras facultades metapsíquicas, viene a darnos una noción nueva sobre la naturaleza verdadera del ser vivo, *totalmente contraria a la que nos había enseñado la psico-fisiología clásica.* Prueba aquélla que el individuo es muy otra cosa que un organismo.

Tampoco podría deducirse, por el hecho de que la lucidez es subconsciente en el actual período de la evolución, que será siempre así. Todo parece indicar, al contrario, que está llamada a hacerse consciente en las fases evolutivas superiores.

2.° Si la lucidez no se manifiesta en la vida normal sino en algunos raros sujetos, particularmente dotados, debe ella, en realidad, pertenecer en estado potencial a todos los seres.

Parece que los grandes descubrimientos, las grandes invenciones, las grandes ideas, nacen, ante todo, de un acto de *intuición lúcida*.

El razonamiento y la experiencia no intervienen sino para utilizar, para verificar y comprobar o, en ciertos casos, para iniciar el proceso de la clarividencia.

No es eso todo: la lucidez no es privilegio del hombre. Se encuentra, acaso más maravillosa aún, en el instinto de los animales y aun en los animales menos evolucionados intelectualmente, como los insectos.

En fin, la lucidez desempeña un papel probable en la génesis de las principales especies animales y de los principales instintos.

Parece que hay, en el origen de esas especies y esos instintos, como un acto primordial de lucidez.

No insisto en estas diversas proposiciones que me he esforzado en demostrar en *De l'Inconscient au Conscient.*

Si estas proposiciones son ciertas, la lucidez no es ya una simple curiosidad metapsíquica.

Al contrario, aparece como uno de los factores más importantes de la progresión humana y una de las ruedas esenciales de la Evolución.

A este artículo ha contestado el profesor Richet como sigue:

«La hipótesis de la hiperestesia táctil, contra la cual se han pronunciado, por una parte Geley y por otra Ossowiecki mismo, en ningún modo la he expuesto con convicción. Fué únicamente por no tener otra mejor que proponer. Como a Geley y a Ossowiecki, esta hipótesis (de trabajo) me parece terriblemente insuficiente. Mas, no obstante, para empezar se debe comparar a una de nuestras sensibilidades normales esa sensibilidad especial y misteriosa que permite a Ossowiecki leer el grafismo y a veces el sentido de una escritura encerrada en un sobre.

En efecto, por necesidad, una conmoción de nuestra inteligencia que llega a un conocimiento de la realidad, supone una fuerza exterior y una vibración que obra sobre ella. No hay efecto sin causa. Si nada viniera a conmover nuestra sensibilidad, nuestra sensibilidad no sería conmovida. Esto es de toda evidencia. He aquí, pues, mi primera proposición, que es indiscutible. *Hay vibraciones*

exteriores, de naturaleza desconocida, que toman contacto con nuestra inteligencia. ¿Cómo llega a nuestra inteligencia esta vibración exterior? Esto es lo difícil o, mejor dicho, imposible de saber, en el estado embrionario de la ciencia metapsíquica.

Me ha parecido provisionalmente más prudente no imaginar una sensibilidad nueva, cuyos órganos receptores y transmisores serían totalmente desconocidos, sino relacionar esta sensibilidad extraordinaria con una de las sensibilidades de nuestro organismo animal.

La psico-fisiología clásica, que sería insensato no tener en cuenta, nos enseña que el conocimiento del mundo exterior nos llega por cinco vías diferentes: el nervio óptico (para la visión), el nervio auditivo (para la audición), el nervio olfativo (para la olfacción), los nervios del gusto (para el gusto), los nervios periféricos de la piel y aun de las vísceras (para el sentido táctil). Antes de inventar otras sensibilidades fantásticas hay que buscar si aquéllas darían alguna indicación.

Pues bien, cuando *trabaja* OSSOWIECKI se comprende en seguida que no es por la vista, ni por el oído, ni por el olfato, ni por el gusto por donde tiene alguna noción de la carta que se le da a descifrar. Indica su grafismo más bien que el sentido; o, por mejor decir, tiene en parte comprensión del sentido y en parte conocimiento del grafismo.

¿Cómo se llega a ello? No es escuchando, olfateando ni mirando: es palpando y amasando febrilmente el objeto que se le ha entregado.

Todo pasa como si la noción del contenido de la carta llegara a su conciencia por medio de una especie de sensibilidad táctil. Acaso no es más que una apariencia. Pero esta apariencia no puede negarse.

Por otra parte, entendámonos acerca de esta expresión: sensibilidad táctil. Es tan diferente de la sensibilidad táctil conocida, que es una sensibilidad verdaderamente *nueva.*

La sensibilidad táctil ha aumentado, en efecto, no en la proporción de 1 a 100, sino de 1 a 100.000 y aún más.

En caso desesperado es cuando he hecho esa hipótesis de una hiperestesia táctil formidablemente aumentada. Sin embargo, ella se apoya no tan sólo en los gestos, sino hasta en las palabras de OSSOWIECKI (*Revue Métapsychique*, 1922, pág. 251). Para describir un broche que se ha perdido, dice él, en efecto: *Quisiera tener*

algo material concerniente al broche. Y entonces pone sus dedos sobre el sitio del traje donde el broche había estado prendido.

Por otra parte, la experiencia de GELEY, que consiste en meter una carta en un tubo de plomo, lo que no impide el ser descifrada por OSSOWIECKI, no es en nada incompatible con la hipótesis de la hiperestesia; porque si el tacto es bastante prodigioso que percibe el grafismo de una carta al través de un sobre, no hay ningún motivo serio para suponer que, si el sobre fuera más grueso, de metal en vez de papel, la estesia quedaría suprimida.

GELEY dice, algo temerariamente: «Esta facultad no tiene nada que ver con el funcionamiento de las neuronas cerebrales.» Mas yo no puedo aceptar esta negación. En lugar de buscar una facultad divina (de esta palabra, divina, no comprendo absolutamente el sentido) prefiero ver en ello una facultad de nuestro organismo nervioso.

Poco importa que sus modalidades me sean absolutamente desconocidas. Yo observo que *parece* llegar a la conciencia por el sentido del tacto.

Por consiguiente, me parece juicioso, en lugar de admitir una función nueva, conceder a las funciones conocidas una extensión prodigiosa.

En todo caso, no está aún maduro el tiempo para la teoría. Hay que limitarse a los hechos. Estos son bastante brillantes y sorprendentes para consolarnos de no presentar alguna frágil e indefendible teoría.

CH. RICHET.»

V.—Cuarta serie de experiencias.

(París, 1923.)

Durante una corta estancia del SR. OSSOWIECKI en París, en la primavera de 1923, quisimos mis colaboradores y yo intentar una nueva serie de experiencias.

El estado de fatiga del SR. OSSOWIECKI, venido a Francia para una cura de reposo, no nos permitió hacer experiencias sistemáticas.

Sin embargo, algunas sesiones improvisadas nos han dado resultados interesantes y preciosos para la interpretación.

Nuestro amigo el doctor STÉPHEN CHAUVET, que ha llevado la

parte principal en esas sesiones, ha tenido la bondad de publicar el acta siguiente en la *Revue Métapsychique*. La reproduzco íntegramente.

En Varsovia, en el mes de septiembre, con motivo del II Congreso de Investigaciones psíquicas, ha logrado el SR. OSSOWIECKI una experiencia sensacional, cuyo relato va después.

MEMORIA DEL DOCTOR STÉPHEN CHAUVET

Clarividencia. Lectura de pensamiento.

No esperen hallar aquí un relato de todas las experiencias de STÉPHAN OSSOWIECKI ni un estudio sobre este hombre desconcertante, ni, en fin, un trabajo de conjunto sobre la clarividencia.

He publicado muy recientemente en *La Vie* (1) y en *Le Mercure de France* (2) algunas notas biográficas sobre este distinguido ingeniero polaco, y una exposición de algunos conceptos personales—hipotéticos ciertamente—acerca de la clarividencia.

Por otra parte, la *Revue Métapsychique* ha dado en una serie de números la descripción de las experiencias que se hicieron en Varsovia por el profesor RICHET y el doctor GELEY, el mariscal PILDZUSKI, jefe del Estado polaco, la señora de GLASS, etc.

Por último, el actual número de la *Revue* publica los resultados notables que se obtuvieron en el reciente Congreso Internacional de Metapsíquica.

Me limitaré, pues, a publicar, con autorización de STÉPHAN OSSOWIECKI (3), y a petición del doctor G. GELEY, la narración pura y simple, sin interpretación alguna, de las experiencias que tuvieron lugar en el Instituto Metapsíquico Internacional, en junio último, durante un viaje de algunos días del célebre médium polaco.

(1) *La Vie*, 1.° sep. 1923; «Les possibilités mystérieuses de l'être humain».

(2) *Le Mercure de France*, 1.° oct. 1923; «Le merveilleux humain».

(3) El Sr. S. Ossowiecki, hasta ahora, no quería lanzar al público la historia de su vida. Se ha decidido recientemente (y de modo espontáneo) a cambiar de opinión (únicamente por servir la causa de la Metapsíquica), y ha tenido la bondad de reservarme la publicación de sus memorias. Esta se hará prontamente. (Nota del doctor CHAUVET.)

A. EXPERIENCIAS DEL 12 DE JUNIO DE 1923

Recibí aquel día, a las cinco de la tarde, una carta del doctor G. GELEY, informándome de que STÉPHAN OSSOWIECKI acababa de llegar inesperadamente y pasaría unos instantes en el Instituto, la noche misma, y rogándome que fuera allí, si podía. En el momento que me entregaron la carta estaba en consulta, en mi gabinete, la mujer de un compañero (1). Ahora bien; como aquella tarde sufría yo mucho (¡como tantas veces, ay!), a consecuencia de una herida de guerra, mi primer pensamiento fué decir por teléfono que me excusaran. Después, reflexionando que aquella era una ocasión, para mí única, de ver a ese médium prodigioso, y esperando que, con la ayuda de una dosis suplementaria de aspirina, llegaría acaso a un alivio suficiente, cambié de opinión y decidí esperar. Un poco más tarde, pensando que podía, en el transcurso de la reunión, surgir la ocasión de una experiencia, decidí preparar un documento al efecto.

Así, pues, terminada la consulta, rogué a mi cliente, a la cual había expuesto yo la situación, que me hiciera el favor—fuera de mi presencia y sin decirme nada después—de escribir algunas líneas en una hoja de papel, envolverla luego en una hoja de estaño, que fuí a buscar, después meter todo esto en un sobre de tarjetas de visita, y por fin sellarlo con lacre y un sello que puse a su alcance. Yo salí entonces de mi gabinete y no volví hasta que todo se había terminado. Mi cliente me explicó, al darme el paquetito, que no había visto a tiempo, por inadvertencia, el sello que yo había preparado, y que ella había tenido la idea de impresionar los dos lacres que había puesto en el sobre con el anverso de una moneda francesa de un franco.

Le dí las gracias y se retiró. Añadiré, anticipadamente, que he sabido después por ella que había tratado de buscar, para escribirlo en el papel, un pensamiento de orden general, impersonal, y que al fin se había decidido a elegir una máxima en un libro de pensamientos, de Epicteto, que estaba en mi mesa de despacho entre algunos libros de medicina, dos de prehistoria y, en fin, otros cinco sobre los pueblos Moi, el arte elamita, los hititas, los

(1) Todos los detalles que voy a indicar son necesarios para apreciar los sucesos ulteriores.

incas, y por último las exploraciones del lago Chad. Al ver el paquetito confeccionado por mi cliente, me disgustó el aspecto algo vulgar de aquellos sellos de «ocasión». Me decidí, por ello, a cubrir ambos con una nueva capa de lacre e impresioné ésta con un sello neo-babilónico que representaba un sacerdote caldeo en adoración ante la luna (Sin) y las mazas sagradas. Insisto en el hecho de que la nueva capa de lacre recubría enteramente los anteriores sellos, hasta el punto de que era imposible ver que había dos aplicaciones sucesivas.

Hecho esto, me acosté por espacio de tres horas para tratar de obtener una atenuación de mis dolores.

Hacia las ocho de la noche me dirigí al Instituto sufriendo todavía mucho, pero no dejándolo manifestar, debido a una antigua preparación... no libremente consentida.

A mi llegada al Instituto, había ya reunidas una docena de personas y ocurrió que no fuí presentado a STÉPHAN OSSOWIECKI. Esperando a otras personas nos hallábamos reunidos alrededor de una gran mesa. El SR. OSSOWIECKI estaba sentado a un extremo, teniendo a su derecha a una señora que yo no conocía. Yo estaba sentado en el extremo opuesto. No tardaron en entablarse conversaciones por pequeños grupos. Por mi parte, habiendo tenido la suerte de estar al lado del profesor VALLÉE, sostuve con él una conversación bastante animada. Unos instantes más tarde, como habían venido a avisarnos que todos los invitados que se esperaban estaban reunidos en el piso inferior, todos se levantaron y salieron las personas presentes por la puerta situada junto al extremo de la mesa donde STÉPHAN OSSOWIECKI estaba sentado. Ahora bien, en vez de franquear la puerta antes que nadie, como se le había rogado, quedó este último al lado de aquélla—a despecho de instancias repetidas—pareciendo que quería cerrar la marcha. Precisamente, por efecto de nuestra situación, el profesor VALLÉE y yo éramos los últimos en salir. ¡Cuál no fué mi asombro, en el momento de aproximarme a la puerta de salida, ver al SR. OSSOWIECKI, muy agitado, aproximarse vivamente a mí, cogerme de un brazo y decirme: «Señor, no le conozco y no sé nada de usted. Mas desde el principio de la recepción le he visto y me he sentido violentamente atraído hacia usted. No puedo decir lo que he sentido. He preguntado varias veces a los señores de mi lado acerca de usted, pero no le conocían. Luego, de pronto, he leído en su pensamiento y he percibido toda su inteligencia, toda su alma, toda su vida»

(aquí unas apreciaciones sobre el valor intelectual y ético de mi personalidad que no tienen interés).

«Así, pues, tengo una inmensa simpatía intelectual y moral por usted. Todo le interesa, trabaja usted de un modo exagerado. Ha perseguido usted un objeto durante largos años; lo hubiera usted alcanzado y hubiera llegado muy alto, pero su vida se ha tronchado desde el punto de vista de la salud. Sufre usted mucho, sin cesar, desde hace largo tiempo, y lucha con energía feroz. Hace un momento, mientras usted hablaba, he notado que tenía usted vivos dolores, a pesar de que no aparecía al exterior. No hay que recargarse de trabajo como usted hace, porque se desgasta su salud. A pesar de su vida tan dolorosa, a pesar del retraso ocasionado por su salud, llegará usted a realizar su destino; pero no debe matarse como lo hace. Creo que su salud puede mejorar. Quiero ayudarle a ello. Noto lo que usted tiene; permítame tocarle la cabeza; voy a decirle lo que ha tenido y dónde le duele tanto.» Con mi aquiescencia, el Sr. Ossowiecki me tocó la cabeza con ambas manos y palpó particularmente la región del cuello y del occipucio; esto ante varias personas que habían vuelto atrás y formaban círculo en torno nuestro. El Sr. Ossowiecki estaba nervioso; temblaban sus manos, su mirada perdida en la vaguedad remota. Muy rápidamente pronunció: «Aquí está, veo lo que usted tiene. Usted ha sido herido en la guerra por un casco de granada; ha estado a la muerte espere, espere; voy a decirle dónde ha sido herido; aquí, en el cuello, y usted sufre mucho ahí; hay mucha congestión y espesor en ese sitio. Ahí es donde se debe operar, ahí.» Y él indicó la región occipital baja.

Confieso que yo me quedé paralizado, dejando aparte, en efecto, las apreciaciones del Sr. S. Ossowiecki sobre la calidad de mi psiquismo y sus predicciones: todo lo que acababa de decirme era rigurosamente exacto. Ahora bien, el Sr. Ossowiecki no me conocía, ni había oido hablar de mí; no sabía ni aun que debía encontrarse conmigo aquella noche; nadie le había documentado acerca de mí (yo hice en seguida una minuciosa investigación); no podía, en fín, ser guiado por una cicatriz visible, dado que yo fuí herido por un casco de granada que ha penetrado muy poco y obrado solamente por efecto de choque, y que no queda actualmente sino una cicatriz muy pequeña, oculta, por lo demás, por el cuello de la camisa. He sabido, por otra parte, interrogando a su compañera de la derecha unos minutos después, que el Sr. Os-

SOWIECKI le había preguntado, así como a su vecino del otro lado quién era yo y que aquélla no había podido informarle; me dijo ella también que a partir de aquel momento el SR. S. OSSOWIECKI no cesó de mirarme (1), de hablarla de mí, de decirla que yo sufría mucho, que él «conocía todo mi cerebro», que quería conocerme etcétera... Por eso se había detenido en la puerta y me había esperado.

Ocurrió que cuando el SR. OSSOWIECKI estaba exponiéndome lo referido anteriormente, vino el doctor GELEY a decirle que toda la gente estaba reunida abajo y que le esperaban impacientes. Pero el SR. S. OSSOWIECKI, muy agitado, no quiso hacer caso, y respondió: «No, no; déjeme un momento. Siento una gran simpatía por este señor, y quiero hacer una experiencia primero con él.» Otras personas, entre ellas la amable y muy distinguida SRA. OSSOWIECKA, insistieron después, sin mejor resultado. Bruscamente el SR. S. OSSOWIECKI me dijo: «Deme usted su tarjeta.» Yo se la di. la leyó, luego me la devolvió diciéndome: «Tómela, frótela usted bien con sus manos; bien, ahora pase a la habitación inmediata y haga un dibujo en esta tarjeta. Luego la meterá usted en un sobre, lo cerrará y me llama usted. Yo me quedo aquí.»

Pasé, por consiguiente, a una habitación próxima donde había un ayuda de cámara, al que pedí un sobre. Después me quedé solo y me dispuse a trazar un rápido dibujo. Desgraciadamente, es un hecho cierto que jamás se está tan vacío de ideas como en el momento en que precisa redactar instantáneamente una dedicatoria cualquiera, o, más sencillo, hallar una frase para probar una pluma estilográfica, por ejemplo. Por añadidura, oía yo al otro lado de la puerta que acababa apenas de cerrar, que el SR. OSSOWIECKI me gritaba: «Dese prisa, doctor, dese prisa; vienen a buscarme; me piden que baje; haga cualquier cosa, puesto que es una experiencia privada entre los dos.» Y dos segundos después, volvió: «Despáchese; añada al dibujo una frase personal.» Apurado, sin tiempo de reflexionar, hostigado sin cesar, estaba yo aturdido; tanto, que todo lo que me decía el SR. OSSOWIECKI me distraía a cada momento. Pensé primero dibujar un barco, a fin de tener un dibujo sencillo, característico y fácil de reproducir en caso de no ser muy hábil para manejar el lápiz el SR. OSOOWIECKI.

(1) Ya he dicho que estando muy interesado por el profesor VALLÉE, no miraba yo en la dirección del SR. S. OSSOWIECKI. No me había yo, pues, enterado de que me miraba sin cesar.

En efecto, nada peor (desde el punto de vista experimental) que trazar un dibujo (una casa, por ejemplo) que no es característico sino en razón de los rasgos particulares que se le prestan. Dadas las dificultades que tienen los artistas en general, aun los profesionales, en coger el parecido de una persona que, sin embargo, tienen la posibilidad de ver de cerca y a su gusto, ¿cómo se quiere que un médium clarividente, aun provisto de dones ricos y poderosos, pueda percibir detalles muy pequeños de fisonomía, luego reproducirlos, sobre todo si no se sabe dibujar? La dificultad es tanto más insuperable cuanto que, en general, las personas que para una experiencia buscan un dibujo difícil y ponen toda su habilidad en un asunto mal elegido (una cabeza, por ejemplo, o un dibujo de mecánica inteligible solamente para un ingeniero, etc.), ¡no saben ellas mismas dibujar!

En el momento que yo iba a dibujar un barco, el SR. S. OSSOWIECKI me gritó: «Haga un dibujo personal, algo que le afecte.» Yo estaba más confuso aún buscando (todo esto se desarrollaba en algunos segundos), cuando mis dolores se acentuaron bruscamente. Este paroxismo provocó un abatimiento pasajero de mi energía latente, y engendró un encadenamiento de ideas subconscientes que hizo surgir el pensamiento de trazar una cruz. Sin duda, mi *subconsciente* se había hecho el razonamiento siguiente: «Es verdaderamente abrumador el sufrir siempre, y, principalmente, no poder hacer lo que he decidido hacer o lo que me interesa. Son perpetuas desilusiones y perpetuos dolores; esto no es vida; esto es un calvario.» Y la idea de la cruz había aparecido en la superficie de mi conciencia. Me puse a dibujarla; mas en lugar de hacer una cruz de brazos llenos, hice una con el montante vertical y los brazos horadados. Terminé el dibujo por los brazos horizontales. Además, en vez de dibujar dos brazos a una y otra parte del montante vertical, hice atravesar éste por las dos líneas, superior e inferior, de los dos brazos (véase pl. III, fig. 13). Como dibujo era una herejía: me decidí, sin embargo, para aportar a la experiencia una pequeña dificultad suplementaria. Terminaba este dibujo, trazado precipitadamente, cuando el SR. OSSOWIECKI me gritó: «Añada una frase personal, pronto, despache; cualquier cosa, termine usted.» Las mismas asociaciones de ideas antes expresadas me sugirieron la frase siguiente, que podía servir de título a mi dibujo: *Mi vida*. Hubiera querido hallar otra; pero las instancias del SR. OSSOWIECKI continuaban; había que hacerlo de prisa (tan de prisa que escribí

este pensamiento de modo ilegible), y luego yo me dije que después de todo eso no tenía importancia, puesto que sólo se trataba de una experiencia estrictamente personal y quedaría entre el Sr. Ossowiecki y yo. Metí mi tarjeta en un sobre cuya perfecta opacidad comprobé y lo cerré.

En ese momento, el Sr. Ossowiecki, avisado por mí, entró en la habitación y pidió hilo y una aguja. Cuando se lo trajeron enhebró la aguja, hizo un nudo al hilo y, sin decir lo que iba a hacer, atravesó el sobre de parte a parte con la aguja a uno y otro lado hasta cinco o seis veces. Ahora bien, cuál no fué mi estupefacción al seguir sus movimientos y las idas y venidas del hilo, y ver que el hilo negro repetía en el sobre (y en hueco como en mi dibujo) el palo vertical de la cruz, luego el brazo derecho, después la línea superior del brazo izquierdo. Así, pues, yo me preguntaba si habría visto ya el dibujo el Sr. Ossowiecki y querría reproducirlo con el hilo negro. Pero al llegar a la extremidad del brazo izquierdo de la cruz, el hilo, en vez de llegar horizontalmente al montante vertical (con lo que terminaría la cruz), fué a encontrar el extremo inferior del montante vertical. Nada opino de estas primeras comprobaciones, ya un poco desconcertantes, porque bastante curioso es por sí mismo que, involuntariamente y cuando aún no se disponía a leer, realizara el Sr. Ossowiecki casi completamente y sin darse cuenta de ello, el dibujo de la experiencia como si ya su inconsciente supiera algo y hubiese guiado su mano. En ese momento, el Sr. Ossowiecki tomó el sobre con la mano derecha, llevó ésta a su espalda y empezó a pasear a uno y otro lado de la habitación, presa de una especie de agitación, con los rasgos contraídos y la mirada lejana. Muy rápido me dijo: «Empiezo a ver; esto va a salir bien; rápido, rápido.» Mas cuando pronunciaba estas palabras, vinieron de nuevo a suplicarle que bajara adonde estaban los invitados. Respondió primero: «Pero si estoy haciendo una experiencia con el doctor; es sólo un instante; déjeme.» Luego consintió en bajar, dándome antes el sobre en vista de que se le objetaba: «Venga usted, le esperan; más tarde acabará esta experiencia con el doctor. Venga sólo un instante.»

En el salón del Instituto fué presentado a numerosas personas, y respondió muy amablemente a todo el mundo. Pero en realidad, eso se veía, estaba «ausente». Unos momentos después el Dr. G. Geley le presentó a Marcel Prévost, que tenía en la mano un misterioso saquito, y le pidió que hiciera el favor de intentar

una experiencia con uno de los documentos contenidos en el saquito. Pero el SR. S. OSSOWIECKI rehusó entonces y después, de suerte que el saquito guardó siempre su secreto.

De paso, es de notar un aspecto bastante curioso de este notable médium. Cuando se nota fatigado, o simplemente cuando no está en buena disposición de ánimo (en cuanto a esto, es influenciado, en extremo, por la impresión que le producen ciertas personas), o bien, por último, cuando desea hacer una experiencia con alguna persona presente, y más aún, cuando ha empezado a tener resultados positivos con dicha persona y siente que no se ha agotado todo lo que ésta puede producirle, no se puede intentar nada con este hombre sumamente amable (y que trata, sin embargo, de hacer un favor o complacer a todo el mundo) para hacerle cambiar de idea y decidirle a intentar una experiencia con otra persona. Así es cómo en el transcurso de otra reunión que contaré después, se «adhirió» durante toda la sesión a un solo invitado, el SR. D'ANGLARS, y no quiso experimentar con nadie más.

Por consiguiente, a las solicitudes amables del DR. G. GELEY contestó el SR. OSSOWIECKI que quería primero hacer la experiencia conmigo. En efecto, se eclipsó de pronto después de hacerme una seña, y pasó a otra habitación. Temiendo que esta experiencia fuera la única de la noche, me pidió el DR. G. GELEY que dejara asistir a ella varias personas. Me molestó algo esto, porque mi dibujo y lo escrito habían sido hechos para un ensayo rigurosamente personal, y no para una experiencia oficial. No obstante, el SR. OSSOWIECKI estaba impaciente por llegar a un resultado, y no quería que yo perdiera el tiempo en cambiar el documento. Por otra parte, yo reflexioné que no tenía el derecho de privar de la experiencia, si resultaba positiva, a la causa científica que nos interesaba, so pretexto de que se trataba de hechos personales que yo no deseaba divulgar. Me resigné, pues, y acepté la demanda del DR. GELEY. Por lo demás, confieso que me quedaba una esperanza. ¡Estaba yo, en efecto, persuadido, o casi persuadido, de que el SR. OSSOWIECKI no podría ver lo que yo había trazado! Arreglado esto, el SR. S. OSSOWIECKI no quiso una numerosa concurrencia; no aceptó, al principio, más que al profesor VALLÉE; luego, al DR. OSTY. Se había intimidado mucho al llegar al salón por la afluencia de invitados, afluencia que no esperaba. Siguiendo bajo el efecto de esta emoción no se sentía a gusto, y quería pocas personas junto a él. Hubo, pues, que insistir para que el SR. PRÉVOST

pudiese ser de los nuestros, en tanto que él mismo reclamaba al Dr. G. Geley.

Cuando estas idas y venidas, que deprimían al médium, terminaron, me reclamó el sobre y se lo puso en seguida a su espalda; luego anduvo de arriba a abajo en la habitación. Su rostro estaba congestionado, con muestras de ansiedad; las venas temporales salían fuertemente; los ojos tomaron una expresión singular; las manos temblaban un poco. Como nos callábamos, suspendió un instante su concentración cerebral para decirnos: «Hablen ustedes, y en alta voz; no me molesta; estoy molesto cuando callan, y más aún cuando me miran a los ojos. Eso me intimida y me impide abstraerme para «ver en mí», para «ver idealmente».

Desde entonces, sin cesar de seguir sus movimientos, seguimos hablando.

Muy pronto el Sr. Ossowiecki nos dijo: «Aquí está; lo veo; sí, lo veo. Ha querido usted hacer otro dibujo. Lo ha dejado (era exacto) y ha hecho usted otro. Es un curioso dibujo. Una cruz que no es como una cruz habitual. Déme un lápiz, voy a dibujarla.

Ya en posesión de papel blanco y lápiz el Sr. S. Ossowiecki, sin vacilar, dibujó toda la parte vertical de la cruz, después los dos brazos horizontales. En este momento tuvo una vacilación y dijo: «No está todo; no es como de costumbre; me parece que esto atraviesa; sí, atraviesa así», y reunió la línea superior de los dos brazos con otra que atravesaba el palo vertical; luego comenzó a hacer lo mismo con la línea inferior. Hecho esto, tomó de nuevo el sobre, lo dió vueltas en su mano y dijo:

«Debajo de la cruz hay una frase de dos palabras; no, de tres palabras; no son palabras; se diría que son letras; está mal escrito; diríase que hay una palabra formada de una sola letra; no, no es eso; no puedo verlo; no está bastante claro.»

Habiendo terminado la experiencia, rompí el hilo y abrí la carta.

Sobre mi tarjeta había, absolutamente semejante a la dibujada por el Sr. Ossokiecki (y de igual tamaño), una cruz horadada. Basta mirar la fotografía de los documentos que he pegado, uno al lado de otro, y que están representados de tamaño natural (sin ningún retoque), para comprobar esta semejanza (lám. III, fig. 13 y 14). Se observará igualmente que el Sr. S. Ossowiecki ha indicado la raya inferior, sin terminarla, no porque él no estuviera seguro (puesto que acababa de trazar, sin vacilación alguna, la línea superior), sino por una especie de pereza, como es habitual en mu-

chos pintores que, bosquejando rápidamente un croquis, se contentan con indicar sumariamente un movimiento o una línea. Haciendo alusión, por otra parte, a la línea superior que acababa de trazar, el SR. OSSOWIECKI había dicho, después de haber comenzado la línea inferior: «... y aquí también...» en el sentido de: aquí también atraviesa.

En cuanto a la frase que yo había escrito a toda prisa, en las condiciones antes citadas, debo decir que varias personas que asistían a la experiencia no pudieron descifrarla. No es, pues, asombroso, que el SR. OSSOWIECKI no haya podido leerla. Por otra parte, en el transcurso de las experiencias ulteriores, mejor escritos los textos, ha podido enunciarlos completamente. Es de notar, para terminar con este punto, que el SR. OSSOWIECKI había, sin embargo, percibido algo el aspecto de mi corta frase, porque mirándola de cerca se ve que: *ma, v, ie (mi vida)* forma tres trozos, lo que explica que el SR. OSSOWIECKI haya visto unas veces dos, otras tres palabras, sin poder precisar; por otra parte, por el aspecto de los tres fragmentos, son ciertamente «palabras que no lo son», «así como letras». La lectura de esta frase era tanto más imposible cuanto que el SR. OSSOWIECKI, aun hablando francés con bastante facilidad, no tiene ocasión, en Polonia, de descifrar desde la mañana a la noche textos mal escritos, como lo hubiera practicado si habitara en Francia.

Después de esta primera experiencia, a la que asistían los doctores G. GELEY y OSTY, MARCEL PRÉVOST y el profesor VALLÉE, y yo, fuimos a la otra cámara donde se hallaban las demás personas, a comunicarles lo ocurrido.

Después de unos instantes, el SR. OSSOWIECKI se sintió algo indispuesto, y, sin llamar la atención, se retiró a una habitación próxima. Me explicó que era sólo un malestar debido a la fatiga causada por la gran tensión de espíritu que había sostenido en su preocupación de tener éxito en la primera experiencia que hacía en París. Muy rápidamente quedó repuesto, y hablamos de varias cosas del orden de ideas que nos interesaban. Por esta causa vine a decirle que, en previsión de una posible experiencia, había yo preparado un documento. Bruscamente, el SR. OSSOWIECKI me dijo: «Démelo usted.»

Le entregué el papelito de tal modo que él no lo vió; lo encerró en su mano y lo puso a su espalda. Luego, inmediatamente, me dijo:

—Veo dos monedas; son monedas de un franco; monedas francesas; sí, francesas; estas monedas me molestan para ver; veo, sin embargo, un papel y una frase escrita; ha sido escrita por una mujer de treinta a treinta y cinco años, alta, morena, distinguida, inteligente; ha estado divorciada; es mujer de un médico; ella mira en la mesa de despacho, entre cosas muy diferentes y de países extranjeros; cosas antiguas; busca lo que va a poner; ha elegido un pensamiento; es algo impersonal, algo elevado, ideal.

En esto íbamos cuando vinieron a interrumpirnos. El SEÑOR OSSOWIECKI me devolvió el paquetito diciéndome: «Terminaremos luego.» Pues bien; ocurrió que, ocupado aquella noche con otra experiencia, y en la segunda reunión, con una serie de experiencias con la misma persona (el SR. D'ANGLARS), el SR. OSSOWIECKI se vió en la imposibilidad material de terminar esa notable clarividencia.

Por esto me he decidido a abrir el paquetito y enterarme del pensamiento de Epicteto que contenía.

Haré observar que todo lo dicho por el SR. S. OSSOWIECKI es rigurosamente exacto, excepto en un punto insignificante: la edad de mi cliente (treinta y ocho años en lugar de treinta a treinta y cinco). Aparte de esta pequeña rectificación, todo ha sido visto: el divorcio, el estado ulterior, el físico, las grandes características psíquicas; el hecho de haber manejado y vagamente mirado varios libros de ciencia y de arte (referentes a diversos países y a tiempos antiguos); la elección de un pensamiento elevado, y hasta la obliteración primitiva de los lacres con una moneda francesa de un franco. Basta leer lo que he contado al principio de este artículo para comprobar la exactitud absoluta de toda la clarividencia del SR. OSSOWIECKI. Por otra parte, es fácil ver en la fotografía de, los dos sellos de lacre (lám. III, fig. 15), que no se puede dudar de que recubren otros sellos. Además, insisto en este hecho: el SR. OSSOWIECKI no ha puesto su mirada en el paquetito que le di. Es de notar, por fin, que quienquiera que viese los sellos con la efigie del sacerdote caldeo adorando a Sin, no podía suponer que la persona que tiene la afición a esas cosas pudiera servirse de una vulgar moneda para otro sello. También debe notarse que el SR. OSSOWIECKI ha visto el sello utilizado por la persona que ha redactado la frase, y no el segundo sello aplicado por mí. Todo esto, hay que convenir en ello, es particularmente perturbador.

He dicho antes que habían venido a interrumpirnos durante

esta segunda experiencia. Ocurrió que unos momentos después fué presentado el SR. OSSOWIECKI a la marquesa B... (1), con la cual hizo una experiencia igualmente perfecta. Lo que he expuesto anteriormente sobre las condiciones de trabajo del SR. OSSOWIECKI, me permite contar brevemente esta nueva experiencia.

Pidió el SR. OSSOWIECKI a la SRA. X... que escribiera una frase en una hoja de papel. Retirada a una habitación del Instituto, la SRA. X... buscó una frase. Más tarde, después de realizada con éxito esta experiencia, me confió ella lo siguiente: «No se puede uno figurar qué pobre de ideas se está cuando hace falta bruscamente encontrar una frase en condiciones como éstas. Confieso que iba a escribir una que no significaba gran cosa: «Cuál es el nombre de su mujer...», cuando el SR. OSSOWIECKI, que estaba al otro lado de la puerta, exclamó: «No, eso no; ponga algo personal, algo de usted». Yo, que no creía en la clarividencia, quedé parada durante unos momentos, al comprobar que el SR. OSSOWIECKI había instantáneamente percibido mi pensamiento. Escribí entonces otra frase. *«¿Haré yo este invierno el largo viaje que tanto deseo hacer?»*

Pero volvamos a la experiencia.

Cuando el SR. OSSOWIECKI tomó posesión del sobre declaró:

—Sí, señora; usted hará el viaje.

Y como la SRA. X... le miraba interrogativamente, completó él:

—He aquí la frase que usted ha escrito: *¿Es que yo haré este invierno el largo viaje que tanto deseo hacer?*

Aparte de una pequeña variante de expresión al principio de la frase tuvo perfecto resultado la experiencia, y la SRA. X..., encantada y estupefacta, daba gracias al SR. OSSOWIECKI, cuando éste la declaró que además podía decirla varias cosas interesantes.

Expúsola entonces que ella «deseaba ir a Egipto; que ya había estado allí tres años antes, y había conservado un inolvidable recuerdo; que había querido volver varias veces, pero no había podido hacerlo a causa de enfermedades sucesivas de uno de sus hijos; que ella quería marcharse esta vez en diciembre, mas que se lo impediría otra vez una nueva y grave enfermedad de su hijo; sin embargo, éste se curaría y podría realizar su proyecto».

Aparte de este último punto, que pertenece al porvenir, todo lo que acababa de decir el SR. OSSOWIECKI era rigurosamente

(1) Pongamos Sra. X..., para comodidad del relato.

exacto. Pues bien; él no conocía a la SRA. X..., y no sabia nada de ella.

No quedó en eso el SR. OSSOIECKWI. Se retiró con la SRA. X... durante unos instantes y le contó toda una serie de hechos completamente íntimos, relativos a su vida pasada, produciéndola verdadero estupor. Al salir de esta conversación la SRA. X..., aterrada, me declaró que OSSOWIECKI la había dicho no sólo cosas que ella únicamente sabía, sino pensamientos que habían quedado en estado de voliciones. Toda esta parte de la experiencia no puede, por desgracia, divulgarse en razón de su carácter enteramente privado.

Todo lo que precede muestra el interés considerable de las tres experiencias positivas que tuvieron lugar en el Instituto el 12 de junio de 1923. He referido con detalles las condiciones en que se realizaron, así como la manera de proceder y las actitudes sucesivas (que aparecen bastante «estereotipadas» cuando se asiste a varias experiencias) del SR. OSSOWIECKI, a fin de percibir mejor toda una serie de matices y de pequeños incidentes que permiten dar todo su valor a los hechos que estudiamos.

Esta narración, forzosamente larga, tiende igualmente a otro fin: el de permitir a las personas que no han tenido ocasión de asistir a estas experiencias o a sesiones de este género, evocarlas con alguna precisión y comprender su carácter desconcertante. Añadiré que, para redactar una memoria rigurosamente exacta de las sesiones, he descrito sin ninguna preocupación literaria, como igualmente sin preocuparme de la clasificación, todos los hechos tal como han pasado, respetando su cronología irregular y lo descosido de las frases pronunciadas.

Cuando se observan fenómenos tan prodigiosos, se ve uno impelido, naturalmente, por la necesidad de conocer lo mejor posible todo lo que les concierne, a reducir al minimum lo desconocido y a aproximarse al misterio tanto como se pueda. No se podrá saber el verdadero determinismo de ellos, que, verosímilmente, huirá siempre ante nosotros. Mas al menos se desea procurar algunos datos sobre aquello que no se ve; es decir, sobre lo que pasa en el cerebro del SR. OSSOWIECKI, y que él pueda analizar. Esto no pude preguntárselo en el transcurso de las experiencias, cuando era asaltado por felicitaciones y preguntas. Por otra parte, el estado de fatiga en que se hallaba y el ambiente febril (impregnado, hay que decirlo asi, de un malestar indefinible), no eran muy favora-

bles a una investigación psicológica. Pero el SR. S. OSSOWIECKI, habiendo tenido la bondad de concederme su confianza como médico (lo que es bastante grato viniendo de un hombre que puede indiscretamente analizar vuestro psiquismo), tuve ocasión después de interrogarle metódicamente, en la tranquilidad de mi gabinete, sobre lo que él podía saber por su propia cuenta.

He publicado el resultado de estas investigaciones en el *Mercure de France* (1), al mismo tiempo que algunas consideraciones personales sobre la psico-fisiología de la clarividencia en general. Es inútil ahora volver sobre estos hechos.

B.—EXPERIENCIAS DEL 15 DE JUNIO DE 1923

Tres días después de las experiencias precedentes, tuvo lugar una nueva sesión, también en el Instituto. Aquella noche el SEÑOR OSSOWIECKI estaba muy fatigado. Por otra parte, no había consentido en venir a dicha reunión sino a condición de que no se le pidiera ninguna experiencia. No obstante, sucedió que, al conocer a uno de los circunstantes, el SR. D'ANGLARS, quiso, de buena gana, intentar una prueba.

El SR. D'ANGLARS, a petición y fuera de la presencia de aquél, escribió una línea en una tarjeta suya y la metió en un sobre. Rápidamente el SR. S. OSSOWIECKI enunció la frase escrita: «¿Dónde estaré dentro de un año?» Impulsado por este éxito, sobreexcitado y no sintiendo ya fatiga, el SR. S. OSSOWIECKI rogó entonces al SR. D'ANGLARS que escribiera otra frase e hiciera un dibujo en un trozo de papel y pusiera este último bajo sobre. El SR. D'ANGLARS, aislado en una de las salas del Instituto, hizo lo que se le había pedido. Hecho esto, el SR. S. OSSOWIECKI entró en la sala seguido de algunas personas, entre las cuales estaban la SRA. G..., el general FERRIÉ, el SR. DU BOURG, el doctor G. GELEY, el SR. H. LAZZARO, el SR. E. SCHNEIDER y yo. Apenas acababa de entregársele el sobre, el SR. OSSOWIECKI exclamó dirigiéndose al SR. D'ANGLARS: «Lo veo; mas ¿es posible? Veo la misma frase que hace un momento: «Dónde estaré dentro de un año; sí, eso es, ¿es posible?» El SR. D'ANGLARS al instante quedó turbado y estupefacto; después se repuso en seguida y dijo:

(1) Doctor STEPHEN CHAUVET: «Le Merveilleux humain», *Le Mercure de France*, 1.° octubre 1923.

«En efecto, aquí hay esa frase.»

He aquí lo ocurrido: El SR. D'ANGLARS había ejecutado en su tarjeta el dibujo de que se tratará más adelante (después de haber pensado previamente en otro dibujo). Luego, preocupado mucho con esta parte de la experiencia, había, acaso algo subconscientemente, escrito de nuevo la misma frase que en la primera experiencia. Esto, como se puede suponer, aumentaba las dificultades para el SR. S. OSSOWIECKI y daba más valor aún al resultado feliz.

Terminado este pequeño incidente, el SR. S. OSSOWIECKI continuó su trabajo. Al cabo de unos segundos dijo: «Veo un primer dibujo que usted ha querido hacer y al cual ha renunciado; son unos triángulos, unos triángulos... entrelazados. El dibujo que ha hecho usted después es extraño. Es una cabeza de hombre. Chistosa cabeza. Además tiene sombrero; no, no es sombrero, es como una gorra; y no es verdaderamente una gorra. Se parece algo a un sombrero tirolés. Es así.» El SR. S. OSSOWIECKI cogió entonces un lápiz y dibujó, sin vacilar, primero la cabeza, luego el sombrero (representados en la lám. II, fig. 17). Se abrió el sobre. Contenía, en una tarjeta de visita, la frase antes señalada y el dibujo que está representado aquí (lám. II, figs. 16 y 17). Se puede comprobar: 1.°, que los dos dibujos son idénticos y sensiblemente del mismo tamaño; 2.°, que el dibujo que se trataba de reproducir era muy difícil, tanto más cuanto su ejecución dejaba mucho que desear; 3.°, que el sombrero, como había explicado el SR. S. OSSOWIECKI, es híbrido de sombrero tirolés y gorra, cuya concepción y ejecución, poco precisas, ofrecían gran dificultad para el SR. S. OSSOWIECKI; 4.°, por último, es de notar que antes de ejecutar este dibujo, había pensado el SR. D'ANGLARS en dibujar unos triángulos enlazados.

Después de esta hermosa experiencia, se produjo aquella noche lo que ya había sucedido tres días antes con la SRA. X... y conmigo. El SR. S. OSSOWIECKI declaró al SR. D'ANGLARS que además podía revelarle otras cosas y no quiso ya separarse de él. La SRA. OSSOWIECKI, el doctor G. GELEY y varias personas, le pidieron en vano que hiciera el favor de hacer otra experiencia con distinta persona. Aunque muy amable, se hizo el sordo. Es probable que en tal caso sienta confusamente que está en una especie de comunicación psíquica, misteriosa, con el experimentador y que se siente seguro de más éxitos; tiende por esto a continuar... como un escritor que se siente inspirado y no puede separarse de sus cuartillas. Sea como sea, se aisló con el SR. D'ANGLARS y durante más de media hora

le estuvo contando una serie de hechos concernientes al pasado, al presente y al porvenir. En cuanto a los hechos predichos para el futuro, aún no ha llegado el tiempo que permita comprobar su exactitud. Los del pasado y los del presente no ha podido el SR. D'ANGLARS revelarlos a los concurrentes en razón del carácter íntimo de aquéllos, pero ha declarado que *todos eran exactos* y que era ello tanto más asombroso cuanto que algunos «no podían ser conocidos sino de él únicamente».

Tales son, fielmente referidas, las notables experiencias de clarividencia hechas por el SR. OSSOWIECKI el 12 y el 15 de junio de 1923 en el Instituto Metapsíquico Internacional, y que yo he podido comprobar.

Firmado: Doctor STEPHEN CHAUVET.

VI. — Experiencias de Stéphan Ossowiecki en el Congreso de Varsovia.

(Agosto-septiembre 1923.)

La «Society for Psychical Research» había preparado, con objeto de hacer una experiencia «crucial» con el STEPHAN OSSOWIECKI, un documento que aquélla había confiado al SR. DINGWALL, representante suyo en el Congreso de Varsovia.

El SR. DINGWALL es, como se sabe, un prestidigitador famoso y metapsiquista distinguido y había tomado parte principal en la confección del documento.

Con objeto de evitar, si era posible, la lectura de pensamiento no quiso participar él mismo en la experiencia, y entregó el pliego cerrado al doctor DE SCHRENCK-NOTZING, que se dirigió con el SR. SUDRE y conmigo, el 30 de agosto de 1923, a las veintitrés, a casa del SR. OSSOIWECKI.

A petición del SR. OSSOWIECKI, y mientras tomábamos el té, comenzó inmediatamente la experiencia.

El doctor DE SCHRENCK-NOTZING había llevado, además del documento de la S. P. R., otras dos cartas preparadas de antemano que le habían entregado dos congresistas.

Las dos últimas se habían preparado y sellado con lacre en el hotel de Europa aquella misma tarde, después de comer. El SR. OSSOWIECKI toma las tres cartas, las palpa y elige la carta de la

S. P. R., cerrada en sobre gris. Las otras dos tenían sobre blanco. (Se comprenderá, por lo que va a seguir, el interés de estos pequeños detalles.)

O... se concentra teniendo el documento en sus manos crispadas y se pasea sin que le perdamos de vista. Habla con frases cortas, con largas pausas, y yo anoto sus palabras conforme las va diciendo:

«Siento el restaurant... el hotel de Europa... no es usted (SCHRENCK) quien lo ha escrito. Es otro hombre que yo podría describir... La carta que tengo (el documento de la S. P. R.) tiene varios sobres...

»Es una carta, y no es una carta...

»Veo una cosa verdosa, de cartón...

»Son las otras cartas (las blancas), las que provienen del hotel de Europa... veo un extranjero de treinta y cuatro a treinta y cinco años. Habla poco. Es algo grueso. Usted ha hablado con él...

»La carta que tengo ha sido preparada para mí... no puedo comprender. Veo rojo... algo rojo... colores...

»No sé por qué veo una pequeña botella... veo un gabinete decorado con madera tallada, grande, algo sombrío. Es su gabinete (a SCHRENCK)... (Sigue una descripción detallada y exacta del gabinete de SCHRENCK-NOTZING.)

»Hay en la carta un dibujo hecho por alguien que no es artista.

»Hay alguna cosa roja con esta botella...

»Sin duda, hay un tercer sobre rojo.

»Hay un cuadro dibujado en un ángulo del papel.

»La botella está muy mal dibujada...

»¡Lo veo! ¡Lo veo!

En ese momento toma la pluma O... y hace el dibujo de la página siguiente. (Fig. 18.)

»Delante de 1923 hay algo escrito.

»Hay otra cosa escrita, al dorso, que no puedo leer.

»Veo a los dos hombres que han escrito las cartas blancas. Uno es el grueso nombrado antes. El otro se parece al secretario del Congreso (SR. VETT»).

El doctor DE SCHRENCK-NOTZING toma la palabra entonces para decir que es exacto. Una de las cartas blancas es del SR. NEUMANN, el distinguido médico-practicante de Baden-Baden; la otra es del SR. VETT. Los dos habitan en el hotel de Europa.

O..., continúa:

«Antes del año hay una fecha o una población... es escritura más bien de mujer que de hombre.»

El doctor SCHRENCK pregunta: «¿En qué lengua?...

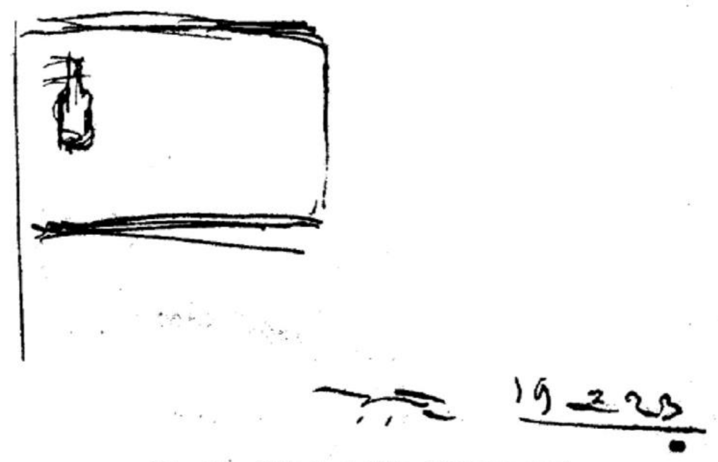
O... responde: «en francés», y añade:

«La botella está algo inclinada. No tiene tapón. Está hecha con varias líneas finas.

»El paquete está formado de este modo: 1.°, un sobre gris, al exterior; 2.°, un sobre obscuro, verdoso; 3.°, un sobre rojo.

»Después un papel blanco, doblado en dos, con el dibujo en el interior.»

Decidimos, a pesar de nuestra impaciencia, devolver el docu-



(Fig. 18.—Dibujo del SR. OSSOWIECKI.)

mento intacto y sin abrir al SR. DINGWALL, lo que hizo la noche misma el doctor DE SCHRENCK.

Al día siguiente, después de su comunicación sobre las experiencias con WILLY-SCH., el doctor DE SCHRENCK anunció que iba a comunicarse al Congreso la experiencia hecha con OSSOWIECKI y a hacer la comprobación.

Leí entonces el acta anterior, y copié en el encerado el dibujo hecho por el SR. OSSOWIECKI.

El SR. DINGWALL enseñó el paquete intacto con sus sellos.

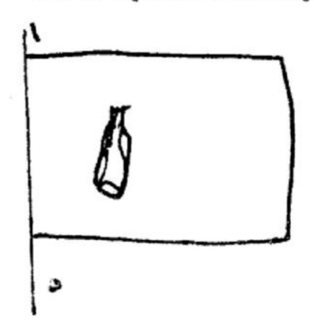
Expuso éste las precauciones tomadas para tener la certeza de que el paquete no había sido abierto.

Dijo que contenía un papel doblado en dos, metido en un primer sobre; este primer sobre estaba dentro de otro sobre, y este segundo sobre estaba dentro del tercero, gris, exterior y lacrado.

Además, el paquete había sido perforado en cuatro sitios con una aguja muy fina, de suerte que los agujeros no se hubieran ya correspondido ni hubieran dejado pasar la luz al través, si se hubieran sacado los sobres.

El Sr. Dingwall añadió que *estas precauciones daban una certidumbre absoluta, y que él afirmaba que el paquete no había sido abierto.*

Todos esperaban con impaciencia. El salón de la Universidad



[Aug 22 1923]

(Fig. 19.—Dibujo del Sr. Dingwall.)

estaba lleno y silencioso. Ossowiecki, un poco pálido y nervioso estaba emocionado.

Lenta y sosegadamente cortó el Sr. Dingwall, con precaución, ayudado con un cortaplumas, el primer sobre. Sacó el segundo, negro verdoso; luego de este segundo, y de igual manera, sacó un tercer sobre rojo. Hubo aplausos.

Entonces cortó el sobre rojo y sacó un papel doblado en dos.

Enseñó el contenido y la copia en el encerado, al lado del dibujo de Ossowiecki La identidad era absoluta. Al dorso del dibujo estaba la frase francesa siguiente, que el clarividente había declarado no podia leer: «Los viñedos del Rin, del Mosela y de Borgoña dan un vino excelente.»

La fecha estaba incompleta en el dibujo de O... El original decía: 22 Aug. 1923. Pero O... había precisado que «delante de 1923 hay algo que no puedo leer, una fecha o una población».

La sala entera, en pie, y mirando hacia OSSOWIECKI, estalló en aplausos y le tributó una inmensa ovación. El doctor DE SCHRENCK-NOTZING exclamó: «¡Gracias, gracias, en nombre de la ciencia!»

Tal fué esta hermosa y decisiva experiencia.

Ella completa nuestras numerosas observaciones acerca de la maravillosa facultad del SR. OSSOWIECKI.

P. S.—*He aquí el acta del Sr. Dingwall sobre las precauciones tomadas para la experiencia*:

EL SOBRE CERRADO

Preparé el paquete cerrado en la tarde del 22 de agosto de 1923. Nadie asistió a la operación, y nadie se enteró de lo que yo había escrito y dibujado en el papel que contenía.

El papel medía 17,5 por 11 centímetros. Escribí las siguientes palabras en lo alto de la hoja, antes de ponerla el primer sobre:

«Los viñedos del Rin, del Mosela y de Borgoña dan un vino excelente.»

Tracé en la parte inferior de la hoja un croquis de los más primitivos, destinado a dar la idea de una botella, sin trazar exactamente la imagen. La encuadré con tres líneas, estando la cuarta formada por el lado izquierdo del papel. Escribí después en el ángulo inferior derecho: Aug. 22 1923. La hoja fué doblada entonces con la escritura para afuera y metida en un sobre de papel rojo opaco, que medía aproximadamente 11,5 por 9 cm. Estaba colocada la hoja de tal suerte, que la escritura quedaba en el lado lleno del sobre, y el croquis en el lado del cierre. Este sobre rojo no se cerró, y se introdujo a su vez por el lado del cierre en un sobre negro opaco. No había juego entre los dos sobres. Este segundo sobre, sin cerrar, fué introducido entonces por el lado del cierre en un sobre de papel gris, y, por último, se cerró éste y se lacró en la parte inferior. Se hicieron cuatro agujeros en las esquinas del paquete, el cual se guardó hasta la partida para Varsovia. Allí, el documento quedó guardado bajo llave en mi maleta, o fué llevado por mí en el bolsillo de mi americana, sujeto entre las hojas de mi pasaporte. Así, hasta el momento en que se lo entregué al barón de SCHRENCK-NOTZING para la experiencia.

VII.—Experiencias del Sr. de Szmurlo.

El SR. PROSPER DE SZMURLO, Presidente de la Sociedad Psico-Física de Varsovia, nos ha comunicado el acta siguiente de dos bellas experiencias hechas con el SR. OSSOWIECKI *(Revue Métapsychique*, Nov-Dic. 1923):

La Sociedad Psico-Física de Varsovia deseaba hacer una sesión de psicometría, en condiciones que excluyeran casi absolutamente la posibilidad de la telepatía. Se sabe cuán probable es el papel de la telepatía en la mayor parte de las sesiones de este género, puesto que cada persona que da o que envía de lejos un documento cualquiera destinado a la experiencia, se interesa, naturalmente, en el resultado, y, conscientemente o no, concentra sus pensamientos sobre el documento, lo cual puede facilitar la tarea del clarividente.

Para evitar esta eventualidad, el Comité de la Sociedad decidió preparar *varios objetos procedentes de una sola persona*, de los cuales se sometería uno solamente al médium. En este caso, la acción de la telepatía se haría más difícil, puesto que la persona en cuestión no conocería qué documento se sometería a la experiencia. La acción mento-mental se ejercería, no sobre el documento elegido, sino sobre aquel de los objetos en que más pensara eventualmente su propietario.

Con este objeto nos hemos dirigido a una persona que no es miembro de nuestra Sociedad, al SR. MARJAN WAWRZENIECKI, artista, pintor distinguido, que se ocupa además de arqueología y antropología. Le rogamos que tuviera la bondad de darnos algunos objetos que pudieran servir para la experiencia, y que no informara de este asunto a nadie.

El SR. WAWRZENIECKI no conoce al SR. OSSOWIECKI. Los miembros de nuestra Sociedad se han comprometido mutuamente a guardar secreto el proyecto de la experiencia, hasta el momento de su ejecución.

El SR. WAWRZENIECKI debía colocar algunos objetos, separadamente, en cajas de iguales dimensiones, después de haberles rodeado de algodón en rama para evitar todo ruido que pudiera indicar la naturaleza del objeto En cada caja debía hallarse, además, un papel con un número. En sobres cerrados, marcados con los números correspondientes, debía estar la descripción de los objetos. Para

facilitar el trabajo del SR. W... le envié personalmente cuatro cajas cuadradas, de dimensiones iguales, 9 1/2 × 9 1/2 × 2 cm., y un paquete de algodón en rama.

El 14 de febrero de 1923, el SR. WAWRZENIECKI nos devolvió las cuatro cajas precintadas con bramantes en cruz (nosotros no conocíamos en absoluto su contenido) y cuatro sobres, igualmente cerrados, señalados con los números 1, 2, 3 y 4. Todos estos objetos los guardé bajo llave.

Nos dirigimos al ingeniero SR. OSSOWIECKI el 28 de febrero, rogándole que nos concediera una sesión. El 10 de marzo recibimos respuesta, en la cual el SR. O... nos informaba de que nos esperaba en el hotel de Europa el día 12 de marzo, a las ocho de la noche. Al SR. WAWRZENIECKI no se le dijo nada de ello.

El día indicado me dirigí a casa del SR. OSSOWIECKI en compañía del vicepresidente de nuestra Sociedad, doctor en Medicina, general J. TRZEMESKI, jefe del departamento sanitario del Ministerio de la Guerra (fallecido el 4 de julio). Allí estaban el SR. y la SRA. OSSOWIECKI, el SR. MARTIN NUSKA, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Letonia, acompañado de su mujer.

El SR. OSSOWIECKI tomó una de las cajas que había yo elegido anteriormente al azar, en mi casa, envuelta en varias hojas de papel, atado con bramante y precintado con mi sello, y se sentó en el sofá, a mi lado. El SR. OSSOWIECKI tomaba parte, de cuando en cuando, en la conversación general, que fué interrumpida varias veces por el teléfono.

Las palabras que pronunció el SR. OSSOWIECKI fueron anotadas cuidadosamente por mí. Aquí las reproduzco:

«Es una caja negra... había contenido una docena de placas fotográficas...; una de estas placas se rompió...; las sacó de la caja una mujer delgada, que ama la música. La caja estaba en un sitio próximo a la calle Chmielna, en Varsovia; pero procede del extranjero, de Alemania me parece. En la tapa hay una etiqueta que tiene una cosa de estilo egipcio. Veo una fábrica..., un local..., muchas jóvenes que trabajan alrededor de estas cajas. Hay montones de ellas...; ahora ya no hay placas en la caja; contiene una cosa que no tiene relación con aquéllas...; un objeto gris... de vidrio, no, de arcilla...; veo fuego...; no es un objeto, sino un fragmento, una parte... ¡oh, qué viejo es! Tiene cientos y cientos de años...; es un fragmento de una urna prehistórica..., rota..., la veo; he aquí su forma (el SR. OSSOWIECKI describe la forma por medio de movi-

mientos de las manos). La han encontrado cavando el suelo...; sí..., veo arena, gentes que cavan. ¡Ah! Hay otra cosa además en la caja..., una cosa blanca...; no comprendo qué relación puede haber entre este objeto y la farmacia...; veo dónde está... aquí, en Varsovia, calle Marszalkowska...; una señora ha comprado esta cosa.»

Entonces el SR. OSSOWIECKI se interrumpió, declarando que estaba fatigado.

Había durado la sesión, contando los intervalos y la conversación, unos cincuenta minutos. Antes de la apertura de la caja, nos dibujó a pluma el SR. OSSOWIECKI el contorno del objeto que aquélla debía contener. Después quitamos el bramante, el papel de la envoltura, y a nuestra vista apareció una caja negra, en la cual había yo recibido meses antes las diapositivas de la casa Szalay, que está en la calle Chmielna, en Varsovia. Me fueron remitidas por una de las empleadas del almacén, una señora delgada, a quien he averiguado después le gusta mucho la música. La caja contenía una docena de placas diapositivas de $8\ ^1/_2 \times 8\ ^1/_2$. No se ha podido averiguar quién había después cogido las placas, ni si estaba rota una de ellas. Las placas procedían de la fábrica Ernemann, de Dresde, Alemania. La etiqueta representa una cabeza de mujer que se parece a la cabeza de Isis entre dos columnas de estilo egipcio. En la caja encontramos un fragmento de una urna rodeado de algodón en rama y un papel con el número 2. Después de abrir el sobre señalado con el mismo número, leímos en él la descripción siguiente, firmada por el SR. WAWRZENIECKI:

«Un fragmento de una urna prehistórica, hallado por el SEÑOR WAWRZENIECKI en 1904, en las cercanías de Varsovia.»

El algodón en rama que estaba en la caja y que yo había enviado al SR. WAWRZNIECKI, lo había comprado mi mujer en una farmacia situada en la calle Marszalkowska, en Varsovia. La descripción del SR. OSSOWIECKI era, pues, perfectamente exacta y concidía con la realidad de los hechos.

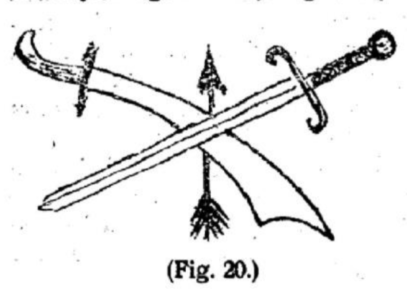
Considero esta experiencia como una de las más interesantes e instructivas de este género, porque permite observar todo el proceso del fenómeno «psicométrico». El «psicómetra» comenzó por describir el exterior de la caja y pareció penetrar gradualmente en su interior hasta el objeto mismo. Ni el general TRZEMESKI ni yo habíamos supuesto que el SR. OSSOWIECKI nos dijera nada respecto a la caja; pensábamos que procedería solamente a la descrip-

ión del objeto que había encerrado en ella. Este era, pues, un hecho completamente inesperado, debiendo excluirse toda sugestión consciente de nuestra parte.

Nuestra sesión dió asimismo un mentís a la opinión de muchas personas, de que el SR. OSSOWIECKI no ve más que lo escrito a mano y no puede decir nada de las cosas impresas (verdad es que la mayor parte de las experiencias se habían hecho con cartas hasta entonces). Se puede decir que las facultades del SR. OSSOWIECKI son universales. El dibujo que nos hizo de una parte del vaso roto, antes de la apertura de la caja, se parece exactamente al objeto mismo.

Hay que añadir que el SR. WAWRZENIECKI quedó muy asombrado al saber el resultado de la experiencia, y que sintió mucho que no hubiéramos elegido otra caja que encerrara un objeto que le interesaba mucho más. Esto es otra prueba contra la telepatía, porque tal interés hacia otro objeto podía desorientar al médium.

Después de un corto intervalo, el tiempo justo para tomar una taza de té, el SR. OSSOWIECKI me propuso hacer otra experiencia con un dibujo. Tomé para ello un lápiz, un trozo de papel (la tarjeta de visita del SR. NUKSA), un sobre muy opaco y un libro que serviría de pupitre, y salí al corredor, cerrando tras de mí la doble puerta de la habitación. Quedé un momento de pie, meditando el dibujo; luego me alejé algunos pasos a la derecha, donde, en el ángulo del corredor, vi un banco. Me senté en él, y poniendo el libro sobre el brazo de este banco, hice el dibujo siguiente:

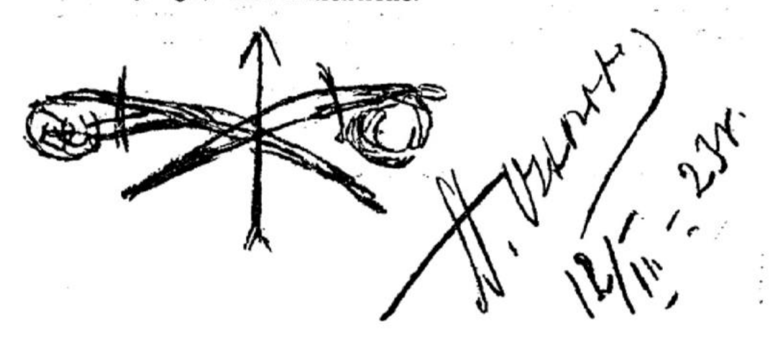


(Fig. 20.)

Después de terminado metí el documento en el sobre, lo cerré y se lo dí al SEÑOR OSSOWIECKI. Este lo cogió, lo llevó a su espalda y dijo casi instantáneamente: «Pero usted ha dibujado una cosa muy complicada, una cosa que corta; lo veo; son dos sables, dos espadas cruzadas. Hay otra cosa en medio; usted la ha dibujado al final. ¡Ah!, lo veo ya; es una flecha con la punta hacia arriba. Voy a probar a dibujar eso, aunque no sé dibujar bien.»

Diciendo esto, se sentó el SR. OSSOWIEKI a la mesa, e hizo el

dibujo aquí reproducido, *empezando por el mismo punto y la misma línea que yo*, como él mencionó.



(Fig. 21.—Dibujo del SR. OSSOWIECKI, con su firma.)

Si es posible la telepatía en este caso, es, sin embargo, muy difícil de admitir en muchas otras experiencias que se han hecho hasta ahora. Se trataba, en efecto, de tres objetos, y no de uno solo, como de costumbre, y el SR. OSSOWIECKI debía, además, adivinar la posición mutua. Tomando en consideración las facultades de psicometría del SR. OSSOWIECKI, tantas veces probadas, puede afirmarse que igualmente en este caso estuvimos en presencia de un fenómeno de psicometría y no de telepatía.

Lo que fué aún más interesante para mí es que el SR. OSSOWIECKI me repitió exactamente, con todo detalle, todo cuanto yo había hecho desde que salí de la sala. Me contó que yo estuve un momento de pie; luego había vuelto a la derecha, me había sentado en el banco; en qué dirección volvía yo la cara y cómo había puesto el libro sobre el banco, etc. Todo ello como si hubiera estado allí conmigo y hubiera visto lo que pasaba. Por lo demás, él había contado todos estos detalles a las personas presentes en aquella sala antes de mi regreso a ella. ¡Esto es, pues, clarividencia! ¡Parece verdaderamente que el SR. OSSOWIECKI posea todas las facultades supranormales!

Las actas de las dos experiencias, firmadas por todos los que estaban presentes, se conservan entre las actas de la Sociedad Psico-Física de Varsovia. Quisiera terminar esta carta expresando mi gratitud más profunda al ingeniero STÉPHAN OSSOWIECKI, cuya amabilidad nos ha permitido obtener estas interesantes ex-

periencias. Si la bondad del SR. OSSOWIECKI hacia nuestra Sociedad no se ha agotado aún, espero hacer todavía con él una experiencia de mi invención, que, según creo, no se ha practicado nunca. No dejaría yo de comunicar el resultado al I. M. I.

PROSPER DE SZMURLO.

Presidente de la Sociedad Psico-Física de Varsovia.

Varsovia, calle Marszalkowska, 53.

CAPÍTULO II

LA LUCIDEZ SOBRE OBJETIVO HUMANO.—INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL

I.—Experiencias con la Sra. B...

Si los mediums de efectos físicos son raros en Francia y en los países latinos, en compensación los mediums de orden intelectual son bastantes numerosos.

Los fenómenos de premonición, de transmisión de pensamiento o, por mejor decir, de comunión mento-mental, de clarividencia en el presente, el pasado y aun el porvenir, se observan con relativa frecuencia. Los sujetos capaces de producir esos fenómenos se encuentran en todos los medios. Entre los profesionales que pululan en los grandes centros, los hay dotados de facultades ciertas; y si entre ellos hay muchos charlatanes y explotadores de credulidad, los hay también, por suerte, de perfecta conciencia, sinceros y honrados. ¿Cuál es en estos últimos la parte de verdad y la de error, de lucidez real o de ilusión? Nos ha parecido interesante estudiarlo.

Desgraciadamente, este estudio no deja de ofrecer grandes dificultades. En primer lugar, los hechos de lucidez se prestan mal a la experimentación metódica. Su inestabilidad, la ausencia de reglas en sus manifestaciones, su carácter inesperado, «catastrófico», no permiten sino acumular observaciones.

El plan que había formado el Instituto era dirigirse a los principales videntes, considerados como sinceros, de París, y pedirles su colaboración leal para una investigación metódica. Rogamos a estos videntes que consagraran dos o tres horas por semana a esta colaboración. A la hora indicada, un investigador siempre distinto,

desconocido de ellos, debía presentarse en el más riguroso incógnito y anotar todo lo que le dijera el visionario. Era fácil confrontar después los éxitos y los fracasos, los errores y las verdades.

Hemos de decir que las gestiones preliminares, con objeto de organizar esta investigación, nos produjeron una primera decepción: los sujetos solicitados en general se evadían.

Los pretextos eran siempre iguales: exceso de trabajo, falta de tiempo, etc. De todos ellos, uno, que se nos dió frecuentemente, era plausible. Sólo la perspectiva de someterse a una investigación de hallarse, por así decirlo, ante un juez, era bastante, nos dijeron varios de ellos, para paralizarlos. Aceptaban, pero a condición de no conocer, antes de la sesión, que se trataba de un investigador, el cual se presentaría de improviso como un cliente ordinario. Esta condición, legítima en teoría, era prácticamente inaceptable: los hombres de ciencia, algunos de ellos médicos, todos muy ocupados, no podían perder el tiempo en solicitar citas individuales o en hacer antecámara.

Entre todos los sujetos, solamente dos han consentido en ponerse enteramente a nuestra disposición. Como precisamente estos dos clarividentes eran de los más famosos de París, la Sra. B... y la Sra. F..., hemos limitado nuestra investigación a ellas dos.

Por razones independientes de nuestra voluntad, hemos tenido que demorar el trabajo con la Sra. F... para una época posterior.

Por el contrario, nuestra investigación con la Sra. B... es suficiente para permitirnos conocer las fases y los resultados. Como se verá después, son de naturaleza satisfactoria y nos ofrecen hechos claros, precisos, de los que algunos merecen quedar como clásicos.

Nuestra investigación sobre la lucidez de la Sra. B..., ha constado de dos períodos bien delimitados. En el primero hemos recibido testimonios de gran número de personas dignas de fe y de espíritu crítico, que también han tenido ocasión de observar por sí mismas, anteriormente a nuestro estudio, las facultades de videncia de la Sra. B...

En la segunda fase hemos organizado nuestra serie de experiencias sistemáticas.

La primera fase no tiene, evidentemente, a nuestros ojos, y no podía tener, sino un valor indicador y relativo. Se sabe, en efecto cuánto pueden ser deformados los testimonios, aun siendo de primera mano, si no se han registrado inmediatamente, a causa de las alteraciones involuntarias de la memoria, o por la irresistible e in-

consciente tendencia a la exageración cuando se trata de hechos maravillosos.

No los tendremos en cuenta, pues cualquiera que sea el interés de las narraciones: ahora es una madre que recibe, según dice, de su hijo, muerto en la guerra, informes exactos, ignorados de ella pero reconocidos después como ciertos, respecto de sus últimos días y de su muerte. Luego es otra madre, cuyo hijo, también muerto en la guerra, viene a dar gracias por un regalo (descrito minuciosamente por la vidente) que le habían enviado la víspera de la batalla donde le mataron. Otra vez es un señor cuyo hijo había muerto en circunstancias misteriosas (crimen o suicidio), a quien la vidente da los más circunstanciados detalles sobre las causas (absolutamente inesperados y reconocidos como exactos) de esa muerte.

Una vez más decimos que tales hechos, que podríamos multiplicar, no los mencionamos sino como ejemplo y sin insistir en ellos.

Haremos una sola excepción en el caso siguiente, porque lo refiere un médico eminente y presenta carácter preciso y riguroso

El doctor ISCOVESCO ha tenido la bondad de escribir para nuestra investigación este caso personal:

CASO DEL DOCTOR ISCOVESCO

He aquí la corta nota que usted me pide: observe que todo ello pasa unos años antes de la guerra y que no he redactado, como debiera hacerlo, una nota al salir de casa de la SRA. B... No dí, en aquel momento, importancia alguna a lo que ella me predijo y no entendía yo nada de ello. Hasta un año después no surgió en mi memoria la extraña predicción de la SRA. B..., cuando mi hermana sucumbió en plena juventud y salud, a consecuencia del sarampión.

Fui a verla incitado por unos amigos que me habían hablado muy bien de ella. Era absolutamente imposible que supiera quién era yo. A nadie comuniqué mi intención de ir a verla. He aquí lo que ella me dijo, particularmente notable:

«Veo a su lado una persona joven, muy allegada a usted, que morirá, y veo un grupo de personas que hablan una lengua extranjera y que se preparan a recibirla, a acogerla en el más allá

Hay, sobre todo, una señora de edad, bella, con una cofia» (aquí me describió una toca especial que usaba mi abuela, de origen ruso (Crimea), y que puede verse en un retrato al óleo que está a la hora actual en casa de mi madre). Varias veces, la SRA. B..., que parecía escuchar algo con gran atención, me repitió: «Estoy desolada, habla lengua extranjera... no la entiendo...» Salí de allí muy escéptico... convencido de que todo esto no merecía mi atención... Un año después, mi hermana menor, casada hacía pocos meses, sucumbía por un sarampión maligno y a causa de su estado de embarazo.

Entonces es cuando me acordé y comprendí la predicción de la SRA. B... Mi abuela había conocido a mi hermana, y era su nieta preferida.

P. S.—A una pregunta nuestra, el doctor ISCOVESCO contesta sin reservas, que la descripción dada por la SRA. B... de la cofia de su abuela era sumamente característica. Esta cofia, muy especial, no recuerda a ninguna cofia de Francia ni de país alguno. El incidente de la lengua extranjera, que la SRA. B... no entendía, es también de notar.

El doctor ISCOVESCO afirma también que su joven hermana estaba, en el momento de la funesta predicción, en plena y perfecta salud, y era imposible concebir temor ninguno respecto de ello.

BIOGRAFÍA DE LA SRA. B...

La investigación hecha por el Instituto se ha hecho con la colaboración de veinticuatro personas, la mayor parte hombres de ciencia o médicos, todos ellos de muy agudo espíritu crítico. De estas veinticuatro personas, dos no pudieron ser fieles a la cita. A los veintidós restantes uniremos otras tres personas que han visto aislada y espontáneamente a la SRA. B..., pero que nos han dado su narración, escrita inmediatamente después de la sesión, y en quienes teníamos la confianza más absoluta. Una de estas personas es médico eminente.

Tenemos, por consiguiente, en total, veinticinco testimonios.

Antes de dar el relato de nuestros colaboradores, creemos útil exponer, para la perfecta comprensión de lo que sigue, algunos detalles sobre la mediumnidad de la SRA. B...

La SRA. B... es médium desde su primera infancia, hasta donde us recuerdos pueden remontarse.

Su madre tenía análogas facultades, pero veladas por perturbaciones nerviosas y acaso mentales.

La mediumnidad de la SRA. B... reviste y siempre ha revestido espontáneamente un aspecto exclusivo y estrictamente espiritoide. Cuando muy pequeña, veía «los espíritus», les hablaba íntimamente. Ellos la revelaban pequeños secretos de sus compañeras, y las niñas la calificaban de bruja.

Piénsese lo que se quiera de este aspecto espiritoide de la mediumnidad de la SRA. B..., hay obligación de tenerlo en cuenta en la experimentación como en la narración de los hechos. Nos adaptaremos a esta condición sin apreciación personal, dejando al lector enterado la iniciativa del juicio. Daremos, además, los relatos tal como son, reservándonos al fin de este trabajo el exponer las reflexiones que nos sugieren los hechos.

En el verano de 1919 fuí a ver a la SRA. B... para enterarla de nuestros proyectos. Ambos nos veíamos por primera vez.

Después de darme a conocer, y mientras yo exponía el objeto de mi visita, me sorprendió el ver en el rostro de la SRA. B... señales de emoción intensa. Tal era esta emoción, que apenas pudo ella tomar la palabra después que yo: «Doctor—dijo ella—, perdóneme; ¡estoy trastornada!» «Cálmese, se lo ruego, señora—respondí—; la aseguro que vengo a usted lleno de simpatía.» «Lo sé, doctor, y se lo agradezco. Pero usted no puede adivinar los motivos de mi turbación. Véalos: hace diez años, mi marido acababa de morir, dejándome en la estrechez, y con niños pequeños. Me dirigí entonces a los espíritus suplicándoles que me ayudaran a ganar *mi vida* y la de mis niños con mis facultades mediúmnicas. Yo les prometí, si salía adelante, consagrarme, pasados diez años, al servicio de su causa y a la demostración de la verdad. ¡El voto se ha cumplido!

»Pues bien, doctor; hace diez años, día por día, que hice el voto, y no se lo había confiado sino a amigas íntimas. Cuando le he visto a usted, exponiéndome su proyecto, he comprendido y me he dicho: ¡Aquí está el acreedor! Tal es la razón de la emoción que me han producido sus palabras.» La SRA. B... ha añadido: «Estoy pronta a cumplir mi promesa. Haré todo lo que haya que hacer para satisfacerle; mas bien entendido que no quiero ninguna remuneración. Con esta condición acepto su proposición. De todos modos, ahora estoy fatigada, y le ruego que me deje la elección de momento.» Naturalmente, quedamos de acuerdo, y a principios de

octubre la Sra. B... nos avisó de que estaba dispuesta. En seguida organizamos nuestra serie de estudios.

Hemos visto que la mediumnidad de la Sra. B... tenía un aspecto espiritoide. Tiene ella sus mejores visiones por la mañana, cuando está descansada; más raramente por la tarde. La «videncia» es neta, sobre todo en su casa, en su ambiente familiar. No es constante, y a veces falta completamente.

La Sra. B... no usa de ningún procedimiento, de ningún artificio. Jamás está en hipnosis. Habla tranquilamente de cosas indiferentes con el consultante. De pronto, se interrumpe, se fija su mirada en un punto, generalmente frente a ella y al lado del consultante. No presta entonces atención sino a su visión, con la cual parece entrar en comunión mental. La visión siempre es uno o varios «espíritus» de parientes o amigos del consultante, ya difuntos. A veces representa un amigo vivo, pero su aspecto es entonces diferente, y la Sra. B... no se equivoca.

La vidente describe «los espíritus» con detalles más o menos minuciosos. En general, los ve con el traje que usaban habitualmente en vida. Entra en «conversación mental» con ellos, y repite, palabra por palabra, lo que ella parece oir; con frecuencia se dan nombres propios; generalmente el nombre, mas raramente el apellido. Algunos detalles justos, íntimos, secretos, a veces dejan estupefacto al consultante. Estos detalles pueden estar fuera de la memoria consciente de aquél. Los hay también que no pueden, según todas las apariencias, saberlos, consciente ni inconscientemente, y que resultan exactos después de hechas las averiguaciones.

Estas revelaciones se refieren al presente, al pasado y algunas veces al porvenir. La duración de las sesiones varía de un cuarto de hora a media hora. Cuando cesa la visión, la Sra. B... está muy fatigada y tarda algún tiempo en recobrar sus fuerzas.

Desde el punto de vista psicopatológico no presenta la Sra. B... nada de particular. No hay signo de histeria ni tara alguna de sistema nervioso.

Su psicología es la de los mediums superiores; es en extremo sensible, susceptible e irritable. Pero su inteligencia es muy viva (aunque su instrucción sea elemental) y su memoria excelente. Tiene gran corazón, una sinceridad completa y un espíritu deductivo notable.

Respecto de nuestra investigación, habíamos considerado la

posibilidad de un acta taquigráfica que hubiera hecho gran servicio. Hemos tenido que renunciar a ello por dos razones:

La primera es que a menudo se revelan cosas íntimas en el ranscurso de las sesiones, e importa dejar a cada uno el cuidado de contar estos hechos o guardar el secreto.

La segunda es que la presencia de un testigo dificulta visiblemente las facultades de la vidente. Tiene ella el hábito inveterado de no recibir nunca más que una persona sola. Nos expuso francamente sus vacilaciones en cambiar de método, y pensamos que en ello había efectivamente un obstáculo que evitar.

Reflexionando sobre ello, hemos juzgado preferible clasificar nuestros documentos en dos categorías solamente: los éxitos y los fracasos.

Sin duda, hay éxitos que no son muy grandes; igual que hay casos clasificados como fracasos que no lo son en todo. Mas el lector hará su composición de lugar en cuanto a la primera categoría al menos, porque es la única que publicaremos íntegra.

Sería, en efecto, enojoso, y sin interés, el relatar los casos negativos. Nos contentaremos con exponer dos ejemplos de estos últimos.

Se impone una observación antes de la lectura de nuestras notas:

Las mismas condiciones de la investigación eran de naturaleza a propósito para dificultar el desarrollo de las facultades de la Sra. B... Solamente la idea de estar sometida a investigación científica, el temor del fracaso, eran capaces de inhibir a un sujeto tan hipersensible como este médium. Por otra parte, los experimentadores estaban a la defensiva, y su instintiva desconfianza, notada por la Sra. B..., no podían menos de influenciarla penosamente.

Los resultados positivos han sido seguramente disminuídos; pero en cambio son más seguros.

Séanos, pues, permitido dirigir a la Sra. B... nuestra ferviente gratitud. Su colaboración con nosotros no podía menos de ser dura, árida y temible. Ella lo sabía, y, concediéndonosla, ha dado prueba no sólo de abnegación, sino de un entusiasmo inteligente por nuestros estudios.

RESULTADOS NEGATIVOS

Entre los veinticinco informes que siguen, ocho acusan resultado negativo o seminegativo (algo menos de la tercera parte). La

proporción del 70 por 100 de éxitos, es por sí misma muy notable.

El acta siguiente, que reproducimos íntegra a título de ejemplo, es instructiva, a despecho de su carácter negativo. Ella demuestra el espíritu crítico que ha presidido el estudio, e indica también algunas causas de error a evitar.

INFORME DEL SR. LE ROY DUPRÉ

21 septiembre 1919.

Recibido en cuanto llego. Descripción inútil de lugares, puesto que no desempeñan papel alguno. Digo a la Sra. B... que siendo, a causa de las circunstancias, el primero de mis colegas que obtiene de ella una sesión, la expreso nuestra gratitud por el concurso desinteresado y tan precioso que ella nos aporta. Ella contesta dando seguridad de su buena voluntad, añadiendo que no puede garantizar la calidad de tal o cual sesión; que hará todo lo posible por satisfacernos.

Me hace sentar frente a ella, al otro lado de una mesa cuadrada del tamaño de una mesa de juego, y me dice que me acerque lo más posible. La pregunto qué método debo emplear, qué programa a seguir: «¿Debo hacer preguntas?» «No; si la sesión es buena, todo se hará por sí mismo.» Sin que nada haya provocado tal recomendación, sino acaso por haber iniciado un movimiento hacia mi bolsillo, me ruega que no escriba durante la sesión.

Si no reproduzco las palabras empleadas por la Sra. B..., estoy seguro de que reproduciré su sentido. Por tanto, reuniré los fragmentos del relato de sus visiones, discontinuo porque hubo interrupciones y temas de conversación intercalados por ella.

Inmediatamente me dijo que yo poseo una capacidad fluídica considerable; que eso la dificulta; que a causa de esto se forman algunas apariciones por mí y no por ella. Tengo una misión que cumplir, que continuar (en el orden moral e intelectual); soy incitado a ello por cinco o seis figuras que ella ve detrás de mí, a mi derecha, figuras de hombres de edad (sumariamente esbozados, luego mejor descritos: uno calvo, otro barbudo, etc.), figuras que han aparecido al entrar yo en la habitación, y allí quedarán, a pesar de otras intervenciones posteriormente surgidas; pero entonces detrás, en segundo plano. Habiéndome dejado insensible la noticia de esta misión, añade ella que tengo que darme prisa. Yo estoy

fatigado. «¿No tengo alteraciones cardíacas?» «Yo no sé que tenga lesión cardíaca. Debo tener el corazón y los vasos gastados de un hombre de edad; nada especial.» «Mas sin tener una enfermedad del corazón, ¿no sufro de él?» «No.» «¿No he sufrido recientemente una enfermedad grave?» «No.»

Otra aparición surge; según la SRA. B... una joven alta, delgada, muy bonita, manos bellas, morena, o mejor dicho, rectifica ella, castaño obscuro, cabellos ligeramente rizados...

Describe (la aparición) con la mano una M, MA... Ha debido morir hace diez u once años. «¿No he perdido una joven de mi familia que respondía a estas señas y se llamaba Margarita?» «No.» «¿Pero de familia amiga, luego de condición social (creo que así dijo) algo inferior, que me estaba muy agradecida por grandes favores hechos?» Ella pronuncia el nombre de LUIS; ¿me sirve eso de recuerdo? Después el de JORGE. Ella está muy «pálida», como los enfermos del pecho.

Yo la dije que nada encontraba entre mis recuerdos que me permitiera situar la silueta percibida en mi vida familiar, sentimental o afectuosa.

Aquélla permanece, sin embargo, a pesar de las interrupciones de la sesión, los descansos de la SRA. B..., nuestras conversaciones, el entreabrir la ventana a petición de la médium, cosa que habitualmente provoca la desaparición de los espectros. Y en fin, surge una figura con mi parecido exacto, mas con veinticinco años menos. ¡Yo a los veinticinco años! Pregunto si es mi doble. «No.» Este fenómeno, por lo demás raro, se produce, pero mi doble tendría mi edad, no otra. No es, por tanto, yo. «¿Veo quién puede ser?» «No.»

La sesión propiamente dicha se termina definitivamente al cabo de cuarenta minutos aproximadamente; pero la SRA. B... me retiene hasta las once, contándome anécdotas un poco confusas, en las que figuran miembros de su familia y su hijo, dotado también de poderes, pero de orden diferente. Me ruega espontáneamente, sin sugestión mía, que vuelva el martes por la mañana, a las nueve.

Me asegura que no se aprovechará para hacer (de lo que en casos análogos se la ha acusado a veces) averiguaciones sobre mi persona.

Yo la aseguro no temer nada semejante, lo cual, por otra parte, daría un resultado incompleto, porque saber mi nombre, mi profe-

sión, etc., no bastaría para conocer las características verdaderamente interesantes de mi vida.

He reproducido esta sesión, a pesar de su falta de interés, en detalle y de manera prolija, porque no sé si las averiguaciones futuras podrán hacer útiles ciertos puntos de comparación.

No quiero exponerles, ello sería abusar de ustedes, por qué no he podido encontrar en mi vida una «misión». No la hay. Pero adivino bien que los místicos, los infatuados, los subjetivos, pueden siempre yuxtaponer, a una situación, a una acción o a un hecho de su vida, una etiqueta de este género. Persuadir o tratar de ello a un sobrino de no devorar su fortuna con una aventurera y guardar un poco para otros menesteres puede ser una misión, y en un orden más elevado hubiera podido, siguiendo el hilo, encontrar vagas analogías.

Igualmente respecto de la aparición de una jovencita o mujer. Una muy alta, muy delgada, muy bonita, con manos admirables, no vive, muy pálida (hemorragia, anemia profunda desde varios años), ha estado enlazada íntimamente con mi vida. Amigos de la infancia, mucho afecto recíproco, la madre de la joven convertida en tía mía por un segundo casamiento, etc. Por consiguiente, bastantes puntos idénticos, pero...

No hay razón para reçonocimiento tomando la frase en su substancia, y mi joven amiga no la hubiera encontrado apropiada, creo yo, a pesar, repito, de nuestro afecto recíproco.

Ni morena, ni castaña, ni ojos sombríos. Rubia ceniza, de matiz raro, muy claro, ojos muy azules.

Condición social elevada, gran fortuna, familia muy conocida, emparentada con los grandes nombres de la aristocracia francesa.

LUIS y JORGE no parecen representar nada afecto a la desaparecida.

¿Hubiera hallado la identidad un espíritu prevenido y desprovisto de crítica? Al simple examen no se ve más que una coincidencia parcial, insignificante y fácilmente explicable.

No sé si la SRA. B... les ha explicado sus poderes. Ella ve generalmente a la derecha de la persona que interviene, apariciones, a veces en busto, a veces enteras, que son o deben ser muertos, vestidos unas veces con las últimas ropas usadas, aquellas que se encuentran en fotografías, accesorios de su tocado fúnebre; más raramente con un traje blanco «de aparición». Las visiones son netas, hacen movimientos, gestos, hablan, pero la vidente no oye las pa-

labras materialmente, las percibe en el lado izquierdo—ella lo designa con la mano—en el encéfalo. Yo la sugiero que es «como si leyese», mas esto no la satisface.

Tiene revelaciones sobre el pasado. el presente y el porvenir. No explica, sin embargo, muy claramente el modo de percepción de estas revelaciones.

La actitud es tranquila, consciente, con los ojos apenas fijos en los puntos donde ella dice que surgen y subsisten las apariciones.

La segunda sesión de que habla el SR. LE ROY DUPRÉ fué igualmente negativa. Nuestro colaborador no creyó deber aceptar un tercer ensayo que le proponía la SRA. B...

Los otros resultados negativos o casi negativos, han sido registrados por los investigadores siguientes:

El SR. JOSEPH MELON.

El doctor NEEL.

El doctor JEAN-CHARLES ROUX.

El SR. J. R.

El doctor MAINGOT.

El SR. CREPIEUX-JAMIN.

La SRA. MERCET.

En total, ocho fracasos más o menos completos.

Los resultados negativos fueron, por otra parte, raramente negativos en todo. El caso siguiente da un ejemplo preciso de ello.

INFORME DEL DOCTOR JEAN-CHARLES ROUX

SRA. B..., 24 de septiembre, a las once de la mañana.

(Me presento sin dar mi nombre.)

Al cabo de unos instantes ella dice:

«Está usted fatigado. Veo difícilmente, pero espere.»

Al cabo de cinco minutos: «Veo una forma femenina, brillante, su guía.

»Usted se ha ocupado anteriormente de estas cuestiones. Después, usted las ha abandonado, pero emprende ahora el estudio de nuevo con ardor. (Exacto.)

»Esta forma luminosa echa a todas las demás imágenes.

»He aquí, sin embargo, una niña, hermana suya.

(He tenido, efectivamente, una hermana, muerta de corta edad, antes de mi nacimiento.)

»Ahora veo una R luminosa sobre su cabeza de usted; es su nombre de familia.

»Hay aquí una mujer de edad que llama a alguien; dice: «MARÍA TERESA». (Esto nada me dice.)

»Hay aquí un hombre joven que le toca en el hombro; su nombre empieza por una J.»

(Esto tampoco me dice nada.)

El doctor ROUX está cierto de no ser conocido de la SRA. B... La verdadera inicial de su apellido, una R, parece probablemente un hecho de lucidez (a menos de ser resultado de conciencia).

Otro de nuestros colaboradores, el SR. J. R..., que desea conservar el incógnito, observa que la SRA. B... usa, a veces, inconscientemente, del «fishing» cuando su videncia está en defecto. «Lanza, escribe él, nombres aparentemente, y, sin duda, al azar. Si uno de los nombres interesa especialmente al consultante, éste reacciona subconscientemente y la SRA. B... percibe esta reacción. Se trata en ella acaso de crear en el consultante imágenes mentales netas, de dirigir su pensamiento, no sobre ideas abstractas, sino sobre personas físicas, hallando entonces mucho más fácil la transmisión.»

El mismo colaborador encuentra, por otra parte, «resplandores de lucidez» durante su sesión.

Este hábito, involuntario sin duda, de la SRA. B... de lanzar nombres cuando sus facultades supranormales están en defecto, raramente es seguido de buen resultado. El consultado, por poco espíritu crítico que tenga, queda más bien excitado por estas tentativas y guarda más reserva.

No insistamos sobre estos fracasos, más o menos completos, y pasemos ahora a un capítulo más interesante: el de los éxitos.

INFORME DEL SEÑOR ETIENNE COYNE

Visita a la SRA. B..., 24 de septiembre de 1919, a las diez de la mañana.

Las explosiones de unos depósitos de municiones conmueven por intermitencias la tranquilidad del barrio.

Declara la vidente, a mi llegada, que los choques nerviosos que

recibe no la dejan libre el uso de sus facultades, y que la sesión no dará, muy verosímilmente, resultado alguno.

Sin embargo, pasados unos segundos, dice ella que ve, encima de mí, el rostro de un joven de unos veinticinco años, que se llama JUAN, muerto en la guerra a consecuencia de una herida en la cabeza.

Este JUAN—dice ella—está en comunicación conmigo por medio de un PEDRO, un JORGE y una anciana que él quiere mucho y que se llama MARÍA (¿?).

Ante mi observación de que yo no conozco a nadie de mi familia que haya llevado esos tres nombres, la SRA. B... parece consultarse y renueva su declaración de que no está en condiciones esa mañana de tener visiones; mas un instante después dibuja en la mesa una H, y después de largos intentos pronuncia el nombre de ENRIQUE (Henri).

ENRIQUE parece estar al lado de JUAN, al cual le une estrecha amistad; pero mientras que JUAN aparece a la vidente desfigurado por su herida en la cabeza, ENRIQUE, mucho más blanco y distante, parece intacto. (Más lejos veremos la importancia de esta visión.)

Uno y otro, según ella, velan fraternalmente por otra persona de cuyo nombre escribe primero la inicial S, luego el nombre SUSANA. La SRA. B... describe la fisonomía de ENRIQUE y la de JUAN; pero las indicaciones que da se confunden, y esta confusión parece reproducirse cuando habla de la madre de uno de estos jóvenes, que muy fatigada y debilitada por el dolor, no tardará en unirse a su hijo; no llego a distinguir si en el pensamiento de la SRA. B... se aplica esta predicción a la madre de ENRIQUE o a la de JUAN.

La vidente, después de haberme rogado que abriera la ventana y después de reposar unos instantes, dice que se halla dispuesta a continuar la sesión.

Renueva sus afirmaciones sobre la presencia, entre los muertos que velan por SUSANA y por mi, de un tal LUIS o JOSÉ (?), de unos setenta y dos años de edad y que no es pariente nuestro.

Declara que es preciso que SUSANA espere para casarse y que su nuevo matrimonio debe ser de cariño y no de conveniencia.

Ve también al lado de ENRIQUE a una anciana señora qué dice ser pariente suya, pero sin precisar, y en nombre de la cual tenía una comunicación que dirigirme. ¿Se trata de mi madre?

En el transcurso de la sesión, he preguntado a la SRA. B... si, en

lugar de limitarse a citar nombres, no podría decir el patronímico de las personas que declara ver.

Al final, cuando me levanto para despedirme, dibuja en la mesa una C grande; pero no puede hacer ni decir más.

Yo no había dicho a la SRA. B... mi nombre ni el de mis padres.

Aciertos.—Uno de mis sobrinos, por alianza, muerto en la guerra en agosto de 1914, se llamaba JUAN CAPELLE. Era el marido de mi sobrina SUSANA, cuyo hermano ENRIQUE, educado bajo mi tutela, fué muerto en 1915. (El capellán que lo ha recogido en el campo de batalla me ha declarado que parecía intacto y que tenía el aspecto de dormir.)

La lectura de los nombres ENRIQUE, SUSANA, JUAN y de nuestro nombre de familia, son de notar como fenómeno interesante. ¿Adivinación o sugestión de nuestro subconsciente?

INFORME DE LA SRA. GAY

5 de octubre.

He ido ayer mañana, como estaba convenido, a casa de la SEÑORA B...

He aquí el acta fiel de nuestra conversación (abreviadamente):

ELLA.—Veo una persona de edad. Su nombre es MARÍA JUANA. Encorvada, bajita, la mirada viva. Una de sus abuelas de usted.

YO.—Ese nombre me es desconocido.

ELLA.—A su lado, un hombre de edad. Su abuelo de usted. Se llama JOSÉ.

YO.—Los dos nombres son absolutamente desconocidos en mi familia.

(A partir de este momento, se produce un fenómeno interesante. Me sentí presa de una semiletargia, una suerte de somnolencia intelectual, como si una especie de máquina neumática psíquica hubiera hecho el vacío en mi cerebro.)

ELLA.—Veo a su padre (sigue una descripción exacta de mi padre).

ELLA.—Está preocupado con respecto a alguien, cuyo nombre empieza por A. ¿Tiene usted algunas *A* alrededor suyo?

Mi somnolencia es tal, que respondo que no, siendo así que mi marido se llama ALFREDO, uno de mis hermanos ANDRÉS y un

primo mío ALBERTO. Esta amnesia fué fructuosa, porque ello forzó al médium a detallar. Y esta es la parte más extraordinaria de la entrevista.

ELLA.—¡Cómo! ¡Dice usted que no! Pero si su hermano se llama ANDRÉS. De él es de quien se preocupa su padre. ANDRÉS tiene un niño muy débil, muy delicado. Su salud inquieta mucho a su padre.

(Rigurosamente exacto. Yo no he dicho palabra.)

(Estoy tan interesada, tan cogida, que a partir de este momento ceso de estar a la defensiva. Ayudo un poco al médium, como verán ustedes, para obtener más.)

ELLA.—Al lado de su padre hay una muchacha muy luminosa, muerta muy joven. Es su hermana. (Exacto.)

ELLA.—Veo también a un joven, de unos treinta años, herido en la cabeza. Su nombre empieza con E.

YO.—(Rápidamente.) Sí, mi hermano EDMUNDO, muerto en la guerra.

ELLA.—Les quería muchísimo a usted y a su madre. Echa de menos la vida, que para él era bella e interesante. Siente también no haberse ocupado más del Más Allá durante su existencia. Protege mucho a una niña de su familia. La quiere mucho, la considera casi como a su propia hija.

YO.—¿Mi pequeña LISA, acaso?

ELLA.—No sé. Tiene de once a doce años, alta, rubia, bonita, muy inteligente. Usted la quiere mucho. Espere un poco. Su nombre empieza por S.

YO.—Ha descrito usted a mi sobrina SIMONA.

ELLA.—Su padre vuelve. Piensa mucho en una mujer cuyo nombre empieza por H.

YO.—Es mamá HERMANCIA.

ELLA.—Es muy vieja, lo menos setenta y cinco años. Ha llorado mucho, ha sufrido mucho. Es bajita, muy encorvada, con ojos negros brillantes. (Muy exacto.)

En suma, a pesar de algunos errores, notados principalmente al principio de la sesión, y el empleo abusivo, entonces, del juego de nombres, la sesión es verdaderamente notable.

Las exactitudes, a mi entender, han sido prodigiosas.

INFORME DEL DOCTOR MOUTIER

SRA. B... Sesión del domingo 18 de octubre de 1919.

Después de algunas observaciones vulgares, la SRA. B... me pregunta de improviso:

B.—¿No ha perdido un amigo hace cuatro o cinco años?

M.—No.

B.—Veamos. Es un muchacho más joven que usted, alto, de rostro franco, risueño, el pelo hacia atrás, moreno, con bigote pequeño.

M.—No veo nada.

B.—Tiene un modo muy juvenil, muy entusiasta de hablar; le quería mucho a usted.

M.—No sé quién puede ser.

B.—Veamos si esto puede ayudarle: ¡me señala su corazón con las dos manos!

M.—¡Oh! Nada entiendo en absoluto.

B.—Va a decirme su nombre: ¡esto es!, él escribe «Pablo».

Observación.—En este momento, de repente, he recordado de quién podía tratarse. En efecto, un amigo mío, justamente llamado PABLO, ha sido muerto de un balazo en el corazón hacia el 24 de agosto de 1914; el orificio fué imperceptible.

Hay que notar que la descripción de PABLO era perfecta, extraordinariamente justa, y que la naturaleza de su muerte «por el corazón» me ha sido precisada antes de que su nombre me lo haya recordado bruscamente.

El resto de la sesión vale poco como prueba: una descripción de mi madre política, muerta hace tres años, ha sido poco precisa; sin embargo, su nombre lo ha dado exactamente; otras dos o tres visiones no han evocado con sus nombres ningún recuerdo mío. Sólo el episodio «PABLO» ha sido ciertamente impresionante.

INFORME DEL SR. GÉO-LANGE

La sesión dada el miércoles 15 de octubre por la SRA. B... ha sido enteramente satisfactoria.

Si hubo errores, he podido comprobar, sin embargo, verdades perfectamente claras sobre el pasado, comunicadas, así decía la

SRA. B..., por difuntos que han sido descritos tal como eran en vida, de manera, a veces, admirable.

Primero me declaró la vidente que tenía muy pocas probabilidades de «ver».

«Usted es seguramente médium—me dijo ella—, y ha debido usted tener manifestaciones... Veo a su lado a «un amigo» de luminosidad extraordinaria, vestido con un traje muy antiguo, que ha comunicado ciertamente con usted en otro tiempo. Me dice que él ha cesado de visitarle, e impide que tenga usted, por el momento, ninguna manifestación. *Es un castigo por haber querido interrogar a los «amigos» sobre asuntos profanos y netamente personales y materiales. Por lo demás, en aquel momento estaba usted cerca de la muerte, como también lo ha estado usted otra vez últimamente.* «El amigo» me dice que, si usted es músico sin haber estudiado nunca música, a él se lo debe, porque me dice: «Es discípulo mío y yo le haré tocar algún día piezas antiguas, muy difíciles, que asombrarán a los que lo conozcan. Por lo demás, si hoy está entre los que estudian estas cuestiones, es que yo lo he querido así, por que servirá nuestra causa.»

Durante esta conversación no he hecho la menor reflexión, ni he aprobado, ni he negado. En verdad, era exacto lo que me había dicho: hace nueve años, estando muy enfermo, he tenido sesiones de velador muy curiosas; he querido servirme de ello para asuntos materiales, y desde hace ocho años no he tenido ninguna otra manifestación.

La última que tuve terminó con estas palabras:

«*Tú serás castigado, víctima de la curiosidad.*»

La segunda vez que estuve cerca de la muerte fué hace seis meses, cuando fuí operado.

La SRA. B..., poco a poco, me declaró ver más claramente «los amigos» que me rodeaban.

«Hay aquí una mujer de edad, con un tocado particular» (que me describió minuciosamente), añadiendo: «Por otra parte, usted no la ha visto viva». Reconozco, sin error posible, a mi abuela paterna. Tenía yo en mi infancia un viejo retrato de esta abuela, que murió cuando tenía yo pocos meses de edad.

«Ella avanza—me dijo la SRA. B...—, y apoyado en su brazo veo un hombre alto, fuerte; me ha dicho su nombre; espere...», y con cierto esfuerzo se puso a trazar signos con la mano, sobre la mesa que nos separaba, deletreando: *A-lej-andro.*

Este nombre era verdaderamente el de mi padre, muerto hace treinta y tres años, y el retrato era fiel.

Ha dado entonces detalles en extremo precisos sobre mi infancia, mi adolescencia, con observaciones que hacían mis parientes difuntos y de rigurosa exactitud. Añade ella observaciones sobre mi vida privada, que me sorprendieron por su veracidad.

Me nombró igualmente varias personas que ella veía a mi lado y que no he podido identificar.

JUANA, muerta hace una treintena de años, enferma del pecho, muy bella y con alma de santa. MARÍA, pariente mía, todavía en vida, iba muy pronto a unirse con ella (?). También había un hermoso niño, muerto hace más de veinticinco años (?).

Otro «amigo», llamado CARLOS, me quería mucho; es alto, pálido, con barba en punta, delgado. *Pensaba* yo en mi amigo CARLOS, muerto hace ocho años, y me dijo ella rápidamente: «No, no; no es un hombre tan viejo; ha muerto de treinta años», y añadió: «Murmura la palabra «hermano». «¿Es mi hermano?», pregunté yo. Y sin vacilar exclamó ella: «¡No! Debe ser hermano de alguien que le trata y que está vivo» (?).

Yo no tengo hermano vivo ni muerto, y no he podido «situar» ni «identificar» a JUANA, ni a MARÍA, ni a CARLOS, ni al niño.

«Usted encontrará, seguramente, a estos «amigos»—me dijo la SRA. B...—porque los veo y los oigo.»

Por el momento no lo creo; pero lo que precede parece probar que si la SRA. B... lee bastante claramente el pensamiento, sus «visiones» no provienen siempre de esta lectura.

Me afirmó que iba a acentuarse mi mediumnidad muy pronto; yo debo, parece ser, «escribir», acaso «ver» y, sobre todo, desde el punto de vista musical, me dictarán dentro de poco (?).

En resumen, hubo retratos, fechas aproximadas, hechos justos sobre mi pasado y mi vida privada que permiten admitir una mediumnidad sin superchería al lado de predicciones bastante insignificantes y excusables en una mujer que hace profesión de vidente.

A la pregunta que le hemos hecho ha afirmado categóricamente el SR. GEO-LANGE que jamás ha hablado a nadie del extraordinario asunto del «castigo» mediúmnico que ha visto la SRA. B..., por la sencilla razón de que lo juzgaba un poco ridículo. La SRA. B... no conocía esto y nadie pudo revelárselo.

INFORME DE JEAN LEFEBVRE

He aquí el informe que usted me ha pedido sobre mi visita a la SRA. B... He reemplazado nada más los verdaderos nombres que me ha dicho la SRA. B... por nombres convencionales, y pasado, desgraciadamente, en silencio, por no ser demasiado largo, muchos pequeños detalles muy significativos.

Yo soy, directa e indirectamente, enteramente desconocido para la SRA. B... Al cabo de algunos minutos, no viendo a nadie a mi alrededor, excusándose de no poder conseguir nada hoy, de pronto exclama:

«Hay aquí alguien... una joven (hace la descripción)... unos treinta años, muerta hace menos de un año, después de una operación en el hígado, de resultas del nacimiento de su quinto hijo. No tiene más que un niño... ¿No es su hermana?», etc...

No es mi hermana, sino mi cuñada, muerta hace once meses. *El retrato físico y moral* que de ella me ha hecho la SRA. B..., los menores detalles que me dió sobre ella, son de una *rigurosa exactitud*. Mas como he dicho a la SRA. B... que no tengo hermanas, me responde:

«Sí, es hermana espiritual, así como de su hermano PEDRO, con quien quiere casarse... Ella adoraba a JOSÉ, su marido, ¿no es esto?... ¿Quién se llama, entonces, SUSANA? Ella deseaba ya cuando vivía casarse con su hermano de usted, PEDRO... Dice ella que no tiene que casarse con SUSANA, ¡nunca!, ¡nunca!, por tal o cual razón», etcétera...

El nombre de los dos hermanos, el de esta Susana, las preocupaciones de mi cuñada cuando vivía, las razones dadas ahora para impedir el casamiento, son todas de una precisión y exactitud extraordinarias, y yo estaba muy lejos de pensar en tales cosas.

Después de algunas predicciones detalladas sobre muertes que debían sobrevenir a mi alrededor, dijo la SRA. B...:

«Aquí hay una señora anciana que se apoya en su cuñada (descripción minuciosa de la anciana)... Hace constantemente el mismo movimiento con la mano (la SRA. B... imita el movimiento) para hacer notar su sortija... Escribe «MAGDALENA»... ¿Es su abuela de usted? Hace señas de que sí», etc.

El retrato físico, con el tocado de cabeza y las ropas, la descrip-

ción de la sortija, los gestos imitados por la SRA. B... para hacerla adivinar el nombre «MAGDALENA», *son la identificación sin equívoco posible de mi abuela,* que, en efecto, se apoyaba a menudo en el brazo de mi cuñada, profesándose ambas un gran afecto mutuo.

La SRA. B... me da otros muchos detalles que sólo puede conocer quien haya vivido en la intimidad de mi familia, detalles en que yo no pensaba en modo alguno.

La SRA. B... ve después, alrededor mío, parientes muertos hace mucho tiempo, que puedo identificar únicamente por informes posteriores.

Otros nombres lanzados por la SRA. B..., otras descripciones dadas, son, en cambio, incomprobables.

Debo referir aquí una experiencia hecha recientemente por un amigo mío, el SR. M..., que había ido a consultar a la SRA. B...

El SR. M... me dijo un día: «Aquí hay un paquete que contiene tres fotografías de parientes que la SRA. B... ha pretendido ver a mi lado. ¿Quieres enviarla este paquete y preguntarla si puede reconocer las fotografías que contiene?»

Yo cumplí esta misión en el mismo día. Ignoraba absolutamente qué fotografías contenía el paquete que la SRA. B... abrió bajo la mesa sin que yo pudiera ver nada.

Instantáneamente, sin vacilar, hasta brutalmente, la SRA. B... exclamó dándomelas: «¡Este es su abuelo! ¡Este es su padre! ¡Es admirable el parecido!»

La SRA. B... miró largamente el tercer retrato, buscó entre sus recuerdos: parecía sufrir; luego, pasados unos minutos, me dijo:

«¡Escuche! Me es imposible reconocer a este señor. Hace ya quince dias que su amigo ha venido a consultarme. Si hubiera venido usted al día siguiente hubiera podido reconocerle. La culpa es suya.»

Cuando yo conté a mi amigo el SR. M..., en la misma tarde, el resultado de mi averiguación, me dijo:

«Es maravilloso. Ha reconocido, pues, instantáneamente a mi padre y a mi abuelo, y no podía reconocer el tercer retrato, que era de un señor cualquiera que yo había puesto ahí, como una trampa, entre los otros.»

Habiéndole pedido detalles, nuestro colaborador ha contestado con la interesante carta siguiente:

JEAN LEFEBVRE AL DOCTOR G. GELEY

París, 11 julio 1920.

Querido doctor:

He aquí el complemento que usted me pide de mi informe.

1.° En cuanto a la experiencia de los tres retratos, la SRA. B... no ha podido conocer al abuelo por su parecido con el SR. M..., porque este abuelo era, en realidad, el abuelo de su mujer. Para simplificar mi exposición, había suprimido ese detalle sin pensar en la objeción del parecido. Por otra parte, la SRA. B... misma, cuando yo la conté esta experiencia unos días después, me lo hizo observar y me reprochó esa falta de precisión mía.

En cuanto al padre del SR. M..., lleva barba, mientras que el SR. M... no la tiene. No hay, por decirlo así, ningún parecido entre ambos.

Hay que señalar que el retrato del otro señor cualquiera representaba un hombre de unos sesenta años, con barba, lo que hacía que los tres retratos fueran de hombres con barba, poco más o menos de igual edad.

2.° Debo hacerle notar respecto de mi opinión sobre la SEÑORA B... este hecho que no aparece en mi informe: que la SRA. B..., habiéndome dicho sin vacilar el nombre de mi abuela, de mis dos hermanos y de esa SUSANA, no ha logrado hallar mi nombre sino después de varios tanteos, y no ha podido decirme el de mi cuñada (tan sencillo, sin embargo), que fué, en suma, a sus ojos el principal intérprete del Más Allá. Y esta imposibilidad persistió, a pesar de mis esfuerzos de sugestión mental que yo intentaba como experiencia.

Reciba, querido doctor, la seguridad de mis sentimientos muy distinguidos.

JEAN LEFEBVRE.»

INFORME DEL SR. LEMERLE

Sesión del lunes 6 de octubre de 1919.—Notas literales tomadas durante la sesión.

Observaciones.—He ido a casa de la SRA. B..., con hermoso tiempo y muy buenas disposiciones físicas y morales, no teniendo

ninguna idea preconcebida sobre la naturaleza particular de los fenómenos que aquélla produce. Su encuentro me ha sido muy simpático. Ningún aparato escénico; conversación sencilla poniendo las manos sobre una mesa desnuda, por la cual, según aquélla, se establece el contacto. En los primeros momentos me dice que retire las cuartillas de papel, que no tarda en dejarme utilizar.

La cuesta algún trabajo establecer la relación, porque, según ella, desprendo mucho flúido, preguntándome si estoy tranquilo, diciéndome que ve muchos seres a mi alrededor. En el transcurso de la sesión mira al vacío, a mi derecha (la ventana estaba a mi izquierda). Cuando percibe un nombre dice primero la inicial, luego escribe ese nombre a grandes rasgos, en la mesa, con un dedo.

Escribiré frente a frente las palabras de la SRA. B... y mis observaciones.

SRA. B...	MIS OBSERVACIONES PERSONALES
«J. JEANNE».	Este nombre no me recuerda nada. Continúa.
«Hay un joven, muerto hace pocos años. Tiende las manos. muerte trágica.	Me hace pensar en mi hijo *Enrique*, muerto de accidente de automóvil en octubre de 1910. Yo no pensaba en él.
»El grita: *¡Santiago! ¡Santiago!*	Es el nombre de su hermano, que guiaba entonces el coche. La vidente continúa.
»Muerto en pleno vigor—no dice su nombre—, habla de prisa, pero no oigo... veinticuatro a veinticinco años.	
»Escribe JUAN, habla de éste.	No sé de quién se trata.
»Hay aquí muchos por usted.	
»Tiene demasiado prisa... tiene gran deseo.	
»¿Se producen cerca de usted, con frecuencia, golpes?	Exacto.
»Usted también es médium.	?
»El escribe ENRIQUE... vamos, no me haga daño, cálmese, joven.	Exacto.

»JUANA le ha ayudado a manifestarse.

»Hay también otro espíritu muerto de una herida en la cabeza.

He perdido así un sobrino en 1918.

»No, no; no quiero encarnar, te queremos mucho.»

Ella continúa: «No sé si es hombre o mujer; han sufrido por haberse retrasado en venir. ¿El escribe CARLOS? No, no no es CARLOS. El quisiera avisarle lo que pasa alrededor de usted. El le ayuda a usted.

»MARÍA... ¿quién?

»Señora anciana a su lado—no la veo bastante bien para poderla describir. Son cuatro o cinco—un niño que quiere... que se llama PEDRO.

»Enrique dice una palabra que no entiendo. El es quien da golpes a su lado.

(No he oído golpes los días sucesivos.)

»El no debía vivir—es *alguien* del Más Allá —, no dice lo que usted es de él.

Yo no he dicho nada tampoco.

»Escribe una A... ALBERTO, que vive todavía.

Tengo un pariente cercano con este nombre.

»JORGE (con violencia) grita: «Quisiera ver a la anciana de pelo blanco.»

Esto se aplica a mi hijo.

»Usted verá a ENRIQUE en fotografía en el Instituto Metapsíquico; le mira a usted con dulzura.

»Y con lágrimas—habla de una mujer. ¿Pensaba usted en él al venir aquí?

No, y yo esperaba otra cosa, ignorando el carácter espiritoide que iba a tomar la sesión.

«¿ANDRÉS? ¿Enfermo?

Tengo un cuñado de este nombre.

»Hay que cuidar la garganta y el pecho.	Según el gesto de la SRA. B...
»Me fatiga mucho por su prisa.	
»El dice: «ceder» (la SRA. B... pregunta: «¿Hay que ceder o no?» No hay respuesta).»	Tengo en este momento una huelga que me preocupa.
El médium, fatigado, dice que no quiere encarnación; sufre y pone la mano en su pecho; dice que ENRIQUE ha debido tener el esternón hundido.	Ha muerto sin recobrar el conocimiento durante varios días; fractura de la base del cráneo, de un maxilar y de un brazo.
Añade el médium:	
»Váyase, sí; me hace usted daño.»	
Y a mí: «Rara vez he visto eso; esto es cosa de usted. ¿Es usted muy nervioso?	Sí.
»Tenga la bondad de abrir la ventana.	Lo hago así.
»Se han ido.	
»ENRIQUE ha tenido que quedarse mucho tiempo unido a la tierra por causa de usted.»	

La sesión ha durado una media hora, y me ha dado la impresión de que el médium estaba influenciado, de manera para mí desconocida, por toda clase de recuerdos de mi familia y míos, en los cuales no he pensado conscientemente desde hace largo tiempo. Yo no esperaba en modo alguno una sesión espiritista, creyendo que la SRA. B... era un sujeto vidente en el sentido de previsión del porvenir del consultante o de sus allegados.

Con mucho interés volveré a verla.

LEMERLE.

INFORME DEL SR. LEMERLE

Segunda sesión. Lunes 18 de octubre de 1919.

Mañana fresca y lluviosa. Llego con veinte minutos de retraso, que me hacen notar. Parece que la SRA. B... está algo nerviosa.

En el transcurso de la sesión me hará saber que ayer ha estado

enferma y no ha podido aprovechar el buen tiempo; así, ella se pone desagradable algunos momentos, pero dura poco esto. La relación se establece más fácilmente que la primera vez.

SRA. B...	MIS OBSERVACIONES PERSONALES
«Aquí está el mismo ser—*Enrique* –, se presenta con menos violencia; le señala a usted, diciendo: «Papá, sigo ahí, a su lado». Exclama: Le quiero mucho. Siente mucho no vivir. Le dice a usted que todo irá bien, que tenga valor, fe, esperanza en el porvenir para todos los que él ama.	Yo no había dicho nada de este parentesco.
»¿Una mujer que sufre de las piernas? Nombre doble: ¿M TERESA, M. LUISA?	
»Aquí hay otro ser, también joven. No puedo verles bien, ni oirles, porque *Enrique* coge toda la fuerza; ¿quiere seguir comunicando con usted? Lo hará por MAGDALENA (?).	No sé qué puede significar esto.
»ANDRÉS...	
»Este muchacho *(Enrique)* ¿quiere quitarle una inquietud que parece que usted tiene?	
»No tenga preocupación por cuestión de intereses—él vela por usted—nada malo sucederá; sin embargo, hay peligro de incendio; tenga cuidado con asegurarse.	Acabo justamente de decidirme a no renovar el de mi establecimiento, que está próximo a expirar.
»Dice otras muchas cosas que no percibo a causa de su gran prisa por comunicar. Dice: «Papá, papá». Hace una A	Cambiamos algunas palabras sobre este asunto, y digo que me parece legítima preocupación del consultante el saber de

grande; no es Andrés—se apoya en una mujer de cincuenta a cincuenta y dos años. (Es curioso; con todos ustedes, señores del Instituto Metapsíquico, los seres tratan todos de dar pruebas de su identidad.—¿Se quiere esto?)

quién le viene un aviso, a fin de apreciar mejor su valor.

»La mujer trata de hacerse comprender; ha muerto hace mucho tiempo; está peinada como se usaba hace treinta o más años, en *bandeaux*, el corpiño abotonado hasta arriba; dice «madre», señalando a usted; tiene aspecto radiante; debe parecer más joven que su edad; con ojos brillantes, manos no muy largas, que cruza (¿era piadosa?); dice haber dicho ya su nombre, L.; muy buena, le da las gracias (de qué; no lo sé).

Todo esto se refiere bien, en efecto, a mi madre, en la que yo no pensaba ahora.

»A su lado hay una persona... ¿María Luisa?...

»Joven, veinticinco a treinta años... se borra—todo se borra—; tengo como una angustia. ¿No tiene usted a nadie enfermo del corazón?

Que yo sepa, no.

»Su mujer debe tener algo hacia el corazón o el pecho...

«¿Quién es esta mujer? No son los mismos flúidos que los de su familia. (Todo se borra en seguida con usted.)

»Ella ha muerto lentamente; tiene el pelo castaño obscuro... Una mujer de edad, muer-

Nombre de mi madre política, a quien no he conocido.

ta, acaba de erguirse y de gritar: «Enriqueta»...	
»No puede quedar aquí, porque está pronta a reencarnarse.	
»Un pequeñín de tres a cuatro años se pasea.	
»Un anciano aparece encorvado; no puedo describirle (del parentesco de su mujer de usted).	No he perdido ningún niño pequeño.

En este momento se produjo una crisis de opresión, de ahogo, con una especie de espasmo y de hipo. Abro la ventana, a petición de la Sra. B..., que me dice no haber experimentado esto desde hace mucho tiempo; pero que no me inquiete. Unicamente me ruega que permanezca para obrar con mi presencia, quedando tranquilo. Al cabo de unos minutos se apacigua, poco a poco, la crisis; después reaparece algo a causa de un movimiento de la Sra. B..., que se había creído libre de ella antes de tiempo.

Al fin vuelve la calma completamente, y la Sra. B... me retiene aún algún tiempo sin reanudar la sesión. Me habla de la coincidencia notada por el doctor Geley, relativa a los diez años transcurridos desde la muerte de su marido, así como de su mediumnidad. de la cual me cuenta algunos ejemplos que no refiero ahora. He querido limitarme a lo que me es personal, y añado que el aspecto general de estas sesiones me ha inspirado el más vivo interés, y la persona del médium una real simpatía.

Lemerle.

INFORME DEL CONDE DE GRAMONT

Me dirigí el 16 de enero de 1920 a casa de la Sra. B..., donde se había pedido hora para mí, bajo el pseudónimo del doctor X..., por el doctor Geley, quien afirma no haber revelado nada de mi incógnito.

La Sra. B... me ha hecho la descripción de personas que ella pretendía ver alrededor mío, y que no corresponden en nada a amigos ni a parientes muertos o vivos, ni a recuerdos latentes en mí.

Como la sesión se prolongaba infructuosamente, la he hecho la

pregunta siguiente: «He tenido el gran dolor de perder a mi hijo en la guerra. ¿Le ve usted?»

Después de unos instantes de concentración, ha respondido:

«Lo han muerto, de una herida en la cabeza...

»Ha caído de arriba, de muy alto...

»¡Pero si estaba en la aviación!... Su aparato ha caído. Se ha destrozado. Veo llamas alrededor de su cuerpo, que se ha debido consumir, quemado en parte (1).

Después de una pausa añadió:

«No puedo leer bien su nombre; hay como brumas, nubes, que me lo impiden. Veo únicamente la primera inicial, S, y luego el final del apellido... MONT...»

Repitió varias veces: «S... MONT.»

El nombre de mi hijo era SANCHO.

Ha hecho después una descripción aproximada y bastante vaga de mi hijo, sin nada característico; pero diciendo que llevaba bigote, lo que parece ser inexacto, porque mi hijo llevaba enteramente afeitado el bigote desde hacía varios años.

Después ha dicho que llevaba una especie de casco, y el pelo cubierto por una tela negra; lo que corresponde, en efecto, al traje de aviador que llevaba en el combate en que halló la muerte.

ARNAUD DE GRAMONT
Doctor en Ciencias.
Vicepresidente del Instituto Metapsíquico.

INFORME DE P. E. CORNILLIER

Habiendo aceptado la proposición del doctor GELEY, de colaborar en la investigación emprendida por el Instituto Metapsíquico sobre la clarividencia de la SRA. B..., me he dirigido a su casa el sábado, 22 de mayo, a las nueve y media de la mañana. Yo no la conocía, y hay la certidumbre, casi absoluta, de que ella no podía saber quién era yo.

Introducido en su gabinete de consulta, me senté frente a ella, puestas las manos sobre una mesa que nos separaba, y, a petición suya, para evitar toda concentración de mis pensamientos, hablé de cosas indiferentes.

(1) Estos detalles son exactos y yo los conocía. Se trata, pues, evidentemente, de una lectura de pensamiento.

Pasados unos instantes la vi manifestar una cierta inquietud. Veía ella a mi lado, según decía, enorme cantidad de «flúidos»... y estos flúidos detenían su «videncia». ¿Sería yo médium?...

Mi denegación no la hacía cambiar de opinión; pero precisándose sus percepciones, me anunció que reconocía otros flúidos mezclados con los míos (flúidos de naturaleza y fuerza extraordinaria), y, con toda seguridad, que provenían de *un médium ser vivo y femenino*. Tenía yo seguramente, me afirmaba, a mi lado, e íntimamente unida a mi vida, una mujer médium... las radiaciones fluídicas eran completamente diferentes de todas las que ella había notado hasta entonces... y esa mujer estaba allí, presente, tratando de condensar sus flúidos. Su venida era lo que detenía toda posibilidad de videncia. ¿La había yo anunciado esta visita? ¿Sabía ella que yo iría a casa de la Sra. B...?

Tuve que responder afirmativamente, y la Sra. B... me dijo que seguramente no tendría ninguna visión de desencarnados. Sin embargo, a mi entrada había visto dos grandes luces blancas, una de las cuales apareció fugitivamente determinándose en forma de la cabeza de un anciano... Esas luces blancas no podían ser sino «Guías»; pero inmediatamente las emanaciones de la viva habían llenado el ambiente, y eran de una fuerza tal, que se encontraba penosamente afectada.

La condensación no llegaba a completarse... No obstante, la Sra. B... veía que la mujer era joven—veinticinco o veintiséis años—, «¡más joven que sus flúidos!» Adivinaba una sonrisa en su rostro...; pero las radiaciones la oprimían; iba a ponerse mala... ¿Querría usted abrir la ventana?

Me senté de nuevo...; la Sra. B... parecía muy sorprendida de que el aire y la luz no produjesen el efecto de desintegración... Al contrario, ¡la forma se concretaba! La oía pronunciar un nombre: «Pablo, Pablo»... Y ahora comprendía ella claramente que esta joven y yo teníamos una «misión» de gran alcance que cumplir. Entre nosotros—afirmaba ella—había una mano, un lazo... que no provenía solamente de esta vida... ¡Esto se remontaba muy lejos en el pasado! Pero jamás había ella notado una tal separación del cuerpo en un vivo. ¡Y qué intenso deseo de morir tenía ese ser! ¡Ah!, ¡no podía vivir así..., moriría muy pronto!, etc... (1).

La Sra. B... veía ahora, a mi izquierda, otra forma indecisa—

(1) La predicción se ha realizado unos meses más tarde.

viva también—; era mi mujer, sin duda. Sus flúidos se entremezclaban con los nuestros, y, evidentemente, estaba ligada a nuestra «misión». ¡Mas en qué estado tan anormal de desdoblamiento estábamos los tres! Y, de pronto, la SRA. B... anunció:

«Veo un nombre encima de la cabeza de la joven... Lo escriben con grandes letras: *Reina*... Luego (después de que dije: «es exacto») continúa con cierta emoción: «¡Ah!, me enseña su retrato...», y, bruscamente, me declara: «Usted no es desconocido para mí. *Usted es el señor Cornillier*... He leído su libro recientemente. Sin embargo, el nombre de «REINA» no me había dejado comprenderlo. Entonces una especie de mano fluídica ha puesto ante mis ojos el retrato que está en el libro, y debajo: CORNILLIER».

Después de esta declaración—evidentemente formal, de la completa sinceridad de la SRA. B... (porque habiendo leído mi libro hubiera podido fácilmente hacerme revelaciones asombrosas)— mi papel de investigador había terminado... Me quedé, sin embargo, aún más de media hora hablando con la SRA. B... y puedo afirmar que las apreciaciones que ella hizo sobre mis experiencias, sus condiciones y su objeto, denotan más que una comprensión intuitiva. Hubo penetración profunda en ciertos estados— consecuentes a mis investigaciones —que no tengo por qué citar aquí, pero de los cuales puedo, no obstante, anotar la correspondencia exacta con mis comprobaciones personales.

En resumen, los hechos positivos establecidos durante mi visita a la SRA. B..., son los siguientes:

A mi lado (completamente desconocido yo para ella) ha conocido la existencia de una mujer, médium de gran valor, con la que he experimentado desde hace largo tiempo; ha dicho su edad exacta —veinticinco a veintiséis años—y su nombre: REINA. Ha visto la existencia de otro ser, vivo e íntimamente asociado a nuestras experiencias, que ha dicho era mi mujer. Por último, ha descubierto mi propio nombre. (El nombre de «PABLO», pronunciado dos veces, no se refiere a ningún ser interesante para mí ni para REINA.)

INFORME DE LA MARQUESA DE MONTEBELLO

He ido a ver a la SRA. B... el día 2 de junio de 1920, por la mañana.

Yo había encargado que me prepararan una cita anónima por

intermedio del profesor CARLOS RICHET y aquélla no sabía seguramente quién era yo. La SRA. B... me hizo sentar frente a ella, rogándome que no pensara en nadie; una mesa nos separaba, sobre la cual me dijo que pusiera mis manos, sin guantes. Ningún preparativo, ningún accesorio; no se durmió, y casi en seguida me dijo: «Un espíritu está a su lado; todavía no ha podido formarse, pero es de pariente muy próximo a usted. Su nombre empieza por L.» Yo incliné la cabeza, ella siguió: «Es LUIS.» «En efecto, he dicho, era el nombre de mi hijo.»

Ella añadió: «Ha muerto de manera súbita y violenta. ¿Ha muerto durante la guerra?» Yo he contestado que no. Después ha elevado sus manos tan alto como podía, luego ha bajado los brazos bruscamente, diciéndome: «Sin embargo, me hace señas de que ha caído de este modo en muerte súbita, instantánea.» En este momento he respondido: «En efecto, mi hijo ha muerto de un rayo.»

Continuó ella: «Le veo ahora claramente. Se parece a usted en la parte alta de la cara; no en la boca, y tiene más de usted que de su padre.» Era verdad. «La quiere a usted mucho; usted y su mujer son sus grandes afectos; está contento de que usted se entienda con ella mejor aún que cuando él vivía.» Entonces la SRA. B... me dijo cosas exactas, muy íntimas y que nadie sabe. Ella continuó: «Ha dejado tres hijos, dos niños y una niña pequeñita.» (Es exacto.)

He preguntado después a la SRA. B... si podía ver a una abuela que he querido tiernamente. Después de unos momentos me dijo: «La veo, parece muy vieja; pero sus ojos son vivos y chispeantes. Me hace señas de que escribía mucho.» En efecto, mi abuela pasaba parte del tiempo en recopilar recuerdos y cartas de familia y de sus amigos, de los cuales ha dejado varios libros. La SRA. B... dice también: «La gusta ver a usted rodeada de sus escritos y de todos los objetos de que ella estaba rodeada. Quería a usted apasionadamente y a menudo está con usted; veo a lo lejos una forma borrosa de mujer joven, delicada; muerta hace mucho tiempo; también está cerca de usted.»

Después de haber reflexionado, he reconocido que el retrato correspondía con la silueta de mi madre cuando yo era niña. Antes de terminar me dijo la SRA. B...: «Tiene usted entre las personas de su trato una amiga que tendrá necesidad de ser sostenida y consolada, porque va a tener un gran disgusto.» En ese momento no había pensado en ninguna de mis amigas. Al día siguiente, una

mujer que veo a menudo, pero que generalmente no me habla de sus asuntos íntimos, me ha confiado que tenía una gran tristeza y que sufría cruelmente.

Debo decir que esta extraordinaria clarividencia no tiene por causa la telepatía. Atendiendo las instrucciones, mi cerebro era una página en blanco y me ha trastornado cuando me ha hablado de mi hijo y de su horrible muerte. Por último, yo no pensaba en los escritos de mi abuela y lo mismo ocurrió respecto de todos los asuntos abordados por ella. Esta entrevista duró sólo media hora y la SRA. B... estaba tan agotada, que faltó poco para que se sintiera enferma.

MARQUESA DE MONTEBELLO.

INFORME DEL DOCTOR MARAGE

Sesión del 1.° de junio de 1920.—Duración de la sesión: una hora.

HECHOS EXACTOS

1.° «Usted ha tenido una hermana, muerta hacia 1875, que se llamaba MARÍA.»

Exacto, salvo que era hermana política.

2.° «Veo a un señor, aspecto enfermo, edad unos cuarenta y cinco años, moreno, pelo largo echado hacia atrás, grandes bigotes retorcidos; dice: «ALEJANDRO padre.»

La descripción responde a un hermano, muerto hacia los cuarenta y cinco años; nuestro padre se llamaba ALEJANDRO.

HECHOS EN PARTE INEXACTOS

1.° Descripción muy aproximada de uno de mis antiguos maestros y de una persona situada a su lado y que parecía llamarse FRANCISCA.

Este nombre de FRANCISCA, en realidad FRANCESCA, de origen italiano, me hace suponer que se trataba del profesor M...

2.° Descripción muy aproximada de otro de mis antiguos maestros.

3.° Me ocupo de dos jóvenes que se llaman JUAN y PABLO.

Durante la guerra me he ocupado de un refugiado del Norte,

primo mío, llamado JUAN, muerto en 1917, en una fábrica de electricidad.

Tengo un ahijado que también se llama JUAN, y del que me ocupo una vez por año para enviarle aguinaldo.

PABLO me es desconocido.

HECHOS INEXACTOS

1.° Un sabio que se llama NICOLÁS se interesa en mis trabajos; ha muerto de cáncer.

NICOLÁS, desconocido.

2.° Yo descubriré un remedio para curar la tuberculosis.

???

OBSERVACIONES

1.ª La SRA. B... se ha opuesto a que yo anote nada por escrito.

2.ª Como ella no estaba *a punto*, hemos primero hablado de cosas indiferentes cerca de un cuarto de hora; entonces me ha hablado de MARÍA y de ALEJANDRO padre.

Largo intermedio otra vez; como yo creía terminada la sesión, he hablado seguramente de nuestras ocupaciones y del género de investigaciones a que me dedico. Entonces es cuando ha hablado de mis maestros.

En resumen, únicos hechos a retener:

1.° El nombre y la fecha de la muerte de mi hermana política MARÍA.

2.° Descripción de mi hermano.

3.° Nombre de mi padre.

DOCTOR MARAGE.

INFORME DE LA SEÑORA R...

Sesión del 1.° de junio de 1920.

El principio de la sesión ha sido bastante vago. Me dijo la SEÑORA B... que tengo «flúidos extraordinarios». Los flúidos la estorban porque «los espíritus se precipitan todos sobre mí», de donde resulta confusión. Luego, poco a poco, se precisan las visiones y se hacen verdaderamente notables.

La primera es un hombre cuyo nombre dice ella inmediatamente: ENRIQUE.

Este hombre es alto y delgado. Sus ojos son muy expresivos. Reconozco a mi cuñado, muerto hace años. ENRIQUE da detalles en extremo precisos y espontáneos de los siguientes miembros de mi familia: su hijo mayor, que dice se llama PEDRO (exacto); de su segundo hijo, cuyo nombre no dice, pero del cual anuncia el próximo casamiento (exacto y hasta ahora secreto); de su viuda, mi hermana. Me da las gracias por haber velado mucho por esta última (exacto); me recomienda su mujer y sus hijos.

Todos estos detalles son admirables de verdad y me impresionan vivamente.

La vidente continúa diciendo que ENRIQUE trae con él a alguien y ella describe entonces otra visión:

Es un hombre muy alto. Tiene los ojos en extremo vivos. La barba, muy canosa, se parte en dos hacia abajo. Habla muy de prisa, hasta el punto que la vidente muy difícilmente percibe lo que él dice y le ruega que vaya más despacio.

Estos detalles *son absolutamente característicos de mi marido.* Yo callo. La vidente añade: «Tiene daño en la cabeza. La frente está agujereada por una bala; ha muerto de muerte brutal en la guerra.» Esto es exacto, mas no sé de qué herida ha muerto.

Pido que me diga si ha sufrido.

Respuesta: «No ha sufrido. Ha muerto instantáneamente. Siente no haber podido escribir antes de partir (de morir). Ha cumplido su deber hasta el fin. Ha sufrido por tener que arrastrar tantos hombres a la muerte.» Este último detalle es interesante porque se dice en la citación del orden del día de mi marido, que con su palabra fogosa y por su ejemplo ha arrastrado a sus hombres al asalto fatal.

Después la SRA. B... tuvo como un momento de éxtasis, hablando con gran elocuencia (así hablaba mi marido), diciéndome cosas muy bellas y absolutamente conformes con el carácter y pensamiento de mi marido. Eran frases de ternura para mí y de ánimo y recomendaciones respecto a mis dos hijos, «para nosotros tres». Todo esto era demasiado íntimo para que me sea permitido detallarlo.

Diré únicamente que las palabras repetidas por la SRA. B... eran justamente las que hubiera dicho mi marido. *Las frases mismas eran sus frases familiares, las empleadas en sus cartas íntimas.*

Una frase que me ha conmovido especialmente era la misma, textualmente, en una de sus últimas cartas: «Yo le había dado—decía él—la felicidad absoluta.»

Tercera visión.—Después de una pausa describe la SRA. B... a otro hombre muerto recientemente. Se parece a mí, pero su cara es más estrecha. «Su nombre empieza por S..., es su nombre de familia.»

Pues bien: mi padre, muerto recientemente, se llamaba, en efecto, S... La descripción física es exacta.

La SRA. B... continúa: «Quiere que le digan a usted que no tenga ninguna preocupación por dinero.» Ahora bien, y efectivamente he tenido después de la muerte de mi padre, y sobre todo de la de mi marido, grandes dificultades pecuniarias, de las que no estoy libre aún.

Cuarta visión.—La SRA. B... me describe, por último, con fidelidad, a mi madre política, repitiéndome palabras familiares que me había dicho ésta, dándome gracias por la dicha proporcionada a su hijo, etc. Detalle asombroso: La SRA. B... me da, de parte de aquélla, el nombre de GABI, por el cual me llamaba siempre mi madre política y que ella sola empleaba:

No he hablado sino de los rasgos característicos de las visiones de la SRA. B..., pero ella me dijo multitud de cosas exactas, expuestas, según ella, por sus interlocutores invisibles, acerca de mi madre, de mis niños y sus caracteres y sobre mis preocupaciones. Estos detalles son de tal modo verdaderos, tan de acuerdo con mis pensamientos, que se podría creer que ella los ha leído.

INFORME DEL SR. DE BRATH

Resumen de la sesión en casa de la Sra. B... el 8 de junio de 1920.

Llegué a París, procedente del extranjero, el 7 de junio de 1920, después de un viaje a Ultramar, y he visitado a ese médium el 8. Yo era en absoluto desconocida para ella y mi visita no se ha preparado de antemano (1). Iba yo a darla mi tarjeta y ella me detuvo diciendo: «Señor, prefiero no saber nada por anticipado.»

Nos sentamos, y después de algunas frases indiferentes, me dijo

(1) El SR. DE BRATH ha reemplazado a última hora a uno de nuestros colaboradores inscrito para esta sesión y que no pudo asistir.

ella: «Tiene usted a su alrededor una multitud de espíritus; entre ellos veo a un hombre alto, con barba; tiene barba larga, parece clérigo, así como un obispo protestante; hay también una mujer, no muy joven, la frente ancha, cara ovalada, mentón fino, ojos azul gris, pelo rubio (estas señas son exactas), resplandeciente de luz, dice el nombre de ISABEL. Le quiere a usted y quiere también a su mujer. Ha muerto hace ocho años, de enfermedad pulmonar «purulenta»; ella repite esta palabra. Quiere darle a usted un aviso. Hay que seguir los consejos de su mujer en materia de salud; tiene ella razón. Entiende más que usted se figura en cuestión psiquica. Hará usted bien en enseñarla todo cuanto escriba para el público y en consultarla.» Añadió detalles privados (exactos, pero secretos) relacionados con mi vida y dijo con dificultad varias veces el nombre de mi mujer: PRISCILA, con su diminutivo *usual Pris.*

Hablando aún de ISABEL, siguió diciendo: «Hay también que proteger a MARÍA (solamente el nombre), que quiere comprender las cosas psíquicas, pero está equivocada; hay que guiarla.

»A su lado hay también un joven que se llama SANTIAGO. ¿Conoce usted a un SANTIAGO que lleva uniforme?»

Yo dije: «Conozco varios; es un nombre bastante común.»

Respuesta: «Este le conoce a usted muy bien.»

Este SANTIAGO era un oficial de artillería muy amigo mío; ha sido muerto en Francia en 1917.

«Hay también un HARRY...; le dice a usted que su hermana también debe ser protegida; está fatigada y su salud no es fuerte.»

HARRY es hermano de una amiga de familia; su hermana habita en nuestra casa. Ha muerto también durante la guerra.

Después de algunos otros datos termina la sesión.

Todos estos datos y los nombres son exactos y oportunos. Los nombres son todos comunes, es cierto, a excepción del de mi mujer; pero son los de mis amigos íntimos. Yo conocí a todas las personas, excepto al pastor, que podía ser un tal padre G..., gran amigo de mi familia; pero no es bastante completa su descripción para estar seguro de ello. ISABEL era muy amiga de mi familia. Ha muerto de pleuresía purulenta, como dijo la vidente. En una sesión de escritura automática, en Londres, una comunicación que decía venir de ISABEL me hacía la siguiente promesa: ISABEL me acompañaría a Francia y haría todo lo que ella pudiera por manifestarse si yo tenía alguna sesión mediúmnica.

S. DE BRATH.

INFORME DEL SR. CH. BLECH

Antes del informe de nuestro colaborador, que será seguido por el de su hermana, la SRTA. AIMÉE BLECH, haremos una observación:

Estamos todo lo seguros que se puede estar de que la SRA. B... no conocía al SR. BLECH ni a su familia, como igualmente era ella desconocida para éstos. Pero, naturalmente, esta afirmación, resultado de rigurosa averiguación hecha por nosotros, no tendría valor de absoluta prueba dado el papel de nuestros colaboradores en la Sociedad Teosófica y la notoriedad que resulta para ellos. Publicamos, pues, los relatos del SR. y la SRTA. BLECH tal como son, llamando solamente la atención sobre los pequeños incidentes de las sesiones, incidentes que van todos a favor de la buena fe de la SEÑORA B...

El primero de estos incidentes, que nada podía hacer prever, es el siguiente:

Diez días antes de la sesión del SR. BLECH me hallaba yo con varios amigos en casa de la SRA. B... para experiencias de otro orden, de lo cual no tenemos que hablar ahora. No se trataba del estudio emprendido. De pronto la SRA. B... dijo: «Aquí hay un ser muy luminoso, vestido con traje oriental, que me dice: «BLECH... o BLACK... va a venir». Este propósito no fué anotado; pero la SRA. B... no podía sospechar que el SR. BLECH figurara, en efecto, entre los investigadores que ella iba a recibir. He aquí ahora el informe del SEÑOR BLECH:

7 de junio de 1920.

Llegué dando las diez, y después de esperar próximamente un cuarto de hora, fuí recibido por la SRA. B..., quien después de haberme mandado sentar ante su mesa, me dijo: «Usted es el SEÑOR BLACK o BLECH; yo he sido avisada hace ocho días por un ser luminoso, vestido a la oriental, de la visita de usted. Me lo ha vuelto a confirmar esta mañana, y cuando usted ha llamado a la puerta me he dicho en seguida: «Es él».

La SRA. B... me ha dicho después lo que ella veía luminoso a mi alrededor, etc.; pero eso es poco importante; me ha citado algunos nombres o algunas iniciales de personas; mas de personas que

no están muy cerca de mí. Todo el mundo conoce a una CECILIA, a un JUAN, etc.

Después de haberme preguntado lo que yo era en la vida civil, y sabido que yo era secretario general de la Sociedad Teosófica, me ha citado poco después el nombre de dos personas, damas de la S. T., de las cuales una, MATILDE, iba, decía ella, a morir muy pronto; y la otra, EMILIA, estaba muy enferma. Pero he sabido ayer que la SRA. B... había visto varias veces a la persona designada como EMILIA; por consiguiente, hay asociación de ideas con la S. T. Me ha citado después al doctor DEFFAUT, fallecido hace seis años, miembro de la S. T.; y ella no sabía su muerte.

No ha visto a mi alrededor ni a mis hermanas ni a mi amigo fallecido OSTERMANN.

La cuento ciertos episodios de mi vida; entonces dice que ve a mi lado dos niñas fallecidas en 1899, brillantes de luz; después a mi amigo OSTERMANN, al cual describe fielmente; de edad, cabellos largos, barba gris, etc., que me anima por su habla a perseverar en mi línea de conducta... Pero todo esto no prueba gran cosa.

Si, por el contrario, ha hallado realmente en sus visiones el nombre de su visitante desconocido, ello constituiría una prueba muy interesante. De todos modos, me lo ha hecho parecer así.

La SRA. B... ha añadido: «Tiene usted aún cinco años de trabajo continuo consagrado a su obra.» Yo contesto: «Es posible, pero soy viejo y bien quisiera un sustituto.» La SRA. B...: «El oriental me dice: No se preocupe; éste se encontrará dispuesto el día que haga falta. Se llamará JUAN. Hay también una MARÍA-ANA que desempeñará un papel.»

Estos nombres son desconocidos para mí entre las personas señaladas en la Sociedad Teosófica. Yo lo anoto como se me dicen.

CH. BLECH.

Referimos ahora un segundo incidente: Después de habernos enviado su informe el SR. BLECH, muy asombrado por haber sido reconocido de aquella manera, concibió algunas dudas y se preguntó si la SRA. B... no habría sido avisada de su visita por indiscreción de los amigos.

Le hicimos observar que en ese caso hubiera sido más ventajoso para la SRA. B... el explotar aquella indiscreción para documentarse minuciosamente y hacer una «videncia» perfecta que

revelar inmediatamente que ella sabía quién era el visitante. El SR. BLECH convino en ello; no obstante, resolvimos de común acuerdo intentar otra experiencia.

Uno de nuestros colaboradores, justamente, se vió impedido para ir, y aprovechamos la ocasión *para enviar en su lugar, a última hora,* a la hermana menor del SR. BLECH, de riguroso incógnito. La SRA. BLECH no se parece a su hermano. Se verá en el informe de aquélla, que se produjo en la SRA. B... la misma visión con igual resultado, mas al final y no al comienzo de la sesión.

INFORME DE LA SRTA. AIMÉE BLECH

Sesión del 15 de junio de 1920, a las diez de la mañana.

La SRA. B...: «No veo nada... no puedo ver nada...; acaso no veré nada. Me sucede esto algunas veces. Además su fuerza es superior a la mía...; me impedirá ver. Usted debe ser médium...; esto me lo explicaría... ¿Tiene usted visiones?...

»Hay una fuerza detrás de usted. Se desprende de usted... Veo ahora un anciano. Está usted rodeada de luz... No entiendo lo que me dicen. No veo nada más.

»Es seguramente su guía, o su alma hermana. Es muy alto muy bello, con túnica blanca. Lleva turbante. ¡Qué fuerza sale de él!, y también bondad, dulzura. ¡Amigo mío, hable!

»Dice que está unido a usted hace millares de años, al través de muchas encarnaciones; la sigue a usted, la espera. Me enseña unas cosas...; es extraño...; no comprendo. Dice que está usted señalada. Y veo una estrella en su frente de usted... ¿Qué quiere decir esto? Me enseña también un camino recto y luminoso que termina en un triángulo (1). Sí, eso es; una especie de triángulo formado por tres puntos. Pero al lado hay otro camino que hace así (traza unas espirales con la mano); forma bifurcaciones. Usted se ha retrasado en sus vidas pasadas. Veo algunas caídas. La ha adelantado a usted, pero él se unirá cuando llegue el momento... Ha sufrido usted mucho en esta vida, física y moralmente. ¡Oh, cuánto sufrimiento!... Hasta dramas. Y su cuerpo protesta a menudo cuando usted actúa.

(1) La estrella y el triángulo son representaciones simbólicas, muy conocidas en teosofía.

»Ha perdido usted amigos en su senda espiritual; otros se han alejado...; usted está «desamparada» bajo muchos aspectos. Sin embargo, veo que muchas almas están unidas a usted.

»La familia terrestre no ha desempeñado un gran papel en su vida. ¿Tendría usted otra misión? ¡Mas cuánto ha sufrido usted en todas formas! Era preciso para llegar adonde está...

»Veo que escriben un nombre... ¿Annie? Anna?... Annie? (1). ¿Quién es? ¿Conoce usted a esa persona? Ha desempeñado un gran papel en su vida de usted. La ha ayudado, la ayudará aún más después de su muerte. Porque su guía de usted me dice que aquélla morirá muy pronto, pero usted la verá todavía antes... Muy pronto habrá que continuar su obra.

»Veo a usted asociada a un hombre encanecido... ¡Pero... si ustedes son jefes de un movimiento!... (2).

»Ustedes se desarrollarán aún en las vidas futuras. Sabrán una gran parte de la verdad, no toda la verdad aún. Veo al hindú hacer el gesto de abrir su frente de usted y sacar... Entonces usted verá y sabrá otra cosa.

»ANNIE la hará cambiar de ruta. Veo bifurcaciones; pero las hay que forman parte de su destino; no podía usted alterarlas. Han hecho que haga usted cosas que tenían que serle útiles.

»Veo ahora una joven luminosa. ¿Ha perdido usted alguien, una amiga, hace veinticinco o treinta años, que pudiera ser esta joven? Escribe el nombre de PEDRO. ¿Sabe usted quién es? El corre un peligro más bien moral que físico; veo también que escriben JUAN... luego ISABEL. Se ocupa usted de literatura. Es usted autora, hay que seguir. No la hacen escribir sino aquello que ha de ser útil. Está usted inspirada muchas veces.

»¿Dónde he visto yo este guia, este hindú? Le he visto hace poco tiempo, dos o tres veces... ¡Ah, ahora lo sé! ¡No! se cierra la puerta..., busco..., no veo cuándo ha venido.

»Pronuncia palabras en una lengua que no conozco. Se diría que actúa sobre mi boca para hacérmelas pronunciar. ¡No puedo! ¡Amigo mío, hágame entender!... Apenas comprendo el sentido de las palabras. ¡Qué lástima! ¡Tendría cosas tan interesantes que decir!

»... ¡Oh, toda esta luz que está alrededor de usted! ¡Y esa estrella..., y ese triángulo que sigo viendo! ¡No comprendo lo que quiere

(1) ANNIE BESANT.
(2) Todos los detalles sobre el pasado son muy exactos.

decir, amigo mío! ¡Oh, bien lo quisiera! Todo lo que entiendo es que no es usted como todo el mundo y que...»

YO.—¿Ve usted próxima mi muerte?

ELLA.—No antes de siete u ocho años. Se la han prolongado a causa de su misión.

YO.—¿Pero podía yo seguir hasta el fin?

ELLA.—Sí. Usted sufrirá, pero obrará, sin embargo. Vivir es su sacrificio. Es más dichoso el ser liberado... ¡Oh!, la puerta se abre de nuevo. Veo un nombre escrito: BLECH.

YO.—Ese es mi nombre.

(Lanza un grito de alegría.)—¡Oh, ahora comprendo! ¡El oriental me había anunciado la visita de un SR. BLECH!

YO.—Es mi hermano.

(Ella está radiante y lanza una exclamación de alegría.)—¡Oh, qué contenta estoy! Era, por tanto, su hermano. Es muy simpático. El guía le había anunciado, pero a usted no. ¿Por qué?

YO. – Es que ha sido después de la visita de mi hermano cuando el doctor GELEY me ha propuesto ver a usted para la investigación que siguen.

ELLA.—Entonces, mejor aún.

La sesión termina con una charla amistosa.

A. BLECH.

Después de esta sesión, la segunda hermana del SR. BLECH, la SRA. ZELMA BLECH, que no se parece a su hermano ni a su hermana, fué a ver a la SRA. B... *sola, sin presentación, guardando secreto absoluto,* aun sin avisar a sus parientes ni al Instituto respecto de esa gestión. Ahora bien, he aquí lo que pasó:

Apenas sentada, la SRA. B... exclamó: «Qué curioso es esto. Veo también un triángulo en usted. ¿Es usted teósofa? Veo un oriental a su lado, pero no es el que he visto en otras ocasiones. El escribe: «SEÑORITA BLECH: Usted la conoce, sin duda...»

La SRA. ZELMA BLECH, estupefacta, no disimuló ya su identidad.

INFORME DE LA SRA. LE BERT (1)

A mi entrada, la SRA. B... me hace sentar frente a ella y me dice: «No piense en nada», y uno o dos segundos después me dice: «GABRIEL es su marido, ¿no es esto? ¿Muerto?»

(1) La SRA. B... conocía mi nombre y mi visita había sido anunciada por mi padre, el doctor CH. RICHET.

R.—Sí.

SRA. B...—Lo veo, una gran luz blanca, es muy luminoso, me tiende las manos como si quisiera enseñarme algo; sí, me enseña sus sortijas, una sortija que estima mucho, que usted le ha dado; esa sortija quiere fuertemente que usted la tenga; es su pensamiento fijo; quiere que usted la lleve. ¿Sabe usted lo que quiere decir eso?

YO.—Sí; en efecto, antes de morir había querido enviármelas.

SRA. B...—Qué contenta estoy de haber podido probarla en seguida que yo decía verdad; yo había temido que usted dudara de mí y había pedido «a los amigos» que la dieran inmediatamente una prueba.

»Pero usted está rodeada de muertos con quienes estaba en comunión constante y con los que usted vive aún completamente. Usted no es del todo desgraciada viviendo tan cerca de ellos. Veo sobre todo tres grandes resplandores blancos, GABRIEL y AL... y ANDRÉS. ¡Qué rodeada de A... está usted! (de personas cuyo nombre empieza por A).

»ANDRÉS quería mucho a sus niños; los consideraba casi como a los suyos. Le quería también a usted mucho, pero todo su afecto era para los hijos de usted.

»AL... usted sabe quién es, yo no puedo ver su nombre entero.»

YO.—Sí, ALBERTO.

SRA. B...—Qué luminoso es, ¡oh!, no hay ya cabeza, es una papilla, no queda nada de él, está completamente aplastado; todo su cuerpo no representa ser más grande que esto (ella señala una masa de 0,20 m. de altura).

»¿Sabía usted que ha muerto así?»

YO.—Sí, ha caído de un aeroplano.

SRA. B...—Pero antes de que su cabeza fuera arrancada ya estaba muerto.

»He aquí que vuelve entero ahora; la quería mucho a usted, la tenía un afecto particular.»

(Aquí la Sra. B... me repite textualmente las palabras que Alberto me había dicho en una conversación confidencial que tuvimos en 1917.)

Después añadió: «AL... quiere que usted vele por sus hijos como una segunda madre, en particular por CH...; ¿sabe usted quién?»

YO.—¿CHRISTIANE acaso?

SRA. B...—Probablemente, porque no veo sino CH..., y no es CHARLES. Tiene usted que velar por CHRISTIANE.

»Pero cuántas A alrededor suyo; AMELIA, ANTONIETA, ANA.

»Tiene usted una hija muy apta para la música; en cuanto a su niño, no tema nada, será casi un hombre de genio.

»Usted sirve de lazo de unión a toda su familia. Les gusta pedirla consejo y vienen a usted cuando hay un disgusto, una dificultad.

»¿Tiene usted que hacerme preguntas?»

YO.—¿Puede usted hablarme de Enrique?

SRA. B...—Enrique, no; no puedo, no veo.

YO.—¿Dónde ha sido herido mi marido?

SRA. B...—No veo herida, es asombroso, porque siempre las veo; no veo sangre; ha debido tener una hemorragia interna.

»Más que luminosos son esos tres seres que rodean a usted; no he visto nunca tales seres; debían ser de una lealtad y de una franqueza sin igual.

»Tiene usted otros seres a su alrededor, pero aquéllos, en particular GABRIEL, ocupan todo y los veo mal.

»MARGARITA, una mujer que me dice haber querido mucho a usted y a su marido.

»MAURICIO. Mas éste no está muerto.»

NOTAS DE LA SRA. LE BERT

Todo lo que me ha dicho la SRA. B... era la verdad misma.

La sortija que mi marido llevaba, y que yo le había dado, ha sido entregada por él, después de su herida mortal, para que se me entregara después de la muerte.

Mi cuñado ANDRÉS LE BERT quería muchísimo a mis niños. Después de la muerte de mi marido me escribió que «sus hijos son ahora míos».

Tengo un afecto especial a CHRISTIANE, la hija de mi hermano ALBERTO, y, hace tiempo, mi hermano me encomendó sus niños.

MARGARITA y MAURICIO son mis tíos, muy queridos por mi marido y por mí. Estoy rodeada de personas cuyo nombre empieza por A.

En todas las cuestiones íntimas, ha sido la SRA. B... admirable de precisión y justeza. A pesar de lo poco que sé sobre la muerte

de mi marido, creo que ha tenido una herida en el vientre, y que ha muerto de hemorragia interna.

CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS (1)

El estudio experimental cuyos resultados hemos publicado, no está completo. Faltan dos actas: la del médico, inspector general, SR. CALMETTE y la del doctor Z...

Cuando el doctor CALMETTE se presentó en casa de la SRA. B..., se encontró con que ésta le conocía. Por interesante que hubiera sido la sesión, no podía ya ser concluyente, puesto que la SRA. B... estaba, naturalmente, al corriente de los sucesos nefastos que había sufrido la familia de nuestro eminente colaborador.

La videncia de la SRA. B... había, sin embargo, llegado más allá de las circunstancias conocidas, y la habia permitido reconstituir detalles íntimos de la vida del doctor CALMETTE; detalles que era imposible conociera. Mas el interés principal de la sesión, que resulta del incógnito del visitante, nos faltaba. De acuerdo con el doctor CALMETTE, hemos, pues, decidido no mencionar su relato.

Otra acta nos ha faltado; es la del doctor Z... En el momento de entrar en prensa no ha llegado a nosotros. Mas la narración de aquélla ha sido hecha por el propio doctor Z... ante doce testigos, todos hombres de ciencia y metapsiquistas, y hacemos su resumen de memoria entretanto que se pueda publicar íntegra.

El doctor Z... había tenido el inmenso dolor de perder a su hijo, muerto en la guerra. El joven habia sido declarado desaparecido oficialmente; su padre ignoraba todo lo que se refiere a su fin, y ni aun sabía con certeza si estaba muerto o prisionero.

En la sesión con la SRA. B..., ésta describió al joven, que decía ver al lado del doctor Z... Dijo su nombre y repitió, diciendo que era de parte de él, indicaciones completas sobre el lugar de su sepultura, nombrando la localidad y designando uno de los cementerios de soldados, precisando la calle donde estaba la tumba y hasta el número de esta tumba.

Ninguno de estos detalles era conocido, y más tarde se halló que eran exactos. El desgraciado padre pudo, en efecto, descubrir fácilmente la tumba de su hijo, sin otras indicaciones que las notas tomadas por él en la sesión con la SRA. B...

(1) Se trata, por supuesto, de las impresiones del momento.

Debemos ahora tratar de exponer, en lo posible, las conclusiones que se deducen de nuestra investigación.

Dos cuestiones principales se nos presentan:

1.ª La lucidez, ¿es una realidad?

2.ª ¿Cómo interpretarla?

1.ª LA LUCIDEZ ¿ES UNA REALIDAD?

Reservaremos para la segunda cuestión toda discusión sobre el mecanismo que supone en juego en las visiones de la SRA. B..., y nos preguntaremos simplemente lo siguiente:

¿Ha dado pruebas la SRA. B... *de conocimientos adquiridos sin el auxilio de los sentidos, aparte de los procedimientos normales de aprender y de saber?*

Lo que choca ante todo en nuestra investigación es el gran número de resultados positivos (por término medio dos de cada tres) y la precisión de ciertos detalles.

Esta doble consideración basta para eliminar en bloque la hipótesis de coincidencias.

Si nos atenemos a las narraciones de nuestros colaboradores, hallamos detalles íntimos, secretos, dados por la vidente; descripciones de caracteres psíquicos e individuales; caracteres físicos y vestiduras, nombres propios, entre ellos algunos inesperados y particularidades asombrosas.

Tomemos, por ejemplo, el relato del SR. DE BRATH. Tres nombres aparecen: SANTIAGO, ISABEL, PRISCILA. Si suponemos, llevando la desconfianza al extremo, que los nombres de SANTIAGO y de ISABEL son resultado de coincidencia fortuita, es imposible dar la misma explicación para el de PRISCILA, nombre poco usado en Inglaterra y absolutamente desconocido en Francia.

La descripción de ISABEL, la designación exacta de la enfermedad de que murió, los detalles íntimos dados al investigador, no pueden, en absoluto, ser obra de la casualidad.

Las mismas reflexiones sirven para el caso del SR. LEMERLE y para la mayor parte de los hechos referidos por nuestros colaboradores. Después de eliminar tan ampliamente como se quiera los casos que dejen lugar a duda, resulta del estudio, sin posible duda, la conclusión siguiente: las visiones justas de la SRA. B... no son el resultado de felices coincidencias.

¿Serán producto de superchería?

Cualquiera que sea nuestra certeza absoluta sobre la buena fe de la Sra. B..., estamos científicamente obligados a estudiar esta hipótesis en sí misma, fuera de toda consideración o juicio de orden subjetivo.

Debemos recordar brevemente las condiciones de nuestro estudio. En primer lugar, yo conocía la lista de los colaboradores, elegidos en medios muy diferentes, a los cuales me dirigí individualmente y sin que supiera cada uno de ellos más fecha que la de su propia sesión. Podría suponerse, es cierto, que esta lista hubiera podido llegar por algún medio, una distracción de mi parte, complicidad de un criado pagado por la Sra. B..., etc., al conocimiento de la vidente.

Pues bien; esta objeción misma estaba prevista: *yo había tenido el cuidado de cambiar varias veces el orden de la lista.* Los investigadores siguientes han ido a casa de la Sra. B... en día distinto al que primeramente se les asignó. Son: la Sra. Gay, el Sr. Lemerle, la Srta. Anne Blech, la Sra. R... Uno de nuestros colaboradores, el Sr. de Brath, no estaba inscripto. Reemplazó, a última hora, el día mismo de su llegada a París, a un investigador que no podía acudir. Otros no han figurado en la lista, como la Sra. de Montebello, que fué enviada directamente a la Sra. B... por el profesor Richet.

En segundo lugar, conforme al programa, nuestros colaboradores evitaron cuidadosamente pronunciar palabra o hacer gesto alguno que pudiese anular su incógnito. Se presentaron simplemente el día y hora fijados, y se atuvieron a retener las palabras de la Sra. B...

Recuerdo que varios de ellos no habitaban en París; que el Sr. de Brath es extranjero. En estas condiciones, ¿cómo hubiera podido documentarse de antemano la Sra. B... sobre detalles íntimos revelados en las sesiones?

La hipótesis de una vasta policía particular de la Sra. B..., englobando París, Francia e Inglaterra, es tan absurda, que no puede seriamente sostenerse.

Mas esto no es todo: Admitamos un momento como cierta esta insensata suposición. Solamente habríamos resuelto la mitad de la dificultad.

No hubiera bastado a la Sra. B... el estar documentada; hubiera sido preciso que adivinara cada vez quién era el colaborador anónimo que se presentaba, y no confundiera sus informes.

Tercera consideración, por último: Muchos hechos revelados en las «videncias» de la SRA. B... no hubieran podido saberse por medio de investigación policíaca, por minuciosa que fuera.

Por ejemplo, la SRA. LE BERT oye repetir las palabras dichas por su hermano Alberto en una conversación confidencial.

Igualmente la SRA. R... oye citar una frase enteramente íntima escrita por su marido en una de sus últimas cartas. El SR. GEO-LANGE oye recordarle, con estupor, la extraña historia de su castigo mediúmnico que él era único en el mundo en saberla, y de la cual no había hablado ni aun a sus más íntimos.

Se ve hasta qué punto es imposible toda superchería en nuestra investigación. Esta imposibilidad nos dispensa de insistir en consideraciones no menos importantes para nosotros, pero menos evidentes en sí mismas, tales como las pruebas de buena fe de la SRA. B..., que resultan de muchos incidentes en las sesiones, señalados por nuestros colaboradores, y de nuestro conocimiento profundo de este médium.

Nos es permitido, por tanto, asegurar formalmente que la SRA. B... ha dado prueba, en nuestro trabajo de investigación, de conocimientos no adquiridos por las vías sensoriales y los procedimientos normales.

Admitida la lucidez, debemos ahora preguntarnos cuál es su mecanismo.

¿Es simplemente lectura de pensamiento?

Observemos primero que esta expresión de: lectura de pensamiento, es impropia. No se trata casi nunca, en las experiencias y observaciones de este orden, de lectura de *pensamiento consciente*. Varios de nuestros colaboradores lo han notado expresamente. Mas si en lugar de lectura de pensamiento se dice: *comunión mento-mental*, entonces la hipótesis se hace racional y debe tomarse seriamente en consideración. En esta hipótesis, la lucidez de la SRA. B... consistiría esencialmente en una lectura, por su parte, de clichés mentales, generalmente subconscientes, del consultante. Habría así como interpenetración de la subconsciencia de este último por la de la SRA. B... Esta comunión mento-mental tomaría en la vidente el aspecto espiritoide, por medio de una especie de objetivación refleja de una imagen conforme al cliché mental percibido. Habría creado ella, enteramente, «el espíritu» comunicante por medio de los elementos tomados inconscientemente en el Inconsciente del investigador.

La hipótesis de lucidez por comunión mento-mental presenta la singularidad de que es tan difícil de eliminar como de demostrar su certeza.

Parece racional; se ofrece por sí misma inmediatamente al pensamiento: mas si se va al fondo de las cosas, si se examina la cuestión desde un punto de vista rigurosamente filosófico, no se encuentra razón fuerte para adoptarla sistemáticamente.

El CONDE DE GRAMONT, comprobando que la SRA. B... le dice el nombre de su hijo y describe su muerte, cosas que él sabía, concluye que: «Se trata evidentemente de una lectura de pensamiento.» Nosotros no juzgamos enteramente como nuestro eminente colaborador. Lo que es evidente, no es que se trata de una lectura de pensamiento; es, sencillamente, que la lectura de pensamiento no puede ser descartada como explicación del caso.

Si consideramos cada hecho en sí mismo, llegaremos casi siempre a la misma conclusión: en nuestra investigación no puede desecharse la comunión mento-mental, con toda seguridad, sino en un caso, el del doctor Z...

Mas como justamente, desde el punto de vista filosófico, basta que una hipótesis no pueda aplicarse a todos los casos para que pierda en última instancia su carácter ilusorio de representar una interpretación exclusiva y casi providencial.

Refugiarse en esta hipótesis como en inesperado asilo, en el umbral del misterio, aparece como profundamente irracional. La comunión mento-mental no puede invocarse en todos los casos; nada, pues, nos permite afirmar que no estamos en un error en los casos en que nos parece en funciones. Por último, cuando consideramos que la lectura de pensamiento *es tan inexplicable* y *revolucionaria como la clarividencia*, comprendemos *cuán ilógico es invocarla a cada paso.*

Si rehusamos considerar la lectura de pensamiento como el factor primordial y esencial de la lucidez, quedamos en presencia de otras dos hipótesis: *la de la realidad objetiva de las visiones de la Sra. B...* y la de *la clarividencia pura.*

La hipótesis espiritista no debe separarse *a priori.*

Puesto que sabios como HODGSON, como HYSLOP, como BARRET, como OLIVIER LODGE, han creído poder adoptarla en casos semejantes a nuestra investigación, después de haber agotado las demás interpretaciones, debe ser considerada seriamente. La cuestión que se impone es, por tanto, la siguiente: ¿Debe considerarse

la hipótesis espiritista como explicación general de las visiones de la Sra. B...?

Nosotros no lo pensamos así, y debemos decir por qué.

Tomemos un primer orden de hechos: La descripción de los caracteres físicos de los «Espíritus». Es cierto que esta característica física (cuerpo, cara y traje) no puede ser sino el resultado de un trabajo ideoplástico, de una reconstitución momentánea de la representación objetiva del ser tal como era cuando vivía. Hay, en efecto, que dejar a los humoristas la opinión de que los «Espíritus» quedan vestidos, en el más allá, como lo estaban el día de su muerte; de suerte que «el mundo del más allá debe parecerse a un inmenso baile de trajes» (1).

Las manifestaciones aparentes de que se trata no son, con toda evidencia, lo repetiremos, sino el resultado de un *proceso ideoplástico indispensable para las identificaciones.* Este proceso ideoplástico puede suponerse que pertenece a entidades distintas y autónomas, a «Espíritus»; pero puede también lógicamente ser localizado en el subconsciente de la Sra. B...

La descripción exacta de los caracteres físicos, hecha por la vidente, no podría considerarse, por consiguiente, como una prueba suficiente en favor de la hipótesis espiritista.

La visión de los caracteres psíquicos, la revelación de particularidades íntimas individuales, dejan aún más perplejo.

Es muy cierto que las entidades parecen mostrar autonomía revelando una actividad extrínseca que no puede fácilmente reducirse al límite de los clichés mentales percibidos por la Sra. B... Pero aquí también la prueba irrefutable se desvanece.

La hipótesis de la clarividencia pura puede siempre invocarse para explicar todo, aun las revelaciones ignoradas del investigador, como en el caso del doctor Z...

Pensamos que es prudente, en todo caso, reservar toda opinión respecto de este asunto. Evidentemente, la cuestión de la realidad o la no realidad de los «comunicadores» no puede ser ni aun propuesta en nuestra corta investigación.

La solución del formidable y grandioso problema de la supervivencia no podría intentarse en un trabajo metapsíquico parcial y fragmentario. No puede concebirse en ningún caso sino como la coronación final del edificio metapsíquico.

(1) Pierre Mille, *Excelsior* del 20 de octubre de 1920.

CAPITULO III

UN CASO NOTABLE DE AUTOPREMONICIÓN DE MUERTE (1)

El caso siguiente de autopremonición de muerte es notable por la precisión de sus detalles; detalles que he comprobado yo mismo, habiendo sido, en calidad de médico, testigo de este drama desde el principio al fin.

El Sr. Dencausse, de setenta y seis años de edad, murió en 31 de octubre de 1916.

Unos seis meses antes, aunque disfrutaba perfecta salud, anunció a los suyos que su muerte sobrevendría antes del invierno.

Desde aquel momento no cesó, día por día, de afirmar su convicción.

Al principio la familia no prestó gran atención a esas «ideas negras», que parecían no fundarse en nada. Pero como el Sr. Dencausse comía mal y adelgazaba visiblemente, se inquietaron y quisieron que se le atendiera. El Sr. Dencausse rehusó enérgicamente, declarando que todos los cuidados eran inútiles. Añadió que no consentiría ver a un médico sino cuando notara que llegaban sus últimos días, y esto únicamente por pura fórmula. Ocho o diez días antes de su muerte declaró que conocía la fecha exacta del suceso, que sería el día de Todos los Santos.

Poco después, conforme con la promesa hecha, consintió en llamar al médico. Yo le vi la primera vez el 28 de octubre. La familia me había previamente puesto al corriente de su obsesión.

Me encontré con un anciano muy enflaquecido, pero todavía activo, llevando una vida casi normal y que no presentaba indicio

(1) El relato de este caso ha sido publicado en los *Annales des sciences psychiques* de agosto-septiembre de 1916.

de muerte próxima. Le examiné minuciosamente. No había lesión orgánica en parte alguna; el corazón marchaba perfectamente; no tenía fiebre. El único síntoma morboso que pude hallar, síntoma que no tenía nada de alarmante, consistía en algunas señales de bronquitis crónica leve, de la cual el SR. DENCAUSSE sufría durante los inviernos, desde hacía muchos años, sin guardar cama.

Traté de tranquilizar al anciano, pero mi sugestión fracasó completamente. El SR. DENCAUSSE afrontaba su muerte, que juzgaba próxima, con perfecta serenidad. Me dijo sencillamente que tenía gusto en verme y que seguiría mis prescripciones; pero que todo sería inútil y que mantenía absolutamente su predicción.

No obstante esto, después de mi examen, negativo desde el punto de vista médico, creí poder tranquilizar a la familia hasta cierto punto, con la única reserva de que sin un cuidado serio de la alimentación, el anciano, cuyo estado de desnutrición era evidente, acabaría por caer seriamente enfermo.

Al día siguiente, 29 de octubre, el SR. DENCAUSSE completó su predicción con las sorprendentes precisiones siguientes:

«Moriré—dijo—el día de Todos los Santos, *al dar las doce de la noche*. No tendré sufrimiento ni agonía. Hablaré hasta el último momento. A media noche parecerá que me duermo; mas no será sueño, será la muerte. Después de mi muerte una de vosotras (la familia comprendía a su mujer, su hija y su nieta) dará gritos y tendrá un ataque de nervios. ¡Esto dificultará mi desencarnación! (1).

El lunes 30 pasó sin incidentes.

El día de los Santos, martes, 31, por la mañana, el SR. DENCAUSSE notó de pronto un dolor en el costado izquierdo. Se acostó, declarando que ya no se levantaría más. Yo le vi y examiné por la tarde. Hallé un principio de pneumonía en la base izquierda, con fiebre de 40°,3.

La situación cambiaba y desde aquel momento se hacía probable el cumplimiento de la premonición; mas, en todo caso, no en el plazo fijado, porque la muerte por pneumonía no sobreviene en los primeros días.

Todo ocurrió, sin embargo, como lo había anunciado el SR. DENCAUSSE.

(1) La palabra *separación* o la de *desprendimiento* no expresan suficientemente el sentido de la palabra *dégagement*, del texto francés, y la de *desdoblamiento* no encaja en el caso de muerte física. (N. DEL T.)

No sufrió nada; habló hasta el último momento, haciendo tranquilamente sus últimas recomendaciones. Hacia las once y media preguntó a su mujer: «¿Qué hora es?» Ella, esperando engañarle, respondió: «Las dos de la mañana». El enfermo replicó: «No. No son las doce. A las doce de la noche moriré».

A las doce se volvió hacia la pared y pareció dormirse. Su mujer se aproximó, inquieta. Mas el SR. D..., levantando la mano, *indicó con el dedo, sin hablar, el reloj, que en aquel momento daba las doce campanadas. Después, la mano cayó sobre el lecho: el Sr. D... había muerto sin un suspiro.*

No estaban en la habitación más que su mujer y su hija. La hija de esta última se hallaba en una habitación inmediata. Fueron a avisarla con precaución. Pero esta joven, de gran intelectualidad, muy instruida y generalmente muy dueña de sí, sufrió entonces una violenta crisis de desesperación, lanzó gritos penetrantes y siguió hasta el amanecer en un penosísimo estado nervioso.

La premonición del SR. DENCAUSSE se ha realizado, pues, punto por punto.

Para ser completo debo decir que el SR. DENCAUSSE atribuía su premonición a una revelación espiritista. Era su hermana, muerta antes que él, quien se lo había anunciado, según él decía, varias veces. Lo más curioso, y ello parecería indicar que la intuición mediúmnica o lúcida tiene algo de hereditaria, es que la hija del SR. DENCAUSSE, que hemos citado en este relato, y *que me había dado noticia, día por día, antes del suceso fatal, de las predicciones de su padre,* posee ella también facultades de clarividencia en extremo notables. Es la SRA. FRAYA, tan conocida por todos los psiquistas.

La mutiplicidad y la precisión de los detalles en el caso actual excluyen absolutamente la hipótesis de una coincidencia.

También excluyen la influencia de la autosugestión. Esta, aun admitiendo que fuera todopoderosa, no podía, sin embargo, producir la pneumonía, como tampoco accidente de ninguna clase.

Los casos de autopremonición de muerte no son muy raros en los anales del metapsiquismo. El SR. FLAMMARIÓN ha referido muchos ejemplos en un artículo publicado en 1911 (1) y ha discutido magistralmente la génesis posible de aquéllos. Desde entonces se han publicado otros casos.

(1) *Annales des sciences psychiques*, 1.° septiembre 1911.

Me creo en el deber de recordar en algunas líneas los principales de estos casos, remitiendo al lector, para detalles y referencias, a obras especiales (1). Algunas de estas premoniciones presentan analogías chocantes con la del SR. DENCAUSSE.

El caso de JUAN VITALIS es particularmente comparable a aquél.

CASO DE JUAN VITALIS

(Referido por el doctor De Sermyn.)

JUAN VITALIS, de treinta años de edad, sano y vigoroso, sin tara orgánica ninguna, fué atacado de reuma articular agudo y atendido por el doctor DE SERMYN.

La enfermedad seguía su curso; la mayor parte de las articulaciones estaban hinchadas y muy doloridas. El enfermo tenía fiebre alta.

Una mañana, en la visita diaria, quedó estupefacto al ver al enfermo curado, vestido, lleno de alegría y de ánimo.

Refirió al doctor (que estaba aturdido) cómo su padre, muerto, se le había aparecido por la noche, le había tocado en todo su cuerpo «para quitarle los dolores y la fiebre», lo que consiguió, y que se había despedido de él anunciándole *que moriría sin sufrimiento, en la noche de aquel mismo día, a las nueve.*

Durante el día no presentó JUAN VITALIS ninguna alteración morbosa. El examen clínico del doctor fué enteramente negativo; no había, en particular, ningún síntoma de reuma cerebral. La fiebre había desaparecido totalmente.

JUAN VITALIS, teniendo mucho apetito, se hizo servir un biftec con patatas, que devoró, y pasó el tiempo ordenando sus asuntos, no teniendo la menor duda acerca del cumplimiento de la predicción y a despecho de los esfuerzos de sus amigos y de su familia para hacerle pensar en otra cosa.

Por la noche, en compañía de aquéllos y del doctor, continuó hablando hasta que vió al reloj marcar las nueve menos un minuto. Entonces dijo: «¡Llegó la hora!» Besó a los suyos, dijo adiós a

(1) Consúltese al doctor DE SERMYN: *Contribution à l'étude de certaines facultés cérébrales méconnues.*—BOZZANO: *Des phenomènes premonitoires.*—Y sobre todo *Traité de Metapsychique*, del profesor RICHET.

todos, se tendió tranquilamente en su lecho, dijo otra vez: «¡Adiós, adiós!», y no se movió más.

El doctor creyó entonces en una broma macabra y se aproximó al «simulador». Pero JUAN VITALIS estaba muerto, muerto sin un estertor, sin un suspiro, como jamás ha visto el doctor morir a nadie.

He aquí ahora otros casos no menos curiosos, pero algo diferentes:

CASO DEL PEQUEÑO RAY

(Referencia del doctor Hodgson.)

El pequeño RAY era un niño de dos años y siete meses, en perfecta salud. Un día dijo que su hermanito, muerto poco tiempo antes, le llamaba y «quería llevárselo con él». El niño oía sus llamadas frecuentes por la noche, y aun de día. Cierto día llamó a su madre, diciéndola que su hermano estaba sentado en la sillita que usaba cuando estaba vivo, y que le sonreía.

Cuando la madre venía, el niño RAY dijo: «¡Mamá! ¡Más de prisa! ¡Ya no está ahí! Si hubieras visto cómo ha sonreído a RAY, cuando RAY ha pasado a su lado! ¡RAY se va a ir con él!; ¡pero no tienes que llorar, mamá!»

El niño murió, en efecto, de una enfermedad súbita, dos meses después que su hermano.

CASO GIULA GRISI

La célebre cantante GIULA GRISI tuvo en la primavera del año 1869 la siguiente visión: su hija BELLA, muerta ocho años antes, se le apareció y anunció que muy pronto estarían juntas. GIULA disfrutaba en aquel momento de salud perfecta. No dudando del cumplimiento de la predicción, la comunicó a sus amigos. Ella, en efecto, murió el 5 de noviembre de 1869, murmurando el nombre de BELLA y tendiendo los brazos a una persona invisible.

CASO NORRIS

Una señora llamada NORRIS tuvo una visión de una amiga difunta que la anunció que moriría al día siguiente. Hizo sus últimos preparativos y murió a la hora indicada.

CASO ARABEL BARRETT

El célebre poeta inglés BROWNING refiere el caso siguiente:

Su cuñada MISS ARABEL BARRET tuvo en la noche del 19 de julio de 1868 la visión de su madre muerta, quien la declaró que moriría en el término de cinco años.

MISS BARRET murió en el plazo de cinco años menos un mes.

CASO ARMANDO CARREL

Pocos días antes del duelo que le costó la vida, ARMANDO CARREL vió en sueños a su madre, la cual le anunciaba la muerte próxima, y lo comunicó él a sus amigos (caso referido por LUIS BLANC en su historia de los diez años).

CASO IRENE MUZA

He aquí el relato sobre este caso notable, hecho por la SEÑORITA DUDLAY, de la Comedia Francesa:

«Era espiritista convencida y un médium raro. Escribía en un estado particular, pareciendo dormir y extraña a todo. Al fin de una sesión, el 30 de enero de 1908, preguntaron: «¿Ve usted alguna cosa para el médium?» Ella escribió: «*Dejará a los suyos, pero no conseguirá, en 1908, la realización de sus proyectos.*» «¿Y después?» «*Volverá a Francia.*» «¿Y después?» «*¡No quiero decir más!*» Tira el lápiz y brotan gruesas lágrimas de sus ojos. La dan de nuevo el lápiz y repiten «¿Y después?» Todavía, llorando, escribe: «*Es demasiado horrible, prefiero detenerme.*»

Realizaciones: en la primavera salía para la Argentina. No se realizaron sus proyectos. Volvía a París en enero de 1909, y el 22 de febrero era víctima de un horrible accidente. Durante una loción antiséptica se inflamaron sus cabellos; en un momento fué una antorcha viva y horas después murió en medio de atroces sufrimientos, heroicamente soportados.

CASO DE LA SRA. X...

(Referido por el doctor Hodgson.)

La SRA. X..., al final de un embarazo, en los primeros días de marzo de 1896, tuvo la siguiente visión: una noche su padre, muer-

to, se le apareció. Tenía en la mano un calendario y le señalaba la fecha del 22 de marzo.

La SRA. X... *creyó que la fecha indicada era la de su parto*, y, muy contenta, se lo dijo a su familia. Ahora bien, ¡el parto ocurrió el día 12! La joven tuvo que sufrir las bromas de los suyos.

El sobreparto fué normal. De pronto, el 21 de marzo fué atacada de una amigdalitis aguda, complicada inmediatamente con meningitis fulminante; cayó en el coma y murió el día 22.

He aquí otros casos en los que no ha revestido la premonición el carácter espiritista, sino que se ha manifestado en un relámpago de lucidez, sea durante el sueño, sea en estado de vigilia.

CASO DE LA RELIGIOSA DE TINOS

Trátase de una religiosa, loca desde ocho años antes y recluída en un asilo de alienados. Una mañana, de pronto pareció curada y habló razonablemente, con profundo estupor del doctor DE SERMYN, bajo cuyo cuidado estaba. Ella le dijo entonces que moriría a la noche siguiente. El doctor la examinó y no encontró fiebre ni síntoma alguno de afección orgánica. Sin embargo, murió durante la noche.

CASO DE LA ANCIANA INVÁLIDA EN EL HOSPITAL DE SAINT-A...

Era una anciana inválida atacada de pneumonia en sexto día, y agonizante. El doctor DE SERMYN, muy convencido de que no podía ya ser oído, pronosticó en alta voz la muerte inminente de la enferma. Mas ésta, con voz entrecortada, murmuró que no moriría hasta dos días más tarde, a las cinco. Lo que, en efecto, sucedió.

CASO GIOVANNI SEGANTINI

(Referido por el Sr. de Vesme.)

El gran pintor GIOVANNI SEGANTINI murió de peritonitis sobreaguda, probablemente de origen apendicular.

Ocurrió que tres días antes, en plena salud, trabajaba en un cuadro que designaba con el título de *La muerte*. El cuadro representaba una vista del Engadin; al fondo, una cordillera cubierta de nieve; en primer plano, una meseta igualmente nevada. En esta

meseta, a la derecha, una casita alpestre, de donde sacan un féretro acompañado de varias personas. Un poco más lejos, un trineo, enganchado a un caballo, espera.

El pintor había copiado el paisaje del natural; el féretro y el trineo eran imaginarios. GIOVANNI SEGANTINI terminaba la obra en su estudio, en Majola, a tres horas de la casa que había copiado.

Aquel día (trece antes de la muerte) se acostó un momento en un sofá, descansando de su trabajo. De pronto tuvo la visión de que iba él mismo en el féretro pintado, y que su mujer iba llorando en el grupo de personas que seguía al féretro. *La visión iba acompañada de una certidumbre profunda y sin reserva*, de todo lo cual dió cuenta a su familia. Su salud siguió perfecta algunos días más; luego, bruscamente cayó enfermo en la casa misma que él pintaba, y en ella murió. La escena de su entierro fué exactamente como él la había representado en el cuadro.

CASO LUKAWSKI

El SR. LUKAWSKI, alto funcionario de la marina rusa, tuvo a primeros del año 1895 un sueño espantoso: se veía a bordo, en el mar. El navío era abordado por otro. Los dos navíos se hundían. En medio del pánico general él mismo luchaba con otro pasajero por la posesión de una boya de salvamento; finalmente caía al agua y se ahogaba.

En efecto, murió en junio de 1895 ahogado en el Mar Negro, a consecuencia de una colisión del barco que le llevaba con otro barco. Todos los detalles de la visión fueron exactos.

Cuando el SR. LUKAWSKI tuvo que embarcarse, reconoció el navío que había visto en sueños y tuvo la certidumbre de lo que le esperaba.

CASO DE MESINA

(Referido por el doctor Calderone.)

El SR. DOMENICO FLERES, consejero de la Audiencia de Palermo, estaba de veraneo en Banso, con su mujer, su hija y su nietecita. Las dos últimas, que habitaban en Mesina, volvieron a esta ciudad al fin del veraneo. Al despedirse, la niña, besando a su abuela, la dijo con insistencia que «no la vería más». No se concedió gran importancia a las palabras de la niña.

En la tarde del 27 de diciembre hacía la niña el tocado de no-

che, ayudada por su madre. Cuando su madre la estaba poniendo los calcetinitos, la niña dijo: «¡Mamá, me estás poniendo los calcetines de la muerte!» Ella repitió estas palabras, a pesar de las protestas y la tristeza de su madre, hasta que se durmió.

Algunas horas más tarde sobrevenía la espantosa catástrofe que destruyó a Mesina. La niña pereció aplastada bajo los escombros de la casa.

CASO DE EDIMBURGO

(De Vesme: «Histoire du Spiritisme».)

Un niño de ocho años, cuyos padres habitaban un castillo en las cercanías de Edimburgo, jugaba un día tranquilamente, cuando de pronto le vieron palidecer y quedar inmóvil. Al cabo de unos instantes pronunció el niño las siguientes palabras: «Veo a un niño dormido, acostado en una caja de terciopelo con una colcha de seda blanca; alrededor hay coronas y flores. ¿Por qué lloran mis padres?... ¡Ese niño soy yo!» Después el niño vuelve en sí, continúa jugando, olvidado de lo anterior y sorprendido de ver la emoción de sus padres.

Una semana después se ahogó el niño en un pequeño estanque al lado del cual jugaba en el parque.

LA PREMONICIÓN DE UNA MADRE

Este caso me recuerda una premonición, de la que fuí testigo, y que referiré para terminar, aunque no sea una auto-premonición, sino premonición de una madre respecto de su hijo (1).

Una de mis clientes, la Sra. R..., me avisó una mañana y me dijo estas palabras: «Doctor, le pido perdón por haberle molestado. Es para mi tercer hijo. No tiene nada. Simplemente un poco de *grippe*, 38,2° de temperatura. Usted sabe que estoy acostumbrada a las enfermedades comunes de mis niños. Yo no hubiera, por lo tanto, recurrido a usted. Pero he quedado asustada por un sueño, y le he avisado simplemente para tranquilizarme. He tenido *hace cinco días*, por la noche, una visión atroz: he visto a este niño muerto en su camita. Estaba rodeado de cirios encendidos y adornado para el entierro. Asustada, he ido corriendo al cuarto de los niños. Todos dormían apaciblemente.

(1) Yo estaba entonces de médico en prácticas, en Annecy.

»En los días siguientes la salud del niño seguía perfecta. Unicamente esta mañana lo encontré abatido. Le he tomado la temperatura, hallé un poco de fiebre y, obsesionada por mi sueño, he enviado a buscarle a usted inmediatamente.»

Examiné al niño. No tenía síntoma alguno de afección visceral ni de fiebre eruptiva. La auscultación dió igualmente resultado negativo. Terminé con el examen de la garganta y hallé... una fuerte angina diftérica. Las amígdalas estaban recubiertas de falsas membranas. Se trataba evidentemente de una difteria evolucionando disimuladamente, sin dolor, sin síntomas alarmantes, pero, no obstante, muy grave. (Esta es, como se sabe, una forma frecuente de difteria.)

Quedé muy sorprendido, porque en aquella ocasión no había epi demia. Era un caso aislado, y el origen de la enfermedad quedó en el misterio.

Le dí inmediatamente una inyección masiva de suero antidiftérico.

Por la noche la situación era grave. El niño estaba muy pálido y completamente postrado. La difteria había invadido la laringe; había tos crupal y silbidos.

Repetí la inyección de suero y preparé el entubamiento para caso de amenaza de sofocación.

Mas durante la noche empezaron a notarse los efectos del suero. Desde el dia siguiente la mejora era visible, y el niño empezaba a desprender las falsas membranas. Curó completamente.

La premonición no se habia, pues, cumplido. Mas sin la premonición de la Sra. R... me hubiera avisado demasiado tarde.

Hubiera habido, por lo menos, un retraso de diez horas en la aplicación del suero. Dado el carácter de la enfermedad, la muerte hubiera sido muy probable. *Gracias a su premonición, sin duda, ha salvado la Sra. R... a su hijo.*

Tales son algunos de los hechos que se ofrecen a la meditación de los psiquistas.

Me abstendré por el momento de todo comentario personal. Sigo en esto fiel a mi convicción de que no puede haber interpretación aislada de este o aquel grupo de fenómenos metapsíquicos; que toda la psicología anormal y supranormal forma un bloque, susceptible de ser explorado en detalle, pero que necesita para ser realmente conocido una alta y clara visión de conjunto.

CAPITULO IV

LAS EXPERIENCIAS DEL DOCTOR OSTY SOBRE LA LUCIDEZ CON OBJETIVO HUMANO

EL doctor OSTY es el metapsiquista que conoce mejor, teórica y prácticamente, la lucidez con objetivo humano. Su hermoso libro *El conocimiento supranormal* (1), recientemente publicado, señala verdaderamente una fecha en la historia de la metapsíquica subjetiva.

No puedo hacer ahora otra cosa que remitir al lector a ese libro, contentándome con exponer aquí las principales enseñanzas que se deducen de la experiencia de OSTY.

No tendré en cuenta, por el momento, sino las enseñanzas de orden práctico, reservándome el discutir las enseñanzas de orden filosófico en mi próximo libro.

Enseñanzas de orden práctico.

Las enseñanzas de orden práctico del libro de OSTY son muy numerosas, y me contentaré con resumir las más importantes. Consideraré sucesivamente:

1.° Las condiciones habituales de la facultad lúcida.
2.° Los resultados obtenidos.
3.° Papel que desempeña la comunión mento-mental.
4.° Los errores.

1.° CONDICIONES HABITUALES DE LA FACULTAD LÚCIDA

La facultad lúcida está condicionada por contingencias que importa mucho conocer para sacar de ellos el mejor partido posible.

(1) Publicado por esta misma casa editorial.

Estas contingencias son relativas a los sujetos y a las modalidades experimentales.

A) *Contingencias relativas a los sujetos.*

Hay, en primer lugar, que tener en cuenta *especializaciones* en los clarividentes.

En principio, parece ne tener límites la facultad lúcida. En realidad, demuestra la experiencia que no hay clarividente universal. En la mediumnidad subjetiva, como en la mediumnidad objetiva, los sujetos llegan siempre a especializarse más o menos estrechamente. Esta especialización, una vez establecida, es casi inmutable.

El doctor OSTY hace notar cuánta importancia práctica tiene esta comprobación. «Su desconocimiento—dice—esteriliza la investigación y el estudio.»

Afecta la especialización no solamente al género de lucidez, sino a los medios bien conocidos, espontáneos o rutinarios, que parecen provocar la aparición de la facultad supranormal. Perderían los experimentadores el tiempo y el trabajo si quisieran imponer a los sujetos una manera de trabajar distinta de la acostumbrada. *Deben, ante todo, adaptarse ellos mismos y adaptar sus métodos de examen a los mediums.*

Obrando así es posible, siempre, obtener comprobación y resultados muy satisfactorios sin violentar las costumbres del sujeto y sin riesgo de anular, por seguir una conducta diferente, sus facultades tan delicadas.

Hay que saber igualmente que la especialización de los sujetos no afecta sólo a los medios, sino también a los resultados que alcanzan.

«El estudio de la facultad de hiperconocer lleva en seguida a comprobar que los sujetos poseedores de ella son tan diferentes en sus capacidades individuales, que no se encuentran dos semejantes. Diríase que, por disposiciones psicológicas diferentes en matiz, toma de la realidad cada uno un conocimiento fragmentario y variable en naturaleza y extensión.

»En la facultad paranormal no hay esta jerarquía artificial de fenómenos, que yo he creado por comodidad de exposición. Quien puede lo más no puede forzosamente lo menos. Una persona es zahorí y nada más que eso. Otra es notable traductora de la perso-

nalidad humana y para quien las vidas individuales no tienen secretos, y no percibe nada en lo real. La SRA. PRZYBYLSKA (1), informada del porvenir a la manera de un Dios, es acaso incapaz de ver lo que pasa en una habitación próxima a la suya, o de hallar un trozo de cobre escondido en el suelo, etc...»

No hay que pedir, por tanto, a ningún sujeto sino lo que tiene costumbre de dar. Para experimentar con fruto importa, por último, saber que *hay grandes variaciones en la facultad lúcida de un mismo sujeto*, como igualmente conocer las causas de ello.

Como en la mediumnidad objetiva, es muy importante aquí el ambiente. Un sujeto, por bueno que sea, puede quedar paralizado por la hostilidad, aunque sea latente, de un experimentador, o por una actitud visiblemente demasiado crítica, malévola o irónica.

Igualmente desaparecerán sus facultades en caso de emociones vivas, de exceso de trabajo, de enfermedad, de fatiga física o mental, de contrariedad; a veces por causas insignificantes, porque hay eclipses de los que se llegan a encontrar los motivos.

Además se nota, sin conocerse las razones, una gran variedad en la potencia de acción lúcida según los observadores. Ciertas personas, dice OSTY, son «traducidas» por todos los sujetos. Otras muy bien, medianamente o mal, según los sujetos. Algunas, en fin, casi parecen «intraducibles» para cualquier sujeto.

B) *Contingencias relativas a las modalidades experimentales.*

El experimentador debe evitar el documentar al sujeto, sea por sus preguntas, sea por palabras torpes, sea simplemente por su actitud.

De todos modos, no debe quedar absolutamente pasivo. La experiencia demuestra que una especie de colaboración muy discreta con el sujeto puede ayudar mucho a sus facultades lúcidas. Por ejemplo, un error grande del sujeto debe ser inmediatamente advertido. Se le impide, así, comprometerse en una falsa vía (2).

No es recomendable, por supuesto, este método sino cuando se trata de clarividencia relativa a cosas que conoce el observador. En caso contrario, especialmente en las predicciones del porvenir,

(1) Véase más adelante el caso de la SRA. PRZYBYLSKA.
(2) Bien entendido que cuando se trata de una experiencia rigurosamente científica no se debe decir nada al sujeto.

importa mucho no perturbar al sujeto con reflexión alguna y dejarle expresarse con toda independencia.

Es condición capital, para obtener un buen rendimiento de las facultades lúcidas, el establecer la *relación* entre el sujeto y la persona cuya vida se va a «traducir». El mejor medio de establecer esa relación es la presencia directa de esa persona ante el vidente.

Es preferible que no haya testigos, por la sencilla razón de que la lucidez puede confundirse con uno de los testigos en lugar de reservarse al consultante.

Si la persona a «traducir» está ausente el contacto debe establecerse, sea por medio de otra persona que conozca a la primera, sea por medio de una carta, una fotografía, un objeto cualquiera que le pertenezca o que haya estado en contacto con aquélla.

El papel que desempeñan los objetos en la clarividencia merece un estudio profundo.

«La condición más comúnmente favorable es aquella en que la producción del hiperconocimiento se obtiene poniendo en las manos del sujeto un objeto poseído, o mejor, tocado habitualmente por el ser distante y al cual se trata de percibir.

»Puede servir cualquiera clase de objetos. Es cuestión de matices de sensibilidad. Unos sujetos encuentran el mejor excitante de su facultad en el tacto, bien de materia orgánica de la persona dada como objetivo (cabellos, uñas, dientes, sangre, un fragmento de exéresis quirúrgica, etc.), o bien en el tacto de una prenda de ropa interior, un trozo de vestido, una joya, etc.; objetos que, naturalmente, hayan sufrido un contacto prolongado y casi exclusivo de un ser. Otros sujetos prefieren un trozo de papel escrito, con tal de que no haya sufrido después demasiados contactos de otras personas, etc.

»Aun para los sujetos que trabajan ordinariamente de este modo no es siempre necesario que el objeto utilizado tenga este carácter de intimidad y exclusividad. Tan ligero puede ser, a veces, el apoyo que he podido trabajar con un sujeto en hipnosis sobre personas alejadas, poniéndole en la mano, por ejemplo, un libro de mi biblioteca y leído meses antes por la persona de referencia, o, más aún, haciéndole tocar el brazo de un sillón en el cual aquella persona se había sentado, etc.

»Creemos que se eleva un grado más en la tenuidad del apoyo cuando el objeto empleado eficazmente no ha sido tocado jamás por la persona cuya percepción facilita, sino que únicamente for-

maba parte del ambiente íntimo de su vida. Y aun creemos que se eleva mucho más hacia la inconsistencia del intermediario cuando se experimenta con fotografías. Siendo la imagen el resultado final de la influencia de los reflejos luminosos de un ser humano sobre unos productos químicos inestables, se produce, no obstante, como suficiente para obtener *la relación.* Más aún: se ha señalado como producida accidentalmente (y yo lo he reproducido) la percepción metagnómica de una persona distante, desconocida del experimentador, poniendo en manos del sujeto un cartón del cual se había previamente despegado una imagen fotográfica.

»Llevando todavía más lejos la prueba del sentido especial de los sujetos, he obtenido la aparición de su facultad metagnómica con el simple tacto de la fotografía de un sujeto perteneciente a una persona distante.»

¿Cómo obran los objetos para que aparezca la clarividencia? Se sabe que los «psicómetras» habían emitido la hipótesis, perfectamente inverosímil, por lo demás, de que el objeto conserva, como fotografiados en él, los sucesos del ambiente en que había figurado.

Según OSTY, los hechos han desmentido esta hipótesis. Escenas evocadas en la vida de una persona han ocurrido muchas veces lejos del ambiente del objeto, en ocasiones cuando ya el objeto no estaba desde largo tiempo antes en posesión de aquella persona.

De todas sus investigaciones deduce OSTY lo siguiente:

«El papel del objeto puesto en manos de los sujetos no es el de suministrar directamente la materia misteriosa de sus informes. El objeto aparece como medio, necesario provisionalmente para unos, no necesario para otros, de llegar a la verdadera fuente de información.»

En realidad no es el objeto más que un simple localizador del trabajo lúcido y no un registrador de sucesos. Ocurre como si el vidente, al contacto del objeto, *se hallara en presencia de la persona objeto de la experiencia.*

Esta ley permite acaso comprender (séame permitido hacerlo notar, de paso) algunas de las experiencias de STÉPHAN OSSOWIECKI.

2.° LOS RESULTADOS DE LA FACULTAD LÚCIDA

El resultado esencial de la facultad lúcida es la posibilidad de que un sujeto perciba, fuera de las vías sensoriales y de todos los

modos normales de conocimiento, fragmentos más o menos importantes y complejos del «desarrollo de la vida» de una persona cualquiera, sea en el pasado, sea en el presente, sea en el porvenir.

Este conocimiento es siempre *fragmentario*. Generalmente sigue el sujeto uno o varios «hilos» y los apura hasta el fin, sin preocuparse de hilos próximos a veces más importantes.

Lo más maravilloso de la lucidez es la *previsión del porvenir*. Sobre esto no hay duda posible, y dice OSTY:

«Doce años de experiencias personales con gran número de sujetos metágnomos y sobre un importante número de personas, me han dado la certeza absoluta de que hay seres humanos capaces de preconocer el futuro de los hombres. (Quiero decir el porvenir de hombres en particular y no «el porvenir» en general, que no he comprobado todavía por experiencia personal.) De ello tengo el mismo grado de certidumbre que de la existencia de lo que llamamos tierra, sol, estrellas, minerales, vegetales y animales. Es un hecho comprobable por la experiencia y contra el cual no prevalecerán largo tiempo nuestros prejuicios, ahora, cuando hay hombres de ciencia que tienen el valor y la curiosidad de darse cuenta de ello.»

3.º EL PAPEL DE LA COMUNIÓN MENTO-MENTAL

La más elemental experiencia demuestra que la comunión mento-mental (diapsiquia de BOIRAC) desempeña en los sujetos lúcidos un papel en extremo importante.

Se ha podido sostener la opinión contraria solamente por un equívoco. La diapsiquia se ha negado a veces porque el pensamiento consciente voluntario no se ha transmitido casi nunca del observador al sujeto. Pero si se analizan los resultados de la acción lúcida se ve pronto que la transmisión del pensamiento consciente es ya más fácil cuando es involuntaria. En cuanto al pensamiento subconsciente, se transmite con extrema frecuencia y con facilidad

«Servirse de sujetos sensibles a la modalidad subconsciente del pensamiento—dice OSTY—y la demostración rigurosamente científica de la diapsiquia no será más que un juego.»

Una prueba importante de la transmisión de la mentalidad subconsciente se da por el hecho de que «para toda persona puesta en presencia de un sujeto, lo que sabe aquélla de acuerdo con la rea-

lidad aumenta la precisión y la abundancia de la información metagnómica».

He aquí otra prueba: en las previsiones del porvenir se indican con abundancia y precisión los acontecimientos particulares a una persona; por el contrario, *los acontecimientos de carácter general no se perciben sino en la medida que afectan a dicha persona.*

El caso de la predicción SONREL sobre las guerras francoalemanas es típico a este respecto.

La experiencia de OSTY es categórica: de los sujetos estudiados por él desde 1910 a 1914 ninguno ha predicho la guerra. Pero muchos han predicho muertes violentas que se han realizado por el hecho de la guerra.

Por el contrario, muchos movilizados vueltos indemnes y cuya situación general de existencia no se había modificado por la guerra, no habían recibido ninguna predicción relativa al gran acontecimiento por parte de los sujetos que habían tenido ocasión de consultar antes. Para ellos se había portado el conocimiento supranormal como si la guerra hubiera sido únicamente un incidente general sin importancia particular.

Nada más asombroso y notable—concluye OSTY—que la frecuencia del preconocimiento de las fases de existencia de la personalidad humana, opuesto a la extremada rareza del preconocimiento de los acontecimientos generales.

De su experiencia sobre las modalidades de la clarividencia, que estudia desde ya largos años, se ve OSTY conducido a formular la regla siguiente, que merece ser llamada ley de OSTY:

Cuando un sujeto revela momentos de la vida de una persona que está en su presencia, es de esta persona de donde proceden sus conocimientos paranormales.

Esta regla es igualmente cierta para el pasado, el presente y el futuro.

Veremos, a propósito de las enseñanzas filosóficas, cuáles son las inducciones capitales que envuelve esta ley.

4.° LOS ERRORES

No habría razón para detenerse a hablar de los errores en los sujetos lúcidos, errores naturalmente muy frecuentes, si su estudio no nos permitiera preciosas enseñanzas.

Cualquiera que sea el poder de sus facultades, los sujetos se

equivocan a menudo y se equivocan burdamente. Esta afirmación no tiene ninguna importancia filosófica. En metapsíquica subjetiva como en metapsíquica objetiva, los casos negativos no pueden probar nada, aunque se acumularan millares de ellos contra un solo caso positivo bien establecido.

El profesor WILLIAM JAMES había expuesto esta verdad en forma humorística: «Para derribar la ley de que todos los cuervos son negros—decía—, no hay necesidad de buscar el modo de demostrar que ningún cuervo es negro. No hay más que probar que existe un cuervo blanco, uno solo; eso basta.»

Las personas que razonan y disparatan sobre los eclipses, los errores y las mentiras de la mediumnidad, debieran tener muy presente en la imaginación la fórmula de W. JAMES.

Para creer en la verdad metapsíquica, no hace falta probar que no ha habido nunca errores o fraudes mediúmnicos, ni que tal o cual médium no se ha equivocado ni ha empleado truco: *basta observar un solo fenómeno cierto*. ¡Uno solo es bastante!

En cuanto a la lucidez, la frecuencia de los errores impone, desde el punto de vista práctico, una gran reserva. Puede dar la lucidez informes muy importantes sobre el pasado, el presente o el porvenir. Pero estos informes no deben ser acogidos nunca *sino a título de indicaciones y a beneficio de inventario.*

OSTY ha consagrado un capítulo muy curioso y muy importante a los errores y a sus causas.

Estas causas son múltiples: eclipse de las facultades lúcidas; fabulación pura; fabulación sobre punto de origen exacto; errores de interpretación, sea por el sujeto, sea por la persona en cuestión; errores de aproximación; errores de tiempo (casi habituales); errores por omisión voluntaria del sujeto (en caso de visión de muerte, por ejemplo); errores provocados por una pregunta o una reflexión, una sugestión voluntaria o involuntaria, etc.

Pero la causa capital de los errores proviene de la comunión mento-mental.

Nuestra mentalidad subconsciente no es un bloque homogéneo. Hay en ella como a modo de planos superpuestos. El plano profundo es el único que da indicaciones exactas, porque él es el único que refleja el ser real, verdadero y completo. Encima están unos planos superficiales, inconscientes y aun semi-conscientes, que contienen nuestras tendencias, nuestros apetitos, el reflejo de nuestra vida cotidiana, pasional y material, nuestras esperanzas,

nuestras fobias, nuestros temores más o menos confesados, nuestros ensueños y nuestras quimeras. Ahí es donde va el sujeto a tomar sus datos, y esa es fuente de errores perpetuos.

Ahora bien; no existe ningún criterio seguro para diferenciar el error de la verdad, porque no nos conocemos nosotros mismos.

Cosa notable: la repetición de errores pasando de un sujeto a otro, es en extremo frecuente. Una afirmación que ha chocado a una persona (en bien o en mal) forma en su inconsciente superficial una impresión, la cual atrae inmediatamente la visión lúcida de otro sujeto. Hay entonces refuerzo, por causa de estas repeticiones, del elemento erróneo generador, y todos los sujetos consultados dirán la misma cosa.

Tales son las enseñanzas prácticas que ha sacado OSTY de su gran experiencia.

Estudiaremos en la segunda parte de este trabajo las enseñanzas filosóficas, todavía más importantes.

CAPÍTULO V

LA LUCIDEZ SOBRE OBJETIVO GENERAL

I.—Caso del doctor Gallet (1).

Caso de previsión de un suceso futuro.—Realización, punto por punto, de este suceso.—Detalles precisos.—Testimonios concordantes.

DEBO el conocimiento de este caso a mi excelente compañero el doctor GALLET, de Annecy, actual senador de Haute-Savoie, quien tuvo, en un relámpago de lucidez espontánea e inesperada, la notable premonición siguiente:

El 27 de junio de 1894, *hacia las nueve de la mañana*, el doctor GALLET, de Annecy, entonces estudiante de Medicina en Lyón, trabajaba en su cuarto acompañado de un condiscípulo, actualmente doctor VARAY, médico también en Annecy.

GALLET estaba entonces muy ocupado y aun preocupado en la preparación de un próximo examen (primer examen de doctorado), y no pensaba en otra cosa que en este examen.

Particularmente la política no le interesaba en absoluto; echaba una ojeada distraída a los periódicos y sólo incidentalmente había hablado en los días precedentes de la elección de Presidente de la República, que debía tener lugar aquel mismo día. *(El Congreso electoral se iba a reunir a las doce.)*

De pronto GALLET, absorto en su trabajo, fué imperiosamente distraído de él por un pensamiento obsesionante. Una frase inesperada se imponía en su imaginación con tal fuerza, que no pudo menos que escribirla de un tirón en su cuaderno de notas. La frase era ésta textualmente:

(1) Publicado en los *Annales des sciences psychiques.*

«¡Casimiro Perier es elegido Presidente de la República por 451 votos!»

Ocurría esto, como he dicho, *antes de la reunión del Congreso*. Se observará que la frase, cuyo recuerdo neto conserva el doctor GALLET, ofrece la curiosidad de indicar el presente y no el futuro.

GALLET, estupefacto, llamó la atención de su compañero VARAY, y le dió el papel donde acababa de escribir. VARAY lo leyó, se encogió de hombros, y como su amigo insistía con interés, declarando que creía en la realidad de esta premonición, le rogó algo rudamente que le dejara trabajar en paz.

Después de almorzar salió GALLET para asistir a una clase en la Facultad. En el camino se encontró a otros dos estudiantes: el SR. BOUCHET, actualmente médico en Cruseilles (Haute Savoie), y el SR. DEBORNE, hoy farmacéutico en Thonon. Aquél les anunció que CASIMIRO PERIER sería elegido por 451 votos. A pesar de las risas y las burlas de sus compañeros, continuó afirmándoles repetidas veces su convicción.

A la salida de clase los cuatro amigos se reunieron y fueron a refrescar a la terraza de un café próximo.

En aquel momento llegaron los vendedores de periódicos con los extraordinarios que anunciaban el resultado de la elección presidencial.

GALLET se apresuró a comprar un número, se lo dió a sus amigos y éstos quedaron mudos de estupor al leer:

Casimiro Perier, elegido por 451 votos.

Esta relación ha sido escrita al dictado del doctor GALLET, cuyos recuerdos, repetimos, son en extremo claros y precisos.

He aquí ahora las declaraciones de los testigos:

1.° Testimonio del doctor VARAY, antiguo interno de los hospitales de Lyón:

«Declaro absolutamente exacto el relato hecho por el doctor GALLET al doctor GELEY en su premonición relativa a la elección presidencial de CASIMIRO PERIER por 451 votos.

Annecy, 15 de julio de 1910.

DOCTOR VARAY.»

2.° Testimonio del SR. DEBORNE, farmacéutico en Thonon:

«Thonon, 25 de junio de 1910.

Señor doctor GELEY.

Tengo perfecto recuerdo del suceso del cual fué héroe el doctor GALLET el día 27 de junio de 1894.

En presencia de los doctores VARAY y BOUCHET y de mí, nos ha anunciado el número 451 como el de votos que reuniría CASIMIRO PERIER, candidato a la Presidencia de la República.

Lo lejano del suceso (diez y seis años) no me permite precisar la hora ni el sitio donde ocurrió; pero el recuerdo del hecho en sí ha quedado grabado en mi memoria, y puedo afirmarle la veracidad del relato del doctor GALLET, tal como usted me lo indica.

Reciba, señor doctor, la expresión de mi consideración muy distinguida.

C. DEBORNE.»

3.° Testimonio del doctor BOUCHET:

«Cruseilles, 28 de junio de 1910.

Mi muy querido compañero:

Tendrá usted la bondad de perdonarme el retraso en contestar a su carta del 23 de junio. En esa fecha no había yo regresado aún de un período de instrucción militar que yo pasaba en Lyón.

Recuerdo, en efecto, que antes de la elección presidencial de CASIMIRO PERIER, paseándose el doctor GALLET conmigo y uno o dos amigos en la calle de la República, en Lyón, nos dijo: «CASIMIRO PERIER será elegido por 451 votos.»

Como nosotros no concedíamos gran atención a tal idea, nuestro amigo GALLET se complació en repetirla varias veces, insistiendo en dicho número y afirmándolo como si hubiese estado seguro de ese resultado.

Tan poco como fué el crédito que concedimos a una predicción fantástica, tanta más fué nuestra sorpresa cuando supimos el resultado de la elección.

Por mi parte creo en una de esas sorpresas de la casualidad, que realiza a menudo aquello en que se piensa. De todos modos, aquella necesidad de afirmar y de repetir hasta la saciedad una cosa que entonces nos interesaba poco, demuestra bien que aquello fué un hecho sorprendente y que merece atraer la atención de los psiquistas.

Lo que yo quisiera saber es si mi amigo el DR. GALLET ha tenido otras visiones del porvenir y si los hechos le han dado la razón. Quiero decir esto: ¿Hay personas que tengan una especie de facultad de adivinación? ¿Hay, permitidme la palabra, profetas? O bien, ¿se presentan estos fenómenos de manera irregular en cualquier individuo?

He aquí una cuestión interesante de estudiar, y crea usted, mi querido colega, que a partir de hoy seré dichoso en colaborar con ustedes y en observar de cerca esos hechos, de los cuales le agradezco mucho haberme llamado la atención.

Reciba usted, mi querido compañero, la seguridad de mi afectuosa simpatía.

DOCTOR BOUCHET.»

Como se ve, tanto por el relato del doctor GALLET, como por los testimonios sin reservas de los testigos, se ha realizado la premonición punto por punto,

El hecho es, por consiguiente, cierto.

Mas ¿cómo interpretarlo?

No se puede invocar la telepatía, porque lógicamente no se puede suponer una relación telepática entre el «yo» de GALLET, estudiante de medicina en Lyón, indiferente a la política y a los políticos, enteramente absorbido en la preparación de un examen, y el «yo» de los 850 senadores y diputados que todavía no habían votado y entre los cuales, sin duda, los había vacilantes.

En mi opinión sólo puede elegirse entre dos explicaciones: o una simple *coincidencia* o un caso de *lucidez*.

La hipótesis de coincidencia es muy inverosímil.

Sin duda no tendría gran valor la premonición si GALLET hubiera únicamente designado el nombre del candidato que iba a ser elegido; pero es muy difícil atribuir a la casualidad la previsión exacta del número de votos obtenidos por CASIMIRO PERIER.

Por otra parte, es de observar que la elección de CASIMIRO PERIER, que se hizo por sólo una mayoría de 28 votos (1), era inespe-

(1) He aquí el resultado oficial del escrutinio:

Sufragios emitidos	845
Mayoría absoluta	423

Han obtenido:

Casimiro Perier	451	votos, elegido.
Brisson	195	—
Dupuy	97	—
General Février	53	—
Arago	27	—
Varios	22	—

rada para casi todos y que más bien estaba descontado el éxito de M. BRISSON o M. DUPUY.

Además, repito otra vez, GALLET jamás pensó en esta elección. *No pensaba en absoluto en ella cuando se produjo la premonición fuera de toda reflexión consciente.*

Por último, esta premonición se impuso inmediatamente en la imaginación de GALLET con un carácter de certidumbre absoluta. No tuvo duda alguna durante la espera del resultado y fué el único en no experimeniar sorpresa cuando lo supo.

Son argumentos muy serios en favor de la hipótesis de lucidez.

Por otra parte, GALLET ha tenido otras muchas veces premoniciones realizadas.

Un día, por ejemplo, sus facultades de lucidez se manifestaron de manera igualmente inesperada y perfecta. (Este caso no está apoyado, desgraciadamente, como el precedente, con testimonios indiscutibles.)

Estando en las carreras en Lyón, cuando era todavía estudiante, tuvo *seis veces sucesivas*, antes de la salida de los caballos, la «visión mental» de un número que cada vez fué *el del caballo ganador*.

Se lo anunció anticipadamente las seis veces a un condiscípulo estupefacto y entusiasmado (1).

Pero GALLET trató en vano en otras ocasiones de renovar sus premoniciones. Nunca pudo hacer que nacieran cuando las evocó.

Le ha sucedido yendo de viaje tener de un modo asombroso la sensación de lo «ya visto».

En la época en que se produjo la premonición relativa a CASIMIRO PERIER, solía hacer con sus condiscípulos algunas experiencias elementales de mediumnidad física bastante logradas. Posee, en mi opinión, facultades mediúmnicas evidentes, aunque no desarrolladas.

Presenta muy claro el signo de Maxwell (manchas en el iris).

De todo lo anterior creo poder deducir que el caso de mi compañero *es un caso cierto de lucidez*, y de lucidez relativa *a un suceso futuro.*

(1) El doctor GALLET ignora, por desgracia, qué ha sido de ese condiscípulo suyo.

Ahora bien; si son bastante frecuentes, al parecer, los casos de previsión del futuro verdaderamente realizados, son, por el contrario, raramente observados en condiciones que no dejen lugar a duda y más raramente aún apoyados por testimonios concordantes.

Por eso me ha parecido digna por todos conceptos de ser registrada la premonición del doctor GALLET, notable por su claridad, sencillez y precisión y comprobada en excelentes condiciones.

II.—Caso de la Sra. Przybylska.

Caso de lucidez en el porvenir: predicciones íntegramente realizadas con detalles precisos.

Algunas predicciones extraordinarias se han hecho durante la última guerra ruso-polaca por un médium auditivo, la SRA. PRZYBYLSKA.

No es la SRA. PRZYBYLSKA médium profesional; sólo da sesiones privadas en presencia de algunos amigos. Ella «oye» los mensajes que le son transmitidos y dice en alta voz su contenido, que escriben los testigos a medida que ella habla. Todas las comunicaciones citadas a continuación han sido leídas y firmadas por los miembros del Comité Central de la Sociedad de Estudios psíquicos de Varsovia inmediatamente después de las sesiones de la SEÑORA PRZYBYLSKA, *mucho tiempo antes de la realización de los sucesos predichos.*

Por ejemplo, el primer mensaje, obtenido el 10 de junio de 1920, fué leído en la sesión del Comité Central del 16 de junio de 1920, bajo la presidencia del SR. P. LEBIEDZINSKI, presidente.

Así se hizo con todos los mensajes, cuya realidad está testimoniada por numerosos testigos competentes. No son nunca vagas ni equívocas estas predicciones; por el contrario, tienen extraordinaria precisión. Los detalles, los nombres de poblaciones y de personas, a veces las fechas, son rigurosamente exactos.

Los sucesos anunciados, faustos o infaustos, eran casi siempre inesperados.

Como ya he dicho al hablar de otros casos de lucidez en el porvenir, se indican los sucesos, lo más frecuentemente, *en presen-*

te y no *en futuro;* parece como si el visionario fuera testigo de aquéllos.

El primero de los documentos que van a continuación se obtuvo el 10 de junio de 1920, en una sesión privada celebrada por el médium en presencia de las condesas MARÍA y JUANA DE WALEWSKA. Fué leído al Comité Central de la Sociedad de Estudios psíquicos el día 16 de junio de 1920, como ya hemos dicho. En esta época los polacos parecían completamente vencedores. Ocupaban una parte importante de Rusia occidental y habían entrado victoriosamente en Kiew.

Las bolcheviques iban por todas partes en retirada. El día 9 de junio había sido forzada la línea del ría Socha, y el 10 se anunció oficialmente la gran victoria del Berezina.

El mensaje recibido causó verdadero estupor al mismo tiempo que un sentimiento de absoluta incredulidad.

Pondremos frente a frente los sucesivos mensajes y los acontecimientos realizados:

MENSAJE DEL 10 DE JUNIO DE 1920	ACONTECIMIENTOS REALIZADOS
«El Consejo de ministros no se ha formado aún, pero conocerán ustedes tarde o temprano a WITOS.	El desastre predicho y totalmente inesperado no tardó ¡ay! en realizarse.
»¡Cuánta desdicha! ¡Cuánto desastre! ¡Cuántos muertos en el campo de batalla! Un desastre de vuestras tropas.	El día 28 de junio comenzó la ofensiva general de los bolcheviques en el frente Norte.
»En este mes grandes cambios en el Consejo de ministros. WITOS será primer ministro.	El día 8 de julio fué rota la línea del alto Berezina (a 550 kilómetros de Varsovia). Minsk fué tomado el día 12 (a 480 kilómetros de Varsovia).
»Un hombre más grande que vuestros ministros os propone su amistad y su ayuda. Cambio de arriba abajo en el mes de *agosto.* La llegada de un extranjero que celebra con PILDZUSKI un	Wilna fué tomada el 16 (400 kilómetros de Varsovia). Lida el 18 (350 kilómetros).

consejo tiene una gran influencia.

»Las huelgas sistemáticas quedarán terminadas. Veréis que cambian vuestras desdichas *hacia mediados de agosto, pero hasta ese momento desgracias por todas partes»* (1).

Por fin, el 13 y el 14 de agosto tuvo lugar el ataque de Varsovia y el 15 comenzó a cambiar la batalla en favor de los polacos. El 18 la victoria del Vístula era completa y las hordas asiáticas estaban en plena derrota. Pero hasta el 15 de agosto no conoció el ejército polaco más que desgracias.

La llegada de un extranjero (el general WEYGAND) y su acuerdo con PILDZUSKI tuvieron, como dice el mensaje, gran importancia para la salvación de Polonia.

Verdad es que a mediados de agosto (exactamente el día 15) la victoria cambió de frente.

Respecto a la política interior el SR. WITOS, casi desconocido hasta entonces, fué, en efecto, nombrado primer ministro el 24 de julio de 1920.

MENSAJE DEL 6 DE JULIO LEÍDO AL COMITÉ CENTRAL EL 12 DE JULIO

«Gran desgracia. Dentro de poco se os dará la orden de abandonar la orilla derecha del Vístula.

ACONTECIMIENTOS REALIZADOS

Los acontecimientos se realizaron punto por punto.

(1) Esta predicción se comunicó a París mucho antes de la realización de los acontecimientos a JULES ROCHE y al doctor GELEY.

»Todo este mes, desastres.

La invasión de Polonia por las hordas bolcheviques comenzó y prosiguió sin descanso.

»El poder de Lenin crece. Una ola de hombres invade vuestro país. Abandonáis vuestros campos. Mas no tengáis miedo. Yo bendigo vuestra ciudad. La desgracia coge sólo la orilla derecha del Vístula y todo cambiará en bien.»

Los asistentes hacen entonces la pregunta siguiente:

«¿Entrarán los bolcheviques en Varsovia?»

Respuesta:

«Varsovia no está en la orilla derecha. No entrarán en Varsovia.»

MENSAJE DEL 12 DE JULIO LEÍDO AL COMITÉ CENTRAL EL 21 DE JULIO

«Minsk, Kowel, Wilna, son tomados. Cerca de Kowel fusilan a muchos ricos. Noticias horribles llegan de provincias.

»Mas todo cambiará dentro de un mes. La multitud de defensores vuestros aumenta. Acabado julio será mayor vuestra fuerza que la de los bolcheviques. Ellos invadirán vuestras tierras. ¡Desgracia horrible! Pero las tropas de Lenin son dispersadas en el mes de agosto.

»*El gran cambio es el día 15 de agosto.*

»Una alegría, un rayo de es-

ACONTECIMIENTOS REALIZADOS

Minsk, Kowel, Wilna, fueron tomados en las semanas siguientes.

Exactamente el día 15 de agosto cambió la suerte de la guerra y Varsovia fué salvada.

peranza es la obra de vuestro mayor amigo. Vuestro santo y seña es ahora: unión de todos y contad con vuestras propias fuerzas. Esto tendrá gran influencia en la Conferencia de la paz.»

MENSAJE DEL 21 DE JULIO

«Un visitante de París os produce un cambio inesperado. Vuestro patriotismo, vuestro heroísmo hacen gran impresión en él.

»Grandes cambios en el mes de agosto.

»Vuestra fuerza es la victoria de Kowel y Kovno.

»Un desacuerdo entre los jefes bolcheviques y gran cambio inesperado.

»Recobraréis no sólo vuestras tierras abandonadas, sino que tomaréis sus cañones y multitud de prisioneros. Una gran victoria cerca de Wilna y de Lida. Wilna será ocupada por vuestras tropas aún más de prisa que fué abandonada.»

ACONTECIMIENTOS REALIZADOS

Todos estos sucesos se realizaron. Después de la victoria del Vístula tuvieron lugar las victorias de Kowel y de Kovno, de Wilna y de Lida.

La derrota de los bolcheviques fué completa. Perdieron la mayor parte de su artillería y abandonaron más de 100.000 prisioneros.

El día 1.° de agosto salió la médium para Zakopane, pequeña estación veraniega en la región montañesa. Las comunicaciones se enviaron por correo a la Sociedad de Estudios Psíquicos, leídas y firmadas por sus miembros.

Los cinco mensajes que siguen se recibieron por la médium en Zakopane en presencia del doctor SOCHACKI, del SR. CIENSKI y de la SRA. CIENSKA, de la SRA. ABGAROWICZ, del CONDE DZIEDUSZYCKI y de la CONDESA DZIEDUSZYCKA.

MENSAJES RECIBIDOS: 6 AGOSTO 1920, EN ZAKOPANE

«Rusia está victoriosa y las mayores fuerzas están junto a Minsk y Terespol. El ejército polaco está en derrota en todas partes.

»De pronto, una ayuda de Francia y una gran alegría el 15 de agosto. Varsovia no será tomada. Vuestro ejército disperso se reúne. Los soldados de los Soviets son dispersados y barridos.

»Tú sabes que Varsovia está en la desesperación. Todos los alrededores de Varsovia están ocupados por los enemigos. Cada día añade noticias horribles. Se espera a los bolcheviques en Varsovia, pero el miedo se cambiará en alegría.»

13 DE AGOSTO DE 1920

(En el momento más angustioso se decía en Zakopane que Varsovia estaba ya ocupada por el enemigo.)

«Grandes cambios. Francia os envía ayuda. Han arrojado a los bolcheviques de la ciudad de Przsnyss. Vuestro viejo jefe toma las armas él mismo y os conduce a la victoria. Es el lunes que sigue al 15 de agosto. El enemigo no tomará vuestra ciudad. Sois fuertes. Esperad al lunes. No desesperéis. Siete días

SUCESOS REALIZADOS PUNTO POR PUNTO

Realización exacta.

más y tendréis grandes victorias. Vuestro amor a la patria, vuestro heroísmo y el milagro de la Virgen Santa han salvado la ciudad. Rogad a la Virgen que os dé fuerza para esperar esos siete días.»

MENSAJE DE 14 DE AGOSTO DE 1920

«¡Qué alegría! ¡Las tropas enemigas están dispersas!»

ACONTECIMIENTOS REALIZADOS

No se había realizado aún este acontecimiento, pero era inminente.

MENSAJE DE 15 DE AGOSTO DE 1920

«Una provocación y una desgracia en Dzialdowo (Soldán). Hay un fraude por parte de los prusianos y de los bolcheviques. Varsovia, radiante, levantado el ánimo y regenerada con la rapidez del rayo. Tiene una fuerza milagrosa. ¡Cómo combate! ¡El mundo entero la mira y se asombra de su victoria!

»Hoy es el gran cambio; un puente destruído en Modlin; mañana otro rayo de esperanza, y pasado mañana ¡qué alegría! ¡Qué esperanza! Vuestro país está libre de enemigos más pronto que pueda creerse.

»Los bolcheviques tratan de rodear a Lemberg. Pasan el río Stripa, mas, repito, no tomarán a Lemberg. Los bolcheviques han jurado que estarían en Lemberg el martes por la mañana,

ACONTECIMIENTOS REALIZADOS

Imposible ser más exacto y preciso. Todo, absolutamente todo, es verdad; los detalles y fases de la batalla del Vístula, el intento sobre Lemberg, la complicidad de los prusianos en Soldán dejando pasar las hordas en derrota por Prusia Oriental.

Es de notar el orden inverso de este último episodio descrito en primer lugar.

mas eso no es cierto; el ejército de BUDIENNI es dispersado cerca de esa ciudad.»

MENSAJE DE 19 DE AGOSTO DE 1921	ACONTECIMIENTOS REALIZADOS
«Dentro de un mes grandes victorias y nuevo desastre de los bolcheviques. Derrota completa de los enemigos.»	Fué, efectivamente, la victoria de Rovno.

Se ve, por la precisión extremada y la verdad de los detalles, que esta predicción se puede comparar a la predicción SONREL sobre las guerras de 1870-71 y 1914-1918. Ella merece ocupar un puesto en nuestras pruebas clásicas de lucidez en el futuro (1).

(1) Las notas sobre este notable documento han sido recogidas por la Sociedad polaca de Estudios Psíquicos.

SEGUNDA PARTE

LA ECTOPLASMIA

INTRODUCCIÓN

Entre los trabajos expuestos en los Congresos Metapsíquicos de Copenhague y de Varsovia, parecen haber impresionado especialmente a los congresistas las memorias relativas al fenómeno llamado de materialización, a la exteriorización de la substancia ectoplásmica y a su organización en formas definidas. La afirmación repetida de tantos investigadores de buena fe, su certeza absoluta, la analogía de sus observaciones, los detalles de sus experiencias, constituyen, en efecto, un material científico que se impone, de grado o por fuerza, a la atención de los más prevenidos contra nuestros estudios.

Por otra parte, los adversarios de la metapsíquica no pueden ya anteponer como excusa su horror a las teorías místicas. Todas las memorias leídas en los Congresos han dejado aparte, de común acuerdo, las interpretaciones prematuras. No han hecho más que presentar hechos y las inducciones racionales que estos hechos acarrean por sí mismos.

En estas memorias no se trata, en modo alguno, de fantasmas de muertos o de vivos, de espíritus o de genios, de sobrenatural, ni siquiera de supra-normal. Todos hablan muy sencillamente de un fenómeno biológico, de inmenso interés, ciertamente, pero menos increíble que a primera vista parece, porque se conoce ahora ya la génesis y alguna de sus condiciones esenciales. Más aún: se

encuentran hasta en la fisiología normal y en la biología animal analogías o al menos puntos de contacto entre los detalles del proceso ectoplásmico y ciertos fenómenos clasificados en las ciencias naturales.

La materialización no es ya hoy, por consiguiente, aquella manifestación maravillosa y casi milagrosa que se describía y comentaba en las primeras obras espiritistas. Por eso se puede y se debe, a mi parecer, sustituir la palabra «materialización» por la palabra «ectoplasmia».

Consideremos fríamente el fenómeno, analicémosle sin preocuparnos de las condiciones de detalles que aún no conocemos, de las fuerzas directrices que no hemos podido hallar hasta ahora. Contentémonos con aquello de que estamos seguros, y esto es ya formidable.

¿Qué es la ectoplasmia? Ante todo, *es un desdoblamiento físico del médium*. Durante el trance se exterioriza una porción de su organismo. Esta porción es, a veces, mínima; a veces, considerable (la mitad del peso del cuerpo en ciertas experiencias de CRAWFORD). El ectoplasma se presenta primero a la observación bajo la apariencia de una substancia amorfa, ya sólida, ya vaporosa. Después, en general muy rápidamente, el ectoplasma amorfo se organiza, y, a sus expensas, se ven aparecer formas nuevas que pueden tener, cuando el fenómeno es completo, todas las capacidades anatómicas y fisiológicas de órganos biológicamente vivos. El ectoplasma se ha hecho un Ser o una fracción de Ser, pero que depende siempre estrechamente del cuerpo del médium, del cual es una especie de prolongación, y en el cual se reabsorbe al fin de la experiencia.

Tal es el hecho de la ectoplasmia, el hecho simple, considerado en sí mismo, separado de ciertas complicaciones que deberán ser estudiadas más tarde; el hecho desnudo, disecado, por decirlo así, en su estructura anatomo-fisiológica.

Pues bien: este es un hecho ya establecido por las afirmaciones concordantes, con pruebas, en su apoyo, de sabios de todos los países.

La fotografía de las formas materializadas, la impresión de estas formas en barro, en *mastic*, en negro de humo; su molde completo en los casos más notables, prueban la realidad objetiva de la ectoplasmia.

La ectoplasmia es siempre idéntica en todos los países, quien-

quiera que sea el observador o el médium: CROOKES, el doctor GIBIER, Sir OLIVER LODGE, el profesor RICHET, OCHOROWICZ, el profesor MORSELLI, el doctor IMODA, la SRA. BISSON, el doctor DE SCHRENCK-NOTZING, el doctor GELEY, CRAWFORD, el SR. LEBIEDZINSKI y otros más, han dado de ella una descripción rigurosamente concordante.

Ahora, cueste lo que cueste, tendrá que decidirse la psico-fisiología llamada universitaria (por no decir oficial), a tener en cuenta la ectoplasmia y a acomodarse a ella, aunque para ello tuviera que hacer tabla rasa de sus más caras enseñanzas.

El fenómeno de la ectoplasmia, expuesto como acabo de hacerlo, parece relativamente sencillo (abstracción hecha, por supuesto, de sus enormes consecuencias filosóficas).

Mas no ha llegado la metapsíquica de primer intento a esta concepción. Fueron necesarios muchos trabajos acumulados para permitir formarse una idea justa de la génesis del fenómeno.

Entre esos trabajos, aquellos que se refieren especialmente a la «Substancia» figuran como los más importantes.

Hemos dicho que la Substancia (palabra que figura por primera vez, salvo error, en el libro de la SRA. BISSON y en el del doctor DE SCHRENCK-NOTZING), se presenta bajo dos aspectos principales: el aspecto vaporoso y el aspecto sólido.

Uno y otro de estos aspectos se habían observado en la mayor parte de los grandes mediums, como EGLINTON y la SRA. D'ESPÉRANCE, por los primeros testigos del fenómeno de materialización.

El hermoso libro del SR. DELANNE: *Les apparitions matérialisées*, contiene numerosísimos ejemplos de aquéllos.

Las experiencias con EUSAPIA PALADINO habían permitido a los profesores MORSELLI y RICHET bosquejar la teoría de la ectoplasmia.

El profesor MORSELLI, en su obra *Psicología y Espiritismo*, publicada en 1907, ha hecho una descripción completa de los diversos procesos ectoplásmicos, con exposición de sus experiencias personales.

También ha formulado, y ese es su principal título de gloria en metapsíquica, la primera teoría explicativa del fenómeno.

Yo discuto esta teoría en un libro que está en preparación (1).

(1) *Genèse et signification des phenomènes métapsychiques.*

Basta decir ahora que está basado en la existencia de fuerzas biopsíquicas desconocidas hasta el día.

El profesor MORSELLI supone una especie de radioactividad humana susceptible de dar nacimiento a la substancia de los ectoplasmas.

La idea directiva del fenómeno tendría, según él, su origen en el psiquismo subconsciente del médium. Es, en suma, la teoría que se ha desarrollado y discutido en todas partes últimamente.

He aquí lo que dice Sir OLIVER LODGE (1) respecto de los ectoplasmas:

«En mis primeras sesiones con EUSAPIA, en casa del profesor RICHET, en Carqueiranne, veía yo salir algunas veces una protuberancia de un costado del médium, sin que el vestido pusiera obstáculo a ello. Esta protuberancia parecía ser, a aquella débil luz, un cuerpo blanquecino, amorfo, de apariencia sólida, y si la punta de esta forma tocaba a uno de los circunstantes, se decía éste tocado o cogido por una mano. Algunos contactos en el brazo o en el cuello de uno u otro de los presentes eran las manifestaciones más frecuentemente obtenidas por EUSAPIA; tan frecuentes, que ya se nos hicieron fútiles. Se notaban esas protuberancias más que se veían, aun con luz suficiente. Se veían a veces sin ser tocado, sin duda porque no se alargaban suficientemente para efectuar el contacto. Un día, sentado aparte del grupo, he observado en silencio una de esas protuberancias durante un minuto, se alargaba y se encogía para alargarse de nuevo y llegar a tocar al SR. MYERS en la espalda. Este exclamó en el acto que era tocado, aunque no fué avisado de las tentativas hechas ni de mis observaciones mudas.

»Me acuerdo también perfectamente de que el SR. MYERS, con traje blanco, a causa del calor, recibió una vez un fuerte golpe en la espalda. Estaba yo sentado detrás de él y le veía muy bien, pero no pude distinguir el agente que operaba.

»Las teclas de un piano bajaron también sin contacto visible.

»Estas curiosas protuberancias, más veces sentidas que vistas, intrigaron mucho al profesor RICHET, como fisiólogo que es, y él es quien les dió provisionalmente el nombre de ectoplasma.

»No ha dado él este nombre a la substancia misma que los forma.»

(1) *Light* del 14 de mayo de 1921.

Cosa curiosa es que en estas observaciones no se había establecido la *relación sistemática* y *constante* que existe entre el ectoplasma bosquejado y la materialización realizada. Fueron precisos para fijar esta dependencia los estudios hechos con la médium EVA C., la cual exterioriza la substancia amorfa, bajo su aspecto sólido, con una profusión excepcional.

En este sentido ha podido legítimamente la SRA. BISSON, que trabaja hace doce años sin interrupción con EVA, reivindicar en el Congreso de Copenhague el descubrimiento de la «Substancia».

Ella me hizo el honor de invocar mi testimonio, dado espontáneamente, por primera vez, en mi conferencia del Colegio de Francia, sobre «la fisiología llamada supranormal». He aquí algunos datos sobre el historial de las experiencias de la SRA. BISSON:

En 1909 conoció a EVA y comenzó a trabajar con ella.

Desde el principio comprobó que el sujeto durante las sesiones tenía frecuentemente la cabeza y el rostro cubiertos de una especie de materia blanca que la transfiguraba. Ese fué el origen de las investigaciones ulteriores.

«En 1910—dijo la SRA. BISSON en el Congreso de Copenhague—el profesor DE SCHRENCK-NOTZING me fué presentado. En cada uno de sus viajes a Francia asistió a las sesiones y contribuyó a los trabajos cuyos resultados fueron publicados con su nombre en Alemania al mismo tiempo que yo los publicaba en Francia con el mío.»

El calificativo de substancias se eligió una noche en sesión.

«Buscaba yo—dice la SRA. BISSON—para la obra que yo iba a publicar, una palabra más apropiada que la de materia. Uno de los concurrentes de entonces, el doctor JUAN CARLOS ROUX, ha enunciado la palabra «Substancia»; adaptándose esta palabra, mejor que cualquier otra expresión, la he conservado. Esta palabra ha ganado terreno después.»

Haciendo justicia, respecto del descubrimiento de la substancia, a la admirable iniciadora que es la SRA. BISSON, no se puede quitar nada al mérito del doctor DE SCHRENCK-NOTZING. La colaboración de la SRA. BISSON y del sabio de Munich ha sido enormemente fecunda. No hay por qué buscar en su grandiosa documentación qué parte corresponde a cada uno. Hay en ello bastante gloria para los dos.

Desde el mes de mayo de 1916 hasta el mes de abril de 1918, he tenido yo mismo el honor de trabajar con la SRA. BISSON en su

casa durante más de un año (desde mayo de 1916 hasta agosto de 1917) y luego durante tres meses (desde el 10 de diciembre de 1917 al 11 de marzo de 1918) en mi propio laboratorio.

Esta muy feliz colaboración me permite afirmar a mi vez, sin reserva, la realidad de las observaciones de la SRA. BISSON y del doctor DE SCHRENCK-NOTZING. Los resultados se han publicado bajo la forma sintética que yo prefiero, en mi conferencia sobre la llamada fisiología supranormal, al mismo tiempo que las inducciones biológicas y filosóficas que, en mi opinión, puedo basar en los hechos.

Dije antes que la substancia revestía dos aspectos principales: aspecto sólido y aspecto gaseoso.

La substancia sólida está constituída por una masa protoplásmica amorfa, generalmente blanca, por excepción gris, negra y aun rojo carne (última comunicación de la SRA. BISSON al Congreso de Copenhague). Sale del médium por toda la superficie del cuerpo, pero especialmente por los orificios naturales, por el costado o por los dedos.

La substancia gaseosa se presenta bajo la apariencia de un vapor más o menos visible, a veces vagamente fosforescente, que parece desprenderse sobre todo de la cabeza del médium. En esta neblina se forman puntos de condensación brillantes, cuya luminosidad recuerda la de los gusanos de luz.

Si se desprende la substancia en estado sólido, como si lo hace en el gaseoso, es muy rápida su organización. Entonces presenta, sean materializaciones bosquejadas, sean completas y perfectas. Unas y otras son muy fotogénicas. A veces las formas son luminosas por sí mismas, unas veces totalmente, otras en puntos de la masa.

Hemos dicho que la ectoplasmia es menos maravillosa que lo que a primera vista parece y que es posible encontrar analogías entre este fenómeno tan extraño en apariencia y ciertos fenómenos muy conocidos en biología.

Una primera analogía, que he expuesto y desarrollado, se encuentra en la histolisis de ciertos insectos en la crisálida, la desmaterialización parcial de su organismo, la reducción de los tejidos histolizados a un magma amorfo y la materialización consecutiva de un organismo nuevo. (Véase la *Physiologie dite supranormale*, *De l'Inconscient au Conscient* y *Revue Métapsychique*, núm. 2, diciembre 1920.)

Otra analogía notable es la que se observa entre ciertos fenómenos luminosos del proceso ectoplásmico y la luz fría emitida por varios insectos y diversos microbios. En ambos casos se observa la transformación de energía biológica en energía luminosa sin desarrollo de calor.

La apariencia de las luminosidades, la débil potencia lumínica, su poca radiación y el color de su luz son enteramente semejantes en ambos casos.

Una tercera analogía es la de los pseudópodos emitidos por ciertos protozoarios.

Cuarta analogía es la del proceso ideoplástico de la ectoplasmia con los diversos procesos ideoplásticos comprobados en todos los grados de la escala animal.

Quinta analogía hay entre la ectoplasmia y la generación normal, puesto que las dos hacen brotar del protoplasma simple, en un caso de la substancia emanada del médium, en el otro de la célula óvulo, la forma tan diferenciada y compleja como lo es un órgano o un organismo. Por último, una sexta analogía hay entre las materializaciones incompletas o defectuosas y el contenido orgánico de los tumores llamados quistes dermoides.

No hago más que señalar estas analogías, *reservándome el desarrollarlas* y *discutirlas en mi próxima obra* (1).

(1) El presente libro está dedicado a la exposición de mis experiencias. La parte biológica y filosófica será tratada enteramente en mi próximo libro: *Génesis y significación de los fenómenos metapsíquicos.*

CAPÍTULO PRIMERO

EXPERIENCIAS CON EVA C.

I.—Notas preliminares.

SERÉ voluntariamente breve en la relación de estas experiencias, porque he publicado ya de ellas un estudio sintético en mi conferencia del Colegio de Francia sobre *La fisiología llamada supranormal* y en mi libro *De l'Inconscient au Conscient*.

Me contentaré con recordar lo esencial de la descripción de los fenómenos y publicar *in extenso* las actas, *todavía inéditas*, de las principales sesiones celebradas con EVA en mi laboratorio, sesiones en las cuales han sido obtenidas mis fotografías.

Mi colaboración con la SRA. BISSON comenzó a principios de otoño de 1916 (el 26 de septiembre).

Hasta fines de julio de 1917 asistí en casa de la SRA. BISSON a un mínimum de dos sesiones por semana.

Estos trabajos, interrumpidos en el verano, se reanudaron en el otoño de 1917.

Desde el 10 de diciembre de 1917 al 11 de marzo de 1918, y siempre en colaboración con la SRA. BISSON, las sesiones tuvieron lugar exclusivamente en mi laboratorio.

Remito al lector al libro de la SRA. BISSON y al del doctor DE SCHRENCK-NOTZING para todo lo que afecta a la biografía de EVA y al historial de las experiencias anteriores.

También le ruego que consulte, a título de comparación, la publicación de la *Society for Psychical Research*, de Londres, sobre las experiencias hechas con EVA por esta Sociedad. Fueron llevadas dichas experiencias exactamente en las mismas condiciones

que las de mi laboratorio (1). El lector verá allí, por el texto y las fotografías, que los fenómenos, menos intensos cuantitativamente en Londres, han sido cualitativamente de la misma esencia.

Comprobación y vigilancia.—Durante toda la serie de sesiones celebradas en mi presencia en casa de la SRA. BISSON o en mi laboratorio, la comprobación y vigilancia ha sido igual.

Vigilancia de la sala.—La sala, que estaba cerrada con llave *en el intervalo entre las sesiones*, se revisaba ciudadosamente todas las veces antes y después de utilizarla. No había en esta sala más que algunas sillas de rejilla y una cabina amovible.

La cabina estaba cerrada por todas partes, excepto por una de las caras que la cubrian dos cortinas susceptibles de correrse.

Tenía por objeto esta cabina, en las sesiones de EVA, el permitir un alumbrado suficiente en la sala, quedando al propio tiempo protegido contra la luz, en lo posible, el médium que estaba en trance.

No impedía en nada la vigilancia esta cabina, por las razones siguientes:

1.ª EVA, que estaba sentada en un sillón de mimbre detrás de las cortinas, tenía las manos fuertemente sujetas durante toda la sesión por la SRA. BISSON y por mí. Muchas veces yo he sujetado sus dos manos.

2.ª Las cortinas quedaban siempre más o menos abiertas cuando se producía un fenómeno, de modo que la visibilidad de éste era perfecta. El resto del tiempo permanecían entreabiertas.

He podido frecuentemente observar *de visu* la génesis de las manifestaciones.

3.ª La cabina se inspeccionaba con el mayor cuidado antes y después de las sesiones y EVA entraba en ella solamente en traje de trabajo.

Vigilancia del médium.—EVA se desnudaba completamente en una habitación inmediata antes de las sesiones. Allí se vestía con un traje de punto negro que se cosía con hilo blanco en la espalda y en los puños.

El cabello y sus cavidades bucal y faríngea se examinaban con cuidado. El tacto vaginal no se ha practicado siempre; mas sí se ha hecho dos o tres veces.

(1) Véase *Revue Métapsychique*, marzo-abril 1922.

Terminado su tocado, cogía yo a EVA de las manos y andando para atrás la sentaba en el sillón de rejilla.

Repito que sus manos quedaban *siempre a la vista y sujetas* fuera de las cortinas.

Alumbrado.—Nunca ha dado EVA sesiones durante todo este largo período sino con muy buena luz. Casi siempre se iluminaba la sala por medio de luz blanca reflejada. Los experimentadores podían leer letra algo gruesa o ver la hora en el reloj de bolsillo.

Cuando se querían sacar fotografías se aseguraba el alumbrado por medio de lámparas eléctricas rojas de intensidad total entre 30 y 60 bujías.

II.—Memoria sintética redactada por mí.

Expondré en primer lugar la memoria sintética que yo hice:

Los fenómenos se producen (cuando esto ocurre) al cabo de un tiempo variable, a veces muy corto, a veces muy largo, una hora o más. Empiezan siempre con sensaciones dolorosas del médium. Este lanza suspiros, quejidos intermitentes, que recuerdan enteramente los de una mujer en el parto. Estas quejas alcanzan el paróxismo en el momento mismo del comienzo aparente del fenómeno. Disminuyen o cesan cuando se ha producido por completo.

Se anuncia generalmente la aparición de la substancia por la presencia de manchas líquidas, blancas, luminosas, desde el tamaño de un guisante hasta el de un duro, diseminadas acá y acullá sobre el fondo negro del traje de la médium, principalmente al lado izquierdo.

Constituye esta manifestación un fenómeno premonitorio que sobreviene bastante tiempo antes, una hora, a veces tres cuartos de hora antes de los demás fenómenos. A veces falta y a veces también ocurre que no le sigue ninguna otra manifestación. La substancia propiamente dicha se desprende de todo el cuerpo del médium, pero especialmente de los orificios naturales y de los extremos del cuerpo; por ejemplo: el vértex, los pezones, las puntas de los dedos.

Lo más frecuente y lo más fácil de observar es la salida por la boca; se ve entonces exteriorizarse la substancia como proviniendo de la cara interna de las mejillas, del velo del paladar y de las encías.

Se presenta la substancia bajo aspectos variables: tan pronto, y esto es lo más característico, como una pasta maleable, verdadera masa protoplásmica; tan pronto como unos cordones de gruesos diferentes, de varillas delgadas y rígidas; unas veces, como una cinta ancha y extendida; otras, como una membrana; a veces parece una tela con franjas y relieves, y cuyo aspecto general recuerda mucho al epiploon. En suma: la substancia es esencialmente amorfa, o, más bien, esencialmente polimorfa.

La abundancia de la substancia exteriorizada es muy variable: unas veces ínfima, otras abundante, con todas las transiciones posibles. En ciertos casos recubre por completo al médium, a modo de manto.

Puede presentarse la substancia con tres colores diferentes: blanco, negro y gris. El más frecuente es el blanco, acaso porque es el más fácil de observar. Hay a veces salida simultánea de substancia de los tres colores.

La visibilidad de la substancia es muy variable. Puede acentuarse esta visibilidad o bien disminuir lentamente, y esto diferentes veces.

Al contacto, la substancia produce impresiones variables; impresiones que están generalmente en relación con la forma accidental que reviste. Parece blanda y algo elástica cuando se extiende; dura, nudosa o fibrosa cuando forma cordones.

A veces da la sensación de una tela de araña que roza la mano de los observadores. Los hilos de la substancia son a la vez rígidos y elásticos.

La substancia es móvil. En ocasiones evoluciona lentamente, sube, desciende, se pasea sobre el médium, sobre los hombros, el pecho, las rodillas, con un movimiento de reptación parecido, por tanto, al de un reptil; otras veces sus evoluciones son bruscas y rápidas; aparece y desaparece entonces como un relámpago.

Es la substancia en extremo sensible, y su sensibilidad se confunde con la del médium hiperestesiado. Cualquier contacto repercute dolorosamente en aquél. Si el contacto es brusco o prolongado, por poco que lo sea, acusa el médium un dolor que compara con el que le produciría un choque en su carne viva.

La substancia es asimismo sensible a los rayos luminosos. Una luz, sobre todo si es brusca e inesperada, provoca una conmoción dolorosa al sujeto. No obstante, nada hay tan variable como el efecto de la luz. En ciertos casos tolera la substancia hasta la luz

exterior del pleno día. El relámpago del magnesio provoca un sobresalto del médium, pero lo soporta, y ello permite las fotografías instantáneas.

Es difícil distinguir en los efectos de la luz sobre la substancia o en sus repercusiones sobre el médium lo que es fenómeno doloroso o reflejo puro. Sea dolor, sea reflejo, dificultan las investigaciones. Por esta causa no se ha podido obtener hasta ahora la cinematografía de estos fenómenos (1).

Une la substancia a esta sensibilidad una especie de instinto que recuerda el instinto de conservación en los invertebrados. Parece tener la substancia la misma desconfianza que un animal sin defensa o cuya única defensa consiste en reintegrarse al organismo del médium del cual ha salido. Teme los contactos y siempre está pronta a encogerse y a reabsorberse en el médium.

La substancia tiene una tendencia inmediata, irresistible, a la organización. No permanece largo tiempo en el estado original. A menudo ocurre que la organización se hace tan rápida que no deja ver la substancia primordial. Otras veces se ve la substancia amorfa, y simultáneamente algunas representaciones más o menos completas englobadas en su masa; por ejemplo, un dedo colgando entre cordones de substancia. Se ven también cabezas y rostros envueltos en substancia.

Abordo ahora la cuestión de las representaciones.

Son de lo más variado. Unas veces son formaciones inorgánicas indeterminadas, pero lo más frecuente es que aparezcan formaciones orgánicas variables en complejidad y en perfección.

Sábese que diferentes observadores, CROOKES y RICHET entre ellos, han descrito materializaciones completas. No se trataba de fantasmas, en el sentido estricto de la palabra, sino de seres que momentáneamente poseían las particularidades vitales de seres vivos, cuyo corazón latía, el pulmón respiraba y la apariencia corpórea era perfecta.

Yo no he observado, por desgracia, semejante fenómeno; en cambio he visto con bastante frecuencia representaciones completas de un órgano; por ejemplo: de un rostro, una mano o un dedo.

En los casos más perfectos tiene el órgano materializado toda la apariencia y todas las propiedades biológicas de un órgano vivo,

(1) Hay, sin embargo, que anotar una feliz tentativa de SCHRENCK-NOTZING.

He visto dedos admirablemente modelados, provistos de uñas; he visto manos completas, con huesos y articulaciones; he visto un cráneo vivo, cuyos huesos palpé, bajo una espesa cabellera. He visto rostros bien formados; ¡rostros vivos, rostros humanos!

En numerosos casos *se han hecho y desarrollado estas representaciones enteramente ante mi vista desde el principio al fin del fenómeno.* He visto, por ejemplo, repetidas veces a la substancia salir de los dedos uniéndolos entre sí; luego el médium separaba sus manos, la substancia se estiraba, formaba gruesos cordones, se extendía y construía franjas semejantes a franjas epiploicas. Por último, en medio de estas franjas aparecían, acentuándose progresivamente, dedos, o una mano, o un rostro perfectamente organizados.

En otros casos he sido testigo de una organización análoga, habiendo salido la substancia por la boca.

He aquí un ejemplo sacado de mi cuaderno de notas:

«Desciende letamente de la boca hasta las rodillas de EVA un cordón de substancia blanca, de dos dedos de grueso aproximadamente; esta cinta toma, ante nuestra vista, las más variadas formas: ya se extiende en forma de un ancho tejido membranoso, perforado, con vacíos e hinchazones; ya se recoge y se estrecha, luego se infla, después se estira nuevamente. Aquí y allá, en puntos de la masa salen prolongaciones, especie de pseudópodos, y estos pseudópodos toman a veces, durante unos segundos, la forma de dedos, un bosquejo de manos, y se reintegran después a la masa. Finalmente se retrae el cordón sobre sí mismo, cuelga de las rodillas de EVA, se levanta luego su extremidad, sepárase del médium y avanza hacia mí. Veo en aquel punto a esa extremidad que se espesa y forma un bulto, luego un brote terminal y este brote terminal se extiende y forma una mano perfectamente modelada. Toco esta mano; ella produce sensación normal; percibo los huesos, toco los dedos provistos de uñas. Luego la mano se contrae, disminuye, desaparece, al final del cordón. Hace éste todavía algunas evoluciones, se contrae y desaparece en la boca del médium.»

Igual que la forma sólida se puede observar la forma vaporosa de la substancia; sale en este caso de la superficie del cuerpo del médium de manera invisible e impalpable, sin duda a través del tejido del traje, y se condensa en la superficie de éste. Vese entonces una nubecilla que se reúne formando una mancha blanca so-

LÁMINA V.



Fig. 22.
Exteriorización ectoplasmática por los dedos—«forma epiploica»—de la substancia.

LÁMINA VI.



Fig. 23.
Génesis de un rostro en un conjunto de substancia.

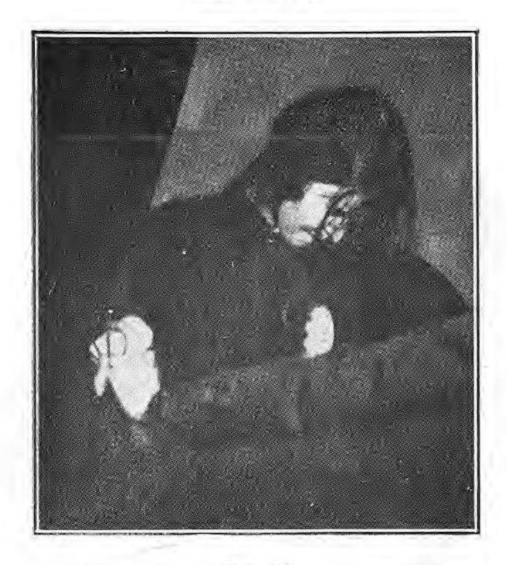


Fig. 24.
Cabeza de mujer completamente materializada, pero de dimensiones reducidas.



Fig. 25.
La misma de la fig. 24, fotografiada con un aparato colocado de lado.



Fig. 26.
Ampliación de la fig. 25.

Lámina XIII.



Fig. 33.
Cabeza de mujer materializada en la misma sesión que la fig. 32 (ampliada). Obsérvese la perfecta materialización de los labios. Una espesa cabellera negra desciende a lo largo del cuello.



Fig. 34.
Ectoplasma salido de los orificios del rostro.



Fig. 35.
Cabeza de mujer con una especie de cuerpo embrionario, formado por una masa de substancia que termina en el ángulo de la boca.

LÁMINA IX.



Fig. 27.
Cabeza de mujer en formación a costa de un cordón de substancia salido de la boca del médium.

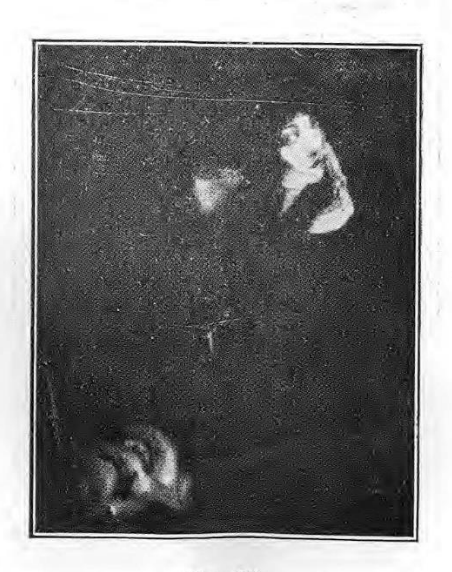


Fig. 28.
La misma en un período de formación más adelantado, pocos momentos después.



Fig. 29.
La misma, ampliada, de la fig. 28.



Fig. 30.
Otra ampliación de la misma.



Fig. 31.
Ampliación considerable de la fig. 28.

La espesa cabellera que cubre la cabeza, un mechón de la cual pasa por entre el cuello y el rudimento de substancia, es poco visible. En cambio los detalles del rostro y del rudimento son muy precisos. Se observará: 1.°, la belleza de la mirada y la perfecta materialización de los ojos; 2.°, la fina red de líneas geométricas, que se asemeja, a veces, a una tela de araña, constituyendo, muy probablemente, la trama de la formación o reveladoras de los centros de fuerza; 3.°, las relaciones de las formas con el rudimento; 4.°, la organización misma del rudimento.



Fig. 32.
Cabeza de mujer de dimensiones reducidas. La parte inferior del rostro está mejor materializado que la superior.

LÁMINA XV.



Fig. 36.

La misma de la fig. 35. Fotografía tomada un instante después. La figura estaba encima y a la derecha del médium, en la abertura de la cortina.

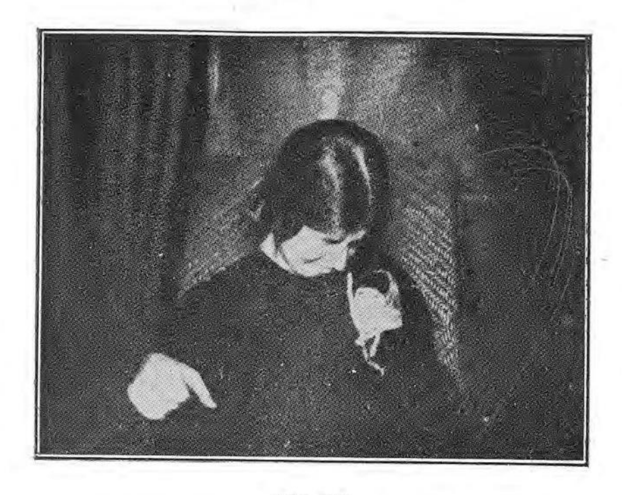


Fig. 37.
Cabeza de mujer evolucionando alrededor del médium.



Fig. 38.
La misma un instante después.

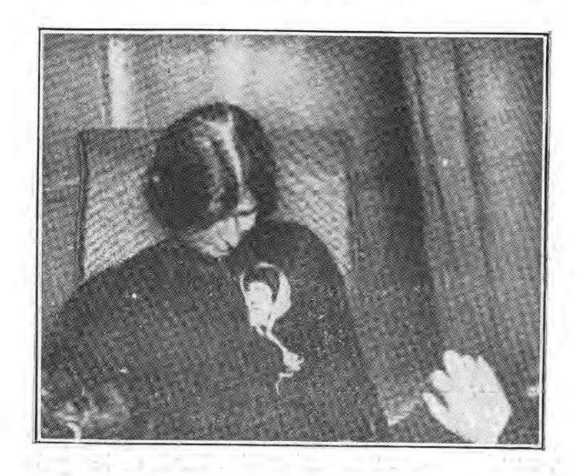


Fig. 39.
La misma, en otra posición.



Fig. 40.
La misma, un poco oculta por la cabeza de un experimentador.



Fig. 41.
La misma, en vías de desmaterialización. Reabsorción por la boca del médium.



Fig. 42.
La misma cabeza, ampliada en otra posición.



Fig. 43.
Ampliación de la fig. 40.

LÁMINA XX.



Fig. 44.
Ampliación de la fig. 38.

bre el traje negro, a la altura del hombro, del pecho o de las rodillas. La mancha crece, se extiende, luego determina el contorno o el relieve de una mano o de un rostro.

Sea cualquiera el modo de formación, no queda siempre el fenómeno en contacto con el médium. Con frecuencia se le ve completamente separado de éste. El ejemplo siguiente es característico:

«Aparece de pronto una cabeza a unos setenta y cinco centímetros de la cabeza de EVA, encima de ésta y a la derecha. Es una cabeza de hombre, de tamaño natural, bien formada, con su relieve corriente. El vértex y la frente están perfectamente materializados. La frente es ancha y espaciosa; el pelo, corto y abundante, castaño obscuro o negro. Por bajo de las cejas se borran los contornos; no se ve bien más que la frente y el cráneo.

Un instante desaparece la cabeza tras la cortina, luego reaparece en iguales condiciones; pero la cara, materializada de un modo incompleto, está cubierta por una banda de substancia blanca. Adelanto la mano al través del cabello espeso y palpo el cráneo. Un instante después todo desaparece.

Manifiestan, pues, las formaciones una cierta autonomía que se manifiesta tanto fisiológica como anatómicamente.

Los órganos materializados no son inertes sino biológicamente vivos. Por ejemplo, una mano bien constituída tiene las mismas capacidades funcionales que una mano normal. Yo he sido muchas veces tocado intencionalmente por una mano o cogido por unos dedos.

Formaciones orgánicas bien constituidas con todas las apariencias de la vida son reemplazadas a menudo por *formaciones incompletas.* Con frecuencia falta el relieve y las formas son aplastadas. Suele suceder que sean parcialmente aplastadas y parcialmente en relieve. He visto en ciertos casos aparecer una mano o un rostro aplastados, y luego, ante mi vista, han tomado completa o incompletamente las tres dimensiones. En el caso de formaciones incompletas son, a veces, más pequeñas que el natural; en ocasiones, verdaderas miniaturas.

Suele presentarse el carácter incompleto de las formaciones por medio de *lagunas* en vez de alterarse las dimensiones, tamaño, anchura, espesor. Las materializaciones son en dichos casos de tamaño normal, pero presentan lagunas en su estructura.

El doctor DE SCHRENCK-NOTZING, que ha tomado fotografías estereoscópicas simultáneamente de frente, de perfil y de espalda,

ha visto que, en general, solamente las primeras revelan una completa materialización; la región dorsal queda en estado de acumulación de substancia amorfa. Ha observado igualmente algunas veces, aun en regiones bien materializadas, ciertos vacíos, unos dejados como tales, otros disimulados bajo un revestimiento uniforme de substancia.

La misma observación he hecho yo personalmente.

No es dudoso que los velos flotantes, turbantes y análogos ornamentos con que se suelen revestir los «fantasmas» encubren defectos o lagunas de su organismo neoformado.

Por lo demás, hay todas las transiciones posibles entre las formaciones orgánicas completas e incompletas, y estos cambios, ya lo he dicho varias veces, se efectúan casi siempre a la vista de los observadores.

Al lado de estas formaciones, completas o incompletas, hay que señalar una categoría extraña de formaciones. Más que órganos son imitaciones de órganos mejor o peor conseguidas, o más o menos groseras. Son verdaderos simulacros; hay simulacros de dedos que no tienen más que la forma general de este órgano, pero sin calor, sin flexibilidad y sin articulaciones; simulacros de rostros que parecen retratos; recortes o caretas, mechones de pelo adheridos a formaciones indefinidas, etc.

Los simulacros de autenticidad metapsíquica indudable (y esto es fundamental) han desconcertado y confundido a muchos observadores. «Diríase—escribe el SR. DE FONTENAY—que una especie de genio maléfico se burla de los observadores.»

En realidad se explican fácilmente estos simulacros. Son producto de una fuerza de rendimiento metapsíquico mediano, que dispone de medios de ejecución todavía inferiores y que hace lo que puede. Rara vez tiene completo éxito, precisamente porque su actividad, orientada fuera de sus vías normales, no tiene la seguridad que da en el acto fisiológico una educación biológica normal.

Por otra parte, para comprender bien lo que entonces ocurre, es de notar que la fisiología normal presenta algunas veces simulacros. Al lado de formaciones orgánicas normales, de producciones fetales perfectas, hay abortos, monstruosidades, aberraciones. Nada más curioso, a apropósito de esto, que esas neoplasias extrañas, llamadas quistes dermoides, en los que hay cabellos, dientes, órganos diversos, vísceras y hasta formaciones fetales más o menos completas. Igual que la fisiología normal tiene la fisiología supra-

normal productos logrados y productos abortados, monstruosidades y producciones dermoides. El paralelismo es completo.

Un fenómeno tan curioso al menos como la aparición de las formas materializadas es *su desaparición.* Esta desaparición a veces es instantánea o casi instantánea. En menos de un segundo desaparece esa formación cuya presencia se había comprobado con la vista y el tacto.

En otros casos la desaparición es por grados. Se observa la vuelta a la substancia original, luego la reabsorción de la substancia en el cuerpo del médium, como había salido, con las mismas modalidades. En otros casos, por último, la desaparición se hace poco a poco, no volviendo a la substancia, sino disminuyendo progresivamente los caracteres sensibles. Disminuye lentamente la visibilidad de la formación, palidecen los contornos del ectoplasma, se borran y todo desaparece.

Mientras dura la materialización están en relación fisiológica con el médium las formas producidas. La relación fisiológica suele ser visible bajo el aspecto de un delgado cordón de substancia que une la forma al médium y que se puede comparar al cordón umbilical que une el embrión a la madre. Aunque no se vea el cordón hay siempre íntima relación fisiológica. Toda impresión recibida por el ectoplasma repercute en el médium, y recíprocamente. La extremada sensibilidad refleja de la formación se confunde con la del médium. En una palabra, todo esto prueba que el ectoplasma es el médium mismo parcialmente exteriorizado. No me refiero, por supuesto, sino al punto de vista fisiológico, porque no considero en este momento el lado psicológico puro de la cuestión.

Veamos ahora el acta de las principales sesiones celebradas en mi laboratorio, acompañada de las fotografías que en aquéllas se tomaron.

III.—Actas in extenso de algunas sesiones de las celebradas en mi laboratorio.

Sesión del 11 de enero de 1918, a las diez y siete.

Asisten: la Sra. Bisson, el Sr. de Vesme, el Sr. Le Cour, el doctor Geley. Vigilancia y precauciones habituales. Yo vigilo la mano izquierda, la Sra. Bisson la derecha. Luz roja intensa.

Nada se nota de particular, sino que EVA está con la regla hace algunas horas.

Ya dormida cae rápidamente en trance y casi en seguida empieza el fenómeno. *Este se desarrolla por completo ante mi vista.*

Las manos de EVA están bien a la vista sobre sus rodillas. Entre el pulgar derecho y el izquierdo, que estaban en contacto, se forma una membrana que les une.

No puedo darme cuenta si el ectoplasma ha salido del pulgar derecho, del izquierdo o de los dos simultáneamente.

Desde que ha empezado el fenómeno, EVA separa sus manos lenta y regularmente.

La membrana se alarga y se extiende como lo haría una membrana de caucho que uniera ambos pulgares. Mas, al contrario de lo que haría un tejido de caucho (y esta observación es muy importante), *la membrana ectoplásmica aumenta, engruesa, al mismo tiempo que se alarga.*

No hay, que yo sepa, ningún medio de simular fraudulentamente este fenómeno.

Poco después forma la membrana un cordón ancho y grueso que, ante mi vista, toma la forma clásica de una franja de epiploon.

En ese momento, y sin soltar la mano izquierda de EVA, provoco un relámpago eléctrico con el aparato COURTIER. (Había dos aparatos fotográficos preparados.) (Lám. V, fig. 22.)

Después del relámpago y de la sacudida dolorosa visible que le produce al médium, continúa al fenómeno.

En medio de la masa ectoplásmica veo aparecer dos dedos.

Son dedos índice y medio bien formados, provistos de uñas, anatómicamente perfectos. Son de color algo obscuro, como si tuvieran cianosis. Los toco con precaución. Tienen temperatura inferior a la normal. Estos dedos están vivos, ejecutan movimientos de flexión y de extensión.

Mientras los observo, y sin razón aparente, los veo en un instante disolverse y desaparecer.

Las manos de EVA quedan vacías, visibles y limpias.

Duración total del fenómeno: un cuarto de hora.

Al cabo de unos cinco minutos reaparecen progresivamente los dedos en el espacio que hay entre las manos de EVA; pero esta vez sin acompañarse de substancia amorfa.

Por segunda vez desaparecen instantáneamente.

Luego, y también en el espacio que separa las dos manos de

EVA, veo una masa opaca del tamaño de una nuez. Es una forma indeterminada.

EVA exclama gimiendo: «¡Es una cara!»

Mas yo no he distinguido nada bien determinado.

A su vez esta ectoplasmia desaparece sin que se hayan movido las manos de EVA.

EVA nota que la abandonan «las fuerzas».

Se levanta la sesión.

Duración total: hora y cuarto.

Sesión del 15 de enero de 1918, a las veinte y treinta.

Vigilancia y precaución habituales.

Asisten: la SRA. BISSON, el SR. LE COUR, el doctor CHALOT, la doctora X... y el doctor GELEY.

Están entreabiertas las cortinas. Luz roja. Al cabo de quince minutos lanza el médium quejidos característicos.

De pronto, veo una mancha blanca, próximamente de 0,15 m. de largo por 0,10 m. de ancho, sobre el hombro izquierdo de EVA. Al principio apenas es perceptible esta mancha; luego aumenta su visibilidad, disminuye después, aumenta de nuevo, se extiende. Veo formarse progresivamente, en medio de la mancha, los rasgos de un rostro del tamaño de una naranja; está rodeado de substancia amorfa este rostro. Está aplastado y deforme. Solamente la frente, los ojos y la nariz se ven bien; la mitad inferior está sólo esbozada y apenas se diferencia de la substancia amorfa.

El fenómeno se mueve; desde el hombro va a situarse sobre la cabeza de EVA, encima, un poco a la derecha.

Saco dos fotografías. (El débil resplandor de la luz eléctrica no ha servido para impresionarlas.)

Después del primer relámpago el fenómeno empieza a extinguirse, pero no en sentido inverso a su aparición, o sea por disminución de visibilidad, sino que se reabsorbe por la boca; le veo entrar en ella lentamente, pareciendo llenar la abertura, entre los labios. La parte inferior se repliega para penetrar en la boca.

En ese momento se produce un hecho muy interesante: Una porción del ectoplasma, del tamaño de una moneda de peseta, se desprende, cae sobre el vestido del médium y desaparece.

Sesión del 7 de febrero de 1918.

Ya dije que no sirvieron las fotografías sacadas en la sesión del 15 de enero. Mas la sesión del 7 de febrero fué favorecida con fenómenos idénticos. Creo inútil dar la referencia, por lo tanto, y me atendré a publicar una buena fotografía que en ella se obtuvo. (Lám. VI, fig. 23.)

Sesión del 12 de febrero de 1918, a las diez y siete.

Asisten: la SRA. BISSON, la SRA. DE VESME, el SR. LE COUR y el doctor GELEY.

Vigilancia y precauciones habituales.

EVA está muy animada. Anoto, a título documental, las siguientes palabras que ella me dijo a su llegada:

«Desde hace veinticuatro horas noto a mi lado la presencia de una mujer que quiere mostrarse.»

En cuanto se duerme queda en trance: emite largos quejidos y da gritos análogos a los de una mujer en el acto de dar a luz. Luego se calma, poco a poco, sin que nada aparezca.

Pienso en aquel momento que la sesión va a ser negativa.

Mas de pronto, exclama la SRA. BISSON: «Ahí está... en la cortina.»

En efecto, por encima de la cabeza del médium, entre las cortinas, viniendo del lado derecho, se ve una cabeza de mujer. Se halla a la altura normal de una mujer de pie; no se ve más que la cabeza, que emerge entre las cortinas. La materialización de esta cabeza es perfecta. Tiene un rostro vivo, de dimensiones normales, con ojos expresivos y color fresco. Este rostro es muy bello y los circunstantes lo contemplan, comunicándose sus reflexiones admirativas a media voz.

Emocionado y sorprendido, me olvido de oprimir la pera de goma destinada a producir la explosión para la fotografía. No pienso en ello hasta el momento en que la aparición, sin duda molestada por la luz, o por nuestra atención concentrada en ella, se retira detrás de las cortinas.

Esta escena, tan clara, ha sido muy corta: unos cuantos segundos.

Luego, durante un cuarto de hora aparece y desaparece la

misma cabeza, de tamaño natural unas veces, de dimensiones más reducidas otras, pero siempre muy claramente.

No acierto con el momento favorable para producir la explosión.

Por fin, la cabeza, reducida a los dos tercios del natural, viene a situarse ante el pecho de EVA, de perfil, y oprimo la pera de caucho. La luz estalla. (Lám. VII, figs. 24 y 25.)

Después de la explosión veo la cabeza un momento en las rodillas de EVA. No he visto nada del busto; después desaparece todo instantáneamente.

Es de observar que en esta sesión no he visto substancia ectoplásmica original, ni he asistido a la formación progresiva de la cabeza fotografiada. Esta cabeza apareció de pronto, completamente materializada, entre las dos cortinas.

Son de notar asimismo las variaciones de tamaño de la cabeza, unas veces de tamaño natural, otras reducida considerablemente.

La vigilancia antes, durante y después de la sesión, no ha dejado nada que desear.

Estoy absolutamente cierto de que EVA no ha podido traer ni llevarse una cabeza de muñeca, ni simulacro alguno de otra clase. Aun admitiendo esta hipótesis, no tendrían explicación las variaciones de tamaño.

Sesión del 26 de febrero de 1918, a las diez y siete.

Asisten las mismas personas.

Vigilancia y precauciones acostumbradas.

EVA cae en trance rápidamente.

Un rostro se materializa y evoluciona alrededor de la médium, desaparece y reaparece. Tiene este rostro parecido evidente con el que he fotografiado el día 12 de febrero.

Observo especialmente que la manifestación parece que quiere mostrarme los diferentes modos de génesis ectoplásmica:

1.° El rostro aparece en la cortina de repente, sin ectoplasmia amorfa. Es de tamaño natural, pero su permanencia es efímera y su desaparición inmediata; no he tenido tiempo de fotografiarlo.

2.° Se forma el rostro a expensas de una neblina que flota a los lados de la médium; luego se detiene sucesivamente en el pecho, en la cabeza y en el hombro. La visibilidad tan pronto aumenta como disminuye. Los rasgos están poco definidos.

3.° Un cordón de substancia sale de la boca de EVA; tiene una anchura aproximada de dos dedos. Baja este cordón hasta debajo de la barbilla de la médium y un poco a su izquierda. Allí se hincha en la punta, y, como un brote que se desarrolla, veo aparecer los rasgos, poco definidos, de una cara.

Provoco la explosión para hacer una fotografía. (Lám. IX, figura 27.)

La luz instantánea no ha hecho desaparecer el fenómeno, a pesar de un sobresalto doloroso de la médium.

El extremo del cordón ectoplásmico que sustenta el rostro sube a la izquierda de la cabeza de EVA, flotando a unos 0,25 m. de la médium, un poco más arriba del oído.

En aquel sitio se completan y determinan rápidamente los rasgos de aquel rostro. Tomo entonces otra fotografía. (Láminas IX, X y XI, figs. 27, 28, 29, 30 y 31.)

Dos fotografías estereoscópicas, tomadas al mismo tiempo que las anteriores, demuestran que la forma materializada tiene las tres dimensiones, excepto la parte inferior del rostro, que parece aplastada.

Sesión del 1.° de marzo de 1918.

Los mismos experimentadores e iguales condiciones.

Vigilancia y precauciones habituales.

EVA me dice a su llegada que: «Ella» quiere manifestarse de otro modo que las veces anteriores y mirar de otra manera.

La sesión es casi calcada en la precedente.

Se muestra la aparición tan pronto en las cortinas, como se organiza a expensas de una neblina, o bien parece brotar de un cordón ectoplásmico salido de la boca de EVA.

Se sacan cuatro fotografías, dos de ellas inutilizadas por insuficiencia de la explosión de luz eléctrica.

En la menos mala de estas dos últimas se distingue el mismo rostro que en la fotografía número 8, pero vuelta hacia el lado opuesto: mira a la derecha (respecto a la médium) en vez de mirar a la izquierda.

(Es posible que esta variedad del fenómeno sea resultado de una sugestión de los circunstantes, que deseaban ver la aparición con otro perfil.)

Las dos fotografías conseguidas muestran una cara de perfil en

sentido inverso a las fotografías de las precedentes sesiones. (Lámina XII, fig. 32.)

Sesión del 5 de marzo de 1918, a las diez y siete.

Asisten: la SRA. BISSON, la SRA. DE VESME, el SR. JULIO COURTIER, el SR. LE COUR y el doctor GELEY.

Vigilancia y precauciones acostumbradas.

Al cabo de un cuarto de hora EVA gime. Luego dice: «¡Me cogen de otra manera... es otra cosa!»

Anotaré que estas palabras nos causan a todos gran decepción, porque esperábamos ver de nuevo el bello rostro de las otras sesiones. Nuestro deseo no ha producido, por consiguiente, resultado; al contrario de lo que habíamos podido notar en la precedente sesión.

Los gemidos de EVA aumentan y al poco tiempo veo susbstancia ectoplásmica, de blancura deslumbradora, salir de los dedos de la mano izquierda y unirse a los de la mano derecha.

Separa EVA sus manos y ocurre lo demás como en la sesión del 11 de enero.

La cinta se extiende a un tiempo engrosando y ensanchándose y forma una ancha franja «epiploica».

La masa ectoplásmica sube por el pecho de EVA hasta la boca donde desaparece. Pasan cinco minutos.

Reaparecen los gemidos de EVA más intensos que antes. Vemos en seguida salir de la nariz y de los ojos una masa de substancia blanca que baja, *aumentando en espesor,* hasta las rodillas.

Produce la impresión de una madeja de cintas.

La fotografía ha salido muy bien. (Lám. XIII, fig. 33.)

Después de un corto intervalo esta madeja desaparece instantáneamente.

Después reaparece la substancia entre las manos de EVA y en el centro se forma una mano muy pequeña; pero la médium está agotada de cansancio y el fenómeno cesa casi en seguida. La reabsorción en los dedos es instantánea.

Sesión del 8 de marzo, a las diez y siete.

Asisten: el médico Inspector general SR. CALMETTE, la SEÑORA BISSON, la SRA. DE VESME, el SR. LE COUR y el doctor GELEY.

Vigilancia y precauciones habituales.

Después de larga espera (una hora), comienzan los gemidos de EVA, que luego se acentúan. Aparece una mancha blanca sobre el hombro izquierdo de la médium. Esta mancha se extiende y se ensancha; luego se ve aparecer en medio un rostro pequeño que se parece al de las sesiones precedentes.

Al mismo tiempo desaparece la mayor parte de la substancia amorfa, no se ve ya más que una pequeña masa que va a fijarse por medio de una especie de pedículo al lado derecho de la boca del rostro materializado. (Lám. XIX, figs. 34 y 35.)

Constituído así el rostro evoluciona, se mueve, desaparece y reaparece.

Se le ve, ya sobre el pecho de EVA, ya en la cabeza, luego bajo el mentón, después en las rodillas, más tarde entre sus manos.

Desaparece, bien instantáneamente, bien por reabsorción en la boca.

Después de una pausa veo agitarse la cortina del lado derecho de la cabina como movida desde el interior. En ese momento EVA estaba inmóvil en su sillón, visible en el intervalo de las cortinas entreabiertas. Tenía las manos sobre las rodillas y yo sujetaba la mano derecha.

Viendo que los movimientos de la cortina derecha no podían ser causados por la médium, exploré aquélla con la mano izquierda.

Percibí netamente un cuerpo humano que hacía ondular la cortina. Era de tamaño natural. Toqué su hombro; mi mano, bajando, percibió el tórax y llegó al nivel del vientre. En ese momento mismo, una mano, por detrás de la cortina, rechazó la mía, y un instante después apareció una cabeza entre las cortinas. (Lám. XV, figura 36.)

La SRA. BISSON declaró que una mano la había tocado al través de la cortina en el cuello y en el hombro.

Repito que durante la producción de estos fenómenos estaba EVA constantemente visible. Su cabeza y busto estaban completamente a la vista, igual que sus manos, inmóviles sobre las rodillas y sujetas.

Sesión del 11 de marzo de 1918, a las diez y siete.

Asisten: el doctor CALMETTE, la SRA. BISSON, la SRA. DE VESME, el SR. LE COUR y el doctor GELEY.

Vigilancia y precauciones habituales.

Durante toda esta sesión han estado las cortinas constantemente entreabiertas y he podido observar toda la génesis del fenómeno.

Tras una espera de tres cuartos de hora comienza el trance doloroso.

De repente veo una nieblecilla del tamaño de una naranja que flota a la izquierda de la médium. La neblina se detiene sobre el pecho de EVA en la parte alta del lado izquierdo. Primero es una mancha vaporosa poco señalada; luego la mancha crece lentamente y se extiende y aumenta en espesor. Aumenta su visibilidad, luego disminuye, vuelve a aumentar.

Después la mancha se mueve de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

Por último, y *bajo observación directa*, se ven modelarse los rasgos y el relieve de un pequeño rostro. En seguida aparece la cabeza, ya bien formada, rodeada como de un fino velo.

Esta cabeza se parece a la de las precedentes sesiones.

Cambia de lugar con frecuencia; la ve a la derecha, a la izquierda, encima y debajo de la cabeza de EVA, en sus rodillas, entre sus manos. Varias veces desaparece instantáneamente y luego reaparece.

Al fin se reabsorbe en la boca del médium.

Luego, de pronto, exclama EVA: «Esto cambia; es la fuerza».

Los circunstantes perciben entonces golpes al través de la cortina. (Las manos y las rodillas están a la vista y sujetas.)

En esta sesión he tomado varias fotografías, todas logradas. (Láms. XVI a XX, figs. 37 a 44.)

CAPÍTULO II

MIS EXPERIENCIAS DE MATERIALIZACIONES CON EL SR. FRANEK KLUSKI

I.—Biografía. Generalidades.

El Sr. Franek Kluski, de Varsovia, tiene cincuenta años; es hombre de estatura mediana, algo delgado, de temperamento neuro-artrítico. Su salud general es buena. No manifiesta tara orgánica ninguna. El examen del sistema nervioso no revela más que una gran excitabilidad. Los reflejos son muy exagerados y se encuentran zonas de hiperestesia acentuada en la nuca y en la extremidad superior derecha, especialmente en el antebrazo. El campo visual y las reacciones pupilares son normales.

Está aún más señalada la hipersensibilidad moral que la física. Franek es extraordinariamente impresionable y emotivo. Por lo demás, su psicología es la de todos los mediums superiores, y no insistiremos ahora en particularidades tan conocidas de los metapsiquistas.

Es evidente que las características, las cualidades, las originalidades, los defectos o las taras, sean orgánicas o psíquicas, que se observan en los grandes artistas y en los grandes mediums, son sencillamente el acompañamiento inevitable o el precio de su genio o su mediumnidad. Estas particularidades no podrían, en ningún modo, hacernos comprender la naturaleza esencial o el mecanismo del genio o de la mediumnidad.

Franek Kluski ejerce una profesión liberal y además es escritor y poeta. Es muy simpático y atrayente, de gran inteligencia, muy instruído y políglota. Con el desinterés más completo y por amor a la ciencia, ha consentido en poner sus dotes maravillosas

al servicio, primero, de sus compatriotas más eminentes; después, al servicio del Instituto Metapsíquico. Ejerce regularmente su mediumnidad solamente desde hace unos diez y ocho meses.

Las facultades de FRANEK KLUSKI son netamente hereditarias; su padre tenía las mismas facultades, aunque nunca ha dado sesiones. Se manifestaban los fenómenos espontáneamente alrededor suyo, y Franek ha conservado desde su infancia recuerdo exacto de episodios característicos. Por ejemplo, cuenta que un día «el espíritu de su abuelo se irguió de pronto ante su padre, que se había embriagado, y le dió una fuerte reprensión. ¡El padre, perturbado por la borrachera, contestó de modo irrespetuoso, y recibió del Espíritu una tremenda bofetada, de la que, durante muchos días, le quedaron las señales!»

El tío paterno de Franek, sacerdote católico, estaba dotado igualmente de facultades mediúmnicas y frecuentemente tenía visiones telepáticas verídicas.

La infancia de Franek discurrió así arrullada por el relato maravilloso de sucesos que eran habituales en la familia. Estos relatos producían en él tanta más impresión cuanto que su salud era muy frágil. Todos sus hermanos, varones y hembras, murieron de corta edad, y él mismo padeció en sus primeros años el sarampión, la escarlatina, las viruelas y fiebre tifoidea, complicada con una violenta pneumonía.

Era un niño de carácter soñador y contemplativo. No compartía los juegos de su edad y buscaba la soledad.

Desde aquella época estaba sujeto a presentimientos: tenía la visión exacta de sucesos lejanos y la percepción de «fantasmas» que presentaban para él la apariencia de vivos. Hacia los cinco o seis años se hicieron estas visiones muy claras y frecuentes. Encontraba el niño la cosa lo más natural del mundo y jamás tuvo el menor miedo ni la menor emoción por ello. Hablaba familiarmente con sus «fantasmas», siempre benévolos y acogedores para él.

Hemos pensado que sería interesante para nuestros lectores el tener de FRANEK mismo la narración de sus primeras impresiones mediúmnicas y compararlas con las de otros mediums célebres como la SRA. D'ESPÉRANCE.

Desgraciadamente, esta narración es un poco extensa. Publicamos íntegro el pasaje siguiente, que tanta originalidad e interés tiene y haremos el resumen de lo demás.

«Durante el día—dice FRANEK hablando de sí mismo—estaba el

niño en un rincón recostado o tumbado, con la mirada en el vacío. Por la noche, cuando se encendían las luces, se animaba. En el cuarto donde estaban sus padres cogía dos sillas, las cubría con un gran chal y se escondía bajo esa tienda de campaña improvisada con algunos libros, aunque no sabía leer todavía.

»Estaba quietecito, y cuando le preguntaban sus padres qué hacía, invariablemente contestaba que iba a ver el «topo». «¿Sabes tú, siquiera, lo que es un topo?—le preguntaba su madre—. ¿Cómo quieres ver un topo en la ciudad?»

»Sus amiguitos le envidiaban el haber visto el topo, porque los niños no dudaban de la veracidad de sus palabras.

«Una vez que sus padres habían salido y él jugaba con los otros niños, hizo una tienda de campaña más grande que de ordinario, con ayuda de sillas cubiertas de una gran colcha, e invitó a los niños y a la niñera de su hermanita la más pequeña a entrar bajo aquella «tienda» para «ver el topo».

En la calle helaba terriblemente. El cuarto donde se hallaban estaba caldeado por una gran estufa de loza que en aquel momento empezó a crujir fuertemente. La niñera, creyendo que se había ca lentado excesivamente la estufa, quiso abrir la portezuela, pero como se acentuaban los crujidos tuvo miedo y no se movió. Los niños tampoco se movieron por miedo. Nuestro pequeño se levantó entonces, salió de debajo de la tienda y se dirigió a la estufa. Pero en el momento mismo la lámpara que alumbraba la habitación se apagó súbitamente y por la portezuela de la estufa salió una a modo de niebla azul que rodeó al niño y flotó por la habitación. Los otros niños lanzaron gritos de espanto, pero nuestro héroe les dijo que no tuvieran miedo porque precisamente acababa de llegar el topo. Les invitó a reunirse bajo la tienda para contarles la historia del topo. Era otra su voz entonces; aquella voz contaba que el camino que conduce al topo es muy largo; se atraviesan largos corredores sombríos, después hay que pararse y esperar a que se disipen las tinieblas; luego el camino se hace más claro.

»Contaba él que entierran a los niños muertos porque una vez enterrados pueden llegar más fácilmente al topo.

»Recomienda a los niños otra vez que estén tranquilos y juiciosos para llegar al topo sin enfurecerle. Los niños consintieron en ello y para estar más quietos se cogieron de las manos. Había en el cuarto un reloj de pared que daba las horas cuando se tiraba de un cordoncito enganchado al mecanismo. Nadie había junto a este

reloj y, sin embargo, se le oyó dar horas sin parar. El pequeño dijo a su público que siempre ocurre eso cuando se va a ver el topo Oyóse rumor de pasos tenues en el cuarto; creyeron los otros niños que había entrado el gato, pero nuestro protagonista les dijo que era el topo quien se aproximaba.

»A pesar de que el cuarto estaba completamente a obscuras, la tienda estaba en su interior iluminada a media luz y los niños vieron con gran asombro un hermanito y una hermanita muertos; comprendieron que entraban en el reino del topo y manifestaron más asombro que temor.

»Poco a poco se desvanecieron las imágenes de los niños muertos. Rogaron al pequeño que prosiguiera su viaje hacia el topo. Les dijo él que era imposible, pero les señaló una rendija luminosa y les pidió que miraran por aquella rendija. Ante sus ojos desfilaron las más variadas imágenes. Vieron una fila de salas y corredores iluminados como por reflejos de piedras preciosas. Estaban aquellas salas llenas de formas humanas diáfanas y luminosas que flotaban en el aire. Miraban los niños este espectáculo con admiración y todos se preguntaban: «¿Es ésta la primera vez que estoy aquí?»

»La niñera estaba en actitud extraña. Besaba al niño en las mejillas, en las manos, le estrechaba contra su corazón, como si quisiera fundirse en él.

»Pero los paisajes comenzaron a desvanecerse; se diría que un golpe de viento había barrido las salas y las formas flotantes y después todo desapareció.

»Se oyeron ruidos en la casa. Ladró un perro. Era que los padres volvían del teatro.

»Salieron los niños de debajo de la tienda y corrieron hacia sus padres: «Mamá, hemos ido a ver al topo.» Pero el efecto fué desastroso, porque la mamá se enfadó por encontrarse los niños levantados; riñeron a la niñera, y el héroe de esta sesión, después de recibir unos cuantos pescozones, se fué a acostar.

»Pero al pequeño no le importaba gran cosa; sabía que cuando todos se hubieran acostado podría tranquilamente ir con el topo. Ni aun tendría para ello necesidad de ponerse bajo la tienda: dejará su cuerpo en la cama y él se irá.

»Sabe bien que eso es doloroso al principio: tiene la sensación de que se ahoga o se sofoca; pero al fin se arranca del lecho, se mira acostado bajo las sábanas estando él de pie junto a la cama y

LÁMINA XXI.



Fig. 45.



Fig. 46.



Fig. 47.



Fig. 48.



Fig. 49.

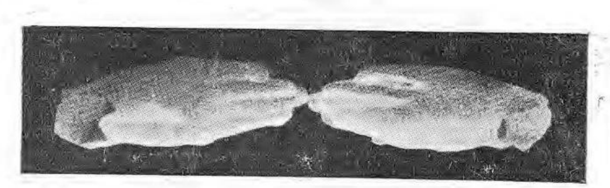


Fig. 50. Fig. 51.

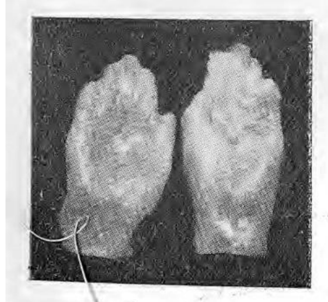


Fig. 52. Fig. 53.

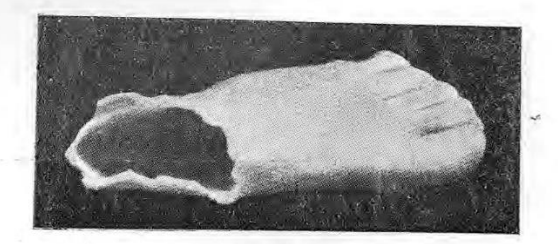


Fig. 54.

La extrema delgadez de los moldes aparece en las figs. 50, 51, 52, 53. Los moldes 45, 46, 47, 48, han sido llenados de yeso antes de ser fotografiados. Los moldes 50, 51, 52, 53, han sido fotografiados por las caras dorsal y palmar.

Experiencias de materialización con Franek Kluski.—Cap. II.

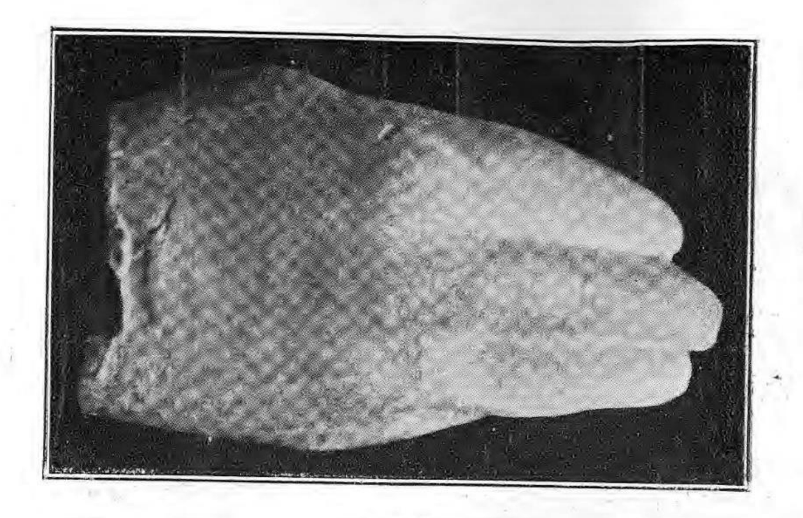


Fig. 55.
Cara dorsal.

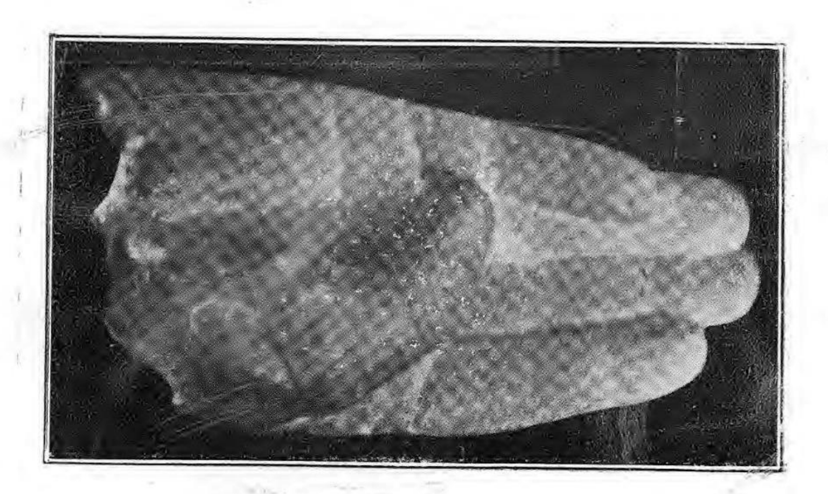


Fig. 56.
Cara palmar.

LÁMINA XXIII.

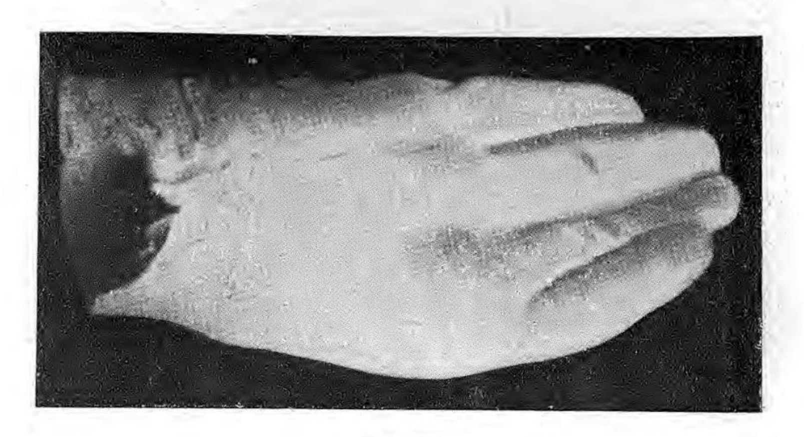


Fig. 57.
Cara dorsal.



Fig. 58.
Cara palmar.

LÁMINA XXIV.



Fig. 59.
Cara dorsal.



Fig. 60.
Cara palmar.

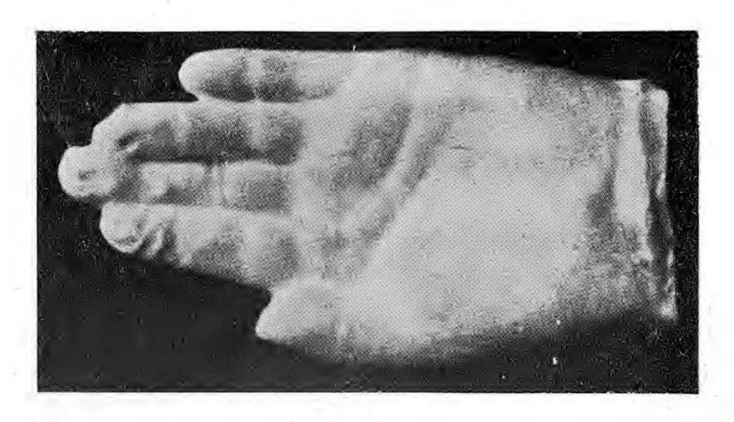


Fig. 61.



Fig. 62.

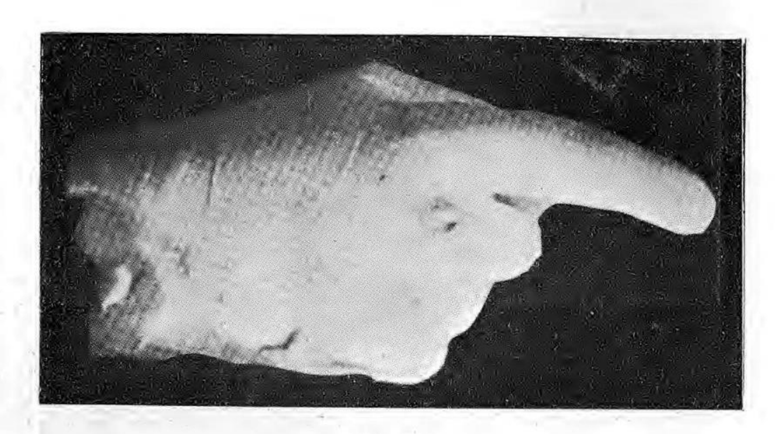


Fig. 63.

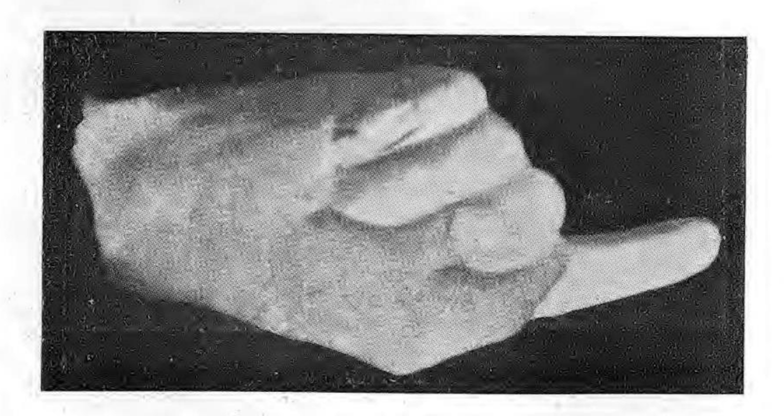


Fig. 64.

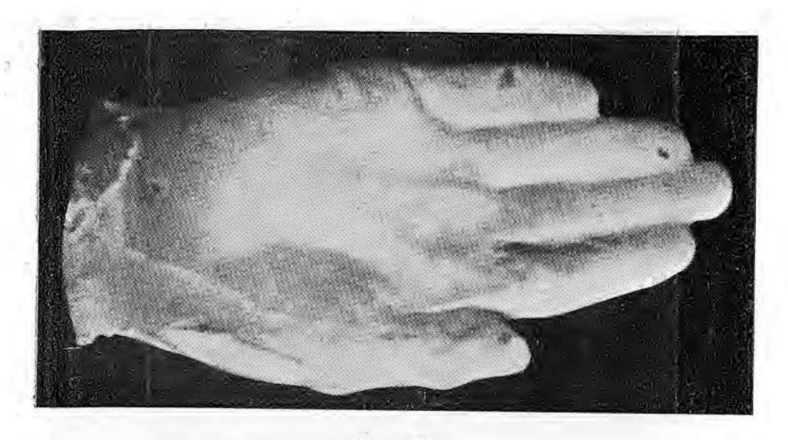


Fig. 65.
Cara dorsal.



Fig. 66.
Cara palmar.

LÁMINA XXVIII.



Fig. 67.
Cara dorsal.

LÁMINA XXIX.



Fig. 68.

Cara palmar.—(La defectuosidad que se observa en el borde externo, es debida a una depresión de la parafina después de retirar el pie materializado.)

LÁMINA XXX.



Fig. 69.
Parte inferior del rostro, labios, barbilla cubierta de pelo.



Fig. 70.
Simulacro producido con una mano de *caoutchouc*. En la base, defectuosidades debidas a la irrupción de agua caliente entre el guante de parafina y la mano de *caoutchouc*.

LÁMINA XXXI.



Fig. 71.

LÁMINA XXXII.

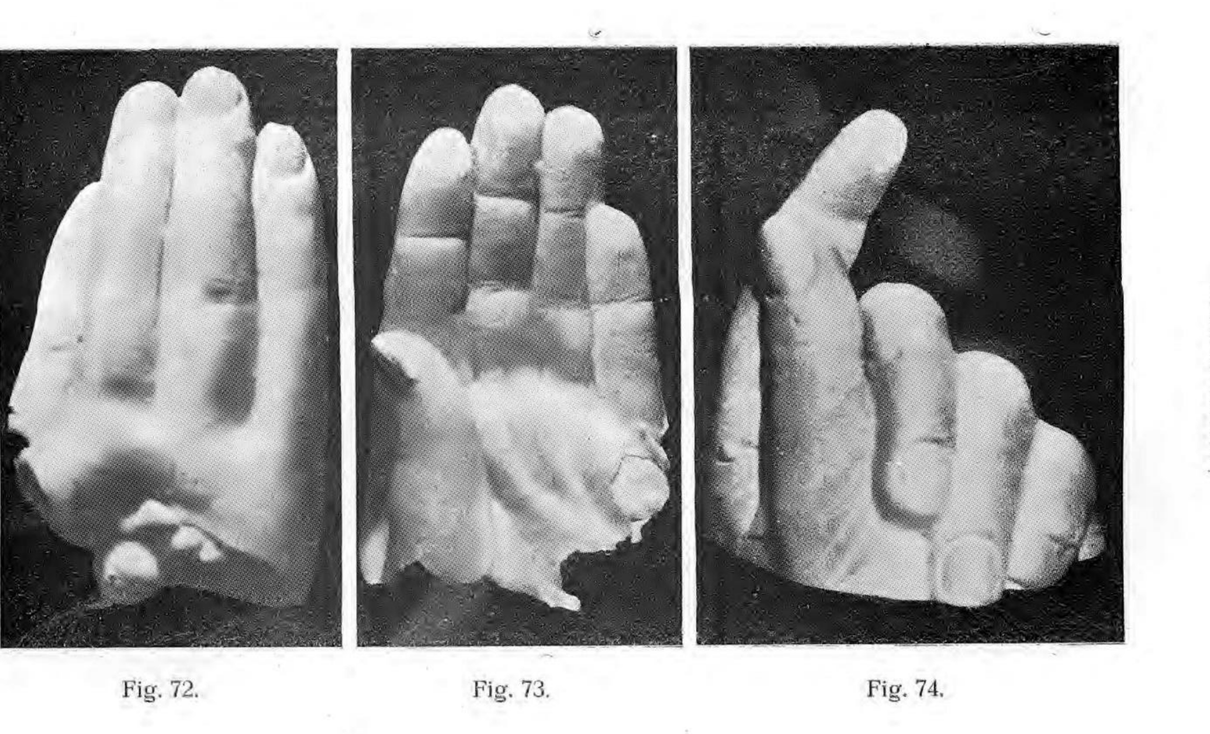


Fig. 72.

Fig. 73.

Fig. 74.



Fig. 83.

Lámina XXXIII.



Fig. 75.



Fig. 78.

LÁMINA XXXVII.



Fig. 79.



Fig. 80

Lámina XXXIX.



Fig. 81.

LÁMINA XXXIV.

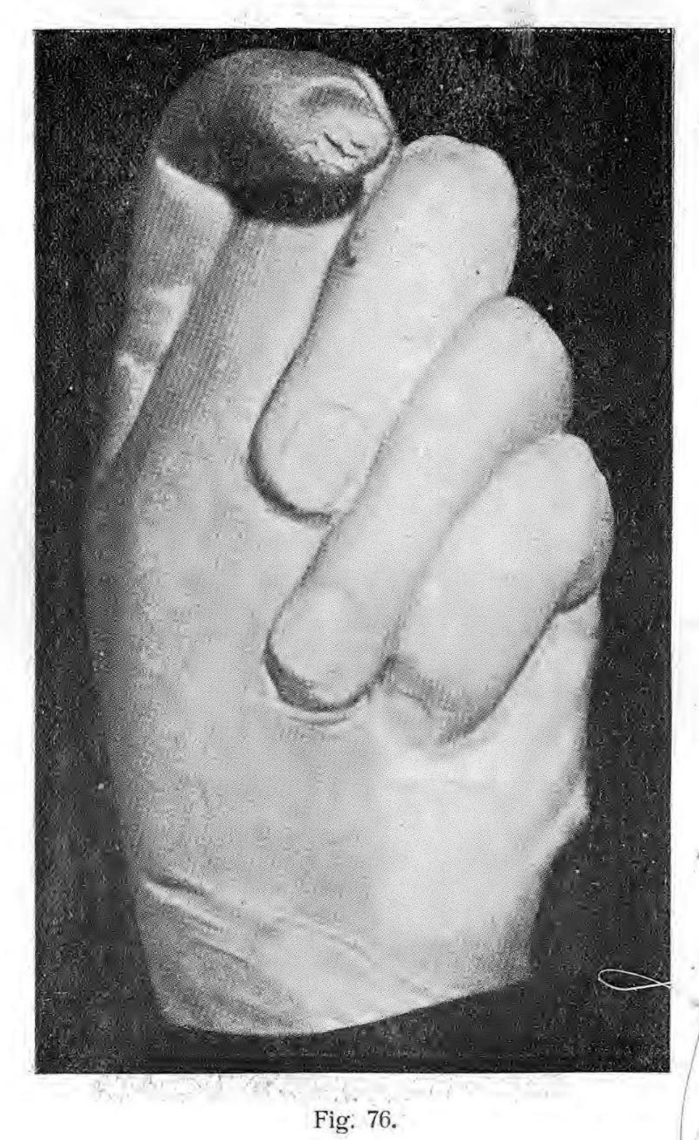


Fig. 76.

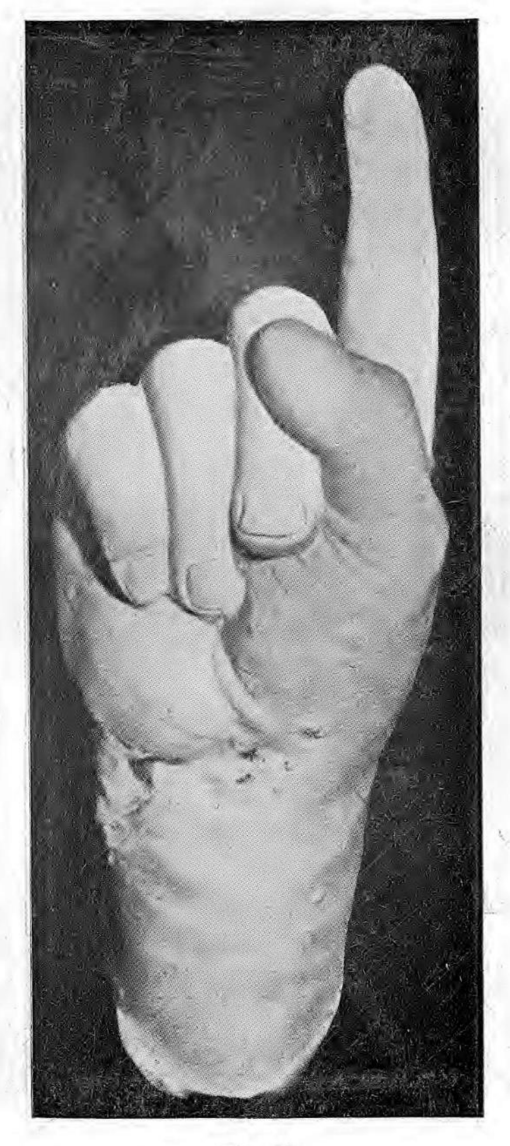


Fig. 77.



Fig. 82.



Fig. 84.

LÁMINA XLIII.



Fig. 85.

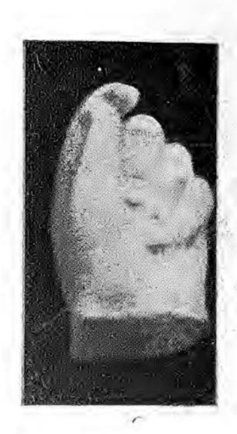


Fig. 86.



Fig. 87.

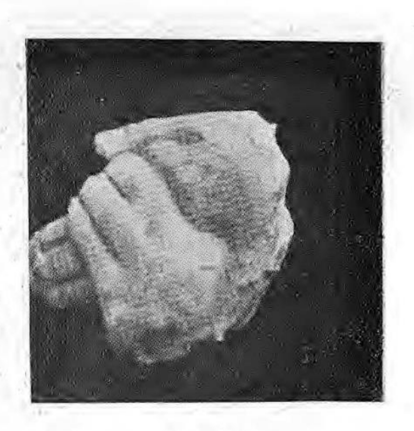


Fig. 88.



Fig. 89.



Fig. 90.



Fig. 91.

LÁMINA XLVI.

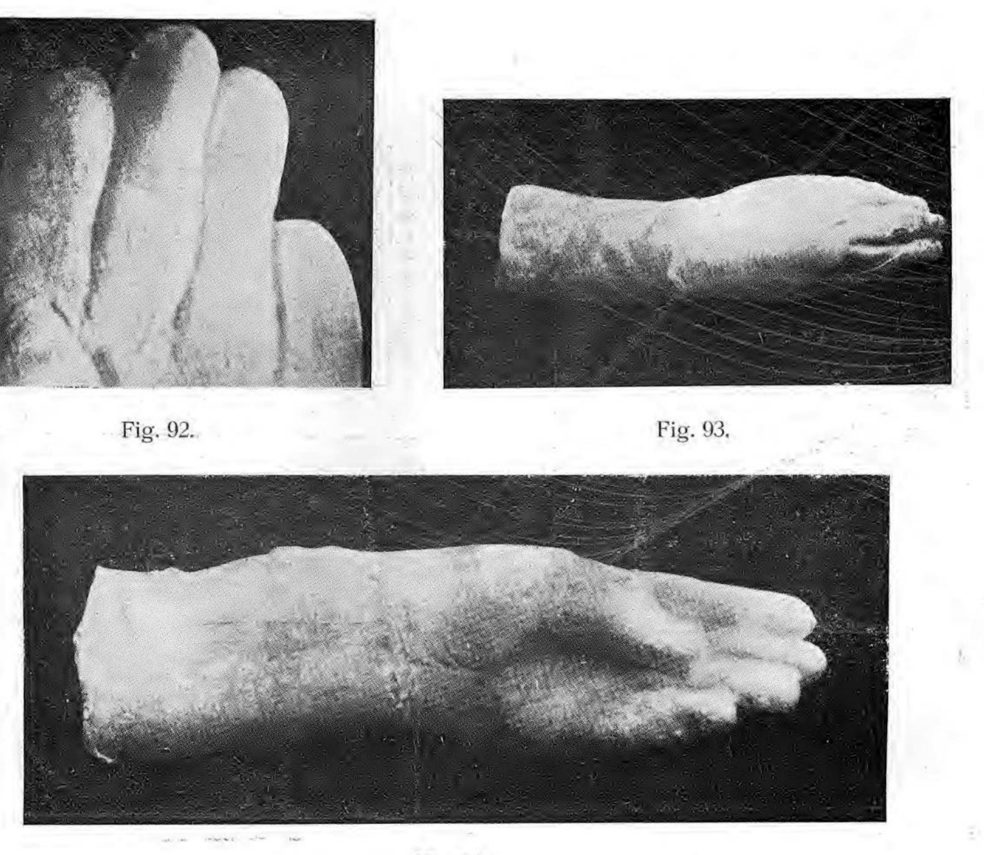


Fig. 92.

Fig. 93.

Fig. 94.

LÁMINA XLVII.

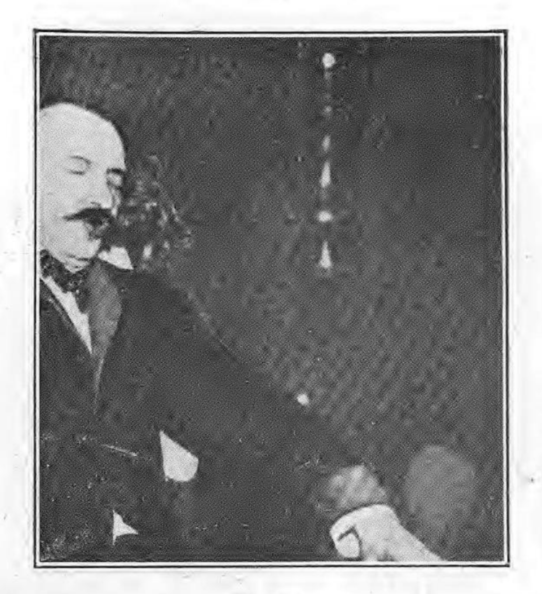


Fig. 95.



Fig. 96.



Fig. 97.

LÁMINA XLIX.



Fig. 98.



Fig. 99.



Fig. 100.



Fig. 101.

entonces puede ir sin obstáculo hacia el topo. Pasará por la rendija luminosa; no contará lo que vea; por lo demás, eso no se puede contar; eso se siente, como se perciben los perfumes, o como él notaba el aliento de su madre en la cara en su última grave enfermedad.

»Cuando regresó de con el topo se sintió muy fatigado, no del viaje que acababa de hacer, sino por la idea de volver. Sabía que aquel que permanecía en la cama y en el cual había que entrar, no estaba a su medida y que padecería mucho para «llenarle»; tenía que dislocarse para llenar los brazos, las piernas y la cabeza.

»Sabía que una vez vuelto al cuerpo que descansaba en su cama habían terminado sus viajes al topo, y ello le producía gran disgusto y le hacía llorar mucho tiempo en silencio.

»En una ocasión, al regreso de su expedición nocturna, habitual entonces, le pareció estar en el campo y ver una casa que no conocía y en aquella casa a su madre enferma en cama. Al lado de la cama de su madre veía una aparición horrible que decían era una pneumonía.

»Apenas vuelto a su cuerpo, lanzó gritos desgarradores. Acudieron sus padres, asustados. Les suplicó que arrojaran de allí al horrible fantasma. Vieron sus padres que tenía mucha fiebre y creyeron que estaba muy malito. Mas poco a poco se calmó el niño y se durmió. La mañana siguiente despertó completamente bien.

»Pues bien, en el verano se fué al campo toda la familia y la madre cogió una grave pneumonía. Pensaron entonces que el niño había tenido el presentimiento de este suceso.

»Otra vez, al volver de su expedición nocturna, vió una extensión de agua, negra y profunda, hacia la cual trataba de empujar a su padre un obrero llamado MARTÍN SLAWUTA. En cuanto volvió a su cuerpo se puso a gritar, presa de fiebre intensa, diciendo que MARTÍN SLAWUTA quiere ahogar a su padre. Luchaba de tal modo en su lecho, que costó trabajo sujetarle; llamado el médico a escape, comprobó la existencia de una fiebre muy alta. Al día siguiente el niño estaba bueno; pero unas semanas después MARTÍN SLAWUTA presentó una denuncia falsa, a consecuencia de la cual faltó poco para que su padre perdiera su puesto. De nuevo comprendieron que el niño había tenido un presentimiento.

»Poco a poco se espaciaron los viajes al topo y se hicieron más y más fatigosos. Pero no puede precisar el autor cuándo tuvieron fin. Tampoco puede decir cuando ocurrió el primer viaje.»

Más adelante FRANEK se complacía en pasear por cementerios y

bosques. Se tendía sobre la yerba y venían «los fantasmas» a su alrededor. Veía entonces a sus padres, a sus amigos fallecidos y con frecuencia también fantasmas de animales, perros, gatos y lobos que hacían corro alrededor suyo. Los amiguitos que a veces llevaba en su compañía veían, según él nos dice, el mismo espectáculo y lo seguían con gran interés. Por la noche se agolpaban alrededor de su cama idénticas apariciones y siempre con el mismo carácter amistoso.

A los doce años abandonó FRANEK, sin motivo serio, la casa paterna y en los días que duró esta fuga injustificada ganó la vida como pudo.

Continuaron y aumentaron las visiones en la época de la pubertad.

A los diez y seis años FRANEK se enamoró de una joven. Esta murió y desde entonces él la ve en todos los momentos importantes de su vida. Pero esta visión es dolorosa porque siempre aparece la joven en su féretro, es decir, en el momento que se desgarró el alma del joven y que dejó en él huella indeleble. ¡FRANEK afirma que su novia apareció en algunas sesiones materializada en su caja de muerto!

Una vez—según dice—pudo verla de nuevo, no muerta, sino como viva; era una noche en que, abrumado por un gran disgusto, pensaba con gran intensidad en su amiga, muerta hacía cuatro años De repente apareció ella sonriente, sentada en la cama a su lado. Ella le besó en la frente y en los labios, le habló largamente y le recitó versos, como cuando estaba viva. Luego desapareció. FRANEK apuntó sus palabras.

Desde los veinte a los cuarenta años muy ocupado, casado y padre de familia, ha prestado FRANEK poca atención a sus visiones.

A fines del invierno de 1918 a 1919, asistía una noche con varios amigos a una sesión del médium GUZIK. Cuando éste se fué les ocurrió a sus amigos la idea de probar a que siguiera la sesión para ver si obtenían ellos algunos fenómenos sin médium. Con gran sorpresa suya, se manifestaron unas visiones luminosas alrededor de FRANEK. A su lado había una joven que fué unánimemente declarada como médium y a la cual suplicaron que se prestara a nuevas experiencias. Pero ella rehusó. Otra sesión con GUZIK produjo los mismos resultados que la anterior; después de retirarse aquél evolucionaron los fenómenos alrededor de FKANEK. Comprendieron entonces los presentes que éste era el que actuaba de

médium. FRANEK no quiso creerlo y se enfadó por esta causa con sus amigos. Hasta varias semanas después no consintió en probar nuevas sesiones, las cuales dieron resultado completo.

Durante el verano y el otoño de 1920 cesó FRANEK de ejercitar su mediumnidad. Alistado como voluntario en la guerra contra los bolcheviques, combatió en las avanzadas de los heroicos ejércitos que deshicieron las hordas asiáticas que habían llegado a las puertas de Varsovia.

Desmovilizado hace poco y muy fatigado, no ha vacilado, sin embargo, FRANEK en responder al deseo del Instituto y en imponerse penosos sacrificios para que podamos estudiar su mediumnidad.

Debemos también señalar un suceso extraordinario en su vida: a la edad de veintisiete años le atravesaron el pecho de parte a parte por un pistoletazo en un desafío.

La cicatriz de entrada de la bala está en el cuarto espacio intercostal, a cuatro dedos del esternón, cerca de la tetilla. Una reciente radioscopia indica que la bala ha ido descendiendo un poco hacia fuera y ahora está al nivel de la décima costillla.

Cuenta FRANEK humorísticamente las peripecias de aquel duelo y el estupor del cirujano, que le creyó muerto, cuando le vió volver a la vida unos momentos después. No obstante, desde aquella época está sujeto a violentas palpitaciones que le atacan durante las sesiones o inmediatamente después.

Nos ha parecido interesante pedir a FRANEK que nos cuente las impresiones personales de su mediumnidad. Como la SRA. D'ESPERANCE, con la cual tiene muchos puntos de semejanza, FRANEK se interesa apasionadamente por los fenómenos, y, lo mismo que aquélla, es capaz de observarlos conservando, no siempre, pero si con frecuencia, conocimiento y lucidez completa mientras se desarrollan las materializaciones. El relato se publicará en nuestra crónica de la *Revue Metapsichique.*

Antes de terminar este prólogo diremos algo del método que nos hemos creído obligados a adoptar para la exposición de los resultados de nuestras experiencias.

Sábese cuál es el método corriente, casi clásico, en este terreno; consiste en publicar memorias *in extenso*, tan completas y tan fieles como se pueda, de cada sesión. Los sucesos se narran en el mismo orden en que se presentan. Cada acta lleva al pie meticulosamente la firma de todos los presentes.

Tiene este método la gran ventaja de no costar trabajo alguno a los narradores, los cuales no tienen que hacer sino copiar las actas. Pero tiene esto dos grandes inconvenientes: en primer lugar, es pesado; nada tan monótono, tengamos el valor de decirlo, como los centenares de observaciones de este género y los libros que las contienen. El aburrimiento inseparable de la lectura de esas memorias analíticas supera casi a su interés, al menos para muchos lectores.

Otro inconveniente más grave es que no se reúnen los hechos en orden lógico, que nada tiene que ver con el orden cronológico. Claro es que un hecho particular alcanza toda su importancia cuando se le compara con hechos análogos, aunque no sean simultáneos, mucho mejor que cuando se presenta entre hechos de distinta naturaleza. La impresión se completa, se precisa o se corrige con esta comparación indispensable.

Es, por tanto, un completo error el creer más sincero y más riguroso el método de presentación analítico y cronológico que el método de síntesis lógica. En realidad, el primero no se presta al rigor científico más que en apariencia, y se presta más a ilusión o a error.

Hay que hacer notar a propósito de esto, que el más ilustre de los metapsiquistas, WILLIAM CROOKES, no rindió tributo a este prejuicio y empleó el método de agrupación lógica de los hechos en la exposición de sus experiencias. La lectura de su libro (así como la de los libros de metapsíquica compuestos según este método, como los de AKSAKOF, DELANNE, la SRA. D'ESPERANCE) es singularmente más atractiva, más fecunda, más instructiva que la de las obras de estricto análisis de que hemos hablado antes.

Por lo demás, esto no ocurre sólo con la metapsíquica, se puede aplicar a todas las ciencias; mas en las otras ciencias no hay que sufrir, como en ésta, el prejuicio de la descripción analítica y de la cronología. En realidad, todo sabio tiene el derecho (y el deber) de exponer los hechos cómo juzgue más útil para su comprensión.

De todos modos son defendibles ambos métodos, y lo mejor, en opinión nuestra, es combinarlos. He aquí, pues, cómo hemos concebido nuestro trabajo:

En primer lugar, no utilizaremos el derecho legítimo de todo investigador de hacer, en los resultados obtenidos, una selección destinada al público. Daremos a conocer *todo* lo que hemos obtenido.

Empezaremos el método sintético, agrupando los casos de la misma índole, como exige la lógica; mas para dar satisfacción a los partidarios del orden cronológico y a los fieles del análisis, tendremos cuidado a la vez de situar nuestros documentos en el tiempo y de decir a qué fecha y sesión corresponde tal o cual importante caso.

Además, y muy principalmente, intercalaremos amplio resumen de las memorias analíticas; memorias que se han escrito inmediatamente después de cada sesión. De este modo tendrán nuestros lectores al mismo tiempo el análisis y la síntesis.

Podrán de este modo formarse una idea muy exacta de las sesiones y al mismo tiempo adquirir una visión de conjunto, clara y completa, de los resultados obtenidos.

Las experiencias del Instituto Metapsíquico con el médium FRANEK KLUSKI se han hecho en colaboración íntima del profesor RICHET, el SR. A. DE GRAMONT y nosotros.

Preparábamos el trabajo de común acuerdo, discutíamos los resultados obtenidos y nos esforzábamos en sacar el mejor partido posible de la mediumnidad de FRANEK. En esta tarea difícil hemos recibido la preciosa ayuda de nuestro amigo el conde JULIO POTOCKI. Su experiencia en los fenómenos de materialización, que ha estudiado con diversos mediums desde hace veinte años, nos ha prestado grandes servicios, que le agradecemos efusivamente.

También damos las gracias al coronel OKOLOWICZ, miembro de la Sociedad de Estudios psíquicos de Varsovia. Estaba por entonces en comisión en París el coronel OKOLOWICZ, y ha tenido la bondad de colaborar con nosotros para el mayor éxito de nuestros estudios.

La Sociedad de Estudios psíquicos de Varsovia, donde tenemos la fortuna de contar con amigos seguros, nos ha dado toda suerte de facilidades.

Nos ha conmovido profundamente la simpatía que han despertado en Varsovia nuestros esfuerzos. Han comprendido nuestros amigos polacos, como igualmente nosotros, que la amistad secular de Francia y Polonia debe producir sus frutos, no sólo en el terreno político, sino en el ideal y en el científico.

Lo mismo ha pensado el gran patriota SR. FRANEK KLUSKI, cuando ha venido a París a ofrecer los medios de estudiar científicamente su maravillosa mediumnidad.

¿Cómo manifestarle nuestra gratitud? El servicio que ha pres-

tado al Instituto Metapsíquico y a la ciencia no puede expresarse con una fórmula de agradecimiento.

Hemos dicho antes que emplearíamos en la exposición de nuestras experiencias con FRANEK KLUSKI el orden de presentación lógica de los hechos. Este orden es como sigue:

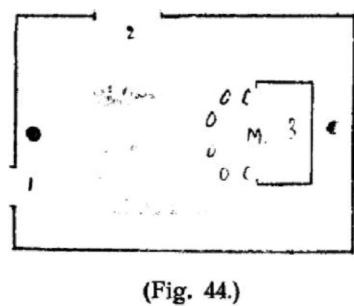
Organización general de las sesiones.
Substancia primordial y fenómenos luminosos.
Materialización de miembros humanos.
Materialización de rostros humanos.
Materialización de formas animales.
Movimiento de objetos sin contacto aparente y raps.
Fenómenos de orden intelectual.

II.—Organización de las sesiones.

Hemos tenido en el I. M. I. once sesiones con éxito y tres sesiones nulas o insignificantes (año 1920).

(El estado de fatiga del médium y algunas enfermedades que tuvo, nos han hecho perder mucho tiempo.)

A excepción de una sesión en casa de JULIO ROCHE, miembro del Comité, las demás se celebraron en el laboratorio del Instituto. Este laboratorio, instalado a propósito para las experiencias de materialización, es una gran sala rectangular de nueve metros de largo por cinco de ancho. Está situado en la planta baja del Instituto y no tiene ventanas. La renovación de aire se hace por medio de un ventilador colocado en el techo.



(Fig. 44.)

Dos puertas, próxima la una a la otra, dan: a un pasillo la una, la otra al patio. Están en la parte más lejana de la cabina y permanecen cerradas con llave, después de entrar el médium y los experimentadores, durante toda la sesión.

No citamos por ahora los aparatos registradores; los describiremos sucesivamente en momento oportuno.

El alumbrado de la sala, durante las sesiones, se verifica por medio de tres filas de lámparas eléctricas rojas y amarillas, fijas

en el techo, con interruptores separados para cada una de ellas.

Poco hemos utilizado este alumbrado en las sesiones con FRANEK. Pronto reconocimos la ventaja de tener un foco de luz susceptible de variar de intensidad, lenta y progresivamente, según las necesidades del momento, cosa que no permiten lámparas múltiples. Hemos organizado, por esta causa, el sistema siguiente, que nos ha dado buen resultado: Una lámpara roja de 50 bujías está sostenida por un pie de base muy estable, pero fácil de desplazar y extensible en altura. La lámpara se puede orientar a voluntad y está dotada de un reflector que dirige la luz en la dirección conveniente. Tiene intercalado un reóstato al alcance de la mano de uno de los vigilantes, el cual puede fácilmente graduar la intensidad entre 0 y 50 bujías.

Además de la luz roja hemos utilizado grandes pantallas con sulfuro de zinc. Llevan estas pantallas un mango que permite manejarlas con facilidad. La luminosidad de las pantallas ofrece la preciosa y singular particularidad de que la soportan las formas materializadas muchísimo mejor que la luz roja. Su fosforescencia se parece mucho, además, a la que a veces emiten dichas formas por sí mismas.

Es sabido que CRAWFORD ya había observado que las pantallas de sulfuro de zinc son suceptibles de hacer grandes servicios y perjudican muy levemente la producción de los fenómenos.

Sin embargo, presentan un gran inconveniente estas pantallas y es que no iluminan sino los objetos inmediatos a ellas que, además, estén emplazados en su radiación. Esto es, que son a propósito para favorecer el fraude. No deben, pues, emplearse sino con toda conciencia. Es indispensable que se haga imposible el fraude mediante la vigilancia del médium; asimismo la ausencia total de connivencia y la experimentación en laboratorio especial, o al menos en una habitación bien cerrada y segura.

Ante todo, las pantallas no son sino accesorios cómodos, pero no instrumentos de primera necesidad.

Diremos previa y claramente que, aparte del alumbrado intermitente de las pantallas, sólo hemos empleado en estas sesiones un débil alumbrado de luz roja, y esto por la razón de que el médium se hallaba en un estado de fatiga que exigía las mayores precauciones. Además, la naturaleza misma de nuestras experiencias, que hemos llevado lo más lejos posible, no permitía otra cosa. Hemos procurado, en efecto, obtener moldes de manos materiali-

zadas. Esta operación es delicada, porque exige la materialización completa del órgano, materialización equivalente a la creación momentánea de una mano viva y dotada de todos sus atributos. Además, la materialización completa debe durar bastante tiempo; por término medio, la operación de moldeo invierte de uno a dos minutos. No puede obtenerse, por consiguiente, el fenómeno sino con muy poca luz. La que hemos utilizado en las experiencias de moldeo era justamente suficiente para ver las siluetas del médium y de los experimentadores. Mas como veremos después, no consistía la vigilancia y comprobación en la visibilidad del fenómeno, y *aquélla se pudo realizar de otro modo y de manera absoluta.*

Estaba el médium sentado en una silla corriente ante la cabina, cuyas cortinas quedaban detrás de él y abiertas.

Es decir, que la cabina es superflua para FRANEK.

La vigilancia en estas condiciones estaba muy simplificada. Consistía esencialmente en que dos experimentadores sujetaban las manos de FRANEK, uno a su derecha, otro a su izquierda. Se sostenía además el contacto de las rodillas y de las piernas, de modo que FRANEK no podía hacer movimiento alguno que no fuera notado.

Por otra parte, conservaba durante la sesión *una inmovilidad casi absoluta.* El único movimiento que hacia, a veces, durante el trance, era apoyar su frente en la mesa colocada ante él, o la cabeza en el hombro de uno de los vigilantes. Las manos no se movían jamás. Inútil es decir que pensábamos siempre en la famosa «sustitución de manos», pero nunca le hemos visto intentarlo.

Este truco de sustitución de manos es casi imposible de ejecutar con experimentadores enterados del procedimiento y bien alerta. Nada más sencillo que diferenciar por el tacto una mano derecha de una mano izquierda y no soltar un momento la mano que se tiene sujeta. Para libertar una mano tiene que hacer el escamoteador lo siguiente:

1.° Soltarla sin que el vigilante de esa mano se entere de ello.

2.° Hacer que la otra mano esté cogida por los dos vigilantes sin que éstos se enteren.

3.° Terminado el fenómeno, poner de nuevo la mano libre en la del vigilante correspondiente, también sin que éste se dé cuenta de ello.

Pues bien, repito que nuestra atención estaba bien alerta contra este truco. Durante el trance del médium aproximé suavemente mi

mano, que sostenía la del médium, a la mano vigilada por el profesor Richet. Pude de este modo notar a la vez las dos manos del médium y la del profesor Richet. Durante ese tiempo se produjeron fenómenos luminosos, contactos y el molde de una mano materializada.

En la sesión del 18 de noviembre, magnífica también, llevaron la vigilancia el profesor Richet y el Sr. A. de Gramont. A cada instante decían en alta voz: «Estoy seguro de sujetar la mano izquierda.» «Estoy seguro de sujetar la mano derecha.» El Sr. A. de Gramont ha notado especialmente la inmovilidad absoluta del médium. La silueta de éste, que aquél distinguía bien, no se movió. Puedo afirmar formalmente, por mi parte, que he comprobado con certeza absoluta la mano que yo sujetaba. El profesor Richet y el Sr. de Gramont tienen la misma seguridad.

No hemos desnudado ni registrado al médium. Los lectores, que han leído nuestro prólogo, comprenderán que tal medio de inspección no era correcto con Franek. Sin embargo, varias veces, inopinadamente, antes o después de las sesiones, he realizado discretamente un severo examen mientras yo auscultaba o palpaba médicamente a Franek. Nunca he hallado nada sospechoso. Tenía él, por otra parte, la costumbre, por comodidad, de vaciar completamente sus bolsillos, y las ropas se ajustaban a su cuerpo sin bulto alguno.

Creo muy sinceramente, por mi parte, que no hubiera proporcionado ninguna ventaja una vigilancia más minuciosa. Se verá esto claramente en la descripción de nuestras experiencias. Hubiera sido una satisfacción enteramente platónica el desnudar al médium y ponerle un traje especial para las sesiones. Tal precaución sería casi inútil contra una prestidigitación hábil y estudiada. Por el contrario, el más sutil prestidigitador quedaría inutilizado si se le colocara en las condiciones en que estaba Franek en nuestras sesiones; ¡se encontraría en una habitación sin truco alguno, cuyo acceso le era prohibido entre sesión y sesión, sin connivencia posible y con ambas manos sujetas!

Por lo que se refiere a ligaduras, precintos, cadenas o cualquier otro preparativo análogo, se sabe que no dan una seguridad real. Nada hay tan seguro, dirémoslo una vez más, como la inspección de las manos bien hecha.

Hicimos siempre «la cadena» durante las sesiones, no quedando fuera de aquélla ningún experimentador.

He aquí cómo pasaban, en general, las sesiones: nos situábamos en el lugar correspondiente, hacíamos la cadena y los dos vigilantes comprobaban con buena luz que sujetaban, en efecto, uno la mano derecha, otra la izquierda del médium. Se reducía luego considerablemente la luz roja y esperábamos charlando. Comenzaban los fenómenos casi inmediatamente cuando la sesión era buena; se prolongaban aquéllos durante una media hora; después, el médium, fatigado, pedía un poco de descanso. Suspendíamos la sesión por un cuarto de hora, durante el cual bebía FRANEK grandes tazas de té; luego continuábamos. En varias ocasiones hubo tres descansos en la misma sesión. Las reacciones del médium eran del modo siguiente: no se quejaba, no lanzaba gemidos ni suspiros, las manos permanecían sensibles y calientes. Solamente se le aceleraba un poco el pulso y la respiración. En pocas palabras: FRANEK no ofrece casi ninguna de las manifestaciones sensibles, motrices o vasomotoras inmediatas comprobadas en la mayor parte de los mediums y tan señaladas, por ejemplo, en EVA. Por el contrario, es muy fuerte la reacción consecutiva a las sesiones. No se le hipnotiza nunca; él mismo cae en seguida en un estado de semi-trance, durante el cual conserva la conciencia de lo que sucede. Escasas veces es completo el trance y entonces la inconsciencia es absoluta.

En estado de semi-trance tiene que guardar FRANEK una total pasividad; puede observar los fenómenos, pero el menor esfuerzo de atención activa y el más mínimo acto de voluntad por su parte los hace cesar en el acto. El prefiere el semi-trance al trance completo a causa del interés personal que pone en las sesiones; mas ciertamente son mucho más poderosas las manifestaciones en el segundo estado que en el primero.

Vuelve en sí espontáneamente cuando se aumenta bruscamente el alumbrado; entonces queda cansadísimo; es tal su postración, que tiene que echarse en un diván completamente tendido, como en inminencia de síncope, sin hacer el menor movimiento; se le produce un ligero sudor, a veces unos momentos de penosas palpitaciones. Una sed ardiente le obliga a beber agua en abundancia; más tarde se repone poco a poco.

Después de las sesiones da FRANEK muestras de agotamiento nervioso y al mismo tiempo de sobreexcitación. Por regla general sigue el insomnio; a veces, repetidos vómitos de sangre imponen largas interrupciones en la práctica de su mediumnidad.

También los experimentadores notan después de las sesiones

síntomas de fatiga y enervación, pero es difícil separar lo que corresponde de esta fatiga al desgaste de fuerza vital o a la atención.

III.—Substancia primordial y fenómenos luminosos.

Hoy se conoce bien la génesis de las manifestaciones. Sábese que los órganos y tejidos materializados se forman a expensas de una substancia primordial exteriorizada en su mayor parte por el médium y en pequeña parte por los presentes.

Se presenta la substancia primordial bajo dos aspectos principales: en el primero, sólida o líquida; en el segundo, gaseosa. En nuestras experiencias con EVA hemos notado que la substancia sólida era predominante y casi exclusiva. En la mayor parte de los mediums conocidos se comprueba lo contrario. La substancia primordial se desprende casi siempre bajo la apariencia de gas o de vapor y la substancia sólida no se observa sino por excepción. Eso mismo sucede con FRANEK.

He aquí cómo se desarrollan generalmente los fenómenos:

Primero se percibe un fuerte olor a ozono. Este olor, análogo al de las salas de radioscopia, muy característico, se desprende al empezar los fenómenos y antes que ninguno de ellos, con frecuencia en cuanto da comienzo la sesión, a veces antes de entrar en el laboratorio. Jamás ha faltado en nuestras sesiones ese síntoma premonitorio. Ese olor aparecía bruscamente y se desvanecía de igual modo.

Veíanse entonces (siendo muy débil la iluminación) unos vapores ligeramente fosforescentes, especie de niebla que flotaba alrededor del médium, sobre todo encima de su cabeza. Esta niebla subía como humo muy tenue; al mismo tiempo aparecían luminosidades, especie de focos de condensación, generalmente numerosas, tenues y efímeras; pero a veces eran más grandes, más duraderas, y en tal caso daban la impresión de ser como a modo de regiones luminosas de órganos (invisibles en los demás sitios) especialmente puntas de dedos o fragmentos de rostros.

Por último, cuando la materialización llegaba al máximo se veían manos o rostros perfectamente formados.

Eras estas manos y rostros luminosos por sí mismos, como más adelante veremos; a veces lo eran igualmente los tejidos materiali-

zados. Es sabido que el SR. LE COUR ha comparado esta génesis de las formas materializadas a expensas de una niebla fosforescente con la génesis de los mundos a expensas de las nebulosas. La comparación es ingeniosa. Las citadas luminosidades representan las primeras fases de la materialización; son los núcleos de condensación de la «nebulosa humana» emanada del médium. Estos núcleos de condensación se extinguen casi en seguida unas veces, otras veces evolucionan hasta la organización de formas humanas características; en nuestras sesiones con FRANEK constituyeron el fenómeno predominante. Ninguna vez faltaron completamente, ni aun en las tres sesiones negativas que hemos mencionado. Poco más o menos, siempre aparecían con su mismo aspecto, brillo y dimensión.

El aspecto era con frecuencia como una estela de vapor blanquecino y vagamente luminoso, de dimensión y forma cambiantes como las de la niebla. Acá y acullá, en la estela luminosa se constituían puntitos brillantes.

En otros casos eran masas de luz aisladas en apariencia. Tomaban a menudo la forma de discos y su dimensión llegaba a ser la de una moneda de dos y aun de cinco francos. No eran homogéneos estos discos; estaban formados por un vapor luminoso, como una pequeña nebulosa circular en la que predominaban dos o tres puntos brillantes.

El brillo de estas masas de luz era comparable en intensidad a la fosforescencia de los gusanos de luz. Flotaban alrededor del médium; pero a veces se alejaban mucho de él; he visto algunas que subían hasta el techo de la cabina, a 2,50 metros de altura, y lo alumbraban bastante.

Con frecuencia he podido observar que esas luminosidades eran esbozos de formación de órganos. He visto, por ejemplo, algunas puntas de dedos bien determinadas; al tacto y a la vista daban tal impresión. He observado especialmente en la sesión del 21 de diciembre que «cada vez que los vigilantes eran tocados he visto claramente aproximarse a ellos una luz y en el momento justo del contacto de esta luz es cuando aquéllos exclamaban: «Me han tocado».

En la sesión del 12 de noviembre dos grandes masas luminosas como medias lunas de poca dimensión van al encuentro mutuo; se juntan, forman una masa única y luego se extinguen.

En la sesión del 14 de noviembre se producen luminosidades que aumentan rápidamente de intensidad. Son abundantes, sobre todo junto al profesor RICHET, que las ve mal a causa de las corti-

nas de la cabina. Una de estas luminosidades es muy interesante, es como una nebulosa vagamente luminosa; me parece que es una cara en vías de materialización; tiene su forma y dimensiones, está a la altura de un hombre, detrás del médium y a su izquierda, a la derecha del profesor que vigila la mano izquierda. Dura largo tiempo, casi medio minuto. *Aumenta y disminuye sucesivamente de visibilidad.*

En la sesión del 27 de diciembre las masas luminosas son iguales que las descritas en las sesiones precedentes: nebulosas, vapores fosforescentes, puntos luminosos muy brillantes, grandes bolas luminosas, etc. Hemos comprobado que los puntos luminosos solían ser puntas de dedos. Siempre que nos tocaban notábamos contacto de dedos o de manos. Un punto muy luminoso flotó durante veinte segundos, a lo menos, por lo alto de la cabina, cuyo techo iluminaba; luego bajó despacio, en zig-zag, hasta tocar la cabeza del conde POTOCKI, quien dijo al momento: «Una mano me toca en la cabeza.»

Todos nuestros colaboradores han experimentado las mismas impresiones que yo.

El profesor RICHET, en su acta de la sesión del 15 de noviembre, describe: «puntitos azulados que tienen unos tres milímetros de diámetro, que vagaban por el aire, a veces bastante lejos del médium, y, por supuesto, sin movimiento alguno de éste».

CAMILO FLAMMARION, en su acta de la sesión del 20 de noviembre, a la que asistió con la SRA. FLAMMARION, describe las luminosidades del siguiente modo (carta de la SRA. FLAMMARION): «Unas a modo de estrellas aparecen acá y acullá, oscilando encima del médium, a derecha y a izquierda. Aparecen y se deslizan lentamente y se extinguen en la semiobscuridad. Diríase que son fuegos fatuos. Algunas se difunden, se extienden ampliamente para formar luego placas nebulosas de dimensiones varias.»

La impresión de los SRES. FLAMMARION está completamente de acuerdo con la nuestra; mas la interpretación incluída en la última frase no coincide con la nuestra; nosotros creemos que no es que las masas luminosas se extiendan para formar nebulosas, sino que, por el contrario, son núcleos de condensación en las nebulosas, más o menos visibles, emitidas por el médium.

Lo que en todo caso tenemos por muy cierto es, lo repetiremos, que los fenómenos luminosos son el resultado de la exteriorización de la substancia primordial bajo la forma de vapores y constituyen

los primeros estadios de la materialización en FRANEK como en la mayor parte de los grandes mediums.

Ya dijimos que la substancia primordial en FRANEK reviste sólo por excepción el aspecto sólido o líquido.

El aspecto líquido es, como en EVA, el de manchas blancas luminosas, desde el tamaño de un guisante al de una moneda de cinco pesetas, diseminadas sobre las ropas del médium. Pero son mucho más luminosas aquellas manchas que las producidas por EVA (todos los fenómenos producidos por FRANEK son, de igual modo, más fosforescentes que los de EVA).

El aspecto sólido de la substancia es, como dije antes, excepcional. Sin embargo, debo hacer notar el hecho siguiente de la sesión del 14 de noviembre:

El profesor RICHET vigilaba la mano izquierda del médium. De repente vi salir del costado izquierdo del médium una masa blanca que tomó, casi instantáneamente, la forma de una mano que se adelantó rápidamente hasta tocar el brazo del profesor. En el mismo instante este último, que no había visto aquella mano, exclamó: «Me han tocado.»

Es verosímil que lo mismo se habrá producido otras veces y ha pasado inadvertido. Mas en todo caso, nunca he visto salir cordones de substancia sólida de la boca ni de los dedos del médium.

Antes de cerrar este capítulo sobre la substancia primordial, debemos considerar, como haremos sucesivamente respecto de todos los fenómenos, la hipótesis de la posibilidad de fraude.

Debe entenderse, de una vez para siempre, que cuando discutimos la cuestión de un fraude nos ponemos en el caso de nuestros lectores. Sabemos todos los que hemos participado en las experiencias de FRANEK que allí no hubo fraude; que nuestra confianza en el médium, en su lealtad evidente, no ha sido jamás defraudada; que, por otra parte, nuestro sistema de vigilancia y comprobación no permitía fraude alguno; pero debemos obrar de tal suerte que nuestros lectores lleguen, si es posible, a compartir nuestra certidumbre.

Debemos preguntarnos, por consiguiente, al tratar de cada categoría de fenómenos: «¿Cómo podría un prestidigitador imitar este fenómeno?»

El único medio de imitar los fenómenos luminosos que hemos observado, sería el emplear una substancia fosforescente.

Ahora bien: si el lector repasa con atención la narración ante-

rior de nuestras experiencias, verá en seguida que la imitación de todos los fenómenos hubiera presentado dificultades prácticas insuperables.

1.° Las luminosidades eran proteiformes.

No se trataba únicamente de puntos brillantes, sino de nebulosidades, de luces de dimensiones variables. Esas luces presentaban la muy curiosa singularidad de aparecer, no sólo bruscamente, cosa que se comprende, sino de desaparecer con igual brusquedad, lo que es más difícil de explicar si se trata de un truco hecho con una substancia fosforescente. Se les veía aumentar y disminuir de visibilidad y de brillo lenta y progresivamente, lo que no es fácil reproducir.

2.° Las luminosidades eran a veces muy numerosas al mismo tiempo; flotaban a derecha, a izquierda y encima del médium. Se separaban de él muy lejos del alcance de sus manos porque el médium no se movió nunca de la silla en que estaba sentado.

3.° Con frecuencia representaban dedos o esbozos de rostros.

4.° Las luminosidades no eran como cohetes lanzados al aire que luego caen; señalaban una intención; se manifestaban como órganos vivos. He notado, como antes dije, que muchas veces vi una de esas luces aproximarse a uno de nuestros colaboradores, el cual, en el acto, al contacto de la luz, exclamaba: «Me han tocado».

En suma, la simulación del fenómeno apenas hubiera sido posible sino a manos humanas, con extremidades digitales impregnadas en substancia fosforescente. Dichas manos hubieran tenido que manejar imitaciones diversas, caretas igualmente fosforescentes. Toda esta fantasmagoría supone una habitación preparada o un prestidigitador libre de movimientos. Esto era imposible en nuestro laboratorio y con nuestras condiciones experimentales.

Supongamos la liberación de una mano por el famoso procedimiento de la substitución, liberación que hubiera escapado, por milagro, a nuestra atención.

Podemos declarar categóricamente que, aun en este caso, no hubiera sido posible la simulación de los fenómenos observados por nosotros: el alejamiento, la multiplicidad, las alternativas de aumento o disminucion de visibilidad, la forma de rostro, todo esto no podía imitarse con el uso de una sola mano libre.

IV. — Materializaciones de miembros humanos.

Hemos podido comprobar la materialización de miembros humanos *por medio de la vista, por el contacto* y por *el vaciado de dichos miembros.*

1.° *Comprobación de materialización de miembros humanos por medio de la vista.*—La poca luz de que hemos dispuesto intencionalmente durante nuestras sesiones, nos ha dejado ver pocas manifestaciones de esto. Ya hemos mencionado los bosquejos de manos luminosas y la formación de una mano a espensas de substancia sólida emanada del costado ízquierdo del médium.

En otros casos hemos visto a una mano materializada coger una de las pantallas luminosas e iluminar al mismo tiempo un rostro (todo ello fuera del alcance del médium.)

Otras veces vimos las pantallas sostenidas, no cogidas con la mano; los dedos replegados formaban silueta sobre la superficie luminosa.

En la sesión del 20 de noviembre he observado el fenómeno siguiente, que ocurrió en la segunda parte de la sesión: Yo tenía cogida la mano izquierda y el conde JULIO POTOCKI la derecha (la vigilancia era perfecta). Entre otros fenómenos importantes que se describirán a su debido tiempo, vi, de repente, una mano larga y fina, al final un brazo, que se formó ante mi vista, atravesó lentamente el círculo, pasó por delante del médium y fué a tocar a la SRA. GELEY, que asistía a la sesión y estaba colocada frente a mí. La mano entera, el antebrazo y el brazo eran visibles. Era una mano de hombre muy bella; la muñeca fina, el antebrazo y brazo estaban revestidos con una gasa blanca, de pliegues longitudinales, muy regulares. (El médium llevaba paletó negro.) Inmediatamente después del contacto percibido por la SRA. GELEY, la mano desapareció.

2.° *Comprobación de materializaciones de miembros humanos por el contacto.*—Si rara vez hemos visto manos materializadas, al contrario, por el contacto las hemos percibido con mucha frecuencia. Estos contactos de manos han constituído, después de las luminosidades, el fenómeno más frecuente en nuestras experiencias con FRANEK. Se han notado en todas las sesiones logradas. Los contactos eran percibidos sobre todo por los dos vigilantes; pero también, aunque menos frecuentemente, los notaban los

demás colaboradores. Casi siempre daban la impresión de manos humanas. Eran manos calientes, con la temperatura normal de las manos vivas. Rozaban o acariciaban especialmente las manos, los brazos o la cabeza de los experimentadores; eran siempre contactos ligeros y suaves, nunca brutales ni violentos.

Extraigo las notas siguientes de mis actas analíticas:

Sesión del 8 de noviembre.—(Yo sujetaba la mano derecha del médium.) Noté toques, caricias de dedos en mi brazo izquierdo y en la cabeza.

Sesión del 11 de noviembre.—Iguales contactos, especialmente en la cabeza. (Yo sujetaba la mano derecha.)

Sesión del 12 de noviembre.—Percibo, además de los contactos de costumbre, el roce de un velo en mi cara. (Yo sujetaba la mano derecha.)

Sesión del 15 de noviembre.—Con la perfecta vigilancia antes descrita (las dos manos del médium, la mano derecha del profesor RICHET y mi mano izquierda estaban juntas), los dos vigilantes y sus colaterales percibieron los contactos más diversos, generalmente de dedos y de manos, además el roce de un velo y contactos leves mal definidos. El profesor RICHET, en su acta, ha anotado esto: «Cuatro o cinco veces he notado toques muy ligeros, como de un niño pequeño.»

Sesión del 18 de noviembre.—Los contactos son percibidos inmediatamente por el profesor RICHET y el SR. A. DE GRAMONT, vigilantes. Los otros experimentadores, aunque están muy lejos, notan los mismos contactos.

Sesión del 20 de noviembre.—(La vigilancia se hacía por el SR. FLAMMARION a la derecha, y a la izquierda por mí.) Los contactos se multiplicaron sobre los dos vigilantes. El SR. FLAMMARION cedió el sitio a su señora, que percibió las mismas sensaciones.

Veamos lo que nos escribe la SRA. FLAMMARION, a propósito de esto:

«Afirmo que durante todo el tiempo que he quedado a la derecha del médium, ni un solo momento se ha separado el dedo meñique de su mano derecha del de mi mano izquierda, cogido éste al suyo fuertemente como un gancho.

»Mi marido fué tocado por una mano invisible, primero en el brazo izquierdo, luego en el hombro, cuando se hallaba a la derecha del médium.

»Casi en seguida, después de sentarme en su sitio, fuí a mi vez tocada. Una mano invisible recorrió mi cuerpo, comenzando por el lado izquierdo y pasando muy rápidamente al lado derecho... Varias veces tuve la sensación de que una forma se me acercaba; la sentía venir y me tocaba... En la segunda parte de la sesión recomenzaron los toques por mi cuerpo. Noté claramente que una cosa invisible venía hacia mí; una mano recorrió mi cabellera, anduvo en los peines, no los cogió, pero me despeinó completamente. Al mismo tiempo sentí golpes de abajo a arriba, bajo mi silla. Tuve la sensación de que había alguien a mi izquierda; una mano avanzó, rascando en la mesa, pareciendo buscar algo... Insisto en el hecho de que antes de ser tocada todas las veces *he notado que venía* algo o alguien, de modo que no me sorprendía ya porque estaba avisada de que iba a notar un contacto.»

En la misma sesión el conde POTOCKI vió pasar varias veces ante sus ojos una mano, que luego se apoderaba de la mía y la estrechaba amistosamente.

En la sesión del 23 de noviembre de 1920, igual que en la del 15, he conseguido tener bajo mi mano izquierda las dos manos del médium, y al mismo tiempo la mano del otro vigilante. He notado esto: «En esas condiciones fuí tocado en el brazo izquierdo y en la cabeza, durante largo rato, por una mano bien formada. En cierto momento, una mano me cogió el brazo y, muy violentamente, tiró de él hacia atrás, llegando a separarle del contacto del médium.»

Las manos materializadas se manifiestan a veces de modo diferente que por la vista y el contacto.

En la sesión del 20 de noviembre, al final, tuvieron lugar manifestaciones de orden intelectual, de las que hablaremos después. Algunas comunicaciones muy claras tuvimos por medio de raps. En una de estas comunicaciones se nos pidió que cantáramos. En vista de ésta cantamos *La Marsellesa*, a media voz. Cuando terminó la primera estrofa se oyeron sonoros aplausos dentro del gabinete, detrás del médium. Cada estrofa fué igualmente aplaudida. El mismo fenómeno se reprodujo en la sesión del 27 de diciembre.

3.° *Vaciados de miembros humanos materializados.*—Hemos podido obtener una prueba objetiva formal, con garantía absoluta, de la materialización de miembros humanos por el procedimiento de vaciado en parafina. El procedimiento es conocido. (Véaés

AKSAKOF: *Animismo y espiritismo*, y DELANNE: *Les apparitions matérialisées.)*

Difieren nuestras experiencias de las de nuestros predecesores por el hecho de haber obtenido nosotros la certeza de la autenticidad metapsíquica de los vaciados y de su producción durante nuestras sesiones. Para ello hemos empleado en la vigilancia y comprobación un procedimiento inédito.

Siendo uno de los más importantes este capítulo de nuestras experiencias, le consagraremos una gran parte de nuestra narración; mas antes debemos, como ya hemos hecho respecto de los fenómenos luminosos, preguntarnos si nuestras impresiones, por medio de la vista y del tacto de órganos materializados, se pueden explicar como resultado de una trampa.

En las condiciones en que operábamos, en nuestro propio laboratorio, al abrigo de todo truco premeditado y de toda connivencia, solo una trampa era posible, la que ya hemos considerado, la substitución de manos: una de las manos del médium, diestramente liberada, habría producido todos los fenómenos.

Ya hemos dicho que nuestra vigilancia, bajo este aspecto, era de tal naturaleza que nos satisfacía completamente. Pero admitamos, sin embargo, la hipótesis de la mano libre.

Esta hipótesis es insuficiente para explicar todos los hechos.

Sin duda alguna los contactos eran notados principalmente por los vigilantes en la proximidad del médium. Mas a veces también eran notados por los adyacentes *fuera del alcance de las manos (y de los pies) del médium sentado.*

Además, los contactos percibidos por los vigilantes ocurrían simultáneamente en muchas ocasiones, de suerte que una sola mano no hubiera podido producirlos. Por último, la mano libre, para actuar, hubiera tenido que pasar por delante del médium para tocar al vigilante más lejano de ella (es decir, el de la derecha, si la mano izquierda estaba libre, o el de la izquierda, si la mano libre fuera la derecha), y este movimiento no hubiera pasado inadvertido a pesar de la escasa luz. Cuando vimos una mano que atravesaba el círculo delante del médium, esa mano no se parecía nada a la de éste. El brazo y antebrazo estaban vestidos con una tela blanca, de gasa, con largos pliegues longitudinales, mientras que el médium llevaba puesto un paletó negro. En esta ocasión vigilaba yo precisamente la mano izquierda del médium y se formó la materialización a mi lado. Pues bien; yo estaba ab-

solutamente seguro de no haber soltado la mano que yo sujetaba.

Debemos, pues, declarar que los fenómenos observados no se podían atribuir a la liberación de una mano del médium. En tales condiciones experimentales debe considerarse la materialización de manos como una cosa enteramente auténtica.

V.—Los vaciados de miembros materializados.

EXPERIENCIAS HECHAS EN EL I. M. I.

Hemos dicho que la mayor parte de nuestras sesiones con el SR. FRANEK KLUSKI se habían dedicado a la obtención de vaciados de miembros humanos materializados.

Dichos miembros, tal como los percibíamos por la vista y el contacto, eran tan perfectos que decidimos intentar el obtener una prueba documental de ellos en condiciones de vigilancia y comprobación indiscutible.

Otra razón nos había decidido a ello: en nuestras precedentes experiencias de materialización no habíamos podido obtener estas pruebas documentales. Todas nuestras tentativas para obtener huellas de manos materializadas habían resultado infructuosas. Estaba, por lo tanto, indicado el repetir estas pruebas con FRANEK en diferentes condiciones.

Recurrimos al viejo procedimiento de la parafina fundida, descrito extensamente por AKSAKOF *(Animismo y espiritismo)* (1). Este procedimiento es el único que conocemos que permite obtener vaciados *muy rápidos* y al mismo tiempo *completos*. Es asimismo el único que se adapta bien a las condiciones tan especiales de la materialización metapsíquica. Los demás procedimientos son muy inferiores: el empleo de substancias plásticas, del negro de humo, pueden dar buenos resultados, pero forzosamente parciales. La escayola no sirve para esto, porque no se puede prever en qué momento se producirá el fenómeno, y porque la escayola «fragua» muy lentamente.

Recordaremos en qué consisten los vaciados en parafina: Una

(1) Este método fué inventado en 1875, en América, por M. DENTON, profesor de Geología. Fué utilizado después en Londres por los SRES. REIMERS y OXLEY. Desde entonces, ningún otro médium (al menos no lo conozco) se había revelado, hasta estos últimos tiempos, como capaz de producir dichos vaciados.

vasija contiene parafina fundida flotando sobre agua caliente. Se coloca cerca del médium durante la sesión. Se pide a «la entidad» materializada que sumerja una mano, un pie o una parte de su rostro, varias veces, en la parafina. Casi instantáneamente se forma un molde exactamente aplicado a dicho miembro. Este molde se endurece rápidamente al aire o al contacto de agua fría contenida en otra vasija próxima. Luego la parte orgánica en funciones se desmaterializa y deja un guante en poder de los experimentadores.

Más tarde hay ocasión de vaciar escayola en dicho guante y eliminar la parafina, sumergiéndolo en agua hirviendo. Queda entonces un modelo que reproduce todos los detalles de la parte materializada.

La disposición empleada por nosotros estaba de acuerdo con este método; pero no hemos utilizado la vasija de agua fría para enfriamiento de los moldes, con objeto de simplificar y para seguridad en la vigilancia.

No teníamos, pues, sino una vasija con agua caliente y parafina. Tenía este recipiente 0,30 m. de diámetro. Un kilogramo de parafina flotaba en la superficie del agua caliente, formando una capa de unos 10 centímetros de espesor. (En realidad, la vasija era muy pequeña y muy poca la cantidad de parafina, de lo que resultaron dificultades y defectos que en el porvenir hay que evitar, como veremos más adelante.)

Estaba el recipiente colocado sobre una estufa eléctrica; pero era tal el calor de la parafina, que teníamos que interrumpir la corriente antes de comenzar las sesiones. El enfriamiento de la parafina se producía poco a poco; a veces demasiado pronto. En adelante utilizaremos un calentador que dé temperatura moderada y constante.

Vasija y estufa se ponían sobre una mesa delante del médium, a 60 centímetros de éste. Como dijimos, los experimentadores formaban cadena alrededor de la mesa, y dos de ellos cogían, uno la mano derecha y otro la izquierda de FRANEK. Una débil luz roja dejaba ver la silueta, siempre inmóvil, del médium.

Obtuvimos en el I. M. I. nueve vaciados en total, de ellos siete vaciados de manos, uno de un pie y otro de la parte inferior de un rostro (labios y barbilla). El último es de dimensión normal; los ocho restantes son menores que el natural y parecen reproducir las manos de un niño de cinco a siete años.

Los vaciados se hacían a petición, durante la sesión. Generalmente comenzaba la operación después de un tiempo bastante largo (veinte minutos, por término medio) y era muy rápida (uno a dos minutos, a veces menos). Esta rapidez no ha dejado de sorprendernos, porque la parafina, a la temperatura ambiente, no se solidifica tan de prisa. Parece, según dice el médium, que las entidades que operan pueden modificar a voluntad la temperatura del miembro materializado y enfriarlo considerablemente para acelerar la solidificación de la parafina que tienen en contacto. Damos esta explicación tal como ella se produce, haciendo notar que las manos del médium en trance sufren frecuentemente un enfriamiento brusco y considerable.

La poca luz que teníamos no permitía observar el fenómeno enteramente *de visu;* se seguían sus fases por el ruido que hacía el manoteo en el líquido. Se hacía la operación en dos o en tres tiempos: sumergíase la mano actuante en el recipiente de parafina, salía, y con los dedos impregnados de parafina caliente, venía a tocar las manos de los vigilantes, sumergiéndose después en el recipiente. Después de la operación quedaba depositado, generalmente, junto a la mano de uno de los vigilantes, un guante de parafina todavía caliente, pero ya sólida. Obtuvimos así dos vaciados (lámina XXI, figuras 45 y 46) en la sesión del 8 de noviembre de 1920 (1.ª sesión); otros dos (figs. 47 y 48) en la sesión del 11 de noviembre (2.ª sesión); uno solo (fig. 49) en la sesión del 15 (5.ª sesión); dos (figs. 50 y 51) en la sesión del 27 de diciembre (10.ª sesión); dos (figs. 52 y 53) en la sesión del 31 de diciembre (11.ª y última sesión).

Expondremos a continuación solamente nuestras principales actas analíticas.

Sesión del 15 de noviembre de 1920 (5.ª sesión).

(Durante esta sesión cuando pude acercar mi mano izquierda, que sujetaba la mano derecha del médium, hasta el contacto con la mano izquierda de éste, vigilada por la mano derecha del profesor RICHET; de modo que yo notaba a la vez tres manos bajo la mía: las dos del médium y una del profesor RICHET.)

«Al cabo de un cuarto de hora aproximadamente se oye claramente un chapoteo en el recipiente de parafina. El profesor RICHET siente sobre su mano derecha unos dedos impregnados en parafina

caliente. Sobre su mano cae algo de parafina. Duran las manifestaciones bastante tiempo (unos dos minutos) y se tiene la impresión de que se producen dos vaciados. Nada de esto. El médium parece fatigado; aumento la luz roja y se despierta. No hay más que un vaciado: es una mano de niño, mano derecha, con el índice recto y los demás dedos replegados (fig. 49). La mano está completa hasta el puño. Hay mucha parafina por el suelo y en la ropa del médium.

»El peso que falta en el recipiente es 85 gramos y el molde pesa 25 gramos.»

Sesión de 27 de diciembre (10.ª sesión).

La vigilancia ha sido perfecta. Sujetaba la mano derecha el profesor RICHET y la izquierda el conde POTOCKI. Varias veces han afirmado ambos: «Tengo bien sujeta la mano derecha...» «Yo tengo bien sujeta la mano izquierda.» Al cabo de quince o veinte minutos se oye el chapoteo en la parafina. Las manos que operaban se dirigen, llenas de parafina, a las manos de los vigilantes. Antes de la sesión el profesor RICHET y yo añadimos *un colorante azul a la parafina,* que en masa presentaba un tinte azulado. Esto fué hecho con el mayor secreto, para de este modo poder afirmar que los vaciados estaban en verdad constituídos por la parafina del recipiente y no preparados de antemano, traídos por FRANEK o cualquier otra persona y puestos en la mesa por escamoteo, a despecho de la vigilancia.

Duró la operación, como de costumbre, de uno a dos minutos.

Se hallaron dos vaciados admirables de manos derecha e izquierda, de la dimensión de manos de niño de cinco a siete años. *Estos vaciados eran de parafina azulada. El matiz era rigurosamente el mismo que el de la parafina del recipiente* (figuras 50 y 51).

El peso de la vasija era, antes de la sesión, 3,920 kilogramos.

El peso de la misma era, después de efectuada, 3,800 ídem.

Faltaban, pues, 120 gramos.

Ahora bien, los dos vaciados pesaban 50 gramos.

El resto representa una importante cantidad de parafina encontrada:

1.º En el suelo, al lado del médium (15 gramos próximamente).

2.º En el suelo, muy lejos del médium (a tres metros y medio, en un sitio donde éste no pudo ir, al lado de los aparatos fotográficos).

No hemos raspado el suelo para pesar esta última parafina, pero había mucha, 25 gramos al menos.

(El médium no se ha aproximado a este sitio en ningún momento, ni antes ni durante la sesión.)

3.º Por último, había parafina en las manos del médium (las cuales no habían soltado un momento los vigilantes) y en su ropa.

Véase más adelante la descripción de los vaciados (figuras 50 y 51).

Si el lector consultara los trabajos de CRAWFORD *(Revue Métapsychique,* marzo-abril 1921), vería que nuestras observaciones concuerdan enteramente con las de aquél.

En sus experiencias de impresiones en barro, después de las sesiones encontraba barro, como nosotros encontrábamos parafina, en el suelo, en la mesa, sobre los experimentadores, sobre el médium atado a la silla. Algunas partículas de barro se hallaban hasta en el interior de los zapatos del médium. Igualmente hemos visto parafina hasta en las ropas interiores de FRANEK. La concordancia de nuestras investigaciones es, por lo tanto, notable.

Sesión del 31 de diciembre (11.ª sesión).

De acuerdo con el profesor RICHET, había yo decidido incorporar a la parafina una substancia soluble en este cuerpo e identificable por reacción química.

Después de numerosos tanteos, elegí la colesterina. Vertí cinco gramos en parafina caliente (aproximadamente 1.200 gramos). Sólo una parte de dichos cinco gramos era susceptible de disolverse (bastaba para obtener después la reacción buscada).

Hice varios ensayos, apartando un poco de parafina así tratada, para reconocer la presencia de la colesterina; vi que la reacción era evidente. Esta reacción es la reacción clásica: consiste en disolver un poco de parafina en cloroformo y añadir después ácido sulfúrico. Se produjo, lenta y progresivamente, una coloración roja, que, poco a poco, pasa a color pardo obscuro.

La parafina ordinaria, sin adición de colesterina, no da coloración cuando se trata de este modo.

Teníamos así un medio seguro de saber si los moldes se hacían

durante la sesión con nuestra parafina. El testimonio de nuestros sentidos quedaba confirmado con certeza matemática.

Las manipulaciones fueron hechas por mí *inmediatamente antes de la sesión, en secreto absoluto.*

Se verificó la sesión en dos partes: la primera dió sólo resultados insignificantes, apenas algunas luminosidades y contactos. El médium estaba muy fatigado; una neuralgia dental le hacía sufrir desde hacía ocho días y le impedía dormir.

Después de un descanso de veinte minutos el médium se encontraba mejor, y reanudamos la sesión. El recipiente de parafina estaba puesto sobre una mesa rectangular, a unos 0,60 m. del médium.

Vigilancia perfecta, comprobada en alta voz varias veces. Disminuí todo lo posible la luz roja, a fin de facilitar los fenómenos.

Oyese de pronto el chapoteo en la parafina y esperamos ansiosamente. Cae parafina caliente proyectada sobre las ropas de los experimentadores inmediatos al médium: el profesor RICHET, el doctor GELEY y el conde POTOCKI.

Sintiéndose cansado el médium, aumento la luz roja y vemos inmediatamente sobre la mesa, entre el médium y el recipiente, dos vaciados. Uno es el pie de un niño, admirable de pureza en sus contornos. Llega hasta el extremo superior del tarso (fig. 54). El otro es el vaciado de la parte inferior de una cara de adulto. Se distingue el labio superior, el inferior, el hoyo subyacente y el mentón con pelo. Hay como una verruga en el labio inferior, a la izquierda (fig. 69).

Examinamos cuidadosamente estos vaciados. Su color azulado es exactamente el mismo de nuestra parafina, cuyo matiz azul había yo acentuado antes de la sesión.

Comprobamos además un hecho que él solo prueba que el vaciado del pie ha sido, efectivamente, hecho con nuestra parafina.

La tintura azul, que se había puesto en exceso y no estaba totalmente disuelta, formaba en el recipiente, debajo de la parafina, grumos diseminados acá y acullá. Ahora bien: en el molde del pie, a nivel con el tercer dedo, se comprueba la presencia de uno de esos grumos, incorporado en la parafina que se ha solidificado encima. Tiene la dimensión de una cabeza de alfiler negro grueso y es azul obscuro. *El grumo es idéntico a los que quedan en el recipiente.* Ha sido, pues, arrastrado por el ectoplasma envuelto en la parafina e incorporado en el vaciado.

Esta prueba imprevista y no buscada es convincente. Por último, inmediatamente después de la sesión, separo unos fragmentos pequeños de los bordes del vaciado del pie. Los pongo en un tubo de ensayo y los disuelvo en cloroformo. Añado ácido sulfúrico: el tinte rojo característico de la presencia de la colesterina aparece, aumenta y se obscurece poco a poco.

Hago una prueba de comparación con parafina pura y resulta negativa: el líquido queda blanco; el matiz ligeramente amarillento del ácido sulfúrico (amarillo por oxidación del corcho que tapa el frasco) no se modifica en nada.

La prueba, por consiguiente, es absoluta: *los vaciados se han hecho con nuestra parafina y durante la sesión.* Podemos afirmarlo categóricamente apoyándonos, no solamente en las modalidades experimentales, en las precauciones tomadas y en el testimonio de nuestros sentidos, sino también en la presencia de la coloración azul, idéntica en los moldes y en el recipiente, en la incorporación accidental de un grumo de color azul en el vaciado del pie y, por último, en la reacción que acusa la presencia de la colesterina. La pesada es concordante, como puede verse:

Antes de la sesión: peso del recipiente de parafina = 3,735 kgs.

Después de la sesión: faltan 75 gramos. Los vaciados pesan 55 gramos.

Los 20 gramos que faltan corresponden a la parafina encontrada en manchas abundantes en las ropas de los vigilantes, la manga izquierda del profesor RICHET, la manga izquierda del doctor GELEY y la pierna izquierda del conde POTOCKI.

Véanse las fotografías de nuestros vaciados.

Todos, excepto el molde de la cara, representan como dimensiones extremidades de niños. El largo de los vaciados de manos es de 13 a 14 centímetros. La anchura máxima, 7 centímetros.

Hay cuatro manos derechas, tres manos izquierdas y un pie izquierdo.

Son diferentes todos estos vaciados en la posición relativa de los dedos y también, aunque de modo menos apreciable, por el tamaño. (Se verán mejor los detalles en la fotografía y descripción de los moldes de yeso.)

Todos nuestros vaciados eran de una delgadez extremada. Medida la pared con un compás, no tenía más de 1 milímetro de grueso en todas las regiones dorsal y lateral. En la región palmar era el grueso de unos 2 a 3 milímetros, y había grumos de parafina que

probaban que ésta se había acumulado bajo la mano por acción de la pesantez. La pared de los vaciados era más delgada aún en algunos sitios, hasta el punto de desgarrarse espontáneamente durante la desecación, produciéndose grietas delgadas por donde fluía un poco del yeso empleado para los vaciados.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la delgadez de las paredes; pronto comprenderán la importancia de este detalle.

No dejan de tener defectos nuestros moldes; presentan en la base, al nivel del puño (y en el dorso de la mano en uno de ellos) (figura 4), regiones lisas un poco hundidas donde están borrosos los detalles de la piel. Este defecto se debe a la invasión del agua caliente entre la mano operante y la capa de parafina en el origen del guante (1).

Hemos encontrado, efectivamente, gotitas de agua incorporadas a la parafina en todas estas regiones defectuosas. Hemos reproducido nosotros mismos defectos análogos fabricando guantes ficticios con una mano de caucho sumergiéndola en agua bajo la parafina.

Otro defecto que hemos observado en ciertos sitios se debe a la superposición de varias capas de parafina.

Provenían estos defectos de las dos causas siguientes:

1.° El recipiente de parafina era muy pequeño y de aquí la dificultad para la mano que opera de sumergirse por entero de primera intención en la parafina. Tenía, por ejemplo, que sumergirse en las dos terceras partes, salir del baño y sumergirse de nuevo para impresionar la región no impresionada la primera vez.

2.° El segundo defecto, el más grave, porque podría hacer sospechar una pegadura, es el debido a la introducción del agua caliente entre la piel y la capa de parafina por el orificio del guante. Proviene de que la capa de parafina que flota sobre el agua no es bastante profunda.

Este doble error técnico debe ser evitado en el porvenir, y por esto principalmente lo señalamos en particular. *Importa, en experiencias de este género, servirse de un recipiente grande y utilizar una gran cantidad de parafina* (de 10 a 15 kgs.).

No hemos conservado a título documental más que uno de

(1) La infiltración de agua caliente se traduce siempre por un doble defecto: 1.°, los detalles de la piel se borran en toda la región mojada por el agua caliente; 2.°, esta región se ablanda y se hunde, por lo cual, en el yeso correspondiente se produce un hoyo.

nuestros vaciados de parafina (el núm. 51). Los demás se han llenado con yeso y luego sumergidos en agua caliente para desembarazar de parafina el nuevo molde obtenido y poder observar atentamente los detalles.

Publicamos a continuación las fotografías de nuestros modelos en yeso *(caras dorsal y palmar)*.

Estas fotografías son de tamaño natural y nos dispensaremos de hacer descripciones de forma, dimensiones y demás generalidades.

Señalaremos como detalles importantes los siguientes:

El vaciado figura 62: la posición de los tres últimos dedos, replegados, con el índice recto, merece nuestra atención y más adelante veremos por qué.

El vaciado figura 58: presenta en la cara dorsal una serie de pliegues longitudinales. Estas arrugas de la piel, debidas a la extensión forzada de la mano sobre el puño, son notables bajo diferentes aspectos que examinaremos.

En la faz palmar se notará la limpieza de las líneas de la mano.

El vaciado figura 64: en la faz dorsal permite ver todos los surcos de la piel.

Igual ocurre con el vaciado figura 54.

Los detalles son menos precisos, desgraciadamente, en las fotografías que en los vaciados. Son suficientes para darse cuenta cierta de que los últimos constituyen una representación perfecta de la mano humana.

Hemos llevado nuestras investigaciones más a fondo; primero, hemos comprobado que aquellos surcos y líneas no tienen nada de común con los de la mano del médium.

En la mano derecha del médium la línea que los quirománticos llaman de vida y la llamada línea de cabeza tienen una característica muy señalada: las dos líneas están netamente separadas en su base por un espacio de 2 a 3 milímetros. En los vaciados se confunden las dos líneas en su base. Las uñas no son semejantes a las del médium y la longitud relativa de los dedos es diferente.

Hecha esta comprobación, nos pareció interesante someter algunos de nuestros vaciados al muy distinguido jefe del servicio judicial de identidad en la Prefectura de Policía SR. BAYLE, al mismo tiempo que las impresiones de las manos del médium y de las mías.

Este examen antropométrico no tenía, por lo demás, por objeto esencial una comprobación que era superflua, por el hecho de que

los vaciados lo eran de extremidades de niños y entre nosotros no había ningún niño. Nos pareció simplemente útil el saber netamente si el proceso ideoplástico supuesto en acción había podido reproducir las impresiones digitales del médium o las mías.

El SR. BAYLE ha experimentado alguna dificultad a causa de que las impresiones de las extremidades digitales de los vaciados están menos marcadas que los surcos cutáneos de la palma de la mano y sobre todo de la cara dorsal.

Además, fué preciso eliminar todos aquellos de nuestros vaciados que tenían los dedos replegados, enlazados, etc.; esto es, la mayor parte. A pesar de estas dificultades el examen antropométrico ha sido concluyente.

No hay ninguna relación entre las huellas digitales del médium y las de los vaciados.

He aquí la nota del SR. BAYLE:

PREFECTURA DE POLICÍA

—

SERVICIO
DE
IDENTIDAD JUDICIAL

—

Laboratorio de Química, de Química biológica y de Química física aplicadas a las investigaciones judiciales.

—

(PALACIO DE JUSTICIA)

REPÚBLICA FRANCESA

París, 1.º de abril de 1922.

Señor Bayle, Jefe del servicio de Identidad Judicial.

Al señor doctor Geley,
Avenida Niel, núm. 8.

«Me ha entregado usted, para compararlos, cuatro vaciados de yeso y por otra parte dos impresiones de manos hechas en hojas de papel preparadas con negro de humo y fijadas.

»Una de las fichas llevaba esta indicación: «Médium», y la otra la indicación: «Doctor GELEY.»

»Hemos marcado los cuatro vaciados con las letras A, B, C, D.

»En general, estos vaciados no presentan extremidades digitales con dibujo papilar bastante neto para prestarse a identificación.

»He aquí los resultados a que hemos llegado:

»La mano que ha producido la impresión señalada con la indicación «médium», no es ciertamente la mano de donde proviene el vaciado A, como tampoco de la mano de donde proviene el vaciado C.

»Nada podemos decir respecto a los moldes B y D, demasiado defectuosos.

»La mano que ha producido la impresión designada «doctor GELEY», no es seguramente la mano de donde proviene el vaciado A, ni tampoco la que ha producido el vaciado C.

»Nada podemos decir respecto de los vaciados B y D.

»Por último, podemos decir que el vaciado A no proviene de la mano que ha producido el vaciado C, y que el vaciado B no procede de la mano que ha producido el vaciado D.

»Reciba usted, señor, la expresión de mis sentimientos más distinguidos.

BAYLE.»

VI.—Nuevos vaciados de miembros materializados. Experiencias de Varsovia.

Los nuevos vaciados que vamos a presentar han sido obtenidos por la mediumnidad del SR. FRANEK KLUSKI, durante una de nuestras estancias en Varsovia (1) (septiembre 1921).

Para evitar repeticiones en nuestra exposición, rogamos al lector que consulte las experiencias precedentes.

El modo operatorio ha sido igual. La vigilancia del médium consistió esencialmente en sujetar sus manos. Una diferencia que debemos señalar inmediatamente es que las sesiones de Varsovia se verificaron en la habitación del médium y no en un laboratorio científico. Esta circunstancia, lamentable en principio, cualquiera que sea la confianza inspirada por el médium, no tiene importancia en el caso actual, porque los resultados obtenidos llevan en sí mismos la demostración de su origen metapsíquico, como veremos.

Los nuevos vaciados presentan las características siguientes:

1.ª No tienen ninguno de los defectos señalados en las precedentes experiencias.

(1) Colaboradores: SRES. DUBOURG DE BOZAS, STANISLAS DE JELSKI, doctor GUIRARD, coronel OKOLOWICZ y SRTA. LUDOMIRA GRZELIAK.

Se recordará que el principal de dichos defectos se debía a la infiltración e irrupción del agua caliente entre el guante de parafina y el miembro materializado. Este defecto se ha evitado usando un recipiente que contiene una delgada capa de agua y una capa muy espesa de parafina flotando encima de aquélla. No había, por lo tanto, en los nuevos vaciados nada que pueda tener la apariencia o dar la ilusión de pegaduras. Eran netamente, sin discusión posible, *de una sola pieza.*

2.ª Los vaciados eran de una delgadez extrema. El grueso de sus paredes era en todas partes menor de un milímetro. La delgadez era tal, que una vez llenos de yeso los moldes era posible ver los más delicados detalles anatómicos a través de la capa de parafina, comparable a una hoja de papel transparente.

Verdad es que el órgano materializado no se había sumergido más que una vez, y muy rápidamente, en el recipiente.

3.ª Los detalles anatómicos son todos extremadamente precisos. Las líneas de la mano, los surcos de la piel han dejado una huella tan perfecta como la de órganos vivos normales.

Nosotros mismos hemos procedido a hacer el vaciado de yeso. Hicimos esta operación en el laboratorio del Sr. Lebiedzinski y con su auxilio. No fué nada fácil a causa de la delgadez de las paredes. El solo hecho de tener con precaución los vaciados o el fijarlos con arena para rellenarlos con yeso bastó para deteriorarlos en varios sitios. Su fragilidad era tal que no se sabía cómo manejarlos.

Publicamos la fotografía de cada uno de nuestros vaciados, describiéndolos y haciendo resaltar las características esenciales.

Los vaciados están representados en las fotografías de tamaño natural.

Lám. XXXI, fig. 71.—Vaciado de dos manos entrelazadas

No hemos reproducido más que la región central de las dos manos del molde de parafina. La delgada capa de parafina persiste en el dorso de cada mano hasta el nacimiento de los dedos.

Obsérvese *la posición de los dedos* entrelazados y apretados unos con otros. La separación de los dedos vivos normales en estas condiciones es imposible; la menor separación hubiese rasgado la frágil envoltura de parafina.

Otra observación no menos importante es la verdad y precisión

de los detalles anatómicos; los dibujos de la piel están claramente marcados.

Después de haber procedido a la operación del vaciado del yeso en los guantes, tuvimos el disgusto de comprobar que las extremidades digitales, replegadas sobre la faz palmar, habian quedado llenas de aire y no alcanzadas por el yeso. Resultado de ello era un vacío en esas puntas. No hemos, por lo tanto, sacado del molde más que la mayor parte de la cara dorsal.

LÁM. XXXII, FIGS. 72, 73 Y 74.—VACIADOS PARCIALES DE MANOS

Las figuras 72 y 73 representan la cara dorsal y palmar del mismo modelo.

La figura 74 representa el vaciado de dedos evidentemente dierentes de los precedentes. La forma de las uñas y la del pulgar no tienen parecido alguno.

Las figuras 72 y 73 han salido parcialmente del molde, mientras que la 74 ha salido totalmente.

Se observará lo siguiente:

La extremada delgadez de la capa de parafina conservada en la base del vaciado 73; se ven al través, en el pulgar, los detalles anatómicos, los surcos de la piel, la forma de la uña, y en la mano las líneas, las eminencias y las líneas de separación de dedos.

Una película de la capa de parafina se había separado hacia la región interna bajo el dedo meñique y se ven los surcos de la piel muy marcados.

Los detalles anatómicos de los dedos están completos en los números 69 y 70.

La fotografía reproduce mal, por desgracia, los detalles delicados.

La posición rectilínea en los vaciados parciales del género de los citados, haría posible en principio un fraude por el moldeo y vaciado de una mano viva.

Mas la extremada delgadez de la envoltura de parafina es contraria en absoluto a esta hipótesis.

Puede el lector repetir la experiencia que ya hemos hecho nosotros al efecto: es posible sacar la mano de un guante de parafina no metiendo más que los dedos; pero con la condición *sine qua non* de que el guante sea bastante grueso para ser resistente. Cuan-

do el guante es delgado es imposible quitárselo; a la menor tentativa se rompe el guante y estalla en pequeños fragmentos.

LÁM. XXXIII, FIG. 75.—PARTE ANTERIOR DE UN PIE

El vaciado comprende los dedos y la planta del pie en su región media.

Una delgada capa de parafina ha quedado en la base de los dedos.

Se observará que las uñas de los cuatro últimos dedos están desgastadas y son rudimentarias.

No hay ninguna relación entre estas uñas y las del médium o las de los experimentadores. (Es inútil añadir que los pies del médium no estaban desnudos, sino calzados, y que el médium estaba sujeto por las dos manos, conservando inmovilidad absoluta, y no hubiera podido sumergir un pie en el recipiente de parafina colocado sobre la mesa.)

LÁM. XXXIV, FIG. 76.—MANO CERRADA

Esta mano ha sido vaciada por entero.

Las paredes del guante de parafina eran tan delgadas y tan frágiles, que la cara dorsal se ha aplastado en parte bajo la presión de los dedos al proceder al vaciado del yeso.

Se observará, además de la exactitud y la fineza de los detalles anatómicos, la posición de los dedos. El pulgar pasa entre el índice replegado sobre él y el medio.

Los tres últimos dedós están replegados completamente sobre la mano.

El conjunto es de tal forma que hubiera sido imposible sacarla de un molde de una pieza, cualquiera que fuera ese molde. Con mayor razón no podría salir de un guante extremadamente frágil.

LÁM. XXXV, FIG. 77.—MANO DE NIÑO CON LOS DEDOS DOBLADOS Y EL ÍNDICE RECTO

Lo que hemos dicho de la figura 77 respecto de la imposibilidad de sacar un molde de una mano normal viva, se aplica *a fortiori* a la figura 77; obsérvese la finura de esta mano y la exactitud de los detalles anatómicos.

La mano no era de tamaño natural, se aproximaba en dimensión a la de un niño de diez a doce años.

Compárese esta figura con la figura 50 de la primera serie.

La forma es casi igual, pero esta última citada se aproximaba en dimensión a la mano de un niño de siete a ocho años. Por otra parte, en ambos casos se trata visiblemente de manos de adultos reducidas.

LÁM. XXXVI, FIG. 78.—MANO DE NIÑO CON EL PULGAR ENCORVADO HACIA DENTRO

Esta figura es de igual tamaño que la precedente y probablemente representa la mano izquierda de la misma entidad. (Los dos moldes se han obtenido en la misma sesión.)

La posición encorvada del pulgar en el interior de la mano hacía imposible el sacar del guante un órgano normal como éste.

Las líneas de la mano están muy bien determinadas.

Una delgada capa de parafina ha quedado en el puño.

LÁM. XXXVII, FIG. 79.—VACIADO APLASTADO

Representa esta figura un vaciado aplastado. He aquí en qué condiciones se ha obtenido. Durante la sesión (la misma en que obtuvimos los números 7 y 8) fué depositado este molde en el dorso de mi mano izquierda (que sujetaba la mano derecha del médium).

Estaba muy caliente y todavía blando; no me moví, y después de la sesión observé que dicho molde se había aplastado un poco.

Es evidente que este molde se ha colocado intencionalmente sobre mi mano antes de su solidificación. En ello hay nueva prueba (si hubiera necesidad de ello) de que los moldes se han hecho efectivamente durante las sesiones.

Bajo este aspecto ofrece verdadero interés. A consecuencia del aplastamiento los detalles anatómicos son, naturalmente, menos perfectos que los precedentes. Sin embargo, son visibles.

La línea intermedia que corta la mano y la base del pulgar es resultado de un accidente ocurrido al yeso.

VII.—Nueva serie de vaciados.

Una última serie de moldes se ha obtenido durante mi estancia en Varsovia en abril y mayo de 1922 por la mediumnidad del SEÑOR FLANEK KLUSKI. Las sesiones se han verificado en el salón de su casa, con las habituales precauciones (inspección de la sala y del médium, cerrada la puerta por dentro con cerrojo; sujeción de las manos del médium). Mis principales colaboradores fueron el coronel OKOLOWICZ, el SR. STEPHAN OSSOWIECKI, el SR. STANISLAS DE JELSKI, la SRA. A. E..., la SRTA. LUDOMIRA GERZLIAK. *Yo mismo he tenido siempre una de las manos del médium y estoy seguro de mi vigilancia.*

Obtuve ocho moldes. Entre estos ocho moldes hay cuatro que dan lugar a consideraciones especiales muy interesantes. No hablaré de ello, por consiguiente, en este artículo (1).

He aquí la fotografía (tamaño natural) de los otros cuatro ejemplares:

LÁM. XXXVIII, FIG. 80.—MANO DE MUJER

(La capa de parafina ha sido respetada.) El vaciado empieza en la base de las eminencias tenar e hipotenar. Evidentemente, es de una sola pieza.

Lo he vaciado en yeso y dejado como está. La capa de parafina tiene el espesor de una hoja de papel muy delgado.

La posición del pulgar, encorvado en la palma de la mano, hubiera impedido la salida de una mano normal; por lo demás, la extremada fragilidad de la capa de parafina hubiera bastado verosímilmente para impedirlo.

Pueden verse al través de la parafina, sobre el yeso subyacente, todos los detalles anatómicos.

LÁM. XXXIX, FIG. 81.—EL MISMO MOLDE, CARA DORSAL

Obsérvense los surcos de la piel que aparecen claramente, así como los detalles característicos, al través de la parafina.

(1) Véase más adelante el párrafo consagrado a las materializaciones defectuosas.

LÁM. XL, FIG. 82.—VACIADO DE DOS MANOS JUNTAS

LÁM. XLI, FIG. 83.—EL MISMO VACIADO COLOCADO DE OTRO MODO

Se trata de la mano derecha y de la izquierda de una misma «entidad».

Son manos masculinas, de adulto de cierta edad, con surcos y arrugas encima del puño.

LÁM. XLII, FIG. 85.—MANOS SUPERPUESTAS

Este molde es menos perfecto que los precedentes. Los surcos cutáneos están poco marcados. Este defecto se debe verosímilmente a que la parafina no estaba bastante caliente cuando se ha hecho el molde.

LÁM. XLIII, FIG. 85.—VACIADO DE DOS MANOS JUNTAS CON LOS DEDOS CRUZADOS

Es de observar la nitidez de los detalles anatómicos. El cruce de los dedos es muy apretado, de suerte que la separación de manos normales del molde de parafina hubiera sido imposible sin romperlo.

Estos dobles vaciados tienen un interés particular desde el punto de vista de la vigilancia y comprobación. Se eliminan en bloque varias categorías de fraudes posibles. Por ejemplo, es evidente que tales vaciados no se pueden atribuir a fraude del médium durante la sesión, puesto que sus dos manos están vigiladas. La liberación de una mano no hubiera bastado.

Es de igual modo difícil atribuir fraude a ninguno de los asistentes. En todas nuestras sesiones hemos formado la cadena de suerte que el que hubiera estado en connivencia no hubiera podido soltar las manos para hacer la trampa; le hubiera sido necesario para ello la complicidad de sus dos compañeros adyacentes.

Queda, ciertamente, la única hipótesis de fraude concebible: la de la preparación de antemano de un doble molde.

No hemos empleado en Varsovia el procedimiento de vigilancia absoluta que habíamos empleado en el Instituto Metapsíquico. Mas haremos observar qué complicada y difícil hubiera sido la ocultación de un objeto tan voluminoso y tan frágil.

El éxito total de las precedentes experiencias, en las que se ha empleado la vigilancia absoluta, es para nosotros, en las presentes experiencias, una garantía de lealtad.

Por lo demás, obtuvimos esta nueva prueba inédita: *Hemos tenido la gran satisfacción de ver operar a las manos que se moldeaban en la parafina.* (Véase *Revue Métapsychique,* mayo-junio 1922.)

Las dichas manos estaban iluminadas por unos puntos luminosos situados en las puntas de los dedos. Se paseaban lentamente ante nuestra vista, se sumergían en el recipiente de parafina, barboteaban un instante (una fracción de minuto), salían igualmente luminosas y finalmente venían a depositar el molde, aún caliente, al lado de una de mis manos.

El conjunto de la operación era muy rápido (dos minutos a lo más).

VIII.—Las materializaciones defectuosas.

Durante el período precientífico de la ectoplasmia, solamente circulaban dos opiniones acerca del fenómeno: la de los espiritistas y la de los antiespiritistas.

Ambas opiniones eran simplistas, igualmente inconsistentes e ingenuas.

Según la primera, eran las materializaciones pura y simplemente «materializaciones de espíritus». Toman los espíritus al médium una porción de substancia orgánica, con objeto de manifestarse durante unos instantes, en carne y hueso, como cuando estaban vivos.

Según la segunda opinión, las manifestaciones eran pura y simplemente el resultado de un fraude de los mediums o una alucinación de los experimentadores.

Durante largos años este dilema: materialización de espíritus o ilusionismo se impuso y dominó en casi todas partes. Fué una causa permanente y deplorable de confusiones, equívocos y errores, y retardó y comprometió durante algún tiempo el desarrollo de la metapsíquica objetiva.

Cuando CROOKES hizo conocer sus observaciones, hoy clásicas, provocó casi tanto escándalo entre los espiritistas, al no proclamar decididamente que KATIE KING era un espíritu, como entre los ad-

versarios de aquéllos, osando afirmar la autenticidad de fenómenos tan formidables.

El doble escándalo se repitió después de las experiencias con LINDA GAZZERA, STANISLAWA TOMCZYK y EUSAPIA PALADINO.

Ciertas materializaciones producidas por estos mediums revestían a veces, en efecto, apariencias desconcertantes, como rostros planos, contornos y formas anatómicamente muy defectuosas.

Los mismos experimentadores IMODA, OCHOROWICZ y los numerosos observadores de EUSAPIA PALADINO, habiendo adquirido por su observación y vigilancia la certeza objetiva de la autenticidad de los hechos, no se explicaban las modalidades inesperadas. Entonces sobrevinieron los trabajos del profesor RICHET, de la SRA. BISSON y del doctor SCHRENCK-NOTZING con EVA C..., y el escándalo, al que yo hacía alusión anteriormente, alcanzó todo su desarrollo. Los detractores más ardientes de EVA C... fueron ciertos espiritistas o «psiquistas» que no comprendían nada ante la apariencia primordial del fenómeno. Su razonamiento, confesado o no, era siempre igual: «¡No puede tratarse de materializaciones de espíritus; por lo tanto, es fraude!»

En realidad, la mentalidad de estos «psiquistas», que podemos calificar de primitiva, no podía concebir la existencia de la substancia amorfa o en vía de organización. Era evidentemente más sencillo proclamar el fraude que tratar de comprender.

Por otra parte, no habiéndose vulgarizado todavía la concepción de la ideoplastia, pareció demostrada la hipótesis de la superchería cuando se percibió que ciertas formas fotografiadas por IMODA, por SCHRENCK-NOTZING y por la SRA. BISSON, presentaban rasgos de semejanza con personalidades conocidas o con personajes que figuran en cuadros o en dibujos.

Muy lejos de nosotros parece ya esa época. La metapsíquica ha hecho tabla rasa de las viejas ideas recibidas o preconcebidas. Observando los hechos o deduciendo sus leyes primeras, sin dejar que intervenga explicación transcendental o mística, ha llegado aquélla a dos nociones concretas: la de la ectoplasmia y la de la ideoplastia. A estas nociones debemos atenernos actualmente. Cuando hayamos sacado todo el partido posible de estas grandes y amplias hipótesis de estudios, podremos, entonces solamente, tratar de ir más alto y más lejos en nombre de los hechos.

Bajo ningún pretexto debemos correr el riesgo de caer en el equívoco que yo señalé anteriormente; equívoco que es difícil de

evitar cuando no se está familiarizado con nuestros estudios.

¡Cuántas veces he tenido que refutar argumentos como el siguiente!:

«¿Qué significan esos fenómenos de movimiento de objetos, de contactos o de materializaciones esbozadas? ¡Nada ocurre de transcendental! ¡Son manifestaciones pueriles!» ¡Lo que es pueril es un tal razonamiento!

Lo que importa no es el acto metapsíquico realizado, *sino la realidad, en sí misma, de este acto.* Lo que hay que considerar en la telekinesia y la ectoplasmia, es el *prodigioso problema biológico y filosófico que exponen,* y no las modalidades, cualesquiera que sean, de su manifestación.

El cambio de lugar de un objeto no tiene importancia alguna en sí mismo; pero el conseguirlo sin contacto de los órganos normales del médium es, por el contrario, de sin igual importancia.

Lo mismo se puede decir de los demás fenómenos metapsíquicos. Su interés práctico es insignificante, al menos en el estado actual de la ciencia; su interés teórico es prodigioso.

No debo terminar mi estudio de los vaciados de miembros materializados sin presentar, frente a documentos tan perfectos como los precedentes, modelos de materializaciones defectuosas.

Se dirá acaso: ¿qué interés pueden ofrecer unas formaciones ectoplásmicas mal conseguidas?

Este interés es doble.

1.° Tales formaciones son grandemente instructivas y nos dan informaciones precisas sobre la génesis y la organización de las materializaciones más perfectas y complejas, y dejan percibir el proceso de aquéllas.

2.° Al contrario que cree la opinión vulgar, estudiadas con método las materializaciones defectuosas, son, en muchos casos, enteramente opuestas a la hipótesis del fraude.

Estos dos puntos son los que voy a considerar.

1.° *Las materializaciones defectuosas son sumamente instructivas.*

Ellas han sido incluso base de la teoría ectoplásmica. Han dado a conocer todos los grados, todas las fases del maravilloso proceso: la exteriorización de la «substancia», sea en estado de vapor, sea en estado líquido o sólido; los ectoplasmas amorfos; los pseudópodos metapsíquicos, formaciones que permiten obrar a distan-

cia como miembros suplementarios y temporales; las «palancas psíquicas de CRAWFORD; las materializaciones bosquejadas, aplastadas, fragmentarias o lagunares; las variaciones en el volumen, el peso o la forma, variaciones que se producen en algunos instantes a la vista de los experimentadores; los rudimentos que persisten a veces en las formas acabadas como testigos de la organización primitiva.

En una palabra, la mayor parte de nuestros conocimientos relativos a la ectoplasmia, no se han adquirido por medio de las materializaciones perfectas y completas, sino por las materializaciones esbozadas o defectuosas.

2.° *El examen metódico de las materializaciones defectuosas es, al contrario de la opinión vulgar, opuesto a la hipótesis del fraude.*

Importa, en efecto, cuando se considera la hipótesis del fraude como única explicación de los fenómenos mediúmnicos, tener en cuenta la psicología y la mentalidad del médium que prepara y ejecuta ese fraude.

Los mediums, durante el período precientífico de la ectoplasmia, no podían menos de compartir la opinión general expuesta anteriormente, porque, repito, no había otra entonces.

En la hipótesis de sinceridad por parte de aquéllos, tenían forzosamente que creer en materializaciones de espíritus. En la hipótesis de una impostura tenían forzosamente que esforzarse en reproducir, en todo lo posible, formas de espíritus materializados y no otra cosa. En tales condiciones *ningún médium hubiera podido por sí mismo concebir la ectoplasmia propiamente dicha*.

Nunca les hubiera asaltado la idea de simular la exteriorización de la substancia amorfa. Nunca hubieran producido esas asombrosa y polimorfas manifestaciones de substancia parecida al epiploon, franjas en medio de las cuales cuelga un dedo o se bosqueja un rostro o una mano. Todo esto, para un médium que quisiera engañar, estando en su intención el simular una manifestación de un Espíritu, *tenía que parecer absurdo*. No podía, repito, ni aun tener idea de ello.

Entiéndase bien: no pretendo decir que un médium de mala fe no haya podido tratar de simular las apariciones con artificios tales como gasa sobre un soporte cualquiera, caretas o dibujos. Quiero decir sencillamente que ciertas materializaciones defectuosas no podían ser imaginadas por ellos, y que ciertas imperfeccio-

nes o anomalías de las formas materializadas prueban no la trampa, sino la buena fe.

Por supuesto, este razonamiento no se aplica más que a la fase precientífica de la ectoplasmia. Desde que la noción del ectoplasma ha sido vulgarizada, los sujetos mediúmnicos o los pretendidos como tales han podido naturalmente tener la idea de simular el fenómeno elemental. Pero, una vez más, *esta idea no podía ser, para ningún médium, una idea espontánea antes de las descripciones hechas por los hombres de ciencia.*

Para dar a entender bien mi pensamiento sobre las materializaciones defectuosas, citaré algunos ejemplos elegidos entre mis documentos personales, dejando al lector al cuidado de consultar las publicaciones de IMODA, de OCHOROWICZ, de la SRA. BISSON, del doctor DE SCHRENCK-NOTZING. Recordaré en primer lugar, que con el médium EVA son claramente defectuosas la mayoría de las producciones ectoplásmicas. Además, la originalidad, abundancia y variedad de los ectoplasmas amorfos obtenidos con este médium, son características. Todo ello era inesperado.

Para un médium ignorante en absoluto de la cuestión científica, como lo es EVA, e impregnado de las enseñanzas espiritistas, las manifestaciones ectoplásmicas eran inconcebibles. Podrá objetarse que en la ocasión en que se han observado (1918), habían aparecido ya los libros de la SRA. BISSON y de SCHRENCK-NOTZING y, por consecuencia, estaba EVA al corriente de la cuestión.

Esto es perfectamente cierto; mas desde el principio de su mediumnidad, *los mismos fenómenos, idénticos, han sido descriptos y fotografiados* por los experimentadores citados. El descubrimiento de la substancia amorfa primordial fué una inmensa sorpresa para ellos. Lo que buscaban obtener eran materializaciones completas como las de CROOKES. La aparición del ectoplasma, amorfo o polimorfo, fué una revelación para ellos. Por otra parte, las numerosas fotografías de formas materializadas muestran a menudo el carácter incompleto, lagunar, defectuoso del fenómeno: rostros apenas esbozados, rudimentos del cordón ectoplásmico original que figura sobre esos rostros, etc.

Son incompatibles estos defectos con la hipótesis de un fraude, de un dibujo preparado por EVA. En efecto, admitiendo esta hipótesis, tienen aquéllos el carácter de un absurdo evidente. ¿Cómo el médium, totalmente ignorante de las ciencias naturales, hubiera tenido la intención de disimular, por ejemplo, un rudimento?

Voy a presentar ahora al lector algunas fotografías de vaciados defectuosos, obtenidos por la mediumnidad del Sr. Franek Kluski, y que se prestan a análogas consideraciones.

El vaciado figura 86, lámina XLIV, es anatómicamente defectuoso. Está mal formada la mano, y el puño es demasiado ancho. Es un bosquejo Sin embargo, hay ya partes casi perfectas en este bosquejo.

Obsérvese de perfil el mismo vaciado. El pulgar es un pulgar humano. (Fig. 87.)

La anatomía general, la uña, las arrugas de la piel no dejan nada que desear.

Ciertamente el vaciado de ese pulgar es el de un pulgar vivo y no el de un simulacro.

Creo muy instructiva y característica la reunión, en el mismo documento, de partes anatómicamente acabadas y partes groseramente bosquejadas.

Las figuras 88 y 89, láminas XXXIV y XXXV, se prestan a observaciones idénticas.

La cara dorsal está sólo esbozada. Pero la cara palmar, sin ser perfecta, presenta ya las principales características anatómicas de las manos vivas.

Las mismas consideraciones se pueden aplicar a las figuras 90 y 91. Esos grandes vaciados son absolutamente defectuosos: el puño y la base de la mano son informes y demasiado gruesos. No son ni aun bocetos artísticos; son ensayos fracasados.

Mas, aun en estos documentos tan defectuosos, hay, acá y acullá, regiones donde se encuentra determinada la anatomía viva.

Cuando, por ejemplo, se examinan los dedos (faz palmar) de este vaciado (fotografía de tamaño natural) se hallarán en la segunda falange del índice y del medio los surcos característicos de la piel. (Lám. XLVI, fig. 92.)

Por último, los vaciados 93 y 94 se prestan también a las mismas consideraciones. Son bosquejos groseros; pero en ellos se comprueba, en algunos sitios, la huella de tejidos vivos.

Si el lector observa cuidadosamente los documentos aquí presentados, no es dudoso que sea de nuestra opinión, que es la siguiente:

Los defectos de ciertas materializaciones no prueban en modo alguno el fraude; todo lo contrario.

¿Cuál es, pues, la causa de estos defectos? Nuestros conocimientos adquiridos en metapsíquica nos dejan percibirla inmediatamente; puesto que la ectoplasmia es función:

a) De una exteriorización dinámica y material del médium.

b) De la organización ideoplástica de los elementos exteriorizados; se comprenderá cuán raras tienen que ser las materializaciones perfectas.

Constituir en algunos segundos un órgano u organismo biológicamente completo, crear vida, es un esfuerzo metapsíquico enorme y que rara vez puede llegar a un resultado perfecto. Por eso presenta carácter incompleto, fragmentario, lagunar o defectuoso la inmensa mayoría de las materializaciones.

Las formaciones son rara vez otra cosa que bosquejos más o menos terminados, de manos, rostros, organismos. Mas en estos bosquejos se halla, casi siempre, la marca del genio creador, la manifestación de la vida. En estos bocetos, ante nosotros se levanta el velo, en su espléndida belleza, del enigma de la vida universal, de las relaciones de la Idea y de la materia,

En la ciencia y en la filosofía de la Ectoplasmia residen el gran secreto y el gran misterio, la revelación del conocimiento supremo, fruto divino hasta ahora vedado a los mortales.

IX.—La autenticidad metapsíquica de los vaciados.

De igual modo que hemos hecho con las otras categorías de fenómenos, debemos imponernos una discusión completa sobre la autenticidad metapsíquica de nuestros vaciados.

Vamos a ver que esta autenticidad reposa, aparte de nuestro testimonio y del rigor de nuestra inspección en las sesiones, en pruebas objetivas irrefutables.

La primera cuestión, que imponía una respuesta sin ambages, era la siguiente: ¿nuestros vaciados habían sido hechos con miembros humanos o con simulacros de miembros humanos?

La respuesta no podía dejar lugar a duda alguna. Tienen todas las características de miembros humanos: forma perfecta, líneas de la mano, uñas, surcos de la piel, huella de los salientes óseos, de tendones, a veces de las venas del dorso de la mano: nada falta.

Hemos enseñado nuestros yesos a artistas, pintores, escultores, vaciadores, a muchos de nuestros colegas médicos. Todos han estado unánimes: se trata de vaciados humanos y de vaciados directos, según los especialistas.

Esta consideración, muy precisa, elimina enteramente la hipótesis de un fraude con ayuda de una *mano de caucho.*

Nos hemos esforzado en reproducir guantes semejantes a los nuestros con ayuda de una mano de caucho inflada, bañada en parafina y luego desinflada para retirarla.

Se consiguió fácilmente:

1.° Llenando el simulacro de caucho con agua fría (con aire no se consigue, porque flota la mano en la superficie de la parafina).

2.° Haciendo que el guante tenga espesor suficiente para que no se rompa al retirar el molde. Mas el resultado obtenido caracteriza su origen (véase lám. XXX, fig. 70). No hay en el vaciado obtenido ninguno de los detalles de la mano humana y el mismo aspecto de la mano sufre una deformación ridícula.

Esta deformación es inevitable por el hecho mismo de utilizar goma elástica o cualquier substancia análoga. Aun suponiendo una mano artificial artísticamente preparada de modo que reproduzca las líneas de la mano, los surcos de la piel y las uñas, no se conseguiría llenar de agua este simulacro sin deformarlo completamente.

Creemos que se puede afirmar la imposibilidad de imitar nuestros documentos con objetos de goma elástica.

¿Pueden reproducirse con un molde *no elástico, sino duro?*

No. Al menos todos nuestros ensayos con esta intención han sido negativos. No pudimos separar el molde original de la ganga de parafina. Siempre se rompe esta última o se deforma irremediablemente. En vano hemos dado al guante de parafina un espesor considerable para darle más resistencia; espesor que no admite comparación posible con el de nuestros moldes. En vano hemos engrasado cuidadosamente el objeto utilizado y separado la región estrecha (la que representa el puño) con una hendidura. Todos estos artificios han resultado en pura pérdida. Aun admitiendo que otros sean más diestros o más felices que nosotros, no por ello estaríamos menos autorizados para afirmar que no es posible, sirviéndose de un molde duro, fabricar guantes de parafina análogos a los nuestros en *forma* y en *delgadez.*

¿Son, pues, inimitables los guantes obtenidos por inmersión en la parafina de miembros materializados y retirada consiguiente de estos miembros?

Como sabemos, a esta conclusión llegaron los primeros experimentadores (véase AKSAKOF y DELANNE). Para ellos los vaciados

de parafina llevaban en sí mismos la demostración de su origen metapsíquico.

Hemos llegado a tratar más de cerca la cuestión. Hicimos experiencias múltiples oída la opinión de artistas vaciadores competentes, que han tenido la bondad de estudiar con nosotros el modo de imitar nuestros documentos.

Según nuestras averiguaciones, hay dos procedimientos de fraude. El primero consiste en utilizar el vaciado en hueco de una mano humana. Se vierte en este vaciado una substancia soluble y fusible, por ejemplo, azúcar disuelto (1). Después de la solidificación se empapa rápidamente en la parafina el miembro soluble, luego se coloca el todo en una vasija de agua fría. Se disuelve poco a poco el molde, y queda el guante. El segundo procedimiento es todavía más sencillo: consiste en utilizar una mano viva. Después de impregnarla bien en parafina caliente por el procedimiento habitual, se espera la solidificación completa, que tarda bastante (de quince a veinte minutos al aire libre, y de seis a ocho minutos en agua fría).

Luego se corta, con una navaja de afeitar o cortaplumas, uno de los bordes del guante desde la raíz de los dedos hasta la muñeca. *Por medio de pequeños movimientos laterales* se despega la mano, poco a poco, del guante de parafina. Entonces, gracias a su elasticidad y a la holgura dejada por el corte que se ha hecho, puede sacarse la mano. Basta unir en seguida los bordes del corte y mojarlo rápidamente en parafina líquida, para hacer desaparecer la incisión y obtener un guante de una sola pieza.

La unión es poco visible si la operación está bien hecha. Mas para conseguir la operación referida, al menos para conseguirla de una vez, es indispensable una condición: es preciso dar al guante de parafina un espesor al menos triple o cuádruple que el de los nuestros.

Por este procedimiento no hemos podido obtener *guantes tan delgados como los nuestros*, porque se rompían siempre durante las tentativas para sacar la mano.

Pasemos por alto esta dificultad, que acaso no es una imposibilidad, y supongamos que Franek ha utilizado este procedimiento.

No ha podido hacerlo, en todo caso, más que en su casa, puesto

(1) Podría también utilizarse hielo muy frío (véase más adelante).

que algunos de nuestros moldes corresponden en dimensión a las manos de un niño de cinco a siete años, y no asistía niño alguno a las sesiones. Los guantes obtenidos fraudulentamente *se habrían, por consiguiente, producido fuera de las sesiones y aportado subrepticiamente por el médium.*

Es inútil alegar que hubiérase podido utilizar durante la sesión un molde duro de una mano de niño. Ya hemos explicado que *no es posible extraer un cuerpo duro, de la forma de una mano, de una ganga de parafina íntimamente adherida y de un milímetro de grueso.*

Para aquellos de nuestros lectores que conservaran algunas dudas, vamos a estudiar minuciosamente las condiciones de tal fraude, descomponiéndolas así:

1.° El médium libera diestramente una de sus manos.

2.° Saca del bolsillo el molde duro (o los dos moldes duros representando manos de niño).

3.° Sumerge el simulacro en la parafina.

4.° Corta uno de los bordes del guante obtenido, desde la raíz de los dedos hasta el puño.

5.° Despega hábilmente el guante, lo saca del molde sin romperlo ni deformarlo.

6.° Junta los bordes de la cortadura y empapa el guante en la parafina.

7.° Pone el guante, o los guantes, sobre la mesa, guarda de nuevo el molde en el bolsillo y pone la mano libre bajo la mano del vigilante.

Y eso no es todo: estas múltiples operaciones, tan complicadas, deben hacerse *en menos de dos minutos, sin el auxilio de la vista y con una sola mano.* Pues bien, nosotros no lo hemos conseguido en nuestras pruebas a la luz del día, utilizando las dos manos y disponiendo de toda comodidad y tiempo.

Por otra parte, varios de nuestros vaciados en yeso denotan la imposibilidad de una trampa por medio de un molde duro. El repliegue de los tres dedos, por ejemplo, quedando recto el índice, prueba que el guante de parafina no se ha obtenido con el auxilio de un molde duro. Sacar el molde en este caso hubiera sido imposible con cualquier subterfugio empleado.

¿Ha utilizado entonces el médium, durante las sesiones, el procedimiento del molde de substancia fusible y soluble? No es admisible esto; no teníamos, repetirémoslo, el recipiente de agua fría

que hubiera sido indispensable para poder disolver el simulacro, y es extremadamente largo el tiempo necesario para tal operación.

Por lo tanto, nos será permitido exponer formalmente la siguiente conclusión:

El único fraude posible y concebible, si hemos sido víctimas de un engaño hecho por el médium, es el siguiente: FRANEK habría preparado de antemano los guantes de parafina, llevádolos consigo a las sesiones y depositádolos subrepticiamente sobre la mesa por un escamoteo no percibido por nuestros vigilantes.

La investigación en estas condiciones era concreta. Consistía en adquirir y afirmar la certeza de que los vaciados *se habían hecho durante nuestras sesiones y con nuestra parafina.*

Entonces fué cuando empleamos los medios de comprobación descritos anteriormente, que consistían, bien en colorear en secreto nuestra parafina, bien en incorporar la colesterina fácilmente determinable, en un fragmento del vaciado obtenido por la reacción del ácido sulfúrico.

Estos dos recursos han dado resultado positivo. Nos permiten, por consiguiente, una vez más, afirmar categóricamente lo siguiente:

Los vaciados 50, 51, 55 y 70 *se han obtenido, con toda seguridad, en nuestras sesiones y con nuestra parafina.*

Claro es que los vaciados precedentes y siguientes, producidos en las mismas condiciones experimentales, e idénticos, se han hecho, con toda verosimilitud, durante las sesiones y con nuestra parafina.

Pero eso no es todo.

Si se examinan atentamente nuestros vaciados en yeso, se comprobarán varios detalles notables, porque complican formidablemente la hipótesis del fraude.

En primer lugar, son *todos diferentes en la posición de los dedos.*

Además, no tienen el mismo tamaño.

Por último, las manos que tienen apariencia de manos de niños son, en realidad, *manos de adultos en miniatura.*

Examínense, en las manos 66, 81, 82 y 84, los surcos tan acentuados de la piel; en las manos 66, 74 y 80, las líneas de la mano tan profundas; en todas, la forma del pulgar, de las uñas; se adquiere la convicción de que son manos de adulto. Igual observación ofrece la mano núm. 74.

Los pliegues longitudinales de la mano extendida sobre el puño no se forman en el niño. Necesitan una piel ya arrugada y floja. La semiflexión de los dedos hace todavía más notado este detalle. Los pliegues de la piel al lado de la raiz de los dedos, en flexión, indican que se trata de una mano de adulto de cierta edad.

Las arrugas de la mano son tan reveladoras de la edad como lo serían las arrugas del rostro.

Todos los médicos a quienes hemos mostrado nuestros vaciados han estado unánimes en esta opinión.

Hemos deseado saber la opinión del doctor PAUL RICHER, profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes, miembro de la Academia de Medicina y del Instituto de Francia. Su opinión, tan autorizada, ha sido la misma. Para él, aunque la prueba absoluta no puede tenerse, dichas manos tienen los caracteres de manos de adulto.

He aquí la carta que el profesor PAUL RICHER ha tenido la bondad de dirigirnos:

«Mi querido compañero:

»Con mucho gusto confirmo la opinión que le he dado verbalmente y con autorización para reproducirla; es a saber: que los vaciados de manos que usted me ha mostrado tienen todas las apariencias de vaciados de manos de adultos, reducidas en un cuarto de la dimensión media, y en ningún modo vaciados de manos de niños (1).

»Mas las apariencias pueden engañar porque conozco ejemplos de niños que tienen en todo su cuerpo piel de adulto y hasta de viejo.

»Unicamente la radiografía permitiría afirmar, sin duda de ningún género, cuándo se trata de manos de adulto reducidas en tamaño y no de manos de niño.

PAUL RICHER.»

(1) Este contraste ya había sido notado por el SR. OXLEY en carta dirigida, en febrero de 1876, al SR. AKSAKOF: «Cosa curiosa—escribía él—: se reconocen siempre en estos vaciados los signos distintivos de la edad y de la vejez. Esto prueba que los miembros materializados, aun conservando su forma juvenil, presentan particularidades que acusan la edad del médium.»

Debemos hacer observar acerca de lo que antecede, que las materializaciones de formas orgánicas de adultos en tamaño reducido no son raras.

FRANEK nos decía que tales reducciones eran frecuentes en sus sesiones *cuando estaba fatigado o mal de salud*, mientras que las formas materializadas tenían siempre las dimensiones normales cuando él se encontraba bien.

Los rostros aparecidos y fotografiados en nuestro laboratorio durante las experiencias con EVA, eran lo más frecuentemente reducidas a los dos tercios, al mismo tiempo que tenían las características de los rostros de adultos.

Es ahora fácil formarse idea de la complicación que hubiera presentado un fraude con los vaciados que hemos obtenido.

Las operaciones que exigiría son las siguientes:

1.° El médium modela o hace modelar artísticamente una mano de adulto en diferentes posiciones;

2.° Algunas veces encarga en tamaño reducido estas manos de adultos para que tengan las dimensiones de manos de niños. Esta reducción es posible por los procedimientos mecánicos de la estatuaria moderna; pero esto es trabajo de artista. Por otra parte, se puede uno preguntar a qué viene la idea ridícula de no utilizar una mano de niño y reducir en tamaño una mano de adulto;

3.° Con estos primeros moldes fabrica moldes en hueco, también muy artísticamente hechos para que no se vean las pegaduras.

4.° En los moldes huecos vierte una substancia fusible y soluble, porque, después de lo precedente, no queda otro procedimiento posible con toda verosimilitud;

5.° Sumerge en parafina caliente los vaciados solubles y los hace disolver a continuación en agua fría para obtener los guantes residuales;

6.° Estos guantes son en extremo frágiles a causa de su delgadez y por eso el pretendido tramposo no puede pensar en llevarlos en el bolsillo. Coloca, pues, en una caja guateada el vaciado o los dos vaciados que tiene que exhibir en cada sesión (es muy probable que, en caso de fraude, el médium se hubiera visto irresistiblemente obligado a fabricar vaciados gruesos, que son a un tiempo más manejables, más fáciles de obtener y menos frágiles);

7.° Esconde dicha caja en un bolsillo sin que nadie pueda notar que la tiene allí (otro problema muy difícil de resolver);

8.° En la sesión deja diestramente libre una de sus manos, coge

la caja, la abre, saca los vaciados, los deposita sobre la mesa, guarda de nuevo la caja en el bolsillo, barbotea en la parafina, la salpica por todos lados, luego pone de nuevo su mano libre bajo la del experimentador que la vigilaba y que, alelado, nada ve de todo este manejo.

Pues bien, supongamos conseguida esta farsa enorme, tan complicada como inverosímil. ¿Qué sucedería? La prodigiosa habilidad, la inaudita malicia del tramposo no hubiera servido para nada; se hubiera descubierto por el inesperado procedimiento de los colorantes o de la substancia química disuelta secretamente en la parafina.

¿Hay que dar alguna conclusión? No; la conclusión, para todo lector de buena fe, se impone por sí misma y no hemos de insistir.

Por consiguiente, es posible, por el procedimiento de la parafina, registrar materializaciones de miembros, y nosotros lo hemos conseguido en condiciones de completa seguridad.

X.—La imitación fraudulenta de los vaciados.

Hemos indicado varios procedimientos de fraude.

He aquí la descripción de un procedimieuto inédito que ha estudiado y preparado un artista vaciador muy conocido, el Sr. Pierre Lorenzi.

El Sr. Pierre Lorenzi ha tenido la bondad de dedicarnos una descripción de ello que vamos a resumir.

Para obtener un vaciado de mano *de una sola pieza*, puede procederse así:

Se coloca en el brazo del sujeto cuya mano se desea reproducir por el vaciado, una ligadura bastante fuerte para detener la circulación venosa respetando la circulación arterial (como en la sangría). Al cabo de un cuarto de hora está la mano hinchada por causa de la sangre, y su volumen, por tanto, es mayor.

Se unta con un cuerpo graso muy lubrificante (petróleo, estearina y aceite de vaselina a partes iguales). Se introduce la mano, así preparada, en la masa de yeso.

Cuando el yeso empieza a fraguar debe el sujeto agitar las puntas de los dedos y mover la mano muy ligeramente; al mismo tiempo se quita la ligadura y se levanta en alto el bloque de yeso

que aprisiona la mano para de este modo activar la retirada de la sangre venosa.

La mano disminuye de volumen y *con algún esfuerzo puede salir dejando un vaciado en hueco de una sola pieza.*

Basta llenar, después, de yeso ese primer molde para tener un positivo que reproduce una mano humana sin pegaduras.

De todos modos, el esfuerzo necesario para sacar la mano tiene que producir en el vaciado erosiones, estrías y otros defectos.

Además, este procedimiento no es posible más que estando la mano del sujeto completamente extendida y juntos los dedos. Si uno o varios dedos están separados, replegados o encorvados, no puede, por supuesto, salir la mano.

Por último, como el procedimiento exige un esfuerzo violento, debe ser grueso y resistente el bloque donde está la mano. El SEÑOR LORENZI ha calculado que si en lugar de yeso se utilizara parafina haría falta un bloque de un kilogramo con paredes de cuatro centímetros de espesor por lo menos.

Como se ve, este procedimiento de imitación de los vaciados metapsíquicos rechaza alguna de las características esenciales de nuestros documentos, tales como la extremada delgadez de las paredes y la posición de los dedos replegados.

Sin embargo, es muy interesante el trabajo del SR. LORENZI y merecía conocerse. Estamos deseando que se nos indiquen otros medios posibles de fraude.

Se ve que la cuestión de la imitación fraudulenta de vaciados metapsíquicos preocupa visiblemente a la opinión, bien equivocada, por lo demás, como hemos hecho resaltar. Estamos seguros de la autenticidad metapsíquica de nuestros vaciados, *no porque los juzguemos inimitables, sino porque el conjunto de las condiciones de nuestras experiencias no nos deja lugar a duda acerca de su origen.*

Como quiera que sea, apenas transcurre una semana sin que se nos dé cuenta de tentativas varias de fabricación de moldes de una sola pieza; tentativas que, por otra parte, generalmente no resisten al examen.

Creemos, sin embargo, que debemos dar a conocer otros dos procedimientos que nos han indicado.

El primero de ellos es sólo un perfeccionamiento del que hemos descrito y que está basado en el empleo de substancias fusibles y solubles.

Estas substancias podrían substituirse con ventaja por hielo sobre-enfriado. Un vaciado en hueco (negativo) de una mano viva, artísticamente hecho y retocado para borrar las uniones, se llena de agua y se sitúa dentro de un aparato refrigerante. La mano de hielo debe estar todo lo fría posible (10° bajo cero por lo menos). Se sumerge ésta muy rápidamente en parafina líquida, que al contacto del hielo sobre-enfriado, forma instantáneamente un guante, antes de que empiece la fusión del hielo y, por consecuencia, sin que se borren los detalles delicados (surcos de la piel).

Basta en seguida dejar que se funda la mano de hielo, preferentemente en una vasija con agua, para tener un guante de parafina de una sola pieza y tan delgado como se quiera.

Yo no he hecho la prueba de este método.

Lo que caracteriza todos los procedimientos de imitación descritos es su complejidad.

He aquí, por el contrario, un nuevo método que, si se confirmara, sería mucho más sencillo:

Un ingeniero belga, SR. V. N..., parece que ha descubierto un procedimiento susceptible de dar a la parafina una elasticidad y una resistencia inesperadas.

En una conversación que tuve con él, me afirmó que su procedimiento le permitía vaciar una mano humana y sacar esta mano del guante de parafina como de un guante de caucho.

De todos modos, y a pesar de mis ruegos, rehusó darme indicaciones concretas sobre ese método, y no consintió en hacer ante mí la demostración práctica.

La mayor reserva se impone, pues, a este respecto, y quedo completamente escéptico, porque el pretendido procedimiento necesitaría que la parafina tuviera propiedades contradictorias.

En todo caso, supongamos demostrada la eficacia de este procedimiento y preguntémonos cuáles son sus consecuencias desde el punto de vista metapsíquico.

Hay que considerar el pasado y el porvenir.

En cuanto al pasado, las consecuencias son nulas. El procedimiento del SR. V. N... no habiéndose inventado hasta hace unas semanas, no se puede suponer que lo haya empleado el médium en nuestras experiencias.

Podría objetarse, es cierto, que el médium ha podido encontrar él mismo dicho o análogo procedimiento.

Responderemos que, aun en tal caso, no habría podido el mé-

dium utilizar ese medio de fraude por las siguientes razones, *todas irrefutables y decisivas:*

1.ª Él tenía siempre *sujetas las manos.* Pues bien, el procedimiento del Sr. V. N. exige *el libre uso de ambas manos* y aun el auxilio de otra persona.

2.ª Varias veces hemos obtenido en nuestras sesiones vaciados de *manos de niño. Ahora bien, entre nosotros no había niño alguno.*

3.ª Por último, los vaciados no han sido traídos de fuera, puesto que la comprobación por medio de los colorantes y la colesterina ha probado irrefutablemente *que los guantes eran producidos durante las sesiones y con nuestra parafina.*

Hay todavía otras pruebas, tales como la comprobación inesperada de que algunos de nuestros vaciados tienen a la vez los *caracteres anatómicos de manos de adulto y el tamaño de manos de niño.*

Por consiguiente, nuestra certeza de la realidad metapsíquica de nuestros vaciados es, y permanece, *absoluta.*

En el porvenir es evidente que el descubrimiento del Sr. V. N. impondría más que nunca, si se confirma, una vigilancia y comprobación irreprochable durante las sesiones. Será preciso, por ejemplo, tener la seguridad de que la parafina empleada es la misma de los experimentadores, y será indispensable sujetar bien las manos del médium. Con una vigilancia tal como la que hemos empleado en el I. M. I., *ningún procedimiento de fraude pudo ser utilizado.*

XI.—Examen pericial de los vaciados.

Hemos dicho que nuestros vaciados llevaban en sí mismos la prueba de su origen metapsíquico.

Están comprobadas nuestras afirmaciones por el Sr. Charles Gabrielli, uno de los primeros artistas vaciadores de París, y por algunos colegas suyos de los más distinguidos. Su opinión es concluyente.

He aquí el informe documentado de estos señores:

«El abajo firmado, Charles Gabrielli, perito vaciador, en la calle de Cheroy, número 6, certifico haber examinado unos moldes de parafina, vaciados en yeso, que había entregado a este efec-

to el doctor GELEY, director del Instituto Metapsíquico Internacional.

»Después de un examen rápido en el laboratorio del doctor GELEY, hemos llevado dichas piezas a nuestro taller para su estudio detenido.

»Nos han llamado inmediatamente la atención las tres observaciones siguientes:

1.ª La operación del vaciado del yeso en los moldes de parafina revela faltas de técnica que prueban objetivamente, aparte de cualquier otra consideración, la falta de competencia del operador, al mismo tiempo que su buena fe. Por ejemplo: en el ejemplar número 1, las puntas de los dedos han quedado llenas de aire, lo que se ve claramente por transparencia. El yeso no ha podido llegar a las puntas de los dedos. Este defecto, que un vaciador experimentado hubiese evitado fácilmente, es prueba formal de que el yeso ha sido efectivamente vertido en los moldes y que la pieza no es un vaciado en yeso que se ha sumergido en parafina líquida. Por lo demás, el yeso no ha llenado por completo los moldes de parafina. En la parte de los guantes de parafina que desborda de los yesos se halla la impresión de los detalles anatómicos de que hablaremos después.

»Por lo tanto, no hay duda posible acerca de la manera como se han obtenido los ejemplares sometidos a nuestro examen: son, en efecto, moldes de parafina que se han llenado con yeso.

»2.ª La segunda observación que hemos hecho es la delgadez extremada de la capa de parafina que constituye los moldes. En ningún sitio llegan las paredes a un milímetro. Tienen la delgadez de una hoja de papel. Esta delgadez es tal que se ven al través de la capa de parafina, sobre el yeso subyacente, todos los detalles anatómicos, arrugas de la piel, surcos, líneas y uñas.

»3.ª La tercera observación es la finura y verdad de estos detalles anatómicos. Positivamente se siente la vida debajo de estos vaciados extraños y desconcertantes. Son, evidentemente, *manos vivas* las que han producido estos vaciados.

»Hay, no sólo detalles anatómicos, sino huellas de contracción muscular, explicables solamente por movimientos voluntarios. Hay señales de frotamiento de la piel que no dejan duda alguna.

»Después de este primer examen hemos procedido a deshacer el molde por medio de un chorro de vapor que nos ha permitido quitar la parafina por completo, sin alterar el yeso subyacente. Vi-

mos sobre el yeso los detalles percibidos al través de la parafina.

»Como resultado de nuestro examen, minucioso y prolongado, nos vemos obligados a afirmar lo siguiente:

»Vaciados tan perfectos, con tal finura de detalles, con indicios de contracciones musculares activas y con las arrugas de la mano, no se han podido obtener sino de una mano viva.

»*Se trata de vaciados directos, originales y no de repeticiones.*

»Hemos investigado después si sería posible obtener, por los procedimientos más diversos, vaciados análogos a los que acabamos de examinar.

»Especialmente hemos estudiado los dos procedimientos indicados por el doctor GELEY:

»1.° El procedimiento de retirar el vaciado por medio de un corte en el guante de parafina y unión de los bordes, después de sacar la mano utilizada para la operación, no ha sido, con toda seguridad, empleado para hacer los vaciados que tenemos sometidos a examen.

»*a)* En efecto, no hemos encontrado huellas de soldadura, ni raspaduras, ni ninguna de las deformaciones inevitables con este procedimiento. No hay pegaduras en los guantes que nos ha entregado el doctor GELEY. Hay aquí y allá roturas o hundimientos de los guantes por causa de la fragilidad extremada de éstos; pero nada hay que se parezca a una pegadura ni que pueda tomarse como tal.

»*b)* La operación de sacar del guante una mano viva no se hubiera podido realizar con guantes tan delgados. Se hubieran roto infaliblemente a la menor tentativa; esto puede comprobarlo fácilmente todo el mundo.

»La salida de una mano viva de vaciados de parafina de un espesor menor de un milímetro es una imposibilidad.

»*c)* Aun con moldes más gruesos, el sacar de ellos una mano viva para hacer alguno de los modelos que hemos examinado, aunque se seccionen por la base, hubiera sido imposible.

»2.° El otro procedimiento indicado por el doctor GELEY en la *Revue* consiste en el uso de una mano de substancia fusible y soluble (azúcar, gelatina u otra cualquiera).

»Dicha mano se sumergiría en un baño de parafina; luego, disuelta en una vasija con agua fría, permitiría obtener un molde de parafina completo, sin uniones, y tan delgado como se quisiera. El procedimiento es muy ingenioso; pero, en opinión nuestra, no ha

sido utilizado para hacer los modelos que se nos han entregado por el motivo expuesto anteriormente.

»Una reproducción del vaciado no ofrecería la misma delicadeza de detalles que un vaciado directo. Las huellas finas desaparecen inevitablemente en las reproducciones. Un artista especialista no confundirá nunca un vaciado directo con una reproducción. En opinión nuestra, formal y sin reserva, los ejemplares que hemos estudiado son, repetimos, vaciados de manos vivas.

»Nos hemos preguntado si, en rigor, se hubieran podido emplear manos de cadáveres. Hemos contestado con una negativa. Las huellas de contracción muscular prueban que se trataba de manos vivas. Por lo demás, hubiera habido imposibilidad de sacar de manos de cadáveres vaciados como éstos, cualquiera que fuese el artificio empleado.

»Hemos hecho numerosas tentativas para producir artificialmente, por los medios más diversos, guantes análogos a los que se nos han entregado a examen; han fracasado completamente.

»Afirmamos que nos es imposible comprender cómo se han obtenido los vaciados en parafina del doctor Geley. Para nosotros es un misterio.

Firmado: C. Gabrielli (padre).
Gabrielli Víctor (hijo).

»Nosotros, los abajo firmados, declaramos haber examinado con el Sr. Charles Gabrielli los documentos del doctor Geley, y nos asociamos a todas sus conclusiones.

Raphael Gabrielli (hijo).

Barettini (vaciador).
Avenida de Saint-Ouen, 10.

Guido Marchelli (artista vaciador).»

XII.—Resumen de las pruebas de autenticidad de los vaciados metapsíquicos.

Nos contentaremos con recordar el conjunto de las pruebas que hemos podido exponer de la autenticidad de los vaciados de miembros materializados, sea en nuestras experiencias de París, sea en las de Varsovia.

Hemos demostrado que, aun sin contar con la vigilancia del médium, sujeto por las dos manos, era imposible todo fraude. En efecto:

1.° La hipótesis de un fraude por medio de un simulacro de caucho es inadmisible. Este procedimiento no da sino resultados groseros y ridículos, cuyo origen se descubre a primera vista.

2.° No es posible reproducir guantes análogos a los nuestros por medio de un vaciado directo rígido. Los ensayos elementales lo demuestran inmediatamente.

3.° El procedimiento de un vaciado directo de substancia fusible y soluble, recubierto de una capa de parafina durante la sesión y disuelto en un recipiente con agua fría, es incompatible con las condiciones en que operábamos. No teníamos vasija con agua fría.

4.° La hipótesis del uso de una mano viva (del médium o de uno de los presentes) es inadmisible. Este truco no se ha podido emplear por numerosas razones; las principales son las siguientes:

a) Exige vaciados muy gruesos y fuertes, en tanto que los nuestros son muy delgados y frágiles.

b) La posición intencional de los dedos en algunos de nuestros vaciados habría imposibilitado el sacar una mano viva, cualquiera que fuese el grueso de las paredes y el artificio empleado.

c) Las dimensiones de estos vaciados no tienen parecido, muy a menudo, con las manos del médium o de los circunstantes. Hemos obtenido, lo mismo en Paris que en Varsovia, vaciados que por el tamaño parecen manos de niño, siendo así que no había ningún niño en la sala.

d) El examen antropométrico de las huellas digitales prueba que los vaciados no proceden de la mano del médium.

5.° La hipótesis de vaciados fabricados fuera de la sesión y llevados por el médium o los concurrentes queda refutada por el hecho de la comprobación por medio de colorantes y de la substancia química introducida secretamente en nuestra parafina.

6.° Por último, el informe de los peritos vaciadores es categórico y decisivo.

Se nos ha objetado que los fenómenos no pueden reproducirse a voluntad. Esto no es exacto: con un médium como Franek Kluski se obtienen casi con toda seguridad los fenómenos. Se puede pedir durante las sesiones el vaciado de un órgano de tal o cual tamaño, forma y posición. Además, se puede renovar la experiencia. Varios de nuestros vaciados representan evidentemente la

mano de la misma entidad. Es un error el pretender que no se puede obtener, dos veces seguidas, el mismo fenómeno en metapsíquica.

El lector de buena fe que haya leído el capítulo de los vaciados de miembros materializados, se dará cuenta de que nuestras experiencias no temen afrontar una discusión seria.

XIII.—Materializaciones de rostros.

Pasemos ahora a las materializaciones de rostros.

Hemos observado en todas las sesiones hechas con éxito, excepto en la primera, apariciones de rostros humanos. Este fenómeno, de igual manera que el fenómeno de los vaciados de miembros materializados, nos ha satisfecho completamente. En las condiciones de vigilancia que hemos descrito (hechas en nuestro laboratorio, cerrado, ninguna connivencia posible; el médium, inmovilizado por sujeción de sus manos; alumbrado débil de luz roja) tenemos por cierta la autenticidad de la formación de ectoplasmas representando todos los rasgos característicos del rostro humano.

Eran dichos rostrós de tamaño natural. Generalmente aparecían detrás del médium o a sus lados. Estaban situados más altos que la cabeza de FRANEK y las de los experimentadores sentados. Parecían ser los rostros visibles de seres humanos de pie, cuyos cuerpos eran invisibles. Sin embargo, varias veces pudimos ver, también materializados, el busto y las extremidades superiores.

Como la visibilidad por luz roja era muy débil, estos seres, para dejarse ver mejor, cogían frecuentemente una de las pantallas depositadas sobre la mesa, delante del médium, y la aproximaban hasta el contacto con su rostro; otras veces, los rostros materializados, en vez de servirse de las pantallas, se iluminaban con una substancia auto-luminosa, especialmente por una especie de tela fosforescente. Este fenómeno recordaba, de manera sorprendente, el bello grabado clásico del pintor JAMES TISSOT.

Por último, con mucha frecuencia, los rostros eran luminosos por sí mismos.

Eran rostros vivos. Su mirada, muy viva, se detenía, fijamente, en los experimentadores. Su fisonomía, grave y tranquila, reflejaba la apariencia de una severa dignidad. Parecían estos seres conscientes de la importancia de su papel.

He aquí alguna de nuestras observaciones analíticas:

Tercera sesión (12 de noviembre de 1920).

Esta sesión fué improvisada y tuvo carácter íntimo y comprobatorio.

FRANEK había venido a hacerme el relato de su vida. Eran las once de la noche y se iba a retirar, cuando, de repente, movido por uno de esos impulsos tan frecuentes en los mediums, manifestó el deseo de hacer una sesión.

Rogué entonces a la SRA. GELEY y a la SRA. G..., que habían acompañado al médium, que me ayudaran. La vigilancia fué perfecta durante toda la sesión. La SRA. GELEY y yo sujetamos las manos de FRANEK. Ligero alumbrado de luz roja.

«Se forma la cadena; todas las manos están cogidas. Algunas luces aparecen alrededor del médium como en las anteriores sesiones, pero más voluminosas. Hay también como chorros de luz.

»Noto unos contactos de manos en los brazos y en la cabeza un velo me roza la cara.

»Las pantallas fosforescentes puestas en la mesa se levantan y elevan en el aire varias veces. Llegan casi al contacto de los rostros; aparecen detrás del médium y se iluminan vivamente. La más clara de estas visiones es la siguiente: levantada la pantalla por una mano invisible, es transportada detrás del médium, a unos 0,50 m. por encima de su cabeza, un poco a su derecha, a mi lado. Veo una cabeza humana completa. Está recubierta de una tela, especie de velo o turbante. Es muy expresiva. Tiene la nariz corva, no tiene barba, sino un pequeño bigote. Al cabo de unos segundos desaparece y la pantalla es arrojada con bastante violencia sobre la mesa.

»Se interrumpe la sesión por fatiga del médium. Reanúdase al cabo de veinte minutos en las mismas condiciones.

»Un rostro se forma y se ilumina con una pantalla, a la derecha y encima del médium. Es la cara de una anciana, desdentada, con arrugas; un pañuelo cubre su frente y se anuda por debajo de la mejilla derecha. Los rasgos están bien determinados. Desaparece rápidamente, pero de nuevo se materializa poco después un poco más atrás en la pequeña cámara. Esta vez se ve de perfil mirando a la derecha. Permanece bastante tiempo: unos diez segundos. Se suspende la sesión por segunda vez...

»Cuando se reanuda, aparecen luces voluminosas, chorros de luz, contactos...; uno de esos chorros de luz que parece una muse-

lina fosforescente, se aproxima a nosotros. Se ve una especie de tela blanca con puntos más luminosos. Esta tela luminosa se acerca a un rostro y lo ilumina, aunque muy poco, para que se puedan determinar los rasgos...»

Cuarta sesión (14 de noviembre de 1920).

«... De repente, una de las pantallas ilumina un rostro perfectamente formado. Es la cabeza de un joven, con grandes ojos negros y un fino bigote. La entidad se inclina. Cae la pantalla en seguida...»

Sesión de 20 de noviembre de 1920.

«Las pantallas se levantan, muy alto y durante mucho tiempo. Llegan al contacto de rostros que iluminan bien. Estos rostros están admirablemente formados; reconozco el rostro del joven ya citado; su cabeza tiene el cabello cubierto por un velo; el bigote fino, la nariz corva, los ojos negros y muy vivos.

»Después la cabeza de la anciana, desdentada, muy arrugada. Lleva en la cabeza un velo con doble nudo ante la frente. Por último, una cabeza, de la cual solamente veo el occipucio bajo un velo... Se oye pronunciar la palabra «Thomasch» (pronunciación polaca de TOMÁS) y la misma palabra se repite, con voz débil, a la derecha y detrás del médium, al lado del conde JULIO POTOCKI. Inmediatamente éste se nota violenta y afectuosamente tocado. Se oyen «golpecitos» dados con la mano plana sobre su espalda y hombros. (El conde sujetaba la mano derecha del médium y yo la mano izquierda.)

»Luego se deletrea por medio de golpes el nombre «OLESIA», nombre de la difunta hermana del conde.

»En último lugar se apercibe, de pronto, al lado de la cabeza del conde, una forma luminosa, iluminada por sí misma.»

Toda la anterior escena es impresionante. He aquí el relato completo hecho por el conde mismo. Lo publicamos como él lo envía, dejando, por supuesto, a nuestro colaborador toda la responsabilidad de los detalles personales.

Sesión de 20 de noviembre de 1920.

Tercera parte: El médium está sentado ante la mesa, fuera de la pequeña cámara. El doctor GELEY sujeta la mano izquierda del médium. POTOCKI sujeta la mano derecha. Los asistentes forman la cadena. Cae muy pronto en trance el médium, lo cual se percibe por su respiración característica. Aparición de luminosidades fosforescentes encima y al lado del médium. Percibo contactos y noto que hay alguien entre FRANEK y yo. A mi izquierda comienzan a moverse y a hincharse las cortinas de la pequeña cámara, como si las empujara el viento. Percibo que alguien se envuelve en un velo, se inclina hacia mí y me pronuncia al oído, muy claramente, la palabra «THOMASCH» (TOMÁS, en polaco). Deletrea después tiptológicamente dicha palabra. Yo pregunto: «¿Es TOMÁS POTOCKI?» (un primo a quien yo tenía gran cariño, fallecido ocho años antes). Recibo golpes bastante fuertes, y muy repetidos, en el hombro, para confirmar la respuesta a mi pregunta (1).

Le doy gracias por haber venido y le pregunto si puedo serle útil. Silencio. Le pregunto si ve «en astral» a mi hermana, muerta tres años antes. Respuesta: «Sí». Y en el instante mismo siento una mano de mujer posarse dulcemente en mi frente, haciendo la señal de la cruz rodeada de un círculo, como hacía siempre mi hermana, cuando vivía, al despedirse de mí. Conocía yo bien su mano, ligeramente iluminada por el borde de la pantalla luminosa, puesta sobre la mesa, delante de mí. Pasa su mano varias veces ante mis ojos, y tengo más y más la impresión de reconocerla.

Ella me estrecha la mano, acaricia mi rostro. No tengo la menor duda; es, ciertamente, su mano, cuyo contacto yo reconocía. Poco después se forma una bola luminosa ante mi cara. Esta bola se aleja, luego se aproxima muy cerca de mi cara y percibo, con gran asombro y alegría, los rasgos perfectamente identificables de mi hermana, que me sonríe como lo hacía en vida. Me parece mucho más joven, tal como era hace veinticinco años. (Ha muerto a los cincuenta y cuatro años.) La parte alta de la cabeza está rodeada de unos velos tenues como nubes. La aparición del rostro dura solamente algunos segundos. Tengo tiempo de exclamar: «¡Ella es!»

(1) Mi primo era entusiasta y exuberante. Se trataba de golpes que sonaban fuertemente en mi hombro, y que oían todos los presentes.

Después, todo desaparece. Todavía traza la mano varias veces en mi frente el signo de la cruz; un sonoro beso, unos cuantos golpecitos en la cara y toda manifestación cesa.

J. POTOCKI.

En la sesión de 21 de diciembre (hecha, por excepción, en casa del SR. JULES ROCHE), «vi formarse sucesivamente cuatro rostros muy visibles. El más preciso era el bien conocido de la anciana, con un pañuelo gris a la cabeza. Está tranquila y grave. Los rasgos son muy marcados».

Durante nuestra estancia en Viena hemos observado rostros análogos, a veces luminosos por sí mismos. La más notable de estas manifestaciones fué la siguiente: Por dos veces, durante las sesiones, aparece un ser, de repente, detrás o al lado del médium. Eran los rasgos regulares y finos, los ojos muy vivos. Llevaba puesto un kepis de oficial polaco. También se veía vagamente, debajo de la cabeza, el busto con uniforme. Durante esta visión singular se habían tomado las precauciones habituales contra el fraude. La puerta del cuarto estaba cerrada con llave. Yo sujetaba fuertemente una mano del médium, que conservó una inmovilidad absoluta durante todo aquel tiempo. Todos los presentes formaban la cadena. Por último, no había en la habitación armario ni objeto alguno que pudiera servir de escondite a un compinche.

La semejanza del fenómeno con los que habíamos obtenido en nuestro laboratorio, es también prueba importante de su autenticidad.

Ahora, según nuestra costumbre, debemos discutir la cuestión de la realidad de estas materializaciones de rostros.

La primera objeción que viene, de manera natural, al pensamiento de los escépticos, es la de una alucinación colectiva de los experimentadores (digo colectiva, porque todos han tenido las mismas impresiones). Esta objeción no os admisible. Las pruebas obtenidas y descritas precedentemente, prueban, de modo absoluto, la objetividad de los fenómenos.

La hipótesis de un fraude, por el contrario, debe discutirse seriamente.

Para simular las materializaciones de rostros no existen más que tres procedimientos susceptibles de ser empleados por el médium:

a) Engaño por medio de un compinche.

b) Ilusión producida en los presentes por el propio rostro del médium, más o menos desfigurado.

c) Uso de caretas manejadas con una mano.

La primera hipótesis queda eliminada en total por las condiciones experimentales que establecíamos: un camarada de acuerdo con el médium no podía introducirse en nuestro laboratorio.

La ilusión producida sobre los presentes por el rostro del médium no es admisible. La vigilancia que sufría no le permitía levantarse ni inclinarse mucho a derecha ni a izquierda. Por lo demás, repetimos que conservaba constantemente la inmovilidad absoluta.

Su cabeza varias veces se apoyó en mi hombro y yo notaba su contacto mientras que veía los rostros materializados encima de su misma cabeza o más lejos.

Resta hablar del uso de caretas.

Mas un tal engaño necesita todo un aparato que el médium, sujeto por las dos manos, no hubiera podido manejar. Suponiendo la liberación de una sola mano, hubiera sido insuficiente. Casi siempre hubiesen sido necesarias las dos manos: una, para tener la careta; la otra, para levantar y aproximar la pantalla a dicha careta.

Podemos, por consecuencia, afirmarlo categóricamente: Los rostros materializados no eran simulacros. Eran *rostros vivos e inteligentes*. No era posible engañarse.

Es sumamente lamentable que la enfermedad del médium haya sobrevenido en un momento en que, terminados ya nuestros vaciados, íbamos, con arreglo a nuestro programa, a empezar a fotografiar las apariciones. Esperamos ser más afortunados en el porvenir. Por lo demás, publicaremos entretanto las fotografías obtenidas con KLUSKI por la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia.

XIV.—Movimiento de objetos sin contacto y raps.

Si hubiéramos deseado estudiar los movimientos de objetos sin contacto y los raps, esta clase de fenómenos se habría obtenido con la mayor facilidad.

Por el contrario, lo hemos evitado en lo posible, considerándolo de orden inferior al de las materializaciones y deseando reservar para éstas todo el poder del médium.

No obstante, espontáneamente y varias veces, se han producido, a pesar nuestro, raps y movimientos sin contacto.

Eran golpes dados a veces lejos del médium, o desplazamiento ruidoso de objetos, siempre fuera del alcance de FRANEK; en ocasiones al extremo opuesto de la habitación.

En la sesión del 15 de noviembre, después de obtenido un vaciado en parafina de una mano, observamos una violenta manifestación de movimiento sin contacto en condiciones de vigilancia perfecta (durante esta sesión es cuando aproximé mi mano, que sujetaba una de las manos del médium, a la otra mano vigilada por el profesor RICHET; de suerte que la mano del profesor RICHET, la mía y las dos manos de FRANEK estaban en contacto unas con otras).

De pronto vemos el recipiente de parafina y el calentador que lo sostenía (pesando en conjunto 8,350 kgs.) levantados en el aire.

Estos objetos son transportados delicadamente por encima de nuestras cabezas y depositados sin ruido en el suelo, detrás y a la derecha del médium. Un momento después se dejan oir unos raps numerosos, precisos, muy impresionantes. Se oyen en la pequeña cámara auxiliar, luego en la sala misma, sobre una mesita colocada lejos del médium (a 1,50 m.), y separada de él por la gran mesa rectangular, en la cual habíamos puesto la parafina. Estos raps son rudos, violentos. Deletreamos. Es una comunicación en polaco cuya traducción es: «¡Despierten al médium!» Como no se hace caso de esta orden, redoblan los golpes con violencia. Unos anillos, de ébano el uno, de marfil el otro, que están encima de la mesa, salen proyectados con muchísima violencia contra el suelo, donde el anillo de ébano se rompe en dos trozos.

»Después se repiten los raps con insistencia: «¡Despierten al médium, despiértenle!» Es tal la violencia, que obedecemos de mala gana. Aumentamos bruscamente la luz roja y el médium se despierta.

»Al día siguiente supimos que la hora de esta manifestación era la misma hora comprometida por el médium para una cita con un amigo llegado de Varsovia. Las instancias: «Despiértenle» parecen haber tenido el objeto de impedir que faltara a la cita. Se trata sin duda de una especie de reflejo psíquico subconsciente.»

En la sesión del 21 de diciembre fueron muy acentuados los fenómenos de movimientos sin contacto. Hubo dos levitaciones completas de la mesa; un sillón que distaba dos metros de la mesa

y tres del médium, se aproximó lentamente hasta el contacto con los experimentadores.

«Una pesada mesa de cuatro patas fué levantada y puesta sobre la mesa de experiencias.»

En la sesión del 27 de diciembre tomé esta nota:

«La silla del médium ha sido corrida hacia atrás varias veces. La lámpara roja con su soporte (10 kgs.) se levanta de repente. El profesor RICHET exclama: «¿Vigila usted bien la mano izquierda?» (la más próxima a la lámpara). El conde POTOCKI responde: «Perfectamente.» La lámpara, completamente levitada, se posa entonces suavemente en el pavimento.»

XV.—Materializaciones de formas animales.

Las materializaciones de formas animales no son raras con FRANEK. En las actas de las sesiones de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia, que después publicamos, veremos citados especialmente una gran ave de rapiña aparecida en varias sesiones y fotografiada; luego un ser extraño, especie de intermedio entre el mono y el hombre. Se describe como teniendo la estatura de un hombre, cara simiesca, pero una frente recta y desarrollada; la cara y el cuerpo cubiertos de pelo, brazos muy largos, manos fuertes y largas, etc. Parece estar siempre conmovido, coge las manos de los presentes y las lame como lo haría un perro.

Este ser, que habíamos denominado *el Pitecántropo*, se ha manifestado varias veces durante nuestras sesiones. Uno de nosotros, en la sesión del 20 de noviembre de 1920, sintió que la gran cabeza velluda se apoyaba pesadamente en su hombro derecho contra la mejilla. Tenía aquella cabeza cabellos espesos y ásperos. Se desprendía de él un color acre. Habiendo adelantado la mano uno de los presentes, *el Pitecántropo* la cogió y lamió largamente por tres veces. Su lengua era larga y suave.

Otras veces hemos notado, bajo las piernas, contactos que recordaban el frotamiento producido por un perro.

XVI.—Manifestaciones de orden intelectual.

Es verdaderamente difícil escribir un párrafo especial sobre las manifestaciones de orden intelectual durante nuestras sesiones con FRANEK.

Estas manifestaciones se confundían generalmente con los fenómenos físicos. No tenían estos últimos nunca nada de incoherente ni anárquico. Siempre iban dirigidos inteligentemente con un objeto, bien definido. Los contactos de manos, las luminosidades, las apariciones de rostros denotaban todos una idea directriz evidente, consciente y de apariencia autónoma.

Los vaciados tienen necesidad de una verdadera colaboración entre las entidades operantes, sean las que fueren, y nosotros. Trataban de satisfacernos lo mejor posible. Por ejemplo, a petición nuestra, obtuvimos el vaciado de un pie. A instancias mías obtuve más tarde, en Varsovia, dos vaciados que comprendían la mano y el antebrazo hasta el codo, vaciados desprovistos de los defectos anteriormente señalados.

Las «entidades» no me han parecido de un orden intelectualmente superior. Igual que a CRAWFORD, me parece que tienen la mentalidad y las capacidades de obreros, y nada más.

He hecho una curiosa observación: todos nuestros vaciados eran obra de ciertas «entidades». Ahora bien, las otras «entidades» parecían interesarse, tanto como nosotros, en el resultado obtenido. ¡He visto en Varsovia a uno de estos seres coger la pantalla fosforescente, dirigir la luz de ésta sobre los guantes y mirarlos largo rato con apasionada curiosidad!

El psiquismo de los «colaboradores invisibles», como dice CRAWFORD, merecería por sí solo un largo artículo.

Las pocas sesiones de que hemos dispuesto no nos han permitido emprender este estudio. No podemos sino dar una impresión muy general, basada, por lo demás, no sólo en nuestras sesiones con FRANEK, sino, sobre todo, en lo que hemos visto con otros mediums.

Se encuentra en el psiquismo de las «entidades» una parte cierta del psiquismo del médium. Parecen compartir sus deseos, sus temores, sus prejuicios o sus fobias. También hay en aquél algo del psiquismo de los principales experimentadores. Es cierto que el desarrollo general de las sesiones y las principales modalidades fenomenales están en parte condicionadas por la mentalidad dominante del que organiza las experiencias.

CRAWFORD, profesor de mecánica, obtenía fenómenos mecánicos. El doctor DE SCHRENCK-NOTZING, especializado en el estudio de los fenómenos de la substancia amorfa, obtenía en abundancia «substancia» y ectoplasmas semi-organizados, semi-amorfos. Nos-

otros mismos, que buscamos sistemáticamente los fenómenos más complejos, hemos obtenido, sobre todo, fotografías de rostros de gran belleza y manos cuya organización anatómica no dejaba nada que desear.

Mas si el psiquismo del médium y de los experimentadores representa un papel innegable, no lo es exclusivo, ni aun primordial.

Según todas las apariencias, la iniciativa de los fenómenos no proviene ni del uno ni de los otros. Ciertas modalidades experimentales revelan igualmente, de modo evidente, una voluntad exterior.

Sin duda, esta voluntad, extraña en apariencia, puede tener en realidad su fuente en el subconsciente. Pero esto es sólo una hipótesis verdaderamente difícil y complicada.

Sería cómodo declarar perentoriamente: «¡Todo procede del médium: materia, fuerza e inteligencia directriz!» Pero esto no está siempre de acuerdo con los hechos.

En todo caso, es prudente suspender todo juicio prematuro acerca de esta importantísima cuestión y decir simplemente esto:

Todo pasa en las grandes sesiones mediúmnicas *como si*: 1.° La aparición de los fenómenos, la iniciativa, la idea directriz primordial proviniera de entidades autónomas e independientes. 2.° Este psiquismo, director primordial, se combinará de manera inextricable e inanalizable, con elementos mentales, conscientes y subconscientes, tomados al médium y a los experimentadores.

Hemos señalado ya en el curso de nuestro estudio las manifestaciones de orden intelectual más originales (fuera de la colaboración para los vaciados). Recordemos simplemente los aplausos por manos invisibles; la elevación del recipiente de parafina por encima de la cabeza de los experimentadores; las respuestas inteligentes por medio de raps; las manifestaciones espiritoides.

Repetidas veces unos u otros experimentadores oyeron junto a sus oídos, fuera del alcance de la boca del médium, algunas palabras pronunciadas con voz que no dejaba comprenderlas (1).

Hicimos algunas tentativas para obtener mensajes por medio de la escritura automática; porque KLUSKI es también un admirable médium escribiente. Renunciamos a ello en cuanto vimos que estas manifestaciones se obtenían a expensas de los fenómenos de materialización. Se atenuaban éstos o desaparecían cuando el médium no consagraba a ellos toda su fuerza.

(1) Excepción hecha de los dos nombres citados anteriormente.

La más curiosa de estas tentativas de automatismo la hizo el conde POTOCKI, el 22 de noviembre de 1920. He aquí la narración de mano de nuestro colaborador:

«FRANEK KLUSKI vino a verme el lunes 22 de noviembre hacia las tres de la tarde. Hablamos de política, de la guerra, de los sucesos de Polonia en agosto de 1920; luego, de la mediumnidad, de las sesiones, de la escritura directa, etc. De pronto, FRANEK me pidió un lápiz y papel para probar el hacer escritura automática. Apenas se sentó con una cuartilla de papel delante, cayó en ligero trance y empezó a escribir con rapidez sorprendente, que conocen bien los que han asistido a tales sesiones. La forma de letra cambiaba rápidamente como si se desarrollara un diálogo, transmitido por el médium, entre dos personas presurosas por manifestarse.

Cito textualmente las frases, escritas alternativamente en diferente forma de letra y muy diferentes entre sí:

«Por mi parte nada sé.»

«Y, sin embargo, está aquí JULIO verdaderamente.»

«¡Cómo ha envejecido!»

«JULIO, ¿de dónde y cómo vienes aquí?»

«¿Es ésta tu casa?»

«¿Quién es este hombre?» (el médium).

«JULIO, ¿eres tú, de verdad?»

«¿Puede ser real todo esto?»

«JULIO, ¿es verdad que te veo aquí?»

«¿Estarás ya entre nosotros o sigues todavía allí? (¿en la tierra?).»

«De todos modos, ¡esto es asombroso; es la segunda vez que le veo aquí!»

«Mi querido JULIO, ¡estoy tan asombrada! ¿Qué quiere decir todo esto?»

«Toda clase de duda debe desaparecer; ¡eres ciertamente tú, no hay duda posible!»

«¿A qué viene todo esto?»

«Para nosotros toda ayuda puede venir únicamente de...»

«Sí, sí, JULIO; tú lo has deseado, y el deseo es la fuerza del momento.»

«Todavía no puedo escribir, me siento como desvanecido.»

«JULIO, ¡no puedo admitir este fenómeno; me parece que todo esto es fantástico, asombroso!»

«Los dogmas no son la esencia de las cosas.»

«JULIO, ¿qué quiere decir todo esto? ¡No es ésta tu casa!»

(Mi casa de Varsovia.)

«¿Qué significa esa rendija tan brillante en la cortina opaca que nos separa?»

«¡Coge la mano que tiene el lápiz!»

«JULIO, ¡yo te siento, es verdaderamente asombroso!...»

«JULIO, ¿puedes dudar aún?»

«Ahora ¡no te haré más reproches!»

«Perdóname la escena violenta en casa de MAURICIO. ¡Hemos disputado tantas veces por lo que es la realidad misma, la más real! JULIO, ¡perdóname! ¿Quieres ver a THOMÁS? Estaba a tu lado. No puede escribir todavía, pero yo puedo reemplazarle. JULIO, ¿quieres pedirle un detalle, una prueba?»

(Yo pido esta prueba.)

THOMAS.—«¿Te acuerdas de nuestra conversación en el Palacio Azul acerca del teatro? ¡Tú tenías razón sobrada; no era un teatro lo que entonces nos hacía falta!»

(Se refiere esto al año 1910. En aquella época, mi primo el conde THOMÁS POTOCKI estaba al frente de un comité para la construcción de un gran teatro modelo en Varsovia, trabajo que le ocupaba mucho. Asistía entonces a sesiones mediúmnicas de materializaciones. Ahora bien, una noche me habló THOMÁS POTOCKI de su teatro en el Palacio Azul (hotel del conde ZAMOYSKI). A esta conversación se refiere la cita referida, y esta conversación íntima no podía ser conocida más que por mí.) (Nota del conde POTOCKI.)

Esta especie de diálogo, registrado por conducto del médium como por un fonógrafo, tiene algo de verdaderamente impresionante. Ocurre como si realmente este diálogo tuviera lugar entre varias entidades invisibles que unas veces manifiestan su mutua sorpresa al ver de nuevo a su pariente, y otras se dirigen con vacilaciones a él.

Hay en esta manifestación un sello de verdad, un realismo espiritoide innegable.

¡Si ello es resultado de una comedia de la subconsciencia, hay que confesar que es profundamente desconcertante!

Como se ve, la mediumnidad de FRANEK KLUSKI es tan variada como potente. Harían falta largos años de estudios, proseguidos sin descanso, para sacar de ella todo el partido posible. La situa-

ción profesional y familiar de nuestro amigo, desgraciadamente, no le permite consagrarse a su mediumnidad.

Esperemos al menos que tenga la bondad, cuando ello le sea posible, de dedicarnos algunos meses que serían estrictamente indispensables.

Entretanto, le agradecemos de nuevo y de todo corazón el gran servicio que ha hecho a la ciencia metapsíquica. El interés que en todas partes ha despertado las actas de nuestras experiencias es la primera recompensa a su abnegación.

XVII.—Las experiencias de la Sociedad polaca de estudios psíquicos con Franek Kluski.

En el transcurso de los años 1919 y 1920 ha hecho la Sociedad polaca de estudios psíquicos una serie de experiencias notables con FRANEK KLUSKI; ha tenido la atención de autorizarme a publicar sus actas *in extenso*, con las fotografías de formas materializadas.

No habiendo tenido intervención directa ni indirecta en estas sesiones, no puedo, naturalmente, presentar sino a *título documental* estas actas y fotografías. Deseo simplemente dar a mis lectores una idea justa de las modalidades diversas de la mediumnidad tan poderosa de FRANEK KLUSKI.

Doy muy cordialmente las gracias a la Sociedad polaca de estudios psíquicos, a FRANEK KLUSKI y al coronel OKOLOWICZ, que dirigía las sesiones y ha redactado las actas de las sesiones. Doy igualmente gracias a mi amigo el conde J. POTOCKI, que ha tenido la amabilidad de encargarse de la traducción.

Las experiencias de los años 1919 y 1920 se habían hecho especialmente con el objeto de fotografiar las formas materializadas.

Este objeto no se ha alcanzado más que parcialmente. Sin embargo, se han podido obtener algunos documentos interesantes y las sesiones, casi todas, se han señalado con fenómenos importantes.

Todas las sesiones se han verificado en idénticas condiciones.

La sala de experiencias era el despacho de KLUSKI; es una habitación grande, situada en el ángulo de su departamento, en el quinto piso. Tiene esta habitación unos siete metros de largo por cinco de ancho. Hay una sola puerta de entrada y una ventana.

Los muebles son: una mesa sobre la que hay una máquina de escribir y una lámpara eléctrica roja; muebles pequeños con papeles y correspondencia del SR. KLUSKI; un armario librero, unas sillas, taburetes y un sofá.

Allí no había paños, muselinas ni tela blanca de ninguna clase. Antes de cada sesión la pieza se revisaba con cuidado; la ventana se cerraba con sus maderas y unas cortinas opacas y la puerta con cerrojo por dentro.

Los experimentadores se agrupaban en semicírculo en el fondo de la habitación y frente a la ventana. El médium se sentaba en una silla ordinaria, en medio del círculo, cogido por las dos manos. La figura 92 indica la disposición general del círculo.

Estaba iluminada la sala por una lamparita eléctrica roja, puesta sobre la mesa al lado de la ventana, frente al círculo de los experimentadores y que permitía una visión satisfactoria de las formas materializadas.

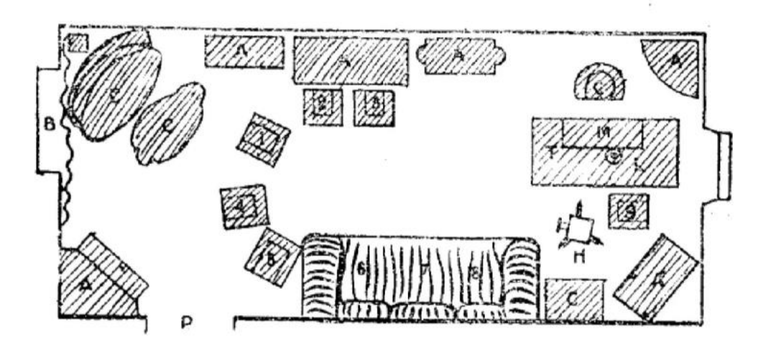


Fig. 92.

1, médium.—2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8, experimentadores.—T. Mesa.—M. Máquina de escribir.—L. Lámpara eléctrica roja.—H. Aparato fotográfico.—G. Fotógrafo.—A. Muebles pequeños.—B. Biblioteca.—P. Puerta.—C. Sillas colocadas derecha de la ventana.

Al lado de esta mesa estaba un aparato fotográfico, ya enfocado, y un poco detrás de este aparato uno de los experimentadores estaba preparado para producir en el momento oportuno la explosión del magnesio.

Se verificaban por la noche estas sesiones; eran muy largas, in-

terrumpidas por largos períodos de descanso. A veces, como se verá, han durado toda la noche (1).

En aquellas largas sesiones se manifestaron muchas formas materializadas, humanas o animales (2). Muy pocas se fotografiaron.

La razón de ello es la siguiente: No se produce la explosión del magnesio sino después de obtener el consentimiento de las entidades materializadas. Pues bien (y observación bastante curiosa), muchas de estas entidades parecían temer la explosión del magnesio y no se prestaban gustosas a la operación.

El revelado de las placas se hacía en seguida, después de la sesión, en la misma sala.

Se usaba un aparato corriente de 13 × 18. Hizo las operaciones fotográficas el teniente DLUZYNSKI y el coronel OKOLOWICZ.

Observación importante: el médium conservaba generalmente la conciencia de lo que pasaba; observaba los fenómenos, pero tenía que conservar una absoluta pasividad mental, bajo pena de por así decirlo, aspirar las formas y hacerlas entrar de nuevo en él.

Las actas, redactadas inmediatamente después de las sesiones, están firmadas por todos los presentes.

ACTA DE LA SESION DEL 30 DE AGOSTO DE 1919

Presentes: el médium FRANEK KLUSKI; vigilantes: SRA. L. SOKOLOW, SR. S. GERMÁN, coronel OKOLOWICZ, SRA. Z. GERMÁN, SRTA. HERTNER, SRA. OKOLOWICZ; fotógrafo, teniente DLUZYNSKI.

Primera parte de la sesión.

La sesión comienza a las diez y cuarenta y cinco minutos de la noche.

Una aguja magnética muestra un movimiento de 10° (3).

(1) Tiene relativa importancia este detalle desde el punto de vista de la autenticidad de los hechos. ¿Quién sería el defraudador que, sin ser movido por un interés material, simplemente para hacer «una jugarreta», se pasara noches enteras en sesiones insípidas?

(2) Por extrañas que sean las materializaciones de formas animales, su realidad no ofrece duda. Hemos podido comprobarlo en experiencias recientes, hechas en el Instituto Metapsíquico.

(3) Véase, para lo que se refiere a la acción de KLUSKI sobre la brújula, el número de septiembre-octubre de 1922 de la *Revue Métapsychique.*

Nos proponemos obtener fotografías de materializaciones. Como nada se manifiesta, suspendemos la sesión a las once y media de la noche.

Segunda parte de la sesión.

La reanudamos a las doce y quince minutos. Nos proponemos obtener fotografías de materializaciones. Tras algunos minutos de espera, los asistentes perciben puntos luminosos alrededor del médium y, al mismo tiempo, oyen en la habitación vecina crujidos y ruidos de pasos. El médium ruega que cuando la entidad materializada esté preparada para ser fotografiada, avise dando cuatro golpes bien distintos.

Simultáneamente se observan varias apariciones. La primera, que se dejó ver con más claridad, fué una conocida ya de los asistentes, por haberse presentado en sesiones anteriores.

Era un ser del tamaño de un hombre adulto, muy peludo, de larga cabellera y barba enmarañada, revestido de una especie de piel. Su apariencia recordaba la de una bestia o de un hombre primitivo. No hablaba, pero emitía sonidos roncos con los labios, chasqueaba con la lengua, rechinaban sus dientes y buscaba en vano hacerse comprender. Cuando se le llamaba se aproximaba, dejándose acariciar su piel aterciopelada; tocaba las manos de los asistentes y se les rascaba con algo más parecido a garras que a uñas. Obedecía a la voz del médium, y no hacía daño a los asistentes, a los que tocaba suavemente. Era un progreso, pues en las sesiones anteriores este ser manifestaba una gran violencia y brutalidad. Tenía una franca y tenaz inclinación a lamer las manos y rostros de los asistentes, que procuraban esquivar estas caricias tan desagradables. Obedecía cada orden dada por el médium, no sólo cuando la orden era expresada verbalmente, sino también cuando lo era con el pensamiento solamente.

Luego vimos la materialización de un hombre que decía llamarse CARLOS, y que aproximándose al coronel OKOLOWICZ le saludó, golpeándole por tres veces las manos. Pidió corresponder tiptológicamente, y dijo que había muerto hacía trece años, pero no quiso dejarse fotografiar, alegando que el médium no se lo permitía. Como el médium le replicara bruscamente que mentía, se oyeron unas fuertes bofetadas, y el médium sintió que una mano bien formada le golpeaba en la cabeza, las manos y la espalda. Le

preguntó a CARLOS quién era el ser tan peludo que se acababa de manifestar, y contestó que no lo sabía.

Seguidamente, una tras otra, se vieron dos apariciones de mujeres, de rostros bien formados, y un esbozo del pecho. En la primera se reconoció a «RHERI», una india de Calcuta, que ya habíamos visto en sesiones anteriores, y con la cual hablábamos en inglés.

Luego se oyeron cuatro golpes, y preparamos el magnesio para hacer una fotografía. En aquel momento, y sin que nadie la tocara, se apagó la lamparilla de luz roja, colocada sobre la mesa. Inmediatamente el teniente DLUZYNSKI hizo la fotografía, y la lamparita volvió a encenderse por sí sola (lám. XLVII, fig. 95).

Después de la explosión se oyeron crujidos y el ruido de los muebles al ser removidos.

Una mesita y una columna de madera que sostenía un candelabro, fueron transportadas por encima de la cabeza del médium y del coronel OKOLOWICZ hasta el centro de los asistentes. Simultáneamente, el sofá fué empujado contra la silla en que se encontraba sentado el coronel OKOLOWICZ.

Tercera parte de la sesión.

Se reanuda la sesión a las cuatro de la madrugada.

Deseamos fotografiar nuevas apariciones materializadas.

El médium propone que cantemos para concentrar el pensamiento de los asistentes, y ruega que cuando la materialización esté preparada para la fotografía, que dé cuatro golpes. Cantamos a media voz el himno de la SRA. KONOPNICKA, y seguidamente tres canciones de las legiones polacas. Mientras cantamos se dejaron ver numerosos resplandores y puntos luminosos. A las cuatro y quince minutos se oyeron los cuatro golpes, y el teniente DLUZYNSKI hizo instantáneamente la fotografía (lám. XLVII, fig. 96).

El médium se encontraba muy fatigado y rogó que suspendiéramos la sesión. Así lo hicimos. *(Siguen las firmas de los asistentes.)*

ACTA DE LA SESIÓN DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1919

Presentes: el médium FRANEK KLUSKI; vigilantes: OKOLOWICZ, ZOZEFOWICZ, SRTA. GRZELAK, el SR. BRONIEWSKI, SRA. KLUSKA y SRES. NENCKI y RATOLD; fotógrafo, el SR. DLUZYNSKI.

Primera parte de la sesión.

La sesión comienza a las diez y quince minutos. La aguja magnética marca una desviación de 35-40°.

El médium y las personas sentadas a su alrededor forman la cadena cogidas de la mano.

Nos proponemos obtener fotografías de materializaciones. Un minuto después de haber apagado todas las luces (menos la roja), los asistentes observan resplandores que, al condensarse, forman un rostro en el que se veían dientes luminosos y fosforescentes. Simultáneamente el médium y las personas sentadas a su alrededor sienten la presencia de la bestia-hombre primitivo, lo mismo que en las sesiones anteriores. Esta materialización dió la vuelta alrededor del grupo de los asistentes, lamiéndoles las manos y el rostro, tocándoles con su mano o pata velluda o rozándoles con su cabeza hirsuta. Todos estos gestos fueron lentos y sin ninguna brusquedad. Esta «entidad» sólo mostraba cierta animosidad contra la perrita de la SRA. KLUSKA (Frusia) que se encontraba sobre las rodillas de la SRTA. GRZELAK. La materialización tiró de las orejas y de los pelos a la perrita, la cual comenzó a enfadarse y ladrar. Por último, muy asustada, saltó de las rodillas de la SRTA. GRZELAK, fué a refugiarse en el canapé entre las personas que en él se encontraban y ya no se movió. El médium rogó a las apariciones que dieran cuatro golpes cuando quisieran dejarse fotografiar. No tardaron en dejarse oir éstos y el teniente DLUZYNSKI hizo la fotografía. Poco antes del resplandor del magnesio, la lamparita de luz roja se apagó sola y pasado el resplandor se volvió a encender sin que nadie la tocara. Durante el resplandor los asistentes vieron, por encima del médium, una forma blanca, de silueta humana, pero bastante confusa, como puede observarse en la lámina XLVIII, fig. 97.

Observación.—Durante toda la sesión, la perrita, acurrucada en el canapé, permanecía quieta, pero temblaba toda ella.

Segunda parte de la sesión.

Se reanudó a las once y cuarenta minutos de la noche.

La aguja magnética oscila a 15°.

Desde un principio se vieron varias apariciones, entre otras, la del hombre primitivo, que permaneció todo el tiempo sentado en el suelo, sobre la alfombra, entre los asistentes. Permanecía relati-

vamente tranquilo; pero no permitía que proyectaran sobre él las pantallas luminosas y hasta llegó, gruñendo, a arrancarle a la SEÑORA KLUSKA la pantalla que tenía en las manos. Breve aparición de la india Rheri. De pronto, varios objetos que se encontraban en el recibidor fueron proyectados contra el sofá, entre otros, una bayoneta con su cinturón de cuero, un jarro de militar, y el SR. BRONIEWSKI vió que le colocaban violentamente su sombrero. También se observó la misma aparición de la fotografía, algo así como una cabeza luminosa envuelta en un sudario. Esta aparición se encontraba a dos metros aproximadamente del médium. También se oyeron pasos y crujidos, pero como no se dejaba oir la señal para la fotografía, levantamos la sesión a las doce y treinta minutos. La perrita no asistía a la sesión. *(Siguen las firmas de los asistentes.)*

ACTA DE LA SESIÓN DEL 7 DE DICIEMBRE DE 1919

Presentes: FRANEK KLUSKI, médium; vigilantes: SRA. JANKOWSKA, coronel OKOBOWICZ, SR. KRYNIEWICZ, doctor JANKOWSKI y SR. ROLAND; fotógrafo, SR. DLUZYNSKI.

Primera parte de la sesión.

Comienza la sesión a las once de la noche. Los presentes no forman la cadena.

Después de tres minutos de espera se perciben unas luminosidades y muestra gran inquietud la perrita de la SRA. KLUSKA, que estaba sobre las rodillas de la SRA. JANKOWSKA;salta a tierra y se refugia en un rincón de la habitación. Aparece poco después el hombre primitivo, pero no quiso dejarse fotografiar.

Simultáneamente se ve la cara de una joven muy iluminada y bien materializada.

A las once y veinte se ve un ave muy grande (como el águila o buitre de la sesión núm. 1), bien materializada e iluminada, encima de la cabeza de la SRA. JANKOWSKA. También se oyen crujidos y ruido de pasos.

A las once y cuarenta se oyen moverse violentamente y proyectarse al aire diferentes objetos que hay en la sala.

A las once y cincuenta una aparición produce por tiptología (muy clara y fuertemente) las palabras «Hirkil» y «Sina Katí»; después se ven muchas luces. Negativa completa a dejarse fotografiar.

Segunda parte de la sesión.

Se reanuda la sesión a las doce y veinticinco (de la noche).

Colócanse detrás del médium, en una mesita, unos cimbales y la máquina de escribir y una cítara al lado de la estufa.

El Sr. Roland canta a media voz, se oyen los cimbales acompañando el canto y a la cítara golpear el suelo violentamente varias veces; a las doce y cuarenta y cinco se oyen los cuatro golpes, contraseña para fotografiar, se produce la explosión del magnesio y se levanta la sesión (1).

Nota.—En la segunda parte de la sesión la perrita no estaba en la sala de experiencias.

(*Siguen las firmas.*)

ACTA DE LA SESIÓN DEL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1919

Presentes: el Sr. Franek Kluski, médium; vigilantes: Señorita Grzelak, Sres. K. Broniewski, Kaminski, Rembski, doctor Sokolowski, Sres. Zitomirski, Ehrenrerg; fotógrafo, coronel Okolowicz.

Comienza la sesión a las diez y treinta de la noche.

Los circunstantes se agrupan alrededor de una mesa y forman la cadena. Sujetan las manos del médium la Sra. Grzelak la izquierda y el Sr. Broniewski la derecha.

Hay propósito de obtener vaciados en parafina, que está en un recipiente de metal en medio de la mesa.

Después de apagar la luz ven los presentes muchas luces y nebulosas fosforescentes alrededor del médium. Se oyen ruidos y varias personas son tocadas por manos bien formadas. El doctor Sokolowski pide que se hagan vaciados en parafina. Concreta más: vaciados de manos con dedos replegados y vaciado de un pie. Pronto se oyen ruidos en el recipiente de la parafina y poco después, a las once, se levanta la sesión.

Se habían obtenido tres vaciados: dos manos bastante grandes, de las cuales una tenía los dedos replegados, y el vaciado de un pie de niño.

(1) Falta la fotografía en el texto polaco que me han remitido.

Segunda parte de la sesión.

Comienza la sesión a las once y media de la noche. Se encarga de la fotografía el coronel OKOLOWICZ. Sujetan las manos del médium los experimentadores que están a cada lado suyo.

Hay el propósito de fotografiar las apariciones materializadas.

Cuando quedamos a obscuras se ven luces y formas luminosas alrededor del médium. Se oye el gruñido característico y el castañeteo de dientes que denuncia la aparición del hombre primitivo. Este ser se pasea entre los circunstantes, se frota con ellos, lame las manos del SR. BRONIEWSKI. Una pantalla luminosa que tenía la SRTA. GRZELAK sobre las rodillas es arrancada brutalmente, lanzada al aire y flota cerca del techo durante dos minutos, con la superficie luminosa de la pantalla hacia abajo, de suerte que el fenómeno era bien visible y fácil de observar por cualquiera. Después, la misma pantalla cayó sobre las rodillas de la SRTA. GRZELAK como para recobrar su sitio... Se oyeron los cuatro golpes, contraseña para la fotografía, y el coronel OKOLOWICZ produjo la explosión del magnesio. Como las luces continuaban, preguntamos si se podía obtener otra fotografía. Siendo negativa la respuesta, se levantó la sesión a las doce y media y se procedió acto seguido a revelar la fotografía. (Lám. XLIX, fig. 98.)

(*Siguen las firmas.*)

ACTA DE LA SESION DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1919

Nos proponemos obtener vaciados en parafina y fotografiar las apariciones.

Comienza la sesión a las once de la noche. Todos los presentes están agrupados alrededor de una mesa en un rincón. El recipiente de parafina está en medio de la habitación. Los asistentes forman la cadena.

Primera parte de la sesión.

Asisten: el SR. FRANEK KLUSKI, médium; vigilantes: SEÑORITA GRZELAK, príncipe LUBOMIRSKI, SR. BRONIEWSKI, coronel OKOLOWICZ y SRTA. KLUSKA.

Cuando quedamos a obscuras (la lámpara roja quedó encendida como de costumbre sobre la mesa de escritorio) se vieron unas luces y se oyeron movimientos en la parafina. El SR. BRONIEWSKI y

el príncipe LUBOMIRSKI, que estaban sentados enfrente de la lámpara roja, *vieron muy bien unas siluetas de manos formadas encima del recipiente.* Las luminosidades se concentraron alrededor del médium, a 1,80 m. encima de él; luego formaron un triángulo luminoso cuyos lados estaban formados por estrellitas luminosas. El fondo del triángulo estaba lleno de puntos luminosos de varias magnitudes. Duró el fenómeno algunos segundos. Oyéronse chapoteos en la parafina y el choque de los vaciados al caer sobre la mesa. Al instante mismo, *la máquina de escribir que estaba encima de la mesa, a plena luz de la lámpara roja, se puso ella sola a escribir* y los presentes observaron que escribía muy de prisa; se movían, muy rápidas, las teclas de la máquina, como si las moviera un hábil mecanógrafo. Sin embargo, ¡no había nadie junto a la máquina de escribir! Las personas que sujetaban las manos del médium notaron que éstas se crisparon mientras duró la escritura.

Se levantó la sesión a las once y media de la noche. Se encendió la luz blanca y halláronse tres vaciados de manos.

La máquina había escrito durante el citado momento de la sesión las siguientes palabras: «Soy la sonrisa del equilibrio; mi poema de amor y de vida llena los siglos.»

Segunda parte de la sesión.

Se reanuda la sesión a las doce. Hacemos la cadena. Trátase de obtener fotografías de apariciones. Cuando se produce la obscuridad ven los presentes poderosos efectos luminosos, nebulosas fosforescentes, luminosidades intensas, así como una gran bola luminosa que flota en el aire no lejos del médium. Se oyen pasos y el frotar de una tela que arrastra por el suelo, cuchicheos y voces bastante débiles que parten de todos los rincones de la cámara; pero las palabras quedan ininteligibles. También hizo su aparición el hombre primitivo, frotándose con los asistentes a la sesión.

Después de los cuatro golpes habituales se hizo la fotografía y se levantó la sesión a la una de la mañana; inmediatamente se reveló la placa. (Lám. XLIX, fig. 99.)

Tercera parte de la sesión.

Se reanuda otra vez la sesión a las dos de la mañana; mas como el médium estaba muy cansado y las manifestaciones eran más y más débiles, se levantó la sesión al cabo de media hora.

ACTA DE LA SESIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE DE 1919

Asisten: SR. FRANEK KLUSKI, médium; vigilantes: SRA. SOKOLAWA, SR. SOKOL y SR. KRYNIEWICZ; fotógrafo, coronel OKOLOWICZ.

Tratamos de fotografiar las apariciones materializadas simultáneamente con dos aparatos fotográficos. Empieza la sesión a las once y media de la noche: el médium, muy bien dispuesto, está despierto y habla con los circunstantes. Cuando quedamos a obscuras (excepto la lámpara roja del escritorio) se observan luminosidades grandes y pequeñas, y veinte minutos después, suenan los cuatro golpes convenidos y se produce la explosión del magnesio. (Lám. L, fig. 100.)

Se levantó definitivamente la sesión y se procedió a revelar los clichés.

(*Siguen las firmas.*)

ACTA DE LA SESIÓN DEL 15 DE JUNIO DE 1920

Asisten: SR. FRANEK KLUSKI, médium; vigilantes del médium: SR. ISKOWSKI, SR. NIEMOJEWSKI, SRA. ISKOWSKA y SRTA. WANDA KLUSKA; fotógrafo, coronel OKOLOWICZ.

El médium está bien dispuesto, habla con los presentes y pide que la entidad materializada se deje fotografiar con la cara descubierta, y no velada, como las veces precedentes.

Después de la señal de los cuatro golpes se toma la fotografía con un aparato 9/12.

Después de revelar el cliché se depositó en un recipiente lleno de agua y se guardó en uno de los armarios de la habitación. Al día siguiente se encontró el cliché misteriosamente cruzado por rayas perpendiculares. (Lám. L, fig. 101.)

Algunas otras fotografías se obtuvieron en sesiones ulteriores. Ellas serán objeto de una publicación especial.

LA SOCIEDAD POLACA DE ESTUDIOS PSIQUICOS.

LÁMINA LI.



Fig. 102.
Juan Guzik.

LÁMINA LII.



Fig. 103.

CAPÍTULO III

EXPERIENCIAS CON JUAN GUZIK

I.—El manifiesto de los treinta y cuatro.

Me creo en el deber de publicar, antes de mis experiencias con Juan Guzik, el dictamen suscrito por treinta y cuatro notabilidades francesas y extranjeras (1). Este dictamen es la conclusión de una serie de experiencias de demostración hechas en 1922-1923, por gestión mía, en el Instituto Metapsíquico Internacional.

Más de ochenta personalidades de la *élite* parisién han asistido a estas sesiones de demostración, y salvo tres o cuatro, que han tenido la mala suerte de asistir a las sesiones negativas, que han sido muy pocas, los demás se han declarado convencidos.

He aquí el dictamen sintético, en extremo prudente y moderado, pero muy afirmativo, firmado por nuestros principales colaboradores. Este informe no menciona más que los hechos observados con certidumbre *por todos los experimentadores.* Otros fenómenos mucho más complejos se han observado frecuentemente, y serán motivo de publicaciones ulteriores.

Damos a Juan Guzik las más calurosas gracias por su abnegación y por la complacencia con que se ha sometido a todos los medios de inspección y comprobación pedidos.

«Después de haber participado en una serie de experiencias metapsíquicas hechas con el médium Juan Guzik, unas veces en

(1) Son, en realidad, treinta y cinco. Pero un error primero de tipografía ha popularizado este documento bajo el título de: Manifiesto de los treinta y cuatro.

el Instituto Metapsíquico Internacional, otras en casa de alguno de nosotros, nos creemos en el deber de resumir nuestra impresión.

1.° *Vigilancia del médium.*—El médium se desnudaba en presencia, por lo menos, de dos de nosotros, antes de entrar en la sala de las sesiones, y se vestía con un pijama sin bolsillos. Durante las sesiones estaba sujeto por las dos manos con el dedo meñique de cada mano cogido al dedo meñique de la mano correspondiente de cada uno de los encargados de la vigilancia. Además, una cinta muy corta (con la longitud estrictamente justa) doblemente precintada (con una bala de plomo aplastada por una pinza con las iniciales de I. M. I.) ligaba el puño derecho y el izquierdo del médium a los puños izquierdo y derecho de los vigilantes. Esta ligadura era inviolable (hacía falta, por fuerza, cortar la cinta para dejar libres las manos del médium) e imposibilitaba el uso de las manos aunque no hubieran estado sujetas. Los vigilantes aseguraban el contacto estrecho y permanente de su cuerpo, especialmente pie y pierna, con el cuerpo, piernas y pies del médium.

Hemos comprobado todos que durante las sesiones quedaba el médium en estado absolutamente pasivo. Cuando se producía un fenómeno importante sus pies y manos temblaban, pero nunca iniciaban movimiento alguno, ni aun de pequeña amplitud. Por excepción le ocurría, de tiempo en tiempo, llevar hacia atrás, todo lo separado posible de él, la mano de uno u otro de los vigilantes para que comprobara ciertos fenómenos descritos más adelante.

2.° *Vigilancia de los experimentadores.*—Todos los experimentadores se cogían de la mano y estaban unidos, puño con puño, por medio de cadenitas, sujetas con candados, todo lo cortas posible.

3.° *Vigilancia de la sala.*—Las puertas de las salas donde se verificaban las sesiones estaban cerradas con llave por dentro y precintadas con cintas engomadas y firmadas por uno de nosotros.

El cubrefuegos de la chimenea estaba igualmente unido al suelo y precintado. Algunos experimentadores incluso han precintado las ventanas. No había en dichas habitaciones ningún mueble ni alacena susceptible de ocultar a algún compinche. La hipótesis de trampas, roperos disimulados en el muro, lienzos de pared giratorios, etc., no puede aducirse, por las siguientes razones:

A) Un dictamen muy completo del Sr. Legros, arquitecto diplomado, domiciliado en la avenida Daumesnil, número 26 duplicado, que ha visitado detenidamente el local del I. M. I., declara

formalmente que los muros, el suelo y el techo son enteramente normales.

B) Varias veces, antes de la sesión, se ha cubierto de serrín el suelo, de modo que el levantar una trampa se hubiera descubierto inevitablemente. Es de notar que en estas condiciones no hemos observado huellas de pasos humanos.

C) Algunas sesiones positivas se han celebrado en el domicilio particular de cuatro de nosotros (el profesor RICHET, el profesor CUNÉO, el doctor BORD y el doctor BOUR).

En tales condiciones, a pesar de la obscuridad, la vigilancia material era absoluta, y la vigilancia de GUZIK, de extremada sencillez, era enteramente satisfactoria.

4.º *Fenómenos.*—Hemos observado cierto número de fenómenos inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos científicos.

Entre estos fenómenos los hay que no se han producido en todas las sesiones positivas, tales como las impresiones en barro de modelar y las manifestaciones luminosas. Estas últimas iban acompañadas de sensaciones de tocamiento y de sonidos articulados concomitantes.

Como estos hechos no han podido ser observados por todos los experimentadores, los callaremos, a pesar de su importancia, y nos limitaremos a afirmar la realidad de dos categorías de fenómenos:

1.ª Desplazamientos, a veces grandes, de objetos varios, sin ningún contacto con el médium, y, por otra parte, fuera de su alcance (hasta 1,50 m.).

Para ponernos al abrigo de toda ilusión de observación y de todo error de memoria, el sitio que ocupaban estos objetos había sido minuciosamente marcado, y con frecuencia pegados al suelo o a la mesa que les sustentaba, por medio de papel engomado.

2.ª Contactos y tocamientos muy frecuentes y diversos, como sensaciones, percibidos en los brazos, la espalda y la cabeza de los vigilantes.

A veces, al final de las sesiones, el médium, todavía en trance, guiaba la mano de uno u otro de sus vigilantes hacia atrás y hacia arriba todo lo lejos de él posible. En estas condiciones la cara dorsal de la mano o el brazo del vigilante ha notado varias veces contactos materiales.

Por el momento no podemos precisar más.

Afirmamos sencillamente nuestra convicción de que los fenó-

Fig. 101.—Un documento histórico. Las firmas de los 34. Faltan las firmas de los colaboradores que dieron su adhesión por carta.

menos obtenidos con JUAN GUZIK no son explicables por ilusiones o alucinaciones individuales o colectivas, ni por superchería de ninguna clase.

SRES JOSEPH AGEORGES, escritor; BAYLE, licenciado en Ciencias, jefe del servicio de Identidad judicial en la Prefectura de Policía; doctor BENJAMÍN BORD, antiguo interno de los Hospitales de París; doctor BOUR, director de la Casa de Salud de la Malmaison; doctor BOURBON; doctor STEPHEN CHAUVET, antiguo interno laureado (medalla de oro) de los Hospitales de París; doctor CUNÉO profesor de la Facultad de Medicina, cirujano de los Hospitales capitán DESPRES, antiguo alumno de la Escuela Politécnica; CAMILLE FLAMMARION, fundador y primer presidente de la Sociedad Astronómica de Francia, director del Observatorio de Juvisy; doctor FONTOYNONT, antiguo interno de los Hospitales de París, director de la Escuela de Medicina de Madagascar; PASCAL FORTHUNY, escritor; doctor GUSTAVO GELEY, antiguo interno de los Hospitales de Lyón, laureado (primer premio de tesis) de la Facultad de Medicina; conde A. DE GRAMONT, doctor en Ciencias, miembro del Instituto de Francia; PAUL GINISTY, escritor, redactor del *Petit Parisien;* GEORGES, licenciado en Ciencias, ingeniero (E. S. E.) JACQUES HAVERNA, jefe del servicio fotográfico y cifrado en el Ministerio del Interior; doctor HERICOURT; HUC, director de *La Dépêche de Toulouse;* doctor HUMBERT, jefe de la sección de Higiene y de la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja; comandante KELLER, del Estado Mayor del mariscal FAYOLLE; doctor LAEMMEZ; doctor LASSABLIERE, jefe del Laboratorio de la Facultad de Medicina; profesor LECLAINCHE, miembro del Instituto de Francia, inspector general, jefe de los servicios sanitarios en el Ministerio de Agricultura; Sir OLIVER LODGE, miembro de la Royal Society de Inglaterra; MESTRE, profesor de la Facultad de Derecho; MICHAUX, inspector general de Caminos y Puentes, antiguo consejero de Estado y director de los Caminos de Hierro; doctor MOUTIER, antiguo interno de los Hospitales de París; doctor OSTY; MARCEL PRÉVOST, miembro de la Academia Francesa; profesor CH. RICHET, miembro de la Academia de Medicina y del Instituto de Francia; doctor REHM, escritor; doctor JEAN CHARLES ROUX, antiguo interno de los Hospitales de París; RENÉ SUDRE, escritor; profesor SANTOLÍQUIDO, representante de la Liga de las Cruces Rojas en la Sociedad de Naciones; profesor VALLÉE, director del Laboratorio Nacional de Investigaciones Sanitarias.

II.—Síntesis de las experiencias con Juan Guzik.

Dije anteriormente que las sesiones celebradas en el Instituto Metapsíquico con el médium JUAN GUZIK han sido simplemente sesiones de demostración.

Estas sesiones, en número de 30 en 1922 y de 50 en 1923, nos han permitido convencer a numerosas personalidades de la *élite* parisién y a 30 sabios o escritores distinguidos, la mayor parte profundamente escépticos.

La cifra de 30 *nuevas* convicciones puede parecer modesta. En realidad, representa un trabajo considerable. La importancia de un dictamen colectivo como el que hemos publicado, no se mide por el número de firmantes, sino por su calidad y por lo preciso de su afirmación.

Esta afirmación no puede explicarse sino por la certidumbre adquirida durante las sesiones. Los experimentadores todos tenían un agudo espíritu crítico, pero métodos de juicio diferentes por su educación profesional y su especialidad; había entre ellos profesores de Medicina y de Derecho; miembros de la Academia de Ciencias y de la Academia Francesa; médicos, escritores, ingenieros, peritos en policía.

Sólo tenían la preocupación de la verdad; ningún interés personal estaba en juego, ninguna creencia ni opinión filosófica: el grupo contenía católicos, materialistas, espiritistas, idealistas e indiferentes. ¿Se podrá decir que todos han sido engañados? Basta leer el texto del dictamen, la descripción de las precauciones tomadas contra un fraude del médium y aun contra un fraude eventual de cualquiera de los colaboradores para que no quede duda alguna sobre ello.

El documento este señalará, por consiguiente, una fecha capital en la historia de la metapsíquica.

Sin embargo, se nos han hecho dos objeciones que importa discutir inmediatamente.

La primera es relativa a la obscuridad.

El médium GUZIK tiene, en efecto, necesidad de obscuridad. Hubiera sido posible, seguramente, acostumbrarle a experimentar a la luz roja, pero habría habido que sacrificar a ello varias semanas, que es casi todo el tiempo de que disponíamos. Importa, pues,

extenderse acerca del valor de la objeción que se ha hecho a las sesiones a obscuras.

Notemos en primer lugar que la mayor parte de los mediums trabajan con luz.

Las sesiones de EVA C... siempre se han verificado no sólo con luz roja, sino con luz blanca.

Las sesiones de EUSAPIA PALADINO se hacían con luz roja; las de WILLY S... (demostraciones del doctor DE SCHRENCK-NOTZING), igualmente.

En el Instituto Metapsíquico, las experiencias con FRANEK KLUSKI han sido hechas a la luz roja.

Nuestros contradictores, que no han tenido en cuenta el alumbrado habitual de nuestras sesiones metapsíquicas, están poco acertados al reprocharnos la obscuridad de las sesiones con GUZIK.

En realidad, *la luz no debe dispensarnos de la vigilancia más minuciosa*, puesto que los prestidigitadores operan a plena luz.

Ella facilita, hasta cierto punto, la vigilancia, pero no la reemplaza.

Por otra parte, la luz no es estrictamente indispensable, *cuando la vigilancia es perfecta*, como lo fué en nuestra última serie de experiencias. En todo caso, nuestros colaboradores todos se han declarado satisfechos. Todos están enteramente convencidos; siendo así que, nunca lo repetiré demasiado, la mayor parte venían con un escepticismo absoluto, y algunos no encubrían su desconfianza.

Esta primera objeción conduce a la siguiente:

La de que la prestidigitación es todopoderosa.

El público, aun las personas cultas, se hacen una ilusión singular sobre esto. Sin duda, los prestidigitadores dan el aspecto de que hacen prodigios, pero su capacidad tiene límites muy restringidos.

Para una buena prestidigitación son necesarias tres condiciones:

1.ª *Libertad de movimientos del prestidigitador.*

2.ª *Uso de material o aparatos preparados con trampa.*

3.ª *Personas en connivencia.*

Pues bien, ¿qué ocurre en nuestras sesiones? El médium se desnuda completamente y se viste con un traje nuestro, previamente revisado. Durante las sesiones está sujeto por las manos, con los puños unidos, con una cinta precintada, al puño de cada vigilante.

Sus piernas y pies están inmovilizados. No dispone de ningún instrumento, de ningún medio de fraude.

No ha podido preparar la sala, en la cual no entra más que para hacer las sesiones. Por otra parte, hemos cambiado sistemáticamente de local, con frecuencia, y se han obtenido muy buenos fenómenos en el domicilio particular de cuatro de nuestros colaboradores. Una connivencia era inadmisible, porque las puertas y ventanas estaban precintadas.

¿Podrá suponerse la connivencia con uno o varios de los experimentadores? Sin hablar de la cuestión moral, era materialmente imposible, puesto que todos los asistentes se cogían de la mano, vigilándose recíprocamente, y estaban unidos puño con puño por medio de cadenitas cerradas con candados.

Pero entonces se diría: ¿Por qué no se invita a prestidigitadores?

En realidad, esta formalidad se ha cumplido muchas veces. ROBERT HOUDIN, rey de los prestidigitadores, después de haber asistido hace tiempo a varias sesiones, salió de ellas maravillado y certificó la autenticidad de los fenómenos: «Mi arte de prestidigitación—dijo—es incapaz de reproducirlos.»

Dos famosos prestidigitadores ingleses, los SRES. DINGWALL y PRICE, han asistido a las sesiones de SCHRENCK-NOTZING y afirmado que la trampa era inadmisible.

En el Instituto Metapsíquico nos ha faltado tiempo para invitar a prestidigitadores concienzudos y competentes. Lo haremos más adelante, no porque lo juzguemos útil, dadas nuestras condiciones de vigilancia, sino únicamente para que no se diga que hemos dejado pasar una objeción sin refutarla.

La última palabra, para terminar estas reflexiones preliminares:

La mejor prueba de la perfección de la vigilancia realizada por los metapsiquistas en las actuales sesiones, nos es suministrada por la vacilación extremada de sus adversarios sistemáticos.

Se dan perfecta cuenta estos últimos, después de las actas de las sesiones del Instituto General Psicológico, de las del doctor DE SCHRENCK-NOTZING y las del Instituto Metapsíquico Internacional, de que ni EUSAPIA, ni WILLY SCH..., ni FRANEK KLUSKI, ni GUZIK, han podido hacer trampa. Tanto lo comprenden, que han renunciado a acusar a los mediums. Mas en vez de reconocer lealmente su error, o al menos confesar una duda, se aferran desesperadamente a un supremo y desdichado recurso: ¡el de acusar de fraude a los

experimentadores mismos! Nosotros no nos ocupamos de estas acusaciones, que demuestran por lo absurdo de ellas la inanidad de las críticas hechas a nuestras experiencias.

Como dije antes, JUAN GUZIK ha dado 80 sesiones en el Instituto Metapsíquico. Anteriormente tuve ocasión, diferentes veces, de estudiar a este médium en Varsovia (50 sesiones). Las sesiones de Varsovia tuvieron lugar en casa de unos amigos o en el local de la Sociedad Polaca de Estudios Psíquicos. Tuve varios colaboradores: miembros de esta Sociedad, oficiales de la misión francesa y algunas personalidades notables. La vigilancia consistía principalmente en sujetar las manos del médium e inmovilizar sus piernas. Sin ser tan perfecta como en el Instituto Metapsíquico, nos daba una real seguridad. Todos los presentes se cogían de la mano, vigilándose recíprocamente. Los fenómenos obtenidos, sea en Varsovia, sea en el Instituto Metapsíquico, *han sido siempre específicamente los mismos.* A veces han presentado diferencia de grado, de intensidad, pero no de naturaleza. Para demostrarlo bien, me contentaré con publicar, *in extenso*, el acta de una de las buenas sesiones de Varsovia y la de otra de las buenas sesiones en el Instituto Metapsíquico.

Sesión del 14 de septiembre de 1921, a las veintiuna, en Varsovia, en casa del príncipe Lubomirski.

(Acta según mis notas personales tomadas inmediatamente después de la sesión y según las notas del SR. GRAVIER, presidente de la Sociedad Polaca de Estudios Psíquicos.)

La habitación puesta a nuestra disposición por el príncipe STEPHAN LUBOMIRSKI, es una sala de seis metros de longitud por cuatro de anchura, en la planta baja.

En un extremo de la habitación hay una doble ventana, herméticamente cerrada.

Al lado, a derecha e izquierda, están dos puertas dobles, cerradas con llave y cerrojo.

No hay ningún armario en la sala.

En el extremo opuesto a la ventana, en el fondo de la habitación, había una jaula donde podía encerrarse al médium, o a los objetos que se habían de mover por telekinesia. Tenía esta jaula una sola puerta lateral. Había dentro una pesada silla rellena de crin y forrada de cuero.

Está colocada la mesa de experiencias a 1,50 m., próximamente, de la jaula. Los experimentadores se sitúan en el orden siguiente:

El médium JUAN GUZIK, de espaldas a la jaula.

Vigilante de la izquierda, doctor GELEY.

Vigilante de la derecha. SR. DE JELSKI.

Entre GELEY y JELSKI: SRES. OSSOWIECKI, LEBIEDZINSKI, príncipe LUBOMIRSKI y GRAVIER.

Todos los presentes se cogen de la mano.

Los dos vigilantes sujetan cada uno la mano del médium que tienen más próxima, e inmovilizan sus piernas. Obscuridad.

GUZIK no hace un solo movimiento. Su estado físico y moral es excelente, y se duerme en seguida (cinco minutos).

Muy pronto, los experimentadores tienen la impresión de una presencia extraña detrás del médium. Se oye ruido de pasos alrededor del círculo.

De pronto aparecen unas luces. Son numerosas y divergentes. Veo hasta cuatro a la vez, muy lejos unas de otras.

Dos luces, formando pareja, del tamaño de gusanos de luz, se aproximan a JELSKI. Muy rápido vemos formarse un rostro a su lado, iluminado por la pareja de luces. Se oye murmurar en polaco: «ZYMUNT (SEGISMUNDO)».

El fenómeno se desvanece, pero las luces persisten. Vienen a mi lado. Veo entonces un rostro humano admirablemente formado. Es el rostro de una mujer, de ojos vivos; un velo envuelve la cabeza y cubre el cráneo y el mentón. Dura esta aparición de cuatro a cinco segundos; después siento que me besan en la mejilla y en la frente. Oigo palabras en polaco, que no entiendo. «La Entidad» pasa por detrás de mí, y repetidas veces se apoya fuertemente *en mis hombros, con las dos manos a la vez.*

Me siento muy satisfecho, porque el fenómeno, tal como le he observado, no se podía producir fraudulentamente por el médium. Hubiera exigido la presencia de un cómplice que hiciera el papel de «fantasma», y sobre este punto estoy perfectamente tranquilo. Expreso mi contento en alta voz; entonces «la Entidad» vuelve hacia JELSKI; habla largamente en polaco; según parece, dice: «*¡Yo soy Segismundo. Todo marcha bien. Cuenten conmigo. Voy a coger una silla, a ponerla encima de la mesa y a sentarme encima!*»

Un momento después se oye gran movimiento en la jaula situada detrás del médium. Se abre la puerta con estrépito. Luego ten-

go la impresión de que pasa una silla por encima de mi cabeza y va a posarse suavemente en la mesa, dentro del círculo. En seguida se ve una columna blanquecina, vagamente luminosa, puesta sobre la silla. En la parte alta de esta columna se distinguen las dos luces pareadas a la altura misma en que estaría la cabeza de un hombre sentado en la silla.

El médium se despierta. Se enciende la luz; la silla está encima de la mesa; es la misma que había dentro de la jaula.

La acción telekinética ha sido de las más notables: la silla, muy pesada, distaba del médium cerca de dos metros. La puerta de la jaula era lateral izquierda; por consecuencia, hacia mi lado. Por lo tanto, el fenómeno ha sido complicadísimo: apertura de la puerta de la jaula, salida de la silla, transporte de ésta por encima de nosotros, sin tocarnos en la cabeza ni en las manos, y colocación sobre la mesa, en plena obscuridad. Es absolutamente imposible que esta acción telekinética sea el resultado de una acción fraudulenta del médium. Por lo demás, éste no ha hecho el menor movimiento, y su mano izquierda no se ha separado de la mía.

He aquí, para establecer comparación, el acta de una de las sesiones del Instituto Metapsíquico:

Sesión del 26 de mayo de 1923, a las veinte y treinta, en el gran salón del I. M. I.

Experimentadores: profesor SANTOLÍQUIDO, vigilante del lado izquierdo; SR. HAVERNA, vigilante de la derecha; doctor STEPHEN CHAUVET, SR. HUC, SRA. V..., doctor GELEY.

(En lo relativo a las precauciones tomadas, véase el dictamen colectivo.)

Hubo dos descansos en la sesión.

(El médium está bastante mal de salud. Una fuerte bronquitis lo ha dejado muy débil; tuvo varios accesos de fiebre; está muy anémico. Además su estado moral no es bueno. Se aburre y tiene la nostalgia de su país.)

1.ª parte.—GUZIK tarda en dormirse unos veinte minutos. Comienza por fin el trance. Algunos estremecimientos recorren sus manos y piernas, que están fuertemente sujetas.

De pronto el SR. HAVERNA percibe contactos múltiples en el brazo izquierdo y en la espalda, después en el costado izquierdo. Nota algo voluminoso que trata de entrar en el bolsillo de su pale-

tó. Compara la sensación esta a la que produciría el hocico de un perro.

Más tarde todos los presentes oyen ruido de pasos fuertes con claridad perfecta, lentos, apoyados, alrededor del círculo.

Una mesa rectangular, situada a un metro del médium, a su espalda, unida al suelo con papel engomado, cambia de sitio. Óyese el ruido que produce arrastrada larga y lentamente sobre el entarimado. Más lejos se oye el estrépito de una silla derribada. Este ruido despierta al médium.

Se enciende la luz y compruébase lo siguiente:

La mesa que se movió ha sido arrastrada hasta tocar en el muro, a la derecha del médium y delante de él, *a 2,50 metros de su punto de partida.*

La silla derribada estaba a la izquierda de la mesa; ha sido arrastrada con la mesa y se halla entre ésta y el muro.

Después de media hora de descanso se reanuda la sesión en las mismas condiciones.

A los diez minutos próximamente aparecen dos bellas luces. Se dirigen primero hacia el profesor SANTOLÍQUIDO, luego hacia el SR. HAVERNA. Cuando se hallan cerca de ellos se oyen algunas palabras que no se entienden y los vigilantes localizan el cuchicheo al nivel mismo de las luces.

Luego las luces vuelven al lado del SR. SANTOLÍQUIDO, quien ve de pronto un rostro femenino iluminado por aquéllas.

Se oye de nuevo arrastrar la mesa sobre el entarimado, a la izquierda de GUZIK (en el descanso de la sesión se había colocado de nuevo detrás del médium, a un metro de él). El médium se despierta. Se enciende la luz y se comprueba que la mesa desplazada está a dos metros de su punto de partida; ha descrito un trayecto de un cuarto de círculo, pasando entre las sillas y sillones sin tocarlos.

De la comparación entre la sesión de Varsovia y la de París, resulta la evidente comprobación de que *los fenómenos son siempre de la misma esencia.*

Estamos, pues, en el derecho de formular conclusiones sobre el conjunto de nuestras observaciones sobre la mediumnidad de J. GUZIK. No puedo pensar en publicar las actas *in extenso* de todas las sesiones; sería esto a la vez inútil y fastidioso.

La mediumnidad de GUZIK presenta la particularidad de ser muy poco variada. Es muy regular su rendimiento (y en esto es in-

finitamente preciosa), mas rara vez está señalada con fenómenos inesperados.

Presentaré, pues, un estudio sintético, intercalando en él fragmentos de actas analíticas que, en mi opinión, ofrece un interés particular.

Lo trataré en el orden siguiente:

1.º *Los fenómenos luminosos, las manifestaciones visibles y el fenómeno de voz directa* (manifestaciones todas ellas generalmente conexas con GUZIK).

2.º *Los desplazamientos de objetos sin contacto.*

3.º *Los tocamientos, huellas y escritura directa.*

III.—Fenómenos luminosos, materializaciones visibles. Voz directa.

Los fenómenos luminosos producidos por J. GUZIK no tienen la intensidad o la variedad de los que hemos comprobado con KLUSKI; pero son notablemente regulares cuando el médium está en buena salud.

Se pueden graduar sus manifestaciones de la manera siguiente:

Mala salud, fatiga, agotamiento, estado moral defectuoso—simples fenómenos de tocamiento y contactos.

Salud mediana—materializaciones invisibles, pequeños movimientos.

Buen estado físico y moral—luces, materializaciones visibles, voz directa, grandes movimientos.

He aquí el esquema habitual de las manifestaciones luminosas:

Se forman las luces generalmente al lado del médium; lo más frecuente detrás de éste. Parece que el foco de condensación o de emanación ectoplásmica está casi siempre a poca distancia detrás de aquél o algunas veces a sus costados.

Aparecen las luces bruscamente (puntos luminosos del grueso y luminosidad de los gusanos de luz) y desaparecen de igual modo.

Generalmente están pareadas. Desde lejos, los dos puntos luminosos parecen formar uno solo; pero de cerca se les ve perfectamente separados.

Estas luces cambian de lugar rápidamente, van, vienen, oscilan, suben y bajan.

Se aproximan a uno cualquiera de los presentes junto a su ca-

beza, y entonces éste y los inmediatos, y a veces todos los experimentadores, ven un rostro más o menos bien formado. Parecen entonces las dos luces dos puntos brillantes colocados, uno sobre el labio superior y el otro sobre el labio inferior.

En otros casos las luces se ensanchan, por decirlo así, aproximándose a uno de los presentes, y se ve una nebulosidad del tamaño aproximado de un rostro humano. Los experimentadores más inmediatos ven un rostro luminoso.

Cuando la manifestación es débil se separan las luces poco a poco del médium. Cuando es fuerte van muy lejos de él, dan la vuelta al corro, etc. Las luces desprenden ligero olor a ozono.

La mayor parte de las veces va unida al fenómeno luminoso una manifestación de voz directa: se ve abrir la boca a la Entidad, marcada por los puntos luminosos de los dos labios, y se oyen palabras penosamente pronunciadas.

La voz es muy distinta de lo normal y muy especial. Parece ligada a un cierto movimiento vibratorio del aire en los labios y producida por aspiración más que espiración. No tiene el carácter de la voz laríngea.

Muy frecuentemente ocurre que es poco clara para entenderla; mas en ciertos casos se entiende perfectamente.

Las luces iluminan solamente rostros. Bastantes veces aparecen en la punta de dedos, que por esta causa se ven claramente.

Ya he dicho que las luces aparecen y desaparecen bruscamente. Sin embargo, hay excepciones. Sucede que los labios luminosos, después de besar la frente o las mejillas de uno de los circunstantes, depositan en el punto de contacto una a modo de secreción luminosa por sí misma que permanece luminosa durante varios segundos.

He aquí, a título de ejemplo, algunos extractos de las actas:

(Ruego al lector que excuse la longitud de estas observaciones; son necesarias a título documental.)

Sesión del 13 de septiembre de 1921, a las diez y siete, en Varsovia, en el Consulado de Dinamarca, antiguo hotel de habitaciones muy grandes.

Yo vigilo la mano derecha y la pierna del mismo lado del médium. Un oficial polaco, cuyo nombre no he anotado, vigila la mano y pierna izquierdas.

Otros concurrentes: SRES. DU BOURG DE BOZAZ, OSSOWIECKI, príncipe LUBOMIRSKI y DE JELSKI.

Tarda el médium en dormirse (un cuarto de hora).

De pronto veo a su izquierda una columna vagamente luminosa a la altura de un hombre. El extremo superior tiene forma de bola del tamaño de una cabeza humana. En seguida se desvanece. Un momento después distingo varias luces pareadas detrás del médium. Dos de estas luces vienen hasta cerca de mi cara. Veo entonces claramente un rostro humano. Es de hombre joven, de nariz corva. El cráneo y la parte baja desaparecen bajo nebulosidades o velos.

Se desvanece la aparición a los dos o tres segundos.

Sesión del 15 de septiembre de 1921, a las diez y ocho, en casa del príncipe Lubomirski.

Vigilantes: doctor GELEY y DE JELSKI.

Otros experimentadores: SRES. GRAVIER, príncipe LUBOMIRSKI y OSSOWIECKI.

Muy rápidamente fenómenos luminosos. Unos puntos fosforescentes se mueven por la sala con gran rapidez.

El SR. OSSOWIECKI, como clarividente, anuncia una columna de luz a la altura de un hombre, detrás del médium, un poco a su izquierda. Primero la ve él solo; mas rápidamente se precisa más y más y la ven todos. De esta columna se destacan bruscamente dos puntos luminosos que llegan muy próximos al rostro del SR. OSSOWIECKI. Todos vemos una cabeza que se detiene ante éste, quien, sorprendido, retrocede vivamente. La cabeza de la Entidad se separa un poco, luego repite la misma maniobra. Pausa...

Un punto brillante se aproxima lentamente a una pantalla de sulfuro de cinc puesta sobre la mesa ante nosotros, con la cara luminosa vuelta contra la mesa. Se levanta muy alta, bruscamente, la pantalla; luego se la ve bajar lentamente y depositarse muy suavemente en las manos del príncipe LUBOMIRSKI...

Al fin de la sesión aparece una especie de corona luminosa con rayos de arriba abajo, produciendo franjas verticales. Esta columna se eleva lenta y regularmente hasta el techo y bruscamente desaparece. Ha durado el fenómeno cerca de treinta segundos.

Sesión del 29 de septiembre de 1921, a las diez y siete, en casa del príncipe Lubomirski.

Del 15 al 29 de septiembre han sido medianas las sesiones diarias, sin que podamos hallar la causa de ello. Los fenómenos luminosos, en particular, han sido muy débiles.

El 29 de septiembre es mucho mejor la sesión.

Yo vigilo la mano y pierna izquierdas.

El SR. DE JELSKI vigila la mano y pierna derechas.

A mi derecha la condesa T..., luego su hermano, joven de veinte años; luego el médico mayor CAMUS.

Hemos colocado sobre la mesa una pantalla de sulfuro de cinc con la cara luminosa vuelta contra el tablero de la mesa.

Desde el principio veo interponerse delante de la rendija luminosa que hay entre la pantalla y la mesa una masa opaca de la que se destacan dos dedos. Cogen estos dedos un lápiz que hay sobre la mesa encima de un papel. Un momento después veo erguirse el lápiz, que marcha escribiendo. La condesa T... percibe exactamente las mismas impresiones.

Después una mano me acaricia, me da palmadas en el hombro.

Vemos acto seguido bellas y numerosas luces, y bosquejos de rostros luminosos.

Estos rostros se aproximan a mi oído y oigo murmurar algunas palabras que no entiendo.

Fórmase una mano luminosa que se me aproxima y me toca en la frente. Percibo muchos dedos de temperatura normal. La mano da vuelta al círculo y toca a todos los asistentes.

Sesión del 29 de septiembre, a las veintiuna, en casa del comandante de M... (de la misión militar francesa).

El comandante vigila la mano izquierda y yo la mano derecha.

Entre otros fenómenos ocurren los siguientes: materialización más compleja que de ordinario. Una columna blanquecina se forma detrás del médium y se aproxima a uno de los presentes, el general polaco L... Se ve claramente la cara con dos puntos luminosos en los labios. La cabeza está a la altura de un hombre de pie.

De pronto una voz apagada, como siempre, parece producirse al nivel de los labios de la Entidad. Habla en alemán. Se entabla una

larga conversación entre la aparición y el general, conversación, por otra parte, trivial. El fenómeno dura bastante tiempo: nueve minutos por lo menos.

Sesión del 19 de abril de 1922, a las diez y siete, en casa de la señora Wodzinska.

Asisten: profesor RICHET, vigilante de la izquierda; SRA. WODZINSKA, vigilante de la derecha; doctor GELEY, SRES. OSSOWIECKI y GRAVIER.

Se apaga la luz, pero por las rendijas de la puerta se filtra la bastante para que sean visibles las siluetas de los experimentadores.

Rápidamente aparición de luminosidades pareadas. Van y vienen, suben y bajan hasta tocar a los asistentes. Cuando se aproximan a uno u otro de éstos, iluminan súbitamente las luces unas caras más o menos bien formadas. Distingo, en particular, una cara imberbe de hombre o mujer joven.

Todas las apariciones tienen la cabeza envuelta en una tela ligera. Cuando esta tela toca el rostro de cualquiera de los presentes les da la impresión de una muselina finísima y tenue. Los rostros se iluminan bien por los dos puntos luminosos habituales en los labios, bien por unos puntos luminosos situados en la punta de dos dedos dirigidos hacia aquéllos.

Merced a la claridad que pasa por las rendijas de la puerta, veo distintamente una mano obscura que va a tocar al SR. GRAVIER y después a mí...

Sesión del 21 de abril, a las diez y siete, en iguales condiciones.

Vigilantes: profesor RICHET y doctor GELEY.

Cuando el médium cae en trance aparecen unas luces pareadas que iluminan rostros incompletos y brumosos. El profesor RICHET siente dos manos que se apoyan simultáneamente en sus hombros.

Una entidad bien formada da vuelta al círculo y toca la frente de los presentes, dejando en el sitio tocado una mancha luminosa qne persiste largo tiempo (varios minutos) con alternativas de luminosidad más fuerte y más débil.

Sesión del 30 de abril. a las diez y siete, en la Sociedad Polaca de Estudios Psíquicos.

Vigilantes: profesor RICHET y doctor GELEY.

Asisten: SRES. GRAVIER, OSSOWIECKI, SRA. OSSOWIECKA y SEÑOR DE JELSKI.

«... Después de algunos contactos aparecen unas luces; veo simultáneamente tres, en planos diferentes; dos de ellas flotan encima del grupo de los presentes; estas dos luces van al encuentro una de otra y se unen. Se oye entonces claramente ruido de besos, luego una conversación trivial en polaco...»

Llego ahora a las sesiones del Instituto Metapsíquico Internacional. Como se verá, a pesar de la más completa vigilancia, las manifestaciones son iguales. Citaré sólo las más notables.

Sesión del 3 de diciembre de 1922, a las veintiuna, en el salón del profesor Richet.

Notable sesión dividida en dos tiempos.

Después de comer en casa del profesor RICHET, nos instalamos para la sesión.

Vigilante de la izquierda, profesor RICHET.

Vigilante de la derecha, profesor LECLAINCHE.

Colocación: médium, profesor RICHET, SR. DE GRAMONT, doctor GELEY, SRA. GELEY, SRA. RICHET, SR. DE JELSKI, profesor LECLAINCHE, médium.

Obscuridad. Muy larga espera, cerca de media hora, sin ningún fenómeno. El médium duerme profundamente; óyese su respiración tranquila y apacible. Un momento hubo que sufrió algunos estremecimientos, pero de nuevo se durmió (en estas condiciones los vigilantes tienen que mover suave y rápidamente las manos del médium para sacarle del sueño profundo, sin despertarle, por supuesto). Es una maniobra delicada. El profesor LECLAINCHE, después de varias tentativas, lo consigue al fin, y en seguida se inician los fenómenos. El médium sufre el temblor de todo su cuerpo y gime. En seguida una luz del tamaño de un gusano de luz atraviesa rápidamente el grupo desde el SR. DE GRAMONT hasta el SR. LECLAINCHE. Después aparecen otras luces alrededor del médium y encima de él.

El profesor RICHET y el profesor LECLAINCHE acusan contactos,

Una neblina en forma de disco, ancha como dos manos, atraviesa el grupo y desaparece al lado del médium.

De repente se ven junto al profesor LECLAINCHE dos luces muy brillantes. Inmediatamente este último se siente golpeado violentamente en la cara y en la espalda.

También el médium recibe golpes muy fuertes y se despierta. Se suspende la sesión.

El médium fuma, bebe té y una copita de coñac.

Se reanuda la sesión al cabo de un cuarto de hora.

En esta segunda parte la SRA. LE BERT, hija del profesor RICHET, toma parte en la sesión y vigila la mano derecha del médium. La SRA. GELEY vigila la mano izquierda.

Colocación: SRA. LE BERT, doctor GELEY, DE JELSKI, SRA. RICHET, profesor LECLAINCHE, profesor RICHET, SR. DE GRAMONT, SRA. GELEY.

Los fenómenos son inmediatos.

La SRA. LE BERT siente, detrás de su silla, la presencia de un ser que golpea en el respaldo.

Se ven unas luminosidades encima de la SRA. LE BERT y alrededor del médium; son pequeñas y numerosas. Se mueven lentamente, se aproximan y se alejan a los circunstantes, y suben a veces muy altas.

La SRA. LE BERT se siente besada varias veces. Dos brazos se apoyan en sus hombros.

El doctor GELEY siente, dos veces, un beso en la frente, dado por unos labios tibios.

Se oye una voz poco clara al oído de la SRA. LE BERT.

La SRA. LE BERT no ha comprendido el sentido de las palabras pronunciadas.

Repetidas veces se ve al lado de la SRA. LE BERT el bosquejo de un rostro luminoso.

Después dos luces pareadas suben (próximamente a 1,50 m.) encima del médium. Se oye claramente *au revoir,* y se alejan las luces. Suenan tres golpes violentos dados en la espalda del médium, que se despierta.

Sesión del 5 de diciembre, a las diez y seis, en el gran salón del I. M. I.

La sesión comprende tres partes:

1.ª parte.—Vigilante de la derecha, SR. E. S...

Vigilante de la izquierda, profesor RICHET.

Asisten y ocupan el orden siguiente:

Médium, profesor RICHET, EUGENIO CAUCAL, diputado provincial de Saône-et-Loire; SRES. CORNILLIER, DE JELSKI, FORTHUNY, GELEY, SRA. S..., SR. S... Las manos de todos (médium y asistentes) están atadas con una hebra de lana atada a cada puño, de suerte que todo movimiento de más de 20 centímetros es imposible, tanto para el médium como para cada uno de los presentes.

Se apagan las lámparas eléctricas. Apercíbese entonces que las cortinas opacas de la ventana de la izquierda del salón han sido mal corridas y dejan pasar, de arriba a abajo, una raya de luz bastante viva.

Pasado un rato el SR. S... acusa contactos en su brazo izquierdo. El médium gime y se agita un poco; se mueve su silla ligeramente hacia la derecha como para defender al médium de la rendija de luz. Un pesado sillón que está detrás del SR. S... viene primero hasta el contacto con este último, luego es rechazado hasta la ventana que deja pasar la luz.

Se despierta el médium.

Compruébase entonces que el sillón referido se ha vuelto lo de adelante atrás, con los brazos empujando la cortina, con la intención evidente, pero no realizada, de obstruir la luz.

2.ª parte.—Iguales condiciones de cierre de puertas, vigilancia del médium y vigilancia recíproca.

GUZIK ha tomado té y una copita de coñac.

Vigilante de la derecha, SRA. S...

Vigilante de la izquierda, SR. CAUCAL.

Colocación: SRA. S..., SR. S..., doctor GELEY, SRES. FORTHUNY, DE JELSEI, CORNILLIER, CAUCAL.

El profesor RICHET se sienta fuera del círculo, sobre un canapé. Casi en seguida que se apaga la luz la SRA. S... acusa contactos en el brazo izquierdo. Unas luces muy vivas, del tamaño de un guisante, atraviesan el círculo y describen circuitos variados. Varias veces se perciben luminosidades menos vivas, pero grandes, en óvalo o en disco, de las dimensiones aproximadas de un rostro normal. Estas luminosidades son netas, pero efímeras.

Se elevan mucho en ocasiones estas luces; parecen llegar al techo. Se aproximan a los presentes, sobre todo a la SRA. S..., al SR. S..., al SR. CAUCAL y al SR. CORNILLIER. En el preciso momen-

to del contacto de las luces con estos experimentadores, éstos dicen: «Me han tocado» o «me han besado».

La Sra. S... siente por tres veces dos brazos que la abrazan apoyando las manos en sus hombros. Luego siente que la besan en la frente. Estos contactos son muy suaves. Nunca hay brusquedad.

El Sr. S... experimenta sensaciones análogas. Igual ocurre al Sr. Caucal.

Las sensaciones de los dos vigilantes son a veces simultáneas.

Sesión del 11 de diciembre de 1922.

Vigilantes: Sr. René Sudre, Sra. de C.

Asisten: doctor Geley, Sra. S.., Sra. C.

Algunas luces pareadas pasan ante todos los presentes, quienes al contacto de esas parejas de luces se sienten besados por labios tibios. Solamente al doctor Geley no le ocurre esto.

La Sra. S... recibe el beso en la mejilla izquierda, la más lejana del médium. Se percibe, a la luminosidad del fenómeno, el rostro de la Sra. S... y junto a éste la silueta del rostro supranormal que la besa.

Sesión del 12 de diciembre de 1922.

Vigilantes: doctor Fontoynont y Sr. Jean Meyer.

Asisten: Sr. y Sra. S..., Sr. Cornillier, Sra. M..., doctor Geley, Sr. De Jelski.

Pasados diez minutos se inician los fenómenos. Contactos en los vigilantes, luces bellas, unas pequeñas y muy brillantes, otras difundidas en una especie de nebulosidad del tamaño de un rostro humano.

Estas luces describen círculos variados, y a veces se remontan mucho. Siempre que llegan al contacto con un experimentador dice éste: «me han tocado» o «me han besado». Un momento aparece el médium rodeado de una nube vagamente fosforescente El Sr. Juan Meyer se siente besado larga y frecuentemente. El doctor Fontoynont, igualmente. Declara un contacto de labios muy preciso.

Sesión del 15 de diciembre.

Vigilantes: MARCEL PRÉVOST y SRA. S...

Asisten: SRA. P..., doctor FONTOYNONT, SRA. S..., SR. CORNILLIER y SRA. X...

Me creo en el deber de exponer aquí el dictamen personal del doctor FONTOYNONT. Se verá en él que sus impresiones están de acuerdo con las mías.

«El abajo firmado, doctor FONTOYNONT, director de la Escuela de Medicina de Tananarive, miembro corresponsal de la Academia de Medicina, certifica haber asistido en casa del señor doctor GELEY, en el Instituto Internacional de Metapsíquica, el martes 12 y viernes 15 de diciembre de 1922, a sesiones metapsíquicas y declara haber comprobado los hechos siguientes que me parecen dignos de ser relatados:

I.—*Sesión del martes 12 de diciembre de 1922, a las cuatro y treinta.*

Yo hacía de vigilante y sujetaba la mano izquierda del médium, enganchado mi dedo meñique de la mano derecha al de la mano izquierda del médium. No he cesado un momento de mantener este contacto. Igualmente, mi meñique izquierdo sujetaba el meñique derecho de mi colateral, la SRA. M...

Mi pierna y pie derechos, oprimiendo el pie y pierna izquierdos del médium, no han perdido este contacto un solo momento.

Hubo tres pequeñas sesiones separadas por descansos de unos diez minutos.

Primera sesión.—He visto formarse a los lados y detrás del médium unas luminosidades fosforescentes y sentido la impresión de que alguna cosa indefinible se formaba a mi lado.

Entonces sentí contactos diferentes veces, en la espalda y partes laterales del tórax, por manos bastante resistentes que me hacían presión y me daban golpecitos. Otras veces me golpeaban más fuerte, pero sin llegar a causarme dolor.

Al nivel del omoplato derecho me ha golpeado tres veces seguidas una mano, como ocurre si entre mucha gente se quiere llamar la atención de alguien que va delante de uno.

Este contacto de manos era suave, blando y lo hacía una super-

ficie que variaba del tamaño de la palma de la mano al de un plato. Varias veces fué movida mi silla, y una de ellas tuve la impresión, junto a la pierna y muslo derecho, del contacto con un animal del tamaño de un perro.

El médium dormía mal.

Segunda sesión.—He sentido nuevas presiones; después aparecieron luminosidades flotantes, tan pronto formándose a la derecha y a la izquierda del médium, tan pronto inmóviles, luego circulando por la habitación a cierta distancia. Cuando estas luminosidades pasaban a mi lado notaba yo en el rostro o en las manos, algunas veces en las dos, sucesivamente, el contacto como de un pañuelo o una banda de seda que pasaba rápidamente.

También esta vez dormía mal el médium.

Tenía, como precedentemente, algunos sobresaltos y gemía en el momento de la producción de los fenómenos que he citado. Iban precedidos estos sobresaltos de una especie de temblor que, acompañado de la producción de ligeros vapores algo luminosos formando halo, y con una especie de fosforescencia de la cara del médium, me permitía prever la aparición consecutiva de fenómenos anormales.

Tercera sesión.—El médium ha dormido pronto y profundamente, mucho mejor que antes. Los temblores y sobresaltos, en particular de la mano y del tórax, han aparecido más profundamente.

He percibido nuevos tocamientos suaves y empujes bastante fuertes. Después he visto pasar varias luminosidades como la vez anterior. Una de ellas, habiéndose dirigido hacia mí, me ha tocado en la frente. He sentido en el momento mismo un frotamiento en las manos como de una tela; luego, en el sitio de la frente, donde me había tocado la luz, he sido besado de la manera más inconfundible. Beso frío cuya sensación ha desaparecido rápidamente. Esto ha durado apenas unos cuantos segundos. Cuando desapareció la luz, que se desvaneció a bastante altura entre el médium y la persona que estaba frente a mí, al otro lado de la mesa, he oído pronunciar con voz ronca dos palabras confusas.

Poco después sentí en el rostro como el frotar de una tela de lana, o más bien una cabellera o una barba larga.

Algo más tarde sentí al nivel de la mejilla izquierda, por dos veces, unos labios que me besaban en la mejilla, en el mismo sitio, besos muy diferentes del primero. Besos cálidos, apoyados, largos;

tanto, que su impresión me ha quedado durante largo tiempo, lo menos diez minutos.

Se levantó la sesión. Aún persitía en mi mejilla la impresión de los besos.

II.—*Sesión del viernes 15 de diciembre de 1922, a las cuatro y treinta.*

Hubo dos sesiones separadas por un corto descanso de diez minutos.

Durante esas dos sesiones he ocupado el mismo sitio a la izquierda del médium, separado de él por MARCEL PRÉVOST, que servía de vigilante.

Primera sesión.—Solamente he visto, en diferentes momentos, unas luces que circulaban por la habitación. Una de ellas ha pasado entre mi cabeza y la de MARCEL PRÉVOST. Yo no he sentido nada.

Segunda sesión.—He visto circular numerosas luces. En la mesa, ante mí, había un trozo de cartón barnizado con una substancia maleable capaz de recibir huellas. Dicho cartón ha sido levantado, luego ha caído sobre mi cabeza, pegándome con fuerza, para desde allí caer en la mesa, casi en el sitio en que estaba antes, pero vuelto del otro lado. He oído ruido de besos. Asimismo el ruido hecho por el movimiento de una pesada mesa, y, en efecto, pude comprobar después de la sesión que un velador muy pesado, con tablero de mármol, había cambiado de lugar.

En este velador había dos lapiceros y algunos pliegos de papel de cartas con membrete del Instituto Metapsíquico. Uno de estos lapiceros ha sido lanzado al aire, y vino a caer en el extremo de la mesa donde estábamos, sobre la SRA. X... Ha sido, pues, arrancado el lapicero de la mesa adonde estaba para ser lanzado, por encima de la cabeza del médium, al través de otra mesa, sobre el experimentador más lejano.

Pude comprobar, cuando despertó el médium, que habían sido trazados, con lápiz negro, unos signos que parecen exactamente letras de escritura francesa corriente, en uno de los pliegos de papel; pero era imposible leer y entender nada.

Comprobé que faltaba uno de los dos lapiceros, y que no era otro sino el que había caído sobre la SRA. X...

París, 16 de diciembre de 1922.

Doctor FONTOYNONT.»

Sesión del 17 de diciembre de 1922, a las diez y siete, en el Instituto Metapsíquico.

Vigilantes: MARCEL PRÉVOST, marquesa de B.

Asisten: SRA. DE MARCEL PRÉVOST, SR. DE JELSKI, doctor GELEY, SRA. X...

Orden de colocación: GUZIK, MARCEL PRÉVOST, SR. DE JELSKI, SRA. P..., SRA. X..., doctor GELEY, marquesa DE B...

Al cabo de cinco minutos empiezan los fenómenos. Contactos en la SRA. DE B..., luego en MARCEL PRÉVOST.

La silla de éste sufre tracción fuerte hacia atrás y pegan en su espalda tres golpes violentos, cuyo ruido oyen todos. Aparecen bellas luces a derecha e izquierda del médium. Describen sus círculos habituales y llegan al contacto con MARCEL PRÉVOST y la SEÑORA DE B... Estos dos se sienten besados. Oyese el ruido de besos...

Sesión del 17 de diciembre, a las veintiuna.

Vigilantes: doctor OSTY, SR. AGEORGES.

Asisten: doctor GELEY, SR. DE JELSKI.

Algunas bellas luces se forman detrás del médium y al parecer lejos de él (de 1 a 1,50 m.). Los vigilantes sienten contactos y besos. Después una bella nebulosa fosforescente, del tamaño de un rostro humano, se aproxima al SR. AGEORGES y al doctor OSTY, muy cerca de su cabeza. Ven claramente un rostro luminoso bien formado.

He aquí, respecto de ello, el acta del doctor OSTY:

«... Unas luminosidades fosforescentes se encienden al lado de la cabeza del médium y avanzan hacia los presentes. Siento un beso en la frente, dado por una boca húmeda, como si fuera una boca humana, y veo dos labios luminosos que se separan lentamente de mí, que se mueven, profiriendo algunas palabras en lengua extranjera.

»La masa luminosa aumenta después de superficie; aparecía como de 10 a 15 centímetros de altura; se dirige hacia el SR. AGEORGES. Este último anuncia en seguida que tiene ante sus ojos las tres cuartas partes de un rostro luminoso de hombre, del cual ve los ojos, la nariz, el bigote, los labios... Uno o dos minutos después unas luminosidades indefinidas vienen hacia mi rostro. Siento un

beso en la frente y en las mejillas unas caricias como por manos humanas. Otros contactos numerosos y vivos se suceden precipitadamente en mi cara, cabeza y hombros...»

En las cincuenta sesiones de la primavera, en las que han participado sucesivamente los firmantes del dictamen, han sido más señalados los fenómenos luminosos que en las sesiones ahora citadas.

Tenía el médium un estado de salud deplorable y sus facultades se resentían de ello. En las sesiones en que se vieron luces fueron enteramente idénticas a las ya descritas.

Me contentaré con citar extractos de las actas de dos de los experimentadores, los SRES. PAUL GINISTY y doctor BOURBON.

Sesión del 2 de mayo, a las veintiuna y treinta, en el Instituto Metapsiquico.

Vigilante de la izquierda, profesor VALLÉE.

Vigilante de la derecha, PAUL GINISTY.

Extracto del acta de PAUL GINISTY:

«... después se percibe una luz. Es, al parecer, un pequeño globo de forma oval.

»De pronto, tengo la sensación de un rostro viscoso que se aproxima al mío como para besarme, lo que me produce alguna repugnancia. Después, junto a mi oido se murmuran unas palabras de forma entrecortada, como si se apoyaran los labios. No comprendo el sentido de ellas, pero son seguramente palabras. Durante este corto tiempo flota una luz a mi izquierda, encima de mi cabeza. Se extingue súbitamente la voz y desaparece la impresión de que hay alguien presente. Cesan los fenómenos.»

Sesión del 2 de mayo, a las veintiuna y treinta, en el Instituto Metapsíquico.

Asisten: profesor CUNÉO, doctor CHAUVET, doctor OSTY, doctor BOURBON y doctor GELEY.

El doctor BOURBON vigila la mano y pierna derechas.

Extracto del dictamen del doctor BOURBON:

«... Siento sobre mi ceja izquierda un ligero frote y veo una luz viva no lejos de mis ojos. La miré, sin volver la cabeza, tan atentamente como pude. Tenía el color ligeramente azulado del arco

eléctrico... Era muy viva, sin impresionar de manera molesta, a pesar de la proximidad (cuatro a cinco centímetros). No acompañó ningún ruido a esta manifestación, pero percibí netamente el olor de ozono... Se apagó después de brillar durante dos o tres segundos. Además, antes de verla, oigo a los experimentadores de enfrente a mí anunciar que ven una luz. Después se presentó a mí, al principio detrás y encima de mi cabeza.

»El ozono, aparte de la oxidación lenta del fósforo y de circunstancias químicas particulares, inútiles de recordar aquí, no se produce más que en manifestaciones de energía eléctrica...»

Como se ve, coinciden todos los testimonios. Los demás experimentadores han declarado las mismas impresiones.

IV.—Telekinesia y sensación de tocamientos y contactos.

Estos dos órdenes de fenómenos son generalmente conexos.

Telekinesia.—Los fenómenos de telekinesia son la cosa más frecuente en Guzik. Casi siempre satisfacen completamente.

En efecto, no podría, al menos la mayor parte de ellos, producirlos fraudulentamente el médium.

En primer lugar, jamás han tenido por objeto la mesa misma de experiencias. Esta mesa alrededor de la cual se sientan los experimentadores y forman la cadena no tiene otro objeto que permitirles reposar el antebrazo y evitar un exceso de fatiga. Los movimientos telekinéticos se ejecutan siempre a distancia del médium y sin contacto alguno de su persona; a menudo son muy complicados: objetos muy pesados, sillas, sillones, mesas, son desplazados en diversos sentidos, rechazados lejos de los presentes, colocados sobre la mesa de experiencias pasando sobre la cabeza de los experimentadores. Describen a veces trayectos complicados, siempre con una seguridad notable, a pesar de la obscuridad.

Para reproducir por medios normales desplazamientos de este orden no hay más que dos posibles procedimientos:

a) Utilización de un cómplice invisible que circule por la sala.

b) El funcionamiento de un sistema de cuerdas con palancas, poleas de reflexión, etc.

Recordando la descripción dada en el dictamen de los 34 sobre las condiciones de vigilancia y comprobación, se ve inmediatamente que ni uno ni otro de los citados procedimientos de fraude era posible en nuestras ses ones.

Tocamientos.—Se pueden distinguir tres clases de sensaciones de tocamiento o contacto en las sesiones con GUZIK.

1.° Los tocamientos dan la impresión de ser producidos por manos y por una cabeza humana.

Los besos, con sensación de dos labios tibios, son muy frecuentes. En tales casos, la vista y el tacto están de acuerdo, porque los rostros son generalmente luminosos, como antes he explicado. Los tocamientos de manos son también de lo más auténtico. Uno de los fenómenos más notables consiste en la sensación simultánea de dos manos. Frecuentemente uno cualquiera de los experimentadores vigilantes se siente cogidos los hombros por dos manos. Tiene entonces la certeza matemática de que no puede proceder de un fraude del médium, del cual sujeta en el mismo momento una de las manos.

2.° Cuando la fuerza de GUZIK es menor los contactos y los tocamientos parecen producidos por unos muñones.

Es ésta una impresión cierta, pero menos interesante que la de los miembros bien formados.

3.° Por último, muy frecuentemente los tocamientos no dan la impresión de formas humanas materializadas, sino de formas de animales.

Esta es una de las más notables particularidades de la mediumnidad de GUZIK.

Ocurre entonces como si un animal de tamaño muy variable fuera el autor de estos contactos. Se nota el efecto de ser acariciado, frotado, movido, lamido o arañado. La mayor parte de estas formas animales recuerdan al perro; a veces a otros animales, ardillas, gatos, etc.

Nota curiosa: es excepcional que estas manifestaciones animales vayan acompañadas de fenómenos luminosos. No se pueden, por lo tanto, apreciar más que por el tacto.

Tales fenómenos merecen un estudio serio. Haría falta, ante todo, acostumbrar a GUZIK a tolerar una ligera iluminación.

Habría también que fotografiar esas formas animales.

Entretanto que este doble desiderátum sea realizado, debemos evidentemente ser muy prudentes en nuestras apreciaciones. Simplemente diremos que las manifestaciones, tal como nos son conocidas por sólo el sentido del tacto, dan la impresión de formas animales vivas. Digo vivas por lo siguiente: en efecto, estas impresiones no son como las que resultarían del contacto con un animal

disecado o con una piel, por ejemplo; sugieren siempre la presencia de un animal vivo.

Antes de conocer las actas que van a continuación rogamos al lector que vea de nuevo el dictamen de los 34, y lo lea atentamente.

Las precauciones tomadas para asegurar la vigilancia y comprobación han sido siempre las mismas en esta serie de experiencias.

De dichas precauciones resulta que se debe considerar como inadmisible toda hipótesis de fraude basada en las condiciones siguientes:

a) Liberación de una o las dos manos del médium.

b) Uso de instrumentos u objetos cualesquiera traídos por él, preparación de la sala, uso de hilos, sortijas, etc.

c) Acción de un cómplice.

Queda la hipótesis de un fraude del médium usando los pies.

Es verdad que no nos ha parecido útil atarle las piernas; pero había para ello las razones siguientes:

a) Los palos de la silla del médium, las sillas de los vigilantes y las piernas de éstos formaban detrás de las piernas de GUZIK una barrera infranqueable.

b) Los vigilantes jamás perdían contacto con las piernas de aquél; las tenían tan fuertemente apretadas entre las suyas, que GUZIK, después de algunas sesiones, tenía equimosis cutáneas al nivel de los cóndilos internos del fémur.

c) El médium mantenía una absoluta inmovilidad *y es seguro que no ejecutaba ninguno de los movimientos complejos que hubieran sido indispensables para proyectar una de sus piernas hacia atrás.*

d) Aun admitiendo que, por un imposible, hubiera GUZIK dejado libre una de sus piernas, jamás habría producido por este medio otra cosa que fenómenos muy elementales, como, por ejemplo, contactos en las piernas o en los brazos de sus vigilantes o movimientos de objetos colocados muy cerca de él.

Por consiguiente, aun con esta hipótesis, la gran mayoría de los fenómenos seguiría inexplicable.

Consideramos sólo útil el citar a continuación *las sesiones hechas bajo la vigilancia absoluta descripta en el dictamen de los 34.*

En esta serie de sesiones los fenómenos han sido relativamente menos importantes que en las sesiones del invierno, a causa del

mal estado de salud de GUZIK (atacado de bronquitis con fiebre y anemia profunda). No por eso han sido menos probatorios.

Para evitar el incurrir en el reproche que se nos ha hecho de que no publicamos íntegros nuestros documentos y nos contentamos con una selección, *publicaremos nuestras actas tal como son.* Sólo rogamos al lector que excuse la pesadez de esta publicación. No depende de nosotros el ahorrársela.

Sesión del 9 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el laboratorio del I. M. I.

Experimentadores: profesor RICHET, RAYMOND P..., SR. SUDRE, SRA. P..., SRA. G..., doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

El profesor RICHET vigila la mano izquierda.

El SR. P... vigila la mano derecha.

Las precauciones se toman íntegramente.

Apágase la luz cuando los experimentadores están sujetos por las muñecas por medio de candaditos, y las muñecas del médium sujetas, por cordones precintados muy cortos, a las muñecas de los dos vigilantes.

Las puertas están cerradas con cerrojo y precintadas.

Se ha desnudado completamente al médium y vestido con pijama, sin bolsillos, de nuestra propiedad.

GUZIK está muy fatigado por un viaje de cinco días; tose y tiene mucha fiebre.

La sesión se divide en dos partes.

1.ª parte.—Larga espera, durante la cual los experimentadores hablan a media voz. Ningún fenómeno importante. Trance incompleto del médium, que duerme agitado por algunos temblores. El SR. RAYMOND P... anuncia algunos contactos. Estos contactos son producidos como por un cuerpo romo, o relleno de crin, o como por la pata de un animal.

Se verifican en el brazo izquierdo, el hombro y la cabeza.

Se interrumpe la sesión por un golpe de tos que despierta al médium.

2.ª parte, a las diez y ocho.—Fenómenos tan débiles como en la primera parte, pero los contactos tienen lugar sobre el profesor RICHET.

He aquí sus notas: «Después de cuarenta minutos de completa obscuridad, nada. Entonces siento un ligero contacto, un roce en

mi costado izquierdo. Poco después, como si hubiera GUZIK adivinado que yo le suponía capaz de producir aquel contacto con su cabeza, me llevó el brazo hacia atrás y lo elevó hasta el contacto con la jaula metálica situada detrás de mí (1). Entonces siento entre la jaula y mi codo un ligero roce con una cosa blanda. Es imposible que sea su cabeza ni parte alguna de su cuerpo.»

Poco después se despierta el médium.

Sesión del 10 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el laboratorio del I. M. I.

Experimentadores: SR. CORNILLIER, SRA. C..., SRA. P..., SR. RAYMOND P..., doctor GELEY.

Vigilante de la derecha, SR. CORNILLIER.

Vigilante de la izquierda, SR. RAYMOND P...

Inspección habitual del médium, de la sala y de los experimentadores.

1.ª parte.—Después de larga espera, mantenida con una conversación a media voz de los presentes, el SR. CORNILLIER se siente tocado y palpado por todo el cuerpo.

Tiene la impresión neta de una mano que le acaricía la cabeza y el pecho, se insinúa en el bolsillo interior de su americana y saca su pañuelo, guardado en este bolsillo (izquierdo).

El médium se despierta por un golpe de tos. Enciéndese la luz y se encuentra el pañuelo del SR. CORNILLIER sobre las rodillas de éste.

Lleva este pañuelo cuatro nudos muy apretados en los cuatro ángulos.

La vigilancia de las manos ha sido perfecta. Los cordones precintados están intactos.

2.ª parte.—Nula.

Sesión del 11 de abril de 1923, a las veinte y treinta, en el laboratorio del I. M. I.

Experimentadores: profesor LECLAINCHE, del Instituto de Francia; profesor CUNÉO, cirujano de los hospitales; SRA. G..., SR. XAVIER LECLAINCHE, doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

(1) Trátase de una jaula preparada para encerrar en ella eventualmente al médium. No la hemos utilizado en las sesiones con GUZIK.

Inspección habitual de la sala, del médium y de los presentes.

Vigila la mano derecha el profesor LECLAINCHE y la mano izquierda el profesor CUNÉO.

1.ª parte.—Obscuridad. Conversaciones. Larga espera (aproximadamente media hora).

El profesor CUNÉO se siente tocado. Anuncia contactos muy netos en el brazo derecho, en la pierna y en la espalda. Dan estos contactos la impresión de un muñón.

2.ª parte.—El profesor CUNÉO no asiste.

Vigilante de la izquierda, el profesor LECLAINCHE.

Vigilante de la derecha, SR. XAVIER LECLAINCHE.

Las manifestaciones son más rápidas que en la primera parte (al cabo de ocho o diez minutos) y más fuertes.

El profesor LECLAINCHE recibe un golpe (¿puñetazo?) en la mejilla izquierda *(es decir, la mejilla más alejada del médium).*

El golpe es violento y doloroso. No ha podido producirlo la mano del médium (inmovilizada) ni el pie (la vigilancia de las piernas era perfecta y el profesor LECLAINCHE ha percibido constantemente la rodilla y el pie del médium).

Inmediatamente después se nota algo así como la materialización de una forma animal (tamaño de un perro mediano).

Todos los presentes perciben el olor característico, muy fuerte (olor a perro mojado), que acompaña siempre a las manifestaciones de este orden.

Aparece este olor desde el principio de la manifestación y desaparece instantáneamente con ella.

Se oye una respiración anhelante, como a menudo lo es la respiración de los perros. La forma pasa rozando al SR. LECLAINCHE entre sus piernas, luego por debajo de su silla, por último a su espalda.

En este momento se despierta el médium.

Sesión del 12 de abril de 1923, a las veinte y treinta, en el laboratorio del I. M. I.

Inspección habitual de la sala, del médium y de los experimentadores.

Asisten: doctor OSTY, SRA. O..., doctor H..., doctor GELEY, SEÑORA G..., SR. CORNILLIER y SR. DE JELSKI.

1.ª parte.—Vigilante de la izquierda, doctor OSTY.

Vigilante de la derecha, doctor H...

Larga espera. Conversación trivial.

Luego contactos con el doctor H... Este se siente tocado en el pecho, en la cabeza, en la pierna izquierda. Declara que su vigilancia del médium es perfecta: la pierna izquierda del médium está unto a la suya.

2.ª parte.—El doctor H... está ausente.

Vigilante de la izquierda, doctor OSTY.

Vigilante de la derecha, SRA. O...

Después de una corta espera, manifestación de una forma animal, con olor característico. Los dos vigilantes tienen la impresión muy exacta de la presencia de un perrito que salta sobre su silla, luego sobre las rodillas, se frota en ellos y les acaricia, parece jugar con su silla, etc.

Sesión del 12 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el laboratorio del I. M. I.

Inspección habitual del médium, de la sala y de los experimentadores.

Asisten: profesor RICHET, SR. GARÇON, SR. SUDRE, SRA. S..., doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

1.ª parte.—Vigilante de la derecha, profesor RICHET.

Vigilante de la izquierda, SR. GARÇON.

Larga espera, tres cuartos de hora. Conversación trivial. Recitación de versos por el profesor RICHET.

No hay más fenómenos que algunos contactos con el profesor RICHET.

2.ª parte.—Vigilante de la izquierda, SR. GARÇON.

Vigilante de la derecha, SRA. S...

Después de una espera de media hora, manifestación de una forma canina, con el olor habitual. Esta forma pasa frotando a la SRA. S... bajo su silla; después juega con el bolsillo de mano que aquélla tiene sobre las rodillas.

Nota que le quitan dicho bolsillo. Después de la sesión se le halla en el suelo a 1,50 m. detrás de la SRA. S... y a su derecha. (La SRA. S... estaba, pues, entre el médium y el bolsillo de mano.)

Sesión del 14 de abril de 1923, a las veintiuna, en el gran salón del Instituto.

Desilusionados por el escaso resultado obtenido en las precedentes sesiones, decidimos abandonar el laboratorio, que impresionaba desfavorablemente al médium. ¡Le producía el laboratorio, según él dijo, la impresión de una sala de operaciones!

La sesión del 14 de abril y las siguientes (salvo las que tuvieron lugar fuera del Instituto) se hicieron en el gran salón del I. M. I., unas, y en el salón particular del doctor GELEY, las otras.

La inspección de la sala siempre fué perfecta, como se dice en el dictamen de los 34.

Experimentadores: profesor LECLAINCHE, profesor CUNÉO, doctor REHM, doctor OSTY, doctor GELEY, doctor BORD y SR. DE JELSKI.

El profesor CUNÉO pone los precintos de las puertas y los firma con su nombre.

Vigilante de la izquierda, profesor CUNÉO.

Vigilante de la derecha, doctor REHM.

A despecho del cambio de local, la sesión es mediana; señalada únicamente por contactos muy netos y repetidos sobre el profesor CUNÉO. Estos contactos tuvieron lugar sobre el tórax, a la derecha, y en la espalda.

La vigilancia de las piernas fué perfecta, acaso demasiado: dijo el médium que ha sentido molestia, durante el trance, por la presión ejercida sobre sus rodillas.

Después de una suspensión de un cuarto de hora se reanuda la sesión en las mismas condiciones.

No se produce fenómeno alguno.

Sesión del 15 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el salón particular del doctor Geley.

Experimentadores, profesor LECLAINCHE, SR. XAVIER LECLAINCHE, conde POTOCKI, doctor GELEY, SRA. G..., SRA. D...

Vigilante de la izquierda, SR. XAVIER LECLAINCHE.

Vigilante de la derecha, SRA. D...

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

El profesor LECLAINCHE pone y firma los precintos de la sala.

1.ª parte.—Espera de un cuarto de hora. Conversación trivial a media voz. Después trance del médium, señalado por algunos temblores de sus manos.

Los dos vigilantes anuncian contactos y golpes. Después tienen la impresión de una forma animal que les frota y acaricia las piernas, los costados y la espalda.

2.ª parte.—Trance rápido del médium. Manifestaciones semejantes a las precedentes. Luego, fenómenos telekinéticos importantes:

Sobre una mesa situada detrás del SR. XAVIER LECLAINCHE, a 1,50 m. del médium, se hallaba una bandeja de cobre marroquí.

Esta bandeja es cogida, lanzada al suelo con los objetos que contenía (cenicero, caja de cerillas).

Se perciben ruidos de pasos, muy claros, alrededor del círculo.

De nuevo la bandeja de cobre es cogida del suelo, levantada, verosímilmente muy en alto; luego, suelta, cae con estrépito tal, que el médium se despierta bruscamente.

Se enciende la luz: los precintos de las puertas, las ligaduras de las muñecas del médium, las cadenas con candado de los experimentadores, todos están intactos.

Vese en el suelo la bandeja de cobre, detrás del SR. XAVIER LECLAINCHE (colocado, por lo tanto, entre el médium y la bandeja), y al lado de la bandeja está el pañuelo de la SRA. D..., que tenía sobre sus rodillas al empezar la segunda parte. El pañuelo está anudado en tres de sus puntas.

Sesión del 16 de abril de 1923, a las veinte y treinta, en el gran salón del Instituto.

Experimentadores: profesor RICHET, SRA. LE BERT, SR. SUDRE, doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

Vigilante de la izquierda, profesor RICHET.

Vigilante de la derecha, SRA. LE BERT, hija del último citado.

Inspección habitual del médium de los presentes y de la sala.

1.ª parte.—Después de una corta espera, durante la cual recita el profesor RICHET versos a media voz, el médium se estremece y cae en trance.

Los vigilantes perciben contactos en los brazos, las piernas y la espalda.

Suenan unos golpes recibidos por éstos. Uno lo recibe el profesor en pleno rostro, en la mejilla, y la SRA. LE BERT uno en el pecho.

Se oye ruido de pasos.

Se despierta el médium por un golpe de tos.

2.ª parte.—Iguales condiciones.

Contactos prolongados en los vigilantes; ruido de pasos. Unas sillas se desplazan ruidosamente. Unos lapiceros que están encima de una mesa, a un metro detrás del médium, se levantan y mueven. Se oye el ruido de lapiceros que escriben.

De repente, una pesada silla es transportada sobre la mesa de experiencias, sobre nuestras cabezas, sin tocar a nadie, y queda tumbada sobre la mesa. Es una silla de asiento relleno que pesa 5 kilogramos. Marcamos exactamente el sitio donde se hallaba: era a 1,50 m. del médium, detrás de la SRA. LE BERT.

Comprobamos que un papel blanco puesto sobre una mesa que está detrás del médium, con los lapiceros, tiene señales ilegibles de escritura.

Notas del profesor Richet. Acta muy sumaria de la sesión del lunes 16 de abril, a las veinte.

La sesión del lunes 16 de abril de 1923 ha sido muy hermosa y muy sencilla.

No anoto más que un hecho *brillante*.

En la mesa GUZIK (yo a su izquierda, mi hija ADELA LE BERT a su derecha) con las manos atadas con una cinta cerrada con un precinto, imposible de desatarse. Había yo comprobado que el precinto era fuerte y que la cinta no podía moverse, tanto de la mano derecha como de la mano izquierda de G... Además, mi hija y yo le sujetábamos las manos, cada uno con un dedo meñique enganchado a uno de los suyos. *No hace ningún movimiento, ninguno.* Mi rodilla al lado de la suya. Igualmente con ADELA. Los otros presentes están ligados con cadenitas cerradas con candado.

Oímos entonces ruidos detrás de G... Es como si tocaran la mesa que está detrás de nosotros.

Luego, de pronto, una silla es transportada sobre la mesa (silla bastante pesada, gruesa); mi hija la ha sentido pasar entre ella y GUZIK. ¿Cuánto pesa esta silla? (5 kilogramos).

Había algunos trazos de lápiz en los papeles que había detrás de nosotros. Antes de la sesión habíamos comprobado que no tenían huella alguna de escritura.

Sesión del 17 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el salón del doctor Geley.

Asisten: SR. RAYMOND P..., conde de C..., doctor GELEY, SEÑORA G... y SR. DE JELSKI.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala. Las puertas están selladas por el SR. DE C...

Vigilante de la derecha, SR. DE C...

Vigilante de la izquierda, SR. P...

1.ª parte.—Después de corta espera, algunas manifestaciones de las que es objeto el SR. DE C... Se siente palpado, frotado, golpeado en el costado izquierdo y en la espalda. Declara tener enteramente la impresión de que un animal está a su lado.

Estas manifestaciones son intermitentes, cesan, vuelven. Al mismo tiempo que aparecen se percibe un olor desagradable a perro mojado, olor que desaparece instantáneamente cuando cesan las manifestaciones.

Se percibe ruido de pasos, muy netamente, detrás de los dos vigilantes.

2.ª parte.—Se reproducen los mismos fenómenos; mas esta vez se acentúan, sobre todo respecto del SR. P... Este declara tener la impresión de la presencia de animal muy grande a su lado. Percibe un contacto, sostenido sobre su hombro derecho. Le dan algunos golpes en la espalda y en la cabeza.

Se oye ruido de pasos.

Sesión del 18 de abril de 1923, a las veinte y treinta, en el gran salón del I. M. I.

Asisten: doctor REHM, doctor BORD, antiguo interno de los hospitales de París; doctor OSTY, doctor GELEY, conde POTOCKI, SEÑORA D... y SRA. G...

Vigilante de la derecha, doctor BORD.

Vigilante de la izquierda, doctor REHM.

Inspección habitual del médium, de los presentes y de la sala. Puertas selladas por el doctor REHM.

Durante las dos partes de la sesión se producen manifestaciones idénticas. Los dos vigilantes, especialmente el doctor REHM, perciben contactos y tocamientos diversos, golpes en los hombros y en

la espalda. El doctor REHM tiene la sensación de un «animal» que está a su lado y huele a perro.

Su silla es atraída violentamente hacia atrás con él.

Se desplaza próximamente 0,75 m. (El doctor REHM es un hombre fuerte y muy pesado y ese desplazamiento necesita una fuerza considerable.)

Algunas sillas y sillones son ruidosamente movidos detrás del círculo.

Una mesa muy pesada, con tablero de mármol, situada a un metro detrás del médium, se desplaza 0,60 metros.

Los dos vigilantes notan, antes de empezar los fenómenos, un ruido como de ebullición a los costados y detrás del médium. Perciben claramente que el médium es el centro emisor de las fuerzas en juego.

Sesión del 19 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el salón del doctor Geley.

Asisten: Sir OLIVER LODGE, Lady LODGE, SR. CORNILLIER, SRA. C..., SR. FORTHUNY, doctor GELEY, SRA. G... y SR. DE JELSKI.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores, de la sala. Puertas selladas por Sir OLIVER.

El SR. FORTHUNY está unido al piano, lejos del círculo (1,50 metros), por un bramante precintado. Toca levemente durante toda la sesión.

1.ª parte.—Vigilantes: Sir OLIVER y Lady LODGE.

Contactos en Sir OLIVER. Se oyen pasos pesados detrás del médium. Diversos objetos se mueven con ruido, fuera del alcance del médium (a 1,50 m. detrás de él).

2.ª parte.—Contactos en Lady LODGE.

De pronto se produce una doble luz: son dos puntos brillantes, como dos gusanos de luz, muy próximos uno al otro. Empieza el fenómeno a la izquierda del médium. Las luces oscilan de Lady LODGE a Sir OLIVER.

Una exclamación demasiado viva de Sir OLIVER despierta a medias al médium y hace cesar el fenómeno. El médium cae de nuevo en trance y reaparecen las luces; se aproximan al oído de Lady LODGE, quien entonces oye palabras netamente pronunciadas, pero no entiende. Se despierta el médium por un golpe de tos.

Notas de Sir Oliver Lodge.

1.ª parte.—Ruidos y arañazos junto a la silla (del médium) y algunos muebles. Una caja de herramientas junto a la chimenea es derribada (1). Soy empujado como por un perro. Tengo la sensación de que un animal, bastante grande, trata de meter el hocico en el bolsillo del pantalón.

Después un descanso; el médium sale durante diez minutos.

2.ª parte.—En esta segunda parte aparece una lucecita a la derecha, encima de mi cabeza, y me roza la ceja; luego hubo como una tentativa de voz directa.

Lady LODGE fué también tocada en la espalda, y vió una lucecita brillante, que se aproximó a ella; luz doble, acompañada de voz. Las dos luces (me dicen) iluminaban dos labios. El sonido se reprodujo, pero tampoco fué comprendido ahora.

Acta de Lady Lodge.

Estábamos sentados alrededor de una mesa redonda, con las muñecas unidas por medio de cadenitas con candado.

OLIVER y yo estábamos a los lados del médium, unidos a él con cadenitas y con los dedos enlazados a los suyos *durante toda la sesión.*

El médium no habla más que el polaco; por eso, en general, le acompaña su amigo. El SR. DE JELSKI estaba sentado al extremo opuesto de la mesa, sujeto como los demás y con los dedos enlazados a los de sus colaterales. Se pegaron papeles en los cierres de las puertas y firmaron en ellas. Estábamos a obscuras, pero el SR. DE JELSKI tenía una lámpara roja que podía encenderse para ver si todas las manos estaban en su puesto.

Pasado un momento oimos arañar, como si lo hiciera un perrito a alguna distancia detrás del médium. Una caja de herramientas fué derribada. Algo me tocó suavemente en la espalda: una pata hubiera podido dar esta sensación. OLIVER percibió el hocico de perro que trató varias veces de registrar en el bolsillo de su pantalón. Vi más tarde dos lucecitas, que nada iluminaban, flotar hacia

(1) Son las tenazas de precintar, la caja llena de plomos perforados, tijeras y cintas, todo ello destinado a la vigilancia del médium.

mí a través de la mesa, y desaparecer detrás del médium. Después volvieron y me tocaron en la cabeza con una «suavidad pesada», muy extraña en cosas tan menudas. Lamenté estar con el sombrero puesto, porque me hubiera gustado sentir más el contacto. Entonces dije: «Querida lucecita.» Ella me respondió con voz de hombre, muy apagada. Como no entendí nada, dije: «Repítalo.» Por segunda vez respondió, pero no pude entender nada, y desapareció.

Las dos lucecitas se movían, hablando, uniéndose y separándose como dos labios; pero yo no vi labios formados, solamente los dos puntos de luz, y oí la voz.

Esto fué todo por aquel día.

Sesión del 20 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el salón del doctor Geley.

Asisten: Sir OLIVER LODGE, Lady LODGE, profesor RICHET, la SRA. LE BERT, el doctor LASSABLIÈRE, SR. SUDRE, doctor GELEY.

Vigilantes: Sir OLIVER y Lady LODGE.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Puertas selladas por Sir OLIVER.

Iguales fenómenos en las dos partes de la sesión: contactos repetidos y variados en los dos vigilantes. El sombrero de Lady LODGE, situado sobre el sofá, a 1,50 metros del médium, es trasladado dos veces a la mesa de experiencias.

Hacia el fin de la sesión, el médium guía la mano de Lady LODGE delante de la suya todo lo lejos posible. La mano de aquélla tropieza con un ser de la talla de un hombre, muy velludo e inmóvil.

Notas de Sir Oliver Lodge.

1.ª parte.—Soy tocado en la espalda por un puño. Luego, algo me pasa por la cabeza, resbala por mi cara y cae en mis manos. Es el sombrero de Lady LODGE, que estaba en el sofá, detrás de ella y a su derecha. Las manos del médium han estado sujetas todo este tiempo por los dedos meñiques.

Lady LODGE se siente tocada por un animal; el médium la lleva hacia atrás la mano de aquélla, quien percibe, al tacto del dorso de su mano, algo así como el pecho velludo de un perro de gran

tamaño que ande en dos patas, o de un hombre de pequeña estatura. RICHET pensaba que podía ser un hombre primitivo. Oímos, por otra parte, ruido de pasos que eran de un hombre más que de un perro. Las señoras pensaron que podía ser un gran mono o un orangután. Lady LODGE fué la única que lo percibió esta vez. La sensación de tocar esos pelos, que parecían cubrir un pecho fuerte, era muy especial. El fenómeno se presentaba a la altura de la cabeza de Lady LODGE, sentada.

No hubo luz alguna, a pesar de nuestro deseo de obtenerlas.

Un descanso como anteriormente, y se reanuda la sesión en las mismas condiciones.

2.ª parte.—Tocamientos en la oreja y cuello, cabellos despeinados, pero solamente en Lady LODGE. Después describirá ella lo que ha notado.

El sombrero, puesto de nuevo sobre el sofá durante el descanso, vuelve súbitamente encima de la mesa.

El episodio del salvaje, perro o mono velludo, fué el más curioso de todos. Evidentemente se había producido ya alguna vez, porque las señoras hablaban de ese ser que les había producido la sensación de un gran mono.

No habla el médium durante la sesión; parece dormir; y si los presentes hablan entre sí, tienen que hacerlo con calma; no pueden lanzar ninguna exclamación, so pena de despertar al médium. Todo lo que se diga tiene que ser a media voz.

La voz directa se hizo oir esta vez; pero nadie entendió lo que decía.

OLIVER LODGE.

Acta de Lady Lodge.

Estábamos sentados y unidos por las muñecas como en la primera sesión; pero esta vez me había yo quitado el sombrero y lo había puesto sobre un sofá a mi derecha, bastante lejos, para que yo no pudiera alcanzarlo y mucho menos el médium, y a mi izquierda.

Primero sentí que una cosa como un muñón me acariciaba en la espalda. Este muñón o mano o pata fué a mis cabellos y se enredó en la redecilla que los sujetaba. Sentí después que algo pasaba sobre mi cabeza: era mi sombrero, lanzado hasta donde estaba OLIVER.

Luego un descanso. Encendieron la luz. Se reanudó más tarde la sesión en iguales condiciones.

Me sentí fuertemente tocada en la espalda por el muñón o mano de que hablé antes (sin embargo, no noté la sensación de dedos). Esta vez mis cabellos quedaron bastante desordenados y fuí tocada en la nuca.

De improviso, el médium llevó mi brazo hacia atrás; seguía yo unida a su muñeca con una cadenita y mis dedos enlazados con los suyos. Me hizo que tocara con la mano un cuerpo que estaba detrás de mí que me llegaba al hombro. Era muy resistente, cubierto de pelo fuerte y espeso como el pecho de un perro. ¡Cosa sorprendente el sentir este ser detrás de sí! Mi sombrero, que coloqué a la vista de todos sobre uno de los cojines del sofá, fuera de nuestro alcance, fué lanzado entonces por encima de mi cabeza para venir a caer delante de OLIVER.

Lo que más me chocó en esta sesión fué el tocar al ser que estaba de pie detrás de mi silla, cubierto de ese pelo fuerte y espeso. He debido pasar mi mano sobre una superficie de un pie próximamente.

Parecía lleno de benevolencia este ser.

Sesión del 21 de abril de 1923, a las veinte y treinta, en el comedor del doctor Bord.

Asisten: doctor BORD, doctor REHM, profesor LECLAINCHE, SEÑORA D..., doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

(Tocan el piano en la sala inmediata durante la sesión.)

Vigilancia habitual. Puerta única, precintada por el doctor REHM.

Vigilante de la derecha, doctor BORD.

Desde el doctor REHM al doctor BORD: profesor LECLAINCHE, SR. DE JELSKI, doctor GELEY y SRA. D...

1.ª parte.—Espera bastante larga, una media hora. Después, respiración ruidosa y entrecortada del médium, con sobresaltos ligeros; en seguida comienzan los fenómenos.

Ruido de pasos detrás del médium y detrás de los vigilantes, amortiguados por la alfombra, pero claramente percibidos por todos.

Contactos muy precisos y fuertes sobre el doctor REHM en el brazo, el hombro izquierdo y la espalda.

Hay tracción de su silla, pero no bastante fuerte para ser desplazada.

El médium tose y se despierta al cabo de veinte minutos.

2.ª parte.—Después de veinte minutos de reposo se reanuda la sesión en iguales condiciones.

Se reproducen los fenómenos casi semejantes.

Después, el doctor REHM siente que tiran fuertemente de su silla. Se levanta ligeramente y la citada silla es empujada contra el médium. Al mismo tiempo siente algunos golpes amistosos en la espalda y una presión indicadora que le lleva hacia el médium y a sentarse nuevamente en su silla desplazada. En esta nueva posición se encuentra enteramente *pegado al médium*, brazo con brazo y pierna con pierna, de modo fácil para percibir todo movimiento de cualquier parte del cuerpo de aquél.

En tales condiciones siente de nuevo el doctor REHM numerosos tocamientos.

Después se despierta el médium.

Sesión del 22 de abril, a las diez y seis y treinta, en el salón del doctor Geley.

Asisten: profesor LECLAINCHE, SR. HUC, director de la *Dépêche de Toulouse;* SR. XAVIER LECLAINCHE, SRA. C..., SR. LEGROS, arquitecto; SRA. H..., SRA. G..., conde POTOCKI y doctor GELEY.

Inspección habitual. Puertas precintadas por el profesor LECLAINCHE.

Vigilante de la derecha, SR. HUC.

Vigilante de la izquierda, SR. XAVIER LECLAINCHE.

1.ª parte.—Después de un cuarto de hora de espera, contactos en el SR. HUC, en su brazo izquierdo, en el costado, en el vientre, en la espalda.

Estos contactos son múltiples y muy fuertes.

Ruidos de pasos detrás del médium y del SR. HUC. Movimiento ruidoso de objetos.

De repente se percibe que un objeto, que nos parece ser una silla o sillón, es transportado a la mesa de experiencias. Ha pasado este mueble sobre nuestras cabezas y se ha depositado muy suavemente sobre la mesa sin tocar las manos de los experimentadores. Era una silla de cuatro kilogramos aproximadamente; la encontramos derribada sobre la mesa, con el respaldo en alto. Antes

de la sesión estaba situada cerca de un metro detrás del SR. HUC.

La vigilancia fué excelente. El SR. HUC y el SR. XAVIER LECLAINCHE no han soltado la mano del médium (además, los cordoncitos precintados están intactos). Las piernas de los vigilantes tocaban con las del médium. Por consecuencia, el hecho de la telekinesia es cierto.

2.ª parte.—Iguales condiciones.

Contactos en el SR. HUC. Tiran de su silla con gran fuerza hacia atrás y es arrastrada con él (se desplaza unos 0,75 metros); luego es rechazada hasta su sitio. El piano (abierto), cuyo teclado está a 1,50 metros del médium, suena. Se oye tocar en las notas más agudas (las más próximas al médium).

Este fenómeno, en nuestras condiciones de vigilancia y comprobación, es inimitable fraudulentamente.

Raps en la caja del piano. Luego, a pesar de una larga espera, nada más se produce.

Sesión del 23 de abril de 1923, a las once de la mañana, en el salón del doctor Geley.

Asisten: Sir OLIVER LODGE, Lady LODGE, profesor RICHET, SEÑORA G..., y el SR. DE JELSKI.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Todo lo ocurrido se limitó a contactos y golpes muy fuertes en Sir OLIVER y el profesor RICHET, vigilantes.

Sesión por la noche en el gran salón del Instituto.

Asisten: SRA. LE BERT, SRA. G..., doctor LASSABLIÈRE, doctor BRIAN, SR. SUDRE, SR. DE JELSKI, SR. LLAGUET, director del Servicio de Higiene de Burdeos; SRA. L... y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

1.ª parte.—Vigilantes: doctor BRIAN y doctor LASSABLIÈRE. Sesión nula.

2.ª parte.—Vigilantes: SRA. LE BERT y doctor LASSABLIÈRE.

Golpes y contactos en los vigilantes. Golpes bastante fuertes en plena cara. Raps rítmicos a distancia.

Sesión del 24 de abril, a las quince, en el gran salón del Instituto.

Asisten: Sir OLIVER LODGE, conde A. DE GRAMONT, SRA. DE C..., SR. OLLIVIER, conde DU BOURG DE BOZAS y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

1.ª parte.—Vigilante de la derecha, SRA. DE C...

Vigilante de la izquierda, Sir OLIVER.

Contactos repetidos e intensos en la SRA. DE C... Ruido de pasos. La mesa, situada detrás del médium (un metro), mesa muy pesada, es movida varias veces.

La manifestación «canina» se produce. La forma de un perro (tamaño de un fox-terrier) pasa entre las piernas de la SRA. DE C... y del experimentador inmediato SR. DE GRAMONT. Los dos sienten estos contactos. El «perro» salta sobre las rodillas de la SRA. DE C... que percibe la piel de aquél, luego sobre los hombros. Caricias habituales de los perros.

2.ª parte.—El conde DU BOURG se ha marchado. Vigilante de la derecha, Sir OLIVER.

Vigilante de la izquierda, SRA. DE C...

Casi inmediatamente hay manifestaciones fuertes: ruido de pasos, impresionantes de certidumbre, desplazamiento de muebles. El papel y los lapiceros, situados en la mesa que está detrás del médium, son arrojados al suelo.

Sir OLIVER nota contactos múltiples. La SRA. DE C... igualmente.

Dos miembros, como si fueran manos sin dedos, se apoyan *simultáneamente* en sus hombros. Su sombrero es desplazado varias veces, en su cabeza.

Se oyen cuchicheos ininteligibles, luego una voz habla al oído de Sir OLIVER. Todos perciben, en medio de una frase que no se entiende, estas palabras francesas: «votre nom». Luego se reproduce el fenómeno al oído de la SRA. DE C... No se entienden las palabras pronunciadas.

El médium tose y se despierta. Lleva muy atrás y en alto la mano de la SRA. DE C... *Ella percibe un ser del tamaño de un hombre de pie. Su mano toca un cráneo peludo.* Igual manifestación respecto de Sir OLIVER LODGE.

Después de encender luz se ven signos incoherentes hechos con

lápiz en el papel blanco que estaba encima de la mesa detrás del médium y que ha sido arrojado al suelo.

Notas de Sir Oliver Lodge.

El SR. DE JELSKI no asistió esta vez. Se celebró la sesión en el gran salón del primer piso, no en el saloncito del segundo. Podía dejarse a obscuras, pero no tan completamente como en el segundo. Estaban las puertas cerradas con candado, precintadas, y los asistentes unidos con cadenitas con candado, como de costumbre.

Durante la primera parte de la sesión fué sobre todo la SEÑORA DE C... quien notó contactos. En la segunda parte cambió de sitio conmigo y el SR. DU BOURG DE BOZAS se fué.

La SRA. DE C..., durante esta primera parte de la sesión, sintió algo que la dió la impresión de la presencia de un perro. También tuvo la de un animalito que retozaba delante de ella. También dijo que sus vestidos eran empujados por abajo, como si alguna cosa tratara de alcanzar al SR. DE GRAMONT, quien, según creo, sintió el contacto. Yo oí al perro (?) que se agitaba alrededor de la silla de la SRA. DE C...

El hecho más interesante fué el movimiento de la mesa detrás de los presentes. Estaba ésta a cerca de una yarda de GUZIK, y se deslizó sobre el pavimento pulimentado varias veces. Pareció desplazarse un pie en total, pero yo tuve la impresión de que parcialmente fué vuelta a su sitio después de ser desplazada. Nos pareció que trataba de levantarse; sin embargo, no tuvimos la prueba de que las patas llegaran a separarse del suelo. No esperaba yo este fenómeno, y no tuve la precaución de marcar el emplazamiento del mueble. Lo hice para la segunda parte de la sesión, marcando la posición de las patas de la mesa en una cuartilla de papel. Tres de estas cuartillas estaban sobre la mesa con tres lapiceros (todo ello fué echado al suelo). La mesa no se movió esta vez; pero el papel, sí. Oímos frotamientos en él y encontramos algunas señales, en una de las cuartillas, después de la sesión, justamente debajo de mi croquis; señales que antes, seguramente, no estaban allí, porque yo las hubiera visto; yo dibujé en una cuartilla perfectamente en blanco.

No hizo el médium un solo movimiento con las manos durante esta primera parte.

En la segunda parte de la sesión (habiendo nosotros cambiado

de sitio) fuí tocado varias veces; en el papel puesto sobre la mesa detrás de nosotros sonó un frotamiento y cambió de lugar. El mueble no se movió y algo que había tras de mí no cesaba de tocarme el brazo. Yo dije:

«¿Es FANGO?» El ser pareció contento y me tocó dos veces. Pregunté si eso quería decir que sí, y fuí tocado otras dos veces.

Le pregunté si conocía a RAYMOND y si éste estaba allí:

«Sí»—contestaron.

«¿Es RAYMOND quien me toca?» Respondió que no, tocándome una vez.

Después me habló muy bajito al oído, y, sensación curiosa, creía yo percibir un aliento. Creí primero que era la respiración del polaco, pero fueron repetidas varias veces las mismas palabras y los presentes creyeron oir «votre nom». Yo no pronuncié mi nombre, ocupado, como estaba, en escuchar y observar. GUZIK cogió entonces mi mano, que seguía ligada con la suya, llevándola hacia atrás, entre los dos, tratando de hacerme palpar la aparición. Esta pareció retroceder tocándola sólo con mi brazo. Ocurrió esto varias veces. Por fin GUZIK me hizo alzar la mano y sentí dos dedos que oprimían uno de los míos (mas esto podía hacerlo el médium) y toqué durante un momento una cabeza peluda con el dorso de la mano. Era aquélla redonda y dura como la de un hombre con pelo corto.

La SRA. DE C... dijo que el ser fué en seguida a tocarla con fuerza en los hombros, luego en la espalda, y que su mano fué cogida por el médium y llevada hacia atrás, como había hecho conmigo. Notó aquélla con la palma de su mano una cabeza redonda y dura de pelo corto. «Llegó muy cerca de mi cara y habló: sentí un aliento cálido; también me desarregló el sombrero»—dijo la SRA. DE C...

Al fin GUZIK, en lugar de marcharse en seguida como hacía de ordinario, se quedó y nos enseñó cómo había levantado mi mano para hacerme tocar la cabeza del ser. Se apercibió también de que había signos en el papel. Parecía sensiblemente más satisfecho del resultado de esta sesión que de las otras. En general parece estar triste; esta vez se animó y casi estuvo sociable.

La voz, que todos pudieron oir, era muy curiosa; llegó muy cerca de mi oído. La SRA. DE C... dijo que la misma voz había venido a hablarla muy próxima a su oído, pero no sé si aquélla entendió las palabras pronunciadas. (Yo no entendí más que «votre

nom» repetido tres veces con acento interrogador—dijo la SEÑORA DE C...)

Hubo ruidos en la habitación como si alguien se moviera en un rincón a unas tres yardas de distancia. Se sentía innegablemente la presencia de alguien.

Todos estábamos ligados por cadenitas; allí, seguramente, nadie había. Estaban precintadas las puertas y era de día, de suerte que, si alguna puerta se abriera, entraría la luz a torrentes.

Fué esta sesión la más interesante de todas las que he presenciado. Parece ser que en otras sesiones sonaron algunas notas en el piano. Se trató en mi presencia de obtener ese mismo resultado, pero sin éxito.

¡Sensación extraña es el oir que algo se mueve fuera del círculo que formamos; oir detrás de nosotros ruidos, muebles que se mueven!; una vez el ruído parecía venir del rincón más alejado de la habitación, detrás de una mesa que estaba a la espalda de GELEY. Encendida la luz, nada se vió. Los movimientos eran objetivos y el objeto movido quedaba allí adonde le habían llevado después de moverlo. Que nadie hubiese allí cuando se encendía la luz, no prueba nada: cuando estábamos en la obscuridad allí, en la misma habitación, había un ser.

Bueno será recordar esto cuando se ven niños que tienen miedo de la obscuridad.

Sesión del 25 de abril de 1923, a las ocho y treinta de la noche, en casa del profesor Cunéo.

Asisten: profesor CUNÉO, profesor LECLAINCHE, SRA. V. D..., doctor OSTY, SRTA. G..., SR. DE JELSKI y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la izquierda, profesor CUNÉO.

Vigilante de la derecha, SRTA. G...

1.ª parte.—Contactos muy violentos en el profesor CUNÉO. Golpes en la espalda, muy fuertes.

Manifestación «canina»: una forma de perro acaricia las piernas del profesor CUNÉO y las de la SRA. V..., colocada a la izquierda de éste.

La forma pasa entre las piernas de la SRA. V..., por debajo de su falda, y lame sus rodillas.

2.ª parte.—El doctor REHM está presente. Nula.

Sesión del 27 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: SRA. LE BERT, profesor RICHET, doctor LESSABLIÈRE, doctor HUMBERT, SR. SUDRE, doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

1.ª parte.—Vigilante de la derecha, doctor LASSABLIÈRE.

Vigilante de la izquierda, doctor HUMBERT.

Larga espera. Contactos en el doctor HUMBERT, muy netos y numerosos. Ruido de pasos. Movimiento de muebles.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, profesor RICHET.

Vigilante de la izquierda, doctor LASSABLIÈRE.

El médium, en trance desde el comienzo, se despierta bruscamente por un golpe de tos de uno de los presentes. Sigue una vana espera de más de media hora. Se ve que el médium está inerte. El doctor HUMBERT le habla en ruso. Respóndele que no llega a dormirse. Propongo darle pases y él acepta. Me desprendo de las cadenitas, enciendo la luz, me aproximo a él, le doy pases longitudinales con la mano izquierda delante de su cabeza y la mano derecha detrás.

Muy rápidamente se duerme y tiene los temblores y sobresaltos característicos. En seguida apago la luz y vuelvo a mi sitio, haciendo la cadena con mis colaterales (doctor HUMBERT y SR. SUDRE), pero sin tener tiempo de ligarme.

Al momento los fenómenos intensos. Violentos contactos en el doctor LASSABLIÈRE; manifestacion canina: un «perro» frota las piernas de aquél, salta sobre sus rodillas, pasa por detrás de su espalda, entre él y el respaldo de la silla, le toca en los hombros; unos muebles se mueven ruidosamente; se oyen pasos pesados.

Mas un golpe de tos del médium le despierta.

Pide este mismo una tercera prueba después de cinco minutos de descanso.

3.ª parte.—El SR. SUDRE se va. Vigilante de la derecha, doctor LASSABLIÈRE.

Vigilante de la izquierda, doctor HUMBERT.

Rápidamente contactos repetidos en el doctor HUMBERT y manifestación canina. Una sábana de hilo puesta encima de un sillón, a 1,50 m. del médium, con el intento de favorecer ciertas manifes-

taciones, viene hasta el médium, sobre su cabeza, y luego es depositada en la mesa. Se despierta el médium.

Sesión del 28 de abril de 1923, a las nueve de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor CHAUVET, profesor CUNÉO, SRA. V. D..., SR. M..., SR. DE JELSKI y doctor GELEY.

Vigilancia habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, doctor CHAUVET.

Vigilante de la izquierda, profesor CUNÉO.

1.ª parte.—Muy pronto (diez minutos), trance del médium. Contactos violentos en el doctor CHAUVET, que se queja levemente.

Ruido de pasos.

De improviso, luz detrás del médium. Esta luz llega frecuentemente al contacto con la cabeza del doctor CHAUVET, después del profesor CUNÉO. Se oye un cuchicheo, en el momento del contacto, al oído del doctor CHAUVET.

Aparece otra luz junto a la mano del doctor CHAUVET; desaparece y reaparece.

2.ª parte.—El SR. DE JELSKI se ha marchado. Vigilante de la derecha, profesor CUNÉO.

Vigilante de la izquierda, SR. M...

Muy pronto cae en trance el médium. Unos golpes suenan sobre el profesor CUNÉO, luego sobre el SR. M...

Ruido de pasos extremadamente claros, detrás del médium y bastante lejos de él.

Unos muebles cambian de sitio con estrépito.

Una silla unida al suelo por el doctor CHAUVET (por medio de una cinta de papel engomado) cae al suelo ruidosamente. Estaba a 1,50 m. del médium. Golpea en el entarimado acompañando el ritmo de un piano que tocan en la inmediata habitación.

Yo interrogo en francés:

«Responda con un golpe para el no y dos para el sí. ¿Entiende usted en francés? Sí. ¿Es usted amigo de alguno de nosotros? No. ¿Amigo del médium? Sí. ¿Puede usted traer la silla y ponerla encima de nuestra mesa? Sí.» Se oye muy pronto la silla arrastrada y se tiene la impresión de que van a traerla. En efecto, así es; pero pega en la cabeza del médium, quien da un grito y se despierta. La

silla es lanzada al suelo. La hallaremos, terminada la sesión, a 1,30 m. del círculo.

El médium se duerme de nuevo y continúan los fenómenos tan violentos e intensos. Una pantalla luminosa puesta sobre la mesa, detrás del médium, es lanzada a dos metros. Se oye escribir sobre la mesa citada. Contactos repetidos en el SR. M..., quien da las gracias. Ruido de pasos. Después el médium se despierta. Compruébase que los precintos de las puertas están intactos. El guardafuegos de la chimenea había sido también precintado (intacto). Todos los presentes se declaran convencidos. Se encuentran signos hechos con lápiz en los papeles en blanco colocados en la mesa que está detrás del médium. Hay trazadas allí algunas líneas ilegibles.

Sesión del 29 de abril de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: profesor LECLAINCHE, profesor VALLÉE, SR. HUC, conde POTOCKI, SRA. L..., SRA. H..., SRA. G... y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

1.ª parte.—Vigilante de la derecha, SR. HUC.

Vigilante de la izquierda, SR. VALLÉE.

Después de un cuarto de hora de espera, contactos numerosos y bien netos en el SR. HUC, en su brazo, hombro y espalda. Ruido de pasos, cambios de lugar de muebles con gran ruido. La pesada mesa, con tablero de mármol, situada detrás del médium, cambia de lugar con ruido. El SR. VALLÉE percibe a su vez dos fuertes contactos en el hombro y en la barbilla.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, profesor VALLÉE.

Vigilante de la izquierda, SR. HUC.

Se me había ocurrido la desdichada idea de instalar una lámpara roja con reóstato regulador. Estaba el reóstato encima de la mesa, delante de mí. Pasaba el cable conductor por detras del profesor VALLÉE y estaba empalmado a la toma de corriente detrás del médium. Desde el principio tiran de este hilo con extremada violencia. El reóstato es ruidosamente desplazado y cuesta gran gran trabajo sujetarlo.

Varias veces se notan los mismos esfuerzos violentos para arrancar los hilos.

Arrollo el conductor a mis dedos. Por dos veces percibo una

tentativa de tracción, como a modo de ensayo de la fuerza para darse cuenta de si el hilo está sujeto. Comprobada mi resistencia, la fuerza no insiste.

Pero ningún otro fenómeno se produce, a pesar de una larga espera.

Es evidente que, a despecho de la explicación dada al médium, la presencia de la lámpara y del reóstato ha ejercido acción inhibitoria.

Sesión del 30 de abril de 1923, a las nueve de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: Sr. Lucien Michaux, Inspector general de Caminos y Puentes; doctor J. Ch. Roux, doctor Lassablière, doctor Humbert, profesor Richet, Sra. Le Bert, doctor Geley y Sr. De Jelski.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, Sr. Michaux.

Vigilante de la izquierda, doctor Humbert.

1.ª parte.—Contactos en el doctor Humbert. Ruido de pasos. La pesada mesa que está detrás del médium se desplaza con ruido.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, doctor Roux.

Vigilante de la izquierda, Sr. Michaux.

Contactos violentos y repetidos en el Sr. Michaux; dirigido su brazo derecho hacia atrás por el médium todo lo posible, vuelve a la mesa empujado violentamente por un «miembro ectoplásmico» que le coge por el antebrazo.

Un pesado sillón, detrás del Sr. Michaux, es cambiado de lugar.

Contactos en el doctor Roux, que recibe un golpe (¿puñetazo?) en el ojo izquierdo, bastante violento.

Sesión del 1.º de mayo de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: duque de B..., Sr. B..., Sra. P..., Sr. Raymond P..., Sra. De C..., conde de la R..., conde Georges de C... y doctor Geley.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la izquierda, duque de B...

Vigilante de la derecha, Sr. B...

1.ª parte.—Contactos en el Sr. B..., repetidos y discretos. Le tocan en el brazo y en la espalda.

La mesa de mármol, detrás del médium, se desplaza con ruido. Una silla (cuatro kilogramos) situada a 1,50 m. del médium, es levantada, cae y da golpes con las patas.

Respuestas tiptológicas por medio de esta silla (preguntas en francés).

Pido que trasladen la silla a la mesa de experiencias.

Tienen lugar algunos esfuerzos, y finalmente se siente la impresión de que levantan la silla. Queda encima de la mesa, tumbada. Una de sus patas da en la frente al duque de B..., que da un grito y despierta al médium.

2.ª parte.—Muy pronto, contactos en el duque de B..., ruido de pasos, movimiento ruidoso de muebles. Manifestación «canina»: «un perro» maloliente toca con el hocico a los dos vigilantes.

Pausa de cinco minutos. De repente, una luz del mismo aspecto de un gusano de luz, aparece detrás del médium. La luz se desplaza lenta y graciosamente en el aire. Va de uno a otro de los vigilantes, se aproxima a su rostro. Notan sucesivamente el beso de dos labios. Besos ruidosos, oídos por todos los presentes. Se reproduce el fenómeno dos veces más; oyen también los vigilantes, junto a su oído, cuchicheo de palabras ininteligibles. Más tarde, nuevo movimiento de muebles. El duque de B... recibe un golpe en el costado izquierdo (el más alejado del médium). Una silla, unida por nosotros al pavimento por medio de papel engomado, es arrancada y empujada vivamente hasta detrás de la Sra. P... (dos metros del médium, próximamente). El papel y los lapiceros, puestos encima de la mesa, que está detrás del médium, son lanzados a tierra. Se despierta el médium a las seis de la tarde.

Sesión del 2 de mayo de 1923, a las ocho y treinta de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor Chauvet, profesor Cunéo, Sra. V. D..., doctor Osty, Srta. G..., doctor Bourbon y el Sr. Edouard H...

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, Sr. H...

Vigilante de la izquierda, Srta. G...

1.ª parte.—Contactos repetidos en el SR. H... Golpes en su brazo y espalda. El pañuelo del SR. H... es sacado del bolsillo; hacen dos nudos en él y lo arrojan detrás de GUZIK.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, doctor BOURBON.

Vigilante de la izquierda, SRTA. G...

Contactos en el doctor BOURBON.

Una luz aparece detrás del médium y se aproxima al doctor BOURBON, que la ve bien. Ante las exclamaciones de los presentes, desaparece aquélla.

Ruido de pasos numerosos.

Sesión del 3 de mayo de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Inspección y preparación habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Asisten: capitán DESPRÉS, ex alumno de la Escuelá Politécnica; MAURICE PRIVAT, escritor; SR. SUDRE, SRA. S... y doctor GELEY.

Vigilantes: SRES. DESPRÉS y PRIVAT.

1.ª parte.—Contactos en el SR. PRIVAT. Tiene éste la impresión de que juega con él un perro, le pone las patas en las rodillas, mete el hocico en sus bolsillos y saca de uno de ellos un periódico.

En cierto momento anuncia el SR. PRIVAT contactos múltiples *simultáneos.* Mientras persisten los fenómenos descritos tiene la impresión de la presencia de otro animal más pequeño, que salta sobre su silla y le empuja en la espalda. El capitán DESPRÉS anuncia después sensaciones de contactos múltiples. Tiene también la sensación de las caricias de un perro.

2.ª parte.—Suenan golpes a distancia, en la mesa, que está a 1,30 m. detrás del médium. Estos golpes dan respuestas coherentes con las preguntas hechas por los presentes. El SR. PRIVAT percibe contactos. Algo que da la impresión de un perro salta sobre sus rodillas y le lame la cara. El SR. PRIVAT hace lo posible por evitar estas caricias.

Después cesan las manifestaciones. Tras una calma de algunos minutos se ve de pronto una luz que se forma detrás del SR. PRIVAT, entre éste y el médium. Se aproxima esta luz al rostro del SR. PRIVAT, quien declara ver «un ojo bien formado, fosforescente». Desaparece la luz; después otra luz se aproxima al SR. PRIVAT.

Este último declara ver un rostro humano. Oye decir: «Buenas tardes.»

La luz se dirige hacia el SR. DESPRÉS, quien ve también los rasgos de un rostro, siente rozarle y besarle y oye algunas palabras en polaco.

A las diez y ocho y quince se despierta el médium.

Sesión del 4 de mayo de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: profesor RICHET, profesor VALLÉE, SRA. LE BERT, doctor HÉRICOURT, doctor LASSABLIÈRE, doctor HUMBERT y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, profesor VALLÉE.

Vigilante de la izquierda, doctor HÉRICOURT, en las dos partes de la sesión.

Contactos en el doctor HÉRICOURT, múltiples y variados. Son de notar, sobre todo, contactos suaves, como una caricia, en el hombro izquierdo, el más alejado del médium.

Una silla, colocada detrás del doctor HÉRICOURT, es movida con ruido y arrastrada a la izquierda de aquél.

Sesión del 5 de mayo de 1923, a las ocho y treinta de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor CHAUVET, SR. PAUL GINISTY, doctor BOURBON, SR. MELUSSON, SR. AGEORGES, doctor REHM y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala; además se deposita serrín, en capa uniforme, en todo el entarimado.

Vigilante de la izquierda, SR. GINISTY.

Vigilante de la derecha, doctor REHM.

En las tres partes, contactos en el SR. GINISTY, repetidos y netos, en la espalda, el brazo y el hombro izquierdo. Registran en su bolsillo.

Ruido de lapiceros, encima de la mesa grande detrás del médium.

Después de la sesión se encuentran huellas de serrín en los si-

tios donde el SR. GINISTY había percibido contactos, especialmente en la espalda (1).

Algunas huellas en el suelo parecidas a las de patas de perro de tamaño mediano.

En el papel blanco que está en la mesa grande hay trazada, al lápiz, una gran S mayúscula.

Sesión del 6 de mayo de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor BOUR, doctor OSTY, SR. THIEBAULT, SRA. G..., SR. XAVIER LECLAINCHE, doctor GELEY y SRA. D.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, doctor BOUR.

Vigilante de la izquierda, SR. THIEBAULT.

1.ª parte.—Contactos numerosos en el SR. THIEBAULT, ruido y desplazamiento de la pantalla que está sobre la mesa, detrás del médium (1,50 m.).

2.ª parte.—Contactos en el doctor BOUR (brazo, espalda); su brazo, llevado lejos del médium, hacia atrás, es tocado varias veces.

Sesión del 7 de mayo de 1923, a las nueve de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: profesor RICHET, SRA. LE BERT, SR. y SRA. M..., doctor J.-CH. ROUX, doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilantes: SR. y SRA. M...

1.ª parte.—Contactos en la SRA. M...

2.ª parte.—Vigilantes: SRA. M... y doctor ROUX. Nada, a pesar de una hora de espera y de los pases dados por mí.

Sesión del 8 de mayo de 1923, a las diez y seis y treinta, en el gran salón del Instituto

Asisten: duquesa DE T..., SRES. DE C..., SRTA. THOMASSIN y doctor GELEY.

(1) No había serrín donde tenía los pies el médium.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilantes: SRES. DE C...

1.ª parte.—Desde el principio violentas manifestaciones telekinéticas. Contactos múltiples en el SR. DE C..., el más joven, y más raras en su hermano.

Algunos muebles se mueven ruidosamente, fuera del alcance del médium.

La silla del SR. DE C... (el más joven) le es arrancada bruscamente y tiene que quedar en pie. Un momento después es de nuevo aproximada a aquél; cuando va a sentarse, es de nuevo retirada y lanzada con violencia, derribada, a un metro detrás de aquél. Se despierta el médium.

Compruébase que el abanico de la duquesa, puesto sobre sus rodillas y caído accidentalmente al suelo, fuera del alcance del médium, ha sido transportado a más *de 2 metros al otro lado de la pesada mesa, situada detrás del médium.*

Igualmente los guantes de aquélla están sobre la citada mesa.

2.ª parte.—Espera de diez minutos; después contactos ligeros y suaves en los SRES. DE C... Ruido de pasos.

De pronto surge una luz detrás de GUZIK y avanza lentamente hacia el SR. DE C... (el más joven); luego hacia su hermano; desaparece y vuelve un instante después, haciendo curvas en el aire, muy por encima de la cabeza del médium. Se aproxima sucesivamente a los dos hermanos hasta el contacto con la cara. Distinguen bien que la luz es doble, una superior, otra inferior; luego oyen muy cerca (todos los presentes lo oyen) una voz que murmura una frase que no se entiende, de la cual se coge la palabra: muerto. Tres veces se reproduce el fenómeno, muy preciso. A cada palabra los SRES. DE C... ven moverse y separarse las dos luces (labio superior e inferior).

Sesión del 9 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: profesor VALLÉE, SR. PAUL GINISTY, doctor CHAUVET, SRA. C..., doctor GELEY y SR. DE JELSKI.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la izquierda, profesor VALLÉE.

Vigilante de la derecha, SR. GINISTY.

1.ª parte.—Contactos numerosos en el SR. GINISTY (brazo, espalda, hombro, nuca). Siente, al parecer, un animal poco pesado trepar sobre su espalda. Otra fuerza tira de su paletó.

También contactos en el SR. VALLÉE, cuya silla es tirada violentamente hacia atrás.

Se oye ruido de pasos, luego un frotamiento en el papel de la mesa situada detrás del médium. Una torta de barro de modelar que está encima de esta mesa es lanzada al suelo.

El médium se despierta; pero todavía continún los fenómenos durante cinco minutos, repitiéndose los contactos en el profesor VALLÉE y el SR. GINISTY. El brazo del profesor VALLÉE, llevado muy atrás y en alto, es tocado neta y frecuentemente en su cara posterior. Una silla precintada en el suelo ha sido trasladada a 0,50 m.

2.ª parte.—Ningún fenómeno telekinético. Algunos contactos en el SR. GINISTY. De pronto, una luz que aparece detrás del médium, viene junto al rostro del SR. GINISTY. Se oye un murmullo confuso. Ruido de besos. Igual fenómeno en el profesor VALLÉE, quien anuncia un contacto en el momento en que la luz toca su mejilla. El pañuelo del SR. GINISTY es sacado del bolsillo interior de su paletó y echado encima de la mesa detrás del médium, con un nudo en cada punta.

Después de la sesión examinamos el barro de modelar lanzado al suelo. Se ven dos huellas semejantes. Longitud, 3 centímetros; anchura, 1 centímetro. Estas huellas son estrías longitudinales muy juntas e irregulares. No se parece a nada; pero es muy neto.

Durante la sesión se había oído el rechinar de unos arañazos.

Sesión del 10 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: MARCEL PRÉVOST, SRA. DE C..., SR. SUDRE, SEÑORA G..., doctor GELEY y SRA. M. P.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, SRA. DE C...

Vigilante de la izquierda, MARCEL PRÉVOST.

1.ª parte.—Contactos múltiples en la SRA. DE C..., manifestación «canina». Ruidos de pasos.

De la silla de MARCEL PRÉVOST tiran con violencia. La pesada mesa, detrás del médium, es desplazada varias veces.

Después de la sesión se comprueba que había dado media vuelta sobre las patas de la derecha y que estaba en dirección perpendicular a su posición primitiva.

2.ª parte.—Iguales contactos en la SRA. DE C... Por dos veces, aparición de una luz que va a tocar la cara de la SRA. DE C... Esta oye algunas palabras ininteligibles. Todos los presentes han visto estas luces, excepto el SR. PRÉVOST, oculto por la cabeza del médium.

Sesión del 11 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: SRA. LE BERT, SRA. RICHET, doctor BOUR, doctor LASSABLIÈRE, comandante KELLER, SR. COYNE y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor BOUR.

Vigilante de la izquierda, comandante KELLER.

1.ª y 2.ª parte.—Contactos múltiples en el doctor BOUR y en el comandante KELLER. Su brazo, primero llevado lejos del médium, es luego tocado y rechazado.

La silla del doctor BOUR recibe una tracción violenta. Una silla colocada a 1,30 m. del médium es arrastrada hacia el comandante KELLER.

Ruido de pasos numerosos; raps lejos del médium, detrás de él.

Sesión del 12 de mayo de 1923, a las ocho y treinta de la noche, en el gran salón del Instituto.

Asisten: SR. BAYLE, SRTA. LODGE, SR. HENRI GEORGE, SEÑORA G..., profesor LECLAINCHE y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de derecha, SR. GEORGE.

Vigilante de izquierda, SR. BAYLE.

1.ª parte.—Contactos múltiples en el SR. BAYLE. Manifestación «canina» con su olor. Registran en sus bolsillos. Se oye mover una caja de cerillas. Ruido de pasos.

Contactos idénticos en el SR. GEORGE.

2.ª parte.—Iguales fenómenos, muy acentuados en el SR. GEOR-

GE. La silla de éste recibe tracción violenta hacia atrás y tiene que quedarse aquél de pie. Después vuelve hacia él de nuevo y otra vez es arrojada hacia atrás, derribada al suelo y queda a más de dos metros de su sitio.

El barro de modelar, sobre la mesa, detrás del médium, aparece acribillado de arañazos.

Sesión del 13 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: MARCEL PRÉVOST, SRA. M..., SR. SUDRE, profesor MESTRE, SR. PRIVAT, SR. XAVIER LECLAINCHE, doctor GELEY y SRA. S...

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la izquierda, SR. PRÉVOST.

Vigilante de la derecha, profesor MESTRE.

1.ª parte.—Contactos en el SR. PRÉVOST; golpes violentos en el profesor MESTRE; ruido de pasos, desplazamientos ruidosos de la silla situada a 1,50 m. del médium. Viene esta silla hasta el contacto con el SR. PRÉVOST. Un cestillo que estaba detrás de la silla referida, es lanzado a tres metros de distancia.

2.ª parte.—Vigilante de la izquierda, SR. PRÉVOST.

Vigilante de la derecha, SR. XAVIER LECLAINCHE.

Iguales fenómenos.

El cestito viene a caer en la mesa. Contactos repetidos y múltiples en el SR. PRÉVOST, que queda despeinado. Mueven sus gafas.

Sesión del 14 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: profesor RICHET, SRA. LE BERT, SRA. RICHET, doctor J. CH. ROUX, doctor MOUTIER, doctor LASSABLIÉRE, doctor GELEY, SRA. M... y SRA. R...

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, SRA. RICHET.

Vigilante de la izquierda, doctor MOUTIER.

1.ª parte.—Contactos múltiples en el doctor MOUTIER. Siente, al parecer, un animal saltar sobre él, y nota el ruido de las uñas. La silla situada a 1,50 m. del médium es empujada contra el doctor

MOUTIER. Un cestito de mimbre, que estaba encima de la silla, es lanzado a dos metros.

Ruido de pasos numerosos y bastante alejados. Raps que contestan inteligentemente, a veces lejos de nosotros, otras en la silla del doctor MOUTIER.

Después de la sesión se ven señales de uñas en el forro del paletó del doctor MOUTIER; está rayada la tela, en un trayecto de 8 a 10 centímetros, por dos líneas irregulares y paralelas.

Se observan señales de uñas en el barro de modelar que está en la mesa situada detrás del médium.

2.ª parte.—El doctor MOUTIER cambia de sitio con la SRA. RICHET. Sesión nula, excepto algunos ligeros contactos en el doctor MOUTIER.

Sesión del 15 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: duquesa de T..., conde de C...., SRES. DE C..., doctor BOUR, profesor MESTRE, SR. MESTRE hijo y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor BOUR.

Vigilante de la izquierda, conde de C...

1.ª parte.—Nula (tuve una discusión fatigosa con GUZIK antes de la sesión, acerca de la fecha de su partida).

2.ª parte.—Contactos repetidos en la silla del conde DE C..., luego en la espalda, hombro y brazo de éste. Su brazo derecho, llevado por GUZIK hacia atrás, es tocado varias veces en su parte posterior, muy lejos y enteramente fuera del alcance del médium. Ruido de pasos, pequeños movimientos de la mesa que está detrás del médium.

Después de la sesión hállanse huellas digitales en el papel que está sobre la mesa, detrás del médium.

Sesión del 16 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: Conde A. DE GRAMONT, profesor VALLÉE, doctor RONNEAUX, SRA. R..., marquesa de B... y doctor GELEY.

Inspección habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilantes: SRES. RANNEAUX y VALLÉE.

1.ª parte.—Nula. El médium se queja de que el SR. RONNEAUX le ha apretado dolorosamente el dedo meñique. Hoy ha recibido la noticia de que su hija mayor está enferma.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, SRA. DE B...

Vigilante de la izquierda, SR. VALLÉE.

Dos luces muy débiles detrás del médium; casi en seguida se desvanecen.

Algunos contactos en la SRA. DE B...

Sesión del 17 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: SRA. M..., SR. MICHAUX, SRA. G..., SR. XAVIER LECLAINCHE, SR. JEAN L..., y doctor GELEY.

Preparación habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, SR. JEAN L...

Vigilante de la izquierda, SRA. M...

1.ª parte.—Casi nula. Algunos contactos en la espalda y el brazo derecho de la SRA. M..., muy precisos, pero discretos.

2.ª parte.—El SR. MICHAUX pasa a la habitación inmediata y toca el piano durante toda la sesión.

Después de diez minutos de espera, trance del médium. Aparece una luz detrás y a la izquierda del médium. Apenas perceptible, luego crece y se ilumina progresivamente; disminuye, a intervalos, de visibilidad y luego recobra su brillo.

Dura bastante tiempo (de uno a dos minutos), oscila alrededor del rostro de la SRA. M... como volaría una mariposa. La SEÑORA M... oye algunas palabras que no entiende al contacto de la luz con su cara. Dos veces se produce el fenómeno de modo idéntico. Ruido de objetos que se mueven detrás del médium. Ruido de lápiz que escribe y de frotamientos sobre papel.

El cestillo colocado en una silla, a 1,50 m. de distancia del médium, es lanzado al otro extremo de la habitación (distancia 4,50 metros) por encima de nuestras cabezas. Nueva luz, ahora junto al SR. L..., quien siente el contacto (¿de labios?) cuando la luz toca su rostro.

Después contacto de una mano en su brazo y espalda.

Más tarde, violento frotar en el papel.

El barro de modelar es lanzado al suelo y arrastrado bajo la

silla del Sr. L..., donde se encuentra después roto y deformado, con señales de uñas y huellas digitales.

Un papel blanco situado en la mesa, detrás de Guzik, tiene trazos de lápiz informes.

Sesión de 18 de mayo de 1923, a las nueve de la noche, en el salón grande del Instituto.

Asisten: Sr. Painlevé, profesor Richet, profesor Leclainche, Sra. Le Bert, marquesa de B..., doctor Geley y Sr. De Jelski.

Preparación habitual del médium, de los experimentadores, de la sala.

Vigilante de la derecha, Sra. de B...

Vigilante de la izquierda, Sr. Painlevé.

1.ª parte.—Algunos contactos en la Sra. de B..., y nada más.

2.ª parte.—Vigilante de la izquierda, Sr. Painlevé.

Vigilante de la derecha, profesor Leclainche.

Un contacto sólo en el Sr. Painlevé (espalda) y algunos contactos en el profesor Leclainche. Aparece una luz detrás del médium y viene hasta la cara del profesor Leclainche, que oye palabras no comprensibles.

Otra luz hay detrás del médium y se desvanece.

3.ª parte.—Iguales vigilantes.

Una luz detrás del médium. Una caja de música, en el suelo, detrás del médium (a un metro de su silla), es manejada y toca, se pára bruscamente; toca de nuevo, se pára, y así tres veces seguidas (el hacerla andar y el pararla se hace por medio de una palanca) y luego se oye mover la caja violentamente. Es arrancada la manivela y lanzada al suelo. Después de la sesión se encuentra la caja volcada y alejada a 1,50 m. delmédium, fuera de su alcance.

Sesión de 19 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: Sr. Faralicq, doctor Bour, profesor Cunéo, señora V. D..., Sra. G..., profesor Leclainche, marquesa de B..., conde A. de Gramont y doctor Geley.

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, profesor Cunéo.

Vigilante de la izquierda, SR. FARALICQ.

1.ª parte.—Un contacto neto en el SR. FARALICQ. Algunos raps. Golpes en la silla del SR. FARALICQ y en la del médium. Un palo lateral de la silla de éste es arrancado y tirado al suelo. Nada más.

Otras dos partes nulas. La última con la presencia solamente de los SRES. LECLAINCHE, doctor GELEY, doctor BOUR y SRA. G...

Sesión del 20 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor BOUR, SRA. L..., SRA. B..., SR. XAVIER LECLAINCHE, SRA. G... y doctor GELEY.

Preparación habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor BOUR.

Vigilante de la izquierda, SRA. B...

El doctor BOUR ha hecho cambiar el sitio del médium.

1.ª parte.—Contactos en la SRA. B..., ligeros. Ruido de pasos.

La mesa de madera, situada detrás del médium, a 1,20 metros, es lanzada con violencia al suelo a más de dos metros a la derecha del médium, detrás del doctor BOUR.

Este movimiento telekinético es cierto; porque el médium no podía llegar con sus pies a las patas de la mesa.

Si tal hubiera podido, a lo más la habría atraído o empujado, pero no la hubiera podido lanzar derribándola.

Es muy estable dicha mesa (cuatro patas) y no puede derribarse sin un esfuerzo sobre el tablero o, más difícilmente, con una mano empujando en lo alto de una de las patas.

El estrépito producido despertó al médium.

2.ª parte.—Contactos múltiples de la SRA. B..., que está inquieta.

Ruido de pasos con claridad impresionante.

Se despierta el médium (golpe de tos), pero la fuerza está presente aún. Golpes numerosos y precipitados en la SRA. B..., en su brazo, llevado hacia atrás y vuelto adelante por una mano que se apoya en el brazo de aquélla. El médium hace pasar por delante de él la mano del doctor BOUR para hacerle sentir los contactos. El doctor BOUR se siente tocado. De pronto nota una como mordedura en un dedo. Ahora bien; la cabeza del médium estaba aún apoyada en su brazo. Durante la sesión, dos veces oyó la SRA. B... un cuchicheo lejos del médium, del cual percibía la respiración.

Mas aquélla no pudo entender lo que la decían. El doctor BOUR y ella oyeron simultáneamente la respiración del médium y otra respiración.

Sesión del 21 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: general F..., profesor RICHET, la SRA. DE CHARLES RICHET hijo, el doctor GELEY y la SRA. G...

Vigilancia y preparación habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, SRA. RICHET.

Vigilante de la izquierda, general F...

1.ª parte.—Contactos en el general, en el brazo izquierdo, en el hombro, la espalda y el costado derecho (el más lejano del médium).

Tracción de la silla de aquél, varias veces. Ruido muy neto de pasos, desplazamiento de objetos. Un cestillo, puesto a 1,50 metros, es lanzado sobre nuestra mesa.

2.ª parte.—Contactos repetidos en el general. Raps con la pata de una silla situada a 1,50 metros del médium. Se oye golpear con ritmo intencional. Yo pregunto: «¿Quiere usted contestar?» «Sí.» «¿Entiende usted el francés?» «Sí.» «¿Puede usted darnos luces?» «No.»

Luego nuevos contactos en el general. Su brazo, llevado muy hacia atrás, es tocado. Percibe un contacto en el brazo derecho, en la parte posterior. La silla, colocada a 1,50 metros, es desplazada y vuelta con el respaldo en dirección nuestra.

El cestito de mimbre es derribado y echado boca abajo sobre dicha silla.

En un papel blanco puesto sobre la mesa, detrás del médium, se encuentran líneas escritas, muy poco apoyadas e ilegibles.

Sesión del 22 de mayo, a las dos y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: SR. ARTHUR MEYER, SR. ROUCHÉ, SR. JEAN MEYER, conde A. DE GRAMONT, duquesa de D..., condesa de G..., SRA. M... y doctor GELEY.

Preparación acostumbrada del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, SR. ARTHUR MEYER.

Vigilante de izquierda, SR. ROUCHÉ.

1.ª parte.—Contactos en el SR. ROUCHÉ, repetidos, en la espalda, el hombro y el brazo derecho.

Ruido de pasos.

Contactos en el SR. ARTHUR MEYER.

2.ª parte.—Contactos repetidos en el SR. ARTHUR MEYER. Aparece una luz y se aproxima al SR. ROUCHÉ. Otra luz va hacia el SR. ARTHUR MEYER, quien percibe junto a su oído palabras ininteligibles. Una tercera luz, muy bella, se muestra entre el médium y el SR. ARTHUR MEYER; mas desaparece casi en seguida.

Un golpe de tos de uno de los presentes despierta al médium.

Sesión del 23 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: profesor VALLÉE, SR. BAYLE, SR. GEORGE, doctor LAEMMER, SRA. G... y doctor GELEY.

Inspección acostumbrada del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor LAEMMER.

Vigilante de la izquierda, SR. BAYLE.

1.ª parte.—Contactos repetidos en el doctor LAEMMER. En el momento de despertar el médium, siente aquél su brazo llevado hacia atrás y tocado y golpeado con fuerza. Contactos múltiples. Una mano le toca en el hombro y otra simultáneamente en la cintura.

2.ª parte.—Vigilante de la derecha, profesor VALLÉE.

Vigilante de la izquierda, SR. BAYLE.

Contactos en el SR. BAYLE, múltiples y variados en la espalda, y siente llevado un brazo hacia atrás y dejarle luego apoyado en la mesa.

Raps que contestan inteligentemente. La mesa, detrás del médium, se desplaza con ruido (aproxímase al médium). Deseábamos huellas en el cristal (cristal que hay sobre dicha mesa); pero no se producen.

Sesión del 24 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: doctor BOUR, SR. XAVIER LECLAINCHE, SRA. G..., SEÑORA B... y doctor GELEY.

Inspección acostumbrada del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor BOUR.

Vigilante de la izquierda, SRA. B...

1.ª parte.—Contactos múltiples en la SRA. B... La mesa, situada a un metro detrás del médium, es empujada hacia la derecha de la sala, detrás de la SRA. B...

2.ª parte.—Iguales contactos. La silla de la SRA. B... se desplaza violentamente. Al mismo tiempo que se despierta el médium lleva las manos de sus vigilantes, *con los brazos estirados*, todo lo lejos de él posible; en seguida, aquéllos reciben golpecitos y contactos en el brazo y antebrazo.

Después de la sesión se sienta el doctor BOUR en el sitio del médium para ver lo que podría hacer con los pies. Comprueba que la silla del médium, las de los vigilantes y las piernas de éstos forman una barrera infranqueable y constituyen un obstáculo absoluto para un fraude con los pies. Además, sus piernas y las de la SRA. B... han estado en contacto permanente con las del médium.

Durante la primera parte ha oído la SRA. B... algunas palabras tres veces distintas junto a su oído. Pues bien, al mismo tiempo tenía el médium la cabeza junto a la del doctor BOUR, que notaba el aliento de aquél en su mejilla.

La SRA. B... no entendió más que las siguientes palabras, dichas en ruso: «Yo no puedo». Aquélla había pedido en ruso que pusieran una silla sobre la mesa que teníamos delante.

Sesión del 25 de mayo de 1923, a las nueve de la noche, en casa del doctor Bour.

Asisten: doctor BOUR y SRA. BOUR; SR. X..., amigo de éstos; doctor GELEY y SRA. G...

Inspección habitual del médium, de los experimentadores y de la sala.

Vigilante de la derecha, SR. X...

Vigilante de la izquierda, SRA. BOUR.

1.ª parte.—Contactos en el SR. X...

Contactos muy fuertes y múltiples en la SRA. BOUR (brazo y espalda).

2.ª parte.—Vigilantes: doctor BOUR y SRA. BOUR.

Contactos múltiples en la SRA. BOUR.

Un golpe de tos despierta al médium. En ese momento el brazo de la SRA. BOUR, extendido, muy separado del médium, es oprimido y palpado.

El doctor BOUR pasa la mano, que sujeta la del médium, delante de éste, hasta la proximidad de su mujer. Nota sus dedos cogidos por otros dedos tibios bien formados.

La SRA. BOUR percibe una cabeza con su cabellera (lejos de la cabeza, bien comprobada, del médium). Suenan algunas notas en el piano, abierto, que está detrás del médium.

3.ª parte.—Los mismos fenómenos. La tapadera de una tetera caída al suelo, a 1,50 metros del médium, varias veces es levantada y dejada caer de nuevo. Finalmente, pasa sobre nuestras cabezas y queda en medio de la mesa.

La SRA. BOUR siente que dos manos la cogen por la cintura. Fenómeno muy neto que se reproduce otras dos veces.

Golpean en el piano; se oyen algunas notas. Ruidos en la chimenea (2,50 m. del médium).

Golpe de tos y despertar. Todos estos fenómenos se reproducen inmediatamente después de despertar, hablando en ruso el médium a la SRA. BOUR y dándose cuenta de ello.

Sesión del 26 de mayo de 1923, a las ocho y treinta, en el salón grande del Instituto.

Asisten: profesor SANTOLÍQUIDO, profesor CUNÉO, doctor CHAUVET, SR. HAVERNA, SR. HUC, SRA. V. D... y doctor GELEY.

Preparación habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, SR. HAVERNA.

Vigilante de la izquierda, profesor SANTOLÍQUIDO.

1.ª parte.—Contactos en el SR. HAVERNA, repetidos, en el brazo y espalda. Algo así como el hocico de un perro trata de entrar en su bolsillo, sin conseguirlo.

Ruido de pasos fuertes, de claridad extraordinaria, lentos, apoyados, alrededor de nuestro círculo, a veces bastante lejos.

La mesa, unida al suelo por cintas de papel engomado, colocada a un metro detrás del médium, es arrastrada larga y lentamente por el entarimado; se oye lejos el estrépito de una silla derribada. Despiértase el médium. Se comprueba que la mesa desplazada está arrimada a la pared, a la derecha del médium, a 2,50 metros de su punto de partida.

Una silla caída, que estaba a la izquierda de la mesa, hallábase ahora entre la mesa y la pared.

2.ª parte.—Contactos en el profesor SANTOLÍQUIDO.

Bellas luces, por tres veces: primero, hacia el profesor SANTOLÍQUIDO; después, hacia el profesor SR. HAVERNA. Se oyen algunas palabras incomprensibles junto a los dos vigilantes, en el momento mismo en que las luces están junto a su rostro.

El profesor SANTOLÍQUDO ve un rostro femenino iluminado por dos luces.

Llega una luz junto al doctor GELEY, que está enfrente del médium. La mesa situada detrás del médium es arrastrada hacia la izquierda. Está ahora a dos metros del punto de partida. Pasa entre sillones y sillas que se han movido, describiendo un arco de círculo.

Sesión del 27 de mayo de 1923, a las cuatro y treinta, en el gran salón del Instituto.

Asisten: SR. AGEORGES, doctor L..., SRA. M..., SRA. L..., doctor GELEY y SR. L... hijo.

Preparación y vigilancia habitual del médium, los experimentadores y la sala.

Vigilante de la derecha, doctor L...

Vigilante de la izquierda, SR. AGEORGES.

1.ª parte.—Contactos en el doctor L...

Una silla colocada a un metro detrás del médium es arrastrada hasta dos metros de aquél.

2.ª parte.—Contactos en el doctor L...]

Un lapicero situado en la mesa, detrás del médium, a 1,30 metros, viene a las manos del doctor L...

La pantalla luminosa que está sobre la mesa citada es lanzada al suelo a 2,50 metros del médium.

P. S.—Acabamos de obtener de J. GUZIK una nueva y corta serie de sesiones, marcadas por una interesante innovación. Una pantalla con sulfuro de zinc, de 0,60 por 0,50 metros, estaba suspendida horizontalmente a un metro sobre la mesa de experiencias. Sobre el tablero de la mesa, en su periferia, habíase colocado, en círculo, una cinta fosforescente de dos dedos de ancha destinada a ser recubierta por las manos de los experimentadores. Bajo las manos del médium estaba colocada igualmente una pantalla fosforescente de 0,25 por 0,25 metros.

Era suficiente esta iluminación para ver muy bien las manos del médium y de los experimentadores y distinguir las siluetas de todos. Ello nos permitió percibir las formaciones ectoplásmicas alrededor del médium.

Nuestras experiencias con este médium distan mucho de darse por terminadas.

(Véase más adelante mi respuesta a un dictamen negativo reciente.)

CAPÍTULO IV

LOS FENÓMENOS LUMINOSOS DEL MÉDIUM ERTO

LAS publicaciones de los doctores MACKENSIE y SANGUINETI *(Revue métapsychique)* han llamado la atención de los metapsiquistas sobre los fenómenos luminosos, verdaderamente extraordinarios, obtenidos con el médium ERTO.

El Instituto Metapsíquico Internacional ha conseguido, después de las publicaciones referidas, que viniera a París dicho médium para una serie de sesiones. Debía estar con nosotros durante tres meses y darnos veinticinco sesiones. Solamente permaneció un mes y dió ocho sesiones. No hemos, por lo tanto, tenido tiempo para hacer un estudio profundo de sus facultades, y nos hemos tenido que contentar con algunas observaciones (1).

Hablaré ahora únicamente del principal fenómeno que produce ERTO, que es la producción de luces de un carácter muy especial.

Los fenómenos luminosos obtenidos con ERTO difieren notablemente de la mayor parte de los obtenidos con otros mediums, tales como KLUSKI, GUZIK, WILLY SCH. (para no hablar sino de los mediums contemporáneos).

En todos estos últimos, las luminosidades parecen siempre asociadas a materializaciones de órganos o constituir una de las fases del proceso de ectoplasmia. Las luces marcan, en su producción como en sus evoluciones, una idea directriz, siempre relacionada con la de la materialización.

Con ERTO nada parecido ocurre: trátase de un fenómeno puramente físico, una especie de descarga luminosa.

(1) Véanse (capítulo X) mis nuevas observaciones y conclusiones.

Parece, pues, ser una excepción. Debe notarse, sin embargo, que otro médium muy conocido, la SRA. SILBERT, produce tan pronto materializaciones como descargas luminosas análogas a las de ERTO.

Acaso cualquier día producirá este último también manifestaciones ectoplásmicas típicas.

Describiré en primer lugar el fenómeno tal como se ha verificado ante mí en las sesiones de París.

Después hablaré del procedimiento de vigilancia y comprobación que hemos empleado.

Pueden obtenerse con ERTO varias categorías de manifestaciones luminosas.

1.° *Simples relámpagos.*—Son enteramente comparables, teniendo en cuenta la proporción, a lo que vulgarmente se llaman «relámpagos de calor».

Son relámpagos que salen generalmente de la parte inferior. Iluminan el suelo y a veces las paredes de la sala. Su duración es muy corta (una fracción de segundo).

2.° *Rayos luminosos.*—Son rayos de luz blanca, muy largos pueden llegar hasta ocho metros de largo. Son visibles a veces en todo su trayecto. Lo más frecuente es que, apenas apreciable; en su curso, iluminan bruscamente los muros o el techo de la sala.

Parecen dirigidos a voluntad por el médium.

3.° *Bolas luminosas.*—Son esferas que varían desde el tamaño de una nuez hasta el de una naranja. Su color es blanco, rojizo o azulado. Siempre aparecen a corta distancia del médium.

4.° *Relámpagos en zig-zag.*—Salen de los brazos o de la cabeza. Son verdaderamente deslumbradores. Tienen la claridad de las lámparas de medio vatio. La duración es muy corta.

5.° *Relámpagos de igual naturaleza, pero sin punto de partida aparente.*—Estos relámpagos parecen producirse a 0,50 metros del médium, aproximadamente. Son como la periferia resplandeciente de un cono obscuro cuyo vértice fuera el médium.

6.° *Por último, fenómenos luminosos en forma de cohete.*—Son como puntos muy brillantes proyectados por el médium y extinguiéndose al caer.

Los diversos fenómenos referidos presentan tres características notables:

1.ª *Su intensidad luminosa.*—Toda la sala, o por lo menos el

lado donde está el médium, se ilumina. Se ve netamente la silueta obscura del médium.

2.ª *Su carácter polimorfo.*—Las diversas categorías alternan o se suceden sin orden alguno.

3.° *Son luces frías.* No van acompañadas de combustión. No desprenden calor alguno. Son casi inactivas. El aparato fotográfico no se impresiona más que proyectando directamente la descarga luminosa contra el objetivo.

La vigilancia e inspección del médium es de naturaleza enteramente satisfactoria; antes de cada sesión ERTO se desnuda completamente. Se examinan sus cavidades: boca, orejas, recto, hasta la uretra.

Se le puede encerrar en una jaula metálica minuciosamente explorada de antemano. No tiene medio alguno de fabricar artificialmente la luz.

Por otra parte, el carácter polimorfo de las manifestaciones hace inverosímil el uso de un truco cualquiera. Parece imposible, dado el estado actual de nuestros conocimientos físicos, reproducir por medio de fraude el conjunto de los fenómenos obtenidos.

Sólo tengo que hacer una reserva: Exige ERTO la obscuridad absoluta y está acostumbrado a que no le sujeten las manos. Vanamente he pretendido obtener fenómenos a la luz roja o teniéndole cogidas las manos. He fracasado. Mas tengo que decir que la SRA. SILBERT ha producido en mi presencia manifestaciones muy parecidas a las de ERTO en una sesión hecha a la luz de la luna (luna llena). Yo tenía cogida una de sus manos y la otra quedó constantemente visible sobre la mesa. Entretanto ella no hizo ningún movimiento.

P. S.—Las reservas que he formulado en las líneas anteriores estaban justificadas, desgraciadamente. Acabo de saber que:

1.° Los llamados fenómenos de ERTO pueden en su mayor parte ser imitados por medio de ferro-cerio.

2.° Que verosímilmente, y a pesar de sus protestas, el médium ha utilizado ese truco.

Las pruebas continúan.

CAPÍTULO V

LAS LUCES METAPSÍQUICAS

En los capítulos anteriores hemos tenido frecuentemente que describir los fenómenos luminosos observados en el curso de la ectoplasmia.

Pero la biofotogénesis metapsíquica presenta tal interés e importancia, que me creo en el deber de consagrarle un estudio especial.

Para los ignorantes que constituyen la gran masa de la humanidad, y aun para ciertos sabios, son los fenómenos luminosos descritos por los testigos de las sesiones de ectoplasmia de lo más sospechoso por razón de su misma naturaleza.

«¿Cómo podría creerse lo que nos cuentan?—dicen los escépticos—. Hablan de apariciones fosforescentes, de luces que se mueven y oscilan alrededor del médium, de dedos y de rostros luminosos. ¡Qué simpleza! ¡Nada más fácil que simular tales fenómenos! Para ello basta con un poco de substancia fosforescente en los dedos o la cara del médium; en los dedos o en la cara de un cómplice; en las caretas hábilmente manejadas por uno u otro. El fraude es todavía más evidente—añaden—cuando los ingenuos experimentadores describen manchas fosforescentes en las ropas del médium o en el suelo y perciben el olor a ozono característico de la combustión del fósforo. ¡Creer en ectoplasmas ya es cosa fuerte; pero creer en ectoplasmas luminosos y en secreciones luminosas de los ectoplasmas es positivamente absurdo!»

Los que así hablan parecen ignorar que la producción de luz por organismos vivos es uno de los fenómenos biológicos más frecuentes. El espectáculo que se nos ofrece en las sesiones de ectoplasmia nos lo presenta la naturaleza a cada paso y en condiciones

estrictamente comparables. Organismos luminosos y secreciones orgánicas son cosa trivial en biología comparada.

Los trabajos de nuestro eminente colaborador, el profesor RAPHAEL DUBOIS, han hecho resaltar que el proceso de producción de luz por seres vivos se observa en todos los grados de la escala animal. La bioluminiscencia, producida con maravillosa abundancia por los vegetales, los microbios, los protozoarios, los moluscos, los crustáceos y los peces de gran profundidad, ilumina literalmente esas regiones totalmente privadas de la luz del sol.

«Cuanto más rico en animales es el mar profundo, menor es la obscuridad; el alumbrado de esas tieniеblas lo realizan la multitud de estrellas animadas que centellean en el agua tenebrosa. Sería un espectáculo maravilloso para el observador que pudiera contemplar esa bóveda salpicada con miríadas de puntos brillantes, recorrida por seres de mayor volumen semejantes a globos de iluminación, de múltiples colores, donde las guirnaldas opalescentes de los sinóforos se mezclan con los globos de las medusas violeta, con las antorchas rojas y azules de los pirosomas, con los zafiros y esmeraldas de los cefalópodos. Y si pudiéramos andar por el suelo océanico atravesaríamos espesuras de arbustos luminosos de flores animadas exudando gotitas de fuego coloreadas, donde reptan asterias verdes, peces centelleantes de reflejos metálicos con tonos de cobre o de acero y corazas adornadas con rubíes y topacios. En el suelo hormiguean microbios fotógenos en número inmenso, que transforman en luminosa alfombra el légamo de las grandes profundidades» (1).

Aun en tierra, los microbios fotógenos comprenden numerosas especies. Algunos vegetales, diversos insectos muy conocidos, son luminosos. Los mismos vertebrados, incluso el hombre, son susceptibles de crear luz, en condiciones excepcionales, es cierto, pero normales, sin embargo.

El profesor RAPHAEL DUBOIS ha recopilado un cierto número de casos clásicos (2):

«La biofotogénesis normal o fisiológica parece desaparecer en la escala de los seres vivos después de los hongos en los vegetales y de los peces en los animales. Es verdad que se ha hablado de flores accidentalmente luminosas, de musgos fosforescentes, etc.,

(1) *Revue Métapsychique*, mayo-junio de 1922.
(2) JOUBIN: *Le fond de la mer.*

pero faltan pruebas. Igualmente se ha hablado de la luminosidad de la orina de la mufeta de América, del turón y de la civeta, de la de los huevos de lagarto y de los del jeco. Todo esto tendría que comprobarse. Se sabe hoy que la luz que emana de los ojos de animales, particularmente de mamíferos crepusculares o nocturnos, es resultado de la reflexión y difracción de radiaciones venidas del exterior por una membrana que cubre el fondo del ojo, cesando de producirse el fenómeno en la obscuridad absoluta. También hay que dejar a un lado la luz y las chispas obtenidas frotando la piel de los gatos o pasando un peine por los cabellos: son fenómenos eléctricos que nada tienen de común con la biofotogénesis propiamente dicha.

»En cambio, la prensa médica, sobre todo la inglesa, publica numerosas observaciones de luminosidad accidental en el hombre y en los animales que tienen un carácter anormal patológico.

»En 1825, Quoy y Gaimard han señalado la existencia de una tortuga que llevaba en el dorso una llaga fosforescente. Tratábase manifiestamente de una infección por fotobacterias, como he podido comprobar experimentalmente en 1887. Por otra parte, se ha llegado a hacer fosforescente a una rana inyectándola en los sacos linfáticos cultivos de microbios luminosos; el fenómeno no ha durado mucho tiempo y el animal ha sobrevivido. Esta fosforescencia se ha observado en crustáceos que habitan en las playas del Océano y se ha adquirido la seguridad de que era debida a infecciones accidentales inyectando fotobacterias bajo el caparazón de dichos animales. Langostinos, cochinillas y otros animalillos se han hecho de este modo experimentalmente luminosos, pero no han tardado en morir. La enfermedad de la luz ha sido comprobada también en moscas, mosquitos y cínifes, que perecen por ello bastante rápidamente. Estos insectos habían verosímilmente contraído esta afección mortal al contacto de pescado o de carne de las carnicerías que, a menudo, hacen fosforescente las fotobacterias. A la misma causa se ha atribuído la luminosidad observada, a veces, en el queso, los huevos, la leche y aun en ciertas legumbres. Estos alimentos contaminosos no parecen en nada peligrosos: la fosforescencia parece un indicio de frescura *relativa*, porque cesa cuando empieza la putrefacción.

»El organismo humano, aun en vivo, no parece al abrigo de esta contaminación.

»En una mujer atacada de cáncer en el pecho, tratada en un

hospital en Inglaterra, se ha comprobado la existencia de una viva luminosidad de la úlcera, bastante fuerte para ser distinguida a veinte pasos, y a distancia de algunas pulgadas permitía leer de noche la hora de un reloj de bolsillo. El pus que fluía de la úlcera también era muy luminoso. En sujetos biliosos, nerviosos, de pelo rojo y generalmente alcohólicos, se han visto úlceras fosforescentes en las extremidades. El tejido adiposo parecía más particularmente brillante y se notó que el brillo era más vivo cuando había hipertermia para cesar con la defervescencia y el colapso.

»Se cuenta que después de la ingestión de cierta cantidad de quisquillas mal conservadas, un individuo hizo deposición de excrementos luminosos.

»Ciertos casos de luminosidad de cadáveres humanos pueden, por su aspecto, atribuirse a fotobacterias; sobre todo se ha observado alrededor de la cabeza.»

¡Patruban dice haber visto cerebros luminosos, y Mascagny ha pretendido haber hecho preparaciones de vasos linfáticos a la luz de algunos cadáveres!

No parecen explicarse tan fácilmente otros casos de luminosidad, tales como la de la leche de mujer y la de orina humana inmediatamente después de su emisión. Hay hasta un autor que ha pretendido que se podía provocar a voluntad la luminosidad de la orina sometiendo al sujeto a una gran fatiga; sería interesante observar bajo este aspecto a los *sportsmen* de la carrera a pie, en bicicleta, etc.

«Varios casos de sudores luminosos existen en la ciencia. Un individuo, gran comedor de grasa, atacado de psoriasis palmar, habiendo extendido su camisa sobre el respaldo de una silla, al acostarse, quedó muy sorprendido, después de apagar la luz, al ver la silueta de su busto y de sus brazos dibujados por una luminosidad fosforescente. Este hecho se renovó varias veces cuando el sujeto había comido mucha grasa. Hace mucho tiempo que se sabe que la oxidación de ésta, calentada a cierta temperatura, produce luminiscencia; acaso se trata de un fenómeno análogo.

»En otra observación, un individuo sano, que había ingerido pescado de noche en gran cantidad, vió al despertarse muy de mañana, antes de amanecer, que tenía los muslos cubiertos de infinidad de puntos brillantes; oprimiendo con un dedo de un punto a otro se producía una raya luminosa; el fenómeno duró pocos instantes.

»Luminosidades pasajeras que se comunicaban a las manos, se han visto en la piel de las caderas y muslos de un niño atacado de una afección intestinal.

»Yo mismo he presenciado el caso, confirmado por varios testigos, de una criada de una cervecería que tuvo también sudores fosforescentes sin que su salud pareciese modificada en nada. Al cabo de algunas semanas el fenómeno desapareció completamente.

»Dichas secreciones cutáneas desprendían a veces olor fosforado; sin embargo, esto no lo ha notado más que un solo observador.

»Algunas luminosidades vacilantes fueron igualmente señaladas alrededor del rostro y de la cabeza de dos niñas llegadas al último grado de consunción tuberculosa. VALLAD, citado por PERONCITO, parece que había observado placas y una aureola luminosa alrededor de la cabeza de algunos moribundos.

»El autor de la observación de las niñas tuberculosas ha habla do de un olor muy particular del aliento «que hacía suponer en un principio de descomposición».

»No es imposible que ciertos casos de luminosidad accidental, anormal, se puedan atribuir, no a vapores de fósforo, sino a emanaciones de esos curiosos compuestos químicos del grupo de los éteres thionicos, tan bien estudiados por DELEPINE, cuyos vapores se hacen espontáneamente luminiscentes al contacto del aire; el olor característico de estos éteres nos haría inclinar voluntariamente hacia esta hipótesis.

»El campo de la biofotogénesis patológica queda ampliamente abierto a la observación y a la experimentación, y mucho queda que hacer en este campo, así como en el de la bioluminiscencia metapsíquica probablemente; pero aquí se termina la poca ciencia que poseo.»

¡El principio de desintegración biológica en los agonizantes va acompañado a veces de fenómenos luminosos que recuerdan de manera notable los de ectoplasmia!

En suma, no se repetiría nunca bastante, la producción de luz por tejidos orgánicos es un fenómeno de los más frecuentes, más conocidos y mejor estudiados de la biología.

Se sabe además, por los hermosos trabajos del profesor RAPHAEL DUBOIS, que esta producción de luz se deriva de una secreción, la cual puede ser extraída de los órganos.

Nada hay, pues, de asombroso en que un fenómeno tan general como lo biofotogénesis se observe como una de las fases naturales de las modalidades habituales del proceso ectoplásmico.

¿Qué es, en efecto, la ectoplasmia, desde el punto de vista de la filosofía biológica? Es la reproducción prodigiosamente acelerada de la génesis de órganos y de organismos. La evolución metapsíquica de las formas vivas contiene así las mismas enseñanzas que la evolución embrionaria normal. Esta reproduce, muy rápidamente, las fases sucesivas de la evolución de las especies, obra de siglos innumerables. La primera nos ofrece igualmente, con una rapidez maravillosa y sublime, el espectáculo de la creación en algunos segundos; seres vivos cuya formación normal necesita largos años.

La ectoplasmia, cuando sea analizada en todos sus detalles, nos dará, también sin duda alguna, la clave del prodigioso misterio de la vida.

Desde ahora nos muestra cómo la energía luminosa está en el origen mismo de toda manifestación vital.

Las luces orgánicas normales y las luces ectoplásmicas son rigurosamente comparables.

Tienen *la misma apariencia:* son fosforescencias generalmente azuladas y verdosas, de poder iluminante restringido.

Tienen el mismo *origen biológico.*

Tienen *las mismas propiedades;* trátase de luz fría, que no emite radiaciones caloríficas ni químicas. Las dos son casi inactínicas. Además, he aquí una nueva y muy notable analogía: las luces vivas y las luces mediúmnicas tienen un poder de penetración considerable a través de los cuerpos opacos. Los trabajos de OCHOROWICZ y los de RAPHAEL DUBOIS son, bajo este aspecto, estrictamente comparables. Estos dos sabios han podido impresionar de idéntica manera placas fotográficas a través de cartón, madera y hasta de metal.

Por último, las luces mediúmnicas y las luces vivas parecen derivarse ambas de *una secreción especial,* y es muy probable que el análisis de la secreción ectoplásmica luminosa revele, como el de la secreción luminosa normal, los dos elementos constitutivos: la luciferina y la luciferasa, descubiertas por el profesor RAPHAEL DUBOIS.

Por lo demás, existen en los anales de la metapsíquica casos de transición entre las luces orgánicas y las luces ectoplásmicas. El siguiente caso, publicado por *Light*, del 25 de marzo de 1922, que

relata producciones luminosas en una agonizante o a su alrededor, recuerda completamente lo que veremos descrifo más adelante en las sesiones mediúmnicas.

«Miss DOROTHY MONK, que nos envía esta notable descripción, no fué, como se verá, el único testigo de los extraños incidentes relatados. Ella y sus padres, a quienes he visto, coinciden para describir de igual modo las manifestaciones luminosas y coloreadas que acompañaron el fallecimiento de la SRA. MONK. El caso es tanto más interesante cuanto que confirma muchas otras relaciones de fenómenos que acompañan al proceso de la muerte...» (Nota del *Light*.)

«Nos dejó mi madre el día 2 de enero de manera tan extraña, que me pregunto si usted podría explicarnos lo que hemos visto. Murió de un colapso, después de larga enfermedad, agravada al final por una gripe intestinal. El doctor le dió morfina el sábado por la mañana para aplacarla; durmió apaciblemente hasta la noche, luego se despertó poco a poco, mas sin recobrar ya su pleno conocimiento...

»Vimos durante el día luces azules brillantes, a veces a su lado, otras en la habitación. Las veíamos sólo por espacio de uno o dos segundos y solamente uno o dos de nosotros a la vez. Observaba yo muy atentamente; vi cuatro veces una de estas luces al lado de mi madre, quien, entonces, se movió y trató de hablar por tres veces, pero no tuvo fuerza para ello. En el momento del crepúsculo, tres hermanas mías y yo vimos de repente encima de aquélla un pálido vapor de azul malva; la enferma estaba entonces acostada y perfectamente inmóvil. Vimos a este vapor ponerse, poco a poco, violeta obscuro, y tan denso, que nos velaba casi enteramente los rasgos de mi madre y se difundía por los repliegues de las ropas de cama como una niebla. Mi madre movió débilmente los brazos una o dos veces: esta bruma coloreada los acompañaba. Todo esto nos pareció maravilloso y llamamos a mis hermanas para saber si ellas verían lo que nosotros. Vieron la misma cosa... Gradualmente vimos aparecer sobre la almohada manchas de luz amarilla brillante; una de éstas, a la izquierda de la cabeza, era particularmente brillante, *luego se obscurecía para recobrar su brillo* (1). La antigua amiga de mi madre estaba en la habitación en aquel momento; pero no

(1) Subrayado por mí. Analogía notable con las luces ectoplásmicas.

vió la niebla violada alrededor de la moribunda ni las luces azules; nos dijo que estábamos fatigados de velar y sobrexcitados Llamamos su atención hacia la mancha brillante que había en la almohada; ella la vió muy bien; pero nos dijo que era el reflejo de la estufa o del gas. Colocamos pantallas ante una y otra de las luces; nuestra amiga dió vuelta por la habitación, movió unos cuadros, inclinó el espejo, sin que eso modificara en nada el fenómeno. Llegó, por último, a extender las manos encima de esta luz sin conseguir velarla; entonces se sentó sin decir palabra...

»Una de mis hermanas vió también en aquel momento una gran luz azul en forma de globo apoyada en la cabeza de nuestra madre; pero fué aquélla la única en verla. Nos dijo que el interior de aquel globo le había parecido estar en movimiento; poco a poco pasó a violeta obscuro y se desvaneció.

»Los labios de mi madre se entreabrieron aquella tarde hacia las siete, y a partir de aquel momento vimos un espeso vapor blanco formarse encima de su cabeza y extenderse sobre la cabecera de la cama; salía del vertex..; era como una nube de vapor blanco, tan densa a veces, que apenas veíamos los barrotes de la cama; pero su aspecto variaba continuamente, bien que el movimiento que la animaba apenas fuese perceptible (1). Mis cinco hermanas y yo estábamos presentes con mi hermano y un cuñado; todos lo vieron perfectamente. Las luces azules seguían viéndose en la habitación y relámpagos amarillos se mostraban de tiempo en tiempo. Entretanto, la mandíbula inferior de mi madre pendía un poco. Siguieron así las cosas sin cambio importante durante algunas horas, salvó que se produjo alrededor de la cabeza una aureola de rayos amarillo pálido. Siete de éstos había; varía su longitud de 30 a 50 centímetros. A media noche todo había desaparecido; pero el fallecimiento no ocurrió hasta la mañana del 2 de enero, a las siete y diez y siete... Se extinguió tan dulcemente, que su respiración, que en los últimos momentos se hizo un poco más fuerte, terminó sin ningún esfuerzo.

»Cumplimos con ella los últimos deberes y cubrimos su cuerpo con una sábana. El vapor violado que antes habíamos visto estaba suspendido encima de ella. Luego salimos de la cámara.

DOROTHY MONK.»

(1) Véase más lejos la descripción del mismo fenómeno debido a la mediumnidad de FRANEK KLUSKI.

Que haya en este relato una parte de ilusión o de sugestión colectiva, es posible, si no probable. Mas no sería razonable atribuir todo sistemáticamente a una alucinación.

Vamos ahora a exponer algunos ejemplos de fenómenos luminosos ectoplásmicos.

A decir verdad, tenemos una sola dificultad: es la de elección. No hay, por decirlo así, sesión importante de materialización que no vaya acompañada de producción de luces.

Comenzaremos por exponer el resultado de nuestra experiencia personal. Sin duda alguna esta experiencia es aún limitada; pero nos ha permitido comprobaciones muy exactas que servirán para orientarnos en este estudio.

La mediumnidad de EVA ha suministrado poco que deba tenerse en cuenta respecto de los fenómenos luminosos. Frecuentemente he visto en su blusón negro manchas o ectoplasmas algo fosforescentes. Esta fosforescencia estaba sujeta a alternativas de aumento y disminución progresivos, gracias a los cuales el fenómeno variaba constantemente de visibilidad.

Jamás he visto verdaderas luces con este médium.

Por el contrario, con otros tres mediums, la SRA. S..., de Roma, y los SRES. FRANEK KLUSKI y J. GUZIK, de Varsovia, he podido obtener en toda su intensidad, variedad y belleza, la bioluminiscencia ectoplásmica.

No insistiré en la descripción de los fenómenos luminosos obtenidos con KLUSKI en el Instituto Metapsíquico; describiré simplemente mis experiencias ulteriores en Varsovia con el mismo médium; experiencias que han confirmado nuestra primera impresión.

He aquí las notas nuestras que se refieren a los fenómenos luminosos:

Sesión del 22 de abril de 1921, a las veintiuna y treinta, en casa de F. Kluski.

Vigilantes: profesor RICHET y doctor GELEY.

Asisten: GEO LANGE y STANISLAS DE JELSKI.

«La vigilancia de las manos del médium fué perfecta. Conservó éste inmovilidad absoluta.

»La puerta se cerró con cerrojo por dentro. Se había desnudado completamente el médium y puesto un pijama sin bolsillos que habíamos reconocido de antemano con gran cuidado.

»... Las visiones luminosas son débiles al principio, apenas se ven. No percibo el olor a ozono de costumbre.

»De pronto, entre el médium y GELEY, a un metro detrás de ellos y altura de 1,50 a 2 metros, apareció una gran nebulosa fosforescente. Hay tres partes luminosas: una parte media superior, del tamaño aproximado de un rostro, y dos partes laterales. Tengo la impresión de una cabeza y dos manos en formación. El todo aumenta y disminuye sucesivamente de visualidad, se desplaza ligeramente, desciende, desaparece y reaparece. El fenómeno está constituído por una niebla fosforescente en medio de la cual se encienden puntos muy brillantes. Dura bastante tiempo (unos dos minutos) y se reproduce dos veces...»

Sesión del 7 de mayo de 1921, a las diez y nueve (igual vigilancia e inspección).

«Los fenómenos luminosos se han producido con intensidad durante toda la sesión. Ninguna particularidad nueva han ofrecido.»

Sesión del 24 de septiembre de 1821, a las veinticuatro.

Presentes: doctor GELEY, SR. DU BOURG DE BOZAS, coronel OKOLOWICZ y SRTA. LUDOMIRA GRZELIAK.

Yo sujetaba la mano derecha del médium. Anoté lo siguiente:

«Casi inmediatamente fenómenos luminosos que duran hasta el final de la sesión. Las luces son numerosas, van, vienen, suben muy alto, se alejan de nosotros, vuelven, describen circuitos variados. Son fuertes, de dimensiones varias, desde la de una chispa hasta la de un rostro humano.

»Están constituídas por núcleos centrales muy luminosos, rodeados de una niebla menos luminosa.

»La intensidad del fenómeno es más fuerte que en nuestras sesiones del último invierno en el Instituto...»

Sesión del 29 de septiembre de 1921, a media noche.

«... Fenómenos luminosos menos intensos que en la última sesión. Algunas luces muy vivas que se mueven rápidamente. Repetidas veces se forman unas nubes luminosas detras del médium. Percibo, muy fuerte, el olor a ozono...»

Sesión del 30 de septiembre, a las veintitrés y treinta (igual vigilancia e inspección).

«... Desde el principio luces, como de costumbre. Tres luces aparecen muy altas. Se aproximan mucho a mí; entonces veo una mano luminosa que me toca en la frente, y siento el contacto de cinco dedos. Luego aparece, vagamente luminoso, el rostro de un joven de quince a diez y siete años. Esta aparición es muy efímera.»

Sesión del 24 de abril de 1922, a las diez de la noche.

«KLUSKI no había hecho ninguna sesión hacía seis meses. Por esto los fenómenos han sido poco intensos. Vigilancia e inspección absolutamente perfectas.

»El profesor RICHET sujeta la mano derecha del médium. GELEY sujeta la mano izquierda. Entre RICHET y GELEY hay un solo experimentador: el SR. DE JELSKI; los tres experimentadores forman la cadena, por lo cual la vigilancia recíproca nada deja que desear. Antes de la sesión se inspecciona minuciosamente la sala. GELEY ha cerrado la puerta con cerrojo. Queriendo el médium ofrecernos una vigilancia y comprobación absoluta, se desnuda completamente, a pesar de nuestras protestas y del frío. Obscuridad.

»Fenómenos: contactos poco importantes en RICHET y GELEY; desplazamiento ruidoso de objetos detrás de RICHET y del médium. A cada fenómeno telekinético el médium se sobresalta y gime; su mano oprime convulsivamente las de sus vigilantes.

»El principal fenómeno consiste en bellas luces detrás y encima del médium.

»Percíbese el característico olor a ozono.

»Una niebla en columna, vagamente fosforescente, se eleva encima de la cabeza de KLUSKI. Después se encienden y se apagan algunos puntos brillantes.

»Una vasta cola luminosa, al modo de una nebulosa en forma de cometa larga, de 0,50 m. próximamente, se forma detrás de KLUSKI, a un metro de distancia y un metro también de altura sobre su cabeza. *Esta nebulosa se compone de multitud de granos brillantes minúsculos, entre los cuales se destacan algunos puntos notablemente luminosos*. Oscila vivamente de derecha a izquierda y

viceversa, se eleva y desciende. Dura bastante tiempo (un minuto), desaparece y reaparece varias veces.

»Después de la sesión compruebo que, a pesar del frío, el médium, que ha estado desnudo durante una hora, tiene mucho calor. Suda por algunos sitios (por las axilas y por la espalda). Está fatigado.»

Sesión del viernes 5 de mayo, a las doce y media de la noche.

«Yo vigilo la mano izquierda.

»Presentes: SR. OSSOWIECKI, SRA. A. E..., coronel OKOLOWICZ, doctor GUIRARD y SRTA. LUDOMIRA GRZELIAK.

»Trance muy rápido (algunos minutos); luces muy variadas y numerosas se muestran alrededor de los presentes; a veces muy altas. Son múltiples, polimorfas, de volumen variable, desde el tamaño de un guisante al de una nuez. A veces son puntos muy luminosos; otras son nebulosidades fosforescentes con focos de condensación; otras, por último, son rosarios de luces, de cuatro a seis puntos luminosos formando girándula. Se ve una niebla luminosa repetidas veces sobre la cabeza del médium. Parece subir como una humareda. Frecuentemente me tocan estas luces, y entonces siento el contacto de manos o dedos.

»De repente, vemos dos puntos luminosos que flotan encima del recipiente de parafina, entre 1,50 a 2 m. de altura. Cuando la atención de todos está fija en aquéllas, descienden lentamente hasta el recipiente. Se oye el barboteo de la parafina. Salen de nuevo las luces, flotan un instante encima del recipiente; se sumergen de nuevo y barbotean otra vez; salen, visibles siempre, al través de la capa de parafina, y, finalmente, *vienen a depositar* un vaciado caliente en mis manos. Tres veces se repite la misma escena.

»(Pues bien, después de la sesión hallamos tres vaciados de manos cruzadas, que se han descrito anteriormente.)

»*Un momento después, magnífico fenómeno luminoso: una mano se pasea por delante de los presentes, lentamente. Tiene en la palma, por semiflexión del pulgar y los otros dedos, un cuerpo luminoso, a modo de un cristal luminoso. La mano aparece toda iluminada y transparente. Se ve el color de carne. Es admirable. Tres veces se reproduce el fenómeno. Después la mano luminosa se aproxima a un rostro que ilumina. Es un bello rostro masculino.*

Mas yo no he podido ver con precisión los detalles... Durante toda la escena anterior el médium en trance, cogido por ambas manos, no ha hecho un solo movimiento.

«Termina la sesión a las dos de la mañana.»

El lector ya conoce los fenómenos luminosos del médium JEAN GUZIK. No me ocuparé de ellos ahora.

Estando en comisión militar en Italia durante la guerra, y gracias a la amabilidad del SR. MARZORATI, tuve ocasión de asistir en Roma a tres sesiones de la SRA. S... No tengo derecho a publicar nada sobre dichas sesiones. Simplemente diré que los fenómenos *eran completamente los mismos que los de* KLUSKI y GUZIK. En casa del SR. MARZORATI, como en el Instituto Metapsíquico, la vigilancia era absoluta y no hubiera permitido ninguna superchería.

Digamos claramente, a propósito de esto, que si el fraude, por imitación de los fenómenos luminosos, es posible y fácil, impone como condición *sine qua non* (cuando el médium está estrictamente vigilado) la presencia de un cómplice.

Pero esta hipótesis es inadmisible en nuestras experiencias. No podía haber cómplice en casa del SR. KLUSKI, ni en casa del príncipe LUBOMIRSKI, ni en la Sociedad Polaca de Estudios Psíquicos, ni en casa del SR. MARZORATI, ni en el Instituto Metapsíquico. En cuanto a las sesiones del Instituto, ya he descrito las precauciones tomadas para no tener necesidad de hablar de ello nuevamente.

Puedo, por consiguiente, afirmar que los fenómenos luminosos constituyen uno de los elementos primordiales de las sesiones de ectoplasmia.

Secreción luminosa.

He observado diferentes veces la secreción luminosa.

La primera vez fué en una de las sesiones de la SRA. S. Una columna vagamente fosforescente apareció un momento a mi lado. De ella salió una mano luminosa de forma perfecta y tamaño natural. Los cinco dedos, sobre todo, estaban iluminados. Esta mano me tocó amistosamente en el antebrazo repetidas veces. En el momento de este ligero choque cayó en mi manga una gota de líquido luminoso y allí brilló durante quince o veinte segundos después de la desaparición de la mano.

La expresada manifestación era inesperada para mí, y no dejó de desconcertarme algo (ignoraba yo entonces los trabajos del pro-

fesor RAPHAEL DUBOIS sobre las secreciones luminosas). No podía yo dudar de la autenticidad metapsíquica del fenómeno, pero no lo comprendía.

Sin embargo, nada más sencillo y natural.

Observé una manifestación enteramente idéntica con el SEÑOR KLUSKI: En una de las primeras sesiones celebradas en el Instituto, cuando las dos manos del médium estaban sujetas con gran cuidado, vimos en el pantalón del médium una gran mancha luminosa que duró cerca de treinta segundos; después desapareció. Esta mancha, muy intensa, había persistido un instante después, que, acabada la sesión, se encendió la luz eléctrica. También esta vez, a pesar de mi confianza en KLUSKI y la certeza que me daba nuestro procedimiento de vigilancia, me quedé asombrado. Por último, observé también la secreción luminosa con GUZIK, una vez que mi frente quedó algunos instantes marcada con una mancha fosforescente, después del contacto con una «entidad» materializada y luminosa.

El mismo fenómeno se ha reproducido en las recientes experiencias hechas con el mismo médium (véase lo relatado anteriormente).

Ahora vamos a pasar revista a las principales observaciones clásicas de las sesiones de materialización. Veremos que en todas partes y siempre ocurren las cosas de igual manera.

El SR. DELANNE, en su hermoso libro: *Las apariciones materializadas*, hace el resumen de los hechos del modo siguiente:

«Habría que hacer un completo estudio especial sobre las manifestaciones luminosas que se producen durante las sesiones obscuras. Tan pronto se presentan bajo la forma de estrellas, de relámpagos, de manchas más o menos brillantes de color azul verdoso, que aparecen en el espacio; tan pronto son una especie de nieblas amorfas, luminosas, que flotan alrededor del médium o de los presentes, afectando también formas ovoides o anulares, o presentando el aspecto de simples manchas.

»En otros circunstancias es la aparición misma quien posee un brillo particular que la hace visible; parece que emite la luz por todas las partes de su ser y que emana de las vestiduras una especie de fosforescencia bastante viva, pero que no ilumina los objetos circundantes.

»Por último, se conocen casos en que la luz irradia, sea de las manos de la aparición sirviendo para iluminar, sea de un cuerpo

sólido, duro, que puede afectar las más variadas formas. En general, estos luminares tienen un color y un brillo especial que es bastante difícil de definir exactamente; su aspecto se asemeja a la luminosidad que se observa en los tubos de vacío, pero sin que esta analogía sea demasiado fuerte.»

Entre las observaciones, en extremo numerosas, de biofotogénesis metapsíquica, nos contentaremos con citar las que han sido relatadas por algunos sabios.

He aquí, en primer lugar, el resumen sintético de CROOKES:

«Estas manifestaciones, siendo un poco débiles en intensidad, en general exigen que la sala no esté iluminada. Apenas tengo necesidad de recordar a mis lectores que en semejantes condiciones he tomado todas las precauciones convenientes para evitar que me las hicieran con aceite fosforado u otros medios. Más aún: muchas de estas luces eran de tal naturaleza que *no he podido llegar a imitarlas* por medios artificiales.

»Bajo las condiciones de vigilancia más rigurosa, he visto un cuerpo sólido luminoso por sí mismo del volumen y forma aproximado de un huevo de pava flotar sin ruido atravesando la habitación, elevarse más alto que ninguno de los presentes hubiera podido hacerlo empinándose, y luego descender suavemente sobre el pavimento. Este objeto fué visible durante más de diez minutos, y antes de desvanecerse golpeó tres veces la mesa con ruido semejante al de un cuerpo duro y sólido. Durante todo ese tiempo estaba el médium tendido en una *chaise longue* y parecía completamente insensible...

»He visto puntos luminosos brotar de un lado y otro y reposar en la cabeza de diferentes personas; he tenido contestación a preguntas que yo habia hecho por chispas de luz brillante que se han producido ante mi rostro y el número de veces que yo había fijado. He visto chispas de luz elevarse desde la mesa al techo y luego caer de nuevo sobre la mesa con ruido bien perceptible. He obtenido una comunicación alfabética por medio de relámpagos que se producían en el aire delante de mí, y en medio de los cuales pasaba yo mi mano; he visto una nube luminosa pasearse por encima de un cuadro. *También bajo las condiciones de la más rigurosa vigilancia* me ha ocurrido más de una vez que un cuerpo sólido fosforescente, cristalino, ha sido puesto en mi mano por una mano que no pertenecía a ninguna de las personas presentes. A plena luz he visto una nube luminosa cernerse sobre un heliotropo situado

en una mesa a nuestro lado, romper una rama y dársela a una señora; y en algunas circunstancias he visto una nube semejante condensarse ante nuestros ojos, tomando la forma de una mano, y transportar pequeños objetos...

»He visto más de una vez un objeto que al principio se mueve, después una nube luminosa que parecía formarse alrededor de aquél, y por último, condensarse la nube, tomar una forma y cambiarse en una mano perfectamente hecha. Esta mano no es siempre una simple forma; algunas veces parece animada y muy graciosa; los dedos se mueven y la carne parece ser tan humana como la de todas las personas allí presentes. En el puño o en el brazo se hace vaporosa y se pierde en una nube luminosa.

»Al tacto parecen tales manos unas veces frías como hielo y muertas; otras veces me han *parecido calientes y vivas y han estrechado la mía* con el fuerte apretón de un antiguo amigo.»

En otro lugar refiere CROOKES:

«*Una mano luminosa descendió del techo de la habitación,* y después de haberse cernido a mi lado algunos segundos, cogió el lápiz de mi mano, escribió rápidamente en una hoja de papel, soltó el lapiz y en seguida se elevó sobre nuestras cabezas y se perdió en la obscuridad.»

MYERS, en su estudio sobre la mediumnidad de STAINTON MOSES, cita muy numerosas observaciones de fenómenos luminosos (1):

«Durante una manifestación imponente de «Imperator», guía del médium, todos los presentes (eran tres) veían de tiempo en tiempo un vapor luminoso que iba y venía alrededor de las pilastras de la mesa. En otros casos eran pequeños globos luminosos que brillaban con resplandor continuo y circulaban por la sala. Estas luces no irradiaban, es decir, no iluminaban el espacio circundante.

»Hallamos en la descripción de la sesión del 11 de agosto este mismo detalle característico de que las luces están rodeadas de velos.

»Mentor», uno de los guías, hizo notar al doctor SPEER una vestidura luminosa y presentó dos veces ante su rostro una luz grande y brillante del volumen de un globo para lámpara.

(1) Resumen del SR. DELANNE en *Las apariciones materializadas*.

»En otra circunstancia es un vapor luminoso que rodea una sortija que está en medio de la mesa. Habiendo la SRA. SPEER aproximado la mano, la retiró toda luminosa.»

Los experimentadores de EUSAPIA han observado fenómenos análogos, aunque menos intensos (el médium estaba educado especialmente para la telekinesia). He aquí el resumen del SR. DELANNE:

«Apariciones de puntos fosforescentes de muy corta duración (una fracción de segundo) y de luces, principalmente discos que a menudo se desdoblaban, de duración también muy corta.

»En Roma (1). Se ven pequeños globos fosforescentes que mariposean encima de las cabezas de los experimentadores, los cuales, todos, veían el fenómeno en el mismo instante y de igual manera.

»En Varsovia (2). Las luces han tomado las más variadas formas: chispas doradas, chorros de luz de dos a tres centímetros. El general STARZINSKY ha observado un disco poco luminoso del tamaño de un ojo humano; tenía esta luz la forma de una espira aplastada.

»En Carqueiranne (3). El profesor LODGE ha visto, con los otros concurrentes, unas luces como luciérnagas, que atravesaban la sala.

»En París. Durante las sesiones de la Sociedad Francesa de Estudios de los fenómenos psíquicos, fuí testigo varias veces de la producción de esas estrellas luminosas de color azulado que se parecían a los puntos luminosos que caen en chorros después que se ha lanzado un cohete. Dichas luces tenían su nacimiento en las inmediaciones del médium.

»En Monfort-l'Amaury (4). El SR. DE FONTENAY observa en la segunda sesión, en el gabinete, una luz en línea vertical, blanca, que se encendió y apagó varias veces. En el transcurso de la tercera sesión fué en la sala, en el techo, donde se produjo una luz de forma rectangular, o más bien de elipse alargada, como sería la sección recta de un haz luminoso que partiera del gabinete.»

Terminaremos señalando, a título documental, la muy curiosa observación del pintor JAMES TISSOT y su magnífico grabado, del

(1) DE ROCHAS: *L'extériorisation de la motricité,* pág. 133.
(2) Idem, obra citada, páginas 155-159.
(3) Idem, íd., pág. 174.
(4) G. DE FONTENAY: *Les Séances de Montfort-l'Amaury,* páginas 80 y 111.

natural, de una doble materialización obtenida por la mediumnidad de EGLINTON (1). (Lámina LII, fig. 103.)

«... Veo entonces allí, a mi lado, una forma humana, iluminada por un foco luminoso saliendo de su pecho, luz muy azulada. La cabeza, envuelta en lienzo, me parece muy pequeña, apenas como una manzana. Luego crece. Veo una cara de mujer completamente formada, inclinada hacia mí, mirándome. Es KATIÊ, sí, es ciertamente ella. Veo su mentón. Me parece más pequeño que como yo solía pintarlo. Hallo de nuevo el modelo de su angelical sonrisa, llena de dulzura. ¡Sí! ¡Es, en verdad, KATIE! su cuello, tan pequeño, se ve por entre el lienzo que cae sobre el pecho. Después, nada...

»Mis compañeros de al lado, al ver la materialización de la cara, habían exclamado:

»—*Oh! what a sweet face! How pretty!* ¡Oh! ¡Qué dulce rostro! ¡Qué bonita es!

»He aquí a KATIE que reaparece, esta vez más visible. Es realmente una persona de aspecto vivo lo que tengo ante mí. La cara es azulada, como iluminada por la luna. ¡Sí, ciertamente, es mi KATIE! Pero desaparece antes de que yo pudiera ver la iluminación de las manos.

»Pasados unos instantes vuelve, y entonces observo bien todo. Las dos manos juntas parecen sujetar un cristal luminoso, alumbrado como por electricidad acumulada sobre la región del estómago. La figura se desvanece. ¿Habrá terminado esto? Entonces se muestra una luz a mi derecha; es ahora la forma de un hombre, moreno, colorado, labios rojos, barba negra, con una muselina blanca envolviendo la cabeza como un turbante y caída sobre el cuerpo. Tiene en la mano un cuerpo luminoso que la ilumina. Pasa a mi izquierda detrás de mí, luego atraviesa la sala delante de nosotros, se muestra a las personas de la derecha, luego desaparece en el pavimento. Creen que es ERNESTO el que dirige o más bien el guía del médium.

»Transcurren unos momentos esperando, y la conversación languidece.

»—Dos luces a su lado, señor TISSOT, dos formas... ¡Oh, qué hermoso!...

(1) Reproducimos este relato tanto más gustosos cuanto que hemos descripto fenómenos análogos debidos a la mediumnidad de FRANEK KLUSKI.

»Miro hacia la derecha, junto las manos de mis compañeros de derecha e izquierda en mi mano izquierda para no interrumpir la cadena, quedando con la posibilidad de volverme más cómodamente. Veo entonces un grupo admirable, alumbrado por esta misma luz azulada que he citado antes, pero más blanca, como si hubieran rascado en la luna y puesto los trocitos en las manos de estos seres que aparecían. Es la forma del mismo hombre con algo de aspecto de indio, que conduce a una joven que es KATIE.

»Yo exclamo en voz baja:

»—¡Qué hermoso es esto! ¡Es mucho más bello que yo hubiera pensado! ¡Es realmente KATIE!

»Observo todo, los pliegues de las telas, la disposición de las manos. Una de las manos del hombre se aproxima a KATIE, como para iluminarla mejor; la otra envuélvela en su ropaje. Parece conducirla como a hija o hermana.»

En todas las observaciones que preceden están las luces más o menos directamente ligadas a órganos materializados, o por lo menos a materializaciones esbozadas.

Se trata en tales casos de un puro fenómeno de biología metapsíquica.

En algunos mediums toma, más raramente, la manifestación biológica una apariencia de fenómeno físico.

Este es el caso del médium ERTO.

Por último, la manifestación puede ser mixta, afectar el aspecto de una descarga eléctrica, quedando, por supuesto, relacionada con el proceso de materialización.

La SRA. SILBERT, de Graz, emite relámpagos como ERTO; relámpagos que salen de los dedos o del tronco. Estos relámpagos permiten, a veces, ver las formas ectoplásmicas, las cuales pueden también emitir resplandores análogos a los del médium.

He aquí la muy interesante observación del doctor DE SCHRENCK-NOTZING (1).

«El 15 de diciembre de 1921 vemos aparecer un fantasma completo en la puerta de la alcoba; proyecta resplandores que le iluminan. Esto se renueva unas diez veces. La desmaterialización se ha podido observar igualmente a esta luz. El fantasma se empequeñeció, disminuyó, fundióse. ANER vió en cierto momento, al través del fantasma, algunos objetos que estaban detrás de él, a la luz de

(1) ¡*Materialisation phaenomene.*

esos resplandores. En otra aparición del fantasma venían los relámpagos alternativamente de la SRA. S... (le salían de la axila) y del fantasma. Los resplandores eran vivos, tirando a azules, y duraban de dos a cinco segundos. Continuaron aún después de desvanecerse el fantasma. No se veía al final más que una pequeña imagen informe en el suelo, al lado de la SRA. S..., de la cual salían todavía algunos relámpagos.»

Es probable que haya ocasión de comprobar otras modalidades de la fotogénesis metapsíquica.

Lo que importa retener de este estudio es que dicho fenómeno es uno de los más frecuentes, de los más notables y de los más instructivos de las sesiones de ectoplasmia.

La biofotogénesis metapsíquica no es solamente una manifestación del más alto interés; lleva consigo enseñanzas importantes tanto desde el punto de vista general de la «luz viva» como desde el especial de la ectoplasmia.

Por ahora nos contentaremos colocándonos en este último punto de vista.

Podemos completar nuestro concepto sobre el proceso ectoplásmico.

Resultan de todo lo que hoy sabemos las conclusiones siguientes:

La condición primordial de la ectoplasmia reside en una descentralización anatomo-biológica del cuerpo del médium y en una exteriorización de los elementos descentralizados en el estado amorfo (sólido, líquido o gaseoso).

Esta descentralización va acompañada de la liberación de una proporción considerable de *energía vital.*

La energía vital así liberada puede convertirse en *energía mecánica;* de aquí la telekinesia y los raps.

Puede transformarse en *energía luminosa;* de aquí la producción de luz viva enteramente análoga a la luz viva normal. Unas veces parece condensarse la energía luminosa en tal o cual órgano materializado o en vías de materialización; otras veces depende de una secreción fosforescente, susceptible de aglomerarse y de formar verdaderas lámparas vivas; en otras, por último, se manifiesta bajo la forma de descargas o de relámpagos.

La misma energía vital que se manifiesta por telekinesia y bioluminiscencia, puede llegar a organizar ectoplasmas amorfos. Entonces crea positivamente seres o fragmentos de seres vivos efí-

meros. Las *materializaciones* perfectas constituyen la fase terminal y superior de la ectoplasmia.

Estas fases esenciales de la ectoplasmia importa someterlas ahora a un análisis minucioso y detallado.

Acaso se nos reprochará no haber, primero y ante todo, recurrido a dicho análisis.

Contestaremos simplemente que el estudio analítico indispensable será *facilitado singularmente por nuestro conocimiento sintético* del maravilloso proceso; entretanto, y sin este último, nos hubiera verosímilmente llevado a tanteos innumerables, a ilusiones fracasadas o a errores desastrosos.

P. S.—Hemos tenido ocasión de hablar frecuentemente en nuestras actas de las variaciones alternativas de brillo de las luminosidades metapsíquicas. El fenómeno también se observa en las luces vivas normales. He aquí un ejemplo notable citado por RAPHAEL DUBOIS:

«Se han sacado de las profundidades del golfo de Gascuña, entre otros, ejemplares pertenecientes a la familia de las Gorgoneas que debían formar verdaderos bosques luminosos en el fondo del mar, porque estos políperos pueden alcanzar hasta dos metros de altura. Izados sobre el puente del *Talismán*, que los había pescado, producían juegos de luz cuyo resplandor *se atenuaba, después se reavivaba*, pasando del violeta al púrpura, del púrpura al rojo, al naranja, al azul y a las diferentes tonalidades del verde; a veces hasta el rojo blanco, y no es ésta de las menos curiosas particularidades de la luz fría fisiológica. Era tan viva la claridad, que se podía leer a distancia de seis metros.» *(La Vie et la Lumière.)*

CAPÍTULO VI

ANALOGÍA DE LAS EXPERIENCIAS DEL INSTITUTO GENERAL PSICOLÓGICO CON LAS DEL INSTITUTO METAPSÍQUICO INTERNACIONAL

LAS experiencias del Instituto General Psicológico con EUSAPIA PALADINO, constituyen una de las más preciosas contribuciones a nuestros estudios.

Su larga duración (tres años: 1905, 1906, 1907); la minucia y perfección de la vigilancia humana y experimental; el alto valor de los sabios que las efectuaron (SRES. D'ARSONVAL, GILBERT, BALLET, BERGSON, DE GRAMONT, SR. y SRA. CURIE, RICHET), dan a estas experiencias un carácter verdaderamente decisivo.

Ahora bien; los resultados obtenidos en el Instituto General Psicológico concuerdan de manera notable con los del I. M. I. Sin duda hay diferencias y aun muy importantes; mas son diferencias de detalle y no esenciales.

Daremos a conocer a nuestros lectores algunas de las principales actas taquigráficas de las sesiones hechas en el Instituto General Psicológico, tal como figuran en la Memoria oficial (1), y las compararemos sucesivamente con nuestros propios documentos.

Las conclusiones que se deducen de esta comparación se imponen por sí mismas, y, por lo tanto, no añadiremos comentario alguno a este trabajo.

Golpes.

Los raps han sido frecuentes en las sesiones del Instituto General Psicológico.

(1) Redactado por JULES COURTIER, y publicado con el título de *Documents sur* EUSAPIA PALADINO.

He aquí, a título de ejemplo, algunos extractos de las actas:

Lo más frecuente es que los golpes se produzcan después de que Eusapia ha hecho simulación de ellos.

(1905-IV-6) (1).—El Sr. D'Arsonval vigila la mano izquierda y las rodillas de Eusapia; el Sr. Ballet vigila la mano derecha.

Eusapia da golpes al aire; responden golpes en la mesa.

El Sr. Ballet da tres golpes en la mesa; se oyen tres golpes repetidos. El Sr. D'Arsonval rasca en la mesa dos veces; responden rascando en la mesa. El Sr. Ballet araña en la mesa; se oye poco después un ruido semejante.

(1915-X-4).—Eusapia da con su mano izquierda en un hombro del Sr. Curie, y se oyen golpes correspondientes en la mesa. (Vigilantes: al lado izquierdo, el Sr. Youriévitch; a la derecha Sr. Curie.)

(1905-X-8).—Eusapia rasca en la mano al Sr. Curie; y se oye rascar en la mesa. (Los mismos vigilantes.)

(1907-II-8).—Eusapia dice que quiere dar con su cabeza en la mesa; e inclina tres veces la cabeza hacia la mesa y se oyen en ésta tres fuertes golpes. (Vigilantes: a la izquierda, la Sra. Curie; a la derecha, el Sr. Debierne.)

(1906-V-5).—Varias veces se oyen golpes en la mesa a petición de los vigilantes, y tantas veces como lo piden éstos. (Vigilantes: a la izquierda, el Sr. Curie; a la derecha, el Sr. Richet.)

(1907-V-3).—Eusapia, a distancia de la mesa, hace ademán de golpear y suenan golpes en la mesa que está en la cabina. Simula dos golpes, luego cuatro, y se oyen repetidos igual número de veces detrás de la cortina. (Vigilantes: a la izquierda, la Sra. Curie; a la derecha, el Sr. Perrin.)

(1905-V-4).—Eusapia da un puñetazo en el tablero de la mesa y ruega al Sr. Charpentier que ponga allí la mano. El Sr. Charpentier siente bajo su mano como un puñetazo dado en el tablero. (Vigilantes: a la izquierda, el Sr. Charpentier; a la derecha, el Sr. Bergson.)

(1905-IV-12).— Eusapia da ligeros golpes en la espalda del Sr. Ballet, e igual número de golpes es repetido bajo la mano del Sr. D'Arsonval, puesta sobre el velador, que está a un metro

(1) Las cifras romanas que siguen a la designación del año, indican el número de la sesión; las cifras árabes que van detrás, marcan la página del acta taquigráfica.

a la izquierda del sujeto. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, el SR. GILBERT BALLET.)

Si el lector consulta ahora las actas de experiencias del I. M. I., notará inmediatamente, al lado de analogías numerosas, una notable diferencia: en su segundo estado durante las sesiones, parecía EUSAPIA tener una dirección bastante neta en la producción de los raps que a su voluntad o a una orden suya se producían.

Por el contrario, con el SR. FRANEK KLUSKI jamás se han producido raps en nuestras sesiones sino en los casos de trance completo del médium, con inmovilidad e inconsciencia absolutas.

Además, con EUSAPIA se producían generalmente los raps en la proximidad del médium. En el caso de KLUSKI se oyen a veces muy lejos de él (aun a varios metros).

En EUSAPIA constituían los raps, sobre todo, una manifestación mecánica. En KLUSKI constituyen una manifestación de orden intelectual. Son el principal medio de comunicación con las «entidades» productoras de los fenómenos.

Telekinesia.

Los movimientos sin contacto han sido, con gran diferencia, el enómeno más frecuente de las sesiones de EUSAPIA. He aquí cierto número de ejemplos tomados a la memoria oficial:

(1906-III-3) 3 abril, a las cinco y treinta y cuatro.—Las maderas de las dos ventanas de la sala de experiencias están abiertas. (Vigilantes: al lado izquierdo, el SR. YOURIEVITCH; al lado derecho, el SR. D'ARSONVAL.)

EUSAPIA pregunta si el SR. BERGSON (que está fuera de la cadena) ve sus rodillas.

El SR. BERGSON.—Muy bien.

La mesa se levanta bruscamente de las cuatro patas.

SR. YOURIEVITCH.—Estoy seguro de no haber soltado su mano.

SR. D'ARSONVAL.—Yo lo mismo.

(1905-IX-4).—EUSAPIA tiene una mano en alto y la otra cogida por el SR. D'ARSONVAL, puesta sobre la mesa. El SR. YOURIEVITCH vigila las rodillas. La mesa se levanta primero de las patas 1 y 2, luego de las cuatro patas. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, el SR. YOURIEVITCH.)

(1905-IV-3).—EUSAPIA aprieta los puños y los lleva hacia la

mesa; pone otra vez las manos sobre aquélla, luego las levanta. La mesa se levanta de las cuatro patas. El aparato registrador ha indicado la elevación de la mesa. Los SRES. D'ARSONVAL y YOURIEVITCH (que vigilan a la izquierda y a la derecha) declaran que los pies y las rodillas de EUSAPIA no se han movido.

(1905-IX-13).—La mesa se levanta de las cuatro patas y da cinco golpes levantándose enteramente cinco veces.

A las diez y treinta.—Se levanta la mesa de las cuatro patas, estando una mano de EUSAPIA cogida por el SR. D'ARSONVAL y la otra sobre la cabeza del SR. YOURIEVITCH.

(1905-X-4-5), a las nueve y cincuenta y ocho.—Se levanta totalmente la mesa a unos 30 centímetros del suelo y queda en el aire siete segundos. No tenía EUSAPIA más que una mano sobre la mesa; la bujía colocada debajo de ésta permitía la vigilancia de las rodillas, que no se han movido.

A las diez.—Se levanta la mesa de sus cuatro patas a unos 25 centímetros y queda suspendida en el aire cuatro segundos, tocando la mesa solamente el SR. CURIE y teniendo éste cogida una mano de EUSAPIA. Esta ha gemido y parece que ha hecho gran esfuerzo. La vigilancia era excelente gracias a la bujía colocada bajo la mesa.

A las diez y uno.—Se levanta la mesa de sus cuatro patas y queda suspendida durante dos segundos.

Se apaga la bujía que hay bajo la mesa.

A las diez y dos.—EUSAPIA tiene sus manos a una distancia de 25 a 30 centímetros de la mesa y ésta se levanta de las cuatro patas sin contacto ninguno aparente. El SR. CURIE tenía una mano en las rodillas de EUSAPIA.

(1906-IV-3).—La mesa se levanta, primero de dos, luego de las cuatro patas; una mano de EUSAPIA está encima de la mesa y la otra en una mano del SR. CURIE. Los pies de EUSAPIA están pegados a las patas de la silla en que está sentada. (Vigilantes: a la izquierda, SR. CURIE; a la derecha, SR. FEILDING.)

(1905-IV-9).—EUSAPIA pide que pongan encima de la mesa la pesa mayor. Ponen una pesa de 10 kilogramos.

La mesa, cargada con esta pesa, se levanta de las cuatro patas. Los SRES. BALLET y D'ARSONVAL vigilaban perfectamente (además de las manos) los pies y las rodillas de EUSAPIA. No ha habido contactos con las patas de la mesa.

EUSAPIA dice que está tranquila, que ya no se siente enervada.

La mesa se levanta por segunda vez de las cuatro patas con la mano del SR. BALLET encima, y queda en el aire durante bastantes segundos.

El SR. D'ARSONVAL ha vigilado la mano izquierda, las rodillas y los pies.

(1906-II-8).—EUSAPIA pide que nadie toque a la mesa. El SR. CURIE le sujeta la mano izquierda y el SR. COURTIER la mano derecha; el SR. YOURIEVITCH sujeta bajo la mesa los pies de EUSAPIA. La mesa se levanta de las cuatro patas en dichas condiciones de vigilancia.

(1905-VII-22).—EUSAPIA pide que todo el mundo se levante y que el conde DR. GRAMONT venga a sujetarla las piernas.

Está EUSAPIA de pie sobre la balanza de MAREY. El SR. DE GRAMONT sujeta las dos piernas. Todos los asistentes, SRES. D'ARSONVAL, COURTIER, L. FAVRE, VAUGEOIS y YOURIEVITCH, forman en pie la cadena.

El SR. D'ARSONVAL vigilaba la mano izquierda y el SR. YOURIEVITCH la mano derecha de EUSAPIA.

La mesa se levanta tan alto, que las patas 1 y 2 salen casi de los estuches que a modo de vaina las contienen (véase fot. VII).

A las diez y cincuenta y tres.—Igual vigilancia de las manos y piernas. La mesa se levanta otra vez. Dicen: «¡Más arriba, fuera de los estuches!» La mesa sube muy alta y cae fuera de aquéllos (véase gráfico 20).

Algunos objetos ligeros se han puesto en la cabina numerosas veces; platillos de porcelana, cajitas de madera recubiertas de negro de humo, una cítara, un violín, etc. Estos objetos han sido tocados, transportados sobre la mesa o arrojados al suelo (1905-IV-18, 1906-IV-12).

(1905-VI-18).—EUSAPIA hace gestos con la mano y la cítara suena en el interior de la cabina. EUSAPIA araña en la mano del SEÑOR D'ARSONVAL y la cítara suena de nuevo como punteada por una mano. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, la SRA. BRINCARD.)

(1905-VII-17, 18).—Se habían tendido hilos de lana detrás de la cortina de la cabina en mallas bastante juntas para impedir que se pudiera introducir por ellas el brazo. Hacia la mitad de la sesión se oyó que se rompían dichos hilos y pocos momentos después una pelota hecha con ellos caía dentro del círculo. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, el SR. YOURIEVITCH.)

Otra vez, una rinconera clavada en un rincón, dentro de la cabina, fué arrancada de sus soportes (1905-XII-20, 22). (Vigilantes: a la izquierda, la marquesa DE GANAY; a la derecha, el SR. LANGEVIN.)

Objetos muchos más pesados se han movido, levantado y transportado; por ejemplo, un taburete de un metro de alto y cargado con una cubeta llena de arcilla (1905-X-24). Estaba en la cabina dicho taburete. Se le vió salir y entrar varias veces por la abertura de la cortina.

Se manifestó deseo de que la cubeta de arcilla fuera transportada a la mesa. EUSAPIA pidió que se concentrasen las voluntades para que así ocurriese, y ocurrió en efecto. Después fué elevado el taburete hasta el hombro del SR. CURIE.

El recipiente de arcilla pesaba 7 kilogramos y hacía falta un gran esfuerzo para levantarlo y sostenerlo con una sola mano; la cubeta medía 30 centímetros de largo por 24 de ancho. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. KOMYAKOFF; a la derecha, el SR. CURIE.)

Hemos hablado de un velador, de madera blanca ordinariamente, situado a un metro de distancia de EUSAPIA, a su izquierda. Este velador fué desplazado muchas veces y levantado completamente en circunstancias diversas.

Para registrar en el suelo los desplazamientos de este pequeño mueble, el SR. YOURIEVITCH, repitiendo la disposición empleada en Nápoles, hizo atar al punto de unión de las tres patas una cuerda que se arrollaba a distancia en una polea (fot. XVI). Al extremo de dicha cuerda estaba atado un peso de 100 gramos que aseguraba el contacto con la polea; este peso subía cuando el velador se alejaba y bajaba cuando el velador se aproximaba a la referida polea, marchando la polea en los dos sentidos bajo los efectos del movimiento del velador. Esta polea estaba unida a otra por medio de una cuerda de transmisión y en esta cuerda estaba fijo un estilete apoyándose en el papel ahumado de un cilindro de MAREY. Cuando el velador estaba en movimiento, el estilete inscribía en el cilindro trazos correspondientes a los desplazamientos de aproximación o de alejamiento del velador.

Poseemos numerosos gráficos de estos movimientos. En la figura 23 se ve que el velador avanzó dos veces, luego retrocedió dos veces, después avanzó para retroceder nuevamente. Por supuesto, que estos trazos no indican de qué manera se han efectuado los sucesivos movimientos del mueble; mas atestiguan que tales mo-

vimientos han existido realmente; que no hemos sido, como hay quien pretende, juguetes de una ilusión, y permiten medir los desplazamientos.

Recurramos ahora a lo taquigrafiado en las sesiones.

(1905-IV-5).—«EUSAPIA cierra los puños teniendo las manos en alto, no en la cadena, y hace gestos de llamada y de repulsión; el velador avanza y retrocede sincrónicamente.» (Vigilantes: a la izquierda, el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, el SR. YOURIEVITCH.)

(1905-IV-14).—EUSAPIA, teniendo en su mano derecha la mano izquierda del SR. BALLET, la adelanta por encima de la mesa de experiencias hacia el velador, que se levanta. El SR. BALLET retira su mano; el velador se aproxima. El SR. D'ARSONVAL tenía la mano izquierda de EUSAPIA.

EUSAPIA dice: «¡Vete!» El velador se aleja.

El SR. D'ARSONVAL.—Esto se ha hecho sin ningún contacto aparente.

EUSAPIA tiene cogida la mano del SR. BALLET y le hace indicar el gesto de rechazar el velador; el velador es rechazado hasta chocar en la pared.

(1906-IV-10).—«El velador (colocado a la izquierda de EUSAPIA, a 50 centimetros aproximadamente de su silla) se levanta completamente, mientras que los pies de EUSAPIA están atados a las patas de su silla por lazadas y sus puños atados a los puños de los vigilantes.» Llegado en su ascensión a la altura de los hombros del SR. CURIE, da la vuelta con las patas para arriba y se deposita con el tablero contra el tablero de la mesa. El movimiento no ha sido rápido, sino como dirigido con atención. (Vigilantes: a la izquierda, el SR. CURIE; a la derecha, el SR. YOURIEVITCH.)

«Lo que es asombroso—dice el SR. CURIE—es la precisión con que anda el velador sin tocar a nadie; ha descrito una bonita curva al venir a ponerse sobre la mesa, pero no me ha tocado absolutamente.»

(1905-IV-12).—El velador se levanta bajo la mano del SR. D'ARSONVAL, que ejerce presión contraria.

El SR. D'ARSONVAL.—Mi presión correspondía a un peso de dos a tres kilogramos.

El velador es transportado hasta ponerse sobre la mesa. Tratan de rechazarlo, sin conseguirlo. Súbitamente se levanta a una altura de 50 centímetros y se pone sobre un hombro del SR. D'ARSONVAL; luego, de nuevo, va sobre la mesa. Los SRES. BALLET y D'AR-

SONVAL se esfuerzan en empujarlo y notan gran resistencia.

El SR. D'ARSONVAL.—Es absolutamente como la resistencia del campo magnético.

Se ve cuán preciso e indiscutible es el fenómeno. En su bella memoria oficial hace resaltar el SR. COURTIER que hay dos fenómenos de telekinesia que deben establecerse por cima de toda discusión:

1.° *La elevación completa de la mesa* metidas las patas en estuches inamovibles, sujetos al suelo, mientras que la vigilancia de las manos y rodillas del médium era perfecta;

2.° *El retroceso del velador lejos del médium.*

«LOS VELADORES.—Analicemos ahora las condiciones de desplazamiento del velador colocado a la izquierda de EUSAPIA, a un metro de su silla aproximadamente.

»Este velador avanza o retrocede a veces según los ademanes de EUSAPIA. Cuando avanza hacia ésta puede imaginarse que, a pesar de las más severas precauciones para evitar el fraude, usa un hilo cualquiera, bastante fino para permanecer invisible, y que atrae el mueble por este medio. El esfuerzo para desplazar un mueble tan ligero, haciéndole resbalar sobre una alfombra, no es apenas de un kilogramo (los SRES. COURTIER y YOURIEVITCH lo han medido en Nápoles).

»Mas ¿cómo explicar el *alejamiento* del velador? Supongamos, sin embargo, que uno de los vigilantes tome el puesto de EUSAPIA y actúe por los medios ordinarios. No se ocurre más que un procedimiento: sería éste el tener en la mano una varilla rígida cualquiera y rechazar el objeto con ayuda de esta varilla; pero ésta, por delgada que fuese, no podría, como en el caso de un hilo, escapar a la visión de los observadores atentos al fenómeno. No hay que hablar, por supuesto, de un alejamiento obtenido por el manejo de un hilo sobre una polea o alguna aspereza de la pared, mecanismo que exigiría una instalación. El aparato de registro era, como es de suponer, absolutamente pasivo, y, por otra parte, toda hipótesis de alucinación colectiva debe desecharse, puesto que los desplazamientos del mueble señalaban automáticamente su trazo sobre el cilindro de MAREY.

»Notemos, por último, que aquí no se trata de fenómenos de atracción o de repulsión análogos a los de los imanes, siempre bruscos y de dirección invariable. El velador (1906-IV) es transportado con una *lentitud* relativa; sus trayectorias son curvilíneas.

complicadas. Evita los obstáculos para alcanzar el término de su carrera.

»Recordemos que el 6 de abril de 1906, EUSAPIA había aceptado que la ataran los pies a las patas de la silla por medio de cordones. Durante la sesión tuvo los puños atados a los de sus vigilantes de izquierda y derecha, SRES. CURIE y FEILDING.

»El SR. COURRIER, sentado cerca de un metro detrás del SEÑOR CURIE, vió claramente al veladorcito, que estaba situado a unos 50 centímetros de la silla de EUSAPIA, levantarse del suelo, y no percibió ninguna mano que lo sostuviese. Este velador subió hasta la altura de los hombros del SR. CURIE, dió la vuelta en el aire y vino a colocarse, patas arriba, sobre la mesa de experiencias, delante de EUSAPIA.

»Hemos citado ya, tomadas del acta taquigráfica, las siguientes palabras del SR. CURIE: «Lo que es asombroso es la precisión con que el velador marcha sin tocar a nadie. Ha descrito una bonita curva y no me ha tocado absolutamente.»

»Ni el SR. CURIE, ni el SR. FEILDING, ni el SR. YOURIEVITCH, ni el SR. COURTIER, ante los cuales se ha producido el hecho con luz suficiente para analizar sus fases, han visto ni comprobado en aquel momento ningún movimiento sospechoso del sujeto, que permaneció, como ya se ha dicho, con ligaduras en pies y puños.

»El velador de tres patas transportado aquella noche, tenía un tablero circular de 40 centímetros de diámetro, media 55 centímetros de altura y pesaba 1,250 kilogramos.

En nuestras sesiones con KLUSKI hemos evitado todo lo posible los fenómenos de telekinesia, prefiriendo la ectoplasmia completa. Por tanto, hemos tenido pocos fenómenos de movimientos sin contactos.

Los que hemos comprobado eran en todo semejantes a los de EUSAPIA, salvo que se ejecutaban independientemente de la voluntad del médium en trance e inerte.

Contactos.

La misma notable analogía en lo que se refiere a los contactos. Nos bastará citar algunas actas del Instituto General Psicológico.

Las personas situadas en la proximidad de la cabina notan con frecuencia tocamientos en los brazos, en los hombros, en la cabeza,

ejercidos como por manos no visibles que unas veces juzgan ser grandes y otras pequeñas.

(1905-IV-11).—Sr. D'Arsonval.—«He sentido una presión en la sien. Era un contacto blando, pero muy preciso.» (Vigilantes: a la izquierda, el Sr. D'Arsonval; a la derecha, el Sr. Yourievitch.)

(1905-VI-11).—Sr. Krebs.—«He sentido una presión en mi brazo izquierdo, como con una bola de algodón.» (Vigilantes: a la izquierda, el Sr. D'Arsonval; a la derecha, el Sr. Krebs.)

(1907-IX-9).—Sra. Curie.—Me han tocado con toda seguridad. Un dedo me ha tocado en la espalda. Estoy cierta de la vigilancia de este lado. La mano que está del lado del Sr. Yourievitch no podía llegar hasta mi espalda.

Sr. Yourievitch.—Por otra parte, yo estoy igualmente seguro de la vigilancia a este lado.

Sra. Curie.—La mano del médium no ha tratado de soltarse de la mía; se apoya muy fuertemente en mi mano.

Sra. Curie.—Ahora me han cogido con fuerza el hombro y me han tirado de él un buen rato. En este momento la vigilancia era aún mejor, porque me apretaba la mano con fuerza. Notaba yo un contacto prolongado, apoyarse más y más.

Sr. Yourievitch.—En este momento me apretaba ella la mano con sus dedos.

Los contactos son a veces enérgicos, hasta dolorosos.

(1905-IX-12).—El Sr. Yourievitch ha puesto la mano en la cabeza de Eusapia: «Me ha cogido, dice, y picado como con unas uñas y me han hecho daño.» (Vigilantes: a la izquierda, el Sr. D'Arsonval; a la derecha, el Sr. Yourievitch.)

Por lo demás, esas manos huyen sin cesar.

(1907-VII-12).—Sr. Branly.—He tratado de cogerla, pero no he podido. Avanzaba y retrocedía. Era algo redondo bajo la cortina.

La cortina se adelanta dos veces hacia el Sr. Branly.

Sr. Branly.—Allí está la mano; ha venido... allí está otra vez.

Otras veces las manos tiran de los cabellos y de las orejas de los vigilantes, deshacen los nudos de las corbatas (1905-I-15), retiran la silla en que se sientan.

(1905-I-13).—Sr. Yourievitch.—Algo como una mano ha tirado de mi silla dos o tres veces. He seguido sentado; quise resistir. Por fin, me la han quitado de manera muy enérgica y he caído. Además me he hecho daño al caer. (Vigilantes, a la izquierda, señor Yourievitch; a la derecha, Sr. Courtier.)

Las manos trabajan a veces hasta lo alto de la juntura central de las cortinas.

(1907-VII-11).—EUSAPIA pide que se suba alguno sobre la mesa. El SR. YOURIEVITCH se pone de rodillas encima de la mesa, frente a la cortina.

SR. YOURIEVITCH.—Pongo una mano junto a la cortina.

EUSAPIA levanta la mano y alarga el brazo para hacer ver que ella no puede tocar la mano del SR. YOURIEVITCH.

SR. YOURIEVITCH.—Una cosa ha cogido la cortina, junto a mi mano, muy en alto.

Los vigilantes perciben a veces dobles contactos o se sienten tocados uno y otro simultáneamente.

(1905-XII-10).—Los SRES. CURIE y LANGEVIN son tocados simultáneamente.

EUSAPIA dice que se van a producir dos fenómenos.

SR. LANGEVIN.—Me cogen al mismo tiempo el brazo y la cadera.

A las diez y diez y ocho.—El SR. LANGEVIN siente que estrechan su mano y brazo al mismo tiempo. (Vigilantes: a la izquierda, SEÑOR CURIE; a la derecha, SR. LANGEVIN.)

Fenómenos luminosos.

Los fenómenos luminosos han sido de igual naturaleza en las sesiones de EUSAPIA y en las de KLUSKI; pero los de KLUSKI son incomparablemente más notables.

No ha habido en el Instituto General Psicológico «nebulosas» humanas ni «fa ntasmas luminosos». Pero esta diferencia entre los fenómenos de los dos mediums no es diferencia fundamental ni esencial. Es de orden cuantitativo: KLUSKI está educado para los fenómenos complejos de ectoplasmia, mientras que EUSAPIA lo está particularmente para los de telekinesia.

Citemos algunos ejemplos de las sesiones del Instituto General Psicológico.

(1905-VI-18, 19).—SR. D'ARSONVAL.—Hay luminosidades en la frente de EUSAPIA constantemente, y sobre todo en el lado derecho. Estas luminosidades se forman, se apagan, se iluminan otra vez.

SRA. DE GRAMONT.—Hay luces azuladas en el aire.

SR. D'ARSONVAL.—El fenómeno de fosforescencia es muy neto; se manifiesta sobre el fondo negro de la cortina. Lo veo perfectamente.

SRA. DE GRAMONT.—Se ven luces azules que vienen desde EUSAPIA a la mesa.

Está EUSAPIA acostada en una *chaise longue* en la cabina. Con su asentimiento ha sido ligada desde los hombros a los pies con cintas de tela atadas a unos anillos sujetos al suelo bajo dicha *chaise longue*; además han prendido sus mangas, con imperdibles, al lado derecho y al izquierdo, a la misma tela del mueble (véase fot. XVII).

(1906-VIII-12).—A petición de EUSAPIA se ha sentado el SEÑOR COURTIER junto a la *chaise longue* en el interior de la cabina. «Veo, dice aquél, unas luces vagas que suben, a lo que puedo juzgar, desde la parte media del cuerpo de EUSAPIA y se dirigen hacia la abertura de la cortina.» En aquel momento dicen los presentes que ven una luminosidad, especie de mano, en la juntura de las cortinas.

(1906-IX-17).—El SR. COURTIER está sentado en la cabina, junto a la *chaise longue* en que está EUSAPIA, como en la precedente sesión, completamente ligada. EUSAPIA dice al SR. COURTIER, hablando de si misma en tercera persona, que mire los flúidos que emanan del cuerpo del médium, unos gases luminosos, y que los anuncie cuando los vea. «Percibo, dice el SR. COURTIER, unas luminosidades, al principio muy débiles, nebulosas, como fosforescentes o blancas, vagando por la cabina, encima del cuerpo de EUSAPIA. Cuando se hacen más claras, avanzan hacia la juntura de las cortinas y parecen condensarse elevándose verticalmente.» Los experimentadores situados fuera de la cabina las ven a su vez en la citada abertura.

(1907-XIII-14, 16).—Nuevos puntos luminosos aparecen encima de la cabeza de EUSAPIA. Depués ésta frota las manos del SR. DEBIERNE, brota de allí una chispa. Dice EUSAPIA a la SRA. CURIE que se frote las manos una con otra, y se ven sucesivamente cuatro puntos luminosos delante de ellas. Lleva EUSAPIA a su cabeza la mano de la SRA. CURIE, brota de allí una chispa. Toca los cabellos de la SRA. CURIE y parece salir de ellos un punto luminoso.

(1906-XI).—El SR. JARRY DESLOGES, que ha observado unos puntos luminosos muy cerca, hace la descripción siguiente: El punto brillante ilumina unos como anillos nebulosos a su izquierda; pero estas luminosidades parecen detenerse bruscamente en la parte inferior en una misma línea, como si el punto estuviera colocado sobre un soporte opaco.

Materializaciones.

La principal diferencia entre las sesiones de EUSAPIA y las de FRANEK KLUSKI reside en la mediocridad de las materializaciones, completas en el primer médium, sobre todo frente a los formidables fenómenos de FRANEK KLUSKI.

No obstante, se verá en las citas que siguen que las manifestaciones de EUSAPIA aparecen netamente como un bosquejo de las de KLUSKI.

Los fenómenos luminosos que se producen en las proximidades de EUSAPIA tienen a menudo formas más o menos precisas.

(1905-VI-11).—Se ve aparecer una mano encima de la cabeza de EUSAPIA, en las junturas de las cortinas.

SR. COURTIER.—Los dedos se han aproximado, luego se han levantado, y he visto la palma de una mano.

SR. D'ARSONVAL.—He visto una mano cerrada que se ha abierto. (Vigilantes, a la izquierda: el SR. D'ARSONVAL; a la derecha, SEÑOR KREBS.)

(1905-XI-24).—El SR. YOURIEVITCH ve una mano que pone cuatro dedos sobre la cabeza de EUSAPIA. El SR. DE GRAMONT la ha visto también. La SRA. GRAMONT ha visto una, al parecer, mano blanca posarse en la cabeza de EUSAPIA. El SR. YOURIEVITCH siente que una mano le coge por la cabeza. El SR. DE GRAMONT ha visto la mano salir de la cortina y posarse en la cabeza del SEÑOR YOURIEVITCH. (Vigilantes: a la izquierda, SR. CURIE; a la derecha, SR. YOURIEVITCH.)

(1907-VI-14).—EUSAPIA dice que quiere hacer dos manos al mismo tiempo, una que pegue y otra que se vea.

La SRA. CURIE y los SRES. COURTIER y DEBIERNE ven una forma de mano, no muy precisa, pero luminosa; el SR. YOURIEVITCH se siente tocado dos veces.

SR. PERRIN.—No puedo decir que eso era una mano.

SR. DEBIERNE.—Una verdadera mano, no, sino un bosquejo de mano.

(Vigilantes: a la izquierda, el SR. YOURIEVITCH; a la derecha, el SR. DEBIERNE.)

Otras veces se perciben unos a modo de brazos obscuros, como siluetas de sombras chinescas.

(1905-X-12).—Se ve como un brazo negro muy cerca del codo del SR. KOMYAKOFF; los SRES. CURIE y el SR. YOURIEVITCH lo han visto claramente.

Se ve de nuevo como un brazo negro que, desde el lado izquierdo de la cortina, se ha aproximado varias veces y tocado fuertemente al SR. KOMYAKOFF en el hombro. Lo han visto los SRES. CURIE, BERGSON, DE GRAMONT, KOMYAKOFF y YOURIEVITCH.

(Vigilantes: a la izquierda, el SR. KOMYAKOFF; a la derecha, el SR. CURIE.)

(1906-VIII-13).—En esta sesión, EUSAPIA, ligada a una *chaise longue*, como precedentemente dijimos, estaba sola en el interior de la cabina. Estaba formada la cadena fuera de la cabina, alrededor de la mesa. Los presentes vieron aparecer durante un momento, en la juntura de las cortinas, una como a modo de cabeza obscura y un busto de hombre recubiertos de tela blanca.

La vigilancia del médium.

La vigilancia del médium era esencialmente la misma en el Instituto General Psicológico que en el I. M. I. Consistía, sobre todo, en tener cogidas las dos manos.

Pero esta operación era mucho más fácil de realizar de modo seguro con KLUSKI que con EUSAPIA.

En efecto, mientras que EUSAPIA estaba en perpetua agitación, KLUSKI, sumergido en verdadera letargia, no hacía movimiento alguno; en estas condiciones, la vigilancia de sus manos y de todo su cuerpo, era de extremada sencillez y dejaba en completa satisfacción. *Jamás, en ningún caso, hubiera podido* KLUSKI *ejecutar el menor movimiento no percibido.*

En el Instituto General Psicológico se ha empleado mucho la comprobación instrumental, que ha constituido un gran auxilio de la vigilancia personal.

En el I. M. I. hemos utilizado, para la comprobación de los vaciados, un procedimiento inédito: el de los colorantes y substancias químicas, mezcladas en secreto con la parafina.

Hemos tratado de obtener, sobre todo, fenómenos *imposibles de*

trucar en las condiciones experimentales en que operábamos, y lo hemos conseguido plenamente.

Como se ve, la comparación entre los documentos del Instituto General Psicológico y los del I. M. I. es muy instructiva.

Llamamos la atención de nuestros adversarios de buena fe hacia esta analogía.

CAPÍTULO VII

LAS EXPERIENCIAS DE DEMOSTRACIÓN DEL DOCTOR DE SCHRENCK-NOTZING

EL doctor DE SCHRENCK-NOTZING acaba de consagrar varios meses a la demostración, para la *élite*, de la realidad de la ectoplasmia.

El éxito ha sido completo.

Un centenar de sabios, todos profundamente escépticos, varios de ellos abiertamente hostiles, se han declarado convencidos después de trabajar, bajo la dirección del doctor DE SCHRENCK-NOTZINZG, con su médium WILLY.

No ha habido excepción.

He aquí la lista de los más conocidos:

Doctor ZIMMER, profesor de Zoología en la Universidad de Munich (18 sesiones).

Doctor GRUBER, profesor de Zoología en el Polytechnicum (18 sesiones).

Doctor HANS DRIESCH, profesor de Filosofía en la Universidad de Leipzig (una sesión).

Doctor BECHER, profesor de Psicología en la Universidad de Munich (tres sesiones).

Doctor DESTERREICH, profesor de Filosofía en la Universidad de Tubinga (tres sesiones).

Doctor VON KALKER, profesor de Jurisprudencia en la Universidad de Munich (dos sesiones).

Doctor GUSTAVO FREYTAG, profesor de Medicina en la Universidad de Munich (tres sesiones).

Doctor SALZER, profesor de Medicina en la Universidad de Munich (dos sesiones).

Doctor GUSTAVO WOLFF, profesor de Psiquiatría en la Univer-

sidad de Basilea, director de la Casa de Alienados de Friedmatt (una sesión).

Doctor VON ASTER, profesor de Filosofía en la Universidad de Giessen (una sesión).

Doctor GRAETZ, profesor de Física en la Universidad de Munich (tres sesiones).

Doctor PAULI, profesor de Psicología en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor ALRUZ, profesor de Psicologia en la Universidad de Upsala (una sesión).

Doctor VANINO, profesor de Química en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor WIEDERSHEIM, consejero privado, ex profesor de Anatomía en la Universidad de Friburgo (una sesión).

Doctor HUBER, privatdozent de Psicología en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor SCHMIDT-NOEHR, ex profesor de Filosofía en la Universidad de Heidelberg (una sesión).

Doctor HARTOGS, profesor de Matemáticas en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor HEILNER, profesor de Medicina en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor PAULI, profesor de Física en la Universidad de Jena (una sesión).

Doctor GEIGER, profesor de Filosofía en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor WILDSTAETTER, consejero privado, profesor de Química en la Universidad de Munich (una sesión).

Doctor LINDEMANN, consejero privado, profesor de Matemáticas en la Universidad de Munich (una sesión).

Los otros médicos que han tomado parte en las sesiones, son:

Doctor OSBORNE, neurólogo. Munich (12 sesiones).

Doctor MARCINOWSKI, médico, director del Sanatorio de Heilbrunn (Baviera) (cinco sesiones).

Doctor TROEMMER, médico jefe de la sección de Enfermedades Nerviosas en el Establecimiento de Saint-Georges. Hamburgo (una sesión).

Doctor TISCHNER, oculista en Munich (tres sesiones).

Doctor MULLER, consejero de Higiene, especialista en Radioscopia. Munich (dos sesiones).

Barón Doctor VON GEBSATTEL, médico de enfermedades nerviosas en Munich (cuatro sesiones).

Doctor KINDBORG, neurólogo en Breslau (una sesión).

Doctor KRAPF, médico jefe de la Casa de Alienados de Gabersee (una sesión).

Doctora LEBRECHT, neuróloga en Munich (25 sesiones).

KUTTNER, estudiante de Medicina en Munich (una sesión).

Doctor WITTENBERG, neurólogo en Munich (tres sesiones).

Doctor RECKNAGEL, médico privado en Munich (dos sesiones).

Doctor DURIG, médico privado en Munich (una sesión).

Doctor VON HATTINGBERG, neurólogo en Munich (una sesión).

Doctor NOBBE, oculista, anteriormente en Munich (una sesión).

Doctor PATIN, ginecólogo en Munich (una sesión).

Doctor BOHM, veterinario en Nuremberg (una sesión).

Cuéntanse entre los demás testigos los sabios y personalidades siguientes:

Doctor VON SCANZONI, abogado en Munich (dos sesiones).

Doctor OERTEL, oberlandesgerichtrat en Munich (dos sesiones).

Doctor ERICH BOHN, abogado en Breslau (tres sesiones).

Doctor WILLI SEIDEL, escritor en Munich (una sesión).

SR. GUSTAVO MÉYRINCK, escritor en Starnberg (una sesión).

SR. R. LAMBERT, consejero de estudios en Stuttgart (tres sesiones.

SR. KARL KRALL, Psicología animal, Elberfeld (dos sesiones).

SR. RUDOLF SCHOTT, profesor particular en Munich (dos sesiones).

SR. SICHLER, bibliotecario nacional en Berna (dos sesiones).

Profesor doctor BASTIAN SCHMID, Psicología animal, Munich (una sesión).

ALFRED SCHULER, profesor particular, Munich (25 sesiones).

Doctor LUDWIG KLAGES, ex profesor de Filadelfia en Munich (una sesión).

General PETER, escritor (Parapsicología) en Munich (25 sesiones).

Doctor OFFNER, director de gimnasio en Günzbourg del Danubio (una sesión).

HUTCHINSON, escritor, anteriormente en Munich (una sesión).

PEARSE, oculista y escritor inglés (tres sesiones).

Por último, la Comisión de la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psiquicas, compuesta de los SRES. DINGWALL y PRICE (tres sesiones).

El profesor Sr. Karl Grüber, colaborador del doctor De Schrenc-Notzingk, ha tenido la bondad de enviarme el siguiente resumen sintético sobre estas bellas y decisivas experiencias:

La objetividad y la naturaleza misma de la telekinesia y de la materialización son actualmente ásperamente discutidas en Alemania a causa de las experiencias emprendidas desde hace un año por Schrenck-Notzing y sus coladoradores con el médium Willy Sch.

Lo que constituye la importancia de estas experiencias y las distingue de las anteriores puede resumirse en dos conclusiones:

1.ª La vigilancia y comprobación han sido tan perfectas y la preparación del médium por Schrenck-Notzing se ha hecho con tal inteligencia de lo necesario, que se han podido hacer experiencias decisivas e inatacables.

2.ª Gran número de sabios alemanes y extranjeros han colaborado con el doctor De Schrenck-Notzing y aportan su testimonio. Como ha dicho este último en la segunda edición de sus *Fénomènes de Matérialisation*, que acaba de aparecer, 94 personas han tomado parte en las sesiones desde el 3 de diciembre de 1921 al 1.º de julio de 1922. Entre ellas, 23 profesores de enseñanza superior, 18 médicos y 19 personalidades diversas que estudian científicamente la Parapsicología. Tomamos los nombres siguientes:

(Aquí los citados anteriormente.)

Personalmente he tomado parte en 25 sesiones, y he podido convencerme de que telekinesia y materialización son *hechos*. He compartido esta opinión con los demás testigos científicos; todos los que asistieron han estado unánimemente de acuerdo en desechar en absoluto toda hipótesis de fraude por parte del médium o de cualquiera de los allí presentes. Este juicio se ha llegado a emitir previa una gran circunspección.

Aunque nada se haya podido dilucidar en cuanto a la naturaleza propia de las manifestaciones, es de importancia capital la eliminación completa del fraude. En efecto, esta hipótesis de fraude desempeña el principal papel en toda crítica de los fenómenos de materialización. Hay que añadir que el médium ha sido examinado en las más rigurosas condiciones de vigilancia y observación en el Instituto de Psicología de Munich, bajo la dirección del profesor Becher, durante quince sesiones, de las cuales la mayor parte fueron positivas. Las conclusiones aún no se han publicado porque las experiencias tienen que continuar. Las actas de los que

han participado en las experiencias de SCHRENCK-NOTZING están todavía en poder de éste y se han publicado en extracto en la obra citada.

¿Por qué tantos observadores científicos se deciden a declarar, casi en los mismos términos, que está descontado el fraude? Es porque las condiciones de vigilancia son tan severas que apenas pueden ya mejorarse. Se comprueban hoy manifestaciones telekinéticas regulares tomando las precauciones siguientes:

La sala de sesiones se inspecciona cuidadosamente antes de las experiencias; examinan los experimentadores al médium en el momento de ponerse el traje de trabajo (traje de punto); a este vestido se cosen brazaletes y cintas luminosas, cuyo efecto se aumenta por la adición de alfileres de cabeza luminosa, de suerte que el menor movimiento del médium, puede ser visto por los testigos en la mayor obscuridad. Willy está sentado fuera de la cabina; dos de los presentes le sujetan las muñecas. Un tercero se sienta enfrente del médium, le coge las manos y le sujeta las piernas entre las rodillas. Cada uno de estos vigilantes puede observar libremente a Willy, igualmente que sus restantes colegas. El médium y los presentes están separados de los objetos destinados a moverse telekinéticamente por un biombo de gasa en forma de jaula. Aun suponiendo que el médium consiguiera liberar un brazo o una pierna, lo que, por lo demás, es imposible con la vigilancia ejercida, en seguida sería advertido gracias al empleo de las cintas luminosas; el muro de gasa le impediría operar una telekinesia fingida. La vigilancia ejercida más estrechamente de sesión en sesión no ha impedido hasta ahora la producción del fenómeno. No ha ejercido infuencia inhibitoria en muchos casos. En otros, el impedimento momentáneo ha podido siempre vencerse. La obscuridad no es total casi nunca; el alumbrado para las experiencias de telekinesia lo suministra generalmente una araña con varias luces rojas, a cuya luz se distingue bien la silueta de los presentes.

Las últimas observaciones han permitido comprobar que parece salir de la cadera derecha del médium un cuerpo rígido. A unos 75 centímetros del suelo atraviesa la pared de gasa separando algunas mallas del tejido, y va a mover los objetos a 80 centímetros o un metro de distancia del médium. Parece que el médium tiene que hacer un cierto esfuerzo para poder pasar ese miembro fluídico al través de la pared de gasa. Pero en esto también parece que el ejercicio hace llegar a vencer el obstáculo.

Hasta ahora no se han podido obtener materializaciones empleando el muro de gasa para circunscribir el radio de acción del médium. De todas suertes, las materializaciones, que fueron observadas con frecuencia extraordinaria, se producían a un metro o a 1,20 metros del médium en condiciones que excluyen todo error.

Yo fuí, en la mayor parte de las sesiones a que asistí, uno de los vigilantes, y por medio de una lamparita roja pude observar con gran frecuencia la aparición de una pequeña mano, más o menos formada. He visto, y otros muchos testigos conmigo, la sombra de los dedos de una mano proyectada sobre un disco luminoso. También he podido ver claramente una pequeña mano opaca que tomaba delicadamente un pañuelo colocado al pie de la lámpara agitarlo a uno y otro lado y dejarlo otra vez en su sitio. Y todo esto mientras que mis manos, conjuntamente con las de un colega sujetaban los antebrazos del médium, iluminados por cintas luminosas, mientras que mis piernas mantenían las suyas como en un cepo.

La abundancia de fenómenos que se han producido de una a otra sesión con iguales condiciones de vigilancia nos permite hacer la siguiente observación de interés capital: las manifestaciones telekinéticas—acaso invariablemente—preceden a la materialización. Hemos podido comprobar empleando los brazaletes luminosos que mientras se levantaba una mesita se ha podido percibir un muñón obscuro, tal como el de un brazo, que se ha puesto bajo el tablero de la mesa, la ha levantado, colocado de nuevo en tierra y se ha mostrado de nuevo bajo el tablero. La aprehensión de objetos movidos telekinéticamente—timbre, pantallas luminosas, etc.—por un brazo opaco ha sido observada por testigos diversos muchas y muchas veces.

Además de estas comprobaciones tan importantes para ayudar a la solución del problema, la serie de experiencias hechas por SCHRENCK-NOTZING tiene el mérito principal, en mi opinión, de haber hecho posible a gran número de hombres de ciencia la observación personal de la telekinesia y de las materializaciones en condiciones que desafían toda crítica. Aunque algunos de aquéllos, dado el poco tiempo consagrado a estas investigaciones, no osen todavia admitir en conjunto esta conclusión de un físico de Munich profundamente escéptico hasta ahora: *La telekinesia está demostrada*; la convicción *unánimemente expresada* de *que el fraude está desechado* es de importancia capital. Algunos sabios que

hasta ahora pertenecían al grupo de los escépticos más empedernidos han tenido que ceder ante la evidencia. Los colaboradores cuyas observaciones han continuado durante toda una serie de experiencias se han podido convencer sin reserva de la objetividad de la telekinesia y de la materialización.

Doctor KARL GRUBER,

Profesor de Zoología en la Escuela Politécnica de Munich.

CAPITULO VIII

EL FRACASO DE LAS EXPERIENCIAS DE LA SORBONA (1922)

SÁBESE que las experiencias de la Sorbona, que tanto ruido hicieron, han fracasado.

Quince sesiones se han celebrado, de ellas trece negativas. He aquí el acta tomada del dictamen oficial de las dos sesiones que han dado algunos resultados:

«*3 de abril.*—Presentes: profesores DUMAS y PIÉRON.

»A las diez y seis y diez, corto período anhelante. Calma. Se repite hacia las diez y siete. En un momento dado la SRA. BISSON declara que el fenómeno viene; la lámpara roja está encendida. Un vigilante (profesor DUMAS) pasa la cabeza por entre las cortinas. El médium mastica; tiene la boca llena; en cierto momento salen de su boca unos dos o tres centimetros de una substancia grisácea y con las cortinas abiertas, apoya aquélla, bajando la cabeza y levantando la mano del vigilante de la izquierda (profesor DUMAS) sobre el puño de este último. Una lámpara de bolsillo ha sido encendida por el profesor PIERON y aproximada a la substancia que cuelga de los labios; el médium vuelve la cabeza en seguida y reabsorbe la substancia. Espérase verla reaparecer; mas unos minutos después, abre la boca el médium para mostrar que no hay nada allí e introduce un dedo del profesor DUMAS hasta el fondo de su garganta.

»*29 de mayo.*—Presentes: profesor PIERON y doctor LAUGIER.

»A las diez y siete el médium está en trance y durante hora y media se agita con respiración precipitada, anhelante, estertores, etcétera. EVA declara que «eso viene», «que está aquí» y pregunta varias veces «si se ve» y «si se le siente junto a su hombro izquierdo»; luego pide que cierren las cortinas. A propuesta de la SRA. BISSON se desabrocha y baja el traje de malla hasta descubrir el pecho; no hay nada allí. Es la primera vez, observa la SRA. BISSON, que al declarar el médium que eso viene por un sitio dado no se

produzca nada. En cierto instante EVA deposita saliva en su brazo izquierdo, y la reabsorbe en seguida. A las diez y nueve y diez ya no siente nada; la SRA. BISSON y el profesor PIERON la acompañan para que se desnude. Ya puesta la camisa, dice que está fatigada; se sienta y declara que el fenómeno vuelve. Llevada de nuevo a la sala de experiencias, manifiesta otra vez la respiración anhelante con estertores y gritos; poco después aproxima la cabeza contra la cortina y la SRA. BISSON, por detrás de la cortina, se la sostiene. Luego se la ve masticar manteniendo la boca junto a su brazo izquierdo y durante cortos instantes sale de entre sus labios una substancia blanda, que sobresale solamente algunos milímetros; después la recoge, sale de nuevo y la reabsorbe. Pide entonces que «llamen». Mas ninguna otra cosa se manifiesta.»

Hasta ahora nunca fué tan débil la mediumnidad de EVA.

No hay, por consiguiente, que asombrarse de la siguiente conclusión emitida por los sabios experimentadores:

«En conclusión, séanos permitido rendir plenamente homenaje a la buena fe y al ardor científico de la SRA. BISSON. De todas suertes, y contra sus esperanzas:

»En lo que concierne a la existencia de un ectoplasma, que sería inexplicable con los actuales datos de la fisiología, nuestras experiencias han conducido a resultados que no hay más remedio que considerar completamente negativos.

Addendum.

»La SRA. BISSON, a quien hemos comunicado este dictamen, ha tenido la bondad de declararnos que no tenía objeción alguna que presentarnos. Comprende que, según nuestras observaciones, no podíamos dar conclusiones diferentes. Pero lamenta habernos presentado su médium en ocasión en que no disponía de sus facultades y siente también que no se hayan prolongado las experiencias lo bastante para ser fructuosas.»

Firmado: (1)

LOUIS LAPICQUE. GEORGE DUMAS.
HENRI PIERON. HENRI LAUGIER.

(1) Es indispensable hacer notar que el SR. LAPICQUE no ha asistido más que a *una sesión*, negativa; el SR. DUMAS, a ocho sesiones, y el SR. PIERON, a 13.

Si las experiencias de la Sorbona han sido negativas o casi negativas, dan lugar, sin embargo, a algunas observaciones interesantes.

En primer lugar, hemos de rendir homenaje a los sabios que, aun convencidos de la inexistencia de la ectoplasmia, no han vacilado en sacrificar tiempo y trabajo a un estudio ingrato y difícil.

Han observado y dado cuenta lealmente de lo que ellos han visto.

Habiendo fracasado casi totalmente sus experiencias, no podían dictaminar de otro modo.

Esto dicho, nos será permitido apreciar los resultados de esta tentativa desdichada y los hechos que se nos citan en el dictamen oficial:

1.° Recordaremos una vez más *que un resultado negativo no prueba nunca nada y que en ningún caso puede oponerse a resultados positivos.*

Los ectoplasmas de EVA han sido vistos, palpados, fotografiados por numerosos observadores y por numerosos sabios.

Las quince experiencias negativas de la Sorbona no pueden destruir los centenares de experiencias positivas hechas anteriormente.

2.° Otra observación, no menos importante, se impone: *La vigilancia e inspección empleada en la Sorbona es exactamente la misma que han realizado los precedentes observadores:* Sesiones en un laboratorio científico, examen completo, desnudar y poner traje de malla a EVA, sujetar las manos, alumbrado, arreglos diversos; todo idéntico, punto por punto, en las sesiones de la Sorbona y en las anteriores sesiones.

La vigilancia de los mediums, tal como se ha dispuesto por los metapsiquistas, no deja, en realidad, nada que desear. Pone, plena y seguramente, al abrigo del fraude.

Se ha hablado mucho de las pequeñas supercherías de EUSAPIA; pero lo que se ha dejado de añadir generalmente, es que han sido descubiertas y divulgadas por los mismos metapsiquistas que jamás han sido engañados por ellas.

Los sabios profesores de la Sorbona no han encontrado nada que añadir o modificar.

Tenemos, pues, derecho a afirmar el valor absoluto de los fenómenos positivos, comprobados y registrados hasta ahora. No se puede razonablemente pretender, en efecto, que el mismo método

es defectuoso cuando es aplicado por CROOKES, RICHET, D'ARSONVAL, MORSELLI y tantos otros, mientras que es excelente en mano de los SRES. DUMAS, PIERON y LAUGIER.

3.° ¿Cómo explicar el fracaso en la Sorbona? Es probable que se deba a un conjunto de causas diversas.

La principal me parece residir *en el ambiente, en la ausencia de toda simpatía entre el médium y los experimentadores.*

Sé que esta afirmación parecerá absurda a los doctores DUMAS, LAPICQUE y PIERON; pero no es por ello menos cierta.

No quiere esto decir en manera alguna «que hay que creer para ver»; quiere decir que el estado de ánimo de los experimentadores desempeña un papel importante en la génesis de los fenómenos. Ese estado de ánimo repercute en el médium, y en muchos casos puede verdaderamente aniquilar sus facultades. La auto-observación del SR. OSSOWIÉCKI, referida anteriormente, confirma esta opinión. Y, sin embargo, en su caso, se trata de mediumnidad subjetiva, menos delicada que la ectoplasmia.

¿Qué hemos de hacerle?, dirán los doctores DUMAS, LAUGIER y PIERON. Nosotros creemos que la ectoplasmia es imposible. No concedemos ninguna fe a los trabajos de los metapsiquistas. Esta convicción no podríamos desecharla sino mediante experiencias logradas, realizadas por nosotros. Podría resultar de un éxito brillante; en ningún caso precederlo.

Sea, contestaremos. Pero hubiera sido fácil crear un ambiente más favorable.

Ante todo, habría hecho falta ponerse al corriente de los trabajos anteriores. Los errores de técnica y el fracaso final, acaso se hubieran evitado.

El éxito o el fracaso en esta materia depende a veces, por poco que el médium no esté en sus días buenos, de diversas contingencias, que es indispensable conocer bien.

¿Qué se pensaría de un sabio, químico, físico, naturalista y aun médico, que por primera vez quisiera hacer bacteriología sin estudios previos, sin ponerse al corriente de los principios elementales de la bacteriología?

Pues bien, ¡no se improvisa un «ectoplasmista», como no se improvisa un bacteriólogo!

El fracaso en cuestión nada tiene de sorprendente. Por otra parte, no conociendo nada, no habiendo querido saber nada de los trabajos anteriores, tenían fatalmente los observadores que ser

conducidos á apurar una vez más una hipótesis veinte veces demostrado que es falsa; la de la *regurgitación!*

Este error es explicable. Lo han tenido y desechado sucesivamente la mayor parte de los experimentadores de EVA. Se debe a la circunstancia de que, en la mayoría de los casos, en este médium, la salida de los ectoplasmas se hace por la boca. Como, por otra parte, los esfuerzos necesarios para el «alumbramiento supranormal», que es la ectoplasmia, provocan reflejos análogos a los del alumbramiento normal, comprendiendo a veces los vómitos, los observadores novicios no dejan nunca de pensar en la regurgitación.

Debemos, por lo tanto, sin cansarnos, recordar las pruebas irrefutables de la falsedad de esta hipótesis.

Estas pruebas se obtienen:

a) Por el examen del médium.

b) Por el examen de los fenómenos.

Nos contentaremos con exponer dichas pruebas, dejando al lector el cuidado de consultar los trabajos bien conocidos consagrados a EVA.

1.° *Pruebas por el examen del médium.—a)* Prueba obtenida por el uso de substancia colorante y por vomitivos:

Se ha hecho ingerir al médium, inmediatamente antes de las sesiones, confituras de arándano. Los ectoplasmas salidos por la boca eran de blancura brillante. Se le ha administrado vomitivos en seguida de terminar algunas buenas sesiones. Lo vomitado no tenía nada sospechoso.

b) Prueba dada por radiografía:

El examen por los rayos X, hecho por los doctores especialistas BEAUPREZ y VALLET, ha demostrado que el estómago y el esófago de EVA eran normales, y su funcionamiento igualmente normal. (Comunicación de la SRA. BISSON al Congreso de Copenhague.)

Pues bien; el tubo digestivo y su funcionamiento presentan, en los sujetos regurgitadores, anomalías características. (Véase el estudio del doctor FAREZ en *La Médecine Internationale* de septiembre 1921.)

2.° *Pruebas suministradas por el examen de los hechos.— a)* Hay ectoplasmas voluminosos, complejos, de tres dimensiones. Imposible emitir la suposición de que tales materializaciones han podido disimularse en el estómago y regurgitarlas.

b) Las materializaciones cambian a menudo de volumen y de

forma ante observación directa. Están, pues, condicionadas por una idea directriz y un dinamismo especial.

¡Cuando un observador ha visto a un ectoplasma amorfo tomar ante su vista la forma de un rostro o de una mano, ya no puede invocar la regurgitación!

c) Las materializaciones están con frecuencia biológicamente vivas. Tienen todos los caracteres de órganos vivos efímeros.

d) Los ectoplasmas sólidos pueden salir de todas las extremidades del cuerpo, de los orificios naturales, y no sólo de la boca.

e) Los ectoplasmas pueden ser vaporosos (véanse nuestras experiencias con KLUSKI). En EVA se comprueba de tiempo en tiempo este proceso. Se ve flotar a su lado una nubecilla fosforescente que se condensa ante la observación directa y toma la apariencia de un rostro o de una mano.

f) Los ectoplasmas están sometidos a variaciones de visibilidad enteramente características e inimitables por medio de fraude.

g) Por último, los ectoplasmas no se reabsorben siempre por la boca al fin de la experiencia. En ciertos casos desaparecen instantáneamente.

Como se ve, las pruebas son superabundantes. *Cada una de ellas es decisiva e irrefutable.*

No se preocupen, por lo tanto, nuestros amigos por algunas experiencias negativas. Los fracasos parciales son absolutamente despreciables frente a la abundancia y variedad de las observaciones positivas.

En cuanto a la dificultad que encuentran los metapsiquistas en que se les admitan hechos innegables, no podría asombrar ni conmover. El sistema de COPÉRNICO, el descubrimiento de la circulación de la sangre, y, próximo a nosotros, la teoría microbiana y la antisepsia, han encontrado, aun en medios científicos y más que nada en estos medios, detractores sistemáticos y encarnizados.

¿Cómo no había de ocurrir lo mismo con la ectoplasmia? Los doctores DUMAS, LAPICQUE y PIERÓN declaran en su dictamen que la realidad del fenómeno «sería inexplicable con los datos actuales de la fisiología».

No es dudoso, y por eso precisamente la ectoplasmia tropezará largo tiempo con una resistencia desesperada.

Sepamos esperar con paciencia serena el triunfo ineluctable de la verdad.

II.—Nuevas experiencias en la Sorbona y nuevo dictamen.

Estaba ya en prensa mi libro cuando ha aparecido un dictamen firmado por los SRES. LANGEVIN, RABAUD, LANGIER, MARCELIN y MEYERSON, sobre una serie de diez sesiones con J. GUZIK.

El dictamen hace resaltar, de manera notable, las faltas de lógica que pueden cometer los sabios que abordan sin preparación los estudios metapsíquicos.

El trabajo del SR. LANGEVIN y sus colegas, publicado con gran ruido, no en un periódico científico, sino en la gran prensa, denota una ignorancia total, ingenuamente puesta al descubierto, de las condiciones elementales de la experimentación mediúmnica y contiene contradicciones apenas verosímiles.

No discutiré este documento punto por punto. Me contentaré con hacer algunas observaciones indispensables.

1.° *El dictamen acusa a Guzik de fraude.*

Esta acusación se funda simplemente en una hipótesis: la de la liberación de una pierna del médium.

Ahora bien; el hecho no se ha demostrado. *Guzik jamás ha sido cogido en flagrante delito de fraude.*

A nadie le está permitido, por sabio que sea, el formular sin pruebas una acusación infamante contra un hombre, aunque este hombre sea un médium.

Vamos a ver que esta acusación, basada en simples presunciones, es más que frágil.

2.° *El dictamen emite la hipótesis de la producción de todos los fenómenos por una pierna libre del médium* y no emite ninguna otra hipótesis.

Pues bien; entre los hechos obtenidos en la Sorbona, los hay que son inexplicables por la acción de la pierna del médium, fraudulentamente liberada.

Basta, para convencerse de ello, leer las actas de las sesiones He aquí algunos extractos:

Tercera sesión, el 9 de noviembre.—«... Encienden luz inmediatamente del gran golpe recibido por el SR. LANGEVIN. Compruébase que una silla que estaba a la derecha del médium y un poco detrás se ha desplazado 1,60 m. a lo largo de la mesa y detrás de la silla del SR. LANGEVIN...»

Es imposible que el médium, sentado, haya con su pierna desplazado una silla *en 1,60 m. detrás de la silla de su vigilante.* ¡O bien, si lo ha hecho, es porque no estaba vigilado y podía levantarse y moverse a su placer!

El mismo fenómeno, algo menos acentuado (desplazamiento de 1,30 m. detrás de la silla del vigilante), en la primera sesión. La misma observación que precedentemente.

En la sexta sesión: «El cesto, distante 1,10 m. de la silla del médium, se ha desplazado hacia la izquierda en 0,75 m.». Un objeto colocado a 1,10 m. de la silla del médium no podía ser accionado por la pierna del médium, sentado, ni menos aún rechazado 0,75 m.

Hay en ello al menos una gran dificultad material. El fraude, si fraude hubiera habido, hubiera exigido un retroceso pronunciado de la silla del médium y un desplazamiento del cuerpo, tan amplio, *que no hubiera podido pasar inadvertido.* Ese hubiera sido el flagrante delito incontestable (1).

En la segunda parte de la misma sesión el cesto es lanzado sobre la mesa. Desgraciadamente, los experimentadores no han anotado un dato capital: ¿a qué distancia del médium estaba el cesto esta vez?

¡Faltos de ese dato, nada se puede afirmar sino que se ha cometido una imperdonable omisión!

Como quiera que sea, *hay contradicción entre ciertos hechos citados en las actas y las conclusiones de los experimentadores.*

Esta contradicción es seria y vicia totalmente el dictamen.

Esto no es todo: las actas son en extremo poco afirmativas en cuanto a las impresiones de los vigilantes. Citaré como ejemplo lo siguiente:

Primera sesión (positiva).

«El Sr. Langevin *tiene la impresión* (2) de haber conservado el contacto de la pierna «y de la mano derecha del médium».

Segunda sesión (positiva).

«El Sr. Meyerson *no tiene la impresión* (2) de haber perdido el contacto de la pierna del médium, pero no lo puede afirmar, y, sobre todo, estando sentado; ¡no puede afirmar que ha tenido la vigilancia de la pierna izquierda del médium y no de la derecha!»

Esta última frase, sobre todo, es inconcebible en verdad. ¡Cómo!

(1) Hay que hacer notar que el médium es de poca estatura.
(2) Subrayado por mí.

¿El vigilante, *aun antes de empezar la sesión, no sabe si él vigila la pierna izquierda o la derecha? ¿No se asegura de ello?* ¡Vaya un testimonio! En suma, que ellos *tengan la impresión* o que *no tengan la impresión* de haber conservado o de haber perdido el contacto, ¡los vigilantes no están seguros de nada!

No acostumbrados a la experimentación metapsíquica, confiesan francamente su incertidumbre, y tienen razón.

¡Pero qué contraste entre esas dudas y reticencias y las afirmaciones cortantes de la conclusión: «Los abajo firmados declaran que su convicción es completa y sin reserva»! (1).

No insistamos...

En la publicación del profesor LANGEVIN y sus colegas no hay, en realidad, más que un argumento impresionante; bien entendido, para quien no conoce la inestabilidad de la fenomenología metapsíquica.

Los fenómenos han cesado después que se hubo inaugurado

(1) He aquí estas conclusiones íntegras: «Habiendo comprobado que los fenómenos de contacto, desplazamientos y proyecciones de objetos se producen siempre al alcance de las extremidades del médium;

»Habiendo observado varias veces en el transcurso de las seis primeras sesiones tentativas no equívocas del médium para liberar una de sus piernas;

»Habiendo comprobado que todos los fenómenos observados pueden ser reproducidos sin dificultad, sea con el codo para ciertos contactos producidos en la región del hombro de los vigilantes adyacentes, sea con una pierna para los desplazamientos, proyección de objetos, etc.;

»Habiendo verificado que todo fenómeno desaparece en cuanto las extremidades del médium no pueden actuar por causa de vigilancia automática que, por otra parte, no imponen ninguna molestia al sujeto;

»Los abajo firmados declaran que su convicción es completa y sin reserva; los fenómenos que les han sido presentados no ponen en juego ningún mecanismo misterioso.

»El médium los produce:

»Sirviéndose del codo para ciertos contactos aplicados a la región de los hombros.

»Liberando de la vigilancia una de sus piernas; entonces realiza desplazamientos, contactos, proyección de objetos por medio de esa pierna libre.

P. LANGEVIN. E. RABAUD. H. LANGIER.

A. MARCELIN. I. MEYERSON.

una vigilancia por cordones luminosos fijos a las piernas del médium.

Ha habido, en efecto, después de esta innovación, cuatro sesiones negativas.

Mas *eso no prueba nada.* Yo mismo he tenido con GUZIK hasta siete sesiones consecutivas totalmente nulas. Su mal estado de salud fué la causa de ello.

Veamos si el dictamen hace alusión a su estado de salud: precisamente el acta refiere que *las sesiones han tenido que ser interrumpidas entre el 27 de noviembre y el 3 de diciembre a causa de un flemón dental del médium.*

Este absceso dental ha sobrevenido, pues, en medio de la serie negativa. Es posible, si no probable, que la ausencia de resultados se debe, ante todo, al estado enfermizo de GUZIK y a sus dolores faciales.

En resumen: *ninguna prueba de fraude, hechos en contradicción con la hipótesis de fraude. He aquí lo que resulta de los procesos verbales.*

En estas condiciones, lo menos que se puede decir de las conclusiones del profesor LANGEVIN y de sus colegas, es que *no tienen valor demostrativo y no están justificadas.*

Hay razón para asombrarse de la publicación de tal dictamen.

En el pensamiento de los promotores de las sesiones de la Sorbona, las sesiones de GUZIK no eran sino el principio de una larga serie de experiencias. Mediums muy diversos tenían que ser examinados; un concienzudo e imparcial estudio de los hechos metapsíquicos se debía haber llevado a término.

Estas experiencias se hubieran hecho con calma, discreción y serenidad indispensables a toda experiencia seria. Se hubiera guardado secreto hasta la terminación.

Este proyecto era racional y fecundo. *Todos los metapsiquistas lo hubieran apoyado y hubieran asegurado el concurso de sus mediums.* Sabemos por los promotores que había sido aceptado por el «jurado».

Debo añadir que la prudencia más elemental imponía este método, después de las publicaciones de los recientes testimonios de tantos sabios ilustres en Francia y en Alemania.

Este método científico lo han substituído los SRES. LANGEVIN, RABAUD, LANGIER, MARCELIN y MEYERSON por otro método: el de

la publicación precipitada y con gran ruido de resultados fragmentarios y de conclusiones fruto de prejuicios, débiles y contradictorias.

Acaso muy pronto comprendan que han servido mal la causa de la verdad.

CAPÍTULO IX

PSEUDO-MATERIALIZACIONES Y PSEUDO-MEDIUMS

La ciencia metapsíquica aparece para todo espíritu avisado, como la más difícil y más complicada de todas las ciencias.

Desde el punto de vista práctico, necesita tanteos sin número: método de trabajo, instrumental, hipótesis, todo es nuevo en su dominio.

Desde el punto de vista teórico, invade la Filosofía y tiene puntos de contacto con la Física, la Química, la Biología, la Fisiología la Medicina y la Historia natural...

Sin embargo, la Metapsíquica, que es la más difícil de las ciencias, es también la más vulgarizada en el mal sentido de la palabra. Todo el mundo cree que puede «experimentar» y sacar deducciones de sus «experiencias». Hay en ello un peligro muy serio para el porvenir de nuestros estudios, y quisiéramos poner en guardia a los investigadores sinceros contra prácticas engañadoras y entusiasmos irreflexivos.

Entiéndase bien nuestro pensamiento: no pensamos en modo alguno proscribir las sesiones mediúmnicas privadas. La investigación metapsíquica no podría ser monopolizada por los laboratorios de los hombres de ciencia. Es legítimo, es útil, es deseable que todos los investigadores de buena fe y de buena voluntad estén en condiciones de darse cuenta, por sí mismos, de la realidad de los fenómenos.

Aquellos que tengan la buena fortuna—muy rara, ¡ay!—de encontrar mediums verdaderamente dotados y sinceros, tienen el derecho estricto de aprovecharlo para instruirse.

Por el contrario, lo que es peligroso desde todos los puntos de vista, es la vulgarización sistemática de los fenómenos metapsíquicos por iniciadores incompetentes.

Hace estragos en este momento, en la región parisién, una «epidemia» de pseudo-materializaciones que nos impone el deber de señalar expresamente el peligro.

De este modo ponemos en guardia a los amigos de nuestros estudios y al mismo tiempo quitamos a nuestros adversarios la fácil ventaja de descubrir ridículas parodias.

La epidemia actual ha empezado en París hace algunos años, a continuación de una estancia aquí del médium CRADDOK. No podemos apreciar las facultades de este médium, a quien no conocemos, y que no ha aceptado las proposiciones para experimentar que le ha hecho nuestro Instituto.

Comprobaremos simplemente que su manera de organizar las sesiones ha sido causa de todo el mal.

Localizada en un salón de la orilla izquierda, donde quedó estacionada durante la guerra, se ha extendido la epidemia rápidamente desde hace unos meses y diariamente se nos han señalado nuevos focos. ¡Las poblaciones vecinas son atacadas a su vez y nadie puede prever hasta dónde se extenderá la plaga!

La descripción clínica de ésta es muy sencilla; los síntomas siempre son idénticos sea cualquiera el medio en que se comprueben. Consisten esencialmente en la imitación (imitación grosera e infiel) *por un sujeto hipnotizado, o pretendido tal, del fenómeno de materialización*. La escena siempre es la misma: un círculo más o menos numeroso de personas reunidas en una cámara donde reina obscuridad absoluta; en primer lugar y en el centro, el hipnotizador-organizador. En un rincón de la habitación, sobre un sillón, siempre a cierta distancia de los presentes, un sujeto hipnotizado absolutamente libre de movimientos y sin vigilancia alguna. Este sujeto está generalmente detrás de las cortinas de una cabina (bien superflua, puesto que todo ocurre en la obscuridad completa).

A ambos lados del sujeto, unos ramos de flores; sobre un velador, papel blanco y lapiceros; a sus pies, dos pantallas fosforescentes, cuya cara luminosa está vuelta contra el suelo. Una caja de música arrulla a los concurrentes, mientras que un perfume sutil se esparce por la sala.

El hipnotizador duerme al sujeto y le abandona en su sitio. Se espera con paciencia. Cuando el trance es suficientemente profundo (y cuando la fosforescencia de las pantallas está suficientemente atenuada), comienzan los fenómenos.

Las pantallas se levantan; la cara luminosa se vuelve hacia los

presentes. Describen en el aire circuitos variados. Se separan más o menos una de otra (para mostrar bien que hay varios «espíritus» que operan). Algunas flores caen sobre los circunstantes. El papel blanco del velador se llena de escritura. Por último, a veces las pantallas se aproximan; iluminan muy vagamente algo impreciso, que parece estar cubierto de un velo o de muselina; con un poco de buena voluntad se distingue, a veces, una facies humana.

Cuando el nivel general de confianza ingenua de la asamblea lo permite, el «fantasma» se aproxima a los asistentes y deja entrever una «materialización» perfecta y completa; demasiado perfecta y demasiado completa...

Tal es el escenario general de las sesiones, que se repite, salvo incidentes excepcionales, con la más desconcertante monotonía.

¿Cómo es posible esta lastimosa comedia? Por dos razones: la incompetencia de los organizadores y la ausencia de espíritu crítico de la asamblea.

La incompetencia de los organizadores de estas sesiones excede generalmente todos los límites. He aquí el lenguaje que me hablaba un día uno de aquéllos:

«Yo encuentro mediums de materialización tantos como quiero. Utilizo a cualquiera, hombre o mujer, sea cual fuere su condición social y su edad, *con tal de que sea hipnotizable.* Para desarrollar mi médium le sitúo en el cuadro mismo de las sesiones, con flores, perfumes y música; lo duermo, le describo el trabajo de los espíritus; el espíritu levanta la pantalla; el espíritu pasea la pantalla; el espíritu da flores a los presentes; el espíritu escribe, etc.

»¡Esta educación facilita enormemente la toma de posesión, por el espíritu, del cuerpo del médium! Al cabo de tres sesiones de aprendizaje obtengo siempre materializaciones. ¡Jamás tengo un fracaso!»

Para todo aquel que haya experimentado seriamente en este dominio y sepa cuán rara y difícil de obtener es la materialización, es significativo tal discurso. Yo escuchaba con estupor. Sin duda ninguna, mi interlocutor estaba convencido. La actitud en que acogió algunas observaciones me mostró que era absolutamente incurable. Yo no insistí; ¡era evidentemente incapaz de comprender que lo que él hacía era simplemente educar a su sujeto para que imitara en estado de hipnosis los fenómenos descriptos por él, y a representar el papel de espíritu materializado!

La falta de espíritu crítico de los asistentes favorece natural-

mente el engaño. La escena siguiente, de la cual he sido testigo, demuestra hasta dónde puede llegar esta falta de espíritu crítico, excusable por lo demás y a veces conmovedor. Una señora que había perdido su hijo, muerto en la guerra, viendo a la pantalla venir hacia ella, exclama: «¿Eres tú, EMILIO?» La pantalla se inclina en seguida de arriba abajo, ¡lo que quiere decir sí, en el lenguaje de las pantallas!

La señora llora, y la asistencia está conmovida. El magnetizador toma la palabra: «¡Si eres tú, EMILIO, ofrece flores a tu madre, bésala y hazte visible!» Y la pantalla se inclina tocando varias veces la cabeza de la anciana, luego le son arrojadas unas flores. Por último, un poco más tarde se ve a las dos pantallas levantarse del suelo, iluminando entre ellas una columna blanca indefinida.

La pobre madre estalla en sollozos. Mas, cuando la pregunté, después de la sesión, si había reconocido a su hijo, respondió ingenuamente: «¡Oh! ¡no, señor; no estaba bastante materializado!»

¿Cuál es, en estas parodias, el estado psíquico de los sujetos? Me ha parecido que varía según los casos. A veces se trata de simples farsantes que explotan, sea aisladamente, sea con algún cómplice, un fácil y buen filón; otras veces son sujetos verdaderamente hipnotizados que representan a «conciencia», podría decirse, y en ocasiones con la habilidad bien conocida de los sonánbulos, el papel del fantasma.

En todos estos casos la farsa es cierta. No hay allí nada que se parezca a las verdaderas materializaciones. Aun si sucediera que algunos fenómenos auténticos se produjesen, carecerían de valor en tales condiciones. La ausencia de toda vigilancia no permitiría en modo alguno tomarlos en serio.

No hay necesidad de precisar cuán fáciles de simular son todas as manifestaciones así producidas, por un sujeto libre de movimientos: la separación anormal de las pantallas se puede obtener con esos ligeros tubos telescópicos de aluminio que forman parte del material de todos los prestidigitadores; el fantasma bosquejado no es más que una grosera simulación, cuando no es el mismo sujeto disfrazado.

Por lo demás, en varias ocasiones se ha desenmascarado el fraude. Algunos concurrentes, menos ingenuos que sus compañeros, se han deslizado a tientas hasta el sillón del médium, durante las evoluciones del espíritu. ¡Siempre ocurría que el sillón estaba vacío!

Uno de nuestros amigos ha querido darse cuenta de manera

cierta de las modalidades del hecho. Obtuvo, a precio de oro, el llevar a su casa uno de los pretendidos mediums, emanado de esos pseudo-círculos, para una serie de experiencias. Una puerta disimulada permitía a un amigo el seguro acceso a la cabina durante la sesión. Fácil fué comprobar que el sillón del médium estaba siempre vacío durante las evoluciones de los fantasmas por la sala. Pero sus vestidos, artísticamente dispuestos sobre el sillón, permitían al «espíritu» proyectar, a veces, la débil luz de las pantallas sobre el citado sillón, donde los presentes creían distinguir al médium mismo. La cara, inútil es decirlo, quedaba siempre invisible y las manos estaban representadas por manos de caucho. Un bolsillito escondido bajo la ropa contenía todos los accesorios necesarios para el disfraz.

En otros casos el sujeto me ha parecido sincero, y es muy posible que haya verdaderamente representado la comedia en estado de hipnosis y bajo la sugestión desconsiderada de su magnetizador.

(Hay que señalar expresamente que un sujeto hipnotizado puede simular todos los fenómenos metapsíquicos ante experimentadores inexpertos. La materialización necesita un cuadro especial; pero las «encarnaciones», la escritura automática, los desdoblamientos de personalidad, las manifestaciones espiritoides de diversos órdenes, son muy frecuentemente imitadas por pretendidos mediums, que no son más que sujetos hipnóticos.)

En cuanto a la materialización, no repetiría nunca bastante que constituye a la vez el fenómeno más importante del metapsiquismo, el más seguramente comprobado y *el más raro y difícil de obtener*.

Los mediums capaces de producirla son excepcionales; no existen, por decirlo así, en Francia, en España ni en Alemania. Se encuentran algunos en Italia; más numerosos en el Norte de Europa, especialmente en Polonia y en Rusia. Yo he podido personalmente estudiar con cuidado el fenómeno, y, en nombre de la experiencia adquirida, puedo decir concretamente a nuestros amigos lo siguiente:

Las materializaciones no se parecen en nada al simulacro producido en las sesiones descritas anteriormente. No hay en estas sesiones sino una muy grosera imitación del fenómeno, imitación que denota, por parte de los sujetos, tanta ignorancia como imprudencia.

El escenario de las pseudo-sesiones de materialización es enteramente defectuoso. Jamás un experimentador serio ha operado en parecidas condiciones.

Es falso que sea absolutamente indispensable la obscuridad absoluta. Muy bellas manifestaciones se pueden obtener a la luz atenuada, especialmente a la luz roja.

Las pantallas pueden utilizarse, porque su fosforescencia parece no dificultar las formas materializadas. Pero las pantallas deben ser bastante grandes, para iluminar bien la escena. No deben emplearse sino cuando se han tomado todas las precauciones contra el fraude. En condiciones contrarias, las pantallas, con su debilísima iluminación, no son más que un admirable medio de engaño.

Es completamente falso que la vigilancia dificulte la producción del fenómeno. Los procedimientos registradores, especialmente las pesadas, las impresiones, las fotografías, deben emplearse siempre y apoyar el testimonio de nuestros sentidos.

Es indispensable en todo caso que el médium esté seriamente vigilado, y *el medio más sencillo y más seguro es, sencillamente, cogerle de las manos.*

Toda sesión en que el médium esté sin vigilancia es sesión sospechosa, y, en cualquier circunstancia que sea, no tiene valor científico alguno. Peor aún: es peligrosa desde todos los puntos de vista, y de ejemplo deplorable. Algunos hombres de ciencia, investigadores de buena fe, se han alejado para siempre de nuestros estudios por haber asistido a una de esas sesiones de pseudomaterialización.

Todo experimentador que consienta en realizar experiencias mediúmnicas sin vigilancia suficiente, se pone a la altura de los ingenuos que se dejan engañar, y se hace cómplice de los sujetos que le engañan.

CONCLUSIÓN

CONFORME con la decisión que yo había tomado al reunir los documentos para este libro, me he abstenido de toda tentativa de explicación de los hechos, así como de toda teoría.

¿Es esto decir que tales formidables fenómenos no tienen todavía interpretación científica posible, ni consecuencias metafísicas?

Nada más lejos de mi pensamiento.

Los lectores de *De l'Inconscient au Conscient* saben que, al contrario, la metapsíquica, en mi opinión, arrastra consigo consecuencias absolutamente revolucionarias para la biología y la psicología.

Mas la discusión filosófica es demasiado compleja e importante para ser abordada como final de un libro. La reservaré íntegramente para mi próxima obra, en preparación.

La única conclusión que sacaré, por el momento, de la exposición árida de los fenómenos, es la certeza de su autenticidad.

Contra esta certeza nada pueden las denegaciones basadas en ideas preconcebidas sobre tal o cual opinion filosófica sobre las cosas.

A los adversarios de la metapsíquica se aplica a maravilla la respuesta que Pasteur dirigió a los adversarios de sus descubrimientos:

«No hay aquí religión, ni filosofía, ni ateísmo, ni materialismo, ni espiritualismo que valgan. Es cuestión de hechos.»

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

La clarividencia.

CAPÍTULO PRIMERO

Experiencias con el ingeniero Stéphan Ossowiecki.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

SEGUNDA PARTE

La ectoplasmia.

Págs.

CAPTÍULO PRIMERO

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX